

EJEMPLOS DE MÉTODO EN INVESTIGACIONES SOCIALES

Aplicaciones en psicología organizacional y
del trabajo, y en psicología social

VOLUMEN II

Editores

Erico Rentería-Pérez
Efraín García-Sánchez
Sigmar Malvezzi



Programa  Editorial

Rentería Pérez, Erico

Ejemplos de método en investigaciones sociales.
Aplicaciones en psicología organizacional y del trabajo y en
psicología social. Volumen II / Erico Rentería Pérez, Efraín
García Sánchez, Sigmar Malvezzi, Editores.
Cali : Universidad del Valle - Programa Editorial, 2023.
406 páginas; 21.5 x 28 cm. -- (Colección Psicología)
1. Investigación social -- 2. Métodos de investigación -- 3.
Psicología organizacional -- 4. Psicología social

300.72 CDD. 22 ed.

R422

v2

Universidad del Valle - Biblioteca Mario Carvajal

Universidad del Valle Programa Editorial

Título: Ejemplos de método en investigaciones sociales. Aplicaciones en psico-
logía organizacional y del trabajo y en psicología social. Volumen II.

Editores:  Erico Rentería-Pérez,  Efraín García-Sánchez,  Sigmar Malvezzi

ISBN-PDF: 978-628-7683-08-2

DOI: 10.25100/peu.858

Colección: Psicología

Primera edición

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Héctor Cadavid Ramírez

Director del Programa Editorial: John Wilmer Escobar Velásquez

© Universidad del Valle

© Los Editores

Revisora técnica: Alexandra Becerra Aguilar

Imagen de caratula: Andrea Carolina Cujar

Diagramación: Danny Stivenz Pacheco Bravo

Corrección de estilo: Anabel Correa Hernández

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin
autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no
compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera
responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los
derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la
Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o
errores.



Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada (BY-NC-ND)
Esta obra está bajo una licencia Creative Commons

Cali, Colombia, - de 2023

EJEMPLOS DE MÉTODO EN INVESTIGACIONES SOCIALES

Aplicaciones en psicología organizacional y
del trabajo, y en psicología social

VOLUMEN II

Editores

Erico Rentería-Pérez
Efraín García-Sánchez
Sigmar Malvezzi



Colección Psicología

Reseña

El método en su sentido etimológico de camino para llegar a la meta, y la metodología como el estudio de ese o esos caminos posibles, se mantienen como dimensiones claves en la investigación científica y en las formas específicas de producción de conocimiento válido o validado por grupos o comunidades académicas, científicas o decisorias en instancias que no necesariamente lo son. De allí que se deba mantener abierto el requerimiento de la explicitación de los procesos de transformación utilizados para llegar a las conclusiones o afirmaciones sobre los fenómenos o problemas, en este caso, del mundo del trabajo, las organizaciones y lo social en general. Es decir, ofrecer al lector o usuario de esos conocimientos o afirmaciones sobre los hechos sociales, una claridad amplia sobre desde dónde estamos hablando, así como los parámetros de referencia utilizados conceptual y técnicamente.

Manteniendo la línea de reflexiones, presentamos a la comunidad académica y profesional este segundo volumen de *Ejemplos de métodos* con aplicaciones en los campos de la psicología organizacional y del trabajo, y de la psicología social, de manera amplia, de tal forma que, manteniendo el espíritu de formación y divulgación de la colección, puedan ser apropiados por estudiantes, profesionales, académicos(as), investigadores(as) y cualquier otro(a) interesado(a) no solo en los contenidos específicos, sino en continuar con reflexiones y con una formación sólida desde la investigación.

Contenido

PRESENTACIÓN

Erico Rentería-Pérez, Efraín García-Sánchez, Sigmar Malvezzi 9

PARTE I PARA PENSAR LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

CAPÍTULO 1

REFLEXIONES SOBRE LAS PRÁCTICAS DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y LAS COMUNIDADES ACADÉMICAS

Efraín García-Sánchez, Erico Rentería-Pérez, Sigmar Malvezzi, Esperanza Lledias Tielbe 15

CAPÍTULO 2

EL USO DE ESCENARIOS Y VIÑETAS PARA LA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA EN CIENCIAS SOCIALES

Mario Sainz Martínez, Rosa Rodríguez-Bailón 29

CAPÍTULO 3

BAREMAR O NO BAREMAR. THAT IS THE QUESTION

Josep M. Blanch 45

CAPÍTULO 4

«LA INVESTIGACIÓN COMO ARTESANÍA»: REFLEXIONES SOBRE EL EJERCICIO DE INVESTIGAR EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Joaquín Bahamondes 57

CAPÍTULO 5

INVESTIGAR LA PERCEPCIÓN DE LA DESIGUALDAD ECONÓMICA EN PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES: CONSIDERACIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN

Efraín García-Sánchez 75

CAPÍTULO 6

DEL "ESTADO DEL ARTE" A LA REVISIÓN SISTEMÁTICA DE DOCUMENTOS COMO RECURSO ARTESANAL DE INVESTIGACIÓN

Jimena Botero-Sarassa, Fátima Díaz-Bambula, Erico Rentería-Pérez 107

PARTE II
EJEMPLOS DE TÉCNICAS DE ANÁLISIS EN INVESTIGACIÓN SOCIAL

CAPÍTULO 7

EL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES EN INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA ORGANIZACIONAL Y DEL TRABAJO

Elisa Maria Barbosa de Amorim Ribeiro, Adriano de Lemos Alves Peixoto . . . 121

CAPÍTULO 8

LAS PALABRAS Y SUS REDES: ANÁLISIS DE REDES SEMÁNTICAS Y TOPOLÓGICAS DE LOS PRIMEROS PERIÓDICOS EN CIRCULACIÓN EN EL NUEVO REINO DE GRANADA EN TORNO A LOS SUCESOS DE 1810

John Gregory Belalcázar Valencia. 143

CAPÍTULO 9

A PASO DE HORMIGA: MEMORIA METODOLÓGICA DEL ESTUDIO DE LA PRÁCTICA DE ALIMENTACIÓN AGROECOLÓGICA

Paula Andrea Tamayo Montoya, Nelson Molina Valencia 163

CAPÍTULO 10

MAPAS DE ASOCIACIÓN DE IDEAS COMO RECURSO METODOLÓGICO PARA EL ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ASOCIADOS-TRABAJADORES/ ORGANIZACIÓN DE TRABAJO

Sarita Judith Rodríguez-Martínez, Erico Rentería-Pérez 183

CAPÍTULO 11

LÍMITES Y POSIBILIDADES EN EL USO DE METÁFORAS Y TIPOLOGÍAS EN LA PSICOLOGÍA ORGANIZACIONAL Y DEL TRABAJO

Marcelo Ribeiro, Wilner Riascos Sánchez 201

CAPÍTULO 12

DE CÓMO LEER LA METÁFORA SIN MATAR LA MARIPOSA. ANÁLISIS MULTIMODAL DE DISCURSO EN UN LIBRO-ÁLBUM

Rita Patricia Ocampo Cepeda, Pedro E. Rodríguez. 219

CAPÍTULO 13

TÉCNICA DE ANÁLISIS DE CONTENIDO: IDENTIFICACIÓN DE COMPONENTES BÁSICOS DE LA FORMACIÓN INTERDISCIPLINAR EN LA PRÁCTICA CLÍNICA DE UN PROGRAMA ACADÉMICO DE PREGRADO A PARTIR DE LA VOZ DEL DOCENTE

Ana Milena Galarza Iglesias, Lina María García Zapata, María Victoria Bolaños, 235

CAPÍTULO 14

ANÁLISIS DE CONTENIDO DE DOCUMENTOS OFICIALES DEL PROCESO BOLONIA

Jimena Botero-Sarassa, Lady Brigitte Gálvez-Sierra 245

CAPÍTULO 15
APLICACIÓN DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO Y DE LOS ÁRBOLES DE ASOCIACIÓN EN LA ELABORACIÓN DE UN ARTÍCULO DE REVISIÓN
Deidi Yolima Maca Urbano, Rafael Vergara Varela 259

CAPÍTULO 16
USO DE MÉTODOS MIXTOS DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA ORGANIZACIONAL: EL CASO DEL ESTUDIO DEL CONTRATO PSICOLÓGICO
Juan Javier Vesga R. 273

CAPÍTULO 17
EL CASO DEL DISPOSITIVO "ATENCIÓN PSICOSOCIAL A VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO": UNA LECTURA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIOS DE LA GUBERNAMENTALIDAD Y EL ANÁLISIS LACANIANO DEL DISCURSO
Manuel Alejandro Moreno Camacho, Nelson Molina Valencia 287

PARTE III
EJEMPLOS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL APLICADA

CAPÍTULO 18
APLICACIÓN DE DISEÑOS CUASI-EXPERIMENTALES A LA EVALUACIÓN DE DOS PROYECTOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL: "RELACIONES EN POSITIVO" E "INFORMACARPA"
Davide Melita, Laura del Carmen Torres-Vega, Josefa Ruiz Romero 307

CAPÍTULO 19
MANIPULANDO LA DESIGUALDAD ECONÓMICA
Ángel Sánchez-Rodríguez, Guillermo B. Willis. 341

CAPÍTULO 20
VISLUMBRANDO LA PSICOLOGÍA DEL TERRORISMO: UN ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE LA RADICALIZACIÓN
Roberto Muelas Lobato 361

CAPÍTULO 21
ESTRATEGIA DE SALUD AL CAMPO, UNA EXPERIENCIA VIGENTE DE LA SALUD PÚBLICA DE CALI
Lina María García Zapata. 377

CAPÍTULO 22
IDENTIDADES LABORALES QUE SE CONSTRUYEN EN LA NARRACIÓN. ANÁLISIS DEL DISCURSO COMO RECURSO PARA SU COMPRENSIÓN
Verónica Andrade-Jaramillo 391

AUTORES 407

Presentación

 **Erico Rentería-Pérez**

Universidad del Valle-Colombia.
Profesor visitante Universidad Federal de Bahía-Brasil.

 **Efraín García-Sánchez**

Universidad de Granada-España.
Universidad de São Paulo- Brasil.

 **Sigmar Malvezzi**

Universidad de São Paulo-Brasil.
Fundação Dom Cabral-Brasil.

El método en su sentido etimológico de camino para llegar a la meta, y la metodología como el estudio de ese o esos caminos posibles se mantiene como una de las dimensiones claves en la investigación científica y en las formas específicas de producción de conocimiento válido o validado por grupos o comunidades académicas, científicas o decisorias en instancias que no necesariamente lo son. De allí la necesidad de mantener abierto el requerimiento de la explicitación de los procesos de transformación utilizados para llegar a las conclusiones o afirmaciones sobre los fenómenos o problemas, en este caso, del mundo del trabajo, las organizaciones y lo social en general. Es decir, dejar al lector o usuario de esos conocimientos o afirmaciones sobre los *hechos sociales*, con una claridad amplia sobre desde dónde estamos hablando, así como los parámetros de referencia utilizados conceptual y técnicamente.

Manteniendo el espíritu del volumen I de Ejemplos de Método de esta colección, los editores y los y las autoras ponemos al servicio y conocimiento de la comunidad académica y no académica una serie de recursos metodológicos y técnicos que contribuyan para la potencial disminución de brechas entre aquello que los manuales clásicos presentan en el plano descriptivo, y aquello que los informes de investigación presentan en el plano de lo instrumental. Este libro como su nombre lo indica diserta sobre el método en el sentido amplio y aplicado buscando reforzar o dar subsidio de una forma plural y sólida al lector sobre un *cómo hacer*, en el cual, la reflexión conceptual no es solo la del objeto sobre el que se diserta, sino sobre los recursos metodológicos y las decisiones para su uso.

En el presente volumen se encuentran trabajos de académicos de diversas latitudes, destacando por su origen editorial el grupo de investigación en Psicología Organizacional y del Trabajo del Instituto de Psicología de la Universidad del Valle, Colombia, y algunos de los profesores y egresados del programa de Doctorado en Psicología de esta línea de formación, y en la línea de Psicología Social. Uno de los aspectos más importantes de este y el anterior volumen es el trabajo en redes colaborativas entre las cuales a nivel local, nacional e

internacional destacamos a continuación los aportes de profesores colaboradores visitantes, como el profesor Joseph Blanch de la Universidad Autónoma de Barcelona, España y de la Universidad San Buenaventura Cali, Colombia, y de los profesores Sigmar Malvezzi y Marcelo Afonso Ribeiro de la Universidad de São Paulo-Brasil; de los profesores e investigadores como Rosa Rodríguez, Guillermo Willis, Efraín García, Mario Sainz, Davide Melita, Laura Torres, Josefa Ruiz, Ángel Sánchez, Joaquín Bahamondes de la Universidad de Granada, España, con participación de otras instituciones como la Universidad de Monterey, México y la Universidad de Auckland, Nueva Zelanda; adicionalmente se contó con la participación de los profesores Adriano Peixoto de la Universidad Federal de Bahía, Brasil y la profesora Elisa Maria Barbosa Amorin-Ribeiro de las Universidades Salgado de Oliveira y Vale do Paraiba, Brasil. A todos y los demás colegas y egresados de varias facultades de la Universidad del Valle y de otras universidades colombianas agradecemos sus valiosos aportes.

El libro se encuentra dividido en tres partes. En la primera se incluyen seis capítulos que pretenden provocar e invitar a quienes los leen a la reflexión sobre algunas cuestiones, que, si bien no necesariamente son nuevas, cobran cada vez más vigencia ante la complejidad de nuestras realidades actuales y de la práctica social de producción de conocimiento a través del uso del método científico, el cual preferimos poner en plural asumiendo la diversidad paradigmática, teórica, metodológica e instrumental y sus interfaces.

El capítulo 1 de autoría de los profesores Rentería, García, Malvezzi, y la profesora Lledias, es un llamado a la pluralidad en el sentido amplio, al reconocimiento de las potencialidades de los diferentes abordajes, y, al mismo tiempo, a evitar caer en “tribalismos paradigmáticos”, “fetichismos metodológicos”, o “voyerismos académicos”, dando lugar a la reflexión sobre el tipo de producción posible en función de los lugares donde se habla y las decisiones que se asumen; toda vez que, como práctica social y humana, la investigación y la producción del conocimiento no escapan a las dimensiones ideológicas, institucionales y de poder, dando lugar a la producción de unos tipos de fenómenos y explicaciones y no de otros.

En el capítulo 2 Mario Sainz y Rosa Ramírez presentan una reflexión sobre la funcionalidad de técnicas o instrumentos basados en escenarios y viñetas teniendo en cuenta su validez y las limitaciones en la investigación cuantitativa. En el capítulo 3 Joseph Blanch propone la reflexión sobre una “no-práctica metodológica” cuestionando algunos de los aspectos de la construcción y aplicación de baremos en cuestionarios estandarizados y, particularmente, en la aplicación ideológicamente ingenua —no por ello— inocente de las implicaciones de este tipo de medidas que en aras a su uso popularizado tienden a naturalizar explicaciones en el mundo del trabajo y la vida social. El profesor Blanch adopta un género literario que facilita una narrativa para la exposición de ideas “no posibles” en un enfoque tradicional en un libro de este tipo.

En el capítulo 4 Joaquín Bahamondes retoma el trabajo de investigación en su perspectiva de investigación artesanal en la interface entre lo nomotético y lo ideográfico. En el quinto capítulo Efraín García discute la influencia del método en la transformación del fenómeno en la medida en que el primero establece los recortes para la caracterización del segundo, utilizando como referente un problema crítico abordado de manera reiterada en el libro como lo es la desigualdad social y económica.

El último capítulo de esta parte del libro a cargo de Botero-Sarasa, Díaz-Bambula y Rentería-Pérez presenta una serie de recomendaciones en relación con procesos de revisión documental en lo que suele ser llamado como “estado del arte”, teniendo en cuenta que este último solo sería posible en función de universos finitos, y de fuentes documentales específicas que no necesariamente se reducen a las bases de datos de revistas científicas especializadas.

La segunda parte del libro incluye once capítulos que ilustran formas metodológicas centradas en técnicas específicas que van desde algunas relativamente conocidas como el análisis de contenido hasta otras menos utilizadas en nuestros medios como el análisis lacaniano del discurso, pasando por otras como el análisis de redes sociales, los mapas de asociación de ideas, los gráficos de interpretación, las tipologías y metáforas, y algunas interfaces de tipo métodos mixtos.

Finalmente, la tercera parte del libro presenta una serie de reportes de investigación en los cuales sus autores(as) ilustran a los lectores sobre las implicaciones de las escogencias metodológicas como elementos legitimadores y justificadores de explicaciones sobre los problemas o fenómenos abordados, de tal forma que quien se aproxime al libro podrá, al igual que en el volumen I, tener ejemplos complementarios para su ejercicio académico o profesional. En la producción de conocimiento en el ámbito académico-científico, o en cualquier otro ámbito que se presente como soportado en conocimiento científico en función de la explicitación de las decisiones y los procesos metodológicos y técnicos para aproximar las conclusiones o explicaciones que presenten.

Cali, Colombia 2023

Parte I

PARA PENSAR
LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Capítulo 1

Reflexiones sobre las prácticas de la investigación científica y las comunidades académicas

DOI: 10.25100/peu.858.cap1

 **Efraín García-Sánchez**

Universidad de Granada – Universidad de São Paulo
egarcias@correo.ugr.es, egarcias@usp.br

 **Erico Rentería-Pérez**

Universidad del Valle – Universidad Federal de Bahía
erico.renteria@correounivalle.edu.co

 **Sigmar Malvezzi**

Universidad de São Paulo – Fundación Dom Cabral
sigmar@usp.br

 **Esperanza Lledias Tielbe**

Grupo de Investigación en Psicología Organizacional y del Trabajo –
Universidad del Valle
esletti@yahoo.com

Resumen

El presente capítulo es una invitación, un llamado, a las comunidades académicas y científicas para mantener la reflexión y la crítica sobre la ciencia y la producción de conocimiento como una práctica social y humana, atravesada por intereses y condiciones que, situados en tiempos y espacios concretos, determinan el tipo de conocimiento posible, así como el acceso que pueden tener tanto las comunidades especializadas, como otros públicos que podrían beneficiarse. La reflexión pasa por mantener una discusión amplia, diversa y plural sobre la dimensión ontológica, epistemológica, metodológica, ética y política del ejercicio científico. Esto se presenta en tres apartados a saber: el primero, sobre Comunidades científicas y paradigmas de investigación, el segundo, sobre Métodos de investigación y divulgación científica, y, un tercer apartado sobre Relevancia y pertinencia de la investigación científica. Finalmente, cerraremos con algunos considerandos generales para mantener abierto el debate.

Introducción

“Not every problem can be studied effectively in the same way, and any attempt to eliminate a research procedure by fiat, for whatever reason, is likely to sow more confusion than clarification.” (Elms, 1975, p. 973).

“La aceptación acrítica de las teorías y modelos es precisamente la negación de los fundamentos de la misma ciencia. Y la importación ahistórica de esquemas conduce a la ideologización de los planteamientos cuyo sentido y validez, como nos recuerda la sociología del conocimiento, remiten a unas circunstancias sociales y a unos cuestionamientos concretos.” (Martín-Baró, 2006, p. 9).

La práctica de la investigación científica necesita reflexionar constantemente sobre cómo se construye, divulga y apropia el conocimiento que produce. La complejidad de nuestras realidades actuales también exige mantener una discusión amplia, diversa y plural sobre la dimensión ontológica, epistemológica, metodológica, ética y política del ejercicio científico. Además, las posibilidades de investigación que ofrecen los recursos tecnológicos actuales presentan importantes desafíos para la comprensión de sus alcances, limitaciones e implicaciones tanto para la ciencia, como para la sociedad en general. Esto incluye el reconocimiento de paradojas que acompañan el ejercicio científico, fomentadas por simplismos y tecnicismos que sub-representan la realidad. Considerando esto, este capítulo atiende a la necesidad de mantener esa reflexión crítica sobre algunas prácticas arraigadas en la forma de hacer ciencia y que configura “verdades” —situaciones, condiciones, fenómenos— “dadas como hechos” que, una vez establecidas, poco se cuestionan. Así, proponemos abrir un espacio de discusión sobre algunas prácticas de la investigación científica en psicología social, organizacional y del trabajo que, desde nuestra perspectiva, representan una barrera para el desarrollo de una ciencia más diversa y plural; así como para la producción de un conocimiento útil para la sociedad.

A partir de nuestra experiencia como investigadores y de discusiones con otras personas que se desenvuelven en el mundo académico, hemos

querido recoger en este documento al menos tres aspectos claves que desafían nuestra capacidad investigadora como comunidad científica. El primero tiene que ver con las dinámicas intergrupales que se generan entre comunidades académicas con posturas epistemológicas distintas y que derivan en la fragmentación del conocimiento. Aquí reconocemos que la producción de conocimiento a través de la investigación científica es una práctica social (Habermas, 1982), y como tal, está supeditada a la subjetividad, las relaciones entre personas y las dinámicas entre grupos. De allí que sea común identificar algunos grupos que se identifican con etiquetas sociales —ej., cuantitativos/as, cualitativos/as, experimentalistas, etc.— (Guba y Lincoln (2000) que buscan afirmar su propio grupo a través de la negación de los otros (Adorno y Horkheimer, 1994).

El segundo aspecto tiene que ver con la sobrevaloración que suelen tener actualmente las técnicas de análisis sofisticadas por el hecho de ser “tecnología de punta”, minimizando en ocasiones el papel de la teoría y los problemas de investigación (Alvesson y Deetz, 2007; Burrell, 2007, Morgan, 1980; Burrell y Morgan, 1978). En esta discusión, se reconoce que la aparición de nuevos recursos tecnológicos ha aumentado la capacidad de procesar información cada vez más amplia y compleja. Sin embargo, algunos/as investigadores/as sobrevaloran ciertas técnicas, haciendo uso de ellas por moda, sin demostrar una comprensión adecuada de las mismas. De esta forma se terminan reduciendo los conceptos a los instrumentos, y se omite la reflexión cuidadosa sobre cómo el método configura y condiciona el conocimiento que se produce (Rentería-Pérez, 2018, 2019).

El tercer aspecto retoma una reflexión antigua que ha tenido la Psicología Social, y en la Psicología Organizacional y del Trabajo en relación con *crisis de pertinencia disciplinares* (Elms, 1975; Malvezzi, 2016a, 2016b, Rentería-Pérez, 2019). Ante la gran cantidad de posibilidades para hacer ciencia y de investigar muchos fenómenos desde diferentes aproximaciones, es importante recuperar la reflexión sobre el sentido de la producción de conocimiento científico para el desarrollo de la ciencia y la sociedad en general. Es decir, buscamos mantener y actualizar la reflexión sobre la relevancia científica y social de las investigaciones que realizamos

actualmente y que, en ocasiones, se diluye en las dinámicas del sistema de divulgación científica que representan las editoriales de revistas, que dejan de lado otras formas y formatos igualmente relevantes de difusión de conocimiento.

Comunidades científicas y paradigmas de investigación

En la práctica de la investigación científica, aún es posible identificar personas que se identifican con el uso de uno u otro método de investigación específico, e incluso se refieren a sí mismos/as como "cualitativos/as", "cuantitativos/as" o "mixtos/as". Esta auto-denominación no es inocua, pues conlleva una carga valorativa importante en cuanto a la delimitación de quién es y cuál es su postura ante sí mismo/a, los otros y el mundo. Estos posicionamientos suelen evocar algunas visiones de mundo contrapuestas sobre cómo es la realidad y cuál es el fin de la ciencia. Por ejemplo, autores como Burrell y Morgan (1978), Alvesson y Deetz, (2007), y Kuhn (1992), entre otros, hacen una distinción entre paradigmas objetivistas vs. subjetivistas, o entre paradigmas que buscan el mantenimiento del *status quo* vs. los que buscan el cambio radical. Sin embargo, estos paradigmas no son propiedades inherentes de la ciencia, sino que son elecciones de los/as investigadores/as para abordar la realidad, la naturaleza ontológica de los fenómenos y los recursos metodológicos para comprenderla.

En este sentido, Burrell y Morgan (1978) plantean que la postura de los/as investigadores/as frente a esos paradigmas científicos también encierra un componente político e ideológico. Las diferentes visiones de mundo adoptadas tradicionalmente por las comunidades académicas que suscriben —por lo menos de forma declarativa— un paradigma, tienen contacto entre sí a través del ejercicio de poderes que validan su posición por encima de las otras. Sin embargo, este ejercicio de poderes no es una disputa entre quienes tienen razón y quienes están equivocados, sino que es un proceso cambiante entre actores que producen conocimiento en función de la historia y tiempos sociales. Se trata de un debate entre diferentes repertorios de interpretación y posicionamientos discursivos

(Davies y Harré, 1990). Por tanto, los intercambios y la asimetría de poder entre grupos no reflejan en sí mismos la validez de un método u otro, sino que es una discusión entre lo que se considera válido para un momento histórico específico (Agamben, 2002; Adorno y Horkheimer, 1994; Habermas, 1982).

En este orden de ideas, Alvesson y Deetz (2007), Burrell (2007), Agamben (2002), Morgan (1980), y Burrell y Morgan (1978), hacen un llamado a definir de forma clara y explícita el posicionamiento paradigmático de los/as investigadores/as, puesto que de esto depende su adhesión a ciertas narrativas sobre lo social y lo científico. Por tanto, las discusiones entre comunidades académicas que se adhieren a uno u otro paradigma, en ocasiones reflejan más posturas ideológicas y convicciones personales, que a un ejercicio reflexivo y auto-crítico sobre la producción de conocimiento científico. Así, adoptar una categoría grupal asociada a un paradigma específico, suele reflejar la adhesión de valores grupales provenientes de escuelas o tradiciones de formación (Kuhn, 1992); dificultando la posibilidad de analizar la complejidad, diversidad y pluralidad de la ciencia.

En su texto "*La science et les sciences*" [La ciencia y las ciencias], Gaston Granger (1994) discute la idea de las ciencias como plural y no como singular, de manera que el ejercicio científico puede convivir con la inclusión de diferentes métodos y perspectivas, sin que esto conduzca al relativismo o al eclecticismo. Por el contrario, plantea que la conjunción de diferentes métodos y saberes técnicos, redundan en la ampliación del conocimiento científico en tanto que reconoce la complejidad de los fenómenos de estudio. El autor plantea que no es viable, ni conveniente, trazar fronteras a la ciencia y delimitar su acción a un campo por encima de otros (p. e., las ciencias naturales sobre las ciencias sociales o humanas), puesto que esto niega el hecho que los conocimientos científicos —de cualquier área— son históricamente parciales y relativos.

En este sentido, posicionarse en un paradigma de investigación científica específico de forma acrítica, implica la adopción de ciertos valores que promueven la identificación grupal con una forma de hacer ciencia, al mismo tiempo que desconoce —total o parcialmente— otros grupos o comunidades científicas diferentes. Por ejemplo, desde la teoría de

la identidad social se plantea que la identificación con un grupo suele promover un sesgo a favor del propio grupo (endogrupo) y un sesgo en contra de otros grupos (exogrupo). De forma similar en el campo de organizaciones y trabajo algunas tradiciones de la Psicología Organizacional clásica se diferencian claramente de otras consideradas Psicología del Trabajo o Psicología Social del Trabajo, dificultando su complementariedad en torno a las relaciones de trabajo concretas (Rentería-Pérez, 2019). Así, estas dinámicas entre grupos promovidas bajo el uso de etiquetas sociales afectan el proceso de construcción de conocimiento científico, en tanto que tiende a desconocer las propuestas de otras comunidades y reducen la capacidad de auto-crítica.

Adicionalmente, la diferenciación de las comunidades científicas en función de los métodos, suele conducir a la estratificación de las ciencias y la ampliación de las desigualdades en la producción y apropiación del conocimiento científico. Esto se facilita con los sistemas actuales de institucionalización de la investigación y de formas privilegiadas de "publicación" y divulgación de conocimiento. La estratificación de las ciencias implica un reconocimiento de unos métodos científicos que son más "válidos" que otros, y por tanto, se auto-proclaman superiores a otros abordajes en función de criterios decididos por comunidades específicas. Sin embargo, esta superioridad es relativa, puesto que la validez de los métodos se da en función de su pertinencia y relevancia para abordar un fenómeno y problema de investigación particular. Así, si pensamos en investigar los efectos de una variable X sobre otra variable Y, tal vez sea más importante acudir a un diseño experimental con mediciones antes y después de un tratamiento; pero si pensamos en las motivaciones individuales que intervienen en esa relación, tal vez sea necesario explorar esa relación de forma fenomenológica.

Adicionalmente, la estratificación de las ciencias en función de la "validez" de los métodos está ligada a la distribución inequitativa de recursos materiales y simbólicos que promueven un desarrollo desigual de las distintas áreas del conocimiento. Esta distribución desigual de valores positivos y recursos materiales, refleja los intereses de comunidades científicas (Habermas, 1982) que representan una visión hegemónica de la ciencia en un momento

histórico, social y político. Esta problemática da lugar al reforzamiento de etiquetas que dividen. Por un lado, categorías como "ciencias duras" y "ciencias blandas", resaltan la distinción entre unas ciencias rigurosas, objetivas y exactas, y otras ciencias flexibles, subjetivas y relativas. Por otra parte, también se habla de unas ciencias "exactas", que tienen un objeto de estudio claramente definido, y otras ciencias "difíciles", puesto que su objeto de estudio es muy complejo y difícil de reducir a modelos y mediciones (Granger, 1994; Habermas, 1982; Alvesson y Deetz, 2007; Burrell, 2007; Kuhn, 1992; Morgan, 1980; Burrell y Morgan, 1978). Si bien es cierto que no todas las ciencias son iguales, hay que tener en cuenta que la creación y uso de etiquetas que dividen el ejercicio científico terminan por fragmentar la misma comunidad científica y obstaculizan la discusión crítica-reflexiva sobre fenómenos que superan las teorías y métodos de cada disciplina en particular (Agamben, 2002; Adorno y Horkheimer, 1994).

En este sentido, consideramos importante volver nuestra atención sobre la necesidad de pensar las ciencias y la investigación dentro de una perspectiva plural y diversa (Granger, 1994). La rigurosidad del método científico se fundamenta en una lógica hipotético-deductiva, que no excluye aproximaciones exploratorias e inductivas sobre la realidad. El método científico no se define en función de una técnica analítica específica, sino que atiende a toda una forma de producir, divulgar y apropiar el conocimiento científico. Por tanto, es importante ampliar nuestra perspectiva de la ciencia y pensar en unas categorías más incluyentes que reconozcan la diferencia, la diversidad y la pluralidad.

Métodos de investigación y divulgación científica

Las posiciones paradigmáticas propuestas por algunos autores (p. e., Burrell y Morgan, 1978; Denzin y Lincoln, 2000) son un elemento crucial para las decisiones metodológicas que se toman en el desarrollo de una agenda de investigación (Malvezzi, 2016b, Rentería-Pérez, 2018, 2019). Cada decisión metodológica, implica unos supuestos sobre la naturaleza de la realidad, del objeto de estudio y de la

forma de poder conocerlo o construirlo. Los métodos de investigación se desarrollan dentro de estos supuestos, lo cual condiciona ese abordaje general del problema de estudio y define un camino a seguir para alcanzar los objetivos de la investigación. Por tanto, las cuestiones de método no son meramente instrumentales, sino que cada decisión en el campo metodológico conlleva implicaciones importantes en la comprensión y transformación del problema de estudio. Además, estas decisiones implican procesos de transformación en el proceso de investigación, pasando de la información a la construcción de conocimiento o hechos epistémicos (De Bruyne *et al.* 1991). Así, las decisiones de método sobrepasan el uso de técnicas o herramientas, e implican un ejercicio reflexivo sobre los caminos que permiten acercarse y apropiarse del objeto de estudio (Rentería-Pérez, 2018).

Un ejemplo de esto es citado por Rentería-Pérez (2018, 2019) y visibilizado por Malvezzi (2016a, 2016b) sobre la construcción y manejo de la fatiga como fenómeno problemático en las organizaciones de trabajo. La fatiga fue concebida inicialmente como un problema de las personas, en un contexto de producción manufacturera, para ayudar a definir un problema que afectaba los flujos de producción. Sin embargo, a partir de las décadas de los setenta y ochenta, este fenómeno ha sido transformado en otro concepto, a saber, el estrés. Este “mismo” fenómeno reaparece a comienzo del siglo XXI con mayor fuerza bajo la figura del *burnout*. En los tres casos, se hace referencia a un mismo fenómeno que, no obstante, se ha ido conceptualizando e instrumentalizando de diferentes formas, según el espíritu de un momento social particular, aunque en su ontología no ha cambiado. Las diferentes comunidades académicas han presentado cada constructo como si fuera nuevo, sin hacer énfasis en su componente central: cuerpos cansados en relación con los contextos de trabajos. Aquí, los modelos de lectura y las posiciones paradigmáticas hacen que se recree con otras etiquetas y que se produzcan conocimientos a través de mediciones indirectas consideradas más objetivas, pero que no facilitan su eliminación como problema de las personas.

En este sentido, los fenómenos de estudio pasan por un proceso de transformación, pasando de realidades y problemas muy específicos a hechos

epistémicos o de conocimiento a través de la “investigación científica” (De Bruyne *et al.*, 1991). La realidad provee información de muchos tipos, la cual se traduce en forma de datos a través de técnicas y herramientas de investigación, y posteriormente, se discute en un plano conceptual que se traduce en hechos de conocimiento particulares. Esta secuencia propuesta por De Bruyne *et al.* (1991), representa de modo general esa dimensión metodológica asociada a la investigación y la producción de conocimiento. Rentería-Pérez y Malvezzi (2017), Spink *et al.* (2014), y Spink (2000) también resaltan ese proceso de transformación, al plantear que las realidades que afrontamos cotidianamente, son transformadas a partir de los sistemas categoriales y repertorios técnicos que usamos para producir conocimiento dentro de alguna perspectiva en particular. Estas transformaciones pueden llegar a ser más, o menos, relevantes para unos escenarios, lo cual determina en gran medida su potencial divulgación en diferentes formatos.

En el caso de las publicaciones científicas, las editoriales y revistas suelen estar enfocadas en mostrar resultados “originales e innovadores”, lo cual encierra algunas paradojas que condicionan las prácticas de investigación. Por un lado, los artículos científicos presentan complejas elaboraciones conceptuales sobre un problema de investigación, pero luego, en el apartado de método, esas perspectivas son reducidas a los instrumentos utilizados en la investigación. Este ejercicio de convertir los conceptos en indicadores concretos, conlleva un proceso de transformación que reduce la comprensión del fenómeno a las propiedades de los instrumentos. Los apartados de método suelen entonces reportar el uso de técnicas altamente sofisticadas, sin dedicar suficiente espacio para discutir sobre las implicaciones que tiene su utilización en la representación paradigmática de la realidad (Rentería-Pérez, 2018).

Por otra parte, el uso de técnicas e instrumentos sofisticados suele ser valorado positivamente como criterio de calidad de la investigación científica, incluso por encima de una adecuada conceptualización y problematización del fenómeno de estudio. Por tanto, las técnicas, los instrumentos, e incluso el uso de jerga técnica especializada pueden convertirse en “fetiches” metodológicos, en el sentido

de valorar la técnica por la técnica, lo cual refleja criterios sobre lo que es válido, correcto y apropiado dentro de una comunidad científica específica. Así, la comprensión del fenómeno de estudio queda condicionada al cumplimiento de criterios técnicos e instrumentales, excluyendo otras perspectivas más amplias.

El uso de técnicas y narrativas como códigos que permiten la inclusión en la conversación científica dentro de comunidades académicas particulares representa un obstáculo en la construcción de conocimiento. De hecho, la adopción de técnicas y/o narrativas “científicas” sin suficiente reflexión crítica, crean una barrera entre el investigador y la realidad que pretende investigar, limitando así nuestra capacidad de apreciar los fenómenos de estudio en su expresión más auténtica. Esta situación fue puesta en evidencia por Sokal (1996), en su artículo *“Transgressing the Boundaries: Towards a transformative hermeneutics of quantum gravity”*, publicado en la revista *Social Text*. En este artículo, el autor propone que, a pesar de los avances de la física para formalizar leyes que describen algunos fenómenos naturales, todo este conocimiento era el producto de una “práctica científica occidental hegemónica” (Sokal, 1996, p. 2), que la “realidad física” no era nada menos que una construcción social y discursiva —incluyendo la gravedad—, y que el conocimiento era eminentemente político e ideológico y no tenía nada de objetivo. Sin embargo, el contenido de este artículo era un fraude. El mismo autor declaró que había sido un ejercicio deliberado de engaño, con el cual quería mostrar cómo algunas perspectivas “científicas” no contribuían a la construcción de conocimiento útil para comprender la realidad (Sokal, 1996). De hecho, Sokal buscaba mostrar que el uso de jerga técnica, la mezcla de teorías complejas sin comprenderlas correctamente —p. e., psicoanálisis y física cuántica— y los intereses políticos de algunas comunidades académicas, sin mayor argumentación o coherencia entre ellos, eran suficientes para ser incluidos dentro de la discusión científica en algunas comunidades académicas. Así, el autor presentó un argumento en contra del “relativismo epistémico” que impedía apreciar que existe una realidad objetiva por fuera de las construcciones sociales, y que los hechos y la evidencia empírica importan.

Más recientemente, en una re-edición del experimento de Sokal conocido como “Sokal al cuadrado” [*Sokal squared*] o como “estudios de reivindicaciones” [*Grievance studies hoax*], un grupo de investigadores (as) escribieron 20 artículos falsos al mismo estilo del artículo de Sokal. Los autores decidieron unir trozos de diferentes perspectivas teóricas asociados con corrientes posmodernistas (Mounk, 2018) para presentar argumentos sin sentido que resonaran como válidos para algunas comunidades y revistas académicas. Algunos de estos argumentos tenían que ver con la representación del pene como construcción social (Lindsay y Boyle, 2017) o la cultura de la violación entre perros en los parques de Portland (Wilson, 2020). De los 20 artículos, 7 fueron aceptados, 7 fueron invitados a someter una revisión y 6 fueron rechazados. Con este ejercicio, los autores volvían a poner sobre la mesa, la falta de criterio científico en la evaluación de investigaciones académicas que tenían fines reivindicativos, denotando más una cuestión ideológica o técnica, que un proceso riguroso.

Aunque los fraudes anteriores han ilustrado la falta de rigor científico para evaluar la validez del conocimiento que se publica en revistas académicas, también es importante reflexionar sobre el énfasis que los autores hicieron sobre los estudios de género y reivindicativos. Así, estos resultados parecían dar argumentos para desacreditar un área clave en la investigación científica relacionada con procesos de prejuicio, discriminación y exclusión social de grupos desaventajados. Sin embargo, no hicieron un ejercicio semejante en otras áreas del conocimiento. Es decir, los autores no hicieron una selección aleatoria de artículos en diferentes disciplinas, sino que se enfocaron en una corriente específica. De hecho, es altamente probable que, con criterios semejantes y algunos ajustes de método, se hubieran obtenido resultados similares en otras áreas del conocimiento. Un ejemplo de esto son los casos de la precognición de Daryl Bem, quien muestra en una serie de nueve experimentos, rigurosos y bien diseñados, que el ser humano es capaz de predecir el futuro (Bem, 2011); o el caso de Simmons *et al.* (2011), quienes muestran que, bajo la adecuada selección de técnicas de análisis estadísticas, escuchar los Beatles hacía a las personas volverse más jóvenes —no sentirse

más jóvenes, sino que en realidad reportaron ser más jóvenes.

El uso de tecnicismos que oscurecen la rigurosidad de la investigación científica y afectan la validez de la producción de conocimiento no es exclusivo de las corrientes posmodernistas o de las ciencias sociales y humanas, sino que está presente en las prácticas de investigación científica en diferentes disciplinas. Por ejemplo, en áreas como la biomedicina y los estudios del cáncer se ha estimado que la mayoría de los resultados publicados son falsos positivos, debido a inconsistencias en el diseño de los estudios y análisis de los datos (Ioannidis, 2015). En Psicología, hubo un intento de replicar 100 experimentos reportados en revistas académicas indexadas, pero solo consiguieron replicar cerca de una tercera parte de los resultados originales (Open Science Collaboration, 2015). Algunas semejanzas han sido evidenciadas también en otras ciencias como la química, las ingenierías, la biología, la medicina, entre otras, las cuales reportan tener dificultades para reproducir experimentos en su campo y registran que esto también es un problema en su área (Baker, 2016).

De hecho, la falta de rigor y transparencia en las prácticas de investigación científica pueden llevar a cometer, consciente o inconscientemente, errores que invalidan los resultados. Por ejemplo, en un estudio se pidió a 29 equipos de trabajo altamente entrenados en análisis de datos, que analizaran los mismos datos y respondieran a la misma pregunta de investigación —i.e., si los árbitros de fútbol usan más las tarjetas rojas con jugadores de piel oscura comparados a los jugadores con piel clara— (Silberzahn *et al.*, 2018). Los resultados de este estudio demostraron que hubo variaciones importantes en las estrategias analíticas de los equipos de trabajo, lo cual se tradujo en diferentes respuestas que no necesariamente coincidían entre sí, a pesar del nivel de experticia y honestidad de los/as analistas.

En este sentido, Gelman y Loken (2013) plantean que los grados de libertad de los investigadores/as conllevan a realizar múltiples comparaciones que capitalizan el azar para sustentar resultados que soportan las propias hipótesis de trabajo. Es decir, los resultados de muchas investigaciones que usan análisis estadísticos suelen ser guiadas por las contingencias de los datos y las decisiones

analíticas, antes que por la teoría sustantiva que soporta la investigación. Además, la complejidad de los fenómenos de estudio y su intento de representarlos en modelos estadísticos, también tiene implicaciones en las posibilidades reales de representar correctamente el fenómeno. Por ejemplo, Saylor y Trafimow (2020) demuestran que el uso excesivo de variables dentro de un modelo, así como la violación de supuestos estadísticos que no suelen verificarse, conllevan a que una gran cantidad de modelos sean altamente improbables de arrojar resultados correctos.

Ante este panorama, la misma comunidad científica ha emprendido diferentes iniciativas para corregir las prácticas de investigación. A través de la historia se ha podido observar que la ciencia tiene un carácter de autocorrección. Como lo planteaba Kuhn (1992), los paradigmas científicos pasan por crisis y revoluciones que cambian algunos de sus postulados según los desarrollos y características de los tiempos. Así, la misma comunidad científica que ha identificado problemas en la producción de conocimiento, también ha sido la que ha propuesto varias alternativas de solución.

Una de las propuestas de trabajo para mejorar la calidad de la investigación científica tiene que ver con el movimiento de ciencia abierta [*open science*] (Munafò *et al.*, 2017). En términos generales, esta propuesta busca reincorporar algunos de los principios del proceso científico, tales como la transparencia, la reproducibilidad, la replicabilidad y la eficiencia mediante la colaboración y la adopción de estándares más rigurosos a la hora de realizar investigación. Otras propuestas, tal vez menos visibles, tienen que ver con la ciencia lenta. Esta propuesta plantea que la ciencia es un ejercicio colectivo que requiere tiempo suficiente para compilar evidencia, paso a paso, e ir consolidando el acervo de conocimiento científico que se tiene como sociedad propuesto por Stengers (2018) en su *Slow Science Manifesto*. Así, la ciencia debe ser pensada como una maratón en la cual se realizan avances lentos pero sostenidos, y no una carrera de velocidad donde se hacen experimentos y se publican en revistas por el mero hecho de publicar y mejorar las opciones de carrera (Owens, 2013).

En esta línea, la psicología como comunidad científica, también ha hecho propuestas interesantes,

tal como los esfuerzos colaborativos a gran escala donde participan equipos de investigación en diferentes lugares del mundo trabajando sobre las mismas preguntas de investigación (Open Science Collaboration, 2012). Esta última iniciativa ha dado origen a muchas modalidades de colaboración y trabajo en equipo que busca fortalecer la calidad de la investigación en psicología, tales como: *The Registered Replications Reports*, donde varios laboratorios alrededor del mundo buscan realizar el mismo estudio para comparar resultados (Association for Psychological Science, 2020); el proyecto de Muchos Laboratorios [*Many Labs Project*], que busca replicar estudios clásicos en psicología en diferentes equipos de investigación (Center for Open Science, 2020), el acelerador de psicología [*Psychological Science Accelerator*], que se define como una red de laboratorios que financia proyectos colectivos con la participación de equipos de trabajo de diferentes centros de investigación (Psychological Science Accelerator, 2020).

En general, todas estas ideas sobre cómo sobreponerse a las limitaciones técnicas e instrumentales de la ciencia, llaman la atención sobre la necesidad de volver sobre el rigor y la validez, por encima del espíritu de una época que privilegia resultados “sexys” o técnicas de última tecnología (Spink, 2000). Se trata de ser consciente de cada cosa que se hace, de tomar decisiones informadas y deliberadas con la comunidad científica, explicitar de forma pública y transparente los pasos y decisiones que se toman a lo largo de la investigación, reportar los criterios tenidos en cuenta en cada momento, y ser consciente de las implicaciones que tiene la investigación científica en la construcción de conocimiento, así como en la construcción de sociedad.

Relevancia y pertinencia de la investigación científica

La investigación científica y producción de conocimiento se divulga en revistas académicas donde los/as investigadores/as reportan sus resultados y contribuciones a la ciencia y a la sociedad. Sin embargo, estos resultados no se encuentran disponibles, generalmente, hacia otros sectores de la sociedad que también podrían beneficiarse

de ese conocimiento científico. De hecho, el acceso de la sociedad a la información científica tiene al menos dos barreras importantes. La primera es una barrera física: gran parte de la información científica se encuentra disponible en bases de datos y editoriales académicas de pago, al cual solo pueden acceder algunos grupos específicos de la sociedad —p. e., investigadores/as de instituciones que estén inscritos institucionalmente y hayan pagado la suscripción—. La segunda barrera es más del orden comunicativo: gran parte de los artículos están escritos en jerga académica y la población no tiene el entrenamiento para interpretarla correctamente. De allí que descripciones técnicas en forma de tablas, figuras, fórmulas y/o modelos teóricos, no son comprendidos y generan un mayor distanciamiento entre la sociedad y la ciencia; o en su defecto tiene la pretensión de autoridad iconográfica o estadística —es decir estética.

La distancia que se crea entre la sociedad general y las comunidades académicas dificulta la apropiación del conocimiento científico. Por tanto, el conocimiento científico no es usado por la sociedad en general para comprender y resolver los problemas que enfrenta cotidianamente —es un asunto de eruditos o ilustrados exclusivamente (Adorno y Horkheimer, 1994), y suele restringirse a comunidades científicas especializadas. Por ejemplo, sería sensato —y deseable— que, en una organización de trabajo, los profesionales puedan consumir información científica de diferentes disciplinas para comprender algunos de los problemas que afrontan en su gestión. Sin embargo, en algunas ocasiones los profesionales atienden más a experiencias personales o a prácticas organizacionales establecidas para resolverlas, que al estudio sistemático y riguroso de las causas del problema (Rentería, 2004). Así, aunque las personas podrían aprovechar los resultados de investigaciones científicas para comprender y procurar resolver algunos problemas, esto no siempre ocurre. De hecho, las personas terminan consumiendo información estéticamente atractiva que promete soluciones simples a problemas complejos, altamente mediatizadas y que no necesariamente han pasado por un proceso sistemático y riguroso de contrastación empírica. En este campo, muchas de las evidencias suelen ser anecdóticas, tienen que ver con placebos, o simplemente no han

sido probadas científicamente. Este es uno de los problemas que presentan las denominadas “*pseudociencias*” o posiciones “*pseudocientíficas*”:

La Universidad, como espacio académico y social, podría ser uno de los puentes entre la sociedad y la ciencia. De hecho, la propuesta de universidad contempla tres pilares fundamentales: la educación, la investigación, y la extensión o proyección social. Estos tres elementos interactúan para producir una comunidad académica con responsabilidad tanto para el desarrollo de la ciencia, como para el bienestar de la sociedad en general. Sin embargo, las universidades pueden convertirse en “torres de marfil” desde donde los/as académicos/as observan el mundo, sin involucrarse en él de la manera como se espera por parte de quienes integran los grupos objetivos o fenómenos de interés. Esta es una crítica que suele emerger con regularidad en diferentes espacios académicos cuando se compara la investigación básica, que busca “el conocimiento por el conocimiento”, y la investigación aplicada, que busca “resolver problemas concretos”. Esto también puede observarse dentro de las mismas disciplinas más aplicadas, pues los académicos suelen investigar y teorizar sobre cómo resolver los problemas, sin necesidad de participar o involucrarse directamente con ellos.

El desarrollo histórico de la psicología social ilustra muy bien algunas de estas incoherencias entre el quehacer científico y la falta de relevancia social o aplicada. A pesar de la relevancia y pertinencia de los temas de estudio que abordaba la psicología social desde sus desarrollos iniciales (p. e., agresión, actitudes, prejuicio, etc.); ya en los años setenta se hablaba de una crisis de relevancia social (Silverman, 1971). Este autor planteaba que había una gran brecha entre los estudios/experimentos de la psicología social y las realidades que pretendían representar. Esta distancia entre ciencia y sociedad reflejaba la adopción poco crítica que hizo la psicología de métodos y estrategias científicas ajenos, sin pensar suficientemente sobre cómo adaptarlos al estudio del campo de estudio específico — p. e., el comportamiento humano— y comprender el fenómeno de estudio más allá del laboratorio.

En esta misma línea, Elms (1975) argumentaba que la psicología bien podía estar atravesando no solo una crisis de relevancia, sino también de

identidad (¿cuál era su objeto de estudio?), de confianza (¿cuál eran sus métodos?), de pertinencia (¿cuáles eran sus implicancias?), entre otras. Elms señalaba también que estas crisis atendían a dificultades en la forma de hacer investigación (p. e., estudios que no se replicaban, con efectos muy pequeños, con muchos sesgos en la formulación de hipótesis y teorías); las expectativas de los/as investigadores/as (p. e., simplificación de fenómenos complejos y la amplia variabilidad del fenómeno de estudio que no era representado correctamente por los métodos); y las presiones externas de la comunidad científica y la sociedad civil (p. e., estudios sin suficiente relevancia social, sin implicaciones sobre la praxis, sin reconocer la realidad social de la época).

Las discusiones sobre la falta de relevancia y pertinencia de la psicología no han perdido vigencia en la actualidad. Gran parte de los estudios en psicología publicados en revistas internacionales y libros de texto son realizados en Norte América y en Europa, regiones que no representan con justicia la diversidad del comportamiento humano. Así, gran parte del conocimiento psicológico que formalizan teorías y modelos generalizados del comportamiento humano, proviene de estudios realizados con población occidental, escolarizada, en países industrializados, ricos y democráticos — *WEIRD*, por sus siglas en inglés, *western, educated, industrialized, rich, and democratic*— (Henrich *et al.*, 2010a). Estos autores muestran que aspectos clave de la psicología humana, motivaciones y comportamientos, cambian significativamente en función de los contextos. Por tanto, es importante revisar de forma crítica y reflexiva cómo la participación de grupos específicos y la falta de diversidad en métodos de investigación, impiden comprender de forma confiable el fenómeno de estudio. Es necesario entonces reconocer la contribución que tiene la diversidad (p. e., participantes, grupos, métodos, etc.) como estrategia para comprender mejor la naturaleza compleja de la realidad que se pretende estudiar (Henrich *et al.*, 2010b).

Además, la pertinencia y relevancia de la psicología tiene que verse en la perspectiva de su contexto social e histórico. Para ello, consideramos importante retomar algunas reflexiones impulsadas por la psicología latinoamericana relacionadas

con la psicología de la liberación, la investigación acción participativa (Fals-Borda, 1978) y la psicología social crítica y comunitaria (Montero, 2004). De la psicología de la liberación se pueden recuperar tres ideas claves que buscan repensar el papel de la psicología. El primero es la necesidad de volcar la atención sobre las necesidades e intereses de los pueblos para hacer una ciencia que responda a las problemáticas de cada lugar; y tener cuidado con la carrera desahogada por ganar un estatus científico bajo criterios importados de otros contextos que desconocen la realidad sociohistórica de los lugares (Martín-Baró, 2006). La segunda idea llama la atención sobre la necesidad de redefinir la epistemología misma de la psicología, de modo que se reconozca y valore el conocimiento y perspectiva de las personas/grupos más desaventajados. En línea con los postulados de Paulo Freire, esta idea propone que se haga una psicología de abajo-a-arriba, tratando de hacer una psicología desde la vida cotidiana y las personas que experimentan directamente esas realidades (Martín-Baró, 2006). La tercera idea está relacionada con una praxis comprometida e involucrada con las personas. Es decir, no es suficiente con tomar la perspectiva de las personas y grupos oprimidos, sino que es necesario participar e involucrarse en la movilización de recursos que conduzcan a su liberación.

En relación con lo anterior, la Investigación Acción Participativa (IAP) como propuesta epistemológica y metodológica, también hace contribuciones importantes para pensar la relevancia y pertinencia de la psicología. La IAP reconoce un papel más activo de las personas implicadas en el cambio social, quienes además tienen la posibilidad de movilizar recursos para hacer frente a sus problemáticas (Fals-Borda, 1978). A diferencia de la investigación acción propuesta de Lewin, que concibe la intervención social desde una perspectiva tecnológica o de "ingeniería social", en la IAP se rompe la relación asimétrica de sumisión y dependencia entre el experto/a y la comunidad. La figura del investigador experto se disuelve y se integra a la dinámica de la misma comunidad que investiga. Así, el investigador/a pasa de la aplicación a la implicación, de investigar la comunidad, a investigar de, desde, por y para la comunidad. Estas dinámicas conllevan al empoderamiento comunitario, la movilización

de la acción social y el reconocimiento/valoración del otro.

Desde la psicología social comunitaria es importante volver sobre su naturaleza crítica y su capacidad para cuestionar las teorías y los métodos por los cuales se construye conocimiento (Montero, 2010). Esta perspectiva crítica y comunitaria busca identificar las relaciones de poder y dominación que existen entre las instituciones y las comunidades; dialogar en igualdad con diferentes actores sociales; problematizar los problemas sociales más allá de miradas psicologistas, individualizadores, o ideologizadoras; buscar la desalienación de los pueblos oprimidos; desnaturalizar algunos fenómenos que son considerados como normales y que perjudican a algunos grupos (Montero, 2010). Pero esta perspectiva crítica no consiste en opinar o presentar un sistema de creencias ideológicas sobre otras, sino que es un ejercicio sistemático y riguroso que busca comprender cómo se construye ese conocimiento, sus fortalezas, contradicciones, coherencias e intereses subyacentes (Montero, 2010). En esta perspectiva, la psicología social comunitaria busca trabajar con y para las comunidades más desfavorecidas en el desarrollo de capacidades humanas que propendan por su bienestar (Wiesenfeld, 2014). Por tanto, la crítica y la praxis de la psicología son situadas, pues dependen de los contextos y tienen un compromiso teórico, metodológico y ético con estos escenarios o problemas que estudia.

Es importante aclarar que estas ideas sobre la necesidad de volver sobre la pertinencia y relevancia de la psicología, no son una forma de argumentar el relativismo epistémico u ontológico donde "todo vale", ni tampoco promover el eclecticismo teórico o metodológico para el estudio de los problemas. Estas propuestas tampoco plantean que la realidad sea una mera construcción social o discursiva —p. e., la violencia, la pobreza y la exclusión social son fenómenos estructurales materiales—. Por el contrario, hacen énfasis sobre la necesidad de visibilizar mejor los fenómenos de estudio desde otras miradas que no se reduzcan a la figura del experto; de insistir en el rigor metodológico y ampliar las perspectivas para poder apreciarlo en su complejidad. Tal como lo plantean Blanco *et al.* (2018), la psicología debe reconocer la existencia de una realidad que constriñe las condiciones de vida de las

personas, la cual debe ser abordada de forma crítica, pero también rigurosa, sistemática y acertada a través de métodos que permitan comprender, de la mejor manera posible, ese fenómeno que se pretende estudiar.

A manera de conclusión

En este capítulo hemos presentado algunas discusiones y reflexiones sobre las prácticas de la investigación científica y las comunidades académicas. Hemos presentado tres bloques temáticos que recogen algunas ideas sobre la dimensión epistemológica, metodológica y pragmática de la psicología social, organizacional y del trabajo. Buscamos recoger y actualizar algunas reflexiones y discusiones que nos ayuden a pensar de forma crítica y propositiva el ejercicio de nuestra práctica académica y científica. En el primer bloque discutimos cómo algunas comunidades científicas adoptan de forma acrítica algunos paradigmas científicos, su epistemología, metodología y ontología; negando la posibilidad de otras formas de producir conocimiento válido para la ciencia. En el segundo bloque discutimos cómo los fenómenos de estudio son transformados por los métodos de investigación y cómo los sistemas de divulgación científica afectan la forma de hacer ciencia. En el tercer bloque abordamos los problemas de relevancia y pertinencia de la psicología social para enfrentar los problemas sociales que pretende investigar.

A lo largo del documento llamamos la atención sobre la importancia de mantener abiertas las discusiones del orden epistemológico, metodológico e instrumental en la configuración, consolidación y producción de conocimiento. Se reconoce la importancia de actualizar debates o posturas que, si bien no son nuevas, han ido ganando mayor pertinencia en la actualidad. Pensamos que es importante trabajar más desde la complementariedad, que desde la superioridad entre disciplinas o abordajes. La complementariedad implica el reconocimiento de diferentes dimensiones conceptuales o metodológicas de un mismo fenómeno, es decir, son diferentes caminos que llevan a la comprensión del mismo fenómeno en sus múltiples y diversas

dimensiones. Esto significa que es tan importante diseñar experimentos y probar relaciones causales, como también realizar aproximaciones etnográficas, observaciones de campo y entrevistas en profundidad. Todo esto es necesario para avanzar en el desarrollo de una propuesta teórica más robusta y en unas herramientas más rigurosas, sin desconocer el carácter temporal y situacional de los fenómenos de estudio; ni el papel activo de los/as investigadores/as en la creación de realidades y propuestas de cambio tanto para la ciencia como para la sociedad.

Una de los mensajes principales de este capítulo es que los fenómenos de estudio no se pueden reducir a los instrumentos o a los abordajes paradigmáticos de los investigadores/as. Es cierto que toda escogencia implica asumir posiciones y dejar de lado otras opciones. Sin embargo, nuestra posición puede ser más o menos válida dentro de un contexto histórico y social determinado y nos permite captar de forma limitada algunas facetas de una realidad más compleja. Por tanto, la pluralidad y la diversidad científica solo pueden redundar en ampliar horizontes y posibilidades. Por tal motivo, la evaluación de la diferencia y la diversidad debe ser hecha desde el rigor y (re)conocimiento culto del otro, y no desde posturas normativas que reflejan desconocimiento o prejuicio sobre otras formas de hacer ciencia.

Para cerrar hacemos un llamado entonces a la investigación fácil y comprometida, la cual se esconde detrás de los debates epistemológicos irreconciliables, la sofisticación técnica o instrumental, y la asepsia científica. Este capítulo es una invitación para que, quienes leen este libro tengan un punto de referencia y apertura para adentrarse en lecturas diversas, con abordajes diferentes que proponen otras formas de asumir fenómenos de la realidad social, las organizaciones del trabajo y de problemas relevantes actuales. En todos ellos se presentan la reflexión de los/as autores/as sobre las implicaciones de sus decisiones en el campo metodológico, discutiendo conceptualmente el método. Esperamos que estas ideas ayuden a despertar un poco más la curiosidad sobre otras formas de hacer ciencia y recuerden la importancia de tener humildad académica para evaluarla.

Referencias

- Adorno, T. W. y Horkheimer, M. (1994). *Dialéctica do Esclaramiento*. Zahar.
- Alvesson, M. y Deetz, S. (2007). Teoría crítica e abordagens pós-modernas para Estudos Organizacionais. En S. Clegg, C. Hardy y W. Nord (orgs.), *Handbook de Estudos Organizacionais*, v 1: Modelos de Análise e Novas Questões em Estudos Organizacionais. (pp. 226-267). Editora Atlas.
- Agamben, G. (2002). *Homo Sacer. O poder soberano e a vida nua*. Editora UFM.
- Association for Psychological Science. (2020). *The Registered Replications Reports*. <https://www.psychologicalscience.org/publications/replication>
- Baker, M. (2016). 1,500 scientists lift the lid on reproducibility. Survey sheds light on the 'crisis' rocking research. *Nature*, 533. Macmillan Publishers Limited. <https://www.nature.com/news/1-500-scientists-lift-the-lid-on-reproducibility-1.19970>
- Bem, D. J. (2011). Feeling the future: experimental evidence for anomalous retroactive influences on cognition and affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100(3), 407-25.
- Blanco, A., De la Corte, L. y Sabucedo, J. M. (2018). Para una psicología social crítica no construccionalista: Reflexiones a partir del realismo crítico de Ignacio Martín-Baró. *Universitas Psychologica*, 17(1), 1-25. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-1.psc>
- Burrell, G. (2007). Ciência normal, paradigmas, metáforas, discursos e genealogia da análise. En S. Clegg, C. Hardy y W. Nord (orgs.), *Handbook de Estudos Organizacionais*, v:1 Modelos de Análise e Novas Questões em Estudos Organizacionais. (pp. 437-460). Editora Atlas.
- Burrell, G. y Morgan, G. (1978). *Sociological paradigms and organisational analysis. Elements of the sociology of corporate life*. United Coast Press.
- Center for Open Science. (2020). *Many Labs Project*. <https://cos.io/our-services/research/many-labs-2-project-overview/> Many Labs 2
- Davies, B. y Harré, R. (1990). Positioning: the discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 20(1), 43-63.
- De Bruyne, P., Herman, J. y De Schoutheete, M. (1991). *Dinâmica da pesquisa em Ciências Sociais*. Francisco Alves Editora.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2000). (editores). *Handbook of qualitative research*. Sage Publications, Inc.
- Elms, A. C. (1975). The crisis of confidence in social psychology. *American Psychologist*, 30(10), 967-976. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.30.10.967>
- Fals-Borda, O. (1978). *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Federación para el Análisis de la Realidad Colombiana (FUNDABCO).
- Gelman, A. y Loken, E. (2013). *The garden of forking paths: Why multiple comparisons can be a problem, even when there is no "shiny expedition" or "p-hacking" and the research hypothesis was posited ahead of time*. Columbia University. http://www.stat.columbia.edu/~gelman/research/unpublished/p_hacking.pdf
- Granger, G-G. (1994). *A ciência e as ciências*. Editora Unesp.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2000). Paradigmatic Controversies, Contradictions, and Emerging Confluences. En: Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.). *The Handbook of qualitative research*. Sage Publications. Pp. 191-216.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Taurus.
- Henrich, J., Heine, S. J. y Norenzayan, A. (2010a). The weirdest people in the world? *Behavioral and Brain Sciences*, 33(2-3), 61-83. <https://doi.org/10.1017/S0140525X0999152X>
- Henrich, J., Heine, S. J. y Norenzayan, A. (1 de julio de 2010b). Most people are not WEIRD. *Nature*, 466(7306).
- Ioannidis, J. P. A. (2015). Estimating the reproducibility of psychological science. *Science*, 349(6251), aac4716. DOI: 10.1126/science.aac4716. <https://science.sciencemag.org/content/349/6251/aac4716>
- Kuhn, T. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lindsay, J. y Boyle, P. (2017). The conceptual penis as a social construct. *Cogent Social Sciences*, 3(1). <https://doi.org/10.1080/23311886.2017.1330439>
- Malvezzi, S. (2016a). Psicología Organizacional y del Trabajo. De la administración científica a la globalización: una historia de desafíos. En J. Orejuela (ed. académico) *Psicología de las organizaciones y del trabajo. Apuestas de investigación II*. Editorial Bonaventuriana.
- Malvezzi, S. (2016b). Origin, consolidation, and perspectives of Work and Organizational Psychology. *Psicologia: Organizações e Trabalho*, 16(4), 367-374.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Revista Electrónica de Intervención*

- Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 1(2), 7-14. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Montero, M. (2004). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana. *PSYKHE*, 13(2), 17-28.
- Montero, M. (2010). Crítica, Autocrítica y Construcción de Teoría en la Psicología Social Latinoamericana. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 177-191.
- Morgan, G. (1980). Paradigms, metaphors, and puzzle solving in organization theory. *Administrative Science Quarterly*, 25(4), 605-622.
- Mouk, Y. (2018). What an Audacious Hoax Reveals About Academia. Three scholars wrote 20 fake papers using fashionable jargon to argue for ridiculous conclusions. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2018/10/new-sokal-hoax/572212/>
- Munafò, M., Nosek, B., Bishop, D., Button, K. S., Chambers, Ch. D., Percie du Sert, N., Simonsohn, V., Wagenmakers, E.-J., Ware, J. J. y Ioannidis, J. P. A. (2017). A manifesto for reproducible science. *Nature Human Behaviour*, 1(0021). <https://doi.org/10.1038/s41562-016-0021>
- Open Science Collaboration. (2012). An Open, Large-Scale, Collaborative Effort to Estimate the Reproducibility of Psychological Science. *Perspectives on Psychological Science*, 7(6), 657-660. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/1745691612462588>
- Open Science Collaboration. (2015). Estimating the reproducibility of psychological science. *Science*, 349(6251). <https://science.sciencemag.org/content/349/6251/aac4716>
- Owens, B. (2013). Long-term research: Slow science. The world's longest-running experiments remind us that science is a marathon, not a sprint. *Nature*, 495(7441). <https://www.nature.com/news/long-term-research-slow-science-1.12623>
- Psychological Science Accelerator. (2020). <https://psysciacc.org/>
- Rentería- Pérez, E. (2004). De las intervenciones grupales a las intervenciones sociales. Un ensayo sobre el uso del conocimiento científico en el caso de las intervenciones profesionales. *Revista de Estudios Sociales*, (18), 37-49. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/res18.2004.03>
- Rentería-Pérez, E. y Malvezzi, S. (2017). *Ejemplos de método en investigaciones sociales. Aplicaciones en Psicología Organizacional y del Trabajo y en Psicología Social*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Rentería-Pérez, E. (2018). ¿Violencia Organizacional, o violencias en las relaciones de trabajo? Ensayo sobre vigencia y pertinencia de categorías en Psicología Organizacional. En J. E. Lozano Jiménez (Editor Académico). *XII Cátedra Colombiana de Psicología Mercedes Rodrigo. Intervención Psicosocial. Aproximaciones Teóricas, Contextos y Realidades Emergentes*. Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (ASCOFAPSI) Colombia. Memorias de la Cátedra Mercedes Rodrigo XII versión. Universidad del Sinú-ASCOFAPSI. <https://www.ascofapsi.org.co/pdf/Libros/CMR2017.pdf>
- Rentería-Pérez, E. (2019). *Psicología (s) Organizacional (es) y del (de los) Trabajo (s). Coexistencia de realidades e implicaciones disciplinares y para las personas. Una Re-introducción*. Programa Editorial Universidad del Valle. ISBN: 975-958-765-987-0 ISBN-PDF: 975-958-765-988-7.
- Saylor, R. y Trafimow, D. (2020). Why the Increasing Use of Complex Causal Models Is a Problem: On the Danger Sophisticated Theoretical Narratives Pose to Truth. *Perspectives on Psychological Science*, 7(6), 657-660. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1094428119893452?journalCode=orma>
- Silberzahn, R., Uhlmann, E. L. y Martin, D. P. (2018). Many Analysts, One Data Set: Making Transparent How Variations in Analytic Choices Affect Results. *Sage Journals*, 1(3), 337-356.
- Silverman, I. (1971). Crisis in social psychology: The relevance of relevance. *American Psychologist*, 26(6), 583-584. <https://doi.org/10.1037/h0031445>
- Simmons, J. P., Nelson, L. D. y Simonsohn, U. (2011). False-Positive Psychology: Undisclosed Flexibility in Data Collection and Analysis Allows Presenting Anything as Significant. *Psychological Science*, 22(11), 1359-1366. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0956797611417632>
- Sokal, A. (1996). Transgressing the Boundaries: Towards a transformative hermeneutics of quantum gravity. *NYU Arts & Science, Department of Physics*. https://physics.nyu.edu/sokal/transgress_v2_noafterword.pdf
- Spink, M. J. (2000). *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano*. Cortez Editora.
- Spink, M. J., Brigagão, J., Nascimento, V. y Cordeiro, M. (2014). (orgs). *A produção de informação na pesquisa social: Compartilhando ferramentas*. Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.
- Stengers, I. (2018). Another science is possible. A manifesto for slow science. *Wiley*.


Wiesenfeld, E. (2014). La Psicología Social Comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o crisis? *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 13(2), 6-18. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol13-issue2-fulltext-357>


Wilson, H. (2020). Human reactions to rape culture and queer performativity at urban dog parks in Portland, Oregon. *Gender, Place & Culture*, 27(2) DOI:10.1080/0966369X.2018.1475346, <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/0966369X.2018.1475346?src=recsys>

Capítulo 2

El uso de escenarios y viñetas para la investigación cuantitativa en ciencias sociales

DOI: 10.25100/peu.858.cap2

 *Mario Sainz Martínez*
Universidad de Monterrey
mario.sainz@udem.edu

 *Rosa Rodríguez-Bailón*
Universidad de Granada
rrbailon@ugr.es

Resumen

El uso de técnicas o instrumentos basadas en escenarios y viñetas se ha popularizado en la investigación cuantitativa gracias a la versatilidad que ofrecen estos procedimientos. Por esta razón, resulta necesario establecer las bases para su correcta implementación y favorecer, de esta forma, la calidad de la investigación que se realiza a través de la misma. El presente capítulo tiene, por tanto, como objetivo exponer en detalle las técnicas basadas en escenarios y viñetas, utilizadas en la investigación cuantitativa en ciencias sociales. Estas técnicas e instrumentos permiten a los/las investigadores/as implementar estudios a través de los cuales se puede analizar la percepción social de grupos/personas descritos en los escenarios, evaluar la reacción de las personas tras ser presentadas con un evento o situación en una viñeta, o abordar dilemas morales que no se pueden estudiar utilizando otras técnicas por cuestiones éticas. A lo largo del presente capítulo se expone el objetivo y funcionalidad de estas técnicas, las recomendaciones para la construcción de escenarios y viñetas, tales como la implementación de estudios piloto, así como las características (p. e., alta validez interna) y las limitaciones (p. e., falta de validez externa) que tienen los escenarios y viñetas.

Introducción a la investigación basada en escenarios y viñetas

La investigación basada en la implementación de escenarios y viñetas ha sido ampliamente utilizada en disciplinas afines a las ciencias sociales tales como la psicología social, la sociología, o la investigación transcultural (Jenkins *et al.*, 2010; Langer, 2016; Soydan y Stål, 1994; Wilks, 2004). Una persona que quiera implementar una investigación en el marco de estas disciplinas podría estar interesada en analizar, por ejemplo, cómo las personas reaccionan emocionalmente

cuando observan un acto inmoral cometido por una persona con poder social (vs. una persona sin poder social; Petkanopoulou *et al.*, 2018).

Igualmente es plausible pensar que un/a científico/a social pueda tener como objetivo conocer qué políticas públicas puede apoyar una persona a la que se le presenta información sobre la contribución de la comunidad inmigrante a la economía local, en comparación con las actitudes que una persona desarrolla cuando se le presenta información sobre la tasa de crímenes cometidos por personas migrantes (Esses *et al.*, 2008). Estas hipotéticas propuestas de investigación constituyen ejemplos del estudio de las reacciones emocionales (sentimientos), las decisiones (comportamientos), las actitudes o las creencias (cogniciones) del ser humano, que podrían ser abordadas desde las técnicas basadas en escenarios y viñetas. A lo largo del presente capítulo se analiza cómo la utilización de escenarios y viñetas puede ser una herramienta útil para aquellas personas que intenten entender los diferentes aspectos del comportamiento humano. Las técnicas de investigación basadas en escenarios y viñetas son de gran utilidad en contextos como los grupos focales, las entrevistas o la práctica clínica. El presente capítulo se centra principalmente en proporcionar una serie de recomendaciones que permitirán aplicar estas técnicas centrándonos en un enfoque cuantitativo y en el marco de investigaciones hipotético-deductivas (Aguinis y Bradley, 2014; Atzmüller y Steiner, 2010; Dafoe *et al.*, 2018).

Los escenarios y viñetas hacen referencia a ejemplos concretos de situaciones, historias o definiciones de personas/grupos y/o sus comportamientos que pueden ser presentados a los/las participantes de las investigaciones en forma de texto escrito (como escenarios), en forma pictórica (viñetas) o incluso a través de medios audiovisuales (como videos o audios). Este material se presentaría con la finalidad de que las personas emitan una respuesta, que puede basarse en un comportamiento, una reacción emocional o un juicio de valor/actitudinal, que posteriormente será analizado por los/as investigadores/as (Hughes y Huby, 2004). Estos estímulos en forma de escenarios y viñetas constituyen un punto de partida útil y eficaz para la realización de una investigación que pretenda comprender el comportamiento humano.

Especialmente, estas técnicas son de utilidad en situaciones en las que la observación directa del comportamiento humano puede ser costosa en términos de tiempo y recursos necesarios para llevarse a cabo. Por ejemplo, analizar la tendencia a ayudar a una víctima después de ser agredida en un lugar público puede ser difícil debido a que la observación de dicha conducta no puede ser planificada y, por ende, el tiempo requerido para la recolección de los datos excedería los límites temporales que una investigación suele tener para su correcto desarrollo. Además de estas razones prácticas, los escenarios también son de utilidad al permitir el análisis de situaciones que éticamente no podrían implementarse o registrarse en el contexto real. Siguiendo con el ejemplo de la agresión, no sería ético promover no intervenir en el caso de una agresión con el fin de estudiar la reacción de las personas, que son testigos de la misma, y así poder recoger datos con fines científicos.

En definitiva, la utilización de estas técnicas basadas en escenarios y viñetas permiten a las personas que realizan investigaciones superar las limitaciones prácticas y éticas que se pueden presentar al abordar algunos problemas de investigación relacionados con la interpretación del comportamiento humano (Hughes y Huby, 2004). Igualmente, el control sobre las condiciones en las que se desarrolla la investigación y la facilidad de adaptar estos instrumentos al estudio de diferentes problemáticas ha dado lugar a que sea empleada ampliamente en la investigación social (Schoenberg y Ravdal, 2000). No obstante, el empleo de estas técnicas basadas en escenarios debe realizarse a través de un procedimiento riguroso de construcción y aplicación de los escenarios y viñetas que cumplan con los estándares de validez —confianza en que las respuestas de los sujetos se deben únicamente a los contenidos que se incluyen en los materiales presentados— y ética —asegurarnos que ningún sujeto sufre consecuencias negativas tras presentarle los materiales o que es consciente de cualquier engaño o manipulación realizado tras participar en el estudio— propios de la investigación.

En las siguientes páginas se exponen las características propias de estas técnicas, así como se define el procedimiento para desarrollar y construir los estímulos a utilizar en los escenarios/viñetas.

Igualmente, se podrá encontrar un apartado con ejemplos reales de aplicaciones de escenarios/viñetas que han sido empleados para abordar diferentes objetivos en líneas de investigación variadas. Finalmente, se recogen los principales aspectos a tener en cuenta para la correcta implementación de estas técnicas en el marco cuantitativo de las ciencias sociales.

Cuestiones para tomar en consideración cuando se utilicen técnicas o instrumentos basados en escenarios/viñetas

La facilidad con la que los escenarios y viñetas se puede adaptar a diferentes intereses de investigación y emplearse en distintas disciplinas, ha dado lugar a su amplia utilización para registrar el comportamiento y las reacciones de las personas participantes en las mismas. No obstante, para la correcta implementación de estas técnicas se deben tener en cuenta diferentes aspectos relacionados con la validez de los escenarios/viñetas, la construcción de los mismos, la necesidad de realizar estudios pilotos, o las limitaciones metodológicas y los posibles sesgos en la recogida de datos que pueden darse a la hora de implementar este tipo de procedimientos.

Validez interna de los escenarios/viñetas

Una de las características de estas técnicas es la alta capacidad de control que tiene el/la investigador/a sobre el contenido de los escenarios/viñetas que se va a presentar a las participantes en la investigación. Este control sobre el contenido constituye una de las principales ventajas de los escenarios/viñetas en comparación con otros procedimientos como, por ejemplo, la recogida de datos a través de la observación en contextos naturales (Delgado y Prieto, 2006). El control sobre el contenido implica que los/las investigadores/as son capaces de manipular el tipo de información que se presenta a los/as participantes en función de los objetivos de la investigación o del problema que estén abordando. El control de la información presentada eleva la validez interna del estudio, esto es, la capacidad de la investigación para investigar realmente sobre lo que pretende analizar (Hernández-Sampieri y Mendoza-Torres, 2018). En el caso de los escenarios/viñetas la validez interna hace referencia a la medida en

la que el escenario/viñeta afecta al comportamiento de las personas participantes al ser expuestos/as a ellos solamente en los aspectos que pretenden ser estudiados, o lo que es lo mismo, la confianza o la seguridad de que los resultados (la reacción de las personas participantes) se deben únicamente al contenido que se ha incluido en los escenarios/viñetas y no a otras variables que puedan influir en los datos o a otras posibles explicaciones alternativas (Delgado y Prieto, 2006).

Un ejemplo hipotético en el que se controla la información de un escenario y, por tanto, su validez interna sería alta sería el siguiente: imagine que un/a investigador/a está interesado en analizar la atribución de culpabilidad a una persona, que ha cometido un robo en un establecimiento, en función de la clase social de dicha persona. El/la investigador/a podría presentar un escenario describiendo la situación en la que se representa un robo, a la vez que hace variar para distintos grupos de participantes la información sobre clase social de la persona que lo ha cometido. De tal forma que para un grupo en el escenario se describiría el robo y se darían detalles sobre la clase social baja de la persona, mientras que para otro grupo de participantes en el escenario se describiría exactamente la misma situación, pero presentando, en esta ocasión, a la persona que ha cometido el robo como perteneciente a la clase alta (ver Figura 2.1). Este procedimiento permite que los escenarios sean idénticos en lo que tiene que ver con la situación descrita, variando únicamente la clase social a la que pertenece la persona que ha cometido el robo (Aguinis y Bradley, 2014). Debido al control sobre la descripción, se esperaría que las diferencias en las respuestas de los/las participantes, si las hubiese, en este caso en relación con la culpabilidad con la que juzgan a la persona que cometió el robo, se debería únicamente a la información que se ha manipulado en el escenario sobre la clase social del/de la protagonista, y no a otras posibles explicaciones.

Sin duda, la selección de los contenidos que se presentan a los/las participantes con base en la investigación previa (p. e., teorías con las que se trabajen, artículos en los que ya se utilicen escenarios) es un factor clave para asegurar la validez de las conclusiones y constituye una de las características más valoradas de estas técnicas, que no

se encuentra al emplear otras formas de recogida de datos como la observación directa (Delgado y Prieto, 2006). No obstante, la validez de las conclusiones que se pueden extraer al emplear escenarios y viñetas va a depender del esfuerzo por parte de quien investiga en el desarrollo y la construcción de los escenarios y viñetas.

Construcción de los escenarios/viñetas: realización de estudios piloto

La confianza en que los escenarios y viñetas hacen referencia al objeto de estudio de quienes investigan solamente se puede alcanzar a través de una correcta construcción de los mismos. Para tal fin, es necesario que las decisiones con respecto a la construcción de los materiales se basen en un sustento teórico, es decir, en la literatura existente en relación con la temática que se estudia. Igualmente es recomendable que en su construcción los/las investigadores/as consulten con otros/as profesionales con experiencia en la temática con la finalidad de recibir retroalimentación que permita mejorar la validez de los mismos (Gould, 1996).

Otro procedimiento que permite incrementar la validez interna de los escenarios/viñetas que se van a emplear en la investigación es la realización de estudios pilotos que pongan a prueba sus contenidos y que se lleven a cabo con anterioridad

al estudio principal (van Teijlingen y Hundley, 2002). Un estudio piloto es una prueba que sirve para recoger datos que permitan mejorar la construcción de los escenarios/viñetas o para verificar que el contenido de los mismos es entendido correctamente por las personas que van a formar parte de la muestra del estudio principal. Por ejemplo, si se desea investigar cómo los rasgos de personalidad (positivos vs. negativos) de una persona influyen en la responsabilidad que se le atribuye a esa persona cuando comete un error, un/a investigador/a tendría que construir un escenario en el que se presenten dos descripciones diferentes de una misma persona: una en la que se utilicen solo rasgos positivos y otra solo rasgos negativos. A pesar de que la decisión sobre qué valencia (positiva vs. negativa) poseen los rasgos de personalidad se puede intuir, para realizar un correcto desarrollo de los materiales es necesario que se lleve a cabo un pilotaje de esos rasgos de personalidad. Para tal fin, en el ejemplo propuesto, previamente a la realización del estudio principal se podría presentar a un grupo de participantes diferentes a los que más tarde participarán en el mismo, pero con características sociodemográficas semejantes un listado de rasgos de personalidad. Su tarea consistiría en indicar en qué medida cada rasgo es positivo o negativo. Otra alternativa sería utilizar la literatura existente

• **Por favor, lee la situación que aparece a continuación:**

El dueño de un establecimiento local avisó de madrugada a las fuerzas de orden público para denunciar un posible robo en su tienda. Las autoridades se acercaron al lugar del incidente y tomaron declaración al empleado que, en el momento del robo, estaba a cargo del establecimiento. El joven describió al sospechoso como una persona adulta que vestía ropa **vieja/nueva** y con un aspecto **descuidado/cuidado**, lo que le llevó a pensar que se trata de una persona con **pocos/bastantes** recursos económicos. Las autoridades han alertado a los establecimientos cercanos sobre posibles robos en el área y han comenzado la investigación para encontrar al sospechoso.

▪ **Ahora responde a la siguiente pregunta:**

¿En qué medida crees que la persona sospechosa es culpable del supuesto robo?

1	2	3	4	5
Para nada				Completamente

Figura 2.1. Ejemplo de un escenario sobre un robo en un establecimiento en el que se manipula la clase social del protagonista (pobre/rico), y se mide la atribución de culpabilidad por el robo a la persona.

Fuente: elaboración propia.

sobre rasgos de personalidad para crear una descripción con rasgos ya identificados como positivos o negativos en estudios previos llevados a cabo por otros/as investigadores, para posteriormente presentar, a un grupo de personas distintas a los/as participantes en el estudio principal, dichas descripciones para verificar que los rasgos, efectivamente, poseen la valencia (positiva o negativa) predicha.

Los procedimientos para llevar a cabo el pilotaje de los materiales que se van a emplear en el estudio principal pueden ser muy variados y no existe una estrategia ideal, sino que cada investigador/a deberá adaptarla a su problema de investigación y a sus posibilidades. No obstante, la realización de estos estudios pilotos constituye un punto fundamental para garantizar la evidencia de que el contenido de los escenarios/viñetas se ajusta al problema de investigación y asegurar, por tanto, la validez de constructo de las variables incluidas en los mismos, a la vez que la validez interna de la investigación. En definitiva, esta primera fase de pilotaje es un procedimiento básico en la investigación basada en escenarios/viñetas cuyo beneficio (p. e., incremento de la validez de constructo e interna) es mayor que los costes de tiempo y recursos que implica la realización de dichos estudios piloto (Dafoe *et al.*, 2018).

Limitaciones en la utilización de escenarios y viñetas

A pesar de que los escenarios y/o viñetas han sido ampliamente utilizadas, esta forma de analizar los diferentes problemas de investigación también cuenta con una serie de limitaciones, principalmente en relación con la generalización de los resultados y con las dificultades a la hora de responder a los escenarios/viñetas por parte de las personas participantes.

Generalización de los resultados: el problema de la validez externa

Una de las principales limitaciones de estas técnicas es la posible falta de validez externa de la misma (Aguinis y Bradley, 2014). La validez externa hace referencia a la capacidad de generalización de los resultados obtenidos con la muestra en la investigación, a la población general a la que se aplican las conclusiones del proyecto (Hernández-Sampieri y Mendoza-Torres, 2018). En ocasiones,

de los estudios se extraen conclusiones que son difícilmente generalizables al comportamiento real de la población objeto de estudio. Como mencionan Delgado y Prieto (2006) esta falta de validez externa es común en los diseños experimentales y en los estudios realizados en el laboratorio, en los cuales se recrean situaciones o plantean procedimientos que simulan de forma artificial situaciones/comportamientos reales. La artificialidad hace referencia a que la situación/tarea recreada en un estudio difiere de las condiciones reales en las que se podría observar la conducta o el problema de estudio.

Un posible ejemplo de cómo un comportamiento real puede diferir de las respuestas dadas en una investigación usando las técnicas por escenarios/viñetas puede ser el caso de la conducta de ayuda. Un/a investigador/a que tenga como objetivo analizar cómo la raza de una persona que se encuentra en una situación de necesidad influye en la cantidad de ayuda que recibe, podría, a través de una metodología observacional, registrar la cantidad de veces que un indigente blanco (vs. un indigente negro) recibe ayuda a lo largo de un periodo de tiempo concreto. Una vez hecho esto podría comparar si existen diferencias a nivel estadístico en el número de veces que se ayuda a ambas personas. Si el/la investigador/a decidiera implementar escenarios para llevar a cabo la misma investigación podría presentar una misma descripción de una persona necesitada variando solamente el color de la piel del sujeto que solicita ayuda. Al realizar esta investigación utilizando escenarios podría encontrar que no se encuentran diferencias significativas en la cantidad de ayuda que se proporciona a ambas personas, independientemente del color de la piel, mientras que en el hipotético estudio observacional sí encontró diferencias entre las personas participantes. ¿A qué podría concluir que se debe esta falta de concordancia entre el estudio realizado con metodología observacional y el que utiliza escenarios? Entre los posibles factores que podrían estar explicando estas diferencias se destacan algunos aspectos que son comunes en el empleo de otras técnicas como, por ejemplo, la deseabilidad social —deseo de quedar bien con los investigadores—, lugar dónde se administra el escenario —espacios públicos vs. espacios privados—, o incluso la concordancia de edad, género o etnia de la persona

descrita en la viñeta con las características del participante —percepción de la persona como parte del endogrupo o exogrupo—. Sin embargo, uno de los factores específicos que podrían estar afectando en estos resultados al utilizar estas técnicas es la posible influencia de las condiciones —observación directa del comportamiento vs. observación indirecta a través de las respuestas al escenario— en las que se realiza el estudio sobre el comportamiento prosocial de las personas participantes. Concretamente, en este ejemplo, la tendencia de ayuda no se manifiesta de igual manera cuando la persona está enfrentando una situación real, en la que los costos de esa ayuda son valorados cuidadosamente, en comparación con una situación hipotética en la que los costos de esa ayuda son nulos al ser un planteamiento ficticio. Por esta razón, al emplear estas técnicas y observar esta discrepancia quien investiga podría concluir que los resultados hallados al emplear escenarios no son extrapolables a la población general o al comportamiento real de las personas que son objeto de su estudio, o lo que es lo mismo, que sus conclusiones carecen, en este caso específico, de validez externa.

No obstante, cabe destacar que esta problemática que presenta el uso de escenarios y viñetas no es generalizable a todas y cada una de las investigaciones que se realicen, sino que es un problema que se puede presentar cuando estamos trabajando con variables (p. e., conducta de ayuda) que son lo suficientemente sensibles como para poder verse influenciadas por esta artificialidad. En otros casos, los/las investigadores pueden estar interesados en estudiar variables o procesos que no van a estar tan fácilmente influenciados por la manera en la que se recogen los datos. Este podría ser el caso de variables como las actitudes, entendidas como valoraciones en positivo o negativo del objeto de la actitud (persona, objeto, conducta, etc.; Moya y Rodríguez-Bailón, 2011) que constituyen un buen predictor de la conducta de las personas, aun cuando sean manifestadas en situaciones artificiales. Por ejemplo, si le pedimos a una persona que nos dé su valoración de un individuo tras mostrarle en una viñeta, en la que se observa como dicha persona al caminar por la calle decide tirar una lata de refresco al suelo en lugar de depositarla en una papelera. La valoración, positiva o negativa, que emita el/la

participante de nuestro estudio no se verá influenciado por el hecho de que la conducta no haya sido observada en persona, sino en un escenario ficticio.

En definitiva, la validez externa o ecológica de estos procedimientos es menor que la que se puede alcanzar con estudios que utilizan una observación directa. No obstante, la utilización de estas técnicas constituye una aproximación adecuada a temáticas de investigación que, por cuestiones distintas, cuestiones éticas/dificultades prácticas no pueda ser estudiada de otra manera (Hughes y Huby, 2004), o como forma de complementar y reforzar las conclusiones que han podido ser extraídas en investigaciones previas en las que se han utilizado otras técnicas para la recogida de datos.

Aspectos para considerar antes de la utilización de escenarios y viñetas

Otro aspecto importante para tener en cuenta al implementar las técnicas basadas en escenarios y viñetas es la dificultad que los/las participantes pueden tener a la hora de comprender y responder a los mismos. Concretamente con respecto a los problemas de comprensión de los escenarios es importante tener en cuenta los aspectos particulares de la población que se está estudiando a través de estos procedimientos. En algunas ocasiones la comprensión de los escenarios escritos puede generar dificultades en muestras con baja capacidad de lectoescritura, poblaciones clínicas, personas con discapacidades temporales o permanentes o en poblaciones migrantes que desconocen el idioma en el que se realiza el estudio (Brondani *et al.*, 2008; Cawthon, 2011). En estas situaciones se recomienda la utilización de viñetas con descripciones gráficas (fotos, dibujos, etc.) de la situación/evento que se esté investigando. Igualmente, las investigaciones que pretendan realizar comparaciones transculturales podrán beneficiarse del uso de viñetas con descripciones pictóricas, ya que así se eliminarían algunas de las limitaciones en el uso del lenguaje (p. e., significados diferentes de las palabras en función de la cultura) y, por tanto, no requerirán la adaptación de los materiales escritos a los diferentes contextos en los que se lleve a cabo la investigación (Soydan y Stål, 1994). Es precisamente la versatilidad de estas técnicas y la posibilidad de adaptarlas para este tipo de muestras o poblaciones,

lo que ha favorecido que las técnicas basadas en escenarios y viñetas se hayan popularizado como una herramienta, no solo en la investigación, sino también en diferentes contextos aplicados como las intervenciones clínicas, sociales, entre otras.

Otra característica que ha sido señalada como problemática en la implementación de estas técnicas es la artificialidad de las situaciones descritas en los escenarios/viñetas o la falta de un contexto general, lo que dificulta a los/as participantes entender el contenido de los escenarios/viñetas (Jenkins *et al.*, 2010; Stolte, 1994). Esta dificultad de interpretación es problemática en la medida en que los juicios o respuestas que las personas emiten tras la presentación del escenario/viñeta pueden verse afectados por esta ambigüedad en la interpretación, influyendo en los resultados, y, por tanto, restando certeza a las conclusiones (Neff, 1979).

Esta abstracción o ambigüedad del escenario y de las viñetas suele estar asociada al control que los/as investigadores/as intentan ejercer sobre el contenido de los mismos por lo que, en ocasiones, puede ser difícil encontrar una solución a esta problemática. Una posible alternativa es introducir un pequeño párrafo de información que ayude a contextualizar la información que se va a presentar en el escenario/viñeta. Por ejemplo, Martínez *et al.* (2017) analizaron cómo los rasgos con los que era descrito un grupo ficticio influían en una serie de variables dependientes. Con la finalidad de contextualizar el estudio y facilitar las respuestas de las personas participantes se inventó una historia ficticia, que consistía en simular que un grupo de investigación había analizado los rasgos de personalidad de diferentes grupos que viven en la sociedad y que la información que se presentaba para describir a uno de esos grupos había sido extraída del artículo científico publicado recientemente. Una vez leída esta historia se les decía a los/as participantes que leyesen las descripciones del grupo y respondiesen a una serie de preguntas sobre lo que acababan de leer. Con este sencillo procedimiento se contextualizaba el contenido del escenario facilitando la respuesta de los/as participantes.

Finalmente, hay que destacar que una de las principales herramientas con las que cuentan los/as investigadores/as para asegurar que los/as participantes han comprendido los escenarios y viñetas

utilizados en la investigación, es la implementación de preguntas que sirvan como comprobadores sobre el contenido presentado (Huaser *et al.*, 2018). En el ejemplo anterior sobre la conducta de ayuda a una persona necesitada en función de su color de piel, sería necesario que una vez presentada la información se pregunte a los/las participantes por el color de la piel de la persona descrita. De esta forma, los/las investigadores/as podrían asegurarse de que los/as participantes comprenden realmente la información que se ha presentado en el escenario, especialmente aquella que es clave para su estudio. En el hipotético caso de que las personas fallen en la respuesta sobre la comprensión y retención del material presentado, los/las investigadores/as deberán tomar una decisión sobre la inclusión, o no, de dichos/as participantes en la investigación. En el caso de que un porcentaje alto de los/as participantes muestren problemas en la comprensión y/o retención del contenido de los escenarios/viñetas presentados, los/las investigadores/as deberán considerar si se trata de un problema atencional por parte de los participantes, o si se debe a un fallo en la construcción de los escenarios/viñetas y actuar en consonancia para solucionar el problema.

Ejemplificación de las técnicas basadas en escenarios y viñetas

Los escenarios y viñetas han sido utilizados para estudiar diferentes temas como pueden ser las actitudes grupales, la percepción social, o la toma de decisiones ante dilemas éticos (Hughes y Huby, 2004; Stolte, 1994). La implementación de estas técnicas no ha sido homogénea, sino que diferentes investigadores/as han realizado variaciones al utilizar estos escenarios y viñetas (Aguinis y Bradley, 2014; Atzmüller y Steiner, 2010; Dafoe *et al.*, 2018). A continuación, se recogen algunos en los que se han utilizado estas técnicas a modo de ejemplo.

En primer lugar, los escenarios han sido utilizados como una forma de evaluar las actitudes e impresiones que generan diferentes grupos reales o ficticios. Para tal fin, los/las investigadores/as pueden presentar una descripción de un grupo en la que se selecciona cuidadosamente los rasgos y/o las acciones que lleva a cabo dicho grupo, con la finalidad de analizar el efecto de los diferentes escenarios en los que se describe a los grupos sobre

las variables dependientes que interesan a los/las investigadores/as. Un ejemplo sobre cómo variar los rasgos que describen a un grupo a través de un escenario se puede encontrar en Sainz *et al.* (2019).

Estos/as investigadores/as presentaron a los/as participantes dos descripciones de grupos ficticios con el objetivo de analizar si esa descripción afectaba a la inferencia sobre la clase social de esos grupos (ver Figura 2.2). Una vez que los/las participantes fueron introducidos al estudio se presentó un escenario en el que se describía a un grupo como si fueran animales (animalización) y a otro grupo como máquinas (mecanización). Una vez que el/la participante leyó las descripciones

de los dos grupos se les pidió que respondiesen a una serie de preguntas (variables dependientes) sobre la clase social del grupo inferida de dichos grupos. Esta forma de proceder permitió mostrar que las personas infieren que los grupos que son animalizados pertenecen a una clase social o estatus socioeconómico más bajo, en comparación con los grupos que son descritos con rasgos propios de las máquinas a quienes se les atribuye un mayor estatus socioeconómico.

La utilización de descripciones ficticias de grupos, como las empleadas en Sainz *et al.* (2019), permiten estudiar la percepción social que se tiene de determinados colectivos o procesos. No obstante,

Historia introductoria

Las facultades de Ciencias Sociales de la Universidad de Granada, en el marco de un proyecto de investigación, están realizando una serie de estudios para conocer la opinión de la comunidad universitaria sobre algunos grupos que componen la sociedad. A continuación, se presentan las descripciones de dichos grupos. Por favor, lea las descripciones detenidamente y responda a las preguntas:

Descripciones de los grupos (variable independiente)

Condición grupo animalizado:

En primer lugar, te pedimos que leas atentamente la descripción del grupo presentado, ya que a continuación encontrarás algunas preguntas relacionadas con la información facilitada en el texto:

Los miembros de este grupo suelen actuar guiados por sus instintos, tanto buenos como malos, no son muy racionales y no se auto-controlan mucho. La civilización y la cultura, tal y como la entendemos nosotros, no son su principal característica. Su falta de refinamiento, hace que den la impresión de ser groseros u ordinarios y con poca sensibilidad. Otro de los rasgos que los definen es su comportamiento aniñado e infantil o, dicho de otra manera, su falta de madurez.

Condición grupo mecanizado:

Ahora, te pedimos que leas atentamente la descripción de otro grupo, ya que a continuación encontrarás algunas preguntas relacionadas con la información facilitada en el texto:

Los miembros de este grupo suelen actuar de forma individualista, tienen un carácter frío y cerrado. No se les da muy bien reconocer las emociones de los otros miembros del grupo, ni muestran empatía hacia los demás. Su comportamiento se podría definir como rígido, pasivo y superficial. En general, se perciben como un grupo en el que sus miembros son fácilmente intercambiables unos por otros.

Respuestas de los participantes (variable dependiente)

Ahora te pedimos que respondas a la siguiente pregunta en función de la imagen que te has formado sobre los miembros del grupo que te acabamos de presentar. Es importante que seas lo más sincero/a posible en tus respuestas.

¿Qué nivel de ingresos mensuales promedio (después de pagar impuestos) crees que pueden tener los miembros de ese grupo?

Figura 2.2. Procedimiento empleado por Sainz et al. (2019) para evaluar la clase social de dos grupos ficticios (animalizado vs. mecanizado) descritos en un escenario.

Fuente: elaboración propia.

es importante destacar que la construcción de estos escenarios se basa en las características que, según autores como Haslam (2006), representan las dos formas de deshumanización (animalización y mecanización) y utilizando, igualmente, escenarios que ya han sido empleados en la literatura previa sobre deshumanización (Martínez *et al.*, 2015), por lo que el proceso de construcción de los escenarios está en todo momento guiado por la literatura previa sobre la temática que se está investigando.

Otra investigación en la que se emplearon descripciones de personas ficticias manipulando los rasgos utilizados es la realizada por Bastian *et al.* (2011). Estos/as investigadores/as quisieron comparar descripciones ficticias de personas utilizando rasgos que se agrupaban en cuatro dimensiones. Concretamente las dimensiones que utilizaron en función de dichos estudios previos fueron: rasgos positivos vs. negativos; rasgos de animales vs. rasgos de máquinas. De tal forma que los/as autores crearon cuatro descripciones diferentes de personas ficticias mezclando las distintas dimensiones. Debido a la existencia de estudios previos que otros/as autores/as realizaron en relación con la problemática de estudio, los/as autores/as pueden contar con la seguridad de que los rasgos empleados representaban las dimensiones que querían estudiar. Es importante resaltar que estos estudios muestran cómo en la utilización de escenarios para el análisis de actitudes hacia distintos grupos sociales, es de gran importancia construir los escenarios basándose en rasgos, comportamientos u otras cualidades que hayan sido previamente relacionados con la dimensión que se quiere estudiar. Únicamente a través de un procedimiento similar los/las investigadores/as tienen suficiente control sobre los escenarios que se implementan, pudiendo asegurar la validez interna de los materiales empleados.

En ocasiones, las descripciones de grupos no hacen referencia a grupos reales de seres humanos, sino que los/las investigadores/as pueden utilizar grupos ficticios en las descripciones que se presentan en los escenarios o las viñetas (p. e., Castano y Giner-Sorolla, 2006; Delgado *et al.*, 2012). Este procedimiento se emplea con la finalidad de eliminar la posible influencia que pueden tener algunas variables como la familiaridad con el grupo descrito, la identificación con los miembros de los

mismos, o las actitudes previas que puedan tener los participantes en los resultados de las investigaciones. En ocasiones los/as investigadores/as deciden inventar una historia relativa a un grupo que reside en un país desconocido, que pertenece a una sociedad diferente a la de pertenencia de los/as participantes, o incluso grupos extraterrestres de otros planetas, que son descritos con distintas características en función de los objetivos para los que se diseña el escenario. Por ejemplo, en una investigación realizada por Delgado *et al.* (2012) utilizaron una descripción de un grupo extraterrestre llamado "Ackmianos" que vivía en un planeta inventado, con la finalidad de analizar la influencia del comportamiento pro-social en la evaluación que hacen los/as participantes sobre la humanidad con la que se percibe al grupo extraterrestre (ver Figura 2.3).

Como se pueden observar en el escenario, la relación que se describe entre los *Ackmianos* y los *Orintianos*, a pesar de que es obviamente ficticia, guarda cierta relación con las dinámicas sociales que se producen en muchos países que son receptores de personas migrantes. Este paradigma permite a los/as investigadores/as realizar un análisis de la problemática de estudio (p. e., percepción de los inmigrantes) sin la interferencia de las actitudes que los/as participantes puedan tener sobre grupos reales migrantes en su contexto. En definitiva, la abstracción de los escenarios ayuda, en ocasiones, a controlar determinadas variables que podían influir en los resultados, permitiendo incrementar la validez de las conclusiones al contar con un mayor control sobre las variables de estudio.

Igualmente, el uso de grupos ficticios permite a los/las investigadores/as implementar escenarios que no serían factibles con grupos reales, debido a la falta de credibilidad/deseabilidad social que podría tener la descripción del grupo, o abordar situaciones que no podrían estudiarse en condiciones reales. Por ejemplo, un estudio realizado por Castano y Giner (2006) analizó cómo ser consciente de que el grupo al que pertenecen los participantes (p. e., blancos) ha cometido un acto atroz hacia otro colectivo en el pasado (p. e., esclavitud de la población Afroamericana) influye en la percepción del grupo discriminado. Para analizar este proceso los/as investigadores/as utilizaron un escenario ficticio en el que un supuesto grupo extraterrestre fue

<p>Condición control (no se describe un comportamiento pro-social)</p> <p><i>Los Ackmianos han vivido en el planeta RF347 durante muchos años. Han tenido una existencia pacífica que les ha permitido desarrollar sistemas complejos de comunicación intergaláctica. Ellos ya han establecido contacto con siete planetas y estiman que pronto serán capaces de explorar el ambiente interplanetario. Para hacer esto, están construyendo una gran nave espacial con el fin de transportar 500 Ackmianos al espacio exterior para explorarlo. Han estado trabajando en este proyecto aproximadamente 300 años.</i></p>
<p>Condición de ayuda (se describe un comportamiento pro-social)</p> <p><i>Los Ackmianos han vivido en el planeta RF347 durante muchos años. Han tenido una existencia pacífica que les ha permitido desarrollar sistemas complejos de comunicación intergaláctica. La vida de los Ackmianos ha cambiado repentinamente cuando los Orintianos llegaron a su planeta. Este grupo fue expulsado de Orintia, un planeta inmerso en una terrible guerra. A pesar de que los Ackmianos nunca habían escuchado de este grupo, los recibieron calurosamente sin llegar a dudarlo por un momento. Compartieron con ellos lo poco que tenían y les ayudaron, poco a poco, a sobreponerse a los horrores de la guerra, haciendo que se sintieran como en casa. Cuando la guerra acabó los Orintianos pudieron retornar a sus hogares, llenos de gratitud hacia los Ackmianos y con la promesa de volver a visitarlos pronto.</i></p>

Figura 2.3. Descripciones de un grupo extraterrestre utilizadas por Delgado et al. (2012) con la finalidad de evaluar la influencia del comportamiento prosocial en la atribución de humanidad al grupo.

Fuente: elaboración propia.

maltratado por los humanos en el pasado, así, sin hacer referencia a un grupo real concreto. En definitiva, los escenarios con grupos ficticios a pesar de ser menos realistas constituyen un buen punto de partida cuando un/a investigador/a quiere analizar el efecto de una o varias variables sin la interferencia de terceras variables, establecer un mayor control sobre las variables a estudiar, que además son difíciles de analizar en contextos reales.

Estos escenarios pueden ser implementados no solamente con la finalidad de analizar las actitudes que los individuos tienen hacia un grupo que posee unas características específicas (Sainz *et al.*, 2019), o que se comporta de una manera concreta (Delgado *et al.*, 2012), sino también para analizar las tendencias emocionales o comportamentales que una persona podría tener en una situación específica. Un ejemplo de la utilización de escenarios para esta finalidad es el empleado por Petkanopoulou *et al.* (2018). Con el objetivo de analizar la influencia del poder social en la expresión de la ira, estos/as investigadores/as utilizaron las técnicas por escenarios

para manipular el poder social —variable independiente: poderosos vs. no poderoso— y analizan la expresión emocional de los/as participantes en función del mismo (ver Figura 2.4). Como puede observarse en la figura los/as investigadores/as recrearon en un escenario una situación que puede ocurrir en la vida real, en la cual una persona (jefe/ empleado) colisiona contra el vehículo del protagonista del escenario —se pide a los participantes que se imaginen que es su propio vehículo—. A pesar de que esta problemática de investigación podría abordarse con otras técnicas, como la observación directa, las limitaciones prácticas/éticas hacen que sea prácticamente inviable, por lo que simular una situación ficticia en el marco de un escenario permite a los/las investigadores/as abordar su objetivo de estudio de forma más accesible. A pesar de que, como ya se ha mencionado, el análisis del comportamiento a través de una situación ficticia puede diferir del comportamiento en una situación real y, por tanto, existe una limitación en lo que respecta a la generalización de las conclusiones —se refiere a

Historia introductoria

A continuación, te presentaremos una situación en la que podrías encontrarte alguna vez. Por favor, léela atentamente imaginando que eres el/la protagonista. Es importante que intentes ponerte en la situación de la persona que la protagoniza y contestes desde su punto de vista. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas. Solamente se trata de que respondas en función de cómo te sentirías o qué pensarías en esta situación, así que por favor contesta con sinceridad.

Descripciones de los grupos (variable independiente)

Escenario jefe/a (alto poder): Eres el/la jefe/a de una empresa, esto es, tienes varias personas bajo tu supervisión a las que tienes que dirigir, evaluar su rendimiento, y en función de ello tomar decisiones sobre cuestiones laborales importantes como su horario laboral, sueldo —aumentos, reducciones, bajas, etc.

Escenario empleado/a (bajo poder): Eres empleado/a en una empresa, esto es, trabajas bajo la supervisión de tu jefe/a que es quien evalúa tu rendimiento y en función de ello toma decisiones sobre cuestiones laborales importantes como tu horario laboral, tu sueldo —aumentos, reducciones, bajas, etc.

Escenario neutro (condición control): Trabajas en una empresa y tienes varios compañeros/as que tienen un puesto de trabajo al mismo nivel que el tuyo, esto es, tienen exactamente las mismas responsabilidades que tú, tu mismo horario laboral y sueldo.

Descripción del escenario (situación)

Después de un día de trabajo te diriges al aparcamiento para coger tu coche y volver a tu casa. Caminando hacia tu coche, notas que el coche que estaba aparcado al lado está tratando de salir, pero la persona que conduce calcula mal el espacio y al salir da un golpe fuerte a tu coche y te rompe una de las luces de atrás. No cabe duda que la persona es consciente del daño que ha provocado, sin embargo, te das cuenta que no tiene intención de buscar al/ a la dueño/a del coche que acaba de golpear, si no que empieza a salir del aparcamiento como si no hubiera pasado nada, dejando tu coche gravemente dañado. Estás muy enfadado/a, tu corazón palpita rápido y experimentas como te hierve la sangre por dentro. Caminas hacia el coche de la persona que ha golpeado el tuyo para decirle algo. En cuanto te acercas consigues ver detrás de la ventanilla que la persona que ha golpeado tu coche es...

- tu **empleado/a** una de las personas que supervisas en tu empresa.
- tu **jefe/a**, la persona que te supervisa.
- uno de tus **compañeros/as de trabajo**, una de las personas que tienen un puesto de trabajo a tu mismo nivel.

Figura 2.4. Procedimiento empleado por Petkanopoulou et al. (2018) para manipular el poder social de una persona en una situación hipotética.

Fuente: elaboración propia.

la validez externa—, este procedimiento contribuye a incrementar la validez interna de las conclusiones al permitir manipular la variable que interesa a los/las investigadores/as.

Finalmente, la investigación por escenarios y viñetas no solo ha sido utilizada para analizar situaciones que serían difíciles de estudiar en un

contexto natural, sino que también permite analizar tendencias comportamentales o la expresión emocional en contextos que por cuestiones éticas no podrían ser estudiados en la vida real. Así, existe una extensa literatura sobre el comportamiento humano ante problemas morales como el dilema del tranvía (van Lange *et al.*, 2013), en el que los participantes

se ven obligados a tomar una decisión en una situación hipotética en la que un tranvía descontrolado va a atropellar a una o cinco personas, teniendo que decidir a quién salvarían en esa situación. Este tipo de viñetas ha sido ampliamente utilizado para analizar cómo la toma de decisiones puede verse influida por la descripción que se presenta sobre la persona o personas que morirán según la decisión que tomen (Thomson, 1985). Los/las investigadores/as pueden, a través de esta viñeta, modificar las características del grupo o del individuo que moriría, de tal forma que una persona podría tener que decidir, por ejemplo, entre sacrificar la vida de cinco personas pobres en comparación con una rica, una persona con estudios en comparación con cinco personas sin formación o una persona obesa en comparación con un grupo de personas que no tengan sobrepeso. La manipulación de las características de la persona o grupo que serán víctimas del tranvía permitirán a los/las investigadores/as estudiar cómo la gente afronta los dilemas morales con base en sus creencias o actitudes hacia determinados colectivos. Dado que no es posible estudiar estos procesos de decisiones en contextos reales, esta aproximación basada en viñetas constituye un punto de partida útil para analizar el proceso de toma de decisiones.

Igualmente, los escenarios o viñetas también pueden utilizarse en contextos en los que se quiere influir a los participantes generando en ellos determinadas reacciones —emocionales, comportamentales, actitudinales, etc.—. Por ejemplo, un investigador puede tener como objetivo analizar la influencia de los estados emocionales —como los positivos vs. negativos— en las actitudes hacia los inmigrantes, o cómo la percepción de una posible crisis económica —vs. la ausencia de la misma— puede afectar al apoyo a políticas de redistribución de los ingresos. Para llevar a cabo estos ejemplos de investigación, un/a investigador/a podría presentar a un grupo de participantes una viñeta o un escenario con un contenido desagradable —con valencia negativa— o bien un contenido agradable —con valencia positiva— con el fin de fomentar la respuesta actitudinal deseada. O bien podría presentar una simulación de una noticia de periódico que ha sido específicamente diseñada para resaltar la posibilidad de que la sociedad pueda sufrir

una nueva crisis económica o que la sociedad va a afrontar una época de bonanza económica y comparar la respuesta de los sujetos. En ambos casos, es necesario que el/la investigador/a tenga en cuenta una serie de consideraciones éticas durante la aplicación de estos materiales. En primer lugar, la aplicación de materiales que influyan en los/as participantes, ya sea generando estados emocionales negativos o creencias erróneas, debe ser aprobado por el comité ético correspondiente a la institución en la que el/la investigador/a trabaja. De no ser así, la persona responsable estaría incurriendo en una falta ética que no solamente imposibilitaría la publicación de esos contenidos, sino que podría llevar a tener repercusiones institucionales o incluso legales. En segundo lugar, una vez aprobado el protocolo de la investigación y aplicados los materiales a cada participante, el/la investigador/a deberá llevar a cabo una retroalimentación con cada uno de los sujetos con la finalidad de que los/as participantes sean conscientes del efecto que han podido tener en ellos la aplicación de estos escenarios o viñetas. Por ejemplo, en uno de los ejercicios, podría ser necesario que los participantes que fueron expuestos a contenido con valencia negativa vean al finalizar el experimento el contenido positivo o sean expuestos a cualquier estímulo que potencialmente minimice el estado afectivo negativo con la finalidad de evitar posibles consecuencias negativas que se deriven de la participación en el estudio. En el otro ejemplo, el/la investigador/a deberá informar a los participantes del objetivo del estudio y de que ha sido víctima de una información errónea/manipulada o directamente falsa para la realización del estudio. Eliminando así cualquier creencia errónea que pudiera afectar negativamente en la vida real a los/as participantes de dicha investigación.

Es importante destacar que la implementación de escenarios también puede realizarse en forma de viñeta gráfica. La utilización de imágenes en las que se cuenta una historia con unos personajes que realizan determinadas acciones puede ser de gran utilidad con participantes que por sus características no tienen los recursos para poder comprender los escenarios escritos, como por ejemplo niños/as o adultos mayores cuya comprensión lectora sea limitada por diferentes razones. Igualmente, la

utilización de viñetas gráficas es de utilidad en la investigación transcultural en la que se pretenden analizar las respuestas ante una determinada situación entre participantes de diferentes culturas. Las imágenes permiten a los/las investigadores/as superar las limitaciones del lenguaje y las dificultades de implementar descripciones de escenarios que sean equivalentes una vez traducidos a otros idiomas. En definitiva, la implementación de viñetas gráficas puede ser de gran utilidad según los objetivos que tenga el/la investigadora/a.

Conclusiones y recomendaciones

La utilización de escenarios y viñetas con fines de investigación ha sido ampliamente utilizada en diferentes disciplinas (Hughes y Huby, 2004). Estas técnicas pueden ser aplicadas para analizar diferentes preguntas de investigación tales como el análisis de las actitudes hacia diferentes grupos y/o personas, las reacciones ante el comportamiento de un grupo descrito en el escenario o incluso en la toma de decisiones ante dilemas morales (Schoenberg y Ravidal, 2000).

Otra de las características de estas técnicas es que permite incrementar el control interno en los estudios que los/as investigadores/as realizan, a pesar de que, a veces, puede contribuir a la pérdida

de realismo o validez externa de los mismos (Gould, 1996). No obstante, dada la dificultad de llevar a cabo investigaciones en contextos naturales, la imposibilidad de ejercer un control sobre las condiciones ambientales o las limitaciones éticas derivadas de determinadas investigaciones, estas técnicas constituyen un procedimiento útil para investigadores/as de diferentes disciplinas (Schoenberg y Ravidal, 2000). Igualmente, se debe destacar que el control sobre las variables, es decir, la validez interna que se asocia con estas técnicas va a venir determinada, en cierta medida, por el esfuerzo que los/as investigadores/as realicen en la construcción y diseño del material (Hughes y Huby, 2004). En muchas ocasiones la utilización de escenarios va a requerir de estudios piloto previos que permitan diseñar el contenido que posteriormente va a ser presentado en el estudio principal. Únicamente cuando se empleen procedimientos rigurosos que permitan crear esas descripciones y viñetas con base en marcos teóricos o investigaciones previas, se podrá garantizar la validez interna de estos estudios (ver Tabla 2.1). En definitiva, la utilización de escenarios y viñetas constituye una técnica que, a pesar de no estar exenta de limitaciones, es útil en diferentes disciplinas siempre que se realice atendiendo los criterios expuestos en el presente capítulo que permitan garantizar validez interna y establecer conclusiones fiables.

Tabla 2.1. Resumen de las recomendaciones del uso de escenarios/viñetas en investigación

Construcción de los escenarios y viñetas:
Utilizar la investigación previa para el desarrollo del escenario/viñeta.
Consultar con expertos en la temática para recibir retroalimentación sobre los contenidos del escenario/viñeta.
Realizar un estudio piloto, si fuera necesario, para aumentar la validez de constructo de la investigación.
Aplicación de los escenarios y viñetas:
Contextualización de los escenarios/viñetas para facilitar la respuesta de los/as participantes.
Adaptar la técnica a las características de la muestra (p. e., utilización de gráficas o figuras pictóricas para personas con baja capacidad de lectoescritura).
Incluir preguntas para verificar que los/as participantes han comprendido y retenido el contenido del escenario/viñeta.

Fuente: elaboración propia.

Referencias

- Aguinis, H. y Bradley, K. J. (2014). Best practice recommendations for designing and implementing experimental vignette methodology studies. *Organizational Research Methods*, 17(4), 351-371. doi: 10.1177/1094428114547952
- Atzmüller, C. y Steiner, P. M. (2010). Experimental vignette studies in survey research. *Methodology*, 6(3), 128-138. doi: 10.1027/1614-2241/a000014
- Bastian, B., Laham, S. M., Wilson, S., Haslam, N. y Koval, P. (2011). Blaming, praising, and protecting our humanity: the implications of everyday dehumanization for judgments of moral status. *The British Journal of Social Psychology*, 50(3), 469-83. doi: 10.1348/014466610X521383
- Brondani, M., MacEntee, M., Bryant, S. y O'Neill, B. (2008). Using written vignettes in focus groups among older adults to discuss oral health as a sensitive topic. *Qualitative Health Research*, 18(8), 1145-1153. doi: 10.1177/1049732308320114
- Castano, E. y Giner-Sorolla, R. (2006). Not quite human: infrahumanization in response to collective responsibility for intergroup killing. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(5), 804-818. doi: 10.1037/0022-3514.90.5.804
- Cawthon, S. W. (2011). Making decisions about assessment practices for student who are deaf or hard of hearing. *Remedial and Special Education*, 32(1), 4-21. doi: 10.1177/0741932509355950
- Dafoe, A., Zhang, B. y Caughey, D. (2018). Information equivalence in survey experiments. *Political Analysis*, 26(4), 399-416. doi: 10.1017/pan.2018.9
- Delgado, A. R. y Prieto, G. (2006). *Introducción a los métodos de investigación de la Psicología*. Pirámide.
- Delgado, N., Betancor, V., Rodríguez-Pérez, A. y Ariño, E. (2012). The impact of helping behavior on outgroup infrahumanization. *The Spanish Journal of Psychology*, 15(3), 1099-1109. doi: 10.5209/rev_SJOP.2012.v15.n3.39400
- Esses, V. M., Veenvliet, S., Hodson, G. y Mihic, L. (2008). Justice, morality, and the dehumanization of refugees. *Social Justice Research*, 21(1), 4-25. doi: 10.1007/s11211-007-0058-4
- Gould, D. (1996). Using vignettes to collect data for nursing research studies: how valid are the findings? *Journal of Clinical Nursing*, 5(4), 20-212.
- Haslam, N. (2006). Dehumanization: an integrative review. *Personality and Social Psychology Review*, 10(3), 252-254. doi: 10.1207/s15327957pspr1003_4
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza-Torres, C. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Huaser, D. J., Ellsworth, P. C. y Gonzalez, R. (2018). Are manipulation checks necessary? *Frontiers in Psychology*, 9, 1-10. doi: 10.3389/fpsyg.2018.00998
- Hughes, R. y Huby, M. (2004). The construction and interpretation of vignettes in social research. *Social Work and Social Sciences Review*, 11(1), 36-51. doi:10.1921/17466105.11.1.36
- Jenkins, N., Bloor, M., Fischer, J., Berney, L. y Neale, J. (2010). Putting it in context: the use of vignettes in qualitative interviewing. *Qualitative Research*, 10(2), 175-198. doi: 10.1177/1468794109356737
- van Lange, P. A. M., Joireman, J., Parks, C. D. y van Dijk, E. (2013). The psychology of social dilemmas: A review. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 120(2), 125-141. doi:10.1016/j.obhdp.2012.11.003
- Langer, P. C. (2016). The Research Vignette: reflexive writing as interpretative representation of qualitative inquiry—a methodological proposition. *Qualitative Inquiry*, 22(9), 735-744. doi: 10.1177/1077800416658066
- Martínez, R., Rodríguez-Bailón, R., Moya, M. y Vaes, J. (2015). Interacting with dehumanized others? Only if they are objectified. *Group Processes & Intergroup Relations*, 20(4), 465-482. doi:10.1177/1368430215612219
- Martínez, R., Rodríguez-Bailón, R., Moya, M. y Vaes, J. (2017). How do different humanness measures relate? Confronting the attribution of secondary emotions, human uniqueness, and human nature traits. *The Journal of Social Psychology*, 157(2), 165-180. doi: 10.1080/00224545.2016.1192097
- Moya, M. y Rodríguez-Bailón, R. (2011). *Fundamentos de Psicología Social*. Pirámide.
- Neff, J. A. (1979). Interaction versus hypothetical other: The use of vignettes in attitudes research. *Sociology and Social Research*, 64, 105-125.
- Petkanopoulou, K., Rodríguez-Bailón, R., Willis, G. B. y van Kleef, G. A. (2018). Powerless people don't yell but tell: The effects of social power on direct and indirect expression of anger. *European Journal of Social Psychology*, 49(3), 533-547. doi:10.1002/ejsp.2521
- Sainz, M., Martínez, R., Moya, M. y Rodríguez-Bailón, R. (2019). Animalizing the disadvantaged, mechanizing the wealthy: the convergence of socio-economic

- status and attribution of humanity. *International Journal of Psychology*, 54(4), 423-430. <https://doi.org/10.1002/ijop.12485>
- Schoenberg, N. E. y Ravidal, H. (2000). Using vignettes in awareness and attitudinal research. *International Journal of Social Research Methodology*, 3(1), 63-74. doi: 10.1080/136455700294932
- Soydan, H. y Stål, R. (1994). How to use the vignette technique in cross-cultural social work research. *Scandinavian Journal of Social Welfare*, 3(2), 75-80. doi:10.1111/j.1468-2397.1994.tb00060.x
- Stolte, J. (1994). The context of satisficing in vignette research. *The Journal of Social Psychology*, 134(6), 727-733. doi: 10.1080/00224545.1994.9923007
- van Teijlingen, E. y Hundley, V. (2002). The importance of pilot studies. *Nursing Standard*, 16(40), 19-25. doi: 10.7748/ns2002.06.16.40.33.c3214
- Thomson, J. (1985). The Trolley Problem. *The Yale Law Journal*, 94(6), 1395-1415. doi: 10.2307/796133
- Wilks, T. (2004). The use of vignettes in qualitative research into social work values. *Qualitative Social Work*, 3(1), 78-87. <https://doi.org/10.1177/1473325004041133>

Capítulo 3

Baremar o no baremar. That is the question

DOI: 10.25100/peu.858.cap3

 *Josep M. Blanch*

Universidad San Buenaventura – Universidad Autónoma de Barcelona
jmbr.blanch@gmail.com

Resumen

Contexto. Los *baremos* forman parte del heterogéneo bagaje contemporáneo de la caja de herramientas metodológicas de las ciencias económicas, sociales, humanas, de la vida, de la salud y de la educación. Su elaboración y aplicación como recurso técnico ha merecido la bendición de la academia, la aprobación de agencias de evaluación de la calidad de la investigación científica, el aplauso de consejos editoriales de revistas indexadas y el *placet* de colegios profesionales y de sus respectivos comités de ética. Este franco consenso en torno a las virtudes metodológicas de la baremación en general contrasta con los múltiples dilemas éticos y técnicos que suele afrontar la investigación con seres humanos antes, durante y después de la fase empírica. **Objetivo.** Construir una narrativa de un proceso de resistencia a baremar determinadas herramientas de evaluación de la calidad de vida laboral. Y, de paso, aportar argumentos para un cuestionamiento de la idoneidad de la publicación generalizada de baremos de todo tipo de instrumentos estandarizados sin haber valorado previamente, en cada caso, las potenciales consecuencias no científicas e indeseables del uso de tales normas estadísticas en campos como el de la salud ocupacional. **Método.** La exposición adopta el formato del discurso dialógico, un género literario atípico con respecto a los cánones mainstream contemporáneos; aun siendo, sin embargo, central para la arqueología y la genealogía del saber heredado y compartido por las actuales generaciones académico-científicas. **Aportaciones.** La consideración del baremo como dato y como discurso proporciona argumentos para una crítica de la *baremación* a toda costa y para una reserva epistemológica, ética e ideológica ante el manejo acrítico de normas estadísticas como si fueran normas socioculturales. Como opción metodológica indicada para determinados supuestos, se reivindica la funcionalidad del *criterio*, en virtud del cual lo psicosocialmente bueno, sano y preferible no ocupa necesariamente el espacio central de una campana de Gauss, sino que puede radicar precisamente en alguno de sus extremos.

Introducción

El amplio consenso observable en torno a las virtudes metodológicas de la baremación contrasta con los múltiples desafíos y dilemas que suele afrontar la investigación empírica con seres humanos cuando debe combinar elementos tan diversos como los axiomas de beneficencia, verdad, justicia, igualdad y respeto a la dignidad, a la identidad y al anonimato de las personas, grupos y organizaciones participantes; el consentimiento informado, el alcance y los límites, la cantidad y la calidad de la información previa a proporcionar a individuos, colectivos e instituciones objeto de la investigación; las garantías de confidencialidad de los datos y de devolución y uso responsable y científico de los resultados, la libertad de participación y el derecho al abandono en todas las fases del estudio y un largo etcétera.

El presente texto trata sobre una situación éticamente dilemática, pero escasamente debatida en la metodología de las ciencias humanas; ya que raramente se hace visible el dilema “baremar o no baremar”, ni en términos generales ni en situaciones concretas. Su eje vertebrador no es el cuestionamiento de la racionalidad metodológica de la baremación en sí; sino el señalamiento de ciertas carencias, falencias, puntos ciegos y efectos colaterales del uso ingenuo, automático y acrítico de este recurso científico-técnico. Planteada en este marco, la pregunta del título podría sustituir su formato dilemático por otro más operacional: ¿cuándo (no) baremar? Se pretende, pues, discutir la conveniencia de la aplicación indiscriminada de baremos en instrumentos estandarizados de evaluación de fenómenos y procesos como los relativos al bien-malestar laboral, sin antes haber considerado los pros y los contras de hacerlo. Esta resistencia reflexiva a la *baremación* a toda costa en ese ámbito no emerge de un a priori ideológico antibaremación, sino de un juicio a posteriori sobre determinados efectos perversos del dar, implícitamente, por supuesto que la puntuación media de un grupo normativo es la normal y natural en la población evaluada.

El de “baremación” es hoy un constructo interdisciplinar que ya cuenta con una larga historia. Baremo, de *barème*, remite al apellido del matemático

francés François Barrême, autor, en el siglo XVII, de un famoso manual de contabilidad en el que introdujo una serie de cuadros de cálculos, registros y tablas de precios con el propósito de facilitar el manejo de las cuentas. Desde entonces, la *baremación* se ha trasladado, con más o menos éxito, a ámbitos disciplinarios y profesionales tan diversos como las ciencias humanas, sociales y jurídicas, de la salud y de la educación, la gerencia del talento, la administración bancaria y los seguros de diversos tipos. Se barema para medir y jerarquizar competencias, capacidades, méritos, logros, daños y **síntomas**, así como para evaluar todo tipo de fenómenos y procesos personales, grupales, organizacionales y sociales. En campos como los de la medicina o de la psicología legales aplicadas al campo sociolaboral, los baremos cumplen una función evaluadora —ya sea a petición de la judicatura, de la fiscalía, de la defensa o de una compañía aseguradora—. Ahí se evalúa, por ejemplo, el tipo y el grado de daño corporal o psíquico causado por un accidente o una enfermedad, su incidencia en la capacidad física o mental de funcionamiento profesional de la persona afectada y sus implicaciones temporales en la duración de una incapacitación laboral o económicas en la cuantía de una indemnización por daños derivados de accidentes, lesiones, contagios o enfermedades originados en el entorno de trabajo. La banca, a su vez, usa baremos como base de referencia para la determinación de tarifas y comisiones. Por su parte, con la baremación de un test o un cuestionario, la psicometría y la psicología aplicada en general pueden medir no solo las puntuaciones obtenidas por personas o colectivos evaluados, sino además comparar tales resultados con los de un grupo normativo.

En su condición de instrumentos estandarizados, los baremos son tan aplicados por su “utilidad” económico-práctica como criticados por su fragilidad epistémico-metodológica. A ese respecto, se les cuestiona tanto la arbitrariedad de su construcción y aplicación como su relatividad histórica y contextual, que lastran su capacidad de funcionar como referentes con significado unívoco y transcultural, con validez global y universal, con estabilidad a lo largo del tiempo y constancia a lo ancho de las situaciones. También se discute su pretendida “objetividad”, que minimiza e invisibiliza la relevancia

de la dimensión sociocultural y subjetiva en ámbitos tan dispares como los riesgos psicosociales, la calidad de vida, las vivencias de la sexualidad y del género, la sensibilidad al dolor y al sufrimiento o el impacto percibido de un acontecimiento o de una transición vitales de carácter estresor.

Pero una discusión sobre el tema situada exclusivamente en los planos epistemológico y metodológico puede enmascarar otra dimensión metacientífica y metatécnica de la baremación de instrumentos psicológicos. Y en ella se centran las consideraciones y reflexiones siguientes, que emanan de la experiencia personal de gestión de unos instrumentos diseñados para evaluar la calidad de vida laboral. Al tratarse de una experiencia autobiográfica, se procederá a continuación, en la medida en que el guion lo exija, al uso de la primera persona del singular.

El motivo de mi preocupación por el tema es mi experiencia cotidiana de interacciones comunicativas con personas y equipos que me honran con su uso de unos cuestionarios sobre “Condiciones de Trabajo” (Blanch, Sahagún y Cervantes, 2010) y sobre “Bienestar Laboral” (Blanch, Sahagún, Cantera y Cervantes, 2010) de los que, en su día, publicamos información concerniente a su diseño, estructura y propiedades psicométricas; pero no sobre sus baremos —hecho en modo alguno imputable a un olvido involuntario—. Mis amables interlocutores, habitualmente familiarizados a nivel elemental con la estadística o bien asesorados por tutores competentes en la materia, suelen enviarme varios tipos de mensajes estrechamente articulados.

(A partir de este punto, la exposición adoptará el formato del discurso dialógico de una conversación entre un imaginario interlocutor típico (en **negrita**) y el autor (en letra normal), que facilita la narrativa propuesta).

Diálogo

¿Y qué le plantean sus colegas?

Básicamente dos cuestiones: una de forma y otra de fondo, con el tema baremación como denominador común. La primera remite directamente a la ausencia de baremos en nuestros cuestionarios.

La segunda se centra en la interpretación de las puntuaciones obtenidas sin el recurso de los baremos.

Hábleme de estas cuestiones de forma y de fondo...

Sobre el aspecto formal, generalmente me hacen una misma petición enunciada de diversos modos: “necesitamos los baremos...”; ¿dónde están publicados...? “¿...sería usted tan amable de enviarnoslos?”. Tal demanda se apoya sobre la lógica de algunos aprendizajes que debemos a las clases de metodología estadística: (a) cualquier cuestionario o test debe estar convenientemente validado, fiabilizado y baremado, (b) una medición sin baremación se queda coja, (c) siempre, dondequiera y en el aspecto que sea, resultan pertinentes, oportunas e irrenunciables las comparaciones con un grupo normativo, y (d) acompañada de tablas comparativas, tomando como referencia los baremos, la presentación de los resultados de una investigación queda más interesante.

A veces, mis apreciados interlocutores aportan un último argumento inapelable: “la tutoría de mi tesis (la dirección de mi investigación) me acepta solo el uso de instrumentos baremados”. En tales casos específicos, donde percibo que entran en juego razones trascendentales y autoevidentes basadas en la autoridad, suelo enviar los baremos que realizamos con el equipo como mero ejercicio metodológico; pero que, hasta el presente, no hemos publicado ni pensado seriamente en hacerlo. En la mayoría de las demás ocasiones, suelo extenderme en un diálogo con la persona que me interpela, poniendo en juego argumentos elementales que, con el tiempo, he ido sistematizando.

Soy consciente de que mi posicionamiento me sitúa *on the edge* de la ortodoxia disciplinar y profesional, casi en un espacio de *outsider* (por cierto, cada día más concurrido). Por lo que me disculpo si con ello hiero sensibilidades de muy respetables colegas; lamentando además el que yo pueda hacerme por ello menos respetable ante sus ojos. Pero, por el momento, no renuncio a sostener, humilde y honestamente, mi posición ni abjuro de los argumentos que pienso que la sustentan.

Pues yo también tengo interés en conocer por qué no ha baremado los cuestionarios de “Condiciones de Trabajo” y de “Bienestar Laboral”

Porque, atendiendo a su temática, su campo de aplicación y su contexto de uso, que remiten a la responsabilidad social de una práctica investigativa metodológicamente neutral, pero no libre de valores, no lo he considerado necesario, oportuno, conveniente ni urgente. Veamos: un test, una escala o un cuestionario pueden ser construidos y aplicados atendiendo a normas o a criterios: (a) La **norma** (estadística) permite comparar las puntuaciones de cada persona o grupo con las de un *grupo normativo*. Así se viene haciendo a propósito de características como estatura, cintura o cociente intelectual. Este procedimiento también permite establecer *puntos de corte* que identifican y separan, por ejemplo, las personas en estado de “depresión” de las demás, o las diferencian según los grados de intensidad de la misma afección (leve, media, grave... etc.). Un baremo es pues una convención relativa al mundo de las normas. Su premisa implícita es la normalidad estadística; su categoría analítica principal es la varianza y su técnica básica es la tipificación, por la que se establecen las *normas de comparación*. (b) El **criterio** (de valor) permite comparar las puntuaciones de cada persona o grupo con respecto a un ideal (p. e., de salud o bienestar) o a un determinado objetivo (p. e., de rendimiento en una prueba de selección). Así se puede clasificar las personas en función de su grado de proximidad a un estándar de salud, a un nivel de aptitud requerido para el desempeño de un trabajo determinado o a un grado de mérito de ejecución profesional exigible para la promoción en el escalafón de la empresa. Las normas son datos elaborados; los criterios son opciones axiológicas. Las normas remiten especialmente a la campana de Gauss y a las medidas de tendencia central; los criterios sitúan a menudo la puntuación ideal en alguno de los extremos del rango.

Pues precisamente, por las funcionalidades de la norma, sigo pensando que sus cuestionarios serían más útiles si estuvieran normalizados o baremados...

Depende de cómo se mire. Una baremación puede cumplir funciones descriptivas y, a veces, también

ideológicas. En cuanto a las primeras, concuerdo con usted en que, como instrumento estadístico, un baremo resulta útil para evaluar, por ejemplo, el nivel de mérito personal en un test de rendimiento, el grado de solvencia de una empresa o el alcance del daño físico o psicológico derivado de un accidente de trabajo que debe ser compensado por una compañía aseguradora. También le reconozco una alta utilidad práctica del conocimiento de las medias y desviaciones de las tallas de pantalones, camisas o sujetadores en un grupo normativo para orientar decisiones en el ámbito de la producción y comercialización de tales prendas. Tampoco le discutiré que una nota de 3 en un rango de 1 a 5 no significa lo mismo en el contexto de una clase donde el promedio es 5 que en otra donde es 2. Como ve, no tengo problemas con la baremación en general ni con sus funciones descriptivas. Lo cual me obliga a precisar más y mejor mi posición con respecto a sus potenciales funciones ideológicas.

Por favor...

El uso de baremos en ámbitos como los mencionados anteriormente es perfectamente pertinente, oportuno y útil. En cambio, en otros campos, su aportación al conocimiento es casi irrelevante; mientras que, en otros, puede incluso resultar inconveniente. Vayamos por partes: cuando se mide la felicidad en general, la satisfacción con la vida presente, la valoración de los políticos del país o las condiciones de realización del propio trabajo, usando generalmente rangos de 0 (= pésimo) a 10 (= óptimo), se tiene claro que 10 equivale a lo máximo aspirable y deseable y 0 a lo contrario. Mientras que, cuando se evalúa el grado de corrupción en el sistema, el de inseguridad ciudadana o el de acoso sexual o moral dentro de una organización, el 0 (= nunca) indica la situación óptima y el 10 (= siempre) la pésima. En tales casos, las puntuaciones absolutas dan información suficiente sobre lo que interesa saber. El valor añadido del conocimiento sobre cómo se posicionan al respecto los grupos normativos es más bien escaso y relativo. El que la media de satisfacción con la vida presente sea de siete en un rango de 0 a 10 indica que la botella de tal satisfacción está llena en sus dos terceras partes. Y también da información sobre la parte vacía de la botella: un -3 (la distancia que separa el 7 del

10) indica el margen de crecimiento potencial de esta satisfacción y acaso sugiere estrategias para el progreso en tal dirección. Tampoco en este supuesto la media del grupo normativo aportaría un especial valor adicional a la información ya aportada por las puntuaciones absolutas. Igualmente, la valoración de determinado político con un 3,5 en un rango de 0 a 10 indica que su imagen dista de ser ideal y que tiene un margen de mejora de 6.5/10. En el supuesto de que los demás políticos evaluados en la misma encuesta puntuaran aún más bajo, con las solas puntuaciones absolutas, los electores dispondrían de información suficiente para poder elegir entre lo malo y lo peor. Por razones similares, las macroencuestas internacionales de evaluación de condiciones de vida y de trabajo o de medida de la felicidad no suelen usar baremos; porque ahí las puntuaciones absolutas aportan básicamente toda la información relevante que se busca, que tiene además una significación unívoca y universal. Lo que luego se suele hacer con ella es presentarla cruzada con todo tipo de variable (censales y construidas), que ofrecen un mapa descriptivo del estado de la situación en cada circunstancia espaciotemporal, facilitando además comparaciones transversales y longitudinales, señalando tendencias e identificando desafíos para futuras intervenciones fundamentadas empíricamente.

En los casos anteriores, los baremos aportarían muy poco a lo ya sabido, pudiendo además expresar lo que Pitirim Sorokin (1933) denominó, hace casi un siglo, *the painful elaboration of the obvious*. Este profesor ruso-estadounidense reconoció que no le hacía falta, en el Chicago de Al Capone, invertir un millón de dólares para "descubrir" científicamente algo que todo el mundo conocía: que en cada esquina de la ciudad había alguna casa donde se desarrollaban actividades al margen de la ley. Tampoco hace falta gastar actualmente el siempre escaso dinero de un proyecto de investigación para conocer, mediante comparaciones con un grupo normativo extraído de la población general, que en el personal académico abundan los problemas cognitivos, que en el de enfermería los emocionales y en el de la prostitución los de higiene. Hay que apuntar hacia más allá de lo consabido.

Pero existen instrumentos de evaluación de riesgos psicosociales bien baremados y de uso generalizado...

Exacto, y los nuestros no lo están. Me está usted conduciendo hacia la cuestión de fondo sobre qué se puede hacer con resultados como los obtenidos de la aplicación de nuestros cuestionarios con y sin baremos. Pues mire, nosotros venimos investigando la calidad de vida laboral (y los riesgos psicosociales) en profesionales de servicios de atención al público (salud, educación, justicia, trabajo social, etc.) mediante la aplicación conjunta de dos cuestionarios no baremados: el de "condiciones de trabajo" y el de "bienestar laboral".

Voy a centrar mi reflexión en el cuestionario de *Bienestar Laboral*, que está organizado en dos bloques, referidos a sendas dimensiones (factores) del constructo: el de "*bienestar psicosocial*" en el trabajo, que incluye un conjunto de ítems presentados en formato de diferencial semántico (ver Tabla 3.1) y el de "*efectos colaterales*", que evalúa aspectos del malestar laboral (ver Tabla 3.2).

Tabla 3.1. Ejemplos de ítems del factor Bienestar Psicosocial

Actualmente, por mi trabajo, siento...								
insatisfacción	1	2	3	4	5	6	7	satisfacción
inseguridad	1	2	3	4	5	6	7	seguridad
intranquilidad	1	2	3	4	5	6	7	tranquilidad
impotencia	1	2	3	4	5	6	7	potencia
Malestar	1	2	3	4	5	6	7	bienestar
incertidumbre	1	2	3	4	5	6	7	certidumbre
Pesimismo	1	2	3	4	5	6	7	optimismo

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3.2. Ejemplos de ítems del factor Efectos Colaterales

Actualmente, por mi trabajo, experimento...									
Nunca		0	1	2	3	4	5	6	Siempre
Trastornos digestivos		0	1	2	3	4	5	6	
Dolores de cabeza		0	1	2	3	4	5	6	
Insomnio		0	1	2	3	4	5	6	
Tensiones musculares		0	1	2	3	4	5	6	
Desgaste emocional		0	1	2	3	4	5	6	
Agotamiento físico		0	1	2	3	4	5	6	
Saturación mental		0	1	2	3	4	5	6	

Fuente: elaboración propia.

Las medias del factor *bienestar psicosocial* pueden ser presentadas en sus datos absolutos; porque no se prestan a ambigüedades, debiendo ser leídas en un sentido descriptivo y según dicta el sentido común. Así, una puntuación de cinco (en un rango 1-7) en el ítem *insatisfacción-satisfacción* indica que la botella de la satisfacción está llena en cinco de sus siete partes y consiguientemente vacía en las dos restantes. En este caso, una comparación con las medias de un grupo de referencia nos daría una idea precisa de si nuestro colectivo se siente más o menos bien que aquél. Una baremación de este primer bloque podría tener cierta lógica y relativa utilidad. Hasta aquí, parece que sigo dándole razones para irirme los baremos...

Pues sí...

Permítame, pues, señalar la relación del factor *Efectos Colaterales* con la cuestión de fondo que, como le indiqué en el inicio de nuestra conversación, me plantean, con relativa frecuencia, algunos de mis interlocutores, quienes, a menudo, me informan de resultados que les parecen decepcionantes en tanto que investigadores que aspiran a producir información de calidad científica y que además desean legítimamente exponer sus hallazgos en revistas indexadas. El que sigue es un texto típico de tales mensajes.

"Profe, qué pena comunicarle que aplicamos su cuestionario de "bienestar laboral"; pero los datos obtenidos nos parecen lamentablemente muy pobres y científicamente poco relevantes... pues, por ejemplo, el factor "efectos colaterales" nos da una media "baja" de 2,8 (inferior a 3, punto "neutro" entre 0 y 6) y además no encontramos "diferencias significativas" entre grupos en variables tan importantes como sexo, edad y profesión. ¿Cómo podemos sacar un buen artículo con este material y además sin baremos?"

Ante tales datos, a mí me parece una reacción comprensible...

Comprensible... hasta cierto punto y en cierto sentido. Pero, más que un ejercicio de empatía hacia mis apreciados colegas, trataré de hacer un análisis de ciertos aspectos meta metodológicos que subyacen a su lectura tan aparentemente objetiva y científicamente deprimente.

El que personas iniciadas en la investigación y en la estadística afirmen que una media de 2.8 en el factor "efectos colaterales" es "baja" y, además, que esta puntuación —combinada con la ausencia de diferencias significativas entre las puntuaciones respectivas de hombres y mujeres, de jóvenes y mayores y también de profesionales de la medicina y de la enfermería— da lugar a resultados pobres e irrelevantes merece algunas reflexiones necesarias para aclarar nuestra perspectiva sobre los baremos.

En el plano meramente descriptivo, se puede discutir la valoración diagnóstica efectuada: una media de 2.8 en aquel factor indica que las personas encuestadas declaran experimentar, por su trabajo, durante casi la mitad de su tiempo, un rosario de trastornos, dolores y disfunciones físicas y psicológicas. Valorar esta media como "baja", por estar por debajo del imaginario "punto neutro" representado por el valor "3", sugiere que síntomas como agotamiento físico y saturación mental, dolores de cabeza y tensiones musculares deben empezar a ser considerados problemáticos solo a partir de una media de 3 sobre 6; es decir, de estar presentes durante más de la mitad del tiempo cotidiano. El que profesionales de la psicología y de la investigación digamos esto invita a la reflexión sobre lo que hacemos aplicando baremos...

En el plano conceptual, esa valoración de aquel promedio de 2.8 como "bajo" expresa una doble confusión de las medidas de tendencia central (Media, Mediana): (a) con valores "normales" no solo estadísticamente, sino también psicológica, social y culturalmente, y (b) con valores "neutrales", que remiten a aquello que no es ni positivo ni negativo, ni bueno ni malo; es decir, regular y no problemático.

Estos efectos de normalización y de neutralización no derivan en modo alguno de un diagnóstico mentiroso o hecho con mala fe; ni mucho menos de un abuso ideológico de las medidas de tendencia central; sino acaso de una lectura precipitada, ingenua, superficial, atórica y acítica de unos datos estadísticos. Dicho así, suena un poco duro, pero es lo que pienso... Sin embargo, lo grave es que no se trata de una lectura aislada, sino bastante generalizada entre colegas. Lo cual me anima a tratar de comprender esta situación (acaso más deprimente que aquella media del 2.8) considerando el marco de referencia sociocultural en el cual arraiga el

sentido común desde el cual mis colegas, usted, yo y nuestros amables lectores pensamos y asumimos la normalidad.

Pues yo no veo francamente por qué se tienen que mezclar ni confundir las normas estadísticas con las culturales. Es cuestión de oficio y cualquier persona iniciada en la estadística ha sido entrenada a distanciarse del objeto y a trabajar los datos informativos y descriptivos con profesionalismo

En términos ideales, estoy totalmente de acuerdo con usted. Y también con Skinner, cuando dijo que la función de un cuchillo es simplemente cortar y que los problemas con este instrumento no provienen de su utilidad genérica, sino específicamente de la mano que lo usa, que puede ser la de un cirujano o la de un criminal. Y usted me viene a decir que lo mismo ocurre con las normas estadísticas, incluidos los baremos: todo depende de quién y cómo los usa. Sin embargo, no veo tan claro como usted el que se puedan distinguir fácilmente en la práctica el plano del uso formalmente correcto de una técnica de producción de datos empíricos informativo-descriptivos y el plano del uso cultural y acaso ideológicamente sesgado de la lectura de los mismos.

Mi posición al respecto se resume en lo siguiente: un *baremo* tiene siempre una doble cara: la del *dato* positivo, que refleja un aspecto cuantificado de lo real y la del *discurso*, que construye otra faceta de la misma realidad pensada, percibida, conversada, consensuada y compartida. En virtud de ello, los baremos son también *textos* que cobran su significado y sentido en el *contexto* en que son producidos, expuestos, leídos, hablados, interpretados, discutidos y aplicados. Textos susceptibles de ser leídos y comprendidos desde planos distintos del meramente técnico.

Sigo pensando que técnicamente somos capaces de leer las normas estadísticas con independencia de las normas culturales

Y yo que esta lectura técnica no se realiza de forma automática en un vacío cultural; sino en un universo axiológico implícito en el que fácilmente se combinan y confunden datos estadísticos y normas culturales, como sospecho que les ocurrió a mis

apreciados y respetados colegas, que me sirven de pretexto para plantear el tema. Desde mi modesto, pero relativamente firme, punto de vista, considero que, incluso en nuestra cultura posmoderna, nos cuesta leer un baremo haciendo abstracción de la herencia aristotélico-escolástica, sociológica y psicopatológica. Permítame que trate de explicarme...

Déle...

La *Ética Nicomaquea* de Aristóteles en versión latina nos legó aquello de "*Virtus in medio stat*" desde la premisa de que la virtud predispone a la equidistancia entre los "extremos viciosos" del "exceso" y del "defecto". Esa fue la línea adoptada por Tomás de Aquino, en la *Secunda Secundae de su Summa Theologica*, al entronizar "Omnis virtus in medio consistit" como base de la filosofía moral escolástica y como principio inspirador de tradiciones tan heterogéneas como la sociología durkheimiano-mertoniana de la anomía, la sociopatología de la desviación social según la Escuela de Chicago y la psicopatología instituida por las sucesivas ediciones de los manuales diagnósticos, *International Classification of Diseases (ICD)* y *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM)*. Según ese enfoque compartido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la American Psychological Association (APA), la salud mental se distribuye de acuerdo con el modelo de la curva normal, constituyendo la patología una desviación del valor promedio. También se inspira en esta vieja, sólida, extendida y arraigada herencia cultural una de las normas del sentido ya globalizado que prescribe que "—ante la duda— la mejor elección es la del camino del medio".

Esa imponente tradición de la que hemos mamado todos —usted, yo, y nuestros contemporáneos, incluidos nuestros respectivos colegas y profesores de estadística— ha inoculado en nuestra mentalidad colectiva la creencia raramente cuestionada de que, en el centro de una campana de Gauss, se respira un clima mucho más sano, normal, moral, legal, políticamente correcto y psicosocialmente confortable que dos sigmas más allá o más acá. Y es precisamente por la huella que nos ha dejado esta socialización que nos suele resultar más fácil comprender y aplicar las normas que los criterios.

Entonces ¿cómo lee usted aquella puntuación media de 2.8 en rango de 0 a 6?

Cuando una persona le cuenta a su médico que ha tenido jaqueca cuatro veces en el último mes, ambos saben que lo ideal habría sido el no haberla padecido “nunca”; es decir, 0 veces. El diagnóstico y el tratamiento deberán valorar la gravedad del problema y dar un tratamiento ajustado a las características del caso, dando un valor relativo a la información estadística sobre la tasa de prevalencia de la jaqueca en la ciudad.

El mencionado factor “efectos colaterales” remite a consecuencias indeseables de las condiciones de trabajo cuya frecuencia se mide en puntuaciones que se extienden en un rango de 0 a 6, un continuo bipolar entre el “nunca” (0) y el “siempre” (6). Aquí, solo tiene sentido hablar de un “valor ideal”, determinado no por una norma estadística (promedio de una población de referencia), sino por un criterio fundamentado filosófica, científica, política y axiológicamente: en este caso, la salud como estado de total bienestar físico, psicológico y social. Tal valor ideal no puede ser otro que “0” (“nunca”), precisamente ubicado en un extremo del continuo. De modo que, a efectos de interpretación de los resultados, toda puntuación que se aleje del valor “0” debe ser leída inequívocamente como “mal dato”. En este sentido, una media de 2.8 no es en modo alguno “baja”; sino un dato preocupante, independientemente de cuál sea la distribución estadística de las puntuaciones del grupo normativo. En el caso de que la norma estadística de este grupo estuviera muy alejada del punto “0” (ideal desde la óptica de la salud ocupacional y la calidad de vida laboral), una media cercana al 0 podría llegar a ser considerada indicativa de una posición “desviada” y “anormal”; mientras que el baremo podría ocultar, bajo el manto de lo “estadísticamente normal”, unas condiciones de trabajo tóxicas y dificultar la imaginación de estrategias para su prevención en tanto que factores de riesgo laboral.

Siga usted por ese camino...

Imagina que hemos obtenido una puntuación media de 2.8 en el factor “efectos colaterales” entre los profesionales de enfermería de un centro ubicado en un departamento donde la media del grupo normativo sea 3. Aplicando el dichoso baremo ¿qué

debemos decirles a estas personas que, por su trabajo, experimentan con relativa frecuencia síntomas como agotamiento físico, desgaste emocional o dolores de cabeza? ¿las felicitamos porque “solamente” experimentan tales afecciones en algunos días? ¿les deseamos que “por muchos años” puedan seguir gozando de tan “baja” frecuencia? ¿las consolamos con la “evidencia científica” de que la mayoría de profesionales del sector está peor? ¿las invitamos a asumir con resignación sus condiciones laborales y a desechar la idea de luchar por cambiarlas; porque se encuentran en la categoría privilegiada de quienes están “menos mal” en el seno de la profesión? ¿aplaudimos de paso a la gerencia del talento humano del centro por estar logrando que en su organización el personal trabaje en condiciones “menos malas” que las que encontraría en otros centros del entorno?

Algo similar podría decirse a propósito de los resultados en las escalas de *Condiciones de Trabajo* (con rangos de 0 = pésimo a 10 = óptimo), donde los valores ideales están en uno de los extremos: la lectura de una puntuación cercana al valor 5 en el grupo normativo como reflejo de la normalidad social estaría enmascarando la distancia del status quo con respecto al estado ideal deseable y funcionando como un obstáculo epistemológico para una problematización de la situación actual.

¿Entonces, finalmente, mejor no usar baremos en sus escalas?

Se pueden presentar los datos de instrumentos como los nuestros en términos de simple estadística descriptiva: con medias y desviaciones. Siempre son el objeto y el objetivo lo que determina el método y no al revés (aunque esto esté cada día menos de moda). Si nos encargan un informe de evaluación de necesidades sociales, en el que se deba cuantificar el número de pobres que actualmente residen en la ciudad y su distribución por barrio, sexo, edad y nivel educativo, deberemos presentar los resultados en una tabla de contingencia y no mediante ecuaciones estructurales, que suelen lucir más, pero que en este caso servirían menos; por mucho que las recomienden las revistas que se encuentran en el Institute for Scientific Information (ISI). Y si nos piden otro sobre el impacto percibido de la creación de una playa nudista, deberemos

aplicar técnicas cualitativas de recogida, análisis y presentación de resultados, que probablemente no coincidan con los requerimientos para aceptación de artículos Q1. A mi entender, la aplicación de baremos de forma generalizada puede dar lugar a que, en ciertos casos, sea el método lo que imponga condiciones sobre el objeto los objetivos del mismo estudio y no viceversa.

Sin embargo, un inventario tan acreditado como el MBI está baremado y se aplica sin complicaciones...

Ciertamente. Pues, para mí, el consenso casi universal sobre su baremación no es razón suficiente para convencerme de la plena bondad de su aplicación. Pienso más bien que la aplicación indiscriminada de los baremos del *Maslach Burnout Inventory, General Services* (MBI-GS) puede generar también efectos indeseables como los que vengo criticando. Tomemos como referencia una lectura baremológica del factor *Agotamiento Emocional* de este inventario, integrado por ítems como "Al final de la jornada, siento que el trabajo me ha 'consumido'", "Siento fatiga por la mañana al enfrentarme a otro día de trabajo" o "Siento que mi trabajo me ha 'quemado'", puntuables con rangos de 0 (nunca) a 6 (siempre). Una de las numerosas baremaciones de que ha sido objeto ese instrumento propone considerar los promedios situados entre 1,3 y 2 como nivel *medio-bajo* de agotamiento; los comprendidos entre 2,1 y 2,8 como *medio-alto* y los que figuran entre 2,9 y 4,5 como *alto*. Teniendo en cuenta estas pautas, ¿qué habrá que hacer cuando el promedio de las puntuaciones en la dimensión *agotamiento emocional* de los trabajadores de un centro sea "solo" de 1,8? En buena lógica, el comité de prevención de riesgos laborales no tendrá por qué preocuparse mucho de momento ante un nivel "medio-bajo"; ya que a la cosa le restará todavía un margen de 0,3 para empeorar hasta la cota de gravedad "medio-alta". Probablemente numerosos delegados sindicales den por supuesto que lo "normal" es obtener un nivel "medio-medio" de burnout y que un promedio "medio-bajo" no está del todo mal. De paso, se estará enviando a la gerencia el mensaje de que está gestionando bien las condiciones de trabajo en el centro. Planteadas así las cosas, cabe preguntarse: ¿En qué queda aquello de que lo ideal es no llegar "nunca" al agotamiento?

¿Acaso aquí no funciona lo de que el valor "0" en agotamiento forma parte de los indicadores que definen precisamente un trabajo saludable, digno, decente, ideal y de calidad? ¿No se habrá producido un error epistémico en la elección del modo de lectura, aplicando una *norma* estadística donde acaso sería más razonable aplicar un *criterio* de valor?

Pero la psicología de la organización y del trabajo está comprometida, a su manera, en la prevención de los efectos del burnout...

... Que, sin embargo, sigue creciendo alarmantemente...

Pues, si le pone tantos peros al uso presente de baremos actualizados ¿qué debe usted pensar del uso futuro de baremos elaborados en el pasado?

Su pregunta tiene una doble vertiente: desde un punto de vista metodológico, estas herramientas deben ser válidas y fiables en toda circunstancia presente o futura. De modo que, ante problemas al respecto, las normas deben ser revisadas y actualizadas. Ahí no le veo más que un problema técnico de relativamente fácil solución. En cambio, un enfoque prospectivo de los potenciales efectos psicosociales de la baremación me preocupa altamente: los más diversos informes actuales sobre la metamorfosis laboral contemporánea impulsada por mega tendencias globales prevén un incremento persistente de la carga cuantitativa y cualitativa de trabajo y de la intensificación y aceleración del tiempo laboral (APA, 2018; European Agency for Safety and Health at Work [EU-OSHA] 2016, 2018; Eurofound, 2016, 2019; Eurofound y Organización Internacional del Trabajo [OIT] 2017; Eurostat, 2018; Granero, Blanch y Ochoa, 2018; Ochoa y Blanch, 2016; OIT, 2016a, 2016b, 2019; World Bank [WB] 2019; World Economic Forum [WEF] 2018; World Health Organization [WHO] 2017a, 2017b).

De proseguir esa dinámica, lo que hoy se considera "sobrecarga crónica de trabajo" (matriz del burnout) aparecerá, en un enfoque "baremológico", como un nivel de exigencia "normal" (y finalmente "natural"). En esa nueva "normalidad" sobrevenida, la mayoría de la gente trabajará habitualmente en un crónico estado de agotamiento físico y emocional, saturación mental y estrés creciente derivado de

una alta presión a la productividad, la eficiencia, la competitividad y un desempeño ejecutado con intensidad, prisa, velocidad y urgencia.

Los baremos generados o actualizados en tal contexto modificarán la visión tradicional del burnout, un síndrome que la OMS acaba de incluir, tardía y tímidamente, en su listado ICD-11. El nuevo reconocimiento científico del burnout como estado psicológico estadísticamente no-desviado comportará, a su vez, su borrado del catálogo de las patologías sociolaborales, en el que habrá tenido una presencia bien efímera. De acuerdo con la nueva baremación, lo que hasta hoy se viene asumiendo como un nivel de funcionamiento óptimo (aquél en que se da un equilibrio entre el nivel de las demandas laborales y el de los recursos disponibles por la persona para afrontarlas con éxito) pasará a ser catalogado como un nuevo estado psicológicamente "anormal" asociado a un déficit de intensidad laboral. Finalmente, la constatación científica de ese estado de quemarse en el trabajo como atributo característico de la mayoría de la población laboralmente ocupada —la situada en la zona céntrica de la campana de Gauss— alterará y distorsionará también muchos esquemas actualmente vigentes relativos a salud ocupacional, organización saludable y prevención de riesgos psicosociales en el trabajo.

En tal escenario, la OIT y la OMS, la APA y la Psicología Organizacional y del Trabajo (POT) se quedarán sin argumentos para seguir cuestionando la organización y la gestión de las condiciones de trabajo como factores de riesgo psicosocial de burnout. De acuerdo con la visión biomédico-neoliberal —de la se hizo recientemente portavoz la OMS—, las legiones de personas laboralmente quemadas no representarán ningún tipo de problema estructural para el orden socioeconómico ni para el sanitario. Solo una suma millonaria de fracasos individuales en la gestión del estrés crónico generado por unas demandas laborales naturalmente caídas del cielo. La POT podrá, pues, seguir evaluando, mediante baremos científicamente elaborados, el grado de burnout de las personas laboralmente quemadas, que siempre dispondrán de paliativos como la autoayuda, la psicoterapia, el yoga y el consuelo espiritual sacados de contexto.

Resúmame, pues su posicionamiento ante el dilema hamletiano "baremar o no baremar"

En los artículos científicos, suele dedicarse una frase corta al final del apartado "método", donde se deja constancia de que el estudio se ajustó a los estándares éticos establecidos. Como si la ética desempeñara un rol meramente auxiliar, tangencial y ritual con respecto a las decisiones de investigación adoptadas en los planos de la episteme y del método. En este diálogo, he partido de la premisa epistemológica de que es el objeto lo que determina el método y no lo contrario. De ahí deduzco que, dado que un baremo es un recurso técnico, la pertinencia, oportunidad y conveniencia de su uso se debe decidir en función de los fines de la investigación y de las características del objeto de estudio. Por ello, lo que reclamo es que, en la decisión de aplicar o no un baremo, o bien de aplicar un criterio en lugar de un baremo, impere, al menos, el mismo nivel de rigor en el plano ético que el que se exige a la baremación en el metodológico.

Por otra parte, mi caracterización del baremo como dato y como discurso es extrapolable al conjunto de las herramientas y técnicas convencionales de recogida y análisis de información sobre fenómenos y procesos psicosociales. Sirven para representar, reflejar y reproducir aspectos objetivos y cuantificables de la realidad y también para construir esa realidad, haciéndola evaluable, interpretable, comprensible y manejable desde premisas subjetivas y culturales. Por ello, señalo riesgos de confusión práctica entre normas estadísticas y normas culturales y también de aplicación irreflexiva, sesgada o interesada de ciertas baremaciones; todo lo cual tiene, a su vez, implicaciones éticas e ideológicas, políticas y psicológicas.

Estos son algunos de los motivos de mi inquietud por lo que considero un exceso de baremos y un déficit de criterios, de mi actual resistencia a baremar nuestros cuestionarios y de mi disposición a dejarlos como están y como son: una obra imperfecta e inacabada, como la vida misma. Y como la ciencia, la disciplina y la profesión.

Referencias

- American Psychological Association. (2018). *Work and Well-Being Survey*. American Psychological Association Center for Organizational Excellence. <http://www.apaexcellence.org/assets/general/2018-work-and-wellbeing-survey-results.pdf>
- Blanch, J. M., Sahagún, M. y Cervantes, G. (2010). Estructura factorial de la Escala de Condiciones de Trabajo. [Factor structure of Working Conditions Questionnaire]. *Journal of Work and Organizational Psychology*, 26(3), 175-189. DOI:10.5093/tr2010v26n3a2
- Blanch, J. M., Sahagún, M., Cantera, L. y Cervantes, G. (2010). Cuestionario de bienestar laboral general: estructura y propiedades psicométricas. *Revista de Psicología del Trabajo y las Organizaciones*, 26(2), 157-170. DOI:10.4321/S1576-59622010000200007
- European Agency for Safety and Health at Work. (2016). *Second European survey of enterprises on new and emerging risks* (ESENER-2). European Agency for Safety and Health at Work. <https://osha.europa.eu/en/publications/second-european-survey-enterprises-new-and-emerging-risks-esener-2-overview-report/view>
- European Agency for Safety and Health at Work. (2018). *Gestión de la salud y la seguridad en el trabajo en Europa: Resultados de la segunda encuesta europea de empresas sobre riesgos nuevos y emergentes*. (ESENER-2). Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo. <https://osha.europa.eu/es/european-survey-enterprises-new-and-emerging-risks-esener>
- Eurofound. (2016). *Sixth European Working Conditions Survey: Overview report*. Publications Office of the European Union. <https://www.eurofound.europa.eu/publications/report/2016/working-conditions/sixth-european-working-conditions-survey-overview-report>
- Eurofound. (2019). *Upward convergence in working conditions*. Publications Office of the European Union. <https://www.eurofound.europa.eu/publications/report/2019/upward-convergence-in-working-conditions>
- Eurofound y Organización Internacional del Trabajo. (2017). *Working anytime, anywhere: The effects on the world of work*. Eurofound-OIT. <https://www.eurofound.europa.eu/publications/report/2017/working-anytime-anywhere-the-effects-on-the-world-of-work>
- Eurostat. (2018). *Duration of working life—annual data*. Disponible en <https://ec.europa.eu/Eurostat> [05/12/2018].
- Granero, A, Blanch, J. M. y Ochoa, P. (2018). Labor conditions and the meanings of nursing work in Barcelona. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 26. e2947. Doi: 10.1590/1518-8345.2342.2947
- Ochoa, P. J. y Blanch, J. M. (2016). Work, malaise and well-being in Spanish and Latin American doctors. *Revista de Saúde Pública*, 50(21), 1-14. Doi:10.1590/S1518-8787.2016050005600
- Organización Internacional del Trabajo. (2016a). *Estrés en el trabajo*. Oficina Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---safework/documents/publication/wcms_466549.pdf
- Organización Internacional del Trabajo. (2016b). *Trabajar para un futuro más prometedor*. Oficina Internacional del Trabajo. <https://www.ilo.org/global/topics/future-of-work/lang--es/index.htm>
- Organización Internacional del Trabajo. (2019). *Trabajar para un futuro más prometedor. Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo*. Oficina Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/--cabinet/documents/publication/wcms_662541.pdf
- Sorokin, P. (1933). Recent social trends: a criticism. *Journal of Political Economy*, 41(2), 194-210. Retrieved June 3, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/1821689>
- World Bank. (2019). *World Development Report: The changing nature of Work*. World Bank. <http://documents.worldbank.org/curated/en/816281518818814423/2019-WDR-Report.pdf>
- World Economic Forum. (2018). *The Future of Jobs Report 2018*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/reports/the-future-of-jobs-report-2018>
- World Health Organization. (2017a). *Benefits of Workforce Health Promotion*. World Health Organization. https://www.who.int/occupational_health/topics/workplace/en/index1.html
- World Health Organization. (2017b). *Protecting workers' health*. World Health Organization. <https://www.who.int/en/news-room/fact-sheets/detail/protecting-workers'-health>

Capítulo 4

«La investigación como artesanía»: reflexiones sobre el ejercicio de investigar en las Ciencias Sociales

DOI: 10.25100/peu.858.cap4

 **Joaquín Bahamondes**
The University of Auckland
J.bahamondes@auckland.ac.nz

Resumen

El propósito de este capítulo es discutir, desde una mirada epistemológica, cómo el ejercicio de investigar se rodea de un conjunto de factores *paracientíficos*, es decir, que le son ajenos, en tanto no son estrictamente científicos, a la vez que propios, dado que son constituyentes del quehacer científico en la práctica. Para que los/as investigadores/as seamos capaces poder reflexionar sobre estos, propongo situar las limitaciones y posibilidades comunes a las ciencias nomotética e ideográfica, y comprenderlas bajo una «*práctica artesanal*» de la investigación en ciencias sociales, necesaria para abordar problemas propios de una ciencia social transversal.

Tal como observan Bakker y Clark (1988), una cosa es *aprender sobre* ciencia, y otra muy distinta es *hacer* ciencia. Cuando *aprendemos* sobre ella, desde lejos, la ciencia parece avanzar de manera lineal y ordenada, mostrándonos cómo funcionan ciertos fenómenos de la realidad de manera cada vez más clara. Sin embargo, cuando *hacemos* ciencia —o historia de la ciencia— desde cerca, nos damos cuenta de que el progreso científico está lejos de ser un proceso lineal, ordenado, que goza de amplios acuerdos producto de la objetividad de sus métodos (Latour, 1992). Quizás a esto precisamente se refería Michel Foucault (1968) al plantear que los análisis epistemológicos de las ciencias develan “una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad” (p. 7). Esto es cierto para todas las ciencias, y es particularmente relevante para las ciencias sociales, dado nuestro interés por objetos inmateriales —muchas veces inferidos de indicadores indirectos—¹ inmersos en complejas redes de interrelaciones.

¹ Por mucho que el objeto sea “inferido”, la evidencia en las ciencias sociales siempre se remite a una referencia material, cualquiera sea esta. De todos modos, los saltos inferenciales que debemos hacer en las ciencias sociales no son ajenos a las ciencias “duras”, como lo ha demostrado especialmente la física cuántica.

En este capítulo, me propongo reflexionar sobre la necesidad de atender a nuestros problemas constitutivos como ciencias de lo social, y trascender las controversias metodológicas infructuosas, para reconocer nuestro quehacer como una práctica de *artesanía*, siendo críticos de nuestra propia praxis, sus posibilidades, sus productos e implicaciones.

Factores paracientíficos

La construcción de cualquier conocimiento científico es producto de una serie de decisiones sometidas a criterios (implícitos y explícitos) que operan dentro de las comunidades científicas. Si bien usualmente identificamos el inicio de este proceso en nuestras decisiones sobre el diseño metodológico, el proceso de producción encuentra sus bases en una serie de factores *paracientíficos*, los cuales —tal como los ídolos de Francis Bacon— son imposibles de eliminar, siendo algunos trascendentales a nuestra comprensión primaria de cualquier objeto, mucho antes de formular cualquier elemento del diseño. Reflexionar sobre estos elementos, y minimizar al máximo su influencia, se hace particularmente necesario, toda vez que surgen como obstáculos que entorpecen todo quehacer investigativo relativo a la práctica de investigación científica en ciencias sociales y del comportamiento en general.

No obstante, si estos factores no son tomados en cuenta en el proceso de investigación, nos vemos en la necesidad de considerarlos elementos *prerreflexivos*. Esta base implica todo un proceso relativo a la concepción de nuestras ideas, que es crucial, puesto que influye irremediamente en la determinación de los hechos de nuestra ciencia, independiente del paradigma epistemológico desde el que nos enmarquemos.

Sujetualidad y hecho fenoménico

Lo primero que debemos aceptar es que, sin facultades para el conocimiento, cualquier objeto es imposible de conocer. Si bien esta afirmación puede parecer evidente, es en realidad una tesis radical planteada por Immanuel Kant (1781/2005), cuando a fines del siglo XVIII sentó los límites del conocimiento. Kant estableció que no es posible conocer todos los objetos de la realidad, porque el

conocimiento ocurre en nuestro intelecto, y nuestro intelecto es una estructura que conoce a través de ciertas categorías que “codifican” la realidad. Si algo ‘allí fuera’ no es posible de ser aprehendido por las categorías de ‘aquí dentro’, ese algo no es susceptible de ser conocido. Por una parte, el *noúmeno*, las cosas-en-sí, en su realidad última y verdadera, no podrá jamás ser conocido por nosotros, y debe permanecer en el terreno del misterio. Como tal, solo podemos especular sobre este contenido a través de conjeturas metafísicas, pero jamás efectivamente abordarlo científicamente. Los conceptos de ‘Dios’, la ‘reencarnación’ o el ‘karma’ caerían dentro de esta categoría, dado que solo pueden ser pensadas, no experimentadas empíricamente. Por otra parte, la estructura del intelecto humano no solo impone limitaciones, sino también posibilita el conocimiento. Todos aquellos objetos que pueden ser efectivamente captados por las categorías que rigen el intelecto son posibles de conocer, y fueron llamados *fenómenos*. Aquí es necesario detenernos, y considerar este último concepto.

El fenómeno², del término griego *phainómenon*, se refiere a *lo que aparece o se manifiesta*. Esta definición implica reconocer que tenemos acceso estrictamente a algo *como se manifiesta* en nuestra experiencia psíquica, y no tal y como el objeto es *en su realidad*, allá afuera, independiente de nosotros (p. e, noúmeno). Este hecho fundamental de la ontología del conocer implica abandonar cualquier pretensión de conocer un *hecho positivo*, es decir, un objeto como algo dado, completamente objetivo en tanto que sus características se remiten sola y únicamente a ese objeto, independientes de cualquier característica constitutiva del observador. Entonces, tal como plantea Maturana (1997), nos vemos en la necesidad de renunciar al positivismo y poner la objetividad entre paréntesis.

Esta distinción ontológica del conocimiento se refiere al observador como límite y posibilidad del conocimiento, dado que este ocurre *en* nosotros, lo cual alude a una *sujetualidad*, que se ubica entre la objetividad y la subjetividad —es decir, reconocer en

² Como nos recuerda Merleau-Ponty (1993), la fenomenología de Husserl “Se trata de describir, no de explicar ni analizar” (p. 8). Dada su visión de la ciencia, y su metodología, no incluiré la fenomenología de Husserl, aun cuando hay elementos comunes entre nuestro tratamiento del fenómeno y su fenomenología.

la intersección de sujetos y objetos el límite y fundamento de toda ontología, epistemología y metodología (Posada, 2006; Trujillo, 2007)—. Los estudios sobre la percepción reafirman esta idea. Por ejemplo, como se evidencia en los experimentos realizados por Roger Sperry y Humberto Maturana³ desde la biología del conocer, los sistemas nerviosos responden a estímulos provenientes del mismo sistema nervioso, y no de un 'afuera.' Asimismo, los estudios sobre percepción visual basados en mecánica cuántica demuestran cómo nuestras observaciones del mundo material incluyen solo aquellos objetos que son capaces de interactuar con la frecuencia de las ondas de luz (fotones), proceso que a su vez depende de la capacidad de nuestros ojos (fotorreceptores) para captar dichas ondas (Palmer, 1999). Esto no significa que aquello que no logramos captar no exista, sino que simplemente pertenece al terreno de aquello que no podemos experimentar directamente, como las partículas sub-atómicas. — Nuestro conocimiento sobre su existencia se deriva completamente de inferencias teóricas.

Esto quiere decir que frente a un objeto "a" de la realidad, nosotros experimentamos "b" internamente, para luego reaccionar "c" (ver Figura 4.1). Nuestra reacción interna es una respuesta (c) a una experiencia interna del objeto (b), no al objeto mismo (a). La realidad "a", pura, independiente y objetiva está simplemente fuera del alcance de nuestro conocimiento, y lo que hace es solo gatillar nuestra experiencia.

En palabras de Maturana y Pörksen, simplemente "no existe ninguna posibilidad de hacer afirmaciones comprobables acerca de una realidad independiente del observador" (Maturana y Pörksen, 2004, p. 76). Por esta razón, es que nos vemos obligados a abandonar toda posibilidad de acceso a un *hecho positivo*, y a entender los objetos que estudiamos como *hechos fenoménicos*. La ilusión de que es posible dibujar una cartografía fiel a través de la total separación del sujeto que observa y el objeto observado proviene de la creencia en una conciencia no-participativa, propia de la ilustración (Berman, 1981); o más bien, de una ilustración que devino ingenua.

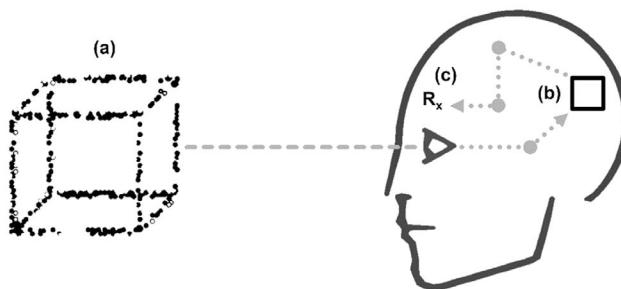


Figura 4.1. Esquema del proceso fenomenológico del conocer.

Fuente: elaboración propia.

La idea sobre la necesidad de un observador en el conocimiento era evidente ya en la conciencia homérica y prehomérica en Grecia, para quienes el conocimiento real era posible solo a través de la unión del sujeto con el objeto, y una afección estética del observador (Berman, 1981). Esto quiere decir que el proceso de conocer es, por antonomasia, una experiencia estética que se remite siempre a una sujetualidad (Trujillo, 2007). Consistentemente, Chalmers (2000) plantea que "con lo único que el observador está en inmediato y directo contacto es con sus experiencias. Estas experiencias no están dadas de modo unívoco ni son invariantes, sino que cambian con las expectativas y el conocimiento" (p. 20).

La necesidad de preconcepción

No solo es nuestra estructura cognoscitiva la que limita y posibilita nuestro conocimiento, sino que, para hacer distinciones significativas de un objeto, simplemente para reconocerlo, necesitamos de conocimientos y experiencias previas; una especie de preconcepción. Esta vez, la necesidad de un conocimiento previo nos obliga a reconsiderar la idea de que el conocimiento derivado de la inducción es un proceso independiente de nuestras ideas.

Para clarificar este punto, observemos el siguiente ejemplo en la Figura 4.2. Seguramente al ver la figura, distinguimos algo que se asemeja a una escalera. Para poder experimentar una escalera, debemos estar familiarizados con el concepto de escalera en primer lugar. Ahora, si asumimos que la cara A está más cerca que la cara B, veremos una escalera común y corriente. En oposición, si asumimos que es ahora la cara B la que está más cerca,

³ Para ahondar en la explicación de estos experimentos, y sus implicaciones para la biología del conocer y la epistemología, véase el capítulo 3 (pp. 65-80) en Maturana y Pörksen (2004).

y la cara A más lejos de nosotros, veremos una escalera invertida. ¿Cómo es posible que veamos dos figuras distintas, si las líneas impresas en la página son exactamente las mismas? La respuesta es simple: cambió nuestro conocimiento previo sobre la imagen, lo que nos llevó a dos experiencias distintas del mismo objeto. Es posible una tercera experiencia, muy común entre miembros de tribus africanas (Chalmers, 2000), que no ven figuras en tres dimensiones a partir de imágenes bidimensionales como la presentada en la Figura 4.2 Podemos hacer el intento de experimentar un patrón en zigzag plano. Es muy probable que debamos esforzarnos bastante para lograr distinguir una imagen plana, sin ver nada que se asemeje a una escalera tridimensional.

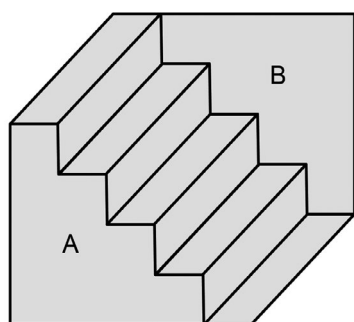


Figura 4.2. Imagen bidimensional de la escalera de Schröder como ejemplo de diversas experiencias visuales en función de presupuestos.

Fuente: elaboración propia, basado en Chalmers (2000).

Lo que este ejercicio muestra es la relación fundamental entre el plano empírico y el teórico. Sobre la relación entre la observación (en tanto evidencia como sustento) y la teoría (serie de acuerdos o formulaciones sobre qué observar), podemos decir que el conocimiento de la realidad está íntimamente relacionado con los conceptos que tenemos integrados. Para discernir un objeto, incluso en un nivel básico, necesitamos de una precomprensión. De tal modo está entrelazado el plano teórico con el empírico, que la observación debe entrenarse, para poder “percibir” —incluso a nivel visual— el objeto que se intenta estudiar. Esto es precisamente lo que ocurre, por ejemplo, con la sensibilidad teórica que deben entrenar los aprendices de médicos, para poder percibir anomalías en las radiografías; o incluso para distinguir los órganos (Chalmers, 2000;

Polanyi, 2005). En sus primeros intentos, los novatos no son capaces de reconocer las figuras que indicarían una anomalía en las imágenes de radiografía; esto lo logran solo luego de que su capacidad de discernimiento ha sido entrenada. En otras palabras, han internalizado ciertos supuestos, y guiado sus observaciones a partir de una preconcepción teórica.

Dicho fenómeno es todavía más sutil en las ciencias sociales, ya que usualmente tratamos con “objetos invisibles”; por tanto, la observación directa de los fenómenos se complica bastante. Debemos abstraer, a partir de una serie de categorías guiadas por la teoría, observaciones que nos permitan generar conclusiones plausibles. Las consecuencias que tiene el entrenamiento de tal sensibilidad teórica en la práctica científica son variadas, pero remiten principalmente a la posibilidad de conocer fenómenos, ya que la teoría guía la intencionalidad de la conciencia, es decir, moviliza los estados internos hacia un algo particular del objeto. Como resultado, la observación genera conocimientos que son, en cierto sentido, previos a la observación misma. Carlos Pérez Soto (2008) se refiere a este punto, al indicar que “La ‘mostración’ no muestra nada, no muestra hasta que no hagamos un acto de discernimiento sobre lo mostrado. Es el acto de discernimiento lo que muestra, no la indicación” (p. 87).

En todas las ciencias sociales, el discernimiento de una variable o unidad de análisis se lleva a cabo gracias al reconocimiento de un *conjunto de elementos*, con base en el criterio de identidad de la lógica aristotélica. ¡Sí, los mismos que encontramos en la teoría de conjuntos y el concepto de unidad en las matemáticas! En el proceso de discernimiento del objeto, lo que hacemos es identificarlo. Me refiero a reconocer su unidad, como concepto que puede ser agrupado con sus semejantes, y diferenciado de lo desigual. Toda conceptualización de un objeto como tal la hacemos a través del criterio de identidad de la lógica aristotélica, que se trata, en palabras del autor, de:

Mirar si (dos cosas) son idénticas o distintas entre sí según la manera más apropiada entre las que se han dicho (se llamó idéntico con la mayor propiedad a lo numéricamente uno) a partir

de las inflexiones, de los coordinados y de los opuestos. (Órganon, VII.1, 30).

Sea cual sea nuestra posición paradigmática, lo que hacemos en la práctica es categorizar, ya sea reduciendo a un número o a una cualidad operativa, una serie de eventos que consideramos idénticos entre sí en alguna cualidad fundamental, predefinida teóricamente. Esto aplica tanto a constructos medidos con algún instrumento psicométrico, como a un discurso interpretado a partir de un texto o un conjunto de observaciones etnográficas. Ambos ejemplos descansan sobre el mismo supuesto: el objeto que analizamos es el mismo, aunque se presente en distintas fuentes, y lo que hacemos es identificar un cambio en su intensidad o forma de expresión. Por ejemplo, si aplicamos una escala de prejuicio para medir los niveles de dicha variable en una muestra, estamos asumiendo que medimos exactamente lo mismo en diferentes personas, y que lo único que varía es su intensidad. Si, por otra parte, analizamos los discursos etnocéntricos en las instituciones educativas, asumimos de igual modo que estamos frente al mismo objeto en distintas instituciones, y lo que varía es su expresión. El ejemplo anterior refleja la idea de un proceso de reduccionismo común a todo método de investigación científica, como se resume más adelante en la Tabla 4.1.

En este proceso de identificación, incurrimos en una práctica reduccionista, inevitable para la producción del conocimiento científico. Mientras que, en ciencias como la física, estos procesos parecen corresponder más fielmente a la realidad, dada la aparente claridad entre los límites en lo que diferencia un objeto de otro, en las ciencias sociales nos encontramos con un panorama bastante más complejo, dado su interés por objetos inmateriales que están condicionados por una gran cantidad de factores.

Historicidad y comunidad científica

Así como el conocimiento está condicionado por nuestra estructura biológica, se demostró también:

Que el conocimiento tenía condiciones históricas, sociales o económicas, que se formaba en el interior de las relaciones que se tejen entre los hombres [y mujeres] y que no era independiente de la figura particular que podían tomar aquí o allá. (Foucault, 1968, p. 310).

Berman (1981), más específicamente, observó que la visión de la ciencia moderna —y sus productos— es inseparable de los desarrollos sociales y económicos de nuestro tiempo. Por ejemplo, la Europa del siglo XVIII experimentó cambios importantes, no solo en la economía que impulsó la fuerza de producción material para hacer ciencia, a través del desarrollo de tecnología y la implementación de centros de estudios y laboratorios, sino que también a través de cambios políticos, como el liberalismo que siguió a la Revolución Francesa (especialmente en la época postnapoleónica), que cambió la forma de concebir el mundo. Este espíritu se expandiría a través de Europa, impactando fuertemente el desarrollo de las ciencias (Hobsbawm, 1996).

Aquí, entonces, nos referimos a la historia no como el mero paso del tiempo, sino a una historicidad producto de la creatividad humana y que, a la vez, dota de sentido nuestras prácticas, lo que implica que el conocimiento científico, y los medios para producirlo, nunca serán correctos, finales e incuestionables, sino que son una racionalidad que cobra sentido únicamente bajo las condiciones histórico-productivas a partir de las cuales surgen (Pérez, 2008).

Dichas condiciones se hacen evidentes cuando observamos la dinámica de las comunidades científicas. Para acercarnos a este análisis, autores como Bourdieu (1988) y Latour (1992) se plantearon observar lo que los científicos hacen en los espacios y comunidades en las que trabajan, y así poder dar cuenta más adecuadamente de los productos de sus procedimientos⁴. Para nuestros fines, debemos situar los enunciados en su modalidad negativa, es decir, ubicar los hechos en sus contextos de producción, haciendo evidente las operaciones a las que fueron sometidos para formularse (Latour, 1992). Para esto, Martín-Baró (1990a) plantea que es necesario “situar y fechar el conocimiento” (p. 15), para así poder advertir su carácter local y parcial, evitando forzar una falsa universalidad.

La implicación más importante es, siguiendo a Latour (1992), que una vez cesa la discusión sobre un objeto, este se utiliza para generar efectos en la realidad. Como ejemplo, podemos pensar en la gran

⁴ Véase también Arensburg *et al.* (2013), y Bassi (2014) para reflexiones sobre estos puntos en las ciencias sociales.

influencia que hasta el día de hoy ejerce el concepto de inteligencia medido por un coeficiente intelectual (CI), introducido a principios del siglo XX.

Resulta tentador pensar que, a pesar de la historia, los condicionantes principales de los productos científicos sean la evidencia y la deliberación racional, no obstante, estos criterios científicos deben convivir con un conjunto de dinámicas y fines sociales.

Un criterio abrumador en las ciencias es la autoridad, al punto que muchas veces prima el uso de la jerarquía académica sobre el uso de la lógica o la evidencia. Dado que el capital académico se acumula a través del tiempo, la distancia temporal en ejercicio y la edad se establecen usualmente como un indicador de competencia (Bourdieu, 1988). Esta estructura jerárquica no refleja necesariamente una competencia científica pura, aun cuando, en principio debiesen ser las *habilidades* del maestro las que le otorgan el derecho a mandar (Sennett, 2009).

Por ejemplo, Srivastava *et al.* (2018) plantea que más que un estudio científico, el experimento de la cárcel de Stanford conducido por Philip Zimbardo (2008) fue una especie de montaje para graficar una idea (sobre la fuerza del contexto). A pesar de las falencias metodológicas, las sobreinterpretaciones, y la reciente información que desclasifica la manipulación deliberada del comportamiento de los participantes (ver Blum, 2018), la influencia del trabajo de Zimbardo en la psicología social es innegable, y dada su fama y la autoridad de su autor, se enseña como un estudio válido hasta el día de hoy.

Este poder académico ejerce una gran influencia en la elaboración de productos científicos, dado que el capital académico concede un acceso privilegiado a recursos. En concreto: más estudiantes bajo tutela, más recursos económicos para investigar, más atención y visibilización sobre los productos generados; todo aquello que resulta en una mayor influencia sobre la creación de conocimiento y los elementos constitutivos de "precomprensión" en la disciplina. Quien posee autoridad académica también es quien, al tener control de los recursos, está a cargo de su distribución. Toda clasificación basada en estas jerarquías académicas nunca es puramente lógica, porque "estas reproducen la estructura de relaciones materiales del universo social que las produjo en primer lugar [traducido por el

autor]" (Bourdieu, 1988, p. 217). Como por inercia, el sistema de clasificación se mantiene a sí mismo en el tiempo, dado que los mejor-clasificados son los calificadores de sus sucesores. Esto, según plantea Bourdieu (1988), trae consigo el peligro de favorecer la selección de los candidatos más dóciles o conformistas. Si es así, lo que se favorecería es más bien una muestra de reproductores, que innovan solo dentro de los productos científicos disponibles en un momento, en lugar de sujetos realmente activos capaces de crear avances significativos para el conocimiento científico. Estos no tendrían como prioridad generar un conocimiento certero, sino más bien buscarían la asimilación con el grupo. Esta lealtad con el grupo, sus integrantes y sus productos, pone en riesgo la lealtad con una empresa ilustrada que intenta remitirse estrictamente a la evidencia, y analizarla razonablemente.

Un claro indicador de esta lealtad grupal es el uso paracientífico de citas. En principio, como plantea Latour (1992), las citas tendrían como propósito brindar apoyo técnico para fortalecer nuestras argumentaciones. Sin embargo, se vuelven paracientíficas cuando son *citas rutinarias*, es decir que, en lugar de servir su propósito, estas se incluyen con fines que responden a las dinámicas de las comunidades científicas (Bornmann y Daniel, 2008), tales como las autocitaciones para publicitar el propio trabajo, o el de algún colega del grupo académico, aun cuando no tengan relación directa con el tema tratado (Garfield, 1979).

A modo de síntesis, Latour (1992) describe la dinámica de los grupos de investigación en el siguiente extracto:

Las reglas son suficientemente simples: debilita a tus enemigos, paraliza a aquellos que no puedes debilitar (...), ayuda a tus aliados cuando les atacan, asegúrate buenos contactos con aquellos que te proporcionan instrumentos incontestables (...) y obliga a tus enemigos a luchar entre sí; si no estás seguro de ganar sé humilde y modera tus afirmaciones. Estas reglas son muy simples: son las reglas de la política más antigua [el énfasis es mío]. (p. 37)

Más usualmente de lo que pensamos, nos comportamos como miembros de agrupaciones políticas. Para subsanar este problema, podríamos pensar en el uso de la autonomía intelectual

(antítesis de autoridad; Sennett, 2009), pero la historia nos ha enseñado que la generación de conocimiento científico es una empresa colectiva (Kuhn, 1962/2004; Latour, 1992). Es más, algunos académicos que, de forma individual, han empujado avances significativos en el conocimiento de alguna disciplina, han experimentado los costos asociados a la transgresión de los supuestos y procedimientos tradicionales dentro de una comunidad científica, o lo que Kuhn (1962/2004) llamaría *ciencia normal*. Por ejemplo, la cordura de Copérnico, Freud⁵ y Maturana fue seriamente puesta en duda por la gran mayoría de los miembros de las comunidades científicas a las cuales pertenecían. Con el tiempo, el aporte de dichos autores es innegable, puesto que impulsaron cambios paradigmáticos fundamentales, es decir, obligaron a reformular el significado de los conceptos que utilizaban sus respectivas comunidades sobre la tierra, los planetas, y nuestra posición relativa en el espacio, nuestra concepción de ser humano, y nuestra visión sobre la organización de lo vivo. En resumen, los tres fueron responsables de la apertura de la caja de pandora en un campo y momento dado.

Esto demuestra que la transgresión de la concepción científica imperante en nuestra comunidad, aun bajo criterios razonables, puede incluso llegar a ser interpretada como un indicador de locura. No puedo dejar de enfatizar este punto, el que podría pasar como una exageración, pero es exactamente lo que experimentan científicos y pensadores que desafían la concepción del mundo hegemónica, como los mencionados anteriormente, y es muy probablemente lo que nos ocurriría a nosotros si decidiéramos transgredir las normas internas de nuestras comunidades científicas, por muy razonable que esto sea.

Tal como "los lugares de trabajo pueden no valorar verdaderamente la aspiración de calidad" (Sennett, 2009, p. 21), las instituciones académicas pueden caer en la valoración de elementos paracientíficos por sobre la calidad de los propiamente

científicos. En concreto, Santos (2012) discute cómo la adjudicación de financiamiento para la investigación científica está supeditada a indicadores cuantitativos, como la cantidad de artículos publicados o la popularidad de la revista en donde fueron publicados, criterios que no necesariamente reflejan la calidad del trabajo. Esto favorece a ciertos grupos sobre otros. En los círculos de las grandes editoriales científicas, por ejemplo, se han aislado ciertas voces, como la autodidacta, la voz femenina, la voz no-europea (Santos, 2012). Me atrevería a decir que esto se ve reflejado en la literatura de cualquier tema en las ciencias sociales, siendo mucho más prevalente en las revistas de alto impacto (altamente citadas) y las publicaciones en inglés, cuyos autores pertenecen a universidades europeas y norteamericanas. Si bien siempre ha existido una *lingua franca* (lenguaje universal) en las ciencias, la literatura refleja un sesgo etnocéntrico, por ejemplo, en la preferencia general de los editores de las revistas científicas por los reportes de estudios realizados en Estados Unidos o Europa (Arnett, 2008), que no responde a ningún criterio científico, sino más bien a un criterio *paracientífico*, que refleja la hegemonía cultural, en lugar de un criterio de calidad del conocimiento.

En resumen, la mayor parte del tiempo hacemos ciencia normal, es decir, seguimos los patrones y dinámicas tradicionales, según los cuales consideramos legítimos ciertos problemas y metodologías por sobre otras (Kuhn, 1962/2004). Estos no adhieren necesariamente a un proceso lógico de ensayo y error de contraste de teorías en su correspondencia con la realidad, como planteó Popper (1935/1980), sino más bien, como le objetó Kuhn, a una lógica interna de la comunidad científica. (Para una discusión más detallada, ver Jaramillo Y Aguirre, 2004). Como diría Horkheimer (1973) "Hoy día la ciencia (...) sólo puede comprenderse con referencia a la sociedad para la cual funciona" (p. 70). Esto es cierto en un nivel macro, la sociedad amplia a la que pertenecemos, y micro, es decir, la comunidad científica.

Frente a la multiplicidad de factores paracientíficos que inevitablemente condicionan la fabricación de nuestros productos, se hace decididamente necesario entendernos como *artesanías/os* de los productos científicos, en tanto reflexivas/os de

⁵ A pesar de que el psicoanálisis no es una teoría científica, incluso Karl Popper (1991) fue capaz de apreciar su aporte en tanto programa de investigación (Lakatos, 1989), dado su capacidad de guiar futuras teorías susceptibles de ser puestas a prueba empíricamente. Mismo estatus que Popper (1974) atribuyó a la teoría de la evolución de Charles Darwin.

nuestra propia praxis. Como veremos, comprender nuestro quehacer científico como artesanía —en el sentido aquí tratado— nos permitirá sortear muchos de los desafíos planteados anteriormente.

El Método y las dos Artesanías

Sobre estas bases biológicas y sociales del conocimiento, se asientan las metodologías de investigación, que constituyen la superficie del proceso de producción de un dato. Por metodologías nos vamos a referir a las herramientas y procedimientos consensuados dentro de una comunidad científica para generar conocimiento. Todo método científico está diseñado en función de subsanar nuestras limitaciones epistémicas a través de su propia estructura: la necesidad de observación, para evitar las inferencias metafísicas; la necesidad de teorías sólidas, para hacer sentido de las observaciones de manera rigurosa, y poder explicar (a posteriori o a priori) el comportamiento de algún objeto; el muestreo, que en principio apunta a representar a una población. El método en general se organiza para superar la *apofenia*, nuestra tendencia a establecer patrones o conexiones entre objetos y sucesos que no necesariamente están conectados, propio de un conocer ingenuo basado en el sentido común, y una confianza ilusa en las primeras impresiones captadas por nuestros sentidos (Raffin, 2011). Esto es precisamente lo que buscamos evitar a través del uso de la estadística, e incluso por medio de prácticas en la investigación cualitativa, como el uso de la triangulación (Berg, 2004) o verificación intersubjetiva (Pérez, 2001).

Respecto de este punto, mucho se ha dicho sobre la tensión entre métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación social, criterio que subyace la división en programas de formación académica, departamentos, facultades, y que constituye dos comunidades metodológicas.

Las guerras metodológicas

¿Qué eres? ¿Eres cuantitativo, o cualitativo? Esta es la clásica pregunta a la que nos vemos enfrentados tan pronto iniciamos nuestra formación metodológica, y que parece nunca abandonarnos. Esta pregunta, que parece interrogar una suerte de

‘identidad metodológica’, lo que intenta realmente es interrogarnos por una pertenencia grupal a una ‘comunidad cuantitativa’ o ‘cualitativa’. Dichas comunidades, que se identifican a través de etiquetas metodológicas, son realmente *comunidades epistemológicas*, que se diferencian en su visión de la ciencia social, sus posibilidades y aproximaciones a la realidad que estudiamos.

Es un lugar común en las ciencias sociales hacer distinciones epistemológicas a partir de los métodos. Si la respuesta a la pregunta inicial es “cuantitativo”, se asume que quien responde adhiere a una visión de mundo positivista, que cree en un acceso inmediato a la realidad, capaz de representarla objetivamente a través de análisis estadísticos, y que carece de interés por la particularidad y humanidad de los participantes de sus estudios. Por el contrario, si la respuesta es “cualitativo”, se infiere que quien responde adhiere a una visión relativista radical, y que renegaría del uso de categorías cualitativas como un reflejo representacionista de la realidad, por lo que toda conclusión sería guiada por intuiciones subjetivas. Si bien, algunas de estas críticas tienen asidero a nivel epistemológico, tal como expuso Alan Sokal (2010) en su parodia publicada en la revista *Social Text* sobre el devenir hiper-relativista de algunas comunidades cualitativas, muchos de los estereotipos y diferenciaciones entre las comunidades metodológicas, y quienes pertenecen a estas, no son del todo razonables.

Puede existir, efectivamente, una incompatibilidad entre paradigmas a nivel ontológico y epistemológico (Lincoln *et al.*, 2018; Páramo y Otálvaro, 2006), es decir, la visión sobre la naturaleza de la realidad, y de nuestro conocimiento sobre esta, es incompatible entre, por ejemplo, el realismo del empirismo-lógico y un relativismo socio-construccionista. Específicamente, no es posible afirmar que hay una realidad verdadera allí fuera, y que podemos acceder a esta, al mismo tiempo que afirmamos que no existe una realidad verdadera, sino múltiples realidades, y que accedemos solo a ‘nuestra verdad’.

Es por esto que ningún método está irrestrictamente ligado a una perspectiva ontológica y epistemológica (Bassi, 2014; Páramo y Otálvaro, 2006). Por ejemplo, se puede hacer uso de la estadística como un dispositivo pragmático para crear un efecto

en la realidad a través de *p-hacking*, la manipulación deliberada de los análisis para producir aquellos efectos que deseamos encontrar (Head *et al.*, 2015), con la intención de contribuir a la construcción de una visión de mundo o beneficiarse individualmente en términos profesionales, sin pretensión alguna de conocer la verdad sobre un fenómeno. Este (mal) uso de los métodos cuantitativos es consistente con una visión relativista de la realidad. Por otra parte, la etnografía clásica estaba basada en el supuesto de abstenerse de toda subjetividad, bajo la ilusión de un acceso inmediato a la verdad, materializándose en descripciones de culturas desde una perspectiva *etic* (Harris, 1996), comprendidas como hechos objetivos. Este uso de los métodos cualitativos es más cercano al positivismo.

Ahora, a nivel metodológico, diversos autores (Bassi, 2014; Calventus, 2000; Lincoln *et al.*, 2018; Páramo y Otálvaro, 2006; Reichardt y Cook, 1982) postulan que las técnicas cuantitativas y cualitativas de producción y análisis de información no son incompatibles, sino perfectamente complementarias. Estas difieren, principalmente, en nada más que el tratamiento de los datos (Bassi, 2014), y pueden ser utilizadas complementariamente para conocer diversas características del mismo fenómeno (Lincoln *et al.*, 2018; Reichardt y Cook, 1982). Por lo que la incompatibilidad paradigmática es tal a nivel ontológico y epistemológico, no metodológico.

Lo que esconde la pregunta sobre la 'identidad metodológica' es, entonces, una intención de

conocer nuestro posicionamiento epistemológico en las ciencias sociales, y podría ser descompuesta en distintas versiones más certeras, comenzando por ¿Haces ciencia *nomotética* o *idiográfica*?

Nomotécnia e idiografía

La dicotomía *nomotética*-*idiográfica* es más adecuada para describir las controversias paradigmáticas en las ciencias sociales, ya que se remiten a categorías focales sobre qué aspectos de la realidad atendemos, por sobre otros. Es decir, en palabras de Jürgen Habermas (1988), este dualismo surge dado que "la teoría de la ciencia ha adoptado la forma de una metodología universal de las ciencias empíricas o de una hermenéutica general de las ciencias del espíritu y de las ciencias históricas" (p. 81). Las primeras, representadas en la *nomotética* falsacionista de Karl Popper (1935/1980, 1991), y las segundas en la *idiografía* hermenéutica de Hans-Georg Gadamer (1975/1993).

Por un lado, *la nomotécnia* (o *nomología*), se refiere a la búsqueda de leyes generalizables, que son comunes entre las personas. Se hace importante enfatizar en la perspectiva *nomotética* que busca explicaciones probabilísticas, no deterministas (Hempel, 1962). Esto quiere decir que debemos hablar de *principios* en lugar de leyes, dado que estamos al tanto de una indeterminación, lo que en estadística llamamos "ruido" para referirnos al error; toda variabilidad que no podemos explicar. Al contrario, *la idiografía* versa sobre la particularidad de

Tabla 4.1. Elementos básicos (comunes y diferenciados) del proceso investigativo en las metodologías

	Investigación cuantitativa	Investigación cualitativa
Proceso epistemológico primario	Reduccionismo conceptual del objeto (identificación)	
Modos de recolección de datos más prevalentes	- Encuestas - Observación experimental - Observación natural	- Entrevistas individuales (estructuradas; en profundidad) - Entrevistas grupales (focales; de discusión) - Observación de campo
Tratamiento metodológico de datos	Reducción cuantitativa: Categorización numérica	Reducción categórica: Categori- zación semántica
Tratamiento teórico		Explicativo (atribución de causas)
Potencial valor teórico	Representatividad	Densidad

Fuente: elaboración propia.

un sujeto, y atiende más a la narrativa interna histórica de sus sucesos, concebidos estos como hechos del tiempo. No hechos que solo ocurren en el tiempo, sino un tiempo constituyente de sentido para estos sucesos y el sujeto mismo (Andler *et al.*, 2002). Las ciencias idiográficas se enfocan en el *acontecimiento* (Han, 2014), siempre un hecho insospechado que impacta la historia, y, en consecuencia, el *significado* de los fenómenos.

Nuevamente, los métodos cualitativos pueden, tal como la etnografía, ser utilizados con pretensiones nomotéticas, al hacer uso de las descripciones para buscar patrones regulares generalizables, posibles de ser comparados entre culturas (Harris, 1996), y los métodos cuantitativos se pueden enmarcar en investigaciones idiográficas, para develar, descriptivamente, cómo los sujetos hacen sentido de los hechos de la historia. Por ejemplo, el análisis factorial busca la estructura de sentido subyacente a través de la cual las personas organizan sus respuestas sobre algún tema. Esta estructura puede variar en el tiempo y a través de culturas o grupos —p. e., por género, etnia, país—; (Kline, 2016), captando así una señal relativa a la historicidad de los fenómenos. En general, hay mucho más sobre “lo cualitativo” que “los cuantitativos” podrían valorar e integrar a sus modos de investigar, y viceversa.

En la práctica, sin embargo, es evidente que las comunidades epistemológicas que, como sabemos, se definen a partir de etiquetas metodológicas, se ignoran mutuamente, aun cuando la información de una puede resultar de gran valor informativo para la otra. Me atrevo a decir que basta con revisar el listado de referencias de un artículo nomotético publicado en alguna revista científica de las ciencias sociales, para atestiguar la generalizada indiferencia para con la literatura idiográfica sobre el mismo tema. Lo mismo es cierto para los trabajos idiográficos respecto de los nomotéticos. Más aun, ambas partes parecen cómodas con esta dinámica, encerrados cada uno en una especie de “autociencia” (Habermas, 1988).

Esta división no existe en la realidad, es una fabricación humana de las personas que hacemos ciencia. Desde allí acaso podamos preguntarnos por la validez de nuestras aproximaciones a los fenómenos

que estudiamos, si estamos constantemente negando aspectos fundamentales de su naturaleza.

La historia bien puede tratarse de un proceso condicionante en el sentido que los sujetos asignamos a nuestra experiencia, punto determinante en las ciencias sociales. La historia, a la vez, es caótica, imposible de predecir, cambiante, arrasada por el acontecimiento (Andler *et al.*, 2002). En efecto, las personas somos seres únicos, con libre albedrío, pero que a la vez estamos condicionados por principios generales, que son comunes a nosotros en tanto seres humanos (¡vaya identificación reduccionista! Aristóteles estaría orgulloso). Dado que, como indiqué anteriormente, el acontecimiento es impredecible, la ciencia idiográfica se ocupa, principalmente, de una mirada retrospectiva de los fenómenos. Esto abre la posibilidad de una explicación *ex-post-facto*, es decir, después de ocurrido el hecho. Tal como ejemplifica Byung-Chul Han (2014), no había modo de anticipar el acontecer del surgimiento de Napoleón, y su influencia en la historia. Lo mismo podríamos decir de la crisis sociopolítica que se vive actualmente en Latinoamérica. Cualquier tipo de explicación idiográfica analítica a posteriori respecto de un acontecimiento de este tipo brinda una descripción narrativa, rica en información profunda, que permite problematizar la complejidad de acontecimientos similares, pudiendo incluso informar futuras aproximaciones nomotéticas, que se orientan más fuertemente hacia el futuro, a predecir.

Si bien estas dos posturas “piensan” en tiempos distintos, ambas buscan aportar a un futuro, a través de distintos modos de explicación. Buscamos explicaciones motivados por nuestra necesidad de saber, y la ciencia es, por definición, la búsqueda de explicaciones sobre los fenómenos que observamos. Puedo imaginarme “voces idiográficas” intentando reprochar este punto, mas esta discusión es improductiva, y ya no tiene sentido. Es tan simple como preguntarnos si *comprender* acaso no es una forma de *explicar* (Bassi, 2014). Por ejemplo, Javier Bassi (2014) plantea que en un estudio idiográfico de las narrativas sobre la intimidad de mujeres que han sido víctimas de abuso sexual infantil, lo que se quiere saber es si, de algún modo, haber sido abusada altera cómo

las mujeres describen su intimidad. Asimismo, en otro estudio idiográfico, lo/as autore/as establecen que las personas racionalizan su conducta al comprar ropa en tiendas que impactan negativamente el medioambiente y mantienen en condiciones precarias a sus trabajadore/as, para reducir los sentimientos de culpa (Joy *et al.*, 2012). Lo que están intentando hacer es *explicar* el mecanismo que permite entender el cambio en un fenómeno.

Desde la Grecia antigua, explicar significa *identificar las causas de un fenómeno* (Bakker y Clark, 1988). Las teorías, de hecho, son valoradas en función de su poder explicativo, y resulta ineludible aceptar que, como planteó Aristóteles, “la Sabiduría es una ciencia sobre ciertos principios y causas” (*Metafísica*, I, 982a). Podemos decir que una teoría es más adecuada que otra porque explica mejor una realidad observada. Otros tipos de conocimiento, como la mitología, la religión, el esoterismo, pueden incurrir en *intentos* de explicación, con fines religiosos, literarios o políticos, sin embargo, no necesariamente ser informativos, en tanto su objetivo no es corresponderse con la realidad, sino solo dotar de sentido a una comunidad. La ciencia, por otra parte, debe buscar *siempre* explicaciones rigurosas e informativas, en cercana relación con el funcionamiento de aquello que podemos observar —un mapa que hace más probable la orientación en el mundo real, que la desorientación—. Por lo tanto, el ejercicio en toda ciencia, nomotética e idiográfica, trata de contrastar explicaciones teóricas con datos, cuando se trata de explicaciones predictivas (hipotético-deductivas), las que permiten hipotetizar, predecir, y de descripción e interpretación de datos (inductivas), cuando se trata de explicaciones descriptivas o interpretativas.

Es cierto que, como plantea Habermas (1987), en la investigación nomotética existe una obsesión con la técnica, y que usualmente nos regimos por un criterio de calidad del conocimiento en tanto reproducible artificialmente. Esta es, como veremos, una advertencia fundamental que discutiremos en sus matices. Las advertencias de este tipo son, en ocasiones, ignoradas en la comunidad cuantitativa, y recibidas de modo determinista por la comunidad cualitativa; razón por la cual miran con desdén la práctica cuantitativa, asignándole intenciones epistemológicas al método.

Saber instrumentalizado y Artesanía investigativa

Hemos visto que, más allá del método, la ciencia la hacen personas desde concepciones y prácticas que se enmarcan en un paradigma epistemológico. El conocimiento basado tanto en fundamentos nomotéticos como idiográficos puede ser instrumentalizado, utilizado con fines particulares, con fines paralelos o incluso opuestos a los cuales este conocimiento debiese servir bajo una axiología valórica, propia de la responsabilidad científica sobre nuestros productos.

Cuando el método deviene burocrático

La advertencia ha sido planteada: cuando la aplicación de la técnica metodológica deviene irreflexiva, constituye un procedimiento burocrático que amenaza con producir un saber instrumental. Esto ocurre de modo implícito, de forma rutinaria, “cuando las acciones científicas se convierten en hábitos, entonces la satisfacción de los valores epistémicos se da por sobreentendida” (Echeverría, 2003, p. 132). Cuando esto ocurre, corremos el riesgo de “saludar con el elegante sombrero de la suficiencia técnica” (Martín-Baró, 1990a, p. 12).

Esta advertencia se ha hecho generalizadamente sobre los métodos cuantitativos, y no sobre los métodos cualitativos. Por ejemplo, el romanticismo surgió como una resistencia frente a la razón estadística, y tomó la forma de *aversión hacia la media y la normalidad* (Han, 2014). Aquí es necesario, para ambas comunidades, comprender que la estadística es *descriptiva*, cuando se utiliza para presentar datos sobre el estado de un fenómeno, o *inferencial*, cuando la utilizamos para estimar la probabilidad de un comportamiento futuro de algún fenómeno, pero no es necesariamente *prescriptiva*. La prescripción basada en la estadística la hacen las personas con base en supuestos que no pertenecen a la teoría estadística. Por ejemplo, si en un momento determinado la media de los puntajes de homofobia en un país dado es alta, esto de ningún modo significa que esta sea representativa de la población —para eso están los indicadores de variabilidad y error—, tampoco que esto *deba* ser así, o que *será siempre* así, sino más bien indica la intensidad promedio de una variable en un tiempo y lugar determinado; una

suerte de fotografía. Estos reparos sobre la capacidad “totalizante” de los números y la inferencia estadística es legítima de sostener solo si asumimos que un efecto de una variable sobre otra será así siempre, una relación estable que no se afecta por otras variables ni por la historia. Aquí nos referimos a la ontología de un efecto, de carácter estrictamente filosófico, no metodológico; no hay razón para presuponer —a pesar de que algunos aun así lo entiendan—, en nombre de la estadística, que una relación entre dos o más variables deba ser eterna, aun cuando tenga sentido suponer que esta será relativamente estable por un largo período de tiempo, dado que los cambios serán sistemáticamente lentos. De todos modos, si comprendemos que las relaciones que estudiamos son contingentes a la genealogía de la historia, comprenderemos que la ciencia debe actualizarse constantemente.

Es, en realidad, el imperativo de la ilustración clásica de lograr un saber trascendental sobre la subjetividad del individuo, a ser reproducido como igual, a ser estandarizados (Horkheimer, 1973), que funda el temor de Nietzsche (1887/2000) sobre nuestra capacidad de hacernos predecibles. Este temor se asemeja al temor del siglo XIX, descrito por Sennett (2009), a las máquinas industriales. El siguiente pasaje escrito por Marx (1867/1996) clarifica nuestro punto:

La enorme destrucción de maquinaria que tomó lugar en los distritos manufactureros ingleses durante los primeros 15 años de este siglo [XIX], principalmente causados por la introducción del telar mecánico (...). Tomó ambos tiempo y experiencia antes que los trabajadores aprendieran a distinguir entre las máquinas y sus usos por el capital, y dirigir sus ataques no contra los instrumentos materiales de producción, sino contra el modo en que éstos son utilizados [traducido por el autor]. (p. 432)

Como vemos, el ataque hacia un método *per se* es infructuoso. La crítica debe dirigirse más bien hacia los principales supuestos filosóficos que subyacen a un uso instrumental de nuestros procedimientos y técnicas. Por ejemplo, Ignacio Martín-Baró (1990b) advirtió que “el uso sistemático y dialéctico de las encuestas de opinión pública puede ayudar a desmontar la mentira del discurso oficial y abrir la conciencia colectiva a nuevas alternativas históricas”

(p. 9). Este potencial uso de la información derivada de métodos cuantitativos resuena con las famosas palabras de Sócrates, quien reconoció “lo bella y útil que es la ciencia de los números cuando uno se ocupa en conocerla y no en traficar con ella” (en Platón, *La República*, Libro VII, 525d).

En resumen, la tendencia a la repetición de lo mismo, ese impulso del Quijote a “rehacer la epopeya” para “cumplir la promesa de los libros” (Foucault, 1968, p. 52) es una característica de cualquier conocimiento hegemónico, producto de pretensiones representacionistas, ajenas a cualquier metodología que comprenda adecuadamente el historicismo —y cómo este afecta inevitablemente a ambos: sujeto (observador) y objeto (observado).

Como vimos, es producto de una obsesión acrítica con la técnica que esta “tiene mala reputación; se le suele atribuir insensibilidad. Pero no es así como la ven las personas de manos muy bien adiestradas” (Sennett, 2009, p. 185). La técnica es, entonces, para un/a artesano/a, la posibilidad misma de crear un producto de alta calidad, con sentido para el medio.

Hacia un(a) artesano/a de una praxis ética

Concuerdo con Calventus (2000), en que una postura descomprometida con la reflexión epistemológica sobre la relación con, y los efectos sobre el objeto de estudio es una actitud irresponsable hacia la actividad científica. Dicha postura trae consigo el riesgo de transformarnos en el *animal laborans* de Hannah Arendt (1958/2009), un operador técnico, pasivo, que no entiende su propia práctica, y que solo entiende su labor como un fin para satisfacer necesidades básicas, de forma automática. En nuestro caso, un verdadero autómatas de la producción de conocimiento, “un siervo condenado a la rutina” (Sennett, 2009, p. 17). En esta dimensión somos amorales. Cuando realmente comprendemos nuestro quehacer, y nos preguntamos sobre el porqué de nuestros productos, nos constituimos en *homo faber*; seres en tanto productores activos, conscientes de lo que hacemos: artesanas/os. Considero que este es el punto más importante en la formación de quienes se inician en la investigación: desarrollar una comprensión del proceso de construcción del conocimiento, estableciendo un diálogo reflexivo con los productos de investigación; lejos de la idea

de que estamos revelando la verdad de lo que observamos a simple vista.

Como vimos, la postura irreflexiva, burocrática, es producto de la obsesión acrítica con la técnica, con develar todo el potencial aplicable de un objeto (Echeverría, 2003), el desarrollo por el desarrollo. "Cuando ves algo técnicamente atractivo, sigues adelante y lo haces; sólo una vez logrado el éxito técnico te pones a pensar qué hacer con ello. Es lo que ocurrió con la bomba atómica" (Oppenheimer, citado en Sennett, 2009, p. 12). La genialidad tecnológica de la bomba atómica está fuera de toda disputa, pero las desastrosas implicaciones de su creación son evidentes. Si bien en las ciencias sociales (dado nuestros objetos de estudio) no somos capaces de crear un aparato de tal magnitud destructiva, el impacto de nuestros productos está lejos de ser inofensivo.

En la obsesión por el desarrollo, solo para ver hasta dónde podemos crecer (o si acaso tenemos un límite), por querer asemejarnos a Dios "en la soberanía sobre lo existente, en la mirada del patrón, en el comando" (Horkheimer y Adorno, 1944/2013, p. 64), hicimos del control de la naturaleza el foco de la empresa ilustrada; hicimos de la naturaleza nuestro objeto. El problema para las ciencias sociales es que nosotros, los seres humanos, somos parte de esta naturaleza. Es decir que, en este proceso, nos hemos comprendido a nosotros como objetos que podemos manipular. Bajo el panorama actual de la primacía del capital, hemos usado nuestro conocimiento para aumentar la producción, la eficacia, invisibilizando la importancia de los afectos y nuestro bienestar. Hemos sido promotores de nuestro propio malestar, utilizando nuestro conocimiento para autoexigirnos al punto del agotamiento físico, y sobre todo psicológico (Han, 2014).

Debemos, en la ciencia, emular el *animal laborans* de Sennett, en oposición al de Arendt. Es decir, el animal humano que labora, pero que tiene la capacidad de pensar sobre lo que hace, de mantener *discusiones mentales con los materiales* que utiliza. Para Sennett (2009), la *Artesanía* surge desde "un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más" (p. 20). La realización de un trabajo cuidadoso alude a ser *responsable técnicamente*, lo que:

Implica hacer bien las cosas, es decir, conocer el oficio propio y llevar a cabo las acciones con cuidado y con atención, con el fin de evitar errores técnicos en la manipulación de artefactos, etc. Implica también voluntad de aprender de quienes son técnicamente mejores en la práctica científica. (Echeverría, 2003, p. 133).

Entender nuestra práctica como artesanía nos convoca a ser sumamente rigurosos, y para esta rigurosidad, se necesita de la reflexión crítica como un ir y venir en una tensión entre saber y dudar. Siguiendo la tensión propia del origen de la tragedia en Nietzsche (1872/2007), podemos categorizar estas fuerzas como *Apolo contra Dionisio*, la oposición constante entre la 'verdad', la lógica y el control, por un lado, y la incertidumbre, el descontrol, la intensidad de los sentimientos, y la disolución de los límites, por otro. La dinámica de dicha tensión es expresada por Latour (1992) como "una constante interrelación entre el conocimiento tácito y el reflexivo, el primero de los cuales sirve como ancla, mientras que el otro cumple una función crítica y correctiva" (p. 69). Estas son las dos caras de Jano, dos caras necesarias a la ciencia, "una que sabe, la otra que todavía no sabe" (Latour, 1992, p. 7). Hay una cara que sabe, y otra que duda; una que defiende y da por entendido lo que nuestra ciencia conoce, la otra que mira este conocimiento y sus procesos con un ojo crítico. Un(a) artesano/a se ubica en medio, en un flujo constante entre uno y el otro.

A nivel técnico, tenemos mucho que aprender de los ejercicios reflexivos de las comunidades cualitativas, en cuanto a la crítica del propio ejercicio (Arensburg *et al.*, 2013; Bassi, 2014; Lincoln *et al.*, 2018). Si nos acercamos de modo riguroso a la práctica del modelamiento estructural estadístico de datos (modelos de ecuaciones estructurales), veremos que la calidad de los resultados de un modelo depende de la validez de las ideas del(a) investigador(a) (Kline, 2016). Quiero decir, precisamente, que, para poder hablar sobre los resultados estadísticos mismos, urge la necesidad de un(a) artesano/a que decida sobre aquello que los análisis calculan. Si no se puede hacer sentido riguroso de los números que observamos a través de la teoría, nuestras conclusiones serán infructuosas. Harris (1996) fue agudo al observar que la estadística no basta como

único o principal instrumento en la práctica nomotética; necesitamos de la interpretación.

Por otra parte, a nivel social, el psicologismo en las ciencias sociales ha cumplido un rol ideológico que fortalece las *estructuras opresivas*, a través del énfasis sobre factores de tipo individual, que esconden las causas sociales de los problemas que aquejan a las personas. Es, sin embargo, la misma ciencia social la que tiene la capacidad y la tarea de clarificar el origen real del malestar (Martín-Baró, 1990b). Si volvemos al ejemplo del concepto de inteligencia, y su medición clásica, veremos que esta fue utilizada como artefacto justificador de diferencias raciales, promoviendo una visión de la población caucásica como inherentemente superior a la población afroamericana. Todo esto en nombre de la neutralidad científica. No fue sino a través de un ejercicio artesanal, riguroso a la vez que crítico, que descubrió el velo de la 'neutralidad', para mostrar que las medidas de inteligencia contenían un sesgo étnico en su propia composición, y que las diferencias en los puntajes se ven afectadas por las condiciones socioculturales, más allá de la "raza" (Crosby y Bearman, 2006). Algo similar ocurre, por ejemplo, con las teorías de la persuasión, aprendizaje vicario e influencia social en la publicidad, posibles de ser utilizadas con fines estrictamente económicos, sin ponderar las consecuencias que sus productos tienen en las personas o en el medio, o bien con fines educativos, que busquen la mejoría de algún aspecto de la calidad de vida de la población. El punto es que somos nosotros, investigadores/as, quienes, a través de una práctica artesanal rigurosa, debemos problematizar las implicaciones de nuestros hallazgos. Como plantea Sennett (2009), "pensar como artesano[a] no es sólo una actitud mental, sino que tiene también una importante dimensión social" (p. 61).

No existe acuerdo en la academia sobre este rol de lo/as investigadores/as en las ciencias sociales. Algunos, como Jonathan Haidt (2016) abogan por una academia "neutra", preocupada de una verdad a secas, oponiéndola a la justicia social. El problema con esta aproximación es que se sustenta en una falacia lógica, un falso dilema, una mirada ingenua sobre el acceso a una 'verdad' totalmente independiente de valoraciones, además de plantear que la verdad se opone a la justicia.

Ignacio Martín-Baró (1990c) planteó las complejidades de pedir imparcialidad a quienes estudian el abuso infantil, la drogadicción o la tortura, a lo que podríamos agregar otras formas de dominación, como el prejuicio sexual, el racismo, el clasismo o la precariedad laboral. Resulta de toda lógica que existan valores fundamentales que motiven el estudio de dichos fenómenos —aun cuando el estudio deba ser riguroso y abierto a la toda información— que vayan de la mano con una praxis, en tanto orientada a cambiar positivamente las condiciones de vida de la gente. En suma, "objetividad no es lo mismo que imparcialidad" (Martín-Baró, 1999c, p. 67). En esta misma línea, Alan Sokal (2010) sugiere que tenemos un compromiso con la justicia precisamente porque lo tenemos con la verdad, es decir, sin un realismo crítico, no podríamos defender la integridad de las causas sociales que buscan combatir algún tipo de opresión, dado que debemos probar con evidencia que es razonable sostener que dicha opresión existe.

La ciencia es una actividad humana, como tal, permeada por valores. El *único* abordaje franco frente a este problema de "objetividad" es el reconocimiento de los valores que guían nuestro trabajo investigativo; de lo contrario, solo se cae en la ilusión de una ciencia neutra que estaría contaminada por la inclusión irreflexiva de valores no advertidos de quien investiga. Como dijera Martín-Baró (1999c), "desde nadie significa, realmente, desde quien tiene el poder" (p. 27). No existe tal cosa como un 'empirismo desnudo' (Crosby y Bearman, 2006), especialmente en las ciencias sociales, desde donde no solo se estudia, sino que también se produce lo social (Arensburg *et al.*, 2013).

Otro obstáculo complejo, del que se debe tener conciencia es que, al contrario de la producción en masa, crear un producto de calidad toma tiempo. Este tiempo tensiona con la demanda de cantidad, criterio de 'calidad' fundamental que se ha establecido en los circuitos académicos. En la ciencia, quienes se conforman a estos criterios en tanto prioridad de su práctica investigativa "no piensan al ritmo del[a] artesano[a], con la lentitud que hace posible la reflexión" (Sennett, 2009, p. 309). No obstante, estos criterios no son inamovibles, sino que reflejan una concepción más amplia, cultural incluso, de lo que debe ser evaluado. Para esto, se hace necesario

considerar los esfuerzos de movimientos recientes, como los de la ciencia lenta o la ciencia abierta, que plantean soluciones prometedoras a los problemas de una verdadera “precipitación” empírica.

El horizonte para mirar recae en la aplicabilidad axiológica de nuestro conocimiento, configurador de aquello que estudiamos, para mejorar la calidad de vida de las personas (Crosby y Bearman, 2006). ¿No es este el propósito fundamental, por ejemplo, de la psicología?

Atender a los desafíos presentados en este capítulo (y los presentados más extensamente en este libro) podría constituir una empresa individual, a cargo de investigadores/as y estudiantes, pero corremos el riesgo de exigirles aún más a quienes ya están probablemente agobiados por el criterio de cantidad —o, agotados por el exceso de positividad, como diría Byung-Chul Han (2014)—. Si bien cada cual debe incorporar estas prácticas de *ser investigador/a*, me parece relevante repensar las instituciones que regulan el sistema de recompensa/castigo en la academia. Debemos preguntarnos ¿cómo hacer más probable la reflexión, e improbable la suficiencia técnica? ¿cómo promover la honestidad y el reporte riguroso de resultados de calidad, que no necesariamente cuenten una historia de una regularidad ficticia, que es lo más atractivo para las revistas científicas? ¿pueden las instituciones que financian la creación del conocimiento (universidades, agencias gubernamentales, ONG's) considerar una gama más diversa de productos, más allá del artículo de revista, que den cuenta de distintos procesos necesarios para llegar al producto final? En síntesis: ¿Cómo hacer más probable que nos constituyamos como artesano/as?

Planteados estos problemas, creo que volvemos a las preguntas básicas que se hacía Carl Hempel (1962) hace más de medio siglo: ¿Cuáles son nuestras pretensiones científicas con el conocimiento? ¿Cuál de las dos motivaciones básicas de la ciencia buscamos satisfacer: una *práctica*, ligada a mejorar nuestra condición en el mundo, o una *intelectual*, simplemente para saber, y despejar la ansiedad de las dudas? El llamado de la reflexión axiológica es responder a ambas de modo riguroso (Echeverría, 2003; Sokal, 2010), de modo individual, grupal e institucional. Ese es el imperativo artesanal en las ciencias sociales.

Epílogo

Entonces ocurrió la revelación. Marino vio la rosa, como Adán pudo verla en el Paraíso, y sintió que ella estaba en su eternidad y no en sus palabras y que podemos mencionar o aludir pero no expresar y que los altos y soberbios volúmenes que formaban en un ángulo de la sala una penumbra de oro no eran (como su vanidad soñó) un espejo del mundo, sino una cosa más agregada al mundo.

JORGE LUIS BORGES, *UNA ROSA AMARILLA*.

Referencias

- Andler, D., Fagot-Largeault, A. y Saint-Sernin, B. (2002). *Philosophie des sciences II*. Gallimard.
- Arendt, H. (1958/2009). *La condición humana*. Paidós.
- Arensburg, S., Haye, A., Jeannret, F., Sandoval, J. y Reyes, M. J. (2013). De la subjetividad del objeto a la subjetivación de la investigación: prácticas de investigación social en Chile. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 3, 116-145.
- Arnett, J. J. (2008). The neglected 95 %: why American psychology needs to become less American. *American Psychologist*, 63(7), 602-614. doi:10.1037/0003-066X.63.7.602
- Bakker, G. y Clark, L. (1988). *Explanation: An Introduction to the Philosophy of Science*. Mayfield Publishing Company.
- Bassi, J. (2014). Cualí/Cuanti: La distinción paleozoica. *Forum: Qualitative Social Research*, 15(2), 7.
- Berg, B. L. (2004). *Qualitative Research Methods for the Social Sciences* (5.ª ed.). Pearson.
- Berman, M. (1981). *The Reenchantment of the World*. Cornell University Press.
- Blum, B. (2018, 7 de junio). The Lifespan of a Lie. *Medium*. <https://ahrecs.com/latestnews/the-lifespan-of-a-lie-medium-ben-blum-june-2018/>
- Borges, J. L. (s.f.). *Una rosa amarilla, por Jorge Luis Borges*. Poeticous. <https://www.poeticous.com/borges/una-rosa-amarilla?locale=es>.
- Bornmann, L. y Daniel, H. D. (2008). What do citation counts measure? A review of studies on citing behavior. *Journal of Documentation*, 64(1), 45-80. doi:10.1108/00220410810844150

- Bourdieu, P. (1988). *Homo Academicus*. Stanford University Press.
- Calventus, J. (2000). Acerca de la relación entre el fundamento epistemológico y el enfoque metodológico de la investigación social: la controversia "cualitativo vs. cuantitativo". *Revista de Ciencias Sociales*, 2.
- Chalmers, A. (2000). La ciencia como conocimiento derivado de los hechos de la experiencia. En A. Chalmers (Ed.), *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* (p. 13-29). Siglo XXI.
- Crosby, F. J. y Bearman, S. (2006). The uses of a good theory. *Journal of Social Issues*, 62(2), 415-438.
- Echeverría, J. (2003). El principio de responsabilidad: ensayo de una axiología para la tecnociencia. *Isegoría*, 29, 125-137.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores.
- Gadamer, H.-G. (1975/1993). *Verdad y método I*. Editorial Sígueme.
- Garfield, E. (1979). Is citation analysis a legitimate evaluation tool? *Scientometrics*, 1(4), 359-375.
- Habermas, J. (1987). *Teoría y praxis: Estudios de filosofía social*. Editorial Tecnos.
- Habermas, J. (1988). *La lógica de las ciencias sociales*. Editorial Tecnos.
- Haidt, J. (2016, 21 de octubre). Why universities must choose one telos: truth or social justice [blog post]. *Heterodox: the blog*. <https://heterodoxacademy.org/blog/one-telos-truth-or-social-justice-2/>
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Harris, M. (1996). *El desarrollo de la teoría antropológica: Historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI Editores.
- Head, M. L., Holman, L., Lanfear, R., Kahn, A. T. y Jennions, M. D. (2015). The extent and consequences of P-Hacking in science. *Plos Biology*, 13(3), e1002106. doi:10.1371/journal.pbio.1002106
- Hempel, C. (1962). Two models of scientific explanation. In R. G. Colodny (ed.), *Frontiers of Science and Philosophy* (pp. 9-19). University of Pittsburgh Press.
- Hobsbawm, E. J. (1996). *The Age of Revolution, 1789-1898*. Random House.
- Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental* (2.ª ed.). Sur.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. W. (1944/2013). Concepto de ilustración. En M. Horkheimer y T. W. Adorno, *Dialéctica de la ilustración: Fragmentos filosóficos* (pp. 59-70). Trotta.
- Jaramillo, J. G. y Aguirre, J. C. (2004). La controversia Kuhn-Popper en torno al progreso científico y sus posibles aportes a la enseñanza de las ciencias. *Cinta de Moebio*, 20, 83-92.
- Joy, A., Sherry, J. F., Venkatesh, A., Wang, J. y Chan, R. (2012). Fast fashion, sustainability, and the ethical appeal of luxury brands. *Fashion Theory*, 16(3), 273-296. doi:10.2752/175174112X13340749707123
- Kant, I. (1781/2005). *Crítica de la razón pura*. Taurus.
- Kline, R. B. (2016). *Principles and practice of structural equation modeling* (4.ª ed.). The Guilford Press.
- Kuhn, T. (1962/2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza Editorial.
- Latour, B. (1992). *Ciencia en acción: Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Editorial Labor.
- Lincoln, Y. S., Lynham, S. A. y Guba, E. G. (2018). Paradigmatic controversies, contradictions, and emerging confluences. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (5.ª ed., pp. 213-263). SAGE Publications.
- Martín-Baró, I. (1990a). Acción e ideología. En G. Pacheco y B. Jiménez (comp.), *Ignacio Martín-Baró (1942-1989) Psicología de la Liberación para América Latina* (pp. 11-17). Universidad de Guadalajara.
- Martín-Baró, I. (1990b). La encuesta de opinión pública como instrumento desideologizador. *Revista de Psicología de El Salvador*, IX(35), 9-22.
- Martín-Baró, I. (1990c). Retos y perspectivas de la psicología Latinoamericana. En G. Pacheco y B. Jiménez (comp.), *Ignacio Martín-Baró (1942-1989) Psicología de la Liberación para América Latina* (pp. 51-79). Universidad de Guadalajara.
- Marx, K. (1867/1996). *Capital, Vol. 1. Karl Marx-Frederick Engels collected works, Vol. 35*. Lawrence and Wishart.
- Maturana, H. (1997). *La objetividad: Un argumento para obligar*. Dolmen Ediciones.
- Maturana, H. y Pörksen, B. (2004). *Del ser al hacer: Los orígenes de la biología del conocer*. J. C. Sáez Editor.

- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Planeta-De Agostini.
- Nietzsche, F. (1872/2007). *El origen de la tragedia*. Austral.
- Nietzsche, F. (1887/2000). *La genealogía de la moral*. Alianza.
- Palmer, S. E. (1999). *Vision science: Photons to phenomenology*. MIT Press.
- Páramo, P. y Otálvaro, G. (2006). Investigación alternativa: por una distinción entre posturas epistemológicas y no entre métodos. *Cinta de Moebio*, 25, 1-8.
- Pérez, G. (2001). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes* (vol. 1). La Muralla.
- Pérez, C. (2008). *Sobre un concepto histórico de Ciencia: De la epistemología actual a la dialéctica*. LOM.
- Polanyi, M. (2005). *Personal knowledge: Towards a post-critical philosophy*. Routledge.
- Popper, K. R. (1935/1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos.
- Popper, K. R. (1974). Darwinism as a metaphysical research programme. In P. A. Schilpp (ed.), *The Philosophy of Karl Popper*, vol. 1, (pp. 136-138). Open Court.
- Popper, K. R. (1991). *Conjeturas y refutaciones*. Paidós.
- Posada, J. (2006). La subjetividad en las ciencias sociales, una cuestión ontológica y no epistemológica. *Cinta de Moebio*, 25, 8-16.
- Raffin, F. (2011). *Pequeña introducción a la Filosofía*. Alianza Editorial.
- Reichardt, C. S. y Cook, T. D. (1982). Más allá de "los métodos cualitativos versus los cuantitativos". *Estudios de Psicología*, 11, 40-55.
- Santos, J. (2012). Tiranía del paper: imposición institucional de un tipo discursivo. *Revista Chilena de Literatura*, (82), 197-217.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Anagrama.
- Sokal, A. (2010). *Más allá de las imposturas intelectuales: Ciencia, filosofía y cultura*. Paidós.
- Srivastava, S., Tullett, A. y Vazire, V. (2018, 13 de junio). *The black goat*, (E. 36) "Come together". <http://www.theblackgoatpodcast.com/page/6/>
- Trujillo, S. (2007). Objetividad y subjetividad: una perspectiva del debate Epistemológico en Psicología. *Tesis Psicológica*, (2), 75-79.
- Zimbaro, P. G. (2008). *El efecto Lucifer: El porqué de la maldad*. Paidós.

Capítulo 5

Investigar la percepción de la desigualdad económica en psicología y ciencias sociales: consideraciones para la construcción de una agenda de investigación

DOI: 10.25100/peu.858.cap5

 *Efraín García-Sánchez*
Universidad de Granada - Universidad de São Paulo
egarsa@gmail.com

Resumen

El objetivo de este documento es presentar algunas consideraciones conceptuales y metodológicas para el desarrollo de una agenda de investigación sobre la percepción de la desigualdad económica desde una perspectiva psicosocial. Para ello, discuto cuatro momentos claves donde, como investigadores/as, debemos tomar decisiones fundamentales que determinaran los resultados de la investigación: (1) conocer los antecedentes del fenómeno (p. e., social, político, económico); (2) identificar la relevancia social y científica; (3) conceptualizar y operacionalizar el fenómeno de estudio; (4) discutir la teoría a partir de nuestros resultados para avanzar en la comprensión del problema y generar nuevas preguntas. Estos cuatro momentos son desarrollados específicamente para el caso de la investigación de la percepción de la desigualdad económica desde una perspectiva psicosocial, presentando ideas y propuestas para continuar avanzando en esta línea de trabajo.

Introducción

La investigación científica es un proceso constante de toma de decisiones. Los/as investigadores/as deben decidir cuál será el problema que pretenden estudiar, seleccionar su pregunta de investigación, definir el abordaje conceptual y metodológico de su estudio, entre otras decisiones que determinarán inevitablemente el resultado de la investigación. Estas decisiones son mayoritariamente cualitativas, en tanto que reflejan el juicio experto de los/as investigadores, pero no son arbitrarias ni aisladas, pues deben estar relacionadas coherentemente para dar cuenta del fenómeno de estudio. Por ejemplo, la

teoría elegida debería poder explicar el fenómeno, o el diseño metodológico debería permitir responder a las preguntas concretas de investigación. Por tanto, el objetivo de este capítulo es presentar una serie de consideraciones conceptuales y metodológicas para la construcción de una agenda de investigación sobre la percepción de la desigualdad económica. Así, se presenta un ejemplo concreto alrededor de las decisiones que habría que tomar para investigar en relación con el tema de investigación en particular; al mismo tiempo que se discute cómo esas decisiones no solo ayudan a captar el fenómeno de estudio, sino también cómo pueden llegar a transformarlo.

Este capítulo está organizado alrededor de cuatro bloques temáticos que representan momentos claves para tomar decisiones para avanzar en la agenda de investigación. En cada uno de los bloques presento algunas reflexiones que aplican para la investigación de cualquier tema a nivel general, y una discusión específica de cómo he desarrollado estas ideas en mi proceso personal de investigación sobre la percepción de la desigualdad económica. El primer bloque, hace referencia a la necesidad de conocer los antecedentes (históricos, políticos, sociales, etc.) del fenómeno de estudio en cuestión, para iniciar a delimitar el fenómeno de interés. El segundo bloque refiere a la relevancia social y científica del fenómeno de estudio, a partir de lo cual se van delimitando los problemas, preguntas y constructos a abordar en la investigación. En el tercer bloque presento algunas consideraciones conceptuales y metodológicas para la definición y medición de la desigualdad económica. En este bloque presento un intento (no exhaustivo) de clasificación de conceptos y métodos para investigar la percepción de la desigualdad económica. Finalmente, en el cuarto bloque discuto una propuesta para redefinir el constructo de investigación, a partir de un proceso de negociación entre la teoría y la evidencia empírica que he desarrollado con mi equipo de trabajo en el desarrollo de esta agenda de investigación. En su conjunto, el capítulo ofrece, de forma general, un ejemplo concreto sobre cómo se ha construido una agenda de investigación alrededor del tema de la percepción de la desigualdad económica, presentando una serie de consideraciones y recursos para continuar avanzando en ella.

Antecedentes para la investigación de la percepción subjetiva de la desigualdad económica

¿Por qué es importante?

La investigación científica es un proceso social e histórico. Los descubrimientos y avances en la ciencia están inevitablemente conectados con el acervo de conocimiento pre-existente en un momento y lugar específico de la historia. De allí, que gran parte del ejercicio de investigar cualquier tema tiene que ver con la comprensión, discusión y cuestionamiento constante del conocimiento científico disponible. Además, este conocimiento no se limita a las fuentes bibliográficas, sino que está presente de forma dinámica en la comunidad académica propia de cada disciplina. Por tanto, el ejercicio inicial en la definición de cualquier problema de investigación tiene que ver con una comprensión suficiente de algunos de los aspectos claves del fenómeno.

Sin embargo, en el caso de la psicología y ciencias sociales, generalmente no trabajamos directamente sobre los fenómenos naturales —tal como podrían definirse en las ciencias naturales—, sino más bien sobre las representaciones o percepciones de algunos de esos fenómenos. Es decir, se trata de procesos psicológicos, sociales, políticos, históricos, etc., asociados a esos fenómenos naturales. De allí que una de las primeras consideraciones a tener en cuenta, es identificar muy bien en qué dimensión se encuentra nuestro fenómeno de estudio. Por ejemplo, en el caso de la percepción de la desigualdad económica, hay que diferenciar que se trata de esa dimensión subjetiva asociada a la desigualdad económica existente, que no corresponde necesariamente con esa dimensión objetiva. Y aunque esa dimensión subjetiva y objetiva de la desigualdad no se corresponden entre sí de forma exacta, esto no quiere decir que sean totalmente independientes.

Ahora bien, en este punto sobre los antecedentes, tener claridad sobre en qué dimensión y desde qué perspectiva se aborda el fenómeno de estudio, va a depender del paradigma científico desde el cual se posicione el investigador. Así, habrá diferencias sustantivas (y en ocasiones inconmensurables) entre perspectivas, si decidimos investigar la desigualdad económica desde una perspectiva

socio-histórica basada en la teoría crítica y en el construccionismo social; que si lo hacemos desde una perspectiva hipotético-deductiva dentro de un paradigma post-positivista. Esto quiere decir, que tal vez la primera consideración de cualquier proceso investigativo, tenga que ser sobre la epistemología de la ciencia que está dispuesto/a a llevar a cabo.

En el caso de la investigación sobre los antecedentes de la percepción de la desigualdad económica, considero particularmente importante reconocer que uno de sus principales antecedentes tiene que ver con la desigualdad económica objetiva, como una realidad material, social y cultural que (pre) existe a la representación subjetiva del fenómeno. Esto quiere decir, que mi primer posicionamiento epistemológico sobre la percepción de la desigualdad económica, denota el reconocimiento al mismo tiempo de una realidad objetiva a nivel material, así como otras realidades subjetivas que existen a nivel social e individual. Por tanto, el primer antecedente de la percepción de la desigualdad económica, es la desigualdad económica objetiva en sí misma. A continuación, desarrollo algunos de los aspectos claves sobre esta dimensión.

La desigualdad económica objetiva como antecedente de las percepciones subjetivas de la desigualdad

En términos generales, la desigualdad económica se define como la distribución inequitativa de recursos materiales entre personas o grupos dentro de un contexto específico (Peterson, 2017). Esta puede expresarse de muchas formas: en función de los ingresos, la riqueza, la capacidad de consumo, el patrimonio antes y después de impuestos, entre otras formas que captan diferentes matices del constructo. La desigualdad económica también incluye otras dimensiones, tales como el desempeño de diferentes roles sociales, relaciones y actitudes, entre otros aspectos de la vida social que se transmiten intergeneracionalmente (Jackson, 2015). Desde esta perspectiva, la desigualdad económica contempla la forma en que se distribuyen los recursos económicos en general (incluyendo tanto recursos monetarios como otros recursos inmateriales social y culturalmente valorados), por medio de los cuales las personas pueden acceder a diferentes oportunidades

de desarrollo y bienestar (Haack y Sieweke, 2018; Svallfors, 2013).

Las causas de la desigualdad económica pueden estar determinadas por factores evolutivos, históricos, económicos, políticos, filosóficos, psicológicos, entre otros, que requieren de una revisión mucho más amplia e integradora de la que ofrecemos en este capítulo. Sin embargo, en términos generales, se plantea que los desarrollos tecnológicos han estado asociados a un incremento de la desigualdad económica en diferentes momentos de la historia. Por ejemplo, el origen de las desigualdades sociales (y económicas) se encuentra relacionado tanto con el desarrollo de tecnologías asociadas a la agricultura, así como a la creación de autoridades políticas y procedimientos legales por las cuales se reconoce y regula la propiedad privada (Rousseau, 1754/1999). Además, la desigualdad económica ha tenido un incremento importante durante la revolución industrial, debido al crecimiento económico y concentración de recursos que tuvieron unos países en comparación con otros (Atkinson, 2015; Peterson, 2017). Del mismo modo, los desarrollos tecnológicos más recientes asociados con las tecnologías de la información y comunicación han suscitado la creación de oligopolios informáticos que concentran recursos que acrecientan las desigualdades salariales (Atkinson, 2015; Deaton, 2013; Milanovic, 2012).

El aumento de la desigualdad también se ha visto favorecido por cuestiones como las diferencias en educación, determinadas políticas públicas, las crisis económicas, los conflictos bélicos, o la pérdida de poder de negociación de los sindicatos y movimientos sociales para intervenir efectivamente en el diseño de políticas que mitiguen la desigualdad y que promueven el bienestar social (Atkinson, 2015; Milanovic, 2016; Piketty, 2014; Stiglitz, 2015). Todo ello se ha acompañado de la flexibilización y precarización del trabajo, el estancamiento de los salarios de las clases trabajadoras, la implementación de políticas fiscales regresivas y, en general, las grandes reformas en los sistemas de producción que han hecho prescindibles muchos puestos de trabajo (Dabla-Norris *et al.*, 2015). Todo esto, sin olvidar los regímenes poscoloniales han instaurados instituciones sociales y políticas extractivas, que han contribuido históricamente a

la creación, mantenimiento y exacerbación de desigualdades económicas entre países (Robinson y Acemoglu, 2013).

No obstante, es importante subrayar que la desigualdad económica no es un fenómeno dado por la naturaleza, algo fijo o pre-establecido como el orden natural de las cosas, sino más bien, es una construcción social, política e histórica, por medio de la cual se han distribuido inequitativamente recursos, oportunidades y condiciones que conducen a diferentes niveles de desarrollo humano (Therborn, 2015). Desde esta perspectiva, las desigualdades sociales y económicas también son el producto de prácticas y discursos que moldean la forma en que los individuos se perciben y se posicionan ante sí mismos, ante los otros y ante el mundo usando categorías valoradas socialmente (Berger y Luckmann, 1995; Grusky *et al.*, 2006; Toft, 2014). Por tanto, la realidad social (incluyendo la desigualdad económica) es percibida, naturalizada e institucionalizada mediante procesos de socialización que permiten la aceptación tácita y pasiva del *status quo* (Berger y Luckmann, 1995). Así, la forma de percibir y comprender las desigualdades económicas es clave en la aceptación y perpetuación del *status quo*.

Relevancia social y científica de la desigualdad económica como fenómeno de estudio

¿Por qué es importante?

La investigación científica también es un proceso histórico en sí mismo, de tal manera que no existe de forma independiente o aislada de juicios y valores humanos. La pretensión aséptica de la ciencia de permanecer en un mundo formal de conocimiento, desprovisto a su vez de intereses sociales y políticos, cada vez más parece una quimera. Por tal motivo, una de las principales consideraciones para el desarrollo de una agenda de investigación en ciencias sociales, tiene que ver con la identificación de problemas que necesiten respuesta. De esta forma, la identificación de problemas concretos a nivel social, político, económico, como también, problemas teóricos, formales o abstractos, conforman otro de los fundamentos en la construcción de una agenda de investigación.

Así como los antecedentes de la investigación nos permite ponernos al día no solo sobre los avances y desarrollos en la disciplina científica, la relevancia social y científica de nuestro tema de investigación nos permite identificar los problemas que aún no han sido resueltos y los avances que precisan ser realizados. Por tanto, es necesario problematizar de forma crítica y propositiva el estado de la cuestión que pretendemos estudiar, para identificar el sentido mismo de la investigación. Dicho, en otros términos, la relevancia social y científica de la investigación que realizamos, nos permiten avanzar en la comprensión del fenómeno de estudio, al mismo tiempo que nos proporciona más recursos para resolver problemas concretos.

La identificación de la relevancia social y científica presenta entonces dos aspectos claves, diferentes y complementarios, para la construcción de una agenda de investigación. Por un lado, la relevancia social apunta a la identificación de problemas sociales concretos que afectan el bienestar de la sociedad. La investigación científica busca, en general, el mejoramiento de la vida y el bienestar de las sociedades a través de la resolución de problemas específicos. Por tanto, es necesario compilar cuáles son esas preocupaciones sociales que aquejan a las personas, lo que no necesariamente corresponde con un juicio de expertos, sino más bien a la experiencia anecdótica de las personas en su vida cotidiana. Por otro lado, la relevancia científica se refiere al problema epistémico a ser abordado, es decir, a la brecha de conocimiento que aún no ha sido resuelta y que obstaculiza el avance de la ciencia en un momento dado. Así, la relevancia científica nos presenta problemas en la teoría, incoherencias en las interpretaciones, divergencias en los resultados empíricos, en fin, son todos esos aspectos que desafían la teoría y el conocimiento científico.

En este orden de ideas, la relevancia social y científica de la investigación encierra una serie de contribuciones a distintos niveles. Por ejemplo, a nivel teórico-conceptual ayuda a complementar, modificar, refutar, etc., la teoría. A nivel metodológico, presenta otras formas de investigar, de medir, de observar, de operacionalizar los constructos de interés. A nivel empírico, proporciona nuevos elementos para desafiar la teoría, pruebas de realidad entre lo que se ha dicho y lo que se observa. A nivel

social, se busca comprender y resolver problemáticas concretas que aporten a la comunidad, tanto científica como la sociedad en general. Por tanto, la construcción de una agenda de investigación sobre la percepción de la desigualdad económica debe reconocer cuál es el impacto de ese fenómeno sobre la gestión de problemáticas de mayor envergadura que afectan el bienestar de las personas en general, así como también, cuáles son los vacíos o incongruencias teóricas sobre las que se quiere avanzar.

Relevancia social del estudio de la desigualdad económica objetiva y percibida

La desigualdad económica es uno de los grandes desafíos de la actualidad. Diferentes organizaciones y líderes mundiales han planteado la necesidad de trabajar para reducir la desigualdad económica y luchar contra la economía de la exclusión que esta promueve (World Economic Forum, 2019). De acuerdo con Wike (2014), en general, la población ha expresado su preocupación por el crecimiento de la desigualdad económica. La comunidad científica, por su parte, también se ha esforzado para comprender las causas, mecanismos y consecuencias de la desigualdad económica, a través de diferentes disciplinas como la economía, la sociología, la epidemiología, o la psicología, entre otras. Por tanto, el estudio de la desigualdad económica es una respuesta a la demanda social que existe actualmente sobre el tema.

La desigualdad económica ha despertado un particular interés en la actualidad. Por un lado, las crisis económicas que han afectado a distintos países alrededor del mundo y que han requerido extraordinarios rescates económicos, han puesto en evidencia la insostenibilidad de sistemas financieros orientados a maximizar solo las ganancias de unos pocos. Por otra parte, instituciones políticas internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OECD), el Foro Económico Mundial —entre otros— han evidenciado cómo la desigualdad económica afecta también el desempeño de la economía a nivel global. De otro lado, las movilizaciones sociales ocurridas durante las “primaveras árabes” y las ocupaciones del espacio público

llevadas a cabo en Wall Street (*Occupy Wall Street*), en España (Movimiento 15-M), Grecia (Movimiento anti-austeridad), o Chile (movimiento estudiantil), entre otros, permitieron visibilizar esas desigualdades extremas a toda la sociedad en general. Bajo el slogan del “1 % vs 99 %”, la desigualdad económica se posiciona como un tema de interés general y se incorpora en el discurso público. Todo esto ha contribuido ostensiblemente al resurgimiento de la desigualdad económica como un punto clave en la agenda pública que había estado enfocada principalmente en temas como la pobreza, la educación o la violencia política.

Tanto la comunidad científica como las organizaciones civiles han investigado científicamente los efectos de la desigualdad económica sobre el bienestar social. Algunos estudios han demostrado que la desigualdad económica se encuentra actualmente en uno de los niveles más altos de la historia y que ha crecido continua y significativamente desde los años ochenta (Piketty, 2014). Actualmente el 1 % de la población más rica se ha beneficiado del 27 % del crecimiento económico desde 1980 hasta 2016; mientras que el 50 % más pobre de la población tan solo se ha beneficiado del 12 % de ese crecimiento (Alvaredo *et al.*, 2018). En este mismo sentido, de acuerdo con los datos provenientes de Forbes y de los rankings mundiales de billonarios, en el año 2017 se registró el mayor incremento de la tasa de billonarios en el mundo (2 043 en total), quienes acapararon el 82 % del crecimiento económico global, mientras que el 50 % más pobre no percibió ningún beneficio de ese crecimiento (Oxfam Internacional, 2018).

Estos niveles extremos de desigualdad económica tienen implicaciones a distintos niveles que no solo afectan a las personas más desfavorecidas, sino a todo el conjunto de la sociedad. Específicamente, la desigualdad económica tiene consecuencias negativas sobre el crecimiento económico y la prosperidad, la democracia y los sistemas políticos y sobre el comportamiento y bienestar de las personas, entre otros aspectos (Peterson, 2017).

La desigualdad económica afecta el funcionamiento de la economía en sí misma como consecuencia de las decisiones políticas que pretenden maximizar los beneficios de unos pocos por encima de beneficios generales (Stiglitz, 2012). Por ejemplo,

los países con mayor desigualdad económica tienen un crecimiento económico más lento que aquellos con una menor desigualdad económica (Alesina y Rodrik, 1994; Easterly, 2007; Stiglitz, 2012) y esto se acentúa particularmente en los países más pobres (Barro, 2000). Además, los países más desiguales suelen tener una economía menos sostenible a largo plazo (Berg y Ostry, 2011; Robinson y Acemoglu, 2013), puesto que gran parte del crecimiento económico se acumula en un segmento reducido de la sociedad que no permite que los beneficios se redistribuyan para generar mayores fuentes de crecimiento (Piketty y Saez, 2014a).

La desigualdad económica también representa una amenaza a los sistemas políticos e instituciones democráticas. Los elevados niveles de desigualdad económica menoscaban la democracia cuando algunas élites con mayor poder económico ejercen gran influencia en el diseño de políticas públicas que maximizan sus beneficios en detrimento del bienestar de la sociedad en general, y en especial, de los más desfavorecidos (Bartels, 2016; Gilens, 2000). Esto se conoce como la "democracia desigual" (*unequal democracy*): la desigualdad económica produce desigualdad política, lo que a su vez redundará en mayor desigualdad económica (Kelly y Enns, 2010). Esta desigualdad política se ve reflejada en la sobrerrepresentación de las clases más aventajadas en los círculos de poder (Bonica *et al.*, 2013). En esta línea, Gilens (2012) evidenció que las políticas públicas sobre redistribución de ingresos gestionadas en el congreso de los Estados Unidos fueron mucho más receptivas a los intereses de los grupos con más ventajas.

Por otro lado, la desigualdad económica tiene efectos perniciosos sobre el bienestar social e individual. Así, investigaciones realizadas desde diferentes disciplinas han encontrado que la desigualdad económica está asociada con menores niveles de felicidad, bienestar, autoestima, confianza social, optimismo, control individual, peores niveles de salud física y mental (Burns *et al.*, 2014; Buttrick *et al.*, 2017; Buttrick y Oishi, 2017; Cheung y Lucas, 2016; Delhey y Dragolov, 2013; Messias *et al.*, 2011; Napier y Jost, 2008; Oishi y Kesebir, 2015; Osborne *et al.*, 2015; Rothstein y Uslaner, 2005; Sommet *et al.*, 2018; Uslaner y Brown, 2005; Wilkinson y Pickett, 2017). La desigualdad económica también se

encuentra asociada con mayores tasas de criminalidad, independientemente de la densidad de la población, pobreza, composición familiar y racial (Enamorado *et al.*, 2016; Hsieh y Pugh, 1993).

Además de los costos materiales, sociales e individuales que tiene la desigualdad económica, hay una dimensión moral de la misma que debe ser tenida en cuenta. Esto es, la desigualdad económica viola valores morales fundamentales como la justicia y la equidad social (Sen, 2010; Therborn, 2015). Esta dimensión moral no es menos importante que las anteriores, en tanto que los valores morales sientan las bases de las relaciones interpersonales e intergrupales, así como los sistemas de creencias y visiones del mundo. En suma, la desigualdad económica atraviesa todas las dimensiones de la vida social e individual, motivo por el cual es importante comprender sus causas e implicaciones para procurar neutralizar sus efectos nocivos sobre el bienestar.

Relevancia científica del estudio de la percepción de la desigualdad económica

La percepción de la desigualdad tiene importantes implicaciones sobre la comprensión, aceptación y reacción que tienen las personas sobre su realidad (Major, 1994). Así, las percepciones de la desigualdad económica predicen las actitudes hacia la desigualdad incluso independientemente de las condiciones económicas objetivas (Gimpelson y Treisman, 2017; Kuhn, 2015; Schneider, 2012). Por ejemplo, independientemente de la desigualdad económica objetiva, diferentes estudios con miles de participantes alrededor del mundo han demostrado que la percepción de la desigualdad económica suele estar asociada con un mayor apoyo a políticas redistributivas orientadas a reducir tal desigualdad (Coppini y Rojas, 2018; Evans y Kelley, 2018; Fatke, 2018; Gimpelson y Treisman, 2017). La percepción de una desigualdad económica más alta también se relaciona con una mayor percepción de conflictividad social en términos de falta de confianza interpersonal, tolerancia y capital social (Kearns *et al.*, 2014), una menor disposición a cooperar (Nishi *et al.*, 2015), mayor percepción de amenaza y ansiedad por el status (De Botton, 2005), los cuales eventualmente pueden minar las actitudes hacia compartir y redistribuir recursos.

Además, percibir mayor desigualdad económica cuestiona la idea de que el mundo es un lugar justo y genera reacciones que pueden resultar contradictorias. Por ejemplo, dado que la percepción de la desigualdad económica viola principios de justicia e igualdad, es probable que las personas tiendan a apoyar estrategias para reducirla (Arikan y Bloom, 2015); pero por otro lado, puede generar cierta disonancia cognitiva, pues al ser una característica omnipresente en la mayoría de las sociedades contemporáneas, incrementa la necesidad de explicar y racionalizar la desigualdad que podría favorecer su legitimación y perpetuación (Jost *et al.*, 2009; Kraus y Park, 2017). En este sentido, la percepción de la desigualdad económica encierra algunas contradicciones o paradojas que dificultan su comprensión a nivel conceptual. En este capítulo identificamos al menos tres de ellas que desafían algunas aproximaciones conceptuales y que están asociadas con la legitimación de las desigualdades económicas objetivas.

Una de las paradojas relacionadas con la percepción de la desigualdad económica tiene que ver con la subestimación generalizada de los niveles de desigualdad económica actual. A pesar del continuo y exacerbado crecimiento de la desigualdad económica entre los países y dentro de cada uno de ellos (Milanovic, 2016), las personas perciben menos desigualdad de la que realmente existe (Kiatpongsan y Norton, 2014; Norton y Ariely, 2011; Norton *et al.*, 2014). De hecho, a lo largo de los últimos 30 años, las personas se han mostrado poco preocupadas por la desigualdad económica, considerando incluso que esta que no ha aumentado (McCall, 2013). Esta percepción sesgada de la desigualdad económica se ha mostrado a través de una amplia variedad de indicadores, datos y muestras de participantes (Gimpelson y Treisman, 2017).

Una segunda paradoja tiene que ver con la relación entre la percepción y la legitimación de la desigualdad económica. Aunque las personas desean menos desigualdad económica de la que existe actualmente, estas dos variables están relacionadas de forma positiva, es decir, cuanto mayor es la desigualdad económica percibida, mayor es la desigualdad económica que las personas están dispuestas a tolerar. Esta paradoja ha sido demostrada

en múltiples estudios, tanto de tipo correlacional como experimental (Hadler, 2005; Osberg y Smeeding, 2006; Trump, 2018; Willis *et al.*, 2015). Aunque esta asociación parezca contraintuitiva, se apoya en procesos cognitivos y motivacionales por medio de los cuales las personas suelen usar las normas descriptivas ("lo que es") para hacer estimaciones sobre las normas prescriptivas ("lo que debería ser") (Cialdini *et al.*, 1990; Kay *et al.*, 2009).

La tercera paradoja consiste en la aparente desconexión que hay entre la percepción de la desigualdad económica y el apoyo a políticas públicas orientadas a la reducción de la desigualdad. Aunque los individuos manifiestan cierto consenso en desear una sociedad menos desigual, este deseo no se traduce consistentemente en el apoyo a políticas públicas orientadas a reducir la desigualdad. Por ejemplo, pese a que los individuos desean que el gobierno reduzca las diferencias de ingresos entre los que tienen más y los que menos recursos tienen, existe una tendencia a rechazar las medidas asociadas al incremento de impuestos, incluso si esto se orienta hacia las personas con mayores ingresos económicos (Bartels, 2005). La preocupación por la desigualdad económica en sí misma tampoco parece estar asociada con un mayor apoyo al gobierno para intervenir la economía y facilitar la redistribución (Wright, 2018).

Estas paradojas reflejan algunas inconsistencias que tienen la teoría y los resultados de la investigación empírica. Así, el paso siguiente para desarrollar tiene que ver con la identificación de posibles explicaciones o mecanismos que den cuenta de tales incongruencias. Estos mecanismos serán orientativos de los procesos, constructos y variables que desarrollaremos en nuestra agenda de investigación.

Procesos psicosociales relacionados con las paradojas asociadas a la percepción de la desigualdad económica

Las paradojas que se presentan anteriormente ponen en evidencia que la percepción de la desigualdad económica no refleja necesariamente las condiciones materiales objetivas, ni tampoco genera respuestas "racionales" en concordancia con los deseos o motivaciones explícitas de las personas que abogan por una mayor igualdad. Estas paradojas pueden ser explicadas por

factores situacionales derivadas de los contextos objetivos en los que las personas se desenvuelven (p. e., status socioeconómico); factores cognitivos relacionados con la forma en que las personas perciben la realidad y procesan la información (p. e., sesgos cognitivos, heurísticos); así como por factores motivacionales, por los cuales hay una disposición a justificar el *statu quo* y la desigualdad (p. e., orientación a la dominancia social, justificación del sistema). En la Figura 5.1 se presentan las paradojas y algunos de los procesos o mecanismos que pueden facilitar su aparición.

Factores situacionales

Entre los factores situacionales, el status socioeconómico o la clase social es uno de los mecanismos por excelencia que moldea la forma de percibir y legitimar la realidad. La posición que ocupan las personas no solo permite definir una consciencia de clase que determina valores e intereses, sino que también afecta otros procesos psicosociales que perpetúan la desigualdad económica (Laurin, Engstrom, y Alic, 2018; Piff, Kraus, y Keltner, 2018). Por ejemplo, las personas de clase alta no suelen ser víctimas de prejuicio y discriminación

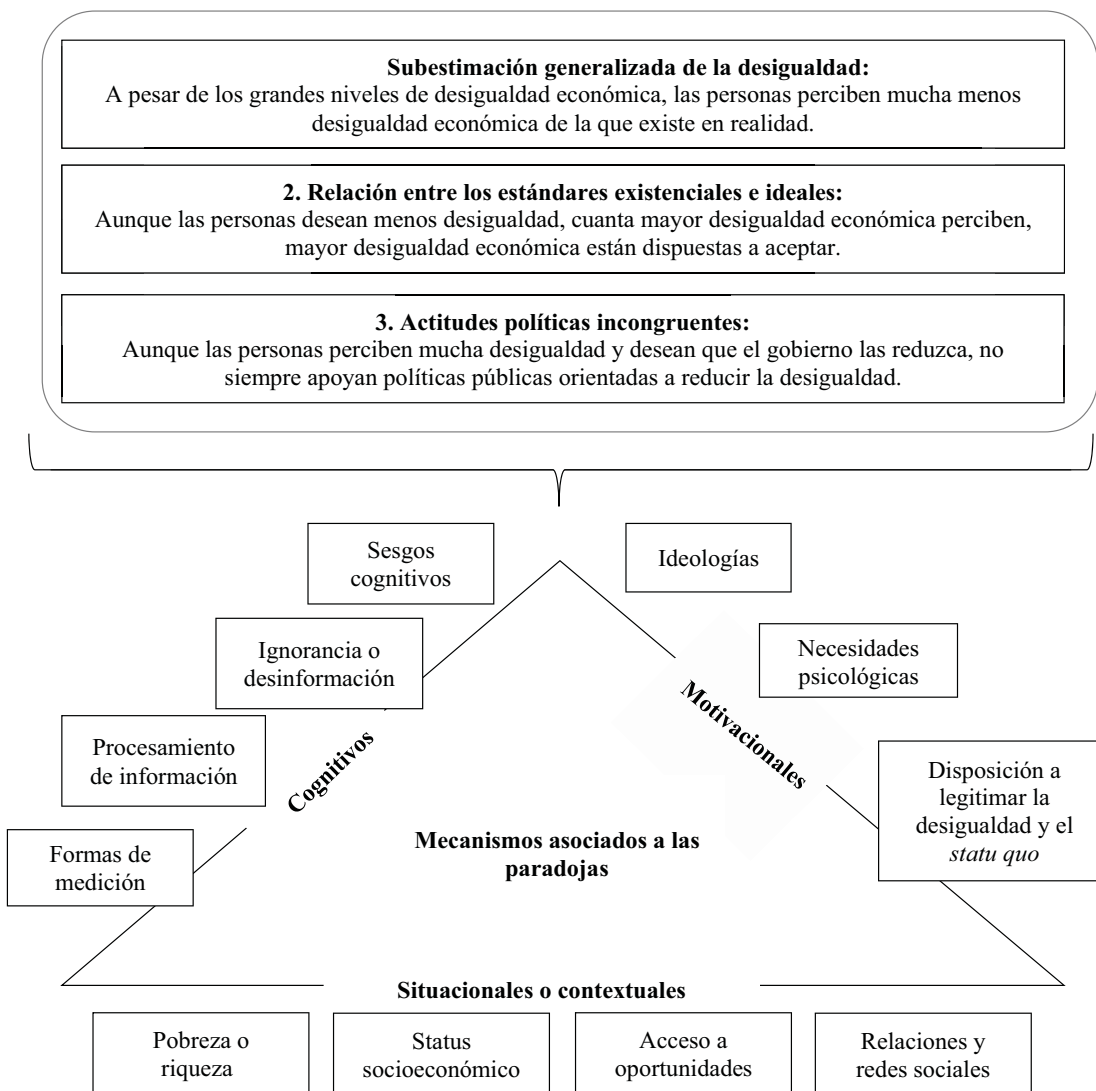


Figura 5.1. Paradojas y mecanismos que pueden incidir en su producción.

Fuente: elaboración propia.

(en comparación con las personas de clase baja), y, por tanto, no están preocupadas por la desigualdad en tanto que consideran que sus logros son el resultado de su esfuerzo individual y no tanto de las circunstancias en las que viven (Thal, 2017). Otras investigaciones muestran que las personas de clase alta suelen fijarse más en objetos inanimados que en objetos animados (p. e., fotografías de personas que aparecían en las calles más que en las personas que transitaban por las mismas), por lo que es posible que las personas de clase alta perciban más la desigualdad en términos materiales que en términos sociales (Dietze y Knowles, 2016). De hecho, el contacto intergrupalo e interpersonal promovidos por el hecho de pertenecer a un estrato socioeconómico determinado es una condición material y estructural que incide en que las personas puedan acceder a información y hacer estimaciones más o menos acertadas de la desigualdad económica, al igual que facilita que puedan percibirla como un fenómeno más social y no solamente monetario. Así, el status socioeconómico, al igual que otras categorías sociales, puede generar procesos de estereotipia y prejuicio entre grupos según su identidad de clase, así como la adopción de sistemas de creencias y estándares morales que acentúan las desigualdades económicas (Piff *et al.*, 2018).

Adicionalmente, las personas subestiman y legitiman la desigualdad económica por falta de información correcta o por ignorancia sobre cómo están distribuidos los recursos económicos en la sociedad. Esta ignorancia no es solo debida a la falta de acceso a la información especializada sobre economía, sino también a la escasez de contacto con grupos de diferente status al suyo, lo que limita la posibilidad de hacer comparaciones sociales significativas que les permitan estimar las diferencias económicas reales (Hadavand, 2018). Estas comparaciones sociales vienen determinadas por el contexto más inmediato, ya que las personas tienden a usar sus realidades más cercanas para hacer evaluaciones sobre la sociedad en general (Dawtry *et al.*, 2015; Galesic *et al.*, 2012; Irwin, 2018).

Factores cognitivos

A nivel más cognitivo también hay otros procesos que contribuyen a crear las paradojas de la percepción de la desigualdad económica. Teniendo en

cuenta que algunos indicadores de la percepción de la desigualdad económica son demasiado inespecíficos y otros demasiado sofisticados, estos pueden resultar algo confusos y suscitar sesgos en la forma de reportar y medir la desigualdad económica percibida (Hadavand, 2018). Además, operacionalizar la percepción de desigualdad económica a través de indicadores numéricos acarrea un efecto de anclaje, por medio del cual las personas usan la información disponible más inmediata para hacer otro tipo de estimaciones semejantes. Por ejemplo, en diseños experimentales se ha demostrado que las personas ajustaron el grado de desigualdad percibida y deseada de acuerdo con la información que se les había proporcionado previamente sobre la desigualdad real (Pedersen y Mutz, 2018; Trump, 2018). Este efecto de anclaje está asociado a un sesgo a favor del *status quo*, por el cual las personas tienden a mantener el estado actual de las cosas (Eidelman y Crandall, 2009, 2012; Kahneman *et al.*, 1991).

Otro mecanismo cognitivo que afecta a las paradojas es el encuadre (*framing*). El encuadre consiste en seleccionar ciertos aspectos de la realidad y hacerlos más visibles por encima de otros, con el fin de promover una perspectiva particular en la forma de comprender o evaluar un fenómeno (Entman, 1993). Así, la desigualdad económica puede ser percibida de diferentes formas, según en qué factor o dimensión se haga énfasis. Dado que la desigualdad económica involucra tanto a las personas más y menos aventajadas, esta puede encuadrarse como los "ricos, o los que tienen más" o como los "pobres, o los que tienen menos", lo que tiene diferentes implicaciones, aunque ambas opciones sean lógicamente equivalentes entre sí. Por ejemplo, cuando las personas se focalizan en los que tienen más recursos (vs. los que tienen menos), están más dispuestas a aprobar medidas que regulen los ingresos de los ricos (Lowery *et al.*, 2012), legitiman menos la desigualdad económica (Bruckmüller *et al.*, 2017) y apoyan más políticas redistributivas (Chow y Galak, 2012). Además, encuadrar la desigualdad a través del grupo más desaventajado activa representaciones basadas en las carencias y dificultades, mientras que cuando se focaliza en las personas más aventajadas se activan sus comodidades de vida (Bruckmüller *et al.*, 2017; Lowery *et al.*, 2007; Shnabel *et al.*, 2016).

En relación con esta dimensión cognitiva también es importante mencionar algunos sesgos cognitivos inducidos por la forma de operacionalizar (medir) la percepción de la desigualdad económica. Porejemplo, las personas perciben y desean más desigualdad cuando se les pregunta por ella en términos de quintiles (porcentajes), que cuando se pregunta en términos de ratios (Eriksson y Simpson, 2012). Del mismo modo, se percibe y acepta más desigualdad cuando se pregunta por la desigualdad en ratios, que cuando se pregunta en valores netos (p. e., dólares) (Pedersen y Mutz, 2018). Por tanto, sobreestimar o subestimar la desigualdad económica, así como las relaciones que puedan tener esos valores con otros constructos también está afectado por las propiedades de las medidas. Por tanto, la percepción de la desigualdad económica no tiene la precisión empírica que tienen otros indicadores económicos objetivos (p. e., índice Gini, ratio 90/10, etc.), ya que involucra una representación tanto a nivel social, como intergrupala e individual (Binelli y Loveless, 2016). La percepción de la desigualdad económica es entonces el resultado de un conjunto de experiencias, situaciones, creencias y valores que no necesariamente reflejan las estimaciones numéricas sobre cómo están distribuidos los recursos económicos (Sands, 2017). En este sentido, las paradojas de la percepción de la desigualdad económica no son solo el producto de la ignorancia, sino también de la interacción entre las estimaciones abstractas sobre la distribución de recursos económicos, las creencias, juicios y experiencias personales de los individuos (García-Castro *et al.*, 2018).

Factores motivacionales

Las paradojas de la percepción de la desigualdad económica también tienen un componente motivacional basado en la disposición individual que tienen las personas a racionalizar y justificar la realidad (Jost, 2018; Laurin, 2018). En este sentido, la teoría de la justificación del sistema plantea que las personas están motivadas a legitimar el *status quo* como una forma de satisfacer necesidades psicológicas básicas. Entre estas se encuentran: las necesidades epistémicas, que están relacionadas con la motivación a reducir las incertidumbres y las ambigüedades que generan las diferentes

situaciones; las necesidades existenciales, que propenden mantener un mayor control del entorno y evitar así amenazas e inseguridades para los individuos; y las necesidades relacionales, que pretenden obtener una percepción compartida de la realidad a través de la filiación social (Jost y Hunyady, 2005; Jost, Ledgerwood, y Hardin, 2008; Jost *et al.*, 2018). Además, esta disposición individual a justificar el sistema puede exacerbase ante situaciones específicas, tales como percibir que el sistema es estable, inmutable, longevo, inevitable, o cuando es amenazado (Friesen *et al.*, 2018; Laurin *et al.*, 2013; Laurin *et al.*, 2010). Así, aunque las personas perciban mucha desigualdad, si están motivadas a justificar el sistema —ya sea de forma disposicional o situacional— pueden estar más dispuestas a tolerar la desigualdad y resistirse al cambio social.

La motivación a justificar la desigualdad se sirve de las ideologías para legitimar las desigualdades económicas. Estos sistemas de creencias, también denominados ideologías que justifican la desigualdad o mitos legitimadores de la desigualdad, ofrecen un repertorio que explica “cómo es y debería de ser” el mundo que sirve como marco de referencia para racionalizar las desigualdades e injusticias sociales (Jost y Hunyady, 2005). Por tanto, las ideologías también afectan la percepción y legitimación de la desigualdad económica, induciendo un tipo de razonamiento motivado en el que las personas hacen estimaciones y juicios sobre la desigualdad económica de acuerdo con sus sistemas de creencias (Kunda, 1990). Por ejemplo, las personas tienden a percibir menos y a aceptar más las desigualdades económicas cuando se adhieren más a ideologías políticas conservadoras (vs. liberales), cuando creen en la meritocracia, en la igualdad de oportunidades, en la movilidad social, en las atribuciones disposicionales (vs. situacionales) del éxito, etc. (Chambers *et al.*, 2014; Jost, Nosek, y Gosling, 2008; Napier y Jost, 2008).

Las ideologías que justifican la desigualdad tienen además implicaciones importantes sobre otros procesos psicosociales que perpetúan las desigualdades económicas, tales como la manifestación de prejuicio hacia los pobres, la discriminación de las clases bajas y las actitudes hacia políticas públicas orientadas a reducir la desigualdad (Cozzarelli *et al.*, 2001; Day y Fiske, 2016; Jost y Hunyady, 2005; Kay *et*

al., 2010; Pratto *et al.*, 2013). De forma similar, cuando se cree que los individuos son responsables de su situación, hay un mayor rechazo a cualquier tipo de incremento en la cuantía económica destinada a los servicios sociales orientados a ayudar a los más desaventajados (Fong, 2001; Kluegel y Smith, 1986). En este sentido, el apoyo a políticas públicas cuyo fin es reducir la desigualdad, no depende solo de cuánta desigualdad económica se percibe, ni tampoco de la motivación por trabajar en pro de una sociedad más igualitaria, sino que además está condicionada por otros factores tales como las ideologías, las atribuciones de la pobreza, e incluso por la forma cómo se formulen las políticas públicas.

Las ideologías, como sistemas de creencias que explican la realidad, pueden variar según el tipo de creencias y de sus contenidos. En cuanto al tipo de creencias, estas pueden ser descriptivas o prescriptivas. Las ideologías descriptivas se refieren al sistema de creencias que recoge lo que las personas consideran son los principios rectores del funcionamiento actual del sistema social en su realidad (p. e., creer que en la sociedad todos tienen igualdad de oportunidades). Por otra parte, las ideologías prescriptivas se refieren a las ideas y creencias sobre cómo debería funcionar la realidad, es decir, son los ideales (abstractos) que definen la forma ideal en la que debe operar el sistema social (p. e., en la sociedad todos deberían tener igualdad de oportunidades) (Kluegel y Smith, 1986; Major y Kaiser, 2017; McCoy y Major, 2007; Son Hing *et al.*, 2011; Zimmerman y Reyna, 2013).

Las ideologías descriptivas y prescriptivas, aunque relacionadas, cumplen objetivos diferentes. Las creencias descriptivas juegan un papel más preponderante en la legitimación de la desigualdad, mientras que las prescriptivas proporcionan una brújula moral para evaluar el estado actual de las cosas. Por ejemplo, la creencia en que el esfuerzo individual y el trabajo duro sí permiten obtener éxito en la vida (descriptiva), se encuentra asociada a una mayor aceptación en la distribución desigual de recursos, mientras que la creencia en que la meritocracia debería existir (prescriptiva) no tiene tal efecto (Son Hing *et al.*, 2011). De forma similar, la percepción de discrepancias entre las ideologías descriptivas y las prescriptivas conlleva a un cuestionamiento de las creencias descriptivas, lo

que a su vez genera una mayor deslegitimación del sistema y un mayor apoyo a políticas orientadas a reducir la desigualdad (Zimmerman y Reyna, 2013).

Las ideologías también varían en función de su contenido. En el manual de Oxford sobre ideologías políticas hay una descripción concienzuda de 20 tipos de ideologías, en el que se analiza la historia de cada una de ellas, conceptos claves y los argumentos propios de cada uno de estos sistemas de creencias (conservadurismo, liberalismo, social democracia, comunismo, etc.) (Freeden, Sargent y Stears, 2013). Sin embargo, en lo que concierne al estudio de la percepción de la desigualdad económica, considero particularmente importante aquellas que justifican la desigualdad.

Las ideologías que justifican la desigualdad son un sistema de creencias que explican y dan sentido al sistema social, proporcionando una lógica específica para comprender las diferencias de autoridad, poder, status y riqueza (Costa-Lopes *et al.*, 2013; Tyler, 2006). Estas ideologías legitimadoras de la desigualdad se componen de una serie de justificaciones o "mitos" (Major, 1994; Sidanius y Pratto, 2001) que conducen a las personas a percibir las autoridades, instituciones y demás sistemas sociales —político, económico, etc.— como correctos, justos, normativos y moralmente apropiados (Tyler, 2006). Por tanto, las ideologías que justifican la desigualdad son sistemas de creencias por medio de las cuales las personas racionalizan, legitiman y perpetúan la desigualdad. Estas racionalizaciones reducen las respuestas emocionales (o morales) que conducen a que las personas quieran apoyar medidas para ayudar a los más desfavorecidos (Jost, Wakslak y Tyler, 2008). Así, las ideologías proveen una justificación moral y racional de las prácticas sociales que mantienen las desigualdades de poder, status, y por supuesto, sobre los recursos económicos (Sibley y Duckitt, 2010), contribuyendo a la estabilidad de las relaciones jerárquicas y de opresión (Jost y van der Toorn, 2012).

Hay una gran variedad de ideologías que justifican la desigualdad. En la Figura 5.2 hacemos un resumen (no exhaustivo) de estas ideologías basándonos en literatura de la psicología social (Davidai, 2018; Duckitt y Bizumic, 2013; Jost, 2017; Jost, Blount *et al.*, 2003; Jost, Glaser *et al.*, 2003; Jost y Hunyady, 2005; Lerner, 1980; Sidanius y Pratto, 2001).

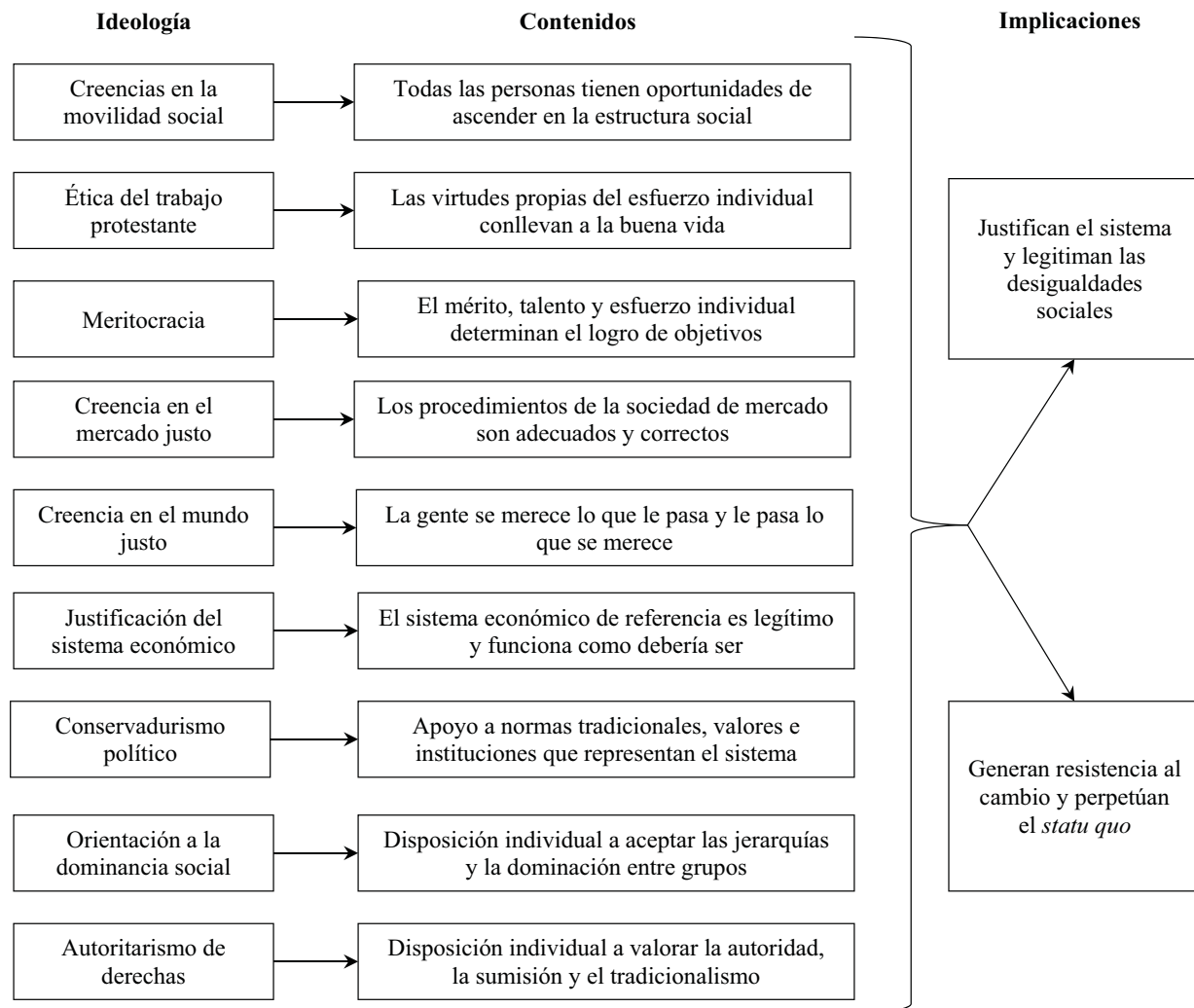


Figura 5.2. Algunas ideologías que justifican la desigualdad económica desde una perspectiva psicosocial.

Fuente: elaboración propia.

Aunque existen diferentes ideologías que justifican el sistema, la legitimación de la desigualdad económica está particularmente asociada con los principios de justicia distributiva (sobre los resultados) y procedimental (sobre los medios) mediante los cuales se determina la forma en la que deberían distribuirse los recursos. Desde esta perspectiva, se identifican al menos tres principios de justicia que son la equidad, la igualdad y la necesidad (Lerner, 1980; Lerner y Ross, 1974; Son Hing *et al.*, 2011). Por ejemplo, los principios ligados a las recompensas se centran en evaluar en qué medida es justo que las personas tengan los recursos que tienen; mientras que los principios ligados a los procedimientos, se

focalizan en si el medio para obtener tales recompensas ha sido legítimo. En este sentido, mientras que el principio de igualdad y necesidad prioriza los resultados (p. e., que las personas tengan los recursos suficientes para tener una vida digna), el principio de equidad prioriza los procedimientos para obtener los resultados (p. e., que las personas disfruten de los recursos que se merezcan en proporción a su esfuerzo). En este sentido, hay dos principios explicativos de la desigualdad económica, el primero se centra en el análisis de los esfuerzos individuales por los cuales unos individuos tienen mejores recompensas que otros debido a su desempeño (meritocracia); y el segundo se enfoca

en la estructura de condiciones que permiten el desarrollo, bienestar y el mérito (oportunidades) (Rawls, 2012; Roemer, 1998; Sen, 2000). Estos dos principios de la desigualdad son representados principalmente por dos ideologías diferentes pero complementarias: la meritocracia y la igualdad de oportunidades.

La ideología meritocrática consiste en la creencia de que el éxito (p. e., laboral, profesional, académico, personal, etc.) es el resultado de la habilidad, motivación y esfuerzo individual (Jost y Hunyady, 2005). El término de meritocracia fue acuñado por primera vez por el sociólogo británico Michael Young en su libro *The Rise of Meritocracy* (Young, 1958/1994), en el que describe un mundo distópico (símil de la utopía, pero con consecuencias adversas) donde la inteligencia y el mérito individual son el único criterio por el cual se distribuyen los recursos en la sociedad, tales como el tipo de trabajo, la riqueza y el poder. De allí que la meritocracia se refiera a ese sistema de creencias por el cual los recursos están administrados (y distribuidos) en función del mérito individual, reforzando el individualismo económico y disuadiendo a las personas de reconocer los factores situacionales que se sitúan detrás de las desigualdades (Hochschild, 1995; Kluegel y Smith, 1986).

La meritocracia se basa en el principio de equidad y plantea que los inputs individuales (esfuerzo, talento, habilidad, etc.) deben ser proporcionales a los resultados (p. e., ingresos, prestigio, riqueza) (Knowles y Lowery, 2012), lo que conduce a justificar la desigualdad económica. Además, la ideología meritocrática fomenta las atribuciones internas de la riqueza/pobreza, la oposición a políticas públicas afirmativas orientadas a reducir la desigualdad, y la discriminación de los más desaventajados (Ho *et al.*, 2015; Kteily *et al.*, 2017; Sibley y Duckitt, 2010). Así, cuanto más se cree que la meritocracia existe, más se favorece a los miembros de grupos aventajados (Jost, Pelham *et al.*, 2003), se hacen mayores atribuciones internas sobre los miembros de bajo status por su situación de desventaja (Cozzarelli *et al.*, 2001; McCoy y Major, 2007) y se desconoce en mayor medida las desigualdades raciales (Knowles y Lowery, 2012).

En esencia, la meritocracia se plantea como un sistema libre de sesgos y prejuicios que facilitan el

desarrollo individual y la movilidad social. Sin embargo, tal como lo plantea Young en su novela, el sistema meritocrático encierra una distopía donde el mérito no se distribuye de forma libre o equitativa, sino que constituía un sistema plutocrático que se perpetúa a sí mismo. Así, una ideología conexas a la meritocracia es la creencia en la igualdad de oportunidades. En este sentido, mientras que las creencias en la meritocracia están relacionadas con el mérito individual basado en el esfuerzo y habilidad de cada persona, las creencias en la igualdad de oportunidades se refieren a las condiciones para desarrollar ese mérito (Mijs, 2016). Roemer, y Trannoy (2015) distingue entre la desigualdad de esfuerzos, lo que depende de cada individuo (y sería un concepto parecido a la meritocracia), y la desigualdad de oportunidades, que concierne a los factores fuera del control del individuo y que pueden incidir en sus recompensas. La desigualdad de oportunidades consiste, por tanto, en las diferencias en los beneficios y ventajas que tiene cada persona y que son inherentes a las condiciones de vida de cada una de ellas (p. e., haber nacido en una familia rica o no, vivir en un país desarrollado o no, etc.) (Collins, 2016). En otros términos, la desigualdad de oportunidades se refiere a la estructura de posibilidades, condiciones y situaciones que potencian (o constriñen) el desarrollo de las personas, tales como su sexo, etnia, ocupación de sus padres, lugar de nacimiento y residencia (Brunori, 2015; Checchi *et al.*, 2010; Dabla-Norris *et al.*, 2015).

La creencia en la igualdad de oportunidades es por tanto una ideología que justifica las desigualdades económicas que puede reforzar (o cuestionar) la ideología meritocrática. Por ejemplo, las personas que perciben mayores niveles de desigualdad de oportunidades perciben mayores niveles de desigualdad económica a su alrededor, y, por tanto, están más interesadas en reducirla (Hadavand, 2018). De forma similar, cuando las personas creen que los pobres son víctimas de un sistema injusto y desigual muestran un mayor apoyo a la redistribución de recursos; mientras que cuando se cree que pueden salir adelante por medio de su esfuerzo individual, apoyan en menor medida políticas redistributivas que pretenden reducir la desigualdad económica (Evans y Kelley, 2018).

Consideraciones conceptuales y metodológicas para investigar la percepción de la desigualdad económica

¿Por qué es importante?

Luego de las consideraciones iniciales sobre los antecedentes del fenómeno de estudio, el posicionamiento epistemológico de los/as investigadores/as y la identificación de la relevancia social y científica de la investigación, es necesario delimitar los conceptos tanto como sea posible. Esto implica dos decisiones definitivas para el desarrollo de la agenda de investigación. Una de ellas es decidir cuáles serán el(los) concepto(s) a través del(os) cual(es) va(n) a analizar su(s) fenómeno(s) de estudio. Esto es, delimitar muy bien los constructos teóricos que serán empleados para hacer la lectura del fenómeno que se pretende estudiar. Este ejercicio permitirá tener claridad sobre los constructos, procesos o mecanismos específicos que se van a estudiar, y, en consecuencia, es posible definirlos conceptual y metodológicamente.

La segunda decisión clave depende necesariamente de la anterior y consiste en decidir de qué forma se va a operacionalizar dicho constructo para poder dar cuenta del fenómeno de estudio, es decir, para poder observarlo, describirlo, medirlo, cualificarlo, etc. Así, es necesario elaborar o utilizar herramientas de investigación que permitan captar el fenómeno de estudio, las cuales tendrán variaciones según la conceptualización del método y las técnicas que realicen los investigadores/as. Esto quiere decir que las herramientas de investigación, en sí mismas, no arrojan un resultado equivalente en todas sus aplicaciones, sino que esto depende de la perspectiva conceptual y epistemológica que el investigador se ha planteado anteriormente. De este modo, una gran parte del ejercicio investigativo es mantener una relación fluida y con bastante diálogo entre los conceptos y las técnicas. En esta relación hay un intercambio constante y bidireccional, donde los conceptos teóricos determinan el uso de las técnicas de investigación (p. e., recolección, procesamiento, análisis); al mismo tiempo que las técnicas van moldeando los conceptos.

Por ejemplo, en el caso de nuestra agenda de investigación sobre la percepción de la desigualdad económica, encontramos que, aunque el constructo pueda definirse de manera más o menos uniforme, su comprensión cambia en función de la diversidad de métodos y técnicas para medirlo o manipularlo. A continuación, se presentan algunas de estas cuestiones aplicadas en esta línea de trabajo.

Definiciones de la percepción de la desigualdad económica

Podemos conceptualizar la percepción de la desigualdad económica como la forma en que las personas ven la distribución de recursos económicos entre individuos o grupos en la sociedad (Engelhardt y Wagener, 2014). Esto implica la selección de grupos o personas de referencia, así como la estimación subjetiva de las diferencias de recursos entre ellos (Bruckmüller *et al.*, 2017; Hadavand, 2018). La dimensión subjetiva de la desigualdad económica incluye tanto su percepción como su justificación, lo que suele estar relacionado entre sí. En este sentido, una revisión sistemática sobre el uso de indicadores subjetivos de desigualdad económica en investigación, indica que el constructo puede enfocarse en las percepciones, las creencias o en los juicios sobre el tamaño de la desigualdad sobre los principios que determinan la desigualdad (Janmaat, 2014) (ver Tabla 5.1). Esta clasificación no es exhaustiva, pero ayuda a visualizar algunas de las múltiples posibilidades que puede tomar esta dimensión subjetiva de la desigualdad. Además, esta clasificación es meramente conceptual, puesto que en la realidad todos estos elementos están intrínsecamente relacionados. Así, cada recuadro de la Tabla 5.1 encierra una definición conceptual y operacional diferente, que va dirigiendo la investigación en distintas direcciones. Por ejemplo, si la discusión se hace sobre las estimaciones de la desigualdad económica o sobre los principios (ideologías) que influyen esa desigualdad.

De acuerdo con lo que se ha presentado hasta el momento, el análisis de la percepción de la desigualdad económica podría enfocarse en su contenido (¿desigualdad de qué? ingresos, riqueza, consumo, etc.), en su cuantificación (¿cuánta

Tabla 5.1. Clasificación de los estudios empíricos sobre la dimensión subjetiva de la desigualdad según Janmaat (2014).

	Tamaño de la desigualdad (la cantidad o prevalencia de la desigualdad)	Principios que determinan la desigualdad (principios morales que justifican la desigualdad)
Estimaciones subjetivas sobre la desigualdad existente (ideas sobre lo que existe actualmente).	Estimación subjetiva sobre la magnitud de la desigualdad que existe actualmente.	Estimaciones sobre la desigualdad actual como resultado del mérito o la distribución de recursos por igualdad o características sociales.
Ideas normativas sobre la desigualdad que sería justa o adecuada (ideas sobre lo que debería ser).	Estimación sobre la magnitud de la desigualdad que debería existir, es decir, la desigualdad considerada justa y apropiada.	Creencias sobre cuáles son los principios que deberían determinar la desigualdad económica (p. e., mérito, equidad, igualdad, etc.).
Evaluaciones normativas sobre la desigualdad que existen actualmente (ideas sobre lo apropiado o justo que es la situación actual).	Juicios acerca de si la desigualdad económica actual es demasiado grande (o demasiado pequeña).	Juicios o valoraciones sobre los principios que deberían regir la distribución de recursos (p. e., el mérito como ideal en la distribución).

Fuente: elaboración propia a partir de la propuesta de Janmaat (2014).

desigualdad se percibe? ¿cómo se cuantifica la desigualdad?) o en la comparación social (¿quiénes son los grupos o personas que se comparan? ¿el 20 % más rico frente al 20 % más pobre? ¿el 99 % frente al 1 %?), entre otros aspectos.

La percepción de la desigualdad económica también podría enfocarse desde la justificación sobre cómo deberían estar distribuidos los recursos económicos, ya sea a través de la aceptación de las diferencias (¿cuánta desigualdad es considerada correcta, justa o apropiada?), o de la explicación de tales diferencias (¿por qué existe la desigualdad?) (Jasso y Rossi, 1977). Así, para esta agenda de investigación, se define la percepción de la desigualdad económica como la representación subjetiva sobre la forma en que están distribuidos los recursos económicos (la desigualdad percibida actual), la cual sirve como punto de referencia para evaluar cómo deberían estar distribuidos tales recursos económicos (la desigualdad percibida ideal).

Adicionalmente, la percepción de la desigualdad económica tiene unas características particulares que la distingue de otros constructos y/o procesos psicosociales asociados. Es decir, la percepción de la desigualdad es una **representación subjetiva**, es una **estimación** que suele estar ligada a una evaluación, y es **relacional** y **relativa** según los grupos de referencia (ver Figura 5.3). A continuación, se describe

con mayor detalle cada uno de estos aspectos de la definición que se adopta en esta agenda.

Primero, es de anotar que la percepción de la desigualdad económica tiene una **naturaleza subjetiva**, lo que la distingue sustantivamente de la desigualdad económica objetiva. En su caso, la desigualdad económica objetiva hace referencia a la distribución material de los recursos medida a través de indicadores económicos estandarizados. Por tanto, se distingue de la percepción de la desigualdad, ya que esta última se enfoca exclusivamente en la representación subjetiva de tal distribución, lo que no necesariamente corresponde con esa realidad objetiva. Así, la desigualdad económica objetiva y la percibida pueden estar relacionadas, pero también operan de forma muy diferente, tal como se presentó anteriormente.

Otro atributo de la percepción de la desigualdad económica es su **carácter estimativo**. Así, la percepción de la desigualdad económica implica una estimación de la forma en la que están distribuidos los recursos (a través de brechas, porcentajes, salarios, etc.), por lo que es una apreciación de la realidad social y no necesariamente una evaluación de la propia situación (aunque puede estar ligada a ella). Estas estimaciones, pueden estar afectadas por el acceso a información sobre la distribución de ingresos, la habilidad numérica de las personas, e incluso por sus juicios de valor e ideológicas.

Estas estimaciones de la distribución de recursos, difieren de otros constructos como el estatus socioeconómico, que reflejan la posición absoluta de las personas dentro de esa estructura distributiva, y que pueden ser también medido en términos subjetivos (Kraus y Park, 2017). Por otro lado, la percepción de la desigualdad económica se diferencia de la privación relativa, en tanto que la primera busca comprender cómo las personas representan distribución de recursos, mientras que la segunda se orienta a la comparación social y la consecuente sensación de carencia de ciertos recursos valorados (Runciman, 1966; Smith y Pettigrew, 2014).

La percepción de la desigualdad económica tiene una **naturaleza relativa y relacional**, en tanto que depende de los grupos o personas de referencia seleccionados y el tipo de comparaciones que se hagan entre ellos en función de sus recursos económicos. De allí que se diferencie de otros constructos que reflejan un estado o situación concreta, tales como la pobreza o la riqueza. La pobreza o la riqueza hacen referencia a la escasez (o abundancia) de recursos que tienen ciertas personas o grupos, lo que no implica necesariamente un proceso de comparación social entre personas o grupos, como sí ocurre en el caso de la desigualdad (Ravallion, 2011).

Teniendo en cuenta lo anterior, la percepción de la desigualdad económica puede operacionalizarse de diferentes formas, captando así distintas dimensiones del mismo constructo. La primera de ellas está directamente relacionada con la definición objetiva de la desigualdad económica en función de la distribución de ingresos económicos monetarios. Así, la percepción de la desigualdad económica puede medirse a través de la estimación de las diferencias de recursos (Jasso, 2009, 2015). Otras medidas de la percepción de la desigualdad económica se han centrado en las evaluaciones más generales sobre la distribución de recursos económicos (p. e., "la desigualdad de ingresos económicos es demasiado grande"), que mezclan tanto elementos estimativos como evaluativos (Janmaat, 2014). Y algunas otras medidas, además contemplan las experiencias individuales de las personas y las relaciones sociales que tienen en su vida cotidiana en relación con las diferencias económicas entre las personas (García-Castro *et al.*, 2018; Minkoff y Lyons, 2019; Xu y Garand, 2010). Así, el constructo

puede tomar diferentes formas según las decisiones metodológicas sobre cómo pretendemos captar y dar cuenta de él.

Mediciones de la percepción de la desigualdad económica

La observación, medición y manipulación de la percepción de la desigualdad económica tiene una amplia gama de posibilidades, según la conceptualización que se haga del constructo.

Esta diversidad de recursos permite a los/as investigadores/as usar distintos indicadores, técnicas y métodos para evaluar sus ideas; así como también abre la puerta para incentivar la creatividad en la construcción de indicadores. Sin embargo, esta diversidad y falta de consenso en los indicadores también presenta un desafío importante para la comparabilidad de resultados y el uso de herramientas de calidad que hayan sido probadas científicamente. Así, un indicador de percepción de la desigualdad económica en términos de ingresos, no necesariamente corresponde con la misma noción puesta en términos de riqueza; o incluso, preguntar por la desigualdad económica en términos de brechas salariales en valores netos (p. e., dólares, pesos, etc.) o en ratios (p. e., cuantas veces más gana uno con relación a otro) puede conllevar a diferencias importantes en las estimaciones de las brechas. Por tanto, la discusión sobre los indicadores de medición sobre la percepción de la desigualdad económica es tal vez una de los puntos más importantes para avanzar en el desarrollo de esta agenda para futuro.

Teniendo en cuenta la revisión de literatura que he realizado para diseñar mis propios estudios, he compilado algunos de los indicadores que suelen usarse en la medición de la desigualdad económica (ver Tabla 5.2). En términos generales, identifico al menos cinco tipos de indicadores, que, sin ser exhaustivos, sirven como una guía para presentar los diferentes recursos metodológicos utilizados en el estudio de la percepción de la desigualdad económica. El primer grupo, tiene que ver con indicadores semánticos, estos corresponden con ítems o escalas utilizadas en encuestas por cuestionarios tanto en diseños correlacionales como experimentales. Estos indicadores semánticos recogen esencialmente creencias sobre la magnitud

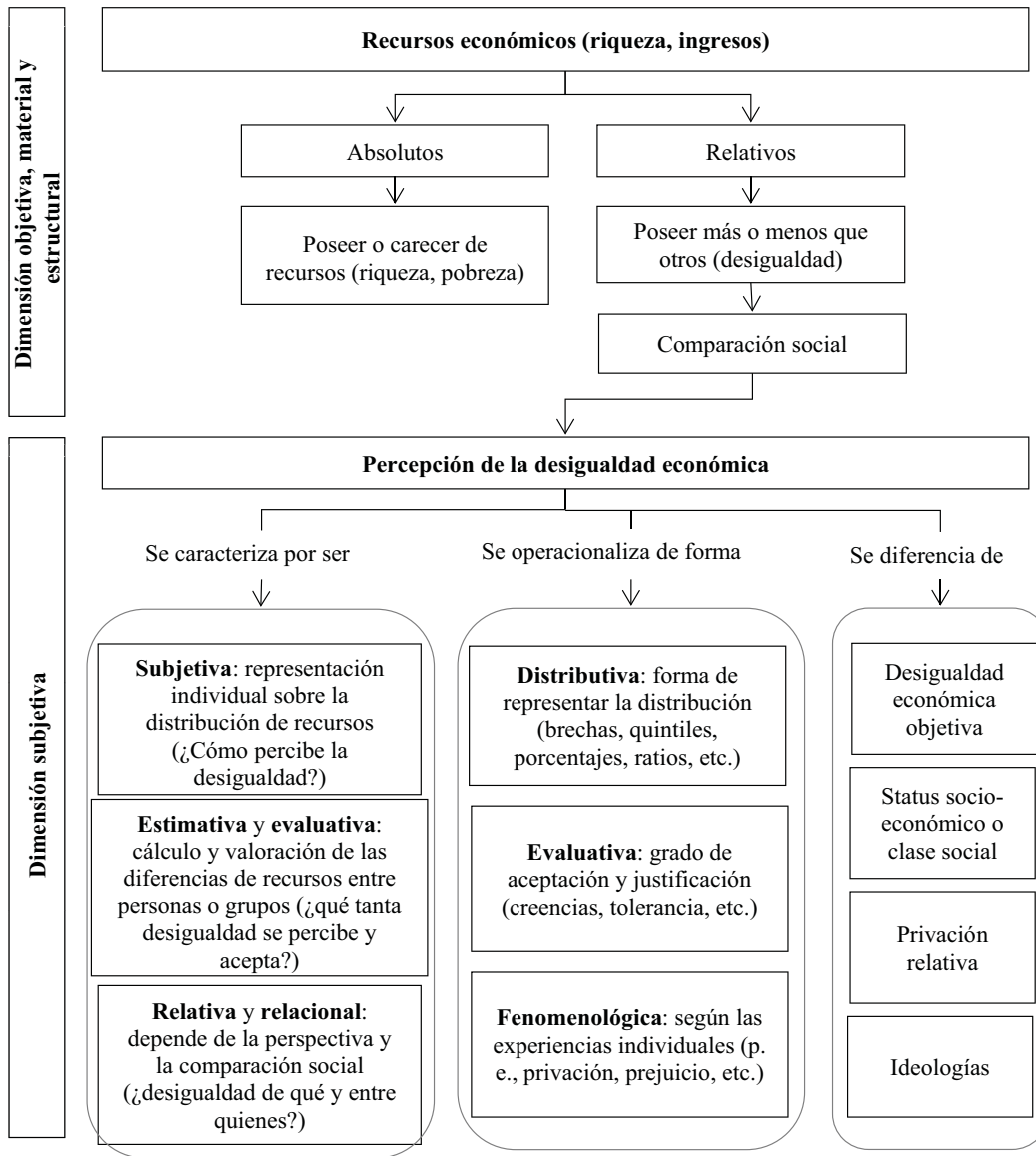


Figura 5.3. Características de la percepción de la desigualdad económica.

Fuente: elaboración propia.

de la desigualdad percibida actualmente (grande, pequeña), su legitimidad (si es justa, correcta) y sus causas (principios para la distribución).

Otro grupo son los indicadores diagramáticos, los cuales usan representaciones gráficas sobre cómo se distribuyen los recursos económicos (desigualmente) y las personas deben indicar cuál de esas representaciones recoge su percepción de la sociedad actual. Estos indicadores son bastante intuitivos y didácticos, facilitando mucho la interpretación de los indicadores, que suelen ser

confundidos cuando se usan ítems complejos que implican usar números, proporciones, porcentajes, quintiles, u oraciones largas con situaciones abstractas.

También hay indicadores más abstractos que buscan captar numéricamente la forma como las personas perciben que están distribuidos los recursos económicos. Estos indicadores procuran emular las medidas objetivas de la desigualdad económica (p. e., índice Gini, ratios), formalizando los conceptos a través de estimaciones y cálculos matemáticos.

Para ello usan las estimaciones de las personas sobre la magnitud de las diferencias en formas de brechas salariales o en formas de distribución de recursos por grupos específicos de la población (p. e., quintiles, deciles). Estos indicadores tienen la ventaja de ser incorporados fácilmente en métodos de análisis cuantitativos complejos, en tanto que suelen arrojar variables continuas que pueden incorporarse en análisis de modelamiento estadístico. Sin embargo, estos indicadores suelen ser relativamente complejos para los participantes, quienes, en muchas ocasiones, responden sin tener una idea clara sobre lo que se les está preguntando. De allí que en ocasiones sea importante evaluar si tal vez sea mejor usar indicadores semánticos o diagramáticos, para poder captar una dimensión subjetiva sustantiva, y no captar la falta de habilidad numérica de las personas.

Otro grupo de indicadores que he identificado tiene que ver con las tareas o actividades didácticas. Aquí se busca que la persona interactúe en situaciones específicas, a partir de las cuales se activan algunos conceptos. Así, la participación en

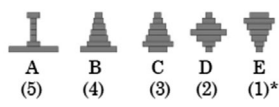
actividades con otras personas o la resolución de tareas prácticas, permite observar una dimensión conductual específica más allá de la intención de la acción o las creencias generales. Por tanto, este tipo de indicadores basados en tareas permitiría captar otras dimensiones del constructo que no necesariamente son abordadas por otros indicadores más abstractos.

Finalmente, aunque no es un grupo de indicadores, sí que es importante resaltar que es posible hacer exploraciones abiertas sobre la percepción de la desigualdad económica. Esto es, se pueden utilizar diferentes indicadores cualitativos que permitan explorar y describir esas percepciones de la desigualdad económica que tienen las personas a partir de sus contextos y experiencias individuales, sin tener que acudir a definiciones previas. De esta manera, no es el/la investigador/a quien define los ítems o los reactivos y pide al participante que se posicione frente a ellos; sino que es el participante quien aporta su propia definición de esa percepción de la desigualdad económica. Esta perspectiva aún precisa de mayores desarrollos.

Tabla 5.2. Indicadores para la observación, medición y manipulación de la percepción de la desigualdad económica (lista no exhaustiva).

Indicadores semánticos		
Constructo	Conceptualización	Operacionalización
Percepción general de la desigualdad (también utilizada como actitudes hacia la desigualdad o tolerancia hacia la desigualdad) (ISSP Research Group, 2012).	Evaluación general sobre la cantidad de desigualdad económica que existe actualmente.	"Las diferencias de ingresos en [país] son demasiado grandes".
Percepción de la diferencia de resultados/ingresos (Bruckmüller <i>et al.</i> , 2017).	Estimación cualitativa de la magnitud de la diferencia de ingresos entre dos grupos específicos de la población.	Un ítem: "pienso que la diferencia salarial entre ricos (el 10 % más rico) y pobres (el 10 % más pobre) es... (en una escala Likert de 1 "muy pequeña" a 7 "muy grande").
Actitudes hacia la desigualdad económica (Pedersen y Mutz, 2018).	Es una medida compuesta de 25 afirmaciones relacionadas con creencias descriptivas y prescriptivas de la desigualdad económica usadas en diferentes encuestas sociales.	Algunos de los ítems de la escala utilizada son: 1) Las diferencias de ingresos en Estados Unidos es demasiado grande; 2) La brecha entre ricos y pobres en este país refleja mayoritariamente el hecho que unos trabajan más duro que otros; 3) En Estados Unidos cualquiera que quiera puede ganar el dinero que desee si trabaja duro (sigue lista de 22 ítems).

Constructo	Conceptualización	Operacionalización
Percepción de la desigualdad económica por quintiles (Norton y Ariely, 2011; Norton <i>et al.</i> , 2014)	Es una estimación de la distribución de la riqueza en cinco quintiles de la sociedad que van desde el 20 % más pobre hasta el 20 % más rico.	Las personas deben indicar qué porcentaje de riqueza tiene quintil por quintil desde el más pobre (el 20 % más pobre) hasta el más rico (20 % más rico).
Percepción de la desigualdad social (Loveless, 2013; Loveless y Whitefield, 2011).	Es la creencia en la cantidad de desigualdad social que se percibe actualmente en la sociedad.	Algunos ítems son: 1) Algunas personas dicen que hay demasiada desigualdad social en nuestra sociedad. Otras dicen que casi no hay desigualdad en nuestra sociedad. ¿Cuál es su opinión? "Demasiada desigualdad social", "más o menos la desigualdad social adecuada", "no hay suficiente desigualdad social", "no hay o casi no hay desigualdad social".
Percepción de la desigualdad de ingresos (Sommet <i>et al.</i> , 2018).	Es la creencia en la existencia de una amplia desigualdad de ingresos entre grupos sociales de una sociedad determinada.	Es una medida compuesta de tres ítems: "En mi ciudad/pueblo... 1) Existe una brecha enorme entre ricos y pobres; 2) ...hay una gran diferencia entre aquellos que hacen parte del 1 % con mayores ingresos y el resto de las personas; 3) ... la disparidad en la riqueza de las personas con mayores y menores ingresos es muy grande.
Percepción individual de la desigualdad de ingresos (Xu y Garand, 2010).	Es la creencia en el incremento de la desigualdad de ingresos en los últimos años.	Dos ítems: 1) ¿La diferencia de ingresos entre ricos y pobres en Estados Unidos actualmente es más grande, más pequeña, o igual que hace 20 años atrás?; 2) Si hay cambio, esta diferencia es mucho más grande, un poco más grande, mucho más pequeña, o un poco más pequeña.
Percepción de la desigualdad (Jo y Choi, 2019).	Es la creencia en la forma cómo deberían estar distribuidos los ingresos en una sociedad.	Es un indicador extraído de la Encuesta la mundial de valores. El ítem plantea dos opciones y las personas deben indicar con cuál de ellas está más de acuerdo: "1) Grandes diferencias de ingresos son necesarias como incentivos (...) 10) Los ingresos deberían ser más igualitarios."
Percepción de la brecha salarial (Minkoff y Lyons, 2019).	Consiste en la creencia general sobre la magnitud de la diferencia de ingresos entre las personas más ricas y el resto de la población. Este indicador capta la estimación de la diferencia en términos cualitativos (pequeña-grande).	¿Considera que las diferencias de ingresos entre las personas ricas y el resto de personas es muy pequeña, pequeña, mediana, grande, o muy grande? Si la diferencia es muy grande, significa que las personas ricas ganan mucho más que el resto de las personas. Si la diferencia es muy pequeña, significa que las personas ricas ganan poco más que el resto.
Percepción de la desigualdad económica en la vida cotidiana (García-Castro <i>et al.</i> , 2018).	Es una escala que mide la percepción de la desigualdad económica a través de las experiencias directas y personales de los individuos. Se busca evitar usar criterios abstractos y numéricos.	1) Conozco a personas con niveles de ingresos muy diferentes. 2. Entre la gente de la que me rodeo, hay algunas personas que pueden permitirse económicamente acceder a mejores servicios sanitarios que otras; 3. Entre las personas de las que me rodeo, hay quienes pueden irse de vacaciones al menos una semana al año y quienes no van a ningún sitio porque no tienen dinero suficiente. 4. Entre las personas que conozco algunas cuentan con viviendas más grandes y lujosas que otras (sigue lista con 4 ítems más).

Constructo	Conceptualización	Operacionalización
Encuadre de la percepción de la desigualdad económica como comparación social (García-Sánchez <i>et al.</i> , en preparación).	Es la descripción sobre cómo se percibe la desigualdad económica en función de los grupos de referencia. Se presenta una situación de desigualdad de acceso a recursos económicos y sociales valorados, y se pregunta si cree que es una cuestión asociada a las personas que "tienen menos que el promedio" o "más que el promedio". Estas medidas buscan profundizar sobre el encuadre de la percepción de la desigualdad.	"¿Qué situación cree usted que mejor define la desigualdad económica en [Contexto]? Señale 1 si está totalmente de acuerdo que es la opción de la izquierda o 10 si está totalmente de acuerdo que es la opción de la derecha. Puede escoger cualquier número entre esos dos extremos, de acuerdo con su cercanía con cualquiera de estas dos ideas. Al hablar de desigualdad económica principalmente pienso en: 1. Personas que ganan mucho menos dinero que el promedio de los demás (...) 10. Personas que ganan mucho más dinero que el promedio de los demás (sigue lista de 10 ítems más).
Indicadores diagramáticos		
Constructo	Conceptualización	Operacionalización
Percepción diagramática de la desigualdad económica (ISSP Research Group, 2012).	Selección de diagramas que considera representa mejor la distribución de recursos económicos que existe en la sociedad en la que vive actualmente.	¿Qué tipo de sociedad es [país] actualmente? Opciones:  A (5) B (4) C (3) D (2) E (1)*
Percepción sesgada de la desigualdad a partir de la percepción diagramática (Hada-vand, 2018).	Se mide el área de cada una de las barras que conforman los diagramas presentados anteriormente y se calcula el coeficiente normalizado de Bhattacharyya. Este indicador transforma una percepción diagramática en un índice que puede ser usado en diferentes modelos estadísticos.	Es un coeficiente de Bhattacharyya se usa para la extracción y selección de características de elementos y para el procesamiento de imágenes. Consiste en $BC(S, O) = \sum_{i=1}^7 \sqrt{S_i O_i}$ Siendo S_i el tamaño de cada barra de distribución S , y O_i el tamaño de cada barra con distribución O .
Gini subjetivo a partir de la percepción diagramática de la desigualdad en una sociedad (Gimpelson y Treisman, 2018).	Estimación de un índice de desigualdad económica semejante al índice Gini, usando la distribución de los diagramas usados en encuestas internacionales.	El índice Gini asociado a cada una de las representaciones diagramáticas fue: (A) 0.42, (B) 0.35, (C) 0.30, (D) 0.20, (E) 0.21.
Indicadores distributivos numéricos		
Constructo	Conceptualización	Operacionalización
Brecha salarial entre ocupaciones de alto vs. de bajo status (ISSP Research Group, 2012)	Estimación sobre la magnitud de la desigualdad que existe entre unas personas en comparación con otras.	¿Cuánto cree usted que gana al mes un ... obrero no calificado de una fábrica ... el presidente de una gran empresa nacional?
Percepción de la desigualdad económica subjetiva (Kuhn, 2011, 2019)	Se formula una función para calcular la desigualdad salarial a partir de las estimaciones que las personas hacen de los salarios de diferentes ocupaciones (obreros, mecánicos, gerentes, médicos, ministros, etc.).	A partir de las estimaciones de los salarios, se calcula el valor para cada individuo según una función. Esta función busca representar la proporción de ingresos de las personas de bajos ingresos en relación con las de altos ingresos. La fórmula es: $G_i = f^{\text{bottom}} - q_i^{\text{bottom}}$ siendo que: $q_i^{\text{bottom}} = (f^{\text{bottom}} \cdot \bar{y}_i^{\text{bottom}}) \bar{y}_i$; y que $\bar{y}_i = f^{\text{bottom}} \cdot \bar{y}_i^{\text{bottom}} + (1 - f^{\text{bottom}}) \cdot \bar{y}_i^{\text{top}}$

Constructo	Conceptualización	Operacionalización
Desigualdad percibida en la distribución de ingresos económicos (Engelhardt y Wagener, 2014)	Es una medida agregada por países (no individual) basada en la comparación de la distribución de ingresos objetiva por cada país y la estimación subjetiva de la ubicación que tiene cada persona en esa distribución de ingresos.	Se comparan las distribuciones de ingresos económicas por deciles en cada sociedad y se compara con las respuestas de las personas. Luego, para determinar la percepción sesgada de la desigualdad (<i>misperception</i>) se calcula: $\text{weighted perception} = \frac{\text{mean-to-median}(\text{perceived})}{\text{mean-to-median}(\text{OECD})}$
Indicadores interactivos o de tareas		
Constructo	Conceptualización	Operacionalización
Paradigma de Bimboola sobre la desigualdad económica (Sánchez-Rodríguez y Willis, s. f.).	Procedimiento de laboratorio consistente en la manipulación de la percepción de la desigualdad económica a través de una "sociedad de computador".	Tarea: consiste en un ejercicio en el computador donde cada participante se asigna a vivir en la clase social media de una sociedad imaginaria "Bimboola". No obstante, las sociedades pueden ser más (o menos) desiguales en la distribución de recursos. Las personas observan la distribución de ingresos y las cosas a las que pueden acceder. Luego de esta manipulación se presentan otras variables para analizar el efecto que ha tenido esta percepción de la desigualdad.
Percepción de la desigualdad económica en un pseudo Gini mediante el uso de tareas (Willis <i>et al.</i> , 2015).	Estimación sobre la distribución de recursos económicos de una sociedad imaginaria a partir de la repartición de fichas en un ábaco.	Tarea: la persona recibe un ábaco con cinco barras que representan la sociedad por quintiles de ingresos. Luego se le entregan un conjunto de fichas que representan el total de la riqueza. Se le pide entonces que distribuya toda la riqueza (fichas) en los cinco sectores de la población (barras) según lo que percibe.
Indicadores cualitativos		
Constructo	Conceptualización	Operacionalización
Percepción de la desigualdad económica (pregunta abierta, cualitativa) (García-Sánchez <i>et al.</i> , 2018).	Es un ítem abierto a partir del cual se espera recoger respuestas abiertas de las personas sobre cómo perciben la desigualdad económica en su vida diaria.	Es una pregunta abierta: "¿Cómo percibe usted la desigualdad económica en [Contexto]? Las personas pueden escribir tantos ejemplos como quieran o puedan.

Fuente: elaboración propia.

Consideraciones finales para avanzar la agenda de investigación

En este cuarto bloque señalo la importancia de retornar a la teoría, de modo que podamos discutirla de nuevo con otros ojos. Es decir, que podamos usar los resultados del proceso investigativo, tanto la evidencia empírica como las reflexiones conceptuales, para desafiar y extender la teoría en una dirección que ayude a comprender mejor el fenómeno de estudio. Así, luego de recoger los antecedentes del fenómeno (primer bloque), definir mi postura epistemológica (segundo bloque) y avanzar en la definición y operacionalización de

los constructos de interés (tercer bloque), los/as investigadores/as nos adentramos en una fase de campo, aquella donde procedemos a recoger, procesar, analizar, interpretar y discutir la información relevante dentro de nuestro tema de investigación. Este ejercicio nos permitirá responder algunas preguntas de investigación, pero en la mayoría de los casos, también nos ayudará a generar nuevas preguntas y líneas de desarrollo. En este sentido, la investigación de campo ayudará a acrecentar la comprensión del fenómeno y ofrecerá otras oportunidades para continuar en el proceso científico. Esta dinámica recoge, de alguna manera, el proceso iterativo de la ciencia, es decir, un ejercicio

permanente de hacernos preguntas y procurar responderlas.

En este orden de ideas, presento a continuación algunas de las reflexiones conceptuales y metodológicas sobre mi propia comprensión del fenómeno de estudio sobre el que he estado trabajando. Estas ideas surgen del diálogo constante entre teoría y práctica, entre los conceptos y los resultados de los estudios empíricos, y especialmente, de las discusiones colectivas que he tenido la oportunidad de realizar con mis colegas y compañeros/as de trabajo. Así, estas reflexiones que solemos aportar al final de nuestro trabajo de investigación, son solo el reflejo de muchas horas de trabajo colectivo, de preguntas sin responder y de un ejercicio constante y consciente de reflexión sobre lo que hacemos.

Reflexiones conceptuales sobre la naturaleza de la percepción de la desigualdad económica

Tal como se ha mostrado en el tercer bloque, la medición y operacionalización de la percepción de la desigualdad económica de forma formal y abstracta (p. e., números, distribuciones), no recoge necesariamente ni suficientemente la forma como las personas perciben y experimentan la desigualdad en su vida cotidiana. Esto quiere decir que la percepción de la desigualdad económica es algo que se fundamenta especialmente en las experiencias de los individuos, antes que en su habilidad de hacer inferencias sobre la distribución de recursos económicos de forma general (Mijis, 2018). De hecho, hay investigación que muestra que la percepción de la desigualdad económica cambia si se pregunta en valores netos, porcentajes y ratios (Arsenio, 2018; Eriksson y Simpson, 2012; Pedersen y Larsen, 2018; Pedersen y Mutz, 2018). De forma similar, diferentes indicadores de la percepción de la desigualdad económica no necesariamente correlacionan entre sí, lo que podría indicar que diferentes medidas de la desigualdad económica pueden captar diferentes dimensiones del mismo constructo (Castillo *et al.*, 2011). Además, la percepción de la desigualdad económica puede presentarse en diferentes términos (“personas que tienen más que...” vs. “personas que tienen menos que...”), a pesar de que estas situaciones representen situaciones equivalentes (Lowery *et al.*, 2009;

Lowery *et al.*, 2012). Así, enmarcar la desigualdad como “tener más” (vs. “tener menos”) correlaciona con una menor legitimidad de la desigualdad económica (Bruckmüller *et al.*, 2017), lo que indica que no se trata de cuánta desigualdad se percibe, sino más bien, sobre cómo se percibe.

En este sentido, nuestra conceptualización de la percepción de la desigualdad económica sugiere que las personas se remiten menos a ideas abstractas sobre la distribución de ingresos económicos; y otorgan especial atención a las comparaciones entre grupos sociales y el acceso desigual a oportunidades, condiciones y recursos de vida. Aunque los recursos monetarios (ingresos, riqueza) son un componente clave para definir y operacionalizar la percepción de la desigualdad económica, estas percepciones van mucho más allá de una idea numérica y abstracta. Así, consideramos que la percepción de la desigualdad económica describe un constructo multidimensional que incluye experiencias individuales, contextos e ideologías específicas.

Esta propuesta busca introducir una aproximación diferente, pero complementaria sobre el estudio de la percepción de la desigualdad económica. Por tanto, es importante considerar la perspectiva de las personas sobre cómo percibe la desigualdad económica en su vida cotidiana, antes que preguntarles exclusivamente por la representación de la distribución de recursos económicos, o por la evaluación de ítems preestablecidos por recogen las ideas del/a investigador/a, antes que la perspectiva de las personas. Teniendo en cuenta que la percepción de la desigualdad económica depende en la escala de medida para captar el constructo, hay que considerar entonces que la realidad del constructo estaría condicionada por las propiedades de dichos indicadores. Por tanto, proponemos que la percepción de la desigualdad económica debe prestar especial atención al contexto más inmediato de las personas y en la forma como ellas la comprenden o encuadran [*framing*]. Así, si la investigación sobre percepciones de la desigualdad económica se realiza a través de la estimación de la distribución de recursos monetarios, es probable que este método nos conduzca a evaluar la habilidad de las personas para hacer inferencias sobre la distribución desigual de recursos, que afectaría nuestra comprensión de aspectos esenciales del fenómeno.

En este orden de ideas, consideramos que para avanzar la agenda de investigación sobre la percepción de la desigualdad económica es necesario no limitar el constructo a definiciones previas basadas en criterios econométricos, sino más bien, valdría la pena permitir que los propios constructos construyan su propia teoría. Tal como lo planteó Martín-Baró es importante que:

...no sean los conceptos los que convoquen a la realidad, sino la realidad la que busque a los conceptos; que no sean las teorías las que definan los problemas de nuestra situación, sino que sean esos problemas los que reclamen y, por así decirlo, elijan su propia teorización (...) a los psicólogos latinoamericanos nos hace falta un buen baño de realidad, pero de esa misma realidad que agobia y angustia a las mayorías populares. (Martín-Baró, 1998, citado por Blanco *et al.*, 2018)

A lo largo de este capítulo he presentado algunas ideas que nos han motivado, como equipo de investigación, a proponer una forma de conceptualizar y operacionalizar la desigualdad económica de forma más amplia de la que suele observarse en la literatura. Así, además de la definición estándar de la percepción de la desigualdad económica como una representación subjetiva sobre la distribución de recursos económicos, consideramos importante incluir algunos matices que podrían ayudar a clarificar aún más este constructo.

Primero, cuando pensamos en la “representación subjetiva”, reconocemos que esto incluye una amplia variedad de formas de pensar la desigualdad económica según el conocimiento, experiencias y contextos de las personas. Así, esta representación subjetiva nos conduce a preguntarnos sobre **cómo los individuos representan tal desigualdad económica**, lo que puede ser en términos numéricos (ratios, porcentajes, ingresos netos, riqueza), en forma de oraciones (evaluando ítems, haciendo juicios sobre la distribución, describiendo situaciones), o en imágenes (distribuciones diagramáticas, fotos, gráficos estadísticos). Tal como hemos mencionado anteriormente, cada forma de representar la desigualdad económica puede tener distintas implicaciones en cómo las personas entienden y responden a la desigualdad.

Segundo, cuando hablamos de “recursos económicos” —como se suele hacer en economía— debemos clarificar a **qué tipo de recursos nos estamos refiriendo** (p. e., ingresos netos, salarios, riqueza, ingresos antes o después de impuestos, etc.). Aunque la desigualdad económica está asociada principalmente con ingresos y riquezas a través de indicadores estandarizados (p. e., índice Gini, ratio de Palma, percentiles, etc.), diferentes instituciones (p. e., OECD, World Bank, United Nations, World Inequality Lab y Standardized World Income Inequality Database) reconocen que la desigualdad económica está intrínsecamente relacionada con la desigualdad de oportunidades y de capital social. De hecho, la desigualdad económica puede definirse en términos de distribuciones inequitativas tanto de ingresos como de oportunidades. Por tanto, sería importante considerar ambos tipos de recursos económicos, monetarios (ingresos, riqueza) y oportunidades/condiciones (educación, salud), cuando estudiamos la percepción de la desigualdad económica.

Tercero, la percepción de la desigualdad económica implica una distribución inequitativa de recursos entre grupos de personas o individuos. Por tanto, es muy importante **saber cuáles son los grupos de referencia** que las personas usan para pensar en esta distribución de recursos (p. e., ricos vs. pobres, gerentes vs. operarios, el 10 % más rico vs. el 10 % más pobre, etc.). Dado la importancia de la forma de enmarcar la percepción de la desigualdad, consideramos que es necesario dar cuenta del tipo de comparaciones sociales que los individuos realizan para realizar sus estimaciones subjetivas. Por tanto, es necesario prestar mayor atención a las características de los grupos elegidos por las personas a la hora de hacer estimaciones o comparaciones. En consecuencia, será importante considerar que las percepciones de la desigualdad económica estarán altamente influenciadas por otros procesos psicosociales (p. e., prejuicio, estereotipos).

Cuarto, la percepción de la desigualdad económica no se hace en el vacío, sino que está situado en una gran variedad de dominios de la vida pública. Así, cuando se mide la percepción de la desigualdad económica, es importante preguntarse

dónde ocurren esas desigualdades económicas. Las personas ven las desigualdades en el trabajo, la escuela, la calle, en el supermercado, etc. Dado que hay normas sociales y creencias asociadas a contextos específicos, es importante ser consciente del contexto específico en el cual se perciben esas desigualdades. Por ejemplo, la desigualdad económica en el trabajo puede ser legitimada más fácilmente cuando se habla de diferentes tipos de trabajos, que cuando se habla de las desigualdades salariales por cuestiones de género.

En resumen, estas cuatro consideraciones nos ayudan a confeccionar una definición más detallada de la percepción de la desigualdad económica. Desde nuestra perspectiva, definimos entonces la percepción de la desigualdad económica como la representación subjetiva de la distribución inequitativa de recursos económicos (incluyendo oportunidades y otras condiciones sociales y materiales de vida) entre grupos de personas o individuos particulares, en dominios específicos de la vida social (ver Figura 5.4 para un resumen de los cuatro puntos).

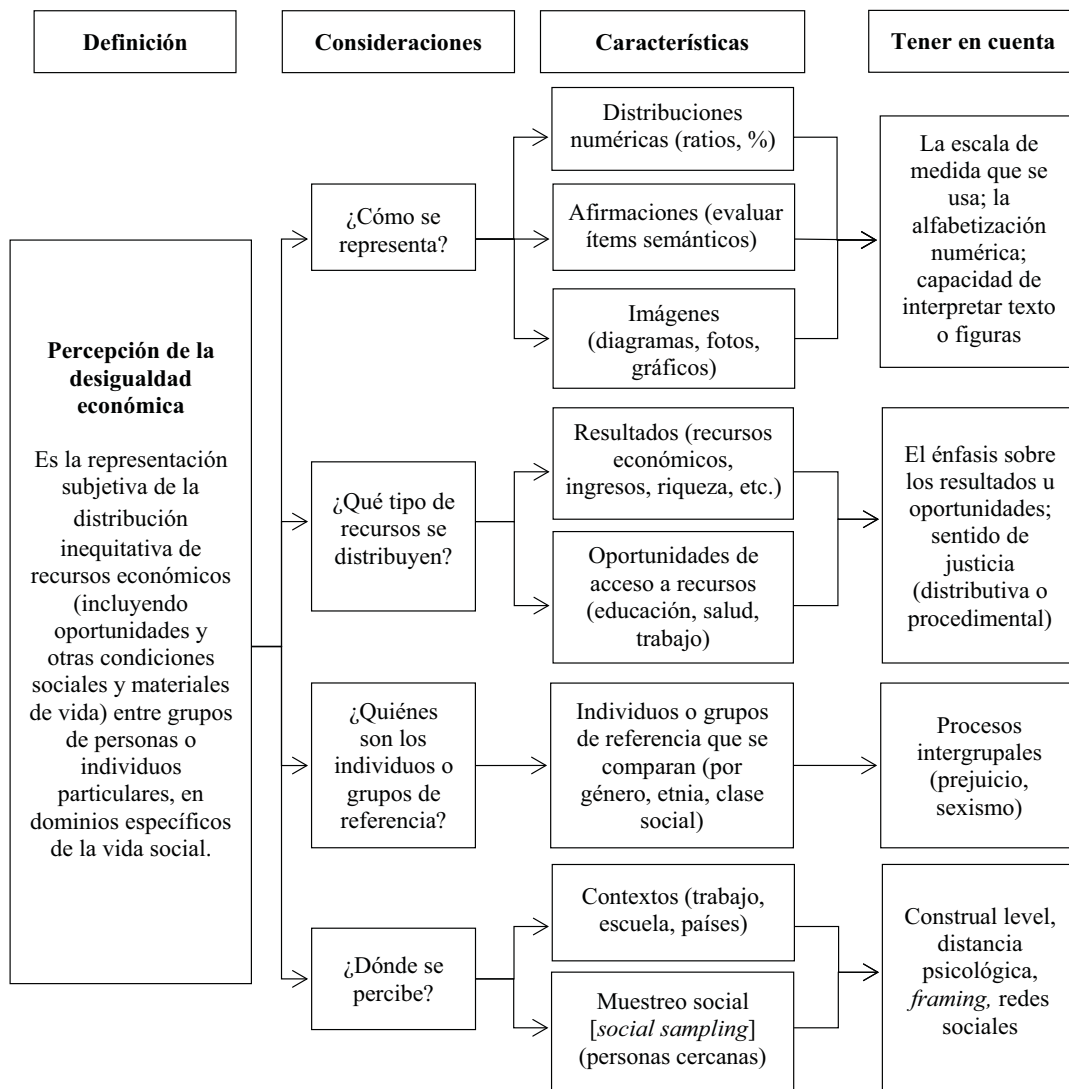


Figura 5.4. Consideraciones para conceptualizar y operacionalizar la percepción de la desigualdad económica.

Fuente: elaboración propia.

A modo de conclusión

En este capítulo he presentado un ejemplo sobre el proceso de construcción de una agenda de investigación, utilizando para ello, el caso de una agenda de trabajo sobre la percepción de la desigualdad económica. Así, he expuesto una reflexión general sobre algunos momentos claves en la definición conceptual y metodológica de esa agenda de trabajo; al mismo tiempo que expongo los detalles de cómo lo he articulado en el desarrollo de mi propia agenda de investigación en el tema de las percepciones de la desigualdad económica. En este sentido, presento cuatro momentos fundamentales para la construcción de esta agenda de investigación. El primero es sobre la comprensión de los antecedentes (p. e., contexto histórico, social, político, etc.) del fenómeno de estudio; el segundo es sobre la relevancia social y científica asociado a nuestro tema de estudio, siendo importante identificar tanto la contribución a nivel social como al desarrollo de la ciencia; el tercero es sobre la conceptualización y la operacionalización del fenómeno, los cuales están relacionados de forma bidireccional; y el cuarto, tiene que ver con nuestros aportes a la comprensión del fenómeno a partir de los resultados empíricos y/o análisis del problema.

En el caso concreto de la investigación sobre la percepción de la desigualdad económica, los antecedentes de este constructo tienen que ver necesariamente con la desigualdad económica objetiva; su relevancia social está asociada con las consecuencias negativas que tiene la desigualdad económica sobre el bienestar de las personas y las sociedades; su relevancia científica apunta a algunas de las contradicciones que tiene este fenómeno sobre la percepción sesgada, imprecisa e inadecuada de la desigualdad, así como las respuestas incongruentes que tienen las personas ante la desigualdad en función de tales percepciones; y sobre las discusiones generales del constructo, propongo una mirada más amplia de la percepción de la desigualdad económica que no se reduzca a la distribución numérica de recursos monetarios, sino que incluya otras dimensiones de la vida cotidiana de las personas.

Finalmente, este capítulo presenta un ejercicio de reflexión crítica, consciente y constante con mi

equipo de trabajo, que, no obstante, es solo una propuesta (o provocación, si se quiere) para seguir pensando en mejores formas de hacer investigación en ciencias sociales. Estas ideas, por tanto, son solo el resultado de un proceso colectivo, que, sin embargo, precisan de ser complementadas, discutidas y refutadas para continuar encontrando respuestas a nuevas preguntas de investigación.

Referencias

- Alesina, A. y Rodrik, D. (1994). Distributive politics and economic growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 109(2), 465-490. <https://doi.org/10.2307/2118470>
- Alvaredo, F., Chancel, L., Piketty, T., Saez, E. y Zucman, G. (2018). *World inequality report 2018*. <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-full-report-english.pdf>
- Arikan, G. y Bloom, P. B.-N. (2015). Social values and cross-national differences in attitudes towards welfare. *Political Studies*, 63(2), 431-448. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12100>
- Arsenio, W. F. (2018). The wealth of nations: international judgments regarding actual and ideal resource distributions. *Current Directions in Psychological Science*, 27(5), 357-362. <https://doi.org/10.1177/0963721418762377>
- Atkinson, A. B. (2015). *Inequality: What can be done?* Harvard University Press.
- Barro, R. J. (2000). Inequality and growth in a panel of countries. *Journal of Economic Growth*, 5, 5-32. <https://doi.org/10.1023/A:1009850119329>
- Bartels, L. M. (2005). Homer gets a tax cut: inequality and public policy in the American mind. *Perspectives on Politics*, 3(01), 15-31. <https://doi.org/10.1017/S1537592705050036>
- Bartels, L. M. (2016). *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age - Second Edition (REV-Revised, 2)*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvc77jxs>
- Berg, A. G. y Ostry, J. D. (2011). Inequality and unsustainable growth: two sides of the same coin? *IMF Economic Review* 65, 792-815. <https://doi.org/10.1057/s41308-017-0030-8>
- Berger, P. y Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.

- Binelli, C. y Loveless, M. (2016). The urban-rural divide: perceptions of income and social inequality in Central and Eastern Europe. *Economics of Transition*, 24(2), 211-231. <https://doi.org/10.1111/ecot.12087>
- Blanco, A., De la Corte, L. y Sabucedo, J. M. (2018). Para una psicología social crítica no constructorista: reflexiones a partir del realismo crítico de Ignacio Martín-Baró. *Universitas Psychologica*, 17(1), 1-25. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-1.psc>
- Bonica, A., McCarty, N., Poole, K. T. y Rosenthal, H. (2013). Why hasn't democracy slowed rising inequality? *Journal of Economic Perspectives*, 27(3), 103-124. <https://doi.org/10.1257/jep.27.3.103>
- Bruckmüller, S., Reese, G. y Martiny, S. E. (2017). Is higher inequality less legitimate? Depends on how you frame it! *British Journal of Social Psychology*, 56(4), 766-781. <https://doi.org/10.1111/bjso.12202>
- Brunori, P. (2015). *The perception of inequality of opportunity in Europe*. European University Institute Working Papers. https://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/36775/SPS_2015_02.pdf
- Burns, J. K., Tomita, A. y Kapadia, A. S. (2014). Income inequality and schizophrenia: Increased schizophrenia incidence in countries with high levels of income inequality. *International Journal of Social Psychiatry*, 60(2), 185-196. <https://doi.org/10.1177/0020764013481426>
- Buttrick, N. R., Heintzelman, S. J. y Oishi, S. (2017). Inequality and well-being. *Current Opinion in Psychology*, 18, 15-20. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.07.016>
- Buttrick, N. R. y Oishi, S. (2017). The psychological consequences of income inequality. *Social and Personality Psychology Compass*, 11(3). <https://doi.org/10.1111/spc3.12304>
- Castillo, J. C., Miranda, D. y Carrasco, D. (2011). *La percepción desigual de la desigualdad: Una comparación de indicadores de percepción de desigualdad económica*. Documento de trabajo. Informes Técnicos MIDE UC, No. IT1 101. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Chambers, J. R., Swan, L. K. y Heesacker, M. (2014). Better off than we know: distorted perceptions of incomes and income inequality in America. *Psychological Science*, 25(2), 613-618. <https://doi.org/10.1177/0956797613504965>
- Checchi, D., Visser, J. y van de Werfhorst, H. G. (2010). Inequality and union membership: The influence of relative earnings and inequality attitudes. *British Journal of Industrial Relations*, 48(1), 84-108. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8543.2009.00757.x>
- Cheung, F. y Lucas, R. E. (2016). Income inequality is associated with stronger social comparison effects: the effect of relative income on life satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 110(2), 332-341. <https://doi.org/10.1037/pspp0000059>
- Chow, R. M. y Galak, J. (2012). The effect of inequality frames on support for redistributive tax policies. *Psychological Science*, 23(12), 1467-1469. <https://doi.org/10.1177/0956797612450035>
- Cialdini, R. B., Reno, R. R. y Kallgren, C. A. (1990). A focus theory of normative conduct: recycling the concept of norms to reduce littering in public places. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(6), 1015-1026. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.6.1015>
- Collins, C. (2016). *Born on third base: a one percenter makes the case for tackling inequality, bringing wealth home, and committing to the common good*. Chelsea Green Publishing
- Coppini, D., Álvarez, G. y Rojas, H. (2018). Entertainment, news, and income inequality: how Colombian media shape perceptions of income inequality and why it matters. *International Journal of Communication*, 12, 1651-1674.
- Costa-Lopes, R., Dovidio, J. F., Pereira, C. R. y Jost, J. T. (2013). Social psychological perspectives on the legitimation of social inequality: past, present, and future. *European Journal of Social Psychology*, 43(4), 229-237. <https://doi.org/10.1002/ejsp.1966>
- Cozzarelli, C., Wilkinson, A. V. y Tagler, M. J. (2001). Attitudes toward the poor and attributions for poverty. *Journal of Social Issues*, 57(2), 207-227. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00209>
- Dabla-Norris, E., Kochhar, K., Suphaphiphat, N., Ricka, F. y Tsounta, E. (2015). *Causes and consequences of income inequality: A global perspective*. International Monetary Fund.
- Davidai, S. (2018). Why do Americans believe in economic mobility? Economic inequality, external attributions of wealth and poverty, and the belief in economic mobility. *Journal of Experimental Social Psychology*, 79, 138-148. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2018.07.012>
- Dawtry, R. J., Sutton, R. M. y Sibley, C. G. (2015). Why wealthier people think people are wealthier, and why it matters: from social sampling to attitudes to redistribution. *Psychological Science*, 26(9), 1389-1400. <https://doi.org/10.1177/0956797615586560>
- Day, M. V. y Fiske, S. T. (2016). Movin' on up? How perceptions of social mobility affect our willingness to defend

- the system. *Social Psychological and Personality Science* 8(3), 267-274. <https://doi.org/10.1177/1948550616678454>
- De Botton, A. (2005). *Status anxiety*. Vintage.
- Deaton, A. (2013). *The great escape: Health, wealth, and the origins of inequality*. Princeton University Press.
- Delhey, J. y Dragolov, G. (2013). Why inequality makes Europeans less happy: the role of distrust, status anxiety, and perceived conflict. *European Sociological Review*, 30(2), 151-165. <https://doi.org/10.1093/esr/jct033>
- Dietze, P. y Knowles, E. D. (2016). Social class and the motivational relevance of other human beings: evidence from visual attention. *Psychological Science*, 27(11), 1517-1527. <https://doi.org/10.1177/0956797616667721>
- Duckitt, J. y Bizumic, B. (2013). Multidimensionality of right-wing authoritarian attitudes: authoritarianism-conservatism-traditionalism. *Political Psychology* 34(6), 841-862. <https://doi.org/10.1111/pops.12022>
- Easterly, W. (2007). Inequality does cause underdevelopment: insights from a new instrument. *Journal of Development Economics*, 84(2), 755-776. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2006.11.002>
- Eidelman, S. y Crandall, C. S. (2009). A psychological advantage for the status quo. In J. T. Jost, A. C. Kay, y H. Thorisdottir (eds.), *Social and psychological bases of ideology and system justification* (pp. 85-106). Oxford University Press.
- Eidelman, S. y Crandall, C. S. (2012). Bias in favor of the status quo. *Social and Personality Psychology Compass*, 6(3), 270-281. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2012.00427.x>
- Enamorado, T., López-Calva, L. F., Rodríguez-Castelán, C. y Winkler, H. (2016). Income inequality and violent crime: evidence from Mexico's drug war. *Journal of Development Economics*, 120, 128-143. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2015.12.004>
- Engelhardt, C. y Wagener, A. (2014). *Biased perception of income inequality and redistribution*. CESifo Working Paper Series No. 4838. Center for Economic Studies & Ifo Institute. http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2463129
- Entman, R. M. (1993). Framing: toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Eriksson, K. y Simpson, B. (2012). What do Americans know about inequality? It depends on how you ask them. *Judgment & Decision Making*, 7(6), 741-745.
- Evans, M. y Kelley, J. (2018). Strong welfare states do not intensify public support for income redistribution, but even reduce it among the prosperous: a multilevel analysis of public opinion in 30 countries. *Societies*, 8(4), 105. <https://doi.org/10.3390/soc8040105>
- Fatke, M. (2018). Inequality perceptions, preferences conducive to redistribution, and the conditioning role of social position. *Societies*, 8(4), 99. <https://doi.org/10.3390/soc8040099>
- Fong, C. (2001). Social preferences, self-interest, and the demand for redistribution. *Journal of Public Economics*, 82(2), 225-246. [https://doi.org/10.1016/S0047-2727\(00\)00141-9](https://doi.org/10.1016/S0047-2727(00)00141-9)
- Freeden, M., Sargent, L. T. y Stears, M. (2013). *The Oxford handbook of political ideologies*. Oxford University Press.
- Friesen, J. P., Laurin, K., Shepherd, S., Gaucher, D. y Kay, A. C. (2018). System justification: experimental evidence, its contextual nature, and implications for social change. *British Journal of Social Psychology*, 9, 1-25. <https://doi.org/10.1111/bjso.12278>
- Galesic, M., Olsson, H. y Rieskamp, J. (2012). Social sampling explains apparent biases in judgments of social environments. *Psychological Science*, 23(12), 1515-1523. <https://doi.org/10.1177/0956797612445313>
- García-Castro, J. D., Willis, G. B. y Rodríguez-Bailón, R. (2018). I know people who can and who cannot: a measure of the perception of economic inequality in everyday life. *The Social Science Journal*, 56(4), 599-608. <https://doi.org/10.1016/j.sosci.2018.09.008>
- García-Sánchez, E., Willis, G. B., Rodríguez-Bailón, R., García-Castro, J. D., Palacio-Sañudo, J., Polo, J. y Rentería-Pérez, E. (2018). Perceptions of economic inequality in Colombian daily life: more than unequal distribution of economic resources. *Frontiers in Psychology*, 9, 1-11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01660>
- Gilens, M. (2000). *Why Americans hate welfare: Race, media, and the politics of antipoverty policy*. The University of Chicago Press.
- Gilens, M. (2012). *Affluence and influence: Economic inequality and political power in America*. Princeton University Press.
- Gimpelson, V. y Treisman, D. (2017). Misperceiving inequality. *Economics & Politics*, 30(1), 27-54. <https://doi.org/10.1111/ecpo.12103>
- Grusky, D. B., Kanbur, S. M. R. y Sen, A. K. (2006). *Poverty and inequality*. Stanford University Press.

- Haack, P. y Sieweke, J. (2018). The legitimacy of inequality: integrating the perspectives of system justification and social judgment. *Journal of Management Studies*, 55(3), 486-516. <https://doi.org/10.1111/joms.12323>
- Hadavand, A. (2018). Misperceptions: an analysis of subjective economic inequality. In J. A. Bishop y J. G. Rodríguez (eds.), *Inequality, taxation and intergenerational transmission (research on economic inequality, volume 26)* (pp. 247-281). Emerald Publishing Limited. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2988271>
- Hadler, M. (2005). Why do people accept different income ratios? A multi-level comparison of thirty countries. *Acta Sociologica*, 48(2), 131-154. <https://doi.org/10.1177/0001699305053768>
- Ho, A. K., Sidanius, J., Kteily, N., Sheehy-Skeffington, J., Pratto, F., Henkel, K. E., Foels, R. y Stewart, A. L. (2015). The nature of social dominance orientation: theorizing and measuring preferences for intergroup inequality using the new SDO_r scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 109(6), 1003-1028. <https://doi.org/10.1037/pspi0000033>
- Hochschild, J. L. (1995). *Facing up to the American dream: race, class, and the soul of the nation*. Princeton University Press.
- Hsieh, C.-C. y Pugh, M. D. (1993). Poverty, income inequality, and violent crime: a meta-analysis of recent aggregate data studies. *Criminal Justice Review*, 18(2), 182-202. <https://doi.org/10.1177/073401689301800203>
- Irwin, S. (2018). Lay Perceptions of Inequality and Social Structure. *Sociology*, 52(2), 211-227. <https://doi.org/10.1177/0038038516661264>
- ISSP Research Group. (2012). *International social survey programme: social inequality IV - ISSP 2009*. Cologne. <https://doi.org/10.4232/1.11506>
- Jackson, W. A. (2015). Distributive justice with and without culture. *Journal of Cultural Economy*, 8(6), 673-688. <https://doi.org/10.1080/17530350.2015.1054414>
- Janmaat, J. G. (2014). Subjective inequality: a review of international comparative studies on people's views about inequality. *European Journal of Sociology*, 54(3), 357-389. <https://doi.org/10.1017/S0003975613000209>
- Jasso, G. (2009). A new model of wage determination and wage inequality. *Rationality and Society*, 21(1), 113-168. <https://doi.org/10.1177/1043463108099350>
- Jasso, G. (2015). Thinking, saying, doing in the world of distributive justice. *Social Justice Research*, 28(4), 435-478. <https://doi.org/10.1007/s11211-015-0257-3>
- Jasso, G. y Rossi, P. H. (1977). Distributive justice and earned income. *American Sociological Review*, 42(4), 639-6351. <https://doi.org/10.2307/2094561>
- Jo, J.-I. y Choi, H. J. (2019). Enigmas of grievances about inequality: effects of attitudes toward inequality and government redistribution on protest participation. *International Area Studies Review*, 22(4), 348-368. <https://doi.org/10.1177/2233865919833973>
- Jost, J. T. (2017). Ideological asymmetries and the essence of political psychology. *Political Psychology*, 38(2), 167-208. <https://doi.org/10.1111/pops.12407>
- Jost, J. T. (2018). A quarter century of system justification theory: questions, answers, criticisms, and societal applications. *British Journal of Social Psychology*, 58(2), 263-314. <https://doi.org/10.1111/bjso.12297>
- Jost, J. T., Blount, S., Pfeffer, J. y Hunyady, G. (2003). Fair market ideology: its cognitive-motivational underpinnings. *Research in Organizational Behavior*, 25(03), 53-91. [https://doi.org/10.1016/S0191-3085\(03\)25002-4](https://doi.org/10.1016/S0191-3085(03)25002-4)
- Jost, J. T., Glaser, J., Kruglanski, A. W. y Sulloway, F. J. (2003). Political conservatism as motivated social cognition. *Psychological Bulletin*, 129(3), 339-375. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.129.3.339>
- Jost, J. T. y Hunyady, O. (2005). Antecedents and consequences of system-justifying ideologies. *Current Directions in Psychological Science*, 14(5), 260-265. <https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2005.00377.x>
- Jost, J. T., Kay, A. C. y Thorisdottir, H. (2009). Social and psychological bases of ideology and system justification. In J. T. Jost, A. C. Kay, and H. Thorisdottir (eds.), *Social and Psychological Bases of Ideology and System Justification*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195320916.001.0001>
- Jost, J. T., Ledgerwood, A. y Hardin, C. D. (2008). Shared reality, system justification, and the relational basis of ideological beliefs. *Social and Personality Psychology Compass*, 2(1), 171-186. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2007.00056.x>
- Jost, J. T., Nosek, B. A. y Gosling, S. D. (2008). Ideology: its resurgence in social, personality, and political psychology. *Perspectives on Psychological Science*, 3(2), 126-136. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6916.2008.00070.x>
- Jost, J. T., Pelham, B. W., Sheldon, O. y Sullivan, B. N. (2003). Social inequality and the reduction of ideological dissonance on behalf of the system: evidence of enhanced system justification among the disadvantaged. *European Journal of Social Psychology*, 33(1), 13-36. <https://doi.org/10.1002/ejsp.127>

- Jost, J. T., van der Linden, S., Panagopoulos, C. y Hardin, C. D. (2018). Ideological asymmetries in conformity, desire for shared reality, and the spread of misinformation. *Current Opinion in Psychology*, 23, 77-83. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2018.01.003>
- Jost, J. T. y van der Toorn, J. (2012). System justification theory. In P. A. M. van Lange, A. W. Kruglanski, y E. T. Higgins (eds.), *Handbook of theories of social psychology* (pp. 313-343). Sage.
- Jost, J. T., Wakslak, C. J. y Tyler, T. R. (2008). System justification theory and the alleviation of emotional distress: palliative effects of ideology in an arbitrary social hierarchy and in society. Hegtvedt, K. A. y Clay-Warner, J. (eds.) *Justice (Advances in Group Processes)*, 25, 181-211. [https://doi.org/10.1016/S0882-6145\(08\)25012-5](https://doi.org/10.1016/S0882-6145(08)25012-5)
- Kahneman, D., Knetsch, J. L. y Thaler, R. H. (1991). Anomalies: the endowment effect, loss aversion, and status quo bias. *Journal of Economic Perspectives*, 5(1), 193-206. <https://doi.org/10.1257/jep.5.1.193>
- Kay, A. C., Czaplinski, S. y Jost, J. T. (2010). Left-right ideological differences in system justification following exposure to complementary versus noncomplementary stereotype exemplars. *European Journal of Social Psychology*, 39(2), 290-298. <https://doi.org/10.1002/ejsp.500>
- Kay, A. C., Gaucher, D., Peach, J. M., Laurin, K., Friesen, J., Zanna, M. P. y Spencer, S. J. (2009). Inequality, discrimination, and the power of the status quo: direct evidence for a motivation to see the way things are as the way they should be. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97(3), 421-434. <https://doi.org/10.1037/a0015997>
- Kearns, A., Bailey, N., Gannon, M., Livingston, M. y Leyland, A. (2014). "All in it together"? social cohesion in a divided society: attitudes to income inequality and redistribution in a residential context. *Journal of Social Policy*, 43(3), 453-477. <https://doi.org/10.1017/S0047279414000063>
- Kelly, N. J. y Enns, P. K. (2010). Inequality and the dynamics of public opinion: the self-reinforcing link between economic inequality and mass preferences. *American Journal of Political Science*, 54(4), 855-870. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2010.00472.x>
- Kiatpongsan, S. y Norton, M. I. (2014). How much (more) should CEOs make? a universal desire for more equal pay. *Perspectives on Psychological Science*, 9(6), 587-593. <https://doi.org/10.1177/1745691614549773>
- Kluegel, J. R. y Smith, E. R. (1986). *Social institutions and social change. Beliefs about inequality: Americans' views of what is and what ought to be*. Aldine de Gruyter.
- Knowles, E. D. y Lowery, B. S. (2012). Meritocracy, self-concerns, and whites' denial of racial inequity. *Self and Identity*, 11(2), 202-222. <https://doi.org/10.1080/15298868.2010.542015>
- Kraus, M. W. y Park, J. W. (2017). The structural dynamics of social class. *Current Opinion in Psychology*, 18, 55-60. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.07.029>
- Kteily, N. S., Sheehy-Skeffington, J. y Ho, A. K. (2017). Hierarchy in the eye of the beholder: (anti-)egalitarianism shapes perceived levels of social inequality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 112(1), 136-159. <https://doi.org/10.1037/pspp0000097>
- Kuhn, A. (2011). In the eye of the beholder: subjective inequality measures and individuals' assessment of market justice. *European Journal of Political Economy*, 27(4), 625-641. <https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2011.06.002>
- Kuhn, A. (2015). *The subversive nature of inequality: subjective inequality perceptions and attitudes to social inequality*. IZA Discussion Paper, Issue 9406. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2829308>
- Kuhn, A. (2019). The individual (mis-)perception of wage inequality: measurement, correlates and implications. *Empirical Economics*, 59, 2039-2069. <https://doi.org/10.1007/s00181-019-01722-4>
- Kunda, Z. (1990). The case for motivated reasoning. *Psychological Bulletin*, 108(3), 480-498. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/2270237>
- Laurin, K. (2018). Inaugurating rationalization: three field studies find increased rationalization when anticipated realities become current. *Psychological Science*, 29(4), 483-495. <https://doi.org/10.1177/0956797617738814>
- Laurin, K., Engstrom, H. R. y Alic, A. (2018). Motivational accounts of the vicious cycle of social status: an integrative framework using the United States as a case study. *Perspectives on Psychological Science*, 14(2), 107-137. <https://doi.org/10.1177/1745691618788875>
- Laurin, K., Gaucher, D. y Kay, A. (2013). Stability and the justification of social inequality. *European Journal of Social Psychology*, 43(4), 246-254. <https://doi.org/10.1002/ejsp.1949>
- Laurin, K., Shepherd, S. y Kay, A. C. (2010). Restricted emigration, system inescapability, and defense of the status quo: system-justifying consequences of restricted exit opportunities. *Psychological Science*, 21(8), 1075-1082. <https://doi.org/10.1177/0956797610375448>

- Lerner, M. (1980). *The belief in a just world: a fundamental delusion*. Springer. <https://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>
- Lerner, M. J. y Ross, M. (1974). *The quest for justice: Myth, reality, ideal*. Holt, Rinehart & Winston. <https://philpapers.org/rec/LERTQF>
- Loveless, M. (2013). The deterioration of democratic political culture: consequences of the perception of inequality. *Social Justice Research*, 26(4), 471-491. <https://doi.org/10.1007/s11211-013-0198-7>
- Loveless, M. y Whitefield, S. (2011). Being unequal and seeing inequality: explaining the political significance of social inequality in new market democracies. *European Journal of Political Research*, 50(2), 239-266. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2010.01929.x>
- Lowery, B. S., Chow, R. M. y Crosby, J. R. (2009). Taking from those that have more and giving to those that have less: how inequity frames affect corrections for inequity. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45(2), 375-378. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2008.09.010>
- Lowery, B. S., Chow, R. M., Knowles, E. D. y Unzueta, M. M. (2012). Paying for positive group esteem: how inequity frames affect whites' responses to redistributive policies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(2), 323-336. <https://doi.org/10.1037/a0024598>
- Lowery, B. S., Knowles, E. D. y Unzueta, M. M. (2007). Framing inequity safely: whites' motivated perceptions of racial privilege. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33(9), 1237-1250. <https://doi.org/10.1177/0146167207303016>
- Major, B. (1994). From social inequality to personal entitlement: the role of social comparisons, legitimacy appraisals, and group membership. *Advances in Experimental Social Psychology*, 26, 293-355. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60156-2](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60156-2)
- Major, B. y Kaiser, C. R. (2017). Ideology and the maintenance of group inequality. *Group Processes & Intergroup Relations*, 20(5), 582-592. <https://doi.org/10.1177/1368430217712051>
- McCall, L. (2013). *The undeserving rich: American beliefs about inequality, opportunity, and redistribution*. Cambridge University Press.
- McCoy, S. K. y Major, B. (2007). Priming meritocracy and the psychological justification of inequality. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43(3), 341-351. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2006.04.009>
- Messias, E., Eaton, W. y Grooms, A. M. (2011). Economic grand rounds: income inequality and depression prevalence across the United States: an ecological study. *Psychiatric Services*, 62(7), 710-712. <https://doi.org/10.1176/appi.ps.62.7.710>
- Mijs, J. J. B. (2016). The unfulfillable promise of meritocracy: three lessons and their implications for justice in education. *Social Justice Research*, 29(1), 14-34. <https://doi.org/10.1007/s11211-014-0228-0>
- Mijs, J. J. B. (2018). Inequality is a problem of inference: how people solve the social puzzle of unequal outcomes. *Societies*, 8(3), 64. <https://doi.org/10.3390/soc8030064>
- Milanovic, B. (2012). *Los que tienen y los que no tienen: Una breve y singular historia de la desigualdad global*. Alianza Editorial.
- Milanovic, B. (2016). *Global inequality: A new approach for the age of globalization*. Harvard University Press.
- Minkoff, S. L. y Lyons, J. (2019). Living with inequality: neighborhood income diversity and perceptions of the income gap. *American Politics Research*, 47(2), 329-361. <https://doi.org/10.1177/1532673X17733799>
- Napier, J. L. y Jost, J. T. (2008). Why are conservatives happier than liberals? *Psychological Science*, 19(6), 565-572. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2008.02124.x>
- Nishi, A., Shirado, H., Rand, D. G. y Christakis, N. A. (2015). Inequality and visibility of wealth in experimental social networks. *Nature*, 526(7573), 426-429. <https://doi.org/10.1038/nature15392>
- Norton, M. I. y Ariely, D. (2011). Building a better America-one wealth quintile at a time. *Perspectives on Psychological Science*, 6(1), 9-12. <https://doi.org/10.1177/1745691610393524>
- Norton, M. I., Neal, D. T., Govan, C. L., Ariely, D. y Holland, E. (2014). The not-so-common-wealth of Australia: evidence for a cross-cultural desire for a more equal distribution of wealth. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 14(1), 339-351. <https://doi.org/10.1111/asap.12058>
- Oishi, S. y Kesebir, S. (2015). Income inequality explains why economic growth does not always translate to an increase in happiness. *Psychological Science*, 26(10), 1630-1638. <https://doi.org/10.1177/0956797615596713>
- Osberg, L. y Smeeding, T. (2006). "Fair" inequality? Attitudes toward pay differentials: the United States in comparative perspective. *American Sociological Review*, 71(3), 450-473. <https://doi.org/10.1177/000312240607100305>
- Osborne, D., Sibley, C. G. y Sengupta, N. K. (2015). Income and neighbourhood-level inequality predict self-esteem and ethnic identity centrality through individual- and group-based relative deprivation: a multilevel

- path analysis. *European Journal of Social Psychology*, 45(3), 368-377. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2087>
- Oxfam International. (2018). *Reward work, not wealth: To end the inequality crisis, we must build an economy for ordinary working people, not the rich and powerful*. Oxfam International. <https://doi.org/10.21201/20171350>
- Pedersen, R. T. y Larsen, M. V. (2018). Putting a number on preferences: how numerical attitudes are shaped by ideology and equivalency framing. *International Journal of Public Opinion Research*, 31(3), 528-548. <https://doi.org/10.1093/ijpor/edy020>
- Pedersen, R. T. y Mutz, D. C. (2018). Attitudes toward economic inequality: the illusory agreement. *Political Science Research and Methods*, 6(215), 1-17. <https://doi.org/10.1017/psrm.2018.18>
- Peterson, E. (2017). Is economic inequality really a problem? A review of the arguments. *Social Sciences*, 6(4), 147. <https://doi.org/10.3390/socsci6040147>
- Piff, P. K., Kraus, M. W. y Keltner, D. (2018). Unpacking the inequality paradox: the psychological roots of inequality and social class. *Advances in Experimental Social Psychology*, 57, 53-124. <https://doi.org/10.1016/bs.aesp.2017.10.002>
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica de España.
- Piketty, T. y Saez, E. (2014). Income inequality in Europe and the United States. *The Science of Inequality*, 344(6186). <http://eml.berkeley.edu/~saez/piketty-saezScience14.pdf>
- Pratto, F., Çıdam, A., Stewart, A. L., Zeineddine, F. B., Aranda, M., Aiello, A. y Henkel, K. E. (2013). Social dominance in context and in individuals. *Social Psychological and Personality Science*, 4(5), 587-599. <https://doi.org/10.1177/1948550612473663>
- Ravallion, M. (2011). On multidimensional indices of poverty. *The Journal of Economic Inequality*, 9(2), 235-248. <https://doi.org/10.1007/s10888-011-9173-4>
- Rawls, J. (2012). *Teoría de la justicia*. Fondo de Cultura Económica de España.
- Robinson, J. A. y Acemoglu, D. (2013). *Why nations fail: the origins of power, prosperity, and poverty*. Profile books.
- Roemer, J. E. (1998). *Equality of opportunity*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674042872>
- Roemer, J. E. y Trannoy, A. (2015). Equality of opportunity. *Handbook of Income Distribution*, 2, 217-300. doi:10.1016/b978-0-444-59428-0.00005-9
- Rothstein, B. y Uslaner, E. M. (2005). All for all: equality, corruption, and social trust. *World Politics*, 58(01), 41-72. <https://doi.org/10.1353/wp.2006.0022>
- Rousseau, J. J. (1754/1999). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. [traducción: José López y López]. Folio.
- Runciman, W. G. (1966). *Relative deprivation and social justice: A study of attitudes to social inequality in twentieth century England*. University of California Press.
- Sánchez-Rodríguez, A. y Wils, G. B. (s. f.). Manipulando la desigualdad económica. En: E. Rentería-Pérez, E., García-Sánchez, y M. S. Malvezzi. (s. f.) *Ejemplos de método en investigaciones sociales: Aplicaciones en Psicología Organizacional y del Trabajo y en Psicología Social. Vol. II*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Sands, M. L. (2017). Exposure to inequality affects support for redistribution. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114(4), 663-668. <https://doi.org/10.1073/pnas.1615010113>
- Schneider, S. M. (2012). Income inequality and its consequences for life satisfaction: what role do social cognitions play? *Social Indicators Research*, 106(3), 419-438. <https://doi.org/10.1007/s11205-011-9816-7>
- Sen, A. (2000). Chapter 1: Social justice and the distribution of income. En A. B. Atkinson, and F. Bourguignon (eds.), *Handbook of income distribution Vol. 1*, (pp. 59-85). [https://doi.org/10.1016/S1574-0056\(00\)80004-4](https://doi.org/10.1016/S1574-0056(00)80004-4)
- Sen, A. (2010). *La idea de la justicia*. Taurus. <https://www.casadellibro.com/libro-la-idea-de-la-justicia/9788430606863/1651283>
- Shnabel, N., Dovidio, J. F. y Levin, Z. (2016). But it's my right! Framing effects on support for empowering policies. *Journal of Experimental Social Psychology*, 63, 36-49. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2015.11.007>
- Sibley, C. G. y Duckitt, J. (2010). The ideological legitimization of the status Quo: longitudinal tests of a social dominance model. *Political Psychology*, 31(1), 109-137. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2009.00747.x>
- Sidanius, J. y Pratto, F. (2001). *Social dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Cambridge University Press.
- Smith, H. J. y Pettigrew, T. F. (2014). The subjective interpretation of inequality: a model of the relative deprivation experience. *Social and Personality Psychology Compass*, 8(12), 755-765. <https://doi.org/10.1111/spc3.12151>
- Sommet, N., Elliot, A. J., Jamieson, J. P. y Butera, F. (2018). Income inequality, perceived competitiveness, and

- approach-avoidance motivation. *Journal of Personality*, 87(4), 767-784. <https://doi.org/10.1111/jopy.12432>
- Son Hing, L. S., Bobocel, D. R., Zanna, M. P., Garcia, D. M., Gee, S. S. y Oraziotti, K. (2011). The merit of meritocracy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(3), 433-450. <https://doi.org/10.1037/a0024618>
- Stiglitz, J. E. (2012). *El precio de la desigualdad: El 1 % de la población tiene lo que el 99 % necesita*. Taurus.
- Stiglitz, J. E. (2015). *La gran brecha*. Taurus.
- Svallfors, S. (2013). Government quality, egalitarianism, and attitudes to taxes and social spending: a European comparison. *European Political Science Review*, 5(3), 363-380. <https://doi.org/10.1017/S175577391200015X>
- Thal, A. (2017). Class isolation and affluent Americans' perception of social conditions. *Political Behavior*, 39(2), 401-424. <https://doi.org/10.1007/s11109-016-9361-9>
- Therborn, Gö. (2015). *La desigualdad mata*. Alianza Editorial. <https://www.casadellibro.com/libro-la-desigualdad-mata/9788420699356/2512646>
- Toft, A. (2014). Contesting the deviant other: discursive strategies for the production of homeless subjectivities. *Discourse & Society*, 25(6), 783-809. <https://doi.org/10.1177/0957926514536839>
- Trump, K.-S. (2018). Income inequality influences perceptions of legitimate income differences. *British Journal of Political Science*, 48(04), 929-952. <https://doi.org/10.1017/S0007123416000326>
- Tyler, T. R. (2006). Psychological perspectives on legitimacy and legitimation. *Annual Review of Psychology*, 57, 375-400. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.57.102904.190038>
- Uslaner, E. M. y Brown, M. (2005). Inequality, trust, and civic engagement. *American Politics Research*, 33(6), 868-894.
- Wike, R. (8 de noviembre de 2014). *With 41 % of global wealth in the hands of less than 1 %, elites and citizens agree inequality is a top priority*. Pew Research Center. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/11/08/with-41-of-global-wealth-in-the-hands-of-less-than-1-elites-and-citizens-agree-inequality-is-a-top-priority/>
- Wilkinson, R. G. y Pickett, K. E. (2017). The enemy between us: the psychological and social costs of inequality. *European Journal of Social Psychology*, 47(1), 11-24. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2275>
- Willis, G. B., Rodríguez-Bailón, R., López-Rodríguez, L. y García-Sánchez, E. (2015). Legitimacy moderates the relation between perceived and ideal economic inequalities. *Social Justice Research*, 28(4), 493-508. <https://doi.org/10.1007/s11211-015-0253-7>
- World Economic Forum. (2019). *Agenda in focus: Fixing inequality*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/focus/fixing-inequality>
- Wright, G. (2018). The political implications of American concerns about economic inequality. *Political Behavior*, 40(2), 321-343. <https://doi.org/10.1007/s11109-017-9399-3>
- Xu, P. y Garand, J. C. (2010). Economic context and Americans' perceptions of income inequality. *Social Science Quarterly*, 91(5), 1220-1241. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6237.2010.00729.x>
- Young, M. D. (1958/1994). *The rise of the meritocracy*. Transaction Publishers. https://books.google.es/books/about/The_Rise_of_the_Meritocracy.html?id=e_rT-yIMJR9kC&redir_esc=y
- Zimmerman, J. L. y Reyna, C. (2013). The meaning and role of ideology in system justification and resistance for high- and low-status people. *Journal of Personality and Social Psychology*, 105(1), 1-23. <https://doi.org/10.1037/a0032967>

Capítulo 6

Del “estado del arte” a la revisión sistemática de documentos como recurso artesanal de investigación

DOI: 10.25100/peu.858.cap6

 *Jimena Botero-Sarassa*
Pontificia Universidad Javeriana
Jimenabotero@javerianacali.edu.co

 *Fátima Díaz-Bambula*
Universidad del Valle
fatima.diaz@correounivalle.edu.co

 *Erico Rentería-Pérez*
Universidad del Valle - Universidad Federal de Bahía
erico.renteria@correounivalle.edu.co

Resumen

Este capítulo ofrece una aproximación metodológica en relación con el proceso de revisión documental. Aborda cuestiones relacionadas con la definición de parámetros de búsqueda, la identificación de fuentes de información, la recopilación, organización y sistematización de documentos, el análisis de contenido y la funcionalidad de recursos técnicos. Para la presentación de estos aspectos, se incluye el ejemplo de un proceso de revisión de literatura especializada alrededor del fenómeno de empleabilidad, siguiendo las diferentes fases del mismo. De igual forma, se discuten las implicaciones de las decisiones, recursos y recortes asociados con el proceso de revisión y producción del conocimiento. Lo anterior ofrece utilidad práctica para la formulación y desarrollo de procesos y proyectos de investigación.

Introducción

Cuando se emprende el camino de investigar el posible punto de partida es la idea, que surge de diferentes necesidades, informaciones obtenidas, contextos y experiencias. Las ideas e inquietudes iniciales pueden ser confusas, ambiguas o indefinidas; por ello se plantea la necesidad de conocer los antecedentes. Esto se ha convertido en un requisito casi indispensable para poder dar cuenta de una *forma-lización* de la pesquisa.

Es así como se encuentran en los manuales de metodologías, en guías de trabajo de grado y de proyectos de investigación la solicitud de un apartado de antecedentes, que, en algunos casos, puede estar dentro del denominado

marco conceptual, estado del arte o de la cuestión. Esto implica la idea de una investigación única y lineal. Sin embargo, hacer una búsqueda de literatura, hacer una revisión de antecedentes, del tema, del concepto, del fenómeno, de la noción para dar forma a una investigación es en sí misma una investigación, si se considera está como la búsqueda de vestigios, de pistas.

La revisión de antecedentes se ha convertido casi en una consigna exhortativa, en la que se solicita acceder a las bases de datos científicas y revisar una cierta cantidad de artículos que dan cuenta de investigación, revisiones de literatura, metaanálisis sobre la variable o fenómeno de interés. Sin embargo, los documentos que se requieren para ver qué es aquello que antecede no necesariamente debe ser de este tipo, pues el objeto es conocer las comprensiones, y las aprehensiones previas de eso que se quiere investigar. Esto, considerando que, el documento es donde se contiene la huella, la evidencia, la información de eso que aconteció sobre algo. Ricoeur (1999) plantea que “todo lo que pueda informar a un investigador, cuya indagación está orientada por una elección razonada de preguntas, vale como documento” (p. 804).

En ese orden de ideas, se puede pensar en revisión de antecedentes haciendo uso de diversos tipos de documentos portadores de huellas de la actividad humana (Peña y Pirela, 2007; Ricoeur, 1999). Díaz-Bambula (2017) plantea que:

...cualquier tipo de documento, indiferente del tipo (entrevistas, noticias, fotografías, imágenes, videos, conversaciones, cuestionarios, entre otros), que se use en la investigación es un vestigio, un rastro del pasado, pero que está en el presente. La huella es el presente de algo pasado que implica una significancia y mediación entre un pasado y la posibilidad de un futuro. (p. 44)

Ahora bien, ¿cómo se hace para que la revisión de antecedentes de los documentos seleccionados permitan ser un recurso para o una investigación en sí misma?: por medio de la estrategia o herramienta de investigación que es la revisión sistemática. Esta se define como un estudio secundario, integrativo, observacional y retrospectivo (Beltrán, 2005; Perestelo-Pérez, 2013), que, mediante estrategias sistemáticas, explícitas y rigurosas, permite

reconocer, integrar, analizar, sintetizar, y responder a las cuestiones de interés puestas con un conjunto de documentos.

La revisión sistemática ha sido clasificada por sus intereses y formas de abordaje. Estas distinciones están dadas por las posturas paradigmáticas y las discusiones metodológicas que regirán la forma de la revisión sistemática (Gough *et al.*, 2012; Gough *et al.*, 2017). Gough (2013) plantea que “los debates metodológicos en relación con las revisiones de la investigación tienden a reflejar debates similares en la investigación primaria. En muchos casos, las revisiones de investigación emplean metodologías similares a las metodologías de los estudios que revisan” (p. 1).

Es así como en algunos casos se equiparán los metaanálisis como revisiones sistemáticas o se le califican revisiones sistemáticas cuantitativas. En el caso de las revisiones sistemáticas denominadas o agrupadas cualitativas también se encuentran diversas modalidades, lo cual es apenas comprensible si se entiende estas clasificaciones en función de sus posicionamientos metodológicos, y considerando que perspectiva cualitativa abarca una sombrilla de técnicas y estrategias metodológicas (Guba y Lincoln, 2002).

El interés del presente capítulo está en mostrar y ejemplificar una sistematización con variaciones metodológicas planteadas por diversos autores interesados en estas¹. Por ejemplo, en el caso del área de la salud Manchado *et al.* (2009) plantean que este tipo de trabajos “resumen de forma sistemática la evidencia científica para estudiar una relación existente en el ámbito de la salud contestando a una pregunta concreta” (p. 14); los autores plantean dos grandes clasificaciones, el metaanálisis —revisión sistemática clásica— y la revisión sistemática exploratoria. El metaanálisis, está centrado en una síntesis cuantitativa de resultados de investigaciones primarias para brindar estimaciones de los estudios aislados. Este método es ampliamente usado en las ciencias de la salud, la psicología y las ciencias sociales. La revisión

¹ Ejemplos de revisiones sistemáticas de documentos diferentes a artículos indexados ver: Belalcázar (2016); Sánchez (2017); Díaz-Bambula (2017); Díaz (2018) Londoño (2018), Botero-Sarassa (2019).

sistemática exploratoria es aquella que hace una síntesis de la evidencia sobre un tema relacionado y describe el conocimiento existente sobre el mismo, no solo centrándose en el tema, sino también en elementos sobre el quién, el dónde y de qué manera. Las diferencias entre estos dos tipos de revisiones se describen en la siguiente tabla.

Tabla 6.1. Diferencias entre la revisión sistemática clásica y la revisión sistemática exploratoria

Tipo de estudio	Revisión sistemática clásica	Revisión sistemática exploratoria
Hipótesis	Contesta a una pregunta concreta	Deriva el conocimiento existente
Objetivo	Una intervención	Más de una intervención
Estudios incluidos	Cualitativos y cuantitativos	Todo tipo de estudios
Resultados	Una medida de impacto	Diferentes medidas de impacto
Criterios de inclusión	Selección por calidad	Selección por relevancia

Fuente: Machado *et al.* (2009).

Por su parte Beltrán (2005) hace una distinción entre revisión sistemática y la revisión no sistemática o lo que también denomina revisión narrativa. En esta distinción plantea que el método de integración de la literatura ha sido, en particular, revisiones narrativas, lo que conlleva que no hay unas normas claras de cómo conseguir los datos primarios, ni cómo integrar los resultados, lo que pone un acento en la participación y no rigurosidad del investigador. Por otro lado, el autor plantea que en las revisiones narrativas no hay un interés por integrar resultados cuantitativamente. Sobre las revisiones sistemáticas señala que hay cuantitativas o meta-análisis y las cualitativas u *overview*, que se diferencian, principalmente, por el uso de los análisis estadísticos. En la Tabla 6.2 se sintetizan las diferencias entre ellas de acuerdo con Beltrán (2005).

En una perspectiva similar Letelier *et al.* (2005) plantean particularmente a partir de la medicina basada en la evidencia que se reconocen dos tipos: las revisiones narrativas y las revisiones sistemáticas. Las primeras permiten mirar los antecedentes, y los conocimientos de base con los cuales se responde a las preguntas iniciales y que darán cuenta

"de muchos aspectos del tópico revisado: epidemiológicos, etiológicos, fisiopatológicos, diagnósticos, pronósticos y terapéuticos" (p. 246). En el caso de las revisiones sistemáticas "resumen y analizan la evidencia respecto de una pregunta específica en forma estructurada, explícita y sistemática. Típicamente, se explicita el método utilizado para encontrar, seleccionar, analizar y sintetizar la evidencia presentada" (p. 246), las cuales pueden ser de dos tipos, las cualitativas en las que la evidencia se presenta de manera descriptiva y las cuantitativas o meta-análisis en las cuales se hace uso de técnicas estadísticas.

Tabla 6.2. Diferencias entre revisión sistemática y revisión narrativa

Características	Narrativa	Sistemática
Focalizada	Tema	Pregunta
Estrategia de búsqueda	No especificado	Claramente especificado
Criterios de selección	No especificados	Especificados y aplicados
Análisis de la información	Variable	Cualitativa o Cuantitativa (meta-análisis)

Fuente: Beltrán (2005).

Otras clasificaciones sobre las revisiones sistemáticas cualitativas emergentes son, por ejemplo, las *revisiones realistas* que se utilizan para evaluar los mecanismos, contextos y resultados de las teorías de rango medio y las políticas sociales, más allá de la pregunta por la eficacia de la intervención específica o de las preguntas de revisión sin teoría (Gough, 2013; Gough *et al.*, 2012; Gough *et al.*, 2017; Wong *et al.*, 2013). Las *revisiones sistemáticas crítico-interpretativas*, fueron propuestas por Dixon-Woods *et al.* (2006), quienes consideran que las formas y técnicas convencionales cómo se hacen las revisiones sistemáticas presentan limitaciones cuando se trata de construir un análisis crítico de un cuerpo complejo de literatura, por la diversidad de documentos que pueden encontrarse, por lo que la revisión no podría ser agregativa y con categorías de análisis de orden deductivo. La propuesta de este tipo de revisión es permitir la emergencia de categorías, y, por lo tanto, es una investigación que concluye y construye teoría a través de diversas

fuentes de información. Gough *et al.* (2017) plantean que estas formas de hacer revisiones van en sintonía con la generación de teorías propuestas por teoría fundamentada donde el enfoque es más inductivo.

La última clasificación que se presentará son *las revisiones meta-narrativas* que son aquellas que buscan elementos particulares a lo largo del tiempo, y analizan históricamente cómo se han desarrollado las tradiciones de investigación particulares con el objeto de unir un área temática heterogénea, resaltando las formas contrastantes y complementarias en que los investigadores han estudiado el mismo tema o uno similar. Sustentado en la perspectiva de la revolución científica de Kuhn (1992), se plantea que hay diferentes matrices disciplinares que define qué debe ser y cómo es estudiado. Estas matrices tienen tres niveles o componentes, el primero está en el mapa de configuración iterativo de las diferentes tradiciones de investigación en un área. El segundo es una configuración iterativa y/o análisis agregativo (síntesis) de diferentes tradiciones dentro del mapa. El tercero es una comparación iterativa de la comparación y el contraste de las diferentes narrativas para crear una síntesis global de todo el mapa (Gough, 2013; Gough *et al.*, 2012; Gough *et al.*, 2017; Wong *et al.*, 2013).

Cuestiones de método

Dadas las consideraciones previas, realizar un proceso de revisión documental exige responder una serie de cuestiones, que implican decisiones alrededor del foco, alcance y limitaciones de la investigación. Estas cuestiones emergen durante diferentes fases del proceso. En la fase previa a la revisión documental, es preciso definir qué, cómo y dónde buscar. Lo anterior implica identificar la forma como ha sido nombrado el fenómeno de interés, las posibles fuentes de información y los criterios para delimitar el universo documental. Durante la recopilación del material de revisión documental, se tendrá que decidir sobre los medios de acceso a los documentos, la forma de organizarlos y sistematizarlos, y los criterios para concluir el proceso de recolección. En la fase de análisis de contenido resulta necesario elegir las formas de aproximación que pueden ser inductivas y/o deductivas, así como

los recursos de apoyo. Una vez concluido este proceso suelen surgir cuestiones relacionadas con la divulgación de resultados. Para ello, resulta necesario decidir qué mostrar, elegir formas de representación de los hallazgos y optar por distintos medios de publicación.

Cada una de estas decisiones generan diferentes efectos, que es preciso analizar a la luz de los objetivos propuestos en la investigación. Con el ánimo de generar aportes en relación con las formas de aproximarse a cada una de estas cuestiones se desarrollarán los siguientes apartados. Para ello se presentará, a manera de ejemplo, un proceso de revisión documental, específicamente en artículos indexados, realizado alrededor de la empleabilidad como fenómeno de interés que refiere las dinámicas de inserción y movilidad de las personas en los mercados de trabajo. No obstante, lo anterior, es preciso señalar que este tipo de procesos podrían ser aplicable a otros campos y temas de conocimiento.

Fase preliminar: planificación del proceso de revisión documental

En la fase de planificación es preciso analizar algunas cuestiones que aluden a: ¿Qué buscar? ¿cómo buscar? y ¿dónde buscar? Para definir qué y cómo buscar, es preciso identificar la forma como ha sido nombrado el fenómeno de interés, lo que implica ampliar el referente sobre palabras claves que aluden a la problemática referida. Si se toma a manera de ejemplo la empleabilidad, la categoría aparece registrada en las bases de datos especializadas como *Scopus* a partir del año 1924, sin embargo, diferentes estudios alrededor de su configuración como noción señalan sus orígenes a finales del siglo XIX (Gazier, 2001). En consecuencia, para lograr ampliar el referente documental alrededor de dicha noción es recomendable considerar diferentes categorías que se han usado a lo largo de la historia para referir el fenómeno. Dentro de ellas se podría incluir el empleo, desempleo, paro, trabajo, mercados de trabajo, ocupabilidad, contratabilidad, tercerización, entre otras.

Para identificar las diferentes formas en que ha sido nombrado el fenómeno de interés se pueden emplear diferentes recursos. Dentro de ellos, resulta de gran utilidad acceder a diccionarios etimológicos, diccionarios de sinónimos y antónimos o *thesauros*,

que permiten ampliar la perspectiva alrededor de las diferentes nociones. De igual forma se pueden analizar las palabras claves de artículos publicados alrededor del tema que se consideran relevantes. En relación con este proceso es recomendable buscar la noción en el idioma original y en inglés, dada la influencia de dicho idioma en la producción de literatura especializada. Esto permite tener una amplitud en los descriptores de búsqueda que permitirá la extensión de los hallazgos para la comprensión y abordaje del objeto de estudio. Una vez se han identificado diferentes formas de referir el fenómeno, es preciso analizar las fuentes posibles de información y los medios de acceso a las mismas. Para el caso de la empleabilidad, podrían considerarse fuentes de carácter documental y personal, que darían cuenta de distintas voces y dimensiones de análisis.

Dentro de las fuentes documentales, se podría considerar la literatura especializada que abarca diferentes posibles recortes según medio de publicación, periodos de tiempo en que fueron publicados, campos de conocimiento desde los cuales fueron publicados, ámbitos geográficos, etc. También podrían analizarse documentos prescriptivos (manuales o noticias) escritos por "expertos" o asesores de carrera, en los cuales se recopilan recomendaciones relacionadas con la búsqueda, mantenimiento o movilidad en el trabajo. De otra parte, estaría la posibilidad de analizar clasificados, convocatorias o concursos que dan cuenta de los criterios y condiciones de selección y contratación de personas en las organizaciones de trabajo. Así mismo, podrían revisarse leyes, decretos, directrices o normativas de carácter gubernamental o institucional que pretenden promover la empleabilidad con el fin de acceder a diversas perspectivas del fenómeno.

Adicional a las fuentes de carácter documental referidas, podrían considerarse fuentes personales, a las cuales se podría acceder a través de discursos, conferencias, entrevistas, conversaciones o grupos focales con diferentes actores sociales. Para el caso de la empleabilidad, sería posible escuchar la voz de expertos o investigadores alrededor del tema, que permitirían ampliar la comprensión del fenómeno y de las variables que inciden en su configuración. Los hacedores de políticas que dan cuenta de la voz jurídica o normativa alrededor de la inclusión

social de las personas en el trabajo. Los directivos, líderes gremiales, y/o responsables de la contratación y selección de personas, que dan cuenta de las exigencias, expectativas o criterios de selección y evaluación de las organizaciones de trabajo. Las personas que hacen parte o buscan insertarse en los mercados de trabajo, las cuales podrían dar cuenta de sus estrategias y acciones para la inserción o movilidad en los mercados de trabajo, entre otros actores. Lo anterior se representa a través de la Figura 6.1.

Los medios de acceso a las fuentes de información serán relativos según su naturaleza y alcance. Si se ha optado por literatura especializada de alto reconocimiento académico, será preciso acceder a bases de datos especializadas, para lo que es necesario contar con recursos de bibliotecas gubernamentales o de instituciones educativas. Si por el contrario se elige material normativo, es probable que el medio más idóneo sean los portales gubernamentales oficiales. Si se elige literatura prescriptiva o clasificados, será importante acceder a medios masivos de comunicación como periódicos y revistas para lo cual pueden servir buscadores generales de la red como *Google*. Lo anterior implica considerar que no hay un mejor medio de acceso, hay diversidad de medios y el idóneo es aquel o aquellos más consecuentes con los objetivos de investigación y la fuente de información elegida.

Las decisiones tomadas alrededor de las fuentes de información consideradas generan diferentes implicaciones que es necesario tener presente desde el inicio de la investigación. En el ejemplo que se presentará en este trabajo, se abordará la fuente de documentos de literatura especializada. En dicha fuente se consideran publicaciones indexadas en la base de datos de *Scopus*. Esta decisión implica tener presente que se buscará una aproximación al conocimiento de alto reconocimiento académico, fruto de investigaciones generalmente realizadas en contextos europeos o norteamericanos. En consecuencia, se dejarán por fuera aportes históricos que han generado un impacto profundo en el desarrollo fenómeno como objeto de investigación, así como aportes propios del ámbito nacional o local. Lo anterior debe estar presente, al momento de generar conclusiones alrededor de los hallazgos.

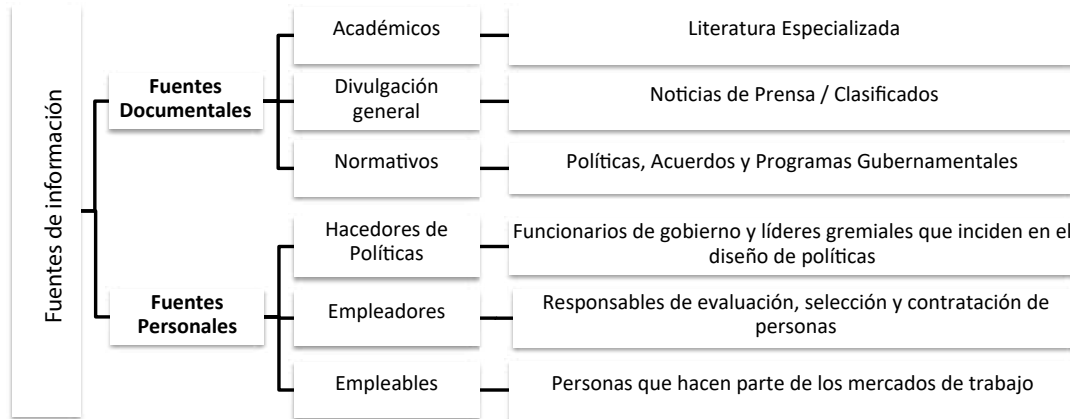


Figura 6.1. Posibles fuentes de información alrededor de la empleabilidad.

Fuente: elaboración propia.

Al optar por una fuente y elegir delimitar el acceso a la misma, se renuncia a otras fuentes posibles, por tanto, los resultados son válidos exclusivamente en el ámbito escogido.

Fase de recopilación y organización del material documental

Tomando en consideración las formas de nombrar el fenómeno de interés, así como la fuente de información seleccionada, es preciso conseguir y organizar el material documental. Para el caso de la búsqueda de documentos en bases de datos de literatura especializada como *Scopus* es importante familiarizarse con los operadores o comandos de búsqueda. Esto implica conocer la funcionalidad de conectores como "and", "or", "and not" los cuales inciden de manera importante en el reporte de resultados. Si por ejemplo busco información que me permita acceder a los documentos que relacionan la empleabilidad como fenómeno con la educación superior, puedo elaborar el siguiente comando de búsqueda:

(employability OR unemployed OR work AND condition OR labor AND market AND higher AND education).

Con base en dicho comando el hallazgo en *Scopus* es de 1 870 documentos. Una vez generada la búsqueda, conviene analizar algunos resultados bibliométricos que gran parte de las bases de datos especializadas ofrecen. A través de estos recursos es posible identificar la evolución que han tenido las

publicaciones alrededor del tema, la participación de países, los principales autores, las universidades en las cuales se estudia el fenómeno de interés, etc. Si se retoma el ejemplo de búsqueda en la base de datos de *Scopus* previamente referido, se pueden identificar de manera general los hallazgos de las figuras 6.2, 6.3 y 6.4.

El análisis general de estos datos muestra cómo el interés por el fenómeno en el ámbito de la literatura especializada se acrecienta a partir de los años ochenta, con una incidencia relevante en Estados Unidos, el Reino Unido y algunos países de Europa. De igual forma, resulta relevante ver que gran parte de la literatura especializada son artículos en revistas relacionadas con educación y trabajo.

A partir de esta revisión general es preciso definir cómo delimitar y priorizar el universo documental. Para ello, resulta conveniente aprender a usar los filtros de las bases de datos, así como los criterios de valoración de los documentos. Dentro de ellos se pueden considerar el rango de fechas, los campos disciplinares, los territorios, idiomas, tipo de documentos, etc. De igual forma, se pueden ordenar los documentos resultantes tomando en consideración criterios como la relevancia, el índice de citas, la novedad, entre otros.

La información resultante de esta búsqueda le permite al investigador iniciar el proceso de selección y organización del universo documental. En esta fase se recomienda analizar títulos, palabras claves y resúmenes de los documentos y establecer

algún criterio de clasificación que permita definir si se incluye o se excluye de la revisión. Para el caso de los documentos que serán incluidos, resulta funcional

el uso de herramientas como *Excel*, *Mendeley*, *End-note* o *Zotero*, a fin de facilitar la organización de las bases de datos y la gestión de referencias.

TITLE-ABS-KEY (employability OR unemployed OR work AND condition OR labor AND market AND higher AND education)

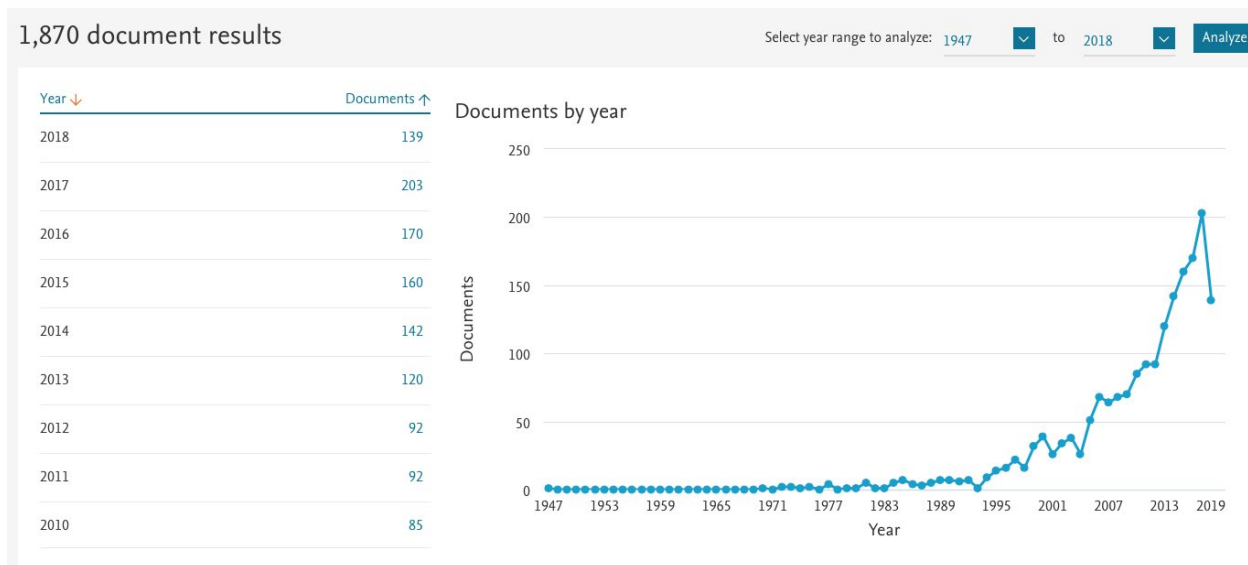


Figura 6.2. Evolución de publicaciones alrededor del fenómeno.

Fuente: Scopus.

< Back to results

Export Print Email

TITLE-ABS-KEY (employability OR unemployed OR work AND condition OR labor AND market AND higher AND education)

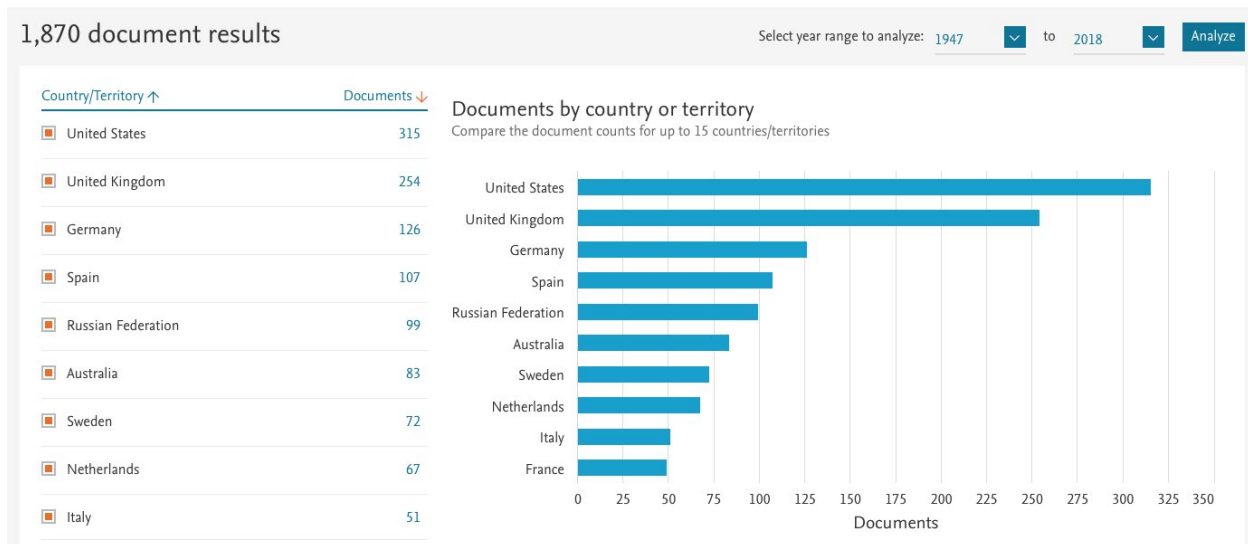


Figura 6.3. Distribución de publicaciones alrededor del fenómeno por territorio.

Fuente: Scopus.

[Back to results](#)[Export](#) [Print](#) [Email](#)

TITLE-ABS-KEY (employability OR unemployed OR work AND condition OR labor AND market AND higher AND education)

1,870 document results

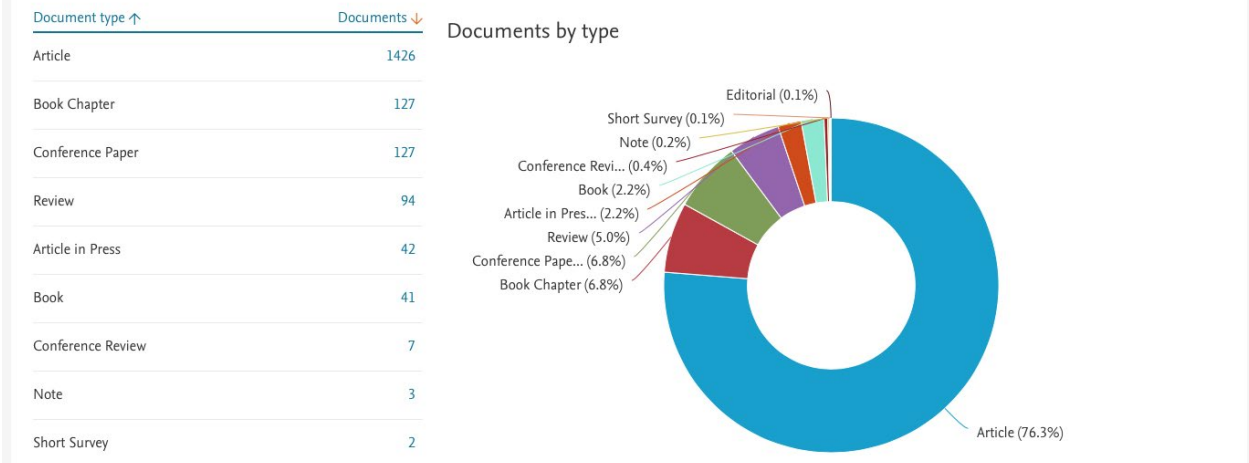
Select year range to analyze: 1947 to 2018 [Analyze](#)

Figura 6.4. Distribución de publicaciones alrededor del fenómeno según tipo de documentos.

Fuente: Scopus.

Para organizar el material resultante en un archivo de Excel[®] se recomienda considerar diferentes campos, también se podría hacer un software de procesamiento de documentos en una tabla. Algunos ítems relevantes son el tipo de documento, título, autor, referencia del artículo, revista o medio de publicación, año de publicación, ISSN, DOI, palabras claves; resumen³. Del mismo modo, conviene incluir el hipervínculo o la dirección electrónica que lleve al documento. Este tipo de información se encuentra disponible en la base de datos. Adicional a la misma, conveniente incluir algún tipo de valoración del nivel de relevancia con códigos que rápidamente le permitan al investigador filtrar los documentos que considera de alta, media y baja (ver Tabla 6.3).

Una vez se inicia la labor de recopilación del material surgen cuestiones alrededor de cuándo parar. Para ello, pueden tomarse en consideración

dos tipos de caminos. El primero alude a razones funcionales y prácticas que dan cuenta del tiempo y los recursos con los cuales se cuenta para el proceso. Una persona que cuenta con tiempo limitado y desea ver qué se ha publicado alrededor de un fenómeno en el último año, podría analizar las publicaciones generadas en este periodo en las revistas que considera de mayor relevancia alrededor del tema.

Ahora bien, si se pretende llevar a cabo un análisis más amplio, se podría realizar el proceso de recopilación y análisis preliminar de los documentos siguiendo algún tipo de jerarquía definida inicialmente como fechas de publicación, relevancia o índice de citación de los documentos y atendiendo criterios de saturación. Lo anterior refiere el hecho de asumir una actitud reflexiva durante el análisis preliminar de los documentos, a fin de identificar el momento en el que se empieza a encontrar más de lo mismo que podría justificar la decisión de concluir el proceso de recolección de material documental. En el caso del ejemplo presentado, se optó por la segunda ruta con el que se configuró una base de base de datos inicial de 140 documentos.

² En algunas bases de datos es posible exportar el resultado de la búsqueda en un archivo .exe, este se puede complementar con los campos que se consideren necesarios para la revisión.

³ La organización también puede estar presentada por categorías deductivas importantes en la lectura e interpretación de los documentos.

Tabla 6.3. Organización de Base de Datos.

Código	Tipo de Manuscrito	Título	Referencia	Revista/ Editorial	Año	DOI	Palabras Clave	Resumen	Relevancia
001	Artículo								Alta (1)
002	Libro								Alta (1)
003	Cap. Libro								Media (2)

Fuente: elaboración propia.

Fase de análisis de contenido

Una vez configurado el universo documental, es posible iniciar el proceso de análisis de contenido. De manera general podrían señalarse tres formas de aproximación al material documental. La primera refiere un camino inductivo que implicaría partir de categorías previamente identificadas para explorar su configuración en el material documental. Lo anterior exige un acercamiento previo al fenómeno de interés. La segunda ruta sería un camino deductivo que implica "dejar hablar el material", para lo que es preciso identificar categorías emergentes durante el proceso de revisión. Una tercera ruta podría generar una aproximación mixta o en doble vía con la que se inicia el análisis con algunas categorías preliminares y se exploran categorías emergentes. El camino más idóneo es relativo según los objetivos del proceso de investigación y el grado de experticia del investigador en relación con el fenómeno y el objeto de estudio.

Para el ejemplo que se presenta en este capítulo se optó por una aproximación mixta con la que se inició el proceso con unas categorías de análisis previamente definidas y se identificaron algunas categorías emergentes. El desarrollo del proceso se llevó a cabo en dos momentos. El primero fue un proceso de análisis general de contenido de los títulos, resúmenes y palabras claves de los documentos con el que se buscaba identificar abordajes preliminares del fenómeno, actores sociales implicados, tipos de estudios, entre otros aspectos. El resultado de este proceso se representa en la Tabla 6.4 donde se identifican los artículos que se relacionan con los aspectos analizados.

Esta primera aproximación resultó pertinente para revisar la relevancia de cada trabajo, depurar la base de datos configurada inicialmente que pasó

de 140 a 83 documentos, y ajustar las categorías de análisis tomando en cuenta algunas variables emergentes. Con base en lo anterior, se procedió a realizar el análisis de los manuscritos completos, para esto se optó por emplear la técnica de análisis de contenido desde la perspectiva de Bardin (1977) utilizando como unidad de registro párrafos de los documentos que fueron codificados a partir de las categorías depuradas en la fase inicial del proceso.

A partir de lo anterior, se codificaron los apartados de los textos que generaban aportes en relación con las diferentes categorías. Dentro de ellas se consideró la conceptualización del fenómeno; identificación de actores sociales; aportes para la evaluación y/o validación de instrumentos relacionados con empleabilidad; estrategias de promoción del desarrollo de la empleabilidad; formulación y/o validación de modelos; incidencia de la dimensión socioeconómica, cultural y política; incidencia de la dimensión institucional de la educación; incidencia de la dimensión organizacional y de las relaciones de trabajo; incidencia de la dimensión individual y finalmente implicaciones de la empleabilidad.

Para realizar la codificación de los documentos se puede acudir a recursos manuales que implican marcar los fragmentos con diferentes colores, o se pueden emplear diferentes recursos tecnológicos. En el caso del ejemplo, se utilizó el *software* ATLAS.ti que permitió emplear diferentes recursos que facilitan el análisis. Dentro ellos, se resalta la densidad de las categorías, coocurrencias, conteo de palabras, entre otros aspectos. De igual forma, la codificación del material permite generar reportes para cada categoría, que resultan de gran utilidad para ampliar la comprensión del fenómeno y generar aportes a la conceptualización del mismo.

De otra parte, el proceso de análisis realizado permitió nutrir la base de datos elaborada con el fin de generar insumos para futuros trabajos de investigación. De esta manera, se generó un recurso para la lectura del fenómeno en el que se relacionan los documentos analizados con los principales aportes de cada uno de ellos como se muestra en la Tabla 6.5.

Fase de divulgación de los hallazgos

Una vez concluido el proceso de revisión documental surgen nuevas cuestiones, generalmente

relacionadas con el uso potencial de los resultados. Para ello, es preciso tener presente que, además de haber realizado un proceso generalmente requerido en toda investigación, la revisión y sistematización representa un resultado en sí mismo susceptible de ser publicado. En consecuencia, existen manuscritos de revisión que ofrecen una importante utilidad para el desarrollo del conocimiento. En el caso del ejemplo presentado, los hallazgos permitieron generar un artículo que fue sometido a una revista para la valoración (Botero-Sarassa y Rentería-Pérez, 2019).

Tabla 6.4. Análisis preliminar.

Aportes Destacados	Códigos de Artículos Relacionados									
Abordaje conceptual de la empleabilidad										
Socioeconómico	001	002	010							
Institucional de la educación	004	005	006	007						
Organizacional	001	001	001	001						
Individual	001	003	010	017	014	015	016	017	018	
Multidimensional	001	007	008	009	011	012	013			
Actores sociales implicados										
Personas que buscan trabajo	001	002	010							
Empleadores	004	005	006	007						
Asesores de carrera	001	001	001	001						
Formadores	001	003	010	017	014	015	016			
Hacedores de políticas	001	007	008	009	011	012	013	017	018	
Tipo de artículo										
Empírico	015	016	017							
Teórico	012	013								
Reflexión	018									

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6.5. Análisis preliminar.

Código de Artículo	Abordaje Conceptual	Variables Asociadas	Medición y Evaluación	Promoción y Desarrollo	Modelos Analíticos	Implicaciones
001	X	X			X	
002		X	X			X
003	X			X		X

Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, cuando se genera un manuscrito derivado de un proceso de revisión se deben tener en consideración cuestiones relacionadas con el tipo de producto, el medio de publicación, el acceso al medio de publicación elegido, el público objetivo, entre otros aspectos. Cada una de estas cuestiones implica la adopción de criterios de publicación diferenciales.

Conclusiones y recomendaciones

A través de este capítulo se presentó una aproximación metodológica que sirve de insumo para el desarrollo de procesos de revisión documental habitualmente requeridos en la formulación y desarrollo de proyectos de investigación. Tomando como referente un ejemplo de análisis documental de literatura especializada, se abordaron cuestiones relacionadas con la formulación de parámetros de búsqueda, la identificación de fuentes de información, la recopilación, organización y sistematización de documentos, el análisis de contenido y la funcionalidad de recursos técnicos. En cada una de estas fases se presentaron recomendaciones, así como implicaciones que es preciso tener presente a la hora de realizar conclusiones alrededor del tema.

Aun cuando el énfasis del capítulo estuvo centrado en un ejemplo de revisión documental de literatura especializada, el alcance de algunas cuestiones expuestas puede abarcar otro tipo de fuentes documentales. En consecuencia, este tipo de proceso, técnicas de análisis y recursos de apoyo, podrían extenderse a documentos normativos, noticias, documentos prescriptivos y documentos derivados de entrevistas o conversaciones con fuentes personales. En dicho caso, sería necesario realizar una lectura fluctuante inicial del material que permitiera generar categorías de análisis consecuentes con el contenido abordado.

Otro aspecto importante que las revisiones sistemáticas de corte cualitativo tienen diferencias en función de las perspectivas metodológicas, a las preguntas que se buscan responder y los documentos que se seleccionan. Encontrando una polisemia para las revisiones sistemáticas como se presentó en el inicio del capítulo. Considerando que,

sistematizar no solo la recopilación de datos de experiencias o de estudios es un proceso teórico, y metodológico que requiere de una lectura atenta, reflexiva, que también puede ser agregativa, itinerante, interpretativa y/o crítica, para descubrir nodos, contradicciones, coherencias, vacíos, y métodos con el fin de orientar investigaciones, prácticas y la construcción de conocimiento.

Dentro de las limitaciones de este proceso se señaló la importancia de analizar las implicaciones de las decisiones. Optar por un camino, implica renunciar a otros por tanto se debe tener presente que los hallazgos de todo proceso de revisión documental están limitados según los diferentes filtros y recortes seleccionados.

Referencias

- Bardin, L. (1977). *L'analyse de contenu*. Presses Universitaires de France.
- Belalcázar, J. (2016). *El despliegue de las relaciones sociales, su análisis a través de grafos narrativos*. [Tesis de doctorado, Universidad del Valle, Cali, Colombia].
- Beltrán, O. (2005). Revisiones sistemáticas de la literatura. *Revista Colombiana de Gastroenterología*.
- Botero-Sarassa, J. (2019). *Empleabilidad del profesorado universitario: Un fenómeno multidimensional del mundo del trabajo*. [Tesis de doctorado, Universidad del Valle, Cali, Colombia].
- Botero-Sarassa, J. y Rentería-Pérez, E. (2019). Empleabilidad y trabajo del profesorado universitario: una revisión del campo. *Athenea Digital*, 19(3), e2140. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2140>
- Díaz, I. (2018). *De la naturalización de la gestión violenta del conflicto sociopolítico a la reconciliación en Colombia*. [Tesis de doctorado, Universidad del Valle, Cali, Colombia].
- Díaz-Bambula, F. (2017). *Burnout: Una metáfora para comprender relaciones y contexto de trabajo*. [Tesis de doctorado, Universidad del Valle, Cali, Colombia]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10893/14884/CB-0576290.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Dixon-Woods, M., Cavers, D., Agarwal, S., Annandale, E., Arthur, A., Harvey, J., Hsu, R., Katbmna, S., Olsen, R., Smith, L., Riley, R. y Sutton, A. J. (2006). Conducting a critical interpretive synthesis of the literature

- on access to healthcare by vulnerable groups. *BMC Medical Research Methodology*, 6(1), 35. <https://doi.org/10.1186/1471-2288-6-35>
- Gazier, B. (2001). Employability: the complexity of a policy notion. En P. Weinert, M. Baukens, P. Bollérot, y M. Pineschi-Gapàgne (eds.), *Employability: From theory to practice* (pp. 3-23). Transaction Publishers.
- Gough, D. (2013). Meta-narrative and realist reviews: guidance, rules, publication standards and quality appraisal. *BMC Medicine*, 11(1), 22.
- Gough, D., Thomas, J. y Oliver, S. (2012). Clarifying differences between review designs and methods. *Systematic Reviews*, 1(1), 28.
- Gough, D., Thomas, J. y Oliver, S. (2017). *An introduction to systematic reviews*. Sage.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman y J.A. Haro (comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. El Colegio de Sonora (pp. 113-145).
- Kuhn, T. S. (1992). La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica
- Letelier, L. M., Manríquez, J. J. y Rada, G. (2005). Revisiones sistemáticas y metaanálisis: ¿son la mejor evidencia? *Revista Médica de Chile*, 133(2), 246-249. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872005000200015>
- Londoño, A. M. (2018). Postcarrera: relación entre el adulto mayor jubilado y el trabajo. Disertación de Maestría, Universidad del Valle.
<https://opac.univalle.edu.co/cgiolib/?infile=details.glu&luid=953160&rs=6875669&hitno=2>
- Peña T. y Pirela, J. (2007). La complejidad del análisis documental. *Información, Cultura y Sociedad*, (16), 55-81.
- Perestelo-Pérez, L. (2013). Standards on how to develop and report systematic reviews in Psychology and Health. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13(1), 49-57.
- Ricoeur, P. (1999). *Tiempo y narración III*. Siglo XXI Editores.
- Sánchez, C. (2017). *Seguridad y vigilancia, utopía y distopía en Cali, Colombia*. [Tesis de doctorado, Universidad del Valle, Cali, Colombia].
- Wong, G., Greenhalgh, T., Westhorp, G., Buckingham, J. y Pawson, R. (2013). RAMESES publication standards: meta-narrative reviews. *BMC Medicine*, 11(1), 20.
- Manchado, R., Tamames, S., López, M., Mohedano, L., D'Agostino, M. y Veiga, J. (2009). Revisiones sistemáticas exploratorias [versión electrónica]. *Medicina y Seguridad en el Trabajo*, 55(216), 12-19.


Parte II


EJEMPLOS DE TÉCNICAS DE
ANÁLISIS EN INVESTIGACIÓN
SOCIAL

Capítulo 7

El análisis de redes sociales en investigación en psicología organizacional y del trabajo¹

DOI: 10.25100/peu.858.cap7

 *Elisa Maria Barbosa de Amorim Ribeiro*
Universidad Salgado de Oliveira
ribeiro.emba@gmail.com - elisa.ribeiro@nt.universo.edu.br

 *Adriano de Lemos Alves Peixoto*
Universidad Federal de Bahía
peixoto@ufba.br - adriano.apeixoto@gmail.com

Resumen

Este capítulo explora las posibilidades de adopción del paradigma de Análisis de Redes Sociales (ARS) en la comprensión de fenómenos investigados por la Psicología Organizacional y del Trabajo (POT), enfocándose en aspectos relacionados con sus presupuestos teóricos y metodológicos. Por otro lado, busca presentar algunas posibilidades de aplicación de la ARS para estudios e intervenciones en ese campo. Se expone cómo la ARS puede ser definida, las implicaciones teórico-metodológicas de su uso y las ventajas de adoptarla como referencia para investigaciones en POT. Adicionalmente, se presenta una explicación de las medidas más comúnmente utilizadas, sus respectivos niveles de análisis (micro, meso y macro). Finalmente, se detallan algunos estudios empíricos a manera de ejemplo de investigaciones que aproximan la ARS con el contexto del trabajo y de las organizaciones, y las implicaciones éticas relacionadas con la utilización de este referencial.

Presentación

El proceso de consolidación del campo de estudios en Psicología Organizacional y del Trabajo puede ser analizado bajo la óptica de la ampliación progresiva del alcance de los fenómenos que se constituyen como objetos de investigación en el área. Más que un incremento cuantitativo, los estudios en POT centrados inicialmente en la comprensión de atributos individuales, pasaron a aspirar e identificar las relaciones empíricas entre variables y un conjunto teórico que configuran los fenómenos estudiados en sus diferentes niveles de análisis, sean ellos el individuo, el grupo o la organización (Gondim *et al.*, 2010; Puente-Palacios *et al.*, 2016, Vasconcellos *et al.*, 2016). Esa complejización creciente de los

¹ Traducción Erico Rentería-Pérez. Ph. D. Universidad del Valle-Colombia. Universidad Federal de Bahía-Brasil. erico.renteria@correounivalle.edu.co

diseños de investigación refleja la consolidación y reconocimiento de la POT como campo de conocimiento que promueve y, al mismo tiempo, responde a los cambios en el mundo del trabajo. Esto se debe a su apertura para dialogar y/o constituirse a partir de campos de conocimiento diversos (psicología social, administración, sociología, economía, filosofía, estadística, lingüística, entre otros).

Ese paradigma de investigación basado en la acción individual presenta limitaciones en su capacidad de explicación de nuestra realidad, en función de la creciente complejidad tanto de las formas de trabajo como de las configuraciones organizacionales. En esa misma dirección, la metáfora de las redes ha sido utilizada cada vez más como paradigma básico para la comprensión de las organizaciones y como una puerta de salida a la tendencia, antes dominante en la psicología, de comprensión de los fenómenos a partir de los atributos individuales (Borgatti y Molina, 2003). En esta perspectiva, el comportamiento social es comprendido como consecuencia simultánea tanto de la posesión de atributos y normas, como del desarrollo del individuo en la estructura de relaciones sociales (Rossoni, 2015). De esta forma, con el uso del ARS en estudios, los fenómenos pueden ser comprendidos a partir de la investigación de estructuras sociales constituidas y mantenidas a través de las interacciones establecidas por actores sociales. Es en este sentido que las redes sociales pueden ser entendidas como un conjunto de actores y los patrones de interacción que establecen entre ellos (Freeman, 2011).

Al enfrentarse al uso del ARS asociado a un determinado campo de estudios, muchos asumen el ARS como solamente una herramienta metodológica a la que se adhiere como estrategia de recolección y análisis de datos. Sin embargo, una vez se adhiere a sus métodos, estamos privilegiando como fenómeno central la interacción entre actores, los recursos intercambiados por ellos y la estructura social que se configura a partir de esa interacción. Más que una perspectiva teórica, el ARS es un paradigma científico porque engloba teorías, métodos y un *corpus* empírico orientados a la comprensión dinámica de la interacción entre actores, la naturaleza de sus lazos y las estructuras sociales que constituyen estas interacciones (Borgatti y Lopez-Kidwell, 2011).

Premisas teóricas del ARS

Diversas teorías han sido propuestas a lo largo de las investigaciones en ARS. Como ejemplos de las teorías más conocidas podemos citar: la teoría de la fuerza de los vínculos débiles de Granovetter (1973); de los agujeros estructurales de Burt (2001); de capital social de Coleman (1988), dos recursos sociales (Lin, 1982), y la teoría de redes de mundo pequeño (Watts y Strogatz, 1998). Borgatti y Lopez-Kidwell (2011) presentan una comparación cuidadosa de estas teorías y proponen el modelo teórico integrativo denominado flujo de red. Es importante resaltar que este modelo teórico existe por el hecho de que el flujo sea una variable latente medida a través de los patrones de ligación/interacción entre actores. El modelo pretende comprender el funcionamiento del sistema social a través de la evaluación de cómo fluyen los recursos de un actor al otro por medio de los lazos o caminos establecidos entre ellos.

El modelo de flujo permite la elaboración de aseveraciones teóricas que pueden ser probadas a través de investigaciones empíricas. Se sabe que los enlaces localizados en los caminos más privilegiados de la red, pueden utilizar sus posiciones de manera instrumental para transmitir, filtrar o retener recursos, sean informacionales, monetarios, físicos o conocimiento. Lo que nos lleva a concluir que la posición que un individuo ocupa en una red tiene relación con el poder que él tiene en ese contexto. Adicionalmente, si asociamos la cantidad de caminos para la dimensión de tiempo, establecemos el presupuesto de que las informaciones llegan más rápido a los enlaces dotados de mayor proximidad que los demás (Freeman, 1977; Borgatti, 2005). Otra aseveración teórica fructífera es la idea de que, si dos actores poseen lazos semejantes con los otros, recibirán recursos semejantes de la red (Burt, 1976). Si un actor posee muchos contactos con otros que están desconectados del restante de la red, tendrá poco acceso a los recursos disponibles. Estar conectado con actores que poseen recursos puede representar oportunidades de recibir beneficios de la red (capital social), cuando se compara con estar conectado con enlaces menos privilegiados o periféricos (Coleman, 1988).

Más allá de la observación de los beneficios o perjuicios para los actores, teorías subyacentes al modelo de flujo de red viabilizan la comprensión de fenómenos relacionales, llamados fenómenos diádicos. Existe la hipótesis de que la proximidad espacial entre los actores aumenta la probabilidad de que las creencias y comportamiento se vuelvan semejantes. En sentido contrario, la discusión de ese constructo llamado homofilia también encuentra adeptos, o sea, existe la hipótesis de que las personas tienden a aproximarse con aquellos que poseen rasgos similares a ellas construyendo patrones de interacción más fuertes (McPherson *et al.*, 2001). Otras proposiciones teorizan sobre el tipo de lazo social establecido en los relacionamientos: si se basan en afectos (gustar o no gustar) o en papeles (amigo, vecino, pariente, colega de trabajo). Los primeros lazos tienden a ser privativos y pueden no ser recíprocos (Borgatti y Lopez-Kidwell, 2011).

En el ámbito de los subgrupos de la red, el ARS estudia grupos cohesivos de forma sistemática, presentando decenas de modelos con la finalidad de descifrar sus propiedades en términos estructurales y, de esta forma, ser capaz de identificarlos en el conjunto de la red. Los grupos cohesivos se constituyen por grupos de actores con muchos lazos recíprocos, formando *clusters* o agrupamientos estables, casi inmutables y poco influenciados por el entorno (Freeman, 2011) con impacto, por ejemplo, sobre desempeño de equipos de trabajo. La teoría de los grafos, la teoría de la probabilidad, y la teoría de la permutación de matrices representan esfuerzos teóricos de comprensión de los subgrupos de la red (Borgatti y Lopez-Kidwell, 2011).

La discusión sobre similaridad u homogeneidad entre actores también aparece en el estudio de subgrupos cohesivos, pues ellos implican una alta proximidad entre los actores que los componen. A nivel macro (estructura de la red) la homogeneidad retorna a la pauta teórica y es llamada equivalencia estructural. En ese caso, la semejanza proviene de asumir posiciones semejantes en la red por parte de dos enlaces que no están conectados (Mizruchi, 2006). El análisis de posiciones de red se asocia a un segundo modelo teórico, denominado arquitectura de red. La preocupación de este modelo

está en la emergencia de patrones de interacción, considerados estructuras de las cuales dependen los actores (Borgatti y Lopez-Kidwell, 2011).

Borgatti y Lopez-Kidwell (2011), proponen una síntesis asociando funciones de la red de acuerdo con el modelo (flujo o arquitectura) y la tradición en investigación (capital social u homogeneidad), ver Tabla 7.1.

Tabla 7.1. Funciones (mecanismos) de la red de acuerdo con el modelo teórico y la tradición en investigación

Modelo subyacente	Capital Social	Homogeneidad Social
Flujo de Red	Capitalización	Contagio
Arquitectura de Red	Coordinación	Adaptación

Fuente: adaptada y traducida de Borgatti y Lopez-Kidwell (2011, p. 47).

El proceso de capitalización es objeto frecuente de estudio en la investigación en organizaciones. La red es comprendida como un mecanismo de acceso o restricción a recursos a través de los enlaces, lo que puede implicar éxito o fracaso de los actores. A nivel grupal la capitalización es evaluada en términos de la distancia entre enlaces más y menos centrales, y las implicaciones de estas distancias para la solución de problemas. En el sentido de la red como espacio de provisión de recursos, el segundo mecanismo, el de coordinación, explora acuerdos de interacciones capaces de proveer los recursos de la red de manera coordinada, evitando que sean asumidos de manera desigual. Ya el mecanismo de contagio implica la idea de que los enlaces son contaminados a través de los flujos que transitan por los lazos. En el último mecanismo propuesto, el de adaptación, los enlaces responden a un contingente de circunstancias ambientales, como el de compartir los mismos lazos con otros enlaces (Borgatti y Lopez-Kidwell, 2011).

Las investigaciones en psicología organizacional y del trabajo que utilizan el paradigma del ARS transitan entre mecanismos presentados de capitalización, contagio, coordinación y adaptación. Sea bajo los teoremas asociados a la idea de flujo o bajo el escudo de la arquitectura de la red. De la misma manera, problemas del contexto empírico y

teorías de la psicología social se armonizan en la búsqueda de comprensión de los fenómenos organizacionales. Esa articulación pasa por comprender la manera como los acuerdos interaccionales se articulan con fenómenos como la cultura, gestión del cambio, desempeño organizacional, innovación, diseño de puestos de trabajo, diversidad, transferencia de aprendizaje, evaluación de desempeño, y bienestar (Cross y Parker, 2004; Cross y Thomas, 2008, Ribeiro *et al.*, 2017).

Una vez presentadas de forma sucinta las premisas teóricas que subsidian el paradigma de análisis de redes sociales, presentamos los principales problemas de investigación encontrados en los estudios de ARS/POT y los delineamientos de estudio más comunes. Al presentar los delineamientos, se incluyen detalles de estrategias de recolección y análisis de datos en ARS/POT.

Delineamientos de los estudios en ARS y POT

Para iniciar la reflexión sobre diseños de estudios y métodos en ARS, nada mejor que partir de la caracterización elaborada por Freeman (2011) construida con base en una amplia revisión sobre el desarrollo del ARS. Freeman (2011), escoge cuatro premisas centrales del ARS que permiten comprender los fenómenos relacionales; (1) las conexiones que los actores establecen son importantes; (2) la recolección y el análisis de datos están orientados por el mapeo de estas conexiones; (3) la visualización gráfica es la estrategia central para identificar los patrones de estas conexiones; y (4) estos patrones son analizados a través de modelos matemáticos y computacionales (Freeman, 2011).

El foco sobre esas propiedades repercute en el cambio de la naturaleza de la unidad de análisis. De esta forma, cuando decidimos realizar una investigación mediante el ARS, asumimos la premisa de que la unidad de evaluación son las relaciones. El centro no son los actores en sí, sino en lo que los conecta, la relación que los une y la naturaleza de la relación que establecen. Necesariamente, requerimos preguntar a los participantes con quiénes se relacionan, por qué u de qué manera se relacionan. Los análisis matemáticos evalúan las distancias, los accesos y los obstáculos derivados de la forma en que los caminos entre los actores se configuran, las redundancias en las conexiones o las lagunas en las

relaciones. La evaluación de cómo se distribuyen estos caminos (o el patrón de cómo se establecen estas relaciones) en la red provee informaciones sobre quiénes son los actores, o sea, sus posiciones y papeles en la red (Scott y Carrington, 2011). Las preguntas o problemas de investigación que pueden ser respondidos se relacionan directamente con las cuatro premisas señaladas por Freeman (2011).

Un primer destaque puede ser dado a la capacidad del ARS de permitir la identificación de las redes sociales informales que operan en el cotidiano organizacional (Ribeiro *et al.*, 2017). Las relaciones informales representan los lazos establecidos entre los colaboradores y gestores que son independientes de la estructura formal. Aunque podamos analizar cualquier tipo de lazo, los estudios frecuentemente analizan lazos afectivos (amistad, confianza) e instrumentales (consejería, información). El mapeo de las redes sociales informales de los miembros de una organización permite, por ejemplo, comparar las posiciones de los actores en la red informal con las posiciones esperadas y diseñadas en el flujo de trabajo formal (Cross y Thomas, 2008). Esta comparación permite una comprensión mejor de las dinámicas de poder y de comunicación en la organización.

Dando continuidad al panorama de problemas de investigación en ARS/POT, ha crecido el interés por comprender la dinámica de la influencia de las redes sociales en la creatividad y en la innovación (Perry-Smith y Mannucci, 2017). Los estudios se confrontan con tensiones como cuál configuración de estructura de la red facilita el acceso o el surgimiento de nuevas informaciones (Phelps *et al.*, 2012) o cómo aproximar personas para generar creatividad en lugar de conformidad, o aun qué tipo de lazo (fuerte o débil) produce mayor probabilidad para la emergencia de ideas creativas en el trabajo (Perry-Smith y Mannucci, 2017). En este ámbito, también son investigados los efectos de las redes sociales multiculturales en el potencial creativo de individuos y equipos (Chua, 2018).

El análisis de los mecanismos de difusión de creencias, el impacto de la conformidad y la jerarquía social son cuestiones de investigación que orientan estudios sobre cultura organizacional y análisis de redes (Ellinaset al, 2017). Otro nicho importante de investigaciones en ARS/POT observa alteraciones

en la estructura de la red social informal y en las posiciones de los actores que se derivan de los procesos de cambios organizacionales (Vieira y Neiva, 2015).

Ya en el plano microrganizacional, existen investigaciones que buscan identificar asociaciones entre posiciones en la red (p. e., centralidad e intermediación) y rasgos del individuo, sean de personalidad o de comportamientos en el trabajo (p. e., desempeño y éxito en la carrera) (Fang *et al.*, 2015). Algunos estudios sobre liderazgo buscan evaluar qué tanto la centralidad de los gestores formales es capaz de predecir percepciones de los subordinados sobre esos gestores (Chiu *et al.*, 2017). Otros estudios sobre desarrollo de líderes incluyen elementos de análisis de redes sociales en sus modelos teóricos. Algunos de esos estudios enfatizan la búsqueda intencional de conexiones favorables al desarrollo y mantenimiento de la posición de liderazgo, el llamado "*network-enhancing development*" (Cullen-Lester *et al.*, 2017). De acuerdo con Carter *et al.* (2015), la inserción del abordaje de redes en la investigación sobre liderazgo contribuyó para transponer la tradición de investigaciones localizada en comportamientos o atributos de líderes aisladamente. La investigación sobre liderazgo y ARS sigue nuevos caminos que consideran el liderazgo como red, por ser compleja y relacional, y el liderazgo en redes, en lo que tiene que ver con su emergencia y eficacia (Arena y Uhl-Bien, 2016; Carter *et al.*, 2015).

Transferencia de aprendizaje

El ARS ha sido cada vez más utilizado como herramienta capaz de estimar y prever la capacidad de que cualquier organización transfiera el conocimiento producido entre sus miembros, sea en relación con buenas prácticas de gestión, desarrollo de productos y servicios, o informaciones sobre el contexto capaces de impactar en el resultado o el funcionamiento (Reagans y McEvily, 2003). Esa capacidad ha sido señalada como fuente potencial de ventaja competitiva (Barney y Clark, 2007) entre organizaciones que actúan en un mismo segmento de mercado. La transferencia de conocimiento representa costos, en términos de tiempo y energía, para aquellos que detienen el conocimiento. De esta manera, cuanto más fácil sea el proceso de transmisión, mayor será la probabilidad de que el conocimiento

sea transmitido. Partiendo del presupuesto de que las organizaciones son entidades sociales (Bastos y Peixoto, 2015), es fácil percibir que ese proceso puede ser facilitado o dificultado en función de una serie de características de las redes de relacionamiento tales como la fuerza de los relacionamientos interpersonales, la cohesión social, la amplitud de las redes y sus lazos interinstitucionales (Reagans y McEvily, 2003).

Desempeño organizacional

Un ejemplo particularmente interesante de aplicación del ARS en el contexto organizacional es la investigación de la relación entre características estructurales de las redes, tales como centralidad, y su relación con el desempeño en el trabajo. El argumento aquí es que la estructura de las interacciones facilita o restringe el acceso a recursos organizacionales, tales como conocimientos específicos relacionados con la tarea o informaciones confidenciales relacionadas con el trabajo. Sparrowe *et al.* (2001) muestran una correlación entre la estructura de la red y el desempeño del papel y extra-papel, así como una correlación negativa entre redes de obstáculo y desempeño, tanto en el nivel individual como en el grupal.

Bienestar

Durante muchos años, el paradigma dominante en los estudios de la psicología sobre bienestar subjetivo se basaba en la idea de que las personas tendrían un determinado nivel, un punto de equilibrio (*set point*) de bienestar que sería momentáneamente perturbado por eventos significativos de la vida. Entre tanto, esta perspectiva fue criticada fuertemente a partir de evidencias de que ciertos eventos, como el matrimonio o el desempleo repetitivo, producían impactos en los niveles de bienestar subjetivo a largo plazo. Esto llevó a los investigadores a sugerir que los estudios en el área deberían focalizarse en tener objetivos de vida relacionados con las redes sociales (p. e., familia, amigos participación social). Es en esa dirección que Huang *et al.* (2019), identifican, en una encuesta hecha en Australia, que la composición de la red, las ligaciones sociales, el soporte social percibido, y el volumen de recursos sociales disponibles están asociados con la satisfacción en la vida y con la felicidad.

Problemas de investigación sobre el campo de conocimiento

Hasta este punto, la mayoría de nuestros ejemplos están orientados hacia el análisis y la comprensión de redes que se establecen dentro de las organizaciones. Entre tanto, un campo interesante y promisorio de análisis se orienta al análisis de redes colaborativas de conocimiento, ejemplos de redes que se establecen más allá de las fronteras de una organización específica. Un ejemplo interesante puede ser visto en los estudios de diversas áreas de conocimiento generan y comparten normas y procedimientos científicos. Algunos ejemplos de ese tipo de redes pueden ser visto en Corradi y Neiva (2015), que estudian las redes de programas de postgrados en Psicología; Rossoni y Machado-da-Silva (2015), que investigan la red de conocimiento e investigación con base en artículos publicados en las revistas científicas de Administración; o aun en Oliveira (2012) que estudia la red de colaboración de investigadores de programas de postgrado en Psicología.

Ese tipo de investigación se basa en el supuesto de que habría una correlación entre las relaciones que los autores establecen y el conocimiento producido dentro de un campo específico, en función de niveles mayores o menores de cooperación entre investigadores y grupos de investigación (Corradi y Neiva, 2015). Para Rossoni y Machado-da-Silva (2015), un campo científico se constituye como un sistema social cuyas relaciones entre actores y grupos se producen y reproducen como prácticas sociales operando en la construcción de significados. Aquí se busca comprender cómo los actores de una red más amplia se conectan a partir de un pequeño número de intermediarios, un fenómeno conocido como *small worlds*. Adicionalmente, este tipo de análisis se beneficia de otros mecanismos presentes en la producción de conocimiento, es lo que vemos, por ejemplo, en la noción de agujeros estructurales y vínculos débiles. Los relacionamientos que se establecen por fuera de los patrones cohesivos tradicionales posibilitan acceso a un repertorio nuevo y distintos conocimientos, expandiendo de esta manera, su capacidad de producción y generación de nuevas ideas.

Redes interorganizacionales

Otro campo relevante de estudios que se establece más allá de las fronteras organizaciones en ARS/POT es el análisis de redes en el que los actores son las organizaciones. En general son estudiados los efectos de la interacción para procesos de aprendizaje, distribución y concentración de poder, transparencia y confianza, innovación, procesos decisorios frente a inversiones financieras, isomorfismos y diferenciación (Baker y Faulkner, 2017; Ritter y Gemünden, 2003). Existen también casos de establecimiento de alianzas interorganizacionales para la realización de proyectos específicos. El estudio de Ribeiro y Bastos (2011) evaluó las alianzas mantenidas por y entre 21 organizaciones actuantes en una red formal denominada Consorcio Social de la Juventud. Las organizaciones fueron invitadas a informar con quién se relacionaban para alcanzar sus objetivos, además de evaluar los beneficios de la participación en el Consorcio para el desarrollo de su desempeño organizacional. Como resultado del trabajo, fueron evaluadas dos redes, una general (con organizaciones de los diversos servicios citados), y otra llamada Red Consorcio, compuesta solamente por las interacciones existentes entre las entidades de la red formal. La red general mapeada informó la presencia de conectores centrales ejerciendo su papel financiero. La Red Consorcio fue descrita con baja densidad y concentración de poder en organizaciones específicas. Finalmente, el estudio analiza posibles motivos y consecuencias de la fragilidad de conexión de estas organizaciones en función de la efectividad del Consorcio Social de la Juventud.

Caracterización general sobre el delineamiento de estudios en ARS/POT

Los delineamientos de la investigación en ARS pueden cubrir redes completas o redes egocéntricas. Las redes completas analizan la estructura de un grupo de actores a partir de la recolección de datos sobre uno o más tipos de vínculos entre esos actores. Las redes egocéntricas son las redes de cada actor, permiten solamente tener acceso a la red local de actores específicos. Una red completa contiene las redes egocéntricas de los actores que la componen (Hanneman y Riddle, 2011a).

Existe también la posibilidad de que el investigador estudie un único conjunto de entidades, las llamadas redes *One-Mode*, o estudiar más de un conjunto, las redes *Two-Mode*. En ese segundo tipo de redes, existe la asociación de dos conjuntos de actores o un conjunto de actores y eventos específicos (Rossoni, 2015). Como ejemplo de red *Two-Mode*, podemos citar el estudio de Lu *et al.* (2015) que evaluó la relación entre un conjunto de trabajadores y el desarrollo de proyectos en una organización.

Los estudios de análisis de redes sociales son potencialmente estudios multiniveles. Decimos potencialmente porque el mapeo de la red social produce datos en los niveles individual, grupal y organizacional. Y, aunque el estudio analice solamente el nivel individual, los puntajes individuales obtenidos dependen de cómo se presenta la estructura meso y macro de la red. De esta forma, las medidas relativas de grupo de la red como un todo resultan de patrones de diadas formadas por la interacción entre dos actores. Las diadas son consideradas los ladrillos de la estructura más amplia de la red por representar las unidades mínimas de esta estructura (Song, 2018). Podemos situar los estudios en ARS/POT como predominantemente cuantitativos. No siempre esta distinción es clara, principalmente cuando el mapeo de la red es realizado con base en entrevistas semiestructuradas. Aun cuando el estudio implica el mapeo de significados (los actores son palabras) y es considerado como cualitativo, los análisis de variabilidad siguen el raciocinio de la estadística inferencial (Hollstein, 2011).

Los estudios longitudinales en ARS/POT permiten evaluar cambios en las redes sociales informales y sus asociaciones con la predicción de eventos como el surgimiento de líderes informales o la disminución en la eficiencia de un equipo (McCulloh y Carley, 2011). Buscan también dar cuenta de procesos de coevolución entre lazos de naturaleza distinta, como la relación entre lazos de amistad, confianza, y lazos que implican estatus y poder en las organizaciones (Labun *et al.*, 2016). Algunos estudios longitudinales están diseñados para avanzar en impases teóricos que implican redes intraorganizacionales, generalmente resultantes de la confrontación entre el modelo de flujos y el modelo de arquitectura de red (Agneessens y Wittek, 2012).

Participantes

Los actores integrantes de un mapeo en análisis de redes sociales en ARS/POT pueden ser organizaciones, colaboradores (funcionarios y jefaturas), sectores de la organización y/o clientes. En el estudio sobre el campo del conocimiento los actores pueden ser artículos, revistas, universidades, autores y coautores de los artículos y temas de estudio.

En el proceso de escogencia de los participantes de un estudio de redes necesitamos estar atentos al problema de delimitación de la frontera de la red. En este sentido, la manera como los participantes son seleccionados va a delimitar si tenemos un estudio de redes completas o un estudio de redes egocéntricas. Una red completa implica cubrir toda la población de un determinado contexto de estudio. Ese muestreo por saturación es viable en contextos bien delimitados como las organizaciones. También es posible mapear redes completas en el caso de los estudios interorganizacionales en un contexto específico (Lin, 2017). Como ejemplo podemos citar el estudio de Macedo *et al.*, (2017) que evalúa relaciones de confianza entre organizaciones de la industria inmobiliaria de cuatro ciudades de Brasil.

Cuando esa frontera no puede ser delimitada con precisión y/o no alcanzamos todos los participantes de determinado contexto, tenemos redes egocéntricas (Marsden, 2011). Esa diferencia es relevante para la toma de decisiones en el análisis y en la interpretación de los datos. Frank (2011) presenta una discusión específica sobre muestreo en redes y las implicaciones para los análisis de datos.

En muchas situaciones el investigador no tiene conocimiento de la mayoría de los actores integrantes de la red. En esos casos es común iniciar con un grupo reducido de actores y ampliar la muestra a partir de actores citados por este primer grupo. Para saber más sobre muestreo en análisis de redes sugerimos la lectura de Marsden (2011), Frank (2011), y Lin (2017) que presentan ejemplos de muestreo y las ventajas y desventajas de los mismos.

Instrumentos

Los datos del mapeo de interacción entre actores pueden ser recogidos de diversas formas: observación directa, documentos físicos, registros digitales (*e-mails*, redes virtuales), diarios de campo, entrevistas y cuestionarios. La estrategia más común es

el uso de cuestionarios autoadministrados que, en general, son variaciones del test sociométrico de Moreno (Hanneman y Riddle, 2011a).

En estos cuestionarios, el mapeo de una red social se general a partir de una pregunta sobre relacionamientos entre actores. La escogencia sobre cuál pregunta realizar tiene relación directa con los objetivos del estudio (Marsden, 2011). La pregunta define el tipo de recurso intercambiado en la red, el tipo de relacionamiento establecido entre actores, la fuerza del relacionamiento y el alcance (dígase, entre los colegas de trabajo) de quien puede ser citado. Algunos ejemplos de preguntas: *indique las personas de su local de trabajo que usted considera sus amigos; mencione los colegas de trabajo que usted puede decir lo que piensan sobre los procesos de cambio en la organización; informe cuáles son las organizaciones con las que usted establece contacto para orientar mujeres en situación de violencia doméstica.*

Las variaciones en la composición y detalle de las informaciones en los instrumentos de redes, como en cualquier instrumento de investigación, son muchas y tienen implicaciones diferentes tanto al momento de la recolección de información, como en el de análisis de datos. Un instrumento que pretenda generar datos para redes completas necesita ofrecer información suficiente para atribuir un valor a la relación de cada par de actores. El investigador puede optar por ofrecer una lista definida de nombres, entre los cuales el participante marca cuáles son los que poseen un determinado tipo de relacionamiento. Esa escogencia puede facilitar el trabajo del investigador y evita errores con seudónimos o apellidos idénticos. Algunos estudios establecen una escogencia obligatoria y para cada actor listado el respondiente tiene que informar si mantiene o no relacionamiento con él.

El instrumento puede delimitar el número de actores a ser citados o permitir que el participante cite libremente tantas personas como considere. Determinar la cantidad (p. e., cite hasta cuatro nombres) puede inducir al participante a híper o hipo representar su red de relaciones. El diseño del cuestionario, con espacios predefinidos puede inducir la cantidad de personas citadas. En estudios de redes egocéntricas, en los cuales los actores citados no serán convocados al

estudio, es común que el participante informe sobre los relacionamientos entre las personas que él citó. En este caso tenemos la red de relacionamientos de la manera como el participante del estudio la percibe (Marsden, 2011).

Más allá de la identificación de los relacionamientos, el instrumento de redes puede requerir al respondiente caracterizar mejor (datos sociodemográficos, filiación a grupos) a los actores que citó y/o la calidad de los relacionamientos que establece con ellos. Para esto pueden ser incluidas preguntas como: *informe con qué frecuencia usted se encuentra con esta persona; en una escala de 1 como distante y 5 como muy próximo, evalúe el grado de proximidad que usted establece con esta persona; entre otras* (Marsden, 2011).

Como ejemplo de un instrumento para la recolección de datos en ARS, retomamos el estudio de Ribeiro (2006) que mapeó las asociaciones de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) que son miembros del Consorcio Social Juvenil, descrito en la sesión sobre redes interorganizacionales. El instrumento utilizado tenía el objetivo de identificar las asociaciones establecidas por las ONG miembros del Consorcio. El mapeo de las interacciones se realizó mediante un cuestionario autoadministrado por el representante de cada una de las instituciones. El tiempo promedio de aplicación del cuestionario fue de una hora y media. La pregunta generadora de la red era: enumerar 15 organizaciones con las cuales su organización interactúa para permitir su misión y objetivos. Para cada organización citada, el encuestado informó lo que estaba buscando en esa asociación, o qué caracterizó la naturaleza de la relación establecida. El cuestionario ofreció opciones sobre la naturaleza de la relación establecida como: esta organización muestra fuentes de financiamiento; ayuda a su organización a cumplir plazos que de otra forma serían difíciles de alcanzar. Además de caracterizar el papel desempeñado por las organizaciones mencionadas, el encuestado informó sobre la fortaleza de la relación, a través de elementos sobre el tiempo y la frecuencia de la relación. Las secciones de instrumentos dedicadas al mapeo y caracterización de redes se pueden encontrar en el Anexo 71.

Cualquiera sea la pregunta generadora de la red escogida, el investigador necesita asegurarse de

que los respondientes poseen la misma comprensión semántica que él tiene, sobre la idea clave de la pregunta. La primera estrategia para ello es evitar preguntas vagas y priorizar intercambios específicos, como: información sobre determinado tipo y el vínculo de determinada naturaleza (parentesco, vecindad, amistad, etc.). La segunda es expresar de manera clara el significado de las palabras, a pesar de que sean muy comunes. En general, después de hacer la pregunta principal, hay un espacio breve para explicación enfatizando la idea central del lazo que está siendo mapeado. Por ejemplo: mencione a los colegas de trabajo que usted considera sus amigos. Para definir quiénes son sus amigos, considere las personas que usted invitaría para almorzar en su casa (Marsden, 2011).

Procedimientos de recolección

Los procedimientos en cuanto a la aplicación de cuestionarios en análisis de redes sociales son bastante flexibles. Pueden ser presenciales, virtuales, administrados por un investigador o autoadministrados. El procedimiento de recolección autoadministrado, asociado al uso de plataformas digitales agiliza y hace menos costoso el proceso de recolección y la alimentación de la base de datos para los análisis. Sin embargo, en nuestra experiencia, la cantidad de participantes que desisten y/o ofrecen informaciones de manera incompleta es mayor en relación a la aplicación presencial. Esto puede estar relacionado con el hecho de que las preguntas de redes provocan sentimientos persecutorios asociados a la identificación de los propios participantes y de las personas citadas. Aunque todo el cuestionario de investigación académica inicie con términos que garantiza el sigilo de las informaciones aportadas, y el uso de estas estrictamente para la investigación, es posible que la simple lectura frente al computador, *tablet*, o celular no reduzca la aprehensión frente a dar las informaciones.

En las investigaciones con funcionarios de organizaciones esa sensación de persecución puede ser más intensa, frente al recelo de que las informaciones de la investigación sean utilizadas como insumos para decisiones referentes a la gestión de personas. De manera similar, la preocupación con aspectos éticos tiene que estar presente en todas las etapas de la investigación, no solo en la etapa de

publicación de resultados. Sabemos que cada escenario de investigación es único, pero un escenario más favorable de procedimiento de recolección de información en redes sería la aplicación presencial, autoadministrada y digital. En esta propuesta, el investigador estaría presente para establecer el *rapport*, informar los objetivos de la investigación y explicar sobre algunas garantías de sigilo de los datos; el participante realizaría la autoadministración del cuestionario con el soporte de la presencia del investigador para aclarar dudas y, el vehículo para responder sería un dispositivo digital (celular, *tablet*, o computador) para facilitar el proceso de tabulación y análisis de datos.

Procedimientos de análisis e interpretación de los datos

El campo de análisis de redes sociales dispone de una variedad de *softwares* para calcular las métricas y visualizar las redes sociales mapeadas. En el libro Modelos y métodos de Análisis de Redes Sociales organizado por Carrington, Scott y Wasserman (2005) hay un capítulo de Huisman y van Duijn (2003) solo sobre *softwares* para Análisis de Redes Sociales. En Brasil, los *softwares* comúnmente más utilizados por parte de los investigadores en ARS/POT son *Ucinet* (Borgatti *et al.*, 2002), *Netdraw* (Borgatti, 2002), *Pajek* (Batagelj y Mrvar, 1998), *Gephi* (Bastian *et al.*, 2009), y el *Egonet* (Borgatti, 2006). El uso de *R* y del *RStudio* para análisis de redes sociales también ha sido muy difundido, principalmente en estudios que utilizan datos de las redes sociales virtuales, como objetivo de minería de datos.

El proceso de decisión de las medidas a ser utilizadas depende del tipo de red mapeada y de los objetivos del estudio. De esta manera, hay diferencia entre las posibilidades de análisis si la red es completa o egocéntrica, *one-mode* o *two-mode*, simétrica o asimétrica, con medidas en uno o varios puntos de tiempo. Las redes *two-mode* generalmente son convertidas en *one-mode* para la realización de los análisis. Sin embargo, desde 1997 autores de referencia en ARS como Borgatti y Everett (1997), proponen estrategias específicas de análisis para redes en formato *two-mode*.

Pensando en el alcance del estudio en cuanto a los niveles de análisis, las escogencias se diferencian en si el objetivo es considerar procesos macro,

meso y/o microestructurales. A nivel macroestructural o de la red en su totalidad examinamos aspectos como tamaño, densidad, diámetro, conectividad, transitividad, y grado de agrupamiento o *clustering*. Esas medidas arrojan informaciones sobre el patrón general de las ligaciones entre actores, así como la proporción de relaciones existentes frente a las posibles; las distancias máximas y mínimas; cómo se delinean los caminos entre ellas, o la cantidad de agrupamientos locales presentes en la red (Hanneman y Riddle, 2011a).

A nivel meso, podemos evaluar la relación entre subgrupos de actores por medio de *blockmodels*, como en los casos de departamentos dentro de organizaciones o de organizaciones de sectores diferentes. De forma más profunda podemos estar interesados en evaluar patrones de relación intergrupual al través del *E-Index*, que permite identificar la proporción de lazos internos y externos de subgrupos de actores. Podemos, inclusive, observar la distribución de subestructuras formadas por lazos mutuos y/o indirectos a través de *clicks*, *N-cliques* y *K-plexes* (Hanneman y Riddle, 2011a).

A nivel micro, tenemos las medidas generadas para cada actor de la red que resultan de las díadas de las que hace parte, y del lugar ocupado en los subgrupos de la red. Las medidas utilizadas más comúnmente en los estudios son las centrales de grado, intermediación, proximidad, autovector y poder. La centralidad de grado informa el número de actores que están conectados con un actor A. En el caso de los lazos dirigidos, la centralidad de grado se puede dividir en dos: centralidad de grado de entrada, por cuántos actores en la red A es citado; y centralidad del grado de salida, cuántos actores cita A. El uso de esta medida se ha asociado con las afirmaciones teóricas sobre el capital social, generando la idea de que las centralidades más grandes implican más oportunidades de acceso a los recursos disponibles en la red. Los actores con un alto grado de centralidad de entrada se identifican comúnmente como actores con alto prestigio. Aquellos con un alto grado de centralidad de salida son conocidos como influyentes importantes. En ese sentido, es una medida de frecuencia simple y su puntuación no depende de la estructura general de la red. Aunque sea bastante utilizada, esta medida podría ser empleada sin generar un

sociograma. En ese sentido, sugerimos cautela en la interpretación de estos datos y el conocimiento de sus limitaciones. El estudio de caso presentado en este capítulo es un buen ejemplo de cómo esta medida de posición puede no revelar mucho sobre el fenómeno estudiado.

La centralidad de Bonacich o centralidad de poder agrega esta información al puntaje generado, ya que toma en consideración el grado de conexión de los actores vecinos. Al calcular esta métrica, el investigador puede elegir un valor para el factor Beta que defina si el actor A se considera central, si está cerca de actores con centralidad alta o baja. En la centralidad del vector propio, la puntuación de A también será proporcional a la puntuación de sus vecinos, siendo más utilizada para redes más grandes (Hanneman y Riddle, 2011b).

Aún en la dirección de las medidas que tienen en cuenta la estructura general de la red, la centralidad de la intermediación también nos da información sobre el grado de poder de A, porque revela cuánto A intermedia las conexiones entre otros actores. En otras palabras, esta métrica se calcula sobre la base de cuántas veces un actor determinado se encuentra entre la ruta, pero corta a uno de los otros actores. Otro ejemplo de centralidad es la proximidad, que informa la capacidad de A de llegar a otros actores con menos esfuerzo en comparación con otros. Significa que, si A tiene un alto grado de proximidad, A accede a los demás con mayor agilidad. En general, tener mayores grados de centralidad puede conducir a posiciones ventajosas relacionadas con un acceso más rápido a los recursos de la red; la capacidad de controlar la distribución de estos recursos; o ser potencialmente influyente (Hanneman y Riddle, 2011b).

Parte de las medidas generadas en los ámbitos macro y meso generan medidas para cada actor. Un ejemplo es el *E-Index*, a través de él sabemos la proporción de lazos que determinado actor establece con miembros del propio grupo y con miembros de grupos externos. Los análisis meso de subgrupos cohesivos en la red, también informan sobre en cuántos subgrupos cohesivos participan los actores. Llamamos la atención para el hecho de que el interés en comprender cómo se calculan las medidas mejora, y mucho, la capacidad del investigador para interpretar los datos y comprender

el alcance de los mismos. Una manera simple de saber cómo determinada medida es generada, consiste en consultar las informaciones en el propio *software* que estuvimos utilizando. En el *Gephi*, por ejemplo, siempre que generamos una medida, el *output* general a partir de ella contiene la indicación de un artículo escrito por el creador de la misma (Hanneman y Riddle, 2011a).

Las medidas generadas por los análisis en ARS representan el patrón de interacción de un determinado grupo de actores. Los parámetros evaluativos sobre qué tanto estos acuerdos interaccionales son favorables no son absolutos. Aunque una premisa teórica en ARS indique tendencias generales más o menos favorables, esa premisa requiere ser considerada en el contexto específico de estudio. En el caso de las investigaciones en ARS/POT, la asociación de los datos de red con medidas de desempeño, cultura, clima, bienestar, satisfacción y vínculos, genera parámetros para la interpretación para evaluar si el patrón de interacción encontrado es o no favorable en relación con el fenómeno estudiado. Una estrategia común es que los puntajes de los actores en las medidas en ARS se vuelvan variables a ser asociadas con variables en POT. En esos casos, aunque se pueda optar por *outputs* de las medidas normalizadas, recomendamos cautela en cuanto a la generalización de los datos para otro tipo de población o contexto, con el objetivo de predicción y control.

Existen muchos estudios con el objetivo de evaluar probabilidades de pérdida o formación de lazos futuros y ampliar el control a través de la predicción de fenómenos relacionales. En general, los estudios de esa naturaleza presentan un delineamiento longitudinal, evalúan redes dinámicas, se proponen realizar análisis multinivel, y están sustentados en premisas teóricas de redes complejas (Fu *et al.*, 2016; Pan *et al.*, 2016; Proskurnikov y Tempo, 2017; Robins, 2011; Sekara *et al.*, 2016; Sniders, 2011; Slaughter y Koehly, 2016; Starnini *et al.*, 2016; Zhang *et al.*, 2017; Wang *et al.*, 2013).

La interpretación de los datos de redes sociales está anclada simultáneamente en la visualización de los grafos y en los puntajes de las medidas. Existe suficiente material de referencia en ARS con orientaciones sobre la visibilización y la interpretación de las principales medidas. Entre ellos podemos indicar

la lectura esencial del *Handbook of Social Networks Analysis*, organizado por Scott y Carrington (2011), con particular énfasis en los capítulos escritos por Hanneman y Riddle (2011a) sobre conceptos y medidas para análisis básicas en redes; y por Krempel (2011) sobre visualización de redes.

Ejemplo de caso

Para ilustrar la contribución del uso del análisis de redes sociales dentro de las organizaciones y el trabajo, describimos el trabajo desarrollado por Aranha *et al.* (2016) sobre el efecto del capital social en el consejo de administración sobre el valor de mercado de las empresas que cotizan en bolsa. Parte de sus componentes se establecen a través del modelo *board interlocking*, en el que el gerente de una compañía toma la presidencia de la junta de otra compañía. Basado en la premisa de que el capital social comprende las relaciones establecidas y, especialmente, los recursos que surgen de estas relaciones, el estudio propuso que el acceso a recursos heterogéneos a través de relaciones directas e indirectas entre directores proporciona un mayor valor de mercado de la empresa.

La muestra consistió en 513 casos de 283 compañías que figuran en la lista de BM&F Bovespa con una liquidez de acciones superior al 0.01 % en 2010 y 2011. Los datos se obtuvieron a través de la base de datos Economatica®. La red de directores se formó con base en los formularios de la empresa disponibles en el registro de la Comisión de Valores inmobiliarios (CVM). Los investigadores primero mapearon una red de dos modos con dos categorías de actores: empresas y asesores. A partir de esto, se creó una red de asesoramiento (*one mode*) entre las empresas, en la que la presencia de un miembro o director de la junta (*board interlocking*) representaba un vínculo. Además de esto, también se creó una red de empresas, en la que la conexión entre dos empresas era de si tenían acciones o accionistas en común (Aranha *et al.*, 2016).

El desempeño organizacional fue la variable dependiente del estudio y su cálculo se obtuvo sumando el valor de mercado de las acciones, más la suma de sus deudas, que se divide por el valor en libros del activo (Q de Tobin). La variable

independiente (VI) era el capital social de la junta directiva. Empíricamente, esta VI se dividió en la suma de recursos relacionales que surgen de relaciones directas, indirectas y heterogéneas. El capital social de las relaciones directas se obtuvo por los lazos directos que cada empresa estableció con las demás, a través de los consejos de administración. El indicador de capital social se calculó a partir de la suma del valor de los recursos relacionales (valor de las acciones negociadas en la bolsa de valores para cada bono). El capital social de las relaciones indirectas de cada empresa se generó de la misma manera, pero considerando los lazos indirectos de primer grado. Este procedimiento se realiza a partir del cálculo de distancias geodésicas y la matriz generada por este cálculo que informa las distancias entre los actores. Después de esto, los investigadores construyeron una red binaria en la que todos los bucles con una distancia equivalente a dos (relaciones indirectas de primer grado) se transforman en 1, y el resto en 0. El capital social de las relaciones heterogéneas se calculó en función del grado de redundancia de las relaciones directas mantenidas por las empresas. El puntaje de heterogeneidad se multiplicó por el valor de mercado de cada ciclo. En la secuencia se agregó el producto

de las relaciones de cada empresa. Además de estos, los investigadores también probaron los efectos de la posición del directorio en relación con el directorio de otras compañías a través de la centralidad de grados, vectores propios y brechas estructurales (Aranha *et al.*, 2016).

La Figura 7.1 muestra la región central para mapear interacciones entre tableros. En ella, Embraer (en gris) se destaca como la empresa con la mayor cantidad de recursos relacionales (290 mil millones).

Los investigadores probaron cuatro modelos en el estudio, de los cuales describiremos los dos relacionados con el efecto de las variables relacionadas con las métricas de la red: uno con métricas de posición (grado de centralidad, vector propio y brechas estructurales), y el otro con métricas de capital social. En el primero, se observó que el número de bucles (grado de centralidad) o brechas estructurales no estaba asociado con un mayor valor de mercado, mientras que la centralidad del vector propio tenía una correlación negativa con el valor de mercado. Las compañías con un valor de mercado más bajo buscan estar cerca de compañías con juntas directivas en posiciones centrales en la red de juntas. En el modelo que prueba una de las principales hipótesis del estudio, los investigadores

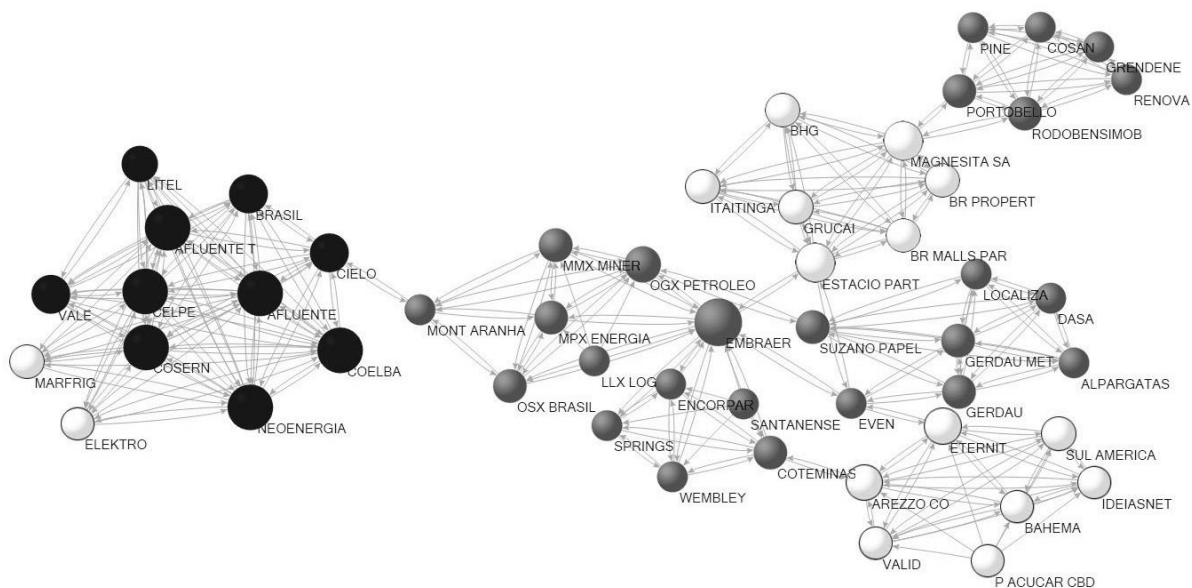


Figura 7.1. Centro de la red de relaciones entre compañías.

Fuente: Aranha *et al.* 2016, p. 26.

encontraron una asociación significativa (90 %) entre el capital social —a partir de las interacciones asesoramiento— y valor de mercado. En esta asociación se puede ver que, por cada 100 mil millones adicionales del capital social de la compañía, hay un aumento de 1.21 puntos en la Q de Tobin (Aranha *et al.*, 2016). Finalmente, la hipótesis con respecto a la heterogeneidad también se corroboró, lo que implica un aumento de 1.909 puntos en el desempeño de la compañía, por cada 100 mil millones de capital social de relaciones heterogéneas.

Este es un ejemplo de un estudio que avanza frente al análisis más común en el análisis de redes (centralidad y agujeros estructurales) y se atreve a diseñar estrategias para medir el capital social disponible en la red. Más que eso, pone a prueba el efecto de esta “medida” en el desempeño de las empresas estudiadas. El capital social es siempre un concepto teórico que da forma a los argumentos en torno a los estudios de redes, pero este estudio nos lleva a una evaluación empírica de su papel en el desempeño de las organizaciones estudiadas.

Dilemas y principios éticos en la investigación en ARS

Frente a lo que ya fue expuesto queda claro que en la medida en que se expanden los estudios y las intervenciones organizacionales con base en el ARS, se vuelven más importantes las discusiones y reflexiones sobre los límites éticos de su uso como herramienta gerencial o como referencial de investigación en el contexto académico. Sin embargo, esa no es una tarea simple: en función de su propia naturaleza y de las posibilidades de aplicación, el ARS desafía las prácticas éticas aceptadas y reconocidas usualmente en el campo de la investigación social tradicional, incluyendo la POT, que se basan en el anonimato y en la confidencialidad de los datos ofrecidos por los participantes (Peixoto, 2016). Esto, simplemente no es posible en el ARS (Kadushin, 2005).

Cuando construimos una red, partimos de las informaciones sobre las interacciones que un individuo establece con otras personas. De esta forma, los datos recolectados solo tienen sentido si logramos identificar a los individuos en interacción. Aunque, durante la presentación de resultados los nombres de los respondientes se cambien, la

forma o el patrón de interacción entre las personas en un grupo muchas veces puede ser deducido en función de su configuración, de la cantidad de interacciones, o por su posición en la red. De inmediato, esto levanta la cuestión sobre la manera como los datos serán utilizados, y quiénes son las personas que tendrán acceso a las informaciones. Ese es un punto sensible que debe ser clarificado antes del inicio de la recolección de información tanto con los requirentes, como con los participantes.

Otro punto significativo que emerge con el ARS es la influencia de la no participación de personas de un grupo cualquiera en la investigación, un principio ético que se garantiza a cualquier participante en nuestra área. De esta forma, al escoger no participar, las informaciones del participante son excluidas (o no incluidas) de un banco de datos, con impactos más o menos significativos en los resultados, en función de los eventuales sesgos de respuesta que se derivan del tamaño de la no participación. Aquí, emerge una cuestión delicada: ¿cómo informar de forma clara la naturaleza de un posible sesgo de la no participación sin informar quién optó por no participar? Por otro lado, la exclusión de participantes (y de sus datos) genera una configuración de red que no corresponde a la realidad. Informaciones preciosas y significativas relacionadas con la posición del participante en la red, por ejemplo, se pueden perder, llevando a la toma de decisiones gerenciales extremadamente equivocadas en función del sesgo introducido.

En el ARS, cuando una persona opta por no participar, eso no significa necesariamente su exclusión de la investigación en la medida que puede ser citada por otros participantes. Aquí tenemos una cuestión ética que es típica de este paradigma de análisis: ¿a quién le pertenece el dato? En la investigación tipo *survey*, los datos (atributos) son de naturaleza individual y el participante tiene su titularidad de forma incuestionable. En el ARS los datos son relacionales. Las respuestas que una persona ofrece no se refieren a ella misma, sino a las otras personas que no tienen control sobre su inclusión, y que no necesariamente escogen participar. Aunque no se esté siendo nombrado, sea la percepción que una persona tiene, esa percepción se refiere a una relación (o a la percepción de una relación) que ella establece. En este caso es lícito preguntarse si una

persona posee el derecho de manifestarse sobre ese relacionamiento.

El en contexto organizacional, está claro que la organización tiene un grado de autoridad sobre el conjunto amplio de comportamientos de los empleados, lo que justifica un grado de monitoreo y control, lo que se manifiesta, por ejemplo, en la forma de procesos de evaluación de desempeño. Ese control se extiende a los dominios de las relaciones con otros colegas de trabajo y con clientes/consumidores. Entre tanto, un aspecto cotidiano del ARS remite no a las redes formales de relacionamientos que se establecen en el ámbito del trabajo, sino al conjunto de las redes de relacionamientos informales que, a pesar de desarrollarse en el ambiente de trabajo, no están bajo jurisdicción del contrato y de la relación de empleo. De la misma forma, el participante no tiene claridad del alcance de las informaciones que está ofreciendo para la organización, y así, no tiene como estimar el impacto de aquella información ofrecida. Este es uno de los motivos por los cuales los investigadores del área piden que se ofrezca al participante un conjunto completo y sistemático de informaciones sobre posibles usos y consecuencias de la información que está siendo solicitada.

Frente a lo anteriormente presentado, nos queda presentar algunas reflexiones sobre principios éticos que apoyan al profesional e investigador en el área, en la realización de sus actividades. Retomamos las proposiciones de Borgatti y Molina (2003) que se basan en principios general aceptados comúnmente para la investigación en general: evitar el daño y dar valor al participante. En función de sus características específicas en el ARS, los procedimientos éticos relacionados con la investigación se manifiestan de forma diferente de aquellos asociados a su uso gerencial, a pesar de que los principios éticos generales sean válidos y aplicables.

De forma general, en la investigación, el anonimato/confidencialidad, con la no identificación de los participantes —a través de la sustitución de su nombre o de otros atributos específicos en las representaciones gráficas— se tiende a resolver esta cuestión. Entre tanto, eso puede no parecer suficiente en la dimensión gerencial. En ese caso, debe ser considerada la realización de algunos acuerdos con la gerencia antes de iniciar el levantamiento de

los datos. Estos acuerdos incluyen: limitar el alcance de las consecuencias de lo que puede ocurrir con los empleados en función de los resultados, limitar la forma de presentación de los resultados para que solo el formato general de la red sea visible. En la hipótesis de que este tipo de acuerdos no puedan ser garantizados, el investigador/consultor debe dar el máximo de información posible a los participantes sobre las consecuencias y usos de los datos que serán ofrecidos, al tiempo en que se permite la no participación. De esta manera, la persona que acepta participar lo hace con conocimiento completo de las consecuencias y asume el riesgo de su participación. Esto es particularmente importante, ya que de manera diferente a lo que sucede con las *surveys*, en el ARS el participante individual no logra prever el resultado que puede emerger de este tipo de estudio en función del tipo de información que él ofrece.

Ya la noción de dar valor se relaciona con la idea de que algo debe retornar, en la forma de *feedback*, que valore el tiempo y el dato ofrecido por los participantes de la investigación. Esto se puede traducir, por ejemplo, en la presentación de gráficos y diagramas que muestren a cada uno su posición en la red, y lo que eso puede significar. Es importante considerar que, dependiendo del tamaño de la red, esto puede significar una carga considerable de trabajo, pero es necesario como forma de preservar la relevancia del campo, sus desarrollos futuros y los participantes.

Conclusiones

Como podemos observar, el ARS tiene un enorme potencial de aplicación en los estudios sobre trabajo y las organizaciones. Gran parte de las investigaciones realizadas hoy en el campo de POT, se basan en la identificación de un conjunto de atributos de individuos y en la búsqueda de su relación con variables dependientes. Como mostramos a lo largo del capítulo, el ARS se presenta como un método que permite incorporar la influencia social en los estudios organizacionales, en la medida en que su interés básico no es el individuo aislado, sino él como parte de un sistema social, un conjunto de individuos en interacción. En términos prácticos eso

significa que, con la utilización del ARS como herramienta metodológica, expandimos nuestras miradas y observamos dinámicas y procesos que normalmente no son visibles de forma inmediata, o no son identificables a través de la utilización de nuestras técnicas tradicionales de análisis e investigación. Desde los estudios de Hawthorne hemos sabido que no hay acuerdo entre las estructuras jerárquicas formales e informales en una organización. También está claro que el patrón de interacción que surge de los contactos informales y las amistades tiene un mayor impacto en el rendimiento que las relaciones formales. Por lo tanto, el análisis de las estructuras y patrones de interacción de los equipos de trabajo informales, proporciona información valiosa sobre cómo los diferentes grupos de trabajadores son influenciados por sus contextos (Kalish, 2013).

El ARS también nos permite avanzar en la conceptualización y medición de algunos fenómenos organizacionales importantes que se definen por el patrón de interacción o posición que una persona ocupa en una red. Este es el caso, por ejemplo, con apoyo social, liderazgo, poder, cohesión, comunicación. Además, el ARS puede superar algunos problemas metodológicos asociados con las encuestas tradicionales, como los sesgos que surgen de los datos recopilados de una sola fuente de origen (*single source bias*). Al conceptualizar un fenómeno como grupal/relacional, ampliamos las fuentes de información a medida que los datos emergen de múltiples fuentes (un grupo) y no de un individuo.

En un mundo cada vez más conectado, donde se amplían las formas de comunicación e interacción entre personas y grupos, esta es una herramienta poderosa que debe ser utilizada cada vez más.

Referencias

- Agneessens, F. y Wittek, R. (2012). Where do intra-organizational advice relations come from? The role of informal status and social capital in social exchange. *Social Networks*, 34(3), 333-345. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2011.04.002>
- Aranha, C. E., Rossoni, L. y Mendes-da-Silva, W. (2016). Capital social do conselho de administração e desempenho de empresas de capital aberto brasileiras. *Revista de Administração Mackenzie*, 17(1), 15-39. <https://dx.doi.org/10.1590/1678-69712016/administracao.v17n1p15-39>
- Arena, M. J. y Uhl-Bien, M. (2016). Complexity leadership theory: shifting from human capital to social capital. *People and Strategy*, 39 (2), 22.
- Baker, W. E. y Faulkner, R. R. (2017). Interorganizational networks. En J. C. Baum (ed.) *The Blackwell companion to organizations*, (pp. 520-540). Blackwell Publishers Ltd.
- Barney, J. y Clark, D. (2007). *Resource based theory*. Oxford University Press.
- Bastian M., Heymann S. y Jacomy M. (2009). *Gephi: an open source software for exploring and manipulating networks*. International AAAI Conference on Weblogs and Social Media.
- Bastos, A. y Peixoto, A. (2015). Organizações. In P. Bendassolli y J. E. Borges-Andrade (orgs). *Dicionário de Psicologia do Trabalho e das Organizações*. Casa do Psicólogo.
- Batagelj, V. y Mrvar, A. (1998). Pajek-program for large network analysis. *Connect*, 21, 47-57.
- Borgatti, S. P. (2002). *NetDraw: Graph visualization software*. Harvard: Analytic.
- Borgatti, S. P. (2005). Centrality and network flow. *Social Networks*, 27(1), 55-71 <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2004.11.008>
- Borgatti, S. P. (2006). *E-network software for ego-network analysis*. Analytic Technologies.
- Borgatti, S. P. y Lopez-Kidwell, V. (2011). Network theory. En J. P. Scott and P. J. Carrington, (eds.). *Sage Handbook of Social Network Analysis* (pp. 40-54). SAGE Publications Ltd.
- Borgatti, S. P. y Everett, M. G. (1997) Network analysis of 2-mode data. *Social Networks*, 19(3), 243-269. [https://doi.org/10.1016/S0378-8733\(96\)00301-2](https://doi.org/10.1016/S0378-8733(96)00301-2)
- Borgatti, S. P. y Molina, J. L. (2003). Ethical and strategic issues in social network analysis. *The Journal of Applied Behavioral Science*, 39(3), 337-349. <https://doi.org/10.1177/0021886303258111>
- Borgatti, S. P.; Everett, M. G. y Freeman, L. C. (2002). *Ucinet for Windows: Software*.
- Burt, R. S. (1976). Positions in networks. *Social Forces*, 55(1), 93-122.
- Burt, R. S. (2001). The social capital of structural holes. En M. F. Guillen, R. Collins, P. J. Carrington, J. P. Scott and S. Wasserman (eds.). (2005). *Models and Methods in Social Network Analysis*, 28. Cambridge University Press.

- Carter, D. R., DeChurch, L. A., Braun, M. T. y Contractor, N. S. (2015). Social network approaches to leadership: an integrative conceptual review. *Journal of Applied Psychology, 100*(3), 597-622. <http://dx.doi.org/10.1037/a0038922>
- Chiu, C. Y. C., Balkundi, P. y Weinberg, F. J. (2017). When managers become leaders: the role of manager network centralities, social power, and followers' perception of leadership. *The Leadership Quarterly, 28*(2), 334-348. <https://doi.org/10.1016/j.leaqua.2016.05.004>
- Chua, R. Y. (2018). Innovating at cultural crossroads: how multicultural social networks promote idea flow and creativity. *Journal of Management, 44*(3), 1119-1146. <https://doi.org/10.1177/0149206315601183>
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *The American Journal of Sociology, 94*, 95-120, 1988.
- Corradi, A. y Neiva, E. R. (2015). Redes de programas de pós-graduação em Psicologia. En A. V. B. Bastos, E. Loiola y H. P. Regis (orgs). *Análise de redes sociais em contextos organizacionais* (pp. 465-502). Edufba.
- Cross, R. L. y Parker, A. (2004). *The hidden power of social networks: Understanding how work really gets done in organizations*. Harvard Business Press.
- Cross, R. L. y Thomas, R. J. (2008). *Driving results through social networks: How top organizations leverage networks for performance and growth*. John Wiley & Sons.
- Cullen-Lester, K. L., Maupin, C. K. y Carter, D. R. (2017). Incorporating social networks into leadership development: a conceptual model and evaluation of research and practice. *The Leadership Quarterly, 28*(1), 130-152.
- Ellinas, C., Allan, N. y Johansson, A. (2017). Dynamics of organizational culture: individual beliefs vs. social conformity. *PloS One, 12*(6), e0180193. <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0180193>
- Fang, R., Landis, B., Zhang, Z., Anderson, M. H., Shaw, J. D. y Kilduff, M. (2015). Integrating personality and social networks: a meta-analysis of personality, network position, and work outcomes in organizations. *Organization Science, 26*(4), 1243-1260.
- Frank, O. (2011). Survey Sampling Network. En: J. P. Scott and P. J. Carrington (eds.). *The SAGE Handbook of Social Network Analysis* (pp. 389-403). SAGE Publications Ltd.
- Freeman, L. C. (1977). A set of measures of centrality based on betweenness. *Sociometry, 40*(1), 35-41.
- Freeman, L. C. (2011). The development of social network analysis-with an emphasis on recent events. En: J. P. Scott, and P. J. Carrington (eds.). *The SAGE handbook of social network analysis*, (pp. 40-54). SAGE Publications Ltd.
- Fu, H., Xie, X., Rui, Y., Lian, D., Sun, G. y Chen, E. (2016). Predicting social status via social networks: a case Study on university, occupation, and region. *arXiv preprint arXiv:1604.02694*.
- Gondim, S. M. G., Borges-Andrade, J. E. y Bastos, A. V. B. (2010). Psicologia do Trabalho e das Organizações: produção científica e desafios metodológicos. *Revista Psicologia em Pesquisa, 4*(2).
- Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology, 78*(6), 1360-1380. <http://www.jstor.org/stable/2776392>
- Hanneman, R. A. y Riddle, M. (2011a). A brief introduction to analyzing social network data. En J. P. Scott and P. J. Carrington (eds.). *The SAGE handbook of social network analysis*, (pp. 331-339). SAGE Publications Ltd.
- Hanneman, R. A. y Riddle, M. (2011b). Concepts and Measures for Basic Network Analysis. En J. P. Scott and P. J. Carrington (eds.). *The SAGE handbook of social network analysis*, (pp. 340-3). SAGE Publications Ltd.
- Hollstein, B. (2011). Qualitative Approaches. En: J. P. Scott and P. J. Carrington (eds.). *The SAGE Handbook of Social Network Analysis* (pp. 404-416). SAGE Publications Ltd.
- Huang, X., Western, M., Bian, Y., Li, Y., Côté, R. y Huang, Y. (2019). Social networks and subjective well-being in Australia: new evidence from a national survey. *Sociology, 53*(2), 401-421. <https://doi.org/10.1177/0038038518760211>
- Huisman, M. y van Duijn, M. A. J. (2003). StOCNET: Software for the statistical analysis of social networks. *Connections, 25*(1), 7-26.
- Kadushin, C. (2005). Who benefits from network analysis: ethics of social network research. *Social Networks, 27*(2), 139-153. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2005.01.005>
- Kalish, Y. (2013). Harnessing the Power of Social Network Analysis to Explain Organizational Phenomena. En J. M. Cortina y R. S. Landis (eds.). *Modern Research Methods for the Study of Behavior in Organizations* (pp. 188-247). Routledge.
- Krempel, L. (2011). Network visualization. En: J. P. Scott and P. J. Carrington (eds.). *The SAGE Handbook of Social Network Analysis* (pp. 558-577). SAGE Publications Ltd.
- Labun, A., Wittek, R. y Steglich, C. (2016). The co-evolution of power and friendship networks in an

- organization. *Network Science*, 4(3), 364-384. <https://doi.org/10.1017/nws.2016.7>
- Lin, N. (1982). Social resources and instrumental action. En P. V. Marsden, y N. Lin (eds.), *Social structure and network analysis* (pp. 131-145). SAGE.
- Lin, N. (2017). Building a network theory of social capital. En R. Dubos (ed.) *Social capital* (pp. 3-28). Routledge.
- Lu, Y., Li, Y., Da, P. y Zhang, Y. (2015). Organizational network evolution and governance strategies in mega-projects. *Construction Economics and Building*, 15(3), 19. <http://dx.doi.org/10.5130/AJCEB.v15i3.4609>
- Macedo, R. de C., Martins, R. S., Rossoni, L. y Martins, G. S. (2017). Confiança nos relacionamentos em cluster de empresas. *Revista de Administração de Empresas*, 57(4), 330-341. <http://dx.doi.org/10.1590/s0034-759020170404>
- Marsden, P. V. (2011). Survey methods for network data. En: J. P. Scott and P. J. Carrington (eds.) *The SAGE Handbook of Social Network Analysis* (pp. 370-388). SAGE publications.
- McCulloh, I. y Carley, K. M. (2011). *Detecting change in longitudinal social networks*. Military Academy West Point NY: Network Science Center (NSC).
- McPherson, M.; Smith-Lovi, L. y Cook, J. M. (2001). Birds of a feather: homophily in social networks. *Annual Review of Sociology*, 47, 415-444. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.27.1.415>
- Mizuruchi, M. M. (2006). Análise de redes sociais: avanços recentes e controvérsias atuais. *Revista de Administração de Empresas*, 46(3), 72-86.
- Oliveira, C. F. (2012). *As redes de colaboração dos pesquisadores da pós-graduação de Psicologia Organizacional e do Trabalho (PO&T) no Brasil*. [Dissertação]. Mestrado em Programa de Pós-Graduação em Psicologia PPGPSI-Universidade Federal da Bahia.
- Pan, L., Zhou, T., Lü, L. y Hu, C. K. (2016). Predicting missing links and identifying spurious links via likelihood analysis. *Scientific Reports*, 6, 22955.
- Peixoto, A. L. A. (2016). Regulação e controle ético de pesquisa em Psicologia Organizacional e do Trabalho. *Revista Psicologia: Organizações e Trabalho*, 16(4), 324-332. <http://dx.doi.org/10.17652/rpot/2016.4.12658>
- Perry-Smith, J. E. y Mannucci, P. V. (2017). From creativity to innovation: The social network drivers of the four phases of the idea journey. *Academy of Management Review*, 42(1), 53-79. <https://doi.org/10.5465/amr.2014.0462>
- Phelps, C., Heidl, R. y Wadhwa, A. (2012). Knowledge, networks, and knowledge networks: a review and research agenda. *Journal of Management*, 38(4), 1115-1166. <https://doi.org/10.1177/0149206311432640>
- Proskurnikov, A. V. y Tempo, R. (2017). A tutorial on modeling and analysis of dynamic social networks: part I. *Annual Reviews in Control*, 45, 166-190. <https://doi.org/10.1016/j.arcontrol.2018.03.005>
- Puente-Palacios, K. E., Porto, J. B. y Martins, M. D. C. F. (2016). A emersão na articulação de níveis em Psicologia Organizacional e do Trabalho. *Revista Psicologia Organizações e Trabalho*, 16(4), 358-366. <http://dx.doi.org/10.17652/rpot/2016.4.12603>
- Reagans, R., y McEvily, B. (2003). Network structure and knowledge transfer: the effects of cohesion and range. *Administrative Science Quarterly*, 48(2), 240-267. <https://doi.org/10.2307/3556658>
- Ribeiro, E. M. B. A. (2006). *Redes sociais interorganizacionais: uma análise das parcerias mantidas pelas organizações integrantes do Consórcio Social da Juventude*. [Dissertação]. Mestrado em Programa de Pós-Graduação em Psicologia PPGPSI-Universidade Federal da Bahia.
- Ribeiro, E. M. B. A. y Bastos, A. V. B. (2011). Redes sociais interorganizacionais na efetivação de projetos sociais. *Psicologia & Sociedade*, 23(2), 282-292. <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822011000200009>
- Ribeiro, E. M. B. A., Macambira, M. y Neiva, E. R. (2017). Social network analysis in organizations as a management support tool. En E. R. Neiva, C: V. Torres y H. Mendonça (eds.) *Organizational Psychology and Evidence-Based Management: What science says about practice* (pp. 243-265). Springer International Publishing AG.
- Ritter, T. y Gemünden, H. G. (2003). Interorganizational relationships and networks: An overview. *Journal of Business Research*, 56(9), 691-697.
- Robins, G. (2011). Exponential random graph models for social networks. En: J. P. Scott and P. J. Carrington (eds.) *The SAGE Handbook of Social Network Analysis* (pp. 484-500). SAGE Publications Ltd.
- Rossoni, L. (2015). Bases conceituais e análise de redes sociais. in: análise das redes sociais em contextos organizacionais. En A. V. B. Bastos, E. Loiola y H. P. Regis (orgs). *Análise de redes sociais em contextos organizacionais* (pp. 119-150). Edufba.
- Rossoni, L. y Machado-da-Silva, C. L. (2015). Construção de conhecimento científico em agrupamentos e mundos pequenos. En A. V. B. Bastos, E. Loiola y H. P.

- Regis (orgs). *Análise de redes sociais em contextos organizacionais* (pp. 519-560). Edufba.
- Scott, J. P. y Carrington, P. J. (2011). *The SAGE handbook of social network analysis*. SAGE publications.
- Sekara, V.; Stopczynski, A. y Lehmann, S. (2016). Fundamental structures of dynamic social networks. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(36) 9977-9982. <https://doi.org/10.1073/pnas.1602803113>
- Slaughter, A. J. y Koehly, L. M. (2016). Multilevel models for social networks: hierarchical bayesian approaches to exponential random graph modeling. *Social Networks*, 44, 334-345. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2015.11.002>
- Snijders, T. (2011). Exponential random graph models for social networks. En: J. P. Scott and P. J. Carrington (eds.). *The SAGE Handbook of Social Network Analysis* (pp. 484-500). SAGE Publications Ltd.
- Song, H. (2018). A primer on multilevel mediation models for egocentric social network data. *Communication Methods and Measures*, 12(1), 1-24.
- Sparrowe, R. T.; Linden, R. C.; Wayne, S. J. y Kraimer, M. L. (2001). Social networks and the performance of individuals and groups. *Academy of Management Journal*, 44(2). <https://doi.org/10.5465/3069458>
- Starnini, M., Baronchelli, A. y Pastor-Satorras, R. (2016). Model reproduces individual, group and collective dynamics of human contact networks. *Social Networks*, 47, 130-137. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2016.06.002>
- Vasconcellos, V., Borges-Andrade, J. E., Porto, J. B. y Fonseca, A. M. D. O. (2016). Carreira nas organizações: revisão da produção brasileira no âmbito do micro-comportamento organizacional. *Revista Psicologia Organizações e Trabalho*, 16(1), 73-87.
- Vieira, S. R. F., y Neiva, E. R. (2015). Redes sociales en el contexto de cambio organizacional. *Interamerican Journal of Psychology*, 49(3), 342-353 <http://doi.org/10.30849/rip/ijp.v49i3.69>
- Wang, P., Robins, G., Pattison, P. y Lazega, E. (2013). Exponential random graph models for multilevel networks. *Social Networks*, 35(1), 96-115. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2013.01.004>
- Watts, D. J. y Strogatz, S. H. (1998). Collective dynamics of 'small-world' networks. *Nature*, 393, 440-442. <http://doi.org/doi:10.1038/30918>
- Zhang, X., Moore, C. y Newman, M. E. (2017). Random graph models for dynamic networks. *The European Physical Journal B*, 90(10), 2017.

Anexos

Anexo 7.1- B: Adaptação do Instrumento de pesquisa utilizado por Ribeiro (2006)

QUESTIONÁRIO

Este é um trabalho de mestrado. Obrigada por disponibilizar seu tempo para responder a este questionário. As informações fornecidas serão tratadas com sigilo e conhecidas apenas pelos pesquisadores. Ninguém mais terá acesso a estas informações. Quando da divulgação dos resultados, a identificação das organizações e/ou dos nomes dos respondentes não serão revelados em hipótese alguma. Os nomes citados no cartão de respostas (ANEXO) serão codificados de maneira a preservar a confidencialidade dos dados. Você receberá um sumário com os resultados da pesquisa. A defesa da minha dissertação, perante a banca examinadora, será um evento público e desde já você está convidado a comparecer. Deverá acontecer no segundo semestre de 2006, assim que for marcada você será avisado.

Obrigada,
Elisa Ribeiro

Parte I: Dados de caracterização da organização

Nome do respondente:	Idade:	
Função na organização:	Tempo de inserção na organização:	
Nome da organização:	Ano de criação:	Forma jurídica:
Missão:		
Atividade Principal e Secundária		
Número de funcionários:	Quantidade de voluntários:	

Parte II: Mapeamento da rede interorganizacional

Primeiro pense nas organizações (públicas, privadas, do terceiro setor, nacionais ou internacionais) com as quais a sua organização interage de modo a viabilizar a sua missão e os seus objetivos.

A partir disto, escreva por ordem de importância o nome de, no máximo, 15 organizações. Na coluna correspondente, identifique a função da pessoa com quem sua organização mantém maior contato, nas referidas organizações.

Código	Organização	Pessoa de contato / Função exercida
1		
2		
3		
4-15	Total de 15 linhas na versão original	

Parte III:

A partir de agora, o questionário terá questões para caracterizar a relação que sua organização mantém com as organizações por você listadas no quadro anterior. Os números de 01 a 15 (a partir da segunda coluna) são para identificar as organizações e correspondem ao número da primeira coluna da tabela anterior. Utilize a escala a seguir nas questões de 1 – 10 para informar com que frequência a situação colocada acontece com cada uma das organizações que você listou.

	1-nunca	2-raramente	3-ocasionalmente	4-frequentemente	5- sempre
	Esta organização...				1 2 3 4 5-15
1) ...indica ou indicou a sua organização para participar de eventos e/ou programas.					
2) ...fornece ou forneceu informações de como as coisas funcionam ou sobre procedimentos adotados para o cotidiano da sua organização.					
3) ...orienta ou orientou na formalização de uma rede de contatos com organizações importantes para o desenvolvimento da sua organização.					
4) ...mostra ou mostrou fontes de financiamento.					
5) ...é ou foi convidada por sua organização para discutir idéias inovadoras antes de colocá-la em prática.					
6) ...ajuda ou ajudou sua organização a concluir prazos que de outra forma seriam difíceis de conseguir.					
7) ...atua ou atuou de maneira que merece ser imitada.					
8) ...tem feito com que outras instâncias sociais vejam o trabalho da sua organização, ampliando sua visibilidade ou legitimidade perante a sociedade					
9) é ou foi fonte de informação importante com relação ao que está acontecendo no âmbito do terceiro setor					

Parte IV:

Para informar sobre as interações com cada organização listada, coloque, na coluna correspondente à cada organização que integra a rede de relacionamentos, o número correspondente à alternativa de cada questão que se encontra na coluna 1.

	Informações sobre os relacionamentos				
	1	2	3	4	5-15
10) Há quanto tempo esta organização faz parte da rede de relações da sua organização (em anos e meses)					
11) Indique a frequência com que sua organização interage ou interagiu com esta organização					
1. Várias vezes ao dia; 2. Uma vez ao dia					
3. Algumas vezes por semana; 4. Uma vez por semana; 5. Algumas vezes por mês; 6. Uma vez por mês; 7. Algumas vezes por ano					

Informações sobre os relacionamentos	1	2	3	4	5-15
<p>12) Indique o nível de relacionamento da sua organização com esta organização:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Muito próximo (é uma das organizações que a sua estabelece mais contato no momento) 2. Próximo (a sua organização interage bem com esta, mas não pode ser considerada a mais próxima) 3. Menos que próximo (não há problemas em interagir com esta organização, mas não existem esforços / ações para estreitar as relações com a mesma). 4. Distante (Só há interação entre a sua organização e esta quando é absolutamente necessário). 					
<p>13) O que a sua organização busca na relação com esta organização. Escolha dois objetivos principais:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Suporte financeiro; 2. Orientações técnicas; 3. Suporte Jurídico; 4. Informações; 5. Viabilizar ações conjuntas 6. Outras. Especificar: 					
<p>14) Quanto ao grau de formalidade da relação (o quanto a definição de papéis entre a sua organização e esta organização está descrita e legitimada legalmente):</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Totalmente prescrita. 2. Há formalizações, mas existem interações informais. 3. Não há qualquer formalização. 					
<p>A interação da sua organização com essa organização:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Passou a ocorrer após o ingresso no Consórcio 2. Já existia antes, mas foi ampliada com o ingresso no Consórcio 3. Se manteve no mesmo nível de antes do ingresso no Consórcio 4. Diminuiu após o ingresso no Consórcio 					

Capítulo 8

Las palabras y sus redes: análisis de redes semánticas y topológicas de los primeros periódicos en circulación en el Nuevo Reino de Granada en torno a los sucesos de 1810

DOI: 10.25100/peu.858.cap8

 **John Gregory Belalcázar Valencia**

Universidad del Valle - Universidad Nacional Abierta y a Distancia
jgbelalcazar@yahoo.com

Resumen

El periódico —y en particular los editoriales y columnas de opinión— llegan a constituirse, sin lugar a duda, en un escenario de mediación desde, y a través del cual no solo se señalan los rasgos políticos y sociales de un momento y un lugar particular de un país o región, sino que, además, pueden darnos a reconocer una direccionalidad figurativa que se establece entre los editorialistas y sus lectores. En esa orientación, se sugiere reconocer al periódico a partir del discurso como un principio relacional devenido de los contenidos discursivos señalando el carácter de “*capital impreso*” (Anderson, 2000) para una comunidad indicada en su condición de “*comunidad imaginada*”.

Estas dos categorías constituyen un punto referencial para indicar una pista investigativa sobre eso que Anderson llamara “*modos de aprehensión*” de una realidad social y política a partir del contenido discursivo que circula en el periódico. Con ello, el ejercicio de investigación tomará como unidad de análisis los prospectos (editoriales) de los primeros periódicos que circularon en torno a los sucesos del 20 de julio de 1810 en la ciudad de Santa Fe de Bogotá (fecha que se reconoce como el día de la Declaración de Independencia de Colombia). Los tres primeros periódicos que empiezan a circular en la Nueva Granada entre 1791 y 1806, fueron: *El Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá*, que entra en circulación el 9 de febrero de 1791 dirigido por Manuel del Socorro Rodríguez; el periódico *Correo Curioso*, lanzado el 17 de febrero de 1801 y dirigido por Jorge Tadeo Lozano, y el periódico *El Redactor Americano*, que circula a partir del 6 de diciembre de 1806 y dirigido igualmente por Manuel del Socorro Rodríguez. Posterior a los sucesos del 20 de julio de 1810 entrarán en circulación el periódico *La Constitución Feliz*, bajo la dirección de don Manuel del Socorro Rodríguez

el 17 de agosto de 1810, el periódico *Diario Político de Santafé de Bogotá*, bajo el encargo de Francisco José de Caldas, Joaquín Camacho y José María Gutiérrez por parte de la Suprema Junta Gubernativa dada por don José Miguel Pey el 27 de agosto de 1810, y el periódico *Aviso al Público*, bajo la dirección de Fray Diego Francisco Padilla el 19 de septiembre de 1810.

El propósito de la investigación fue comprender los alcances e implicaciones de los contenidos discursivos (sentido ilustrado e imaginarios patrióticos) explicitados en los prospectos de los periódicos mencionados, precisando cómo, tras los prospectos se pueda: (1) Reconocer la representación —aprehensión de la realidad social y política contenida en los discursos (repertorios de interpretación)—. (2) Identificar los sentidos discursivos entre un yo —un nosotros (ciudadano/patriota/ilustrado) y un otro (tirano/soberano)—. (3) Y, por último, señalar los modos discursivos orientados a la presentación —representación de imaginarios de una idea de proyecto patriótico representados en un imaginario de sociedad a lo que llamaremos “*imaginarios patrióticos*”—. Para ello se toma como rasgo analítico de orden cualitativo la elaboración de *redes de palabras o redes de significados —semánticas y topológicas—* que se definen como formas de “visualización” de datos discursivos que se presentan figurativamente bajo la expresión de grafos asistidos por el programa ATLAS.ti, y que tiene como objetivo describir contactos, conexiones y campos semánticos entre “palabras” instituidas como categorías de análisis a partir de un contexto discursivo que las soporta, en relación con un contexto particular desde las cuales han sido enunciadas.

Como pauta de discusión, se plantea una aproximación a los límites narrativos que exponen tanto las redes semánticas como las redes topológicas, considerando, si lo “visualizado”, que exhibe la *forma y fondo* de un discurso proyectado por los “prospectos” y que movilizan “*sentidos patrióticos*”, aunados a la idea de un sentimiento de pertenencia (Habermas, 1999), contribuyen a la cristalización de una identificación colectiva que marcará los actos colectivos evidenciados el 20 de julio de 1810 alrededor de los sucesos de declaratoria de independencia frente a la Corona española.

Referentes conceptuales de la investigación

La idea de comunidad imaginada y representación social

En la dirección analítica que se trazó en la presente investigación, el “sentido de comunidad” subyace como premisa que se acerca a la idea de las comunidades imaginadas planteadas a partir de lo que Benedict Anderson (2000) llamara las formas de imaginación puestas en los periódicos, considerando su atención por la simultaneidad —el tiempo— como noción fundamental a reconocer dentro de los procesos subjetivos históricamente situados. Esto, como una forma de comprender aquello que representa la aprehensión del tiempo —pensar la Nación— como un proyecto colectivo que funda sus bases en la movilización y figuración de imaginarios colectivos que definen el punto fundante de esas formas ya indicadas por Anderson.

Así, Anderson (2000) mostró, con mucha sutileza, cómo las naciones no eran el producto de condiciones sociológicas dadas, relacionadas con la lengua, la raza o la religión, pero sí imaginadas en su existencia, proponiendo una descripción expositiva de las formas institucionales a través de *comunidades imaginadas* donde *dominó el “capitalismo impreso”*. En consecuencia, su idea de “comunidad imaginada” tendrá un sentido o espíritu antropológico, donde “imaginada” apela en reconocer que en la “mente de cada uno de sus miembros, vive la imagen de su comunión” (Anderson, 1983, p. 23), por ello, en esta forma de entender que existen comunidades, que Anderson llama como “verdaderas” llegan, según él, a yuxtaponerse con ventajas sobre las naciones, como tal: “Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad [y es aquí donde viene el giro fundamental], sino por el estilo con que son imaginadas” (Anderson, 1991, p. 3).

En los términos que propone Anderson (1991), tiene un lugar fundamental el concepto de “capital impreso” que entra en circulación, y desde donde se podrá señalar el trazo significativo de los lazos transitando a partir de la mediación de los contenidos discursivos puestos en escena pública: “del parentesco y de clientela” (p. 24), a “un compañerismo profundo, horizontal” (p. 25). En la dirección

enunciada, se resalta la idea de simultaneidades —la novela y el periódico, por ejemplo— que se sugieren como los rasgos de los tiempos definidos en los cuales gira el propósito de pensar una realidad singular, el alcance de sentido frente a lo que se asume, quiénes somos como Nación, como sociedad y nuestro papel en la calidad de ciudadanos que eran. Es de anotar que esto se presenta no solo en aspectos estructurales, sino también en aspectos fenomenológicos en los que un proceso de identidades, y de subjetividades, se ve movilizado —dirá Anderson (2000) parafraseando a Bacon—, “la imprenta ha cambiado la apariencia y el estado del mundo” (p. 63), tras ello se crearán rápidamente grupos de lectores: “Estos lectores semejantes, a quienes se relacionaba a través de la imprenta, formaron, en su invisibilidad visible, secular, particular, el embrión de la comunidad nacionalmente imaginada” (p. 73).

Esta cita constituye un punto de referencia que indica lo clave que resulta aquello que Anderson llamara “modos de aprehensión”, a los que les otorga un rasgo orientativo que soporta el punto fundante desde donde se movilizan las diferentes formas de pensamiento, que se constituyen investigativamente en pistas de rastreo de un proyecto de comunidad que se piensa a sí misma, y que se moviliza en torno a un proceso devenido, donde el sentido de la patria y lo patriótico tendrán profundos revuelos y cambios que comprender. En ese sentido, Anderson (1991) expone sobre la tesis de “ocurrencia de cambios”, que se sucede en “la declinación de las comunidades, las lenguas y los linajes sagrados, ocurriendo un cambio fundamental en los modos de aprehensión del mundo que, más que cualquiera otra cosa, permitía pensar a la nación” (p. 43). Podemos entonces comprender que la época de la Ilustración y la Revolución Francesa (aquí el lugar y el rol que tuvo el periódico) marcaron un punto de inflexión en el orden y el sentido sobre aquello que se entendía, hasta ese momento, como: Soberanía, Estado, Nación, Pueblo, Sociedad y Patriotismo.

En ese sentido, los periódicos puestos en circulación en la Nueva Granada durante el periodo colonial vistos como documentos históricos, nos permiten reconocer cómo ponían en circulación un *sentimiento de comunidad antagónica*, si se quiere,

frente a aquella que estaba representada por las instituciones coloniales como el vasallaje, a partir de un discurso fundado de un lado, en la satírica elaboración simbólica y, por otro lado, sustentado en un pensamiento ilustrado, que demandaba una atención más profunda de la sociedad frente a la acción social política que se sucedía en dicho momento, y que, en términos de Anderson (1991) se podría llamar: “la conciencia de conexión: ¿Por qué estamos... por qué aquí... por qué juntos?” (p. 89).

En ese punto de cierre, el autor plantea una idea que recoge su reflexión:

Básicamente he venido sosteniendo que la mera posibilidad de imaginar a la nación solo surgió en la historia¹ cuando **tres concepciones culturales fundamentales, todas ellas muy antiguas perdieron su control axiomático sobre las mentes de los hombres**. La primera la idea de una lengua escrita [...], la segunda la creencia de que la sociedad estaba naturalmente organizada alrededor y bajo centros elevados monarcas [...]. La tercera era una concepción de la temporalidad donde la cosmología y la historia eran indistinguibles [...]. (Anderson, 2000, pp. 61-62)

Tras lo que Anderson llama *el capitalismo impreso*, el carácter de poder y de tiempo, de relaciones, de reconocimientos espaciotemporales son esenciales como conceptos dentro de los modos de aprehensión de la realidad proyectada. De allí, el autor, resuelve los elementos de análisis sobre dichos “objetos de mediación comunicativa”, a los cuales se les otorga analíticamente, un carácter vital para rastrear las ideas e ideologías que circularon en un momento histórico para una sociedad particular. Se consideran entonces tres premisas de análisis a partir de los planteamientos de Anderson (2000):

- La primera, la idea de una lengua escrita en la que se distingue su capacidad de agencia.
- La segunda, la capacidad de organización (convocatoria) alrededor y bajo estas formas de imaginación.
- La tercera, una concepción de la temporalidad donde es asumida una idea de simultaneidades temporales.

¹ El subrayado es mío.

Estado y nación: el lugar de las subjetividades

Conciencia inspiradora: los ilustrados.

La comprensión moderna de Estado es para Habermas (1999):

un concepto definido jurídicamente que, en el orden material, hace referencia a un poder estatal soberano tanto interna como externamente. En términos espaciales, se refiere a un territorio claramente delimitado; y, socialmente, a la totalidad de los miembros, es decir, al "pueblo propio de un Estado". (p. 83)

La dominación estatal se establece en las formas propias del derecho positivo, y el "pueblo propio de un Estado" constituyéndose esto en el portador del ordenamiento del imaginario:

La transformación de la "nación de la nobleza" en "nación étnica" —un proceso que avanza desde finales del siglo XVIII— **presupone, en definitiva, un cambio de la conciencia inspirado por los intelectuales.** Este cambio se llevó a cabo primeramente entre la burguesía urbana, sobre todo por la burguesía formada académicamente, antes de que **encontrase un amplio eco entre la población y provocara una progresiva movilización política de las masas.** (Habermas, 1999, p. 87. Énfasis agregado).

En esa misma premisa, Habermas (1999) plantea que la comunidad, es decir, la población será el lugar indicativo para comprender las movilizaciones y transformaciones que conducen a la figuración de la nación, más aún, les otorga a las élites el papel o lugar por el cual pasan y se movilizan dichos procesos:

La conciencia nacional del pueblo se condensa en **"comunidades imaginadas" reelaboradas reflexivamente mediante historias nacionales**², comunidades que llegaron a ser el núcleo de cristalización de una nueva auto-identificación colectiva: "Así surgieron en las últimas décadas del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX las naciones [...]. (Anderson, 2000, p. 45. Énfasis agregado)

El mérito del Estado nacional estriba pues (Habermas, 1999) en que resolvía dos problemas en uno: de un lado, hizo posible una nueva forma, **más abstracta**, de integración social sobre la base de un nuevo modo de legitimación, donde la población convalidada se movilizaba sobre un principio de asociación estamental; por otro lado; la naciente conciencia nacional **hacía posible conectar una forma abstracta de integración social con cambiantes estructuras** de decisión política.

Se describe por consiguiente cómo, a través del periódico (y sus prospectos), se expresa una forma de participación en los espacios de opinión evidenciando cómo la sociedad (en nuestro caso la sociedad Ilustrada granadina) ponía en marcha, con la ayuda del estatuto de ciudadanía que le posibilitaba el periódico, un nuevo nivel de solidaridad política mediada; y como lectores compartían un espacio común de discursos patrióticos puestos en circulación. Simultáneamente, proporcionó frente a la idea de Estado patriótico una fuente secularizada de legitimación. Dirá Habermas (1999), como por supuesto, el Estado moderno había regulado sus fronteras sociales ya mediante los derechos de pertenencia al Estado. Pero la pertenencia al Estado no significaba nada más que la subordinación a un poder estatal. Esta pertenencia organizativa de carácter adscripto se transformó solo con el tránsito a una forma de pertenencia adquirida (al menos por medio de un consentimiento implícito) de los ciudadanos que participaban a través de otros escenarios.

El rostro de la nación, indica Habermas (1999), se abre hacia el interior y se cierra hacia el exterior, se muestra ya en el ambivalente significado del concepto de libertad. La libertad particularista de un colectivo que afirma su independencia hacia afuera aparece solo en el interior —la autonomía privada de los miembros de la sociedad civil no menos que la autonomía política de los ciudadanos—. En este síndrome se deshace la contraposición conceptual entre una pertenencia adscriptiva y sin alternativas a un pueblo, que es una propiedad que no se puede perder, y la pertenencia libremente elegida, garantizada mediante derechos subjetivos, a una comunidad política querida que mantiene abierta la opción a la renuncia para sus ciudadanos. Este doble código suscita hasta hoy interpretaciones distintas y diagnósticos políticos contradictorios.

² La negrita es mía.

Conciencia de nosotros

Una teoría de los derechos elaborada en términos individualistas, ¿puede hacer justicia de aquellas luchas por el reconocimiento en las que **parece tratarse la articulación y la afirmación de identidades colectivas?**

La identidad nacional, en tanto que moderna formación de conciencia, se distingue, por un lado, por la tendencia a la superación de condiciones particularistas, regionales. En la Europa del siglo XIX la nación funda nuevos lazos de solidaridad entre personas que hasta entonces habían sido extrañas unas para otras. (Habermas, 1999, p. 109)

Una conciencia colectiva puede entenderse como un proyecto histórico en el que los ciudadanos prosiguen de nuevo en cada generación. Sin embargo, en la escena política y social se encuentran enfrentados los actores políticos que discuten sobre fines colectivos y sobre la atribución de los bienes colectivos. También el derecho vigente debe interpretarse de una manera nueva en los contextos cambiantes a la vista de las nuevas necesidades y constelaciones de intereses. Esta disputa sobre la interpretación y realización de las pretensiones no satisfechas históricamente es una lucha por derechos legítimos en la que de nuevo están involucrados actores colectivos que oponen resistencia al desprecio de su propia dignidad.

Diseño metodológico y consideraciones analíticas

Propuesta analítica

El análisis propuesto parte de reconocer los periódicos objetivos aquí definidos, y sus prospectos seleccionados, como una práctica discursiva, y que para Spink (2010) representa, desde una perspectiva analítica discursiva, la posibilidad de observar frente al carácter discursivo de los prospectos señalados como unidades de análisis, dos aspectos fundamentales: de un lado estarán *sus aspectos performáticos* y, por otro, lado emergen comprensivamente *las condiciones de producción*:

A linguagem em uso é tomada como prática social e isso implica trabalhar a interface entre os aspectos performáticos da linguagem quando, em que condições, com que intenção, de que modo e as condições de produção entendidas aqui tanto como contexto social e interacional, quanto no sentido foucaultiano de construções históricas. Talvez a marca distintiva da abordagem que estamos desenvolvendo no Núcleo seja essa ênfase na noção de contexto. (Spink, 2010, p. 26).

En referencia a lo anterior, se ubicaron tres elementos constitutivos de los discursos: *las dinámicas, las formas y los contenidos*:

O trabalho com linguagem em ação focaliza as maneiras pelas quais as pessoas produzem sentidos e posicionam-se em relações sociais cotidianas. As práticas discursivas têm como elementos constitutivos: **a dinâmica** (que são os enunciados, orientados por vozes), **as formas** ou speech genres (que, para Bakhtin, são formas mais ou menos fixas de enunciados) e **os conteúdos**, os repertórios linguísticos. (Spink, 2010, p. 26)

En esa ruta orientada entre estos dos aspectos esenciales, el análisis discursivo se basó en el análisis de contenido centralizando la atención sobre la emergencia de sentidos narrativos, considerando los marcos históricos que indican la construcción social al entrar en circulación.

En este marco son los periódicos (en particular, sus prospectos) el corpus de análisis donde se ubicará el lugar de indagación, dimensionando en ellos el sentido político y social a explorar, toda vez que debemos considerar las conexiones que se pueden reconocer, entre las situaciones históricas e ideas de pensamiento de ese momento y lugar, con los "objetos" —los periódicos—. En ese sentido, se considera el lugar o punto de mediación que representa el periódico y la coherencia discursiva para *leer* las dinámicas sociales devenidas, entendiendo que los documentos de dominio público representan (en su carácter) prácticas discursivas de sentido (Spink, 2010).

En ese orden de ideas, no será el de tratar de reconocer los periódicos como realidades sueltas, aisladas entre sí; por el contrario, plantear la idea de una relación de una circularidad discursiva puesta al interior de la sociedad neogranadina santafereña,

afirmando que el periódico visto en su carácter de práctica discursiva, confirma el despliegue de conexiones relacionales entre quien proyectó —el redactor y su lector— figurados a partir del uso de repertorios interpretativos de patriotismo ilustrado.

Para llegar a dichos repertorios patrióticos ilustrados, se establece como recurso analítico la visualización de *redes de palabras semánticas y topológicas*. La diferencia entre una y otra, varía en la manera como deja reconocer la variación geométrica en las formas de relacionamiento entre palabras, conjuntos de palabras o vecindades de relación entre familias de palabras, donde una —la red semántica— presenta una propiedad analítica abierta, y cada palabra es un nodo que expresa sus modos de conexión a partir de enlaces directos o indirectos. Por el contrario, la red topológica, responde en su forma figurativa, una estructura cerrada en la cual, las palabras se ordenan en familias de sentido, que se sitúan dentro de la linealidad de la red, expresando en su vecindad, continuidades y contrastaciones.

Unidades de análisis

El planteamiento metodológico presenta un reconocimiento de los contenidos discursivos tomando como unidad de análisis los prospectos de seis periódicos: el primer conjunto de periódicos para el análisis, son los tres primeros periódicos que empiezan a circular en Santa Fe de Bogotá entre 1791 y 1806: *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, 9 de

febrero de 1791 hasta el 6 de enero de 1797, dirigido por Manuel del Socorro Rodríguez. *Correo Curioso*, 17 de febrero de 1801 a 29 diciembre 1801, dirigido por Jorge Tadeo Lozano y el presbítero José Luis de Azuola y Lozano. Y *El Redactor Americano*, 6 de diciembre de 1806 a 19 diciembre de 1808, dirigido por Manuel del Socorro Rodríguez.

Y el segundo conjunto, son los periódicos que hacen su aparición recién sucedidos los hechos del 20 de julio de 1810, y que entran en circulación ese mismo año, como una forma de situar la cuestión de la identidad como comunidad patriótica ilustrada, indicativamente sugerida en la función discursiva puesta en opinión: *La Constitución Feliz* (17 de octubre 1810), dirección de don Manuel del Socorro Rodríguez. El *Diario Político de Santafé de Bogotá* (27 de agosto de 1810 a 29 enero 1811), por encargo de Francisco José de Caldas, Joaquín Camacho y José María Gutiérrez; y *Aviso al Público* (19 de septiembre de 1810 a 16 febrero 1811), bajo la dirección de Fray Diego Francisco Padilla.

Ruta analítica: producción de redes semánticas y topológicas

Considerando los tres rasgos de análisis planteados por Spink (1996) dinámicas, formas y contenidos, y considerando el carácter de la trama narrativa que observan los prospectos en dirección a las *mediaciones simbólicas de la acción* (Ricoeur, 1996), la ruta analítica concibió los siguientes pasos:



Figura 8.1. Portadas de los tres primeros periódicos de Santa fe de Bogotá. Nuevo Reino de Granada.

Fuente: Página Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República.

- Radiación: una palabra o conjunto de palabras en relación con otras palabras, determinando así, su fuerza de relación, y que será señalado en la manera como se visualiza la figuración de patrones, grupos y conglomerados de palabras (claustres) siguiendo sus posiciones y orientaciones.
- Relaciones de vecindad y continuidad: señala la proximidad y cercanía que tienen las palabras, o conjunto de palabras (clúster) entre sí, describiendo la emergencia de límites o fronteras de relación entre grupos o conglomerados de palabras (clúster) y otro.
- Clúster: se define como conjunto de palabras o elementos significantes con significados relacionados, debido a que comparten un núcleo de significación categorial que las vincula y conecta. A partir de su rasgo semántico permiten hacer distinciones de sentido que conllevan al análisis buscado por el investigador.

Análisis y puntos de discusión

Mirada semántica a los prospectos de los primeros periódicos

En relación con el aspecto semántico analizado, vale señalar cómo en la definición de los rasgos discursivos de los prospectos el lenguaje está condicionado por el pensamiento patriótico ilustrado, el cual, permite que se observe en cada texto, una idea de trama social contenida:

La trama social no es simplemente discursiva. El discurso no es un registro totalmente autónomo: es un aspecto emergente de un complejo multifacético de relaciones sociales y de poder, que tienen un efecto poderoso sobre el lenguaje y los discursos. Las formas de los signos están condicionadas por la organización social de los participantes involucrados. Lo cual incluye, por supuesto las formas resistentes al poder y la dominación [...]. (Jameson y Zizek, 1998, p. 42)

Siguiendo esta premisa del complejo multifacético de relaciones y de poder, que se pueden conjugar en un discurso, se procede a la aprehensión de contenido discursivo de los prospectos de estos seis periódicos (los tres primeros en circular antes

de 1810 y los tres periódicos que empiezan a circular recién pasados los sucesos del 20 de julio del mismo año), destacando en la necesidad de delimitar y definir un marco de sentidos discursivos que permitan establecer la “identificación” y “extracción” de las “palabras” objeto para el análisis de contenido, y con las cuales se procede a la figuración de las redes semánticas y redes topológicas. Estos grupos o familias de palabras se organizan en torno a: en primer lugar, reconocer el principio de contenido que señale dicho *pensamiento ilustrado* (palabras como ilustrado, Ilustración, luces, ciencia, etc.), en segundo lugar, se plantea un grupo de palabras dentro de lo que se establecería como un *sí mismo* elaborado, representado, inventado (palabras como compatriotas, patriotas, nobles, conciudadanos, etc.), el tercer grupo de palabras asociadas en torno a *un otro* igualmente elaborado, representado, inventado que dará referencia para definir la autonomía misma, en tanto lo que se es y se puede llegar a ser para tener capacidad de convocación (alusión al gobierno, el imperio, el rey, etc.) y un último grupo, sustancial ligado al lugar de la autonomía —*entiéndase legitimidad de soberanía*— (en este grupo se agrupan palabras como reino, capital, América, etc.). A partir de estos cuatro rasgos fundamentales se plantean los siguientes aspectos centrales:

Validación de contenidos discursivos de los primeros periódicos (antes de 1810)

Al realizar el análisis de contenido y rastreadas las palabras en los prospectos de estos tres primeros periódicos que entraron en circulación antes de los sucesos del 20 de julio de 1810 —según los cuatro grupos de categorías establecidas para el análisis— se identificaron las siguientes categorías, organizando en torno a ellas, familias de palabras:

- *Pensamiento ilustrado* contenido en las siguientes palabras: Ilustración, ciencia, científico, luces, idiotismo, ignorantes, derecho, leyes, pliego, papel periódico, impreso, patriotismo, republicano, derechos, gobierno, política.
- Palabras dentro de lo que se establecería como un *sí mismo* elaborado: ilustrado (-s), ilustres, patriota (-s), compatriotas, conciudadanos, editores, público, bogotano, americano (-americanas y americanos).

- *Actores sociales*: se puede identificar dentro del desarrollo de los textos la mención directa o indirecta de actores propios al análisis, distinguiéndoles entre *un nosotros / un otro*, representado como: español (españolas y españoles), rey, real, imperio, noble (s), Estado, España, la península.

Una vez señalados estos conjuntos de familias, se procede a establecer los vínculos y conexiones a partir de los prospectos que los enmarcan, como resultado se obtiene una red semántica y una red topológica (ver Figura 8.3). Establecidas las dos redes, se procede a un análisis de contenido que busca encontrar sentidos a las conexiones. Considerando que ambas trabajan sobre las mismas categorías y subcategorías, la red semántica hace un énfasis analítico sobre las conexiones entre las palabras (nodos) a partir de la figuración de un esquema abierto, finito que enfatiza en las centralidades, radialidades y definición de clúster; la red

topológica hace un énfasis analítico sobre los rasgos de continuidad, vecindad, usando a los conjuntos o subconjunto de palabras (clúster). Así, en el primer análisis los énfasis de discusión e interpretaciones se centran sobre las categorías, la red semántica centra la discusión sobre las subcategorías, considerando aquellas “palabras” que marcan un punto relacional entre un conjunto y otro actuando como “palabras frontera”, precisamente establecidos por ese carácter de vecindad que allí se define.

- *Red topológica*

Se destacan como punto de centralidad con alta densidad sobre sí (ver Figura 8.4) las palabras: Ilustración-Patria como objeto de relación, binomio en torno al cual se movilizan realidades imaginadas en una lógica de discurso ilustrado que las legitiman en su sentido y significado; a partir de este binomio se marca un eje vertical mediante el cual se plantean dos grandes bloques —cuatro subconjuntos, además de la centralidad— (ver Figura 8.5).

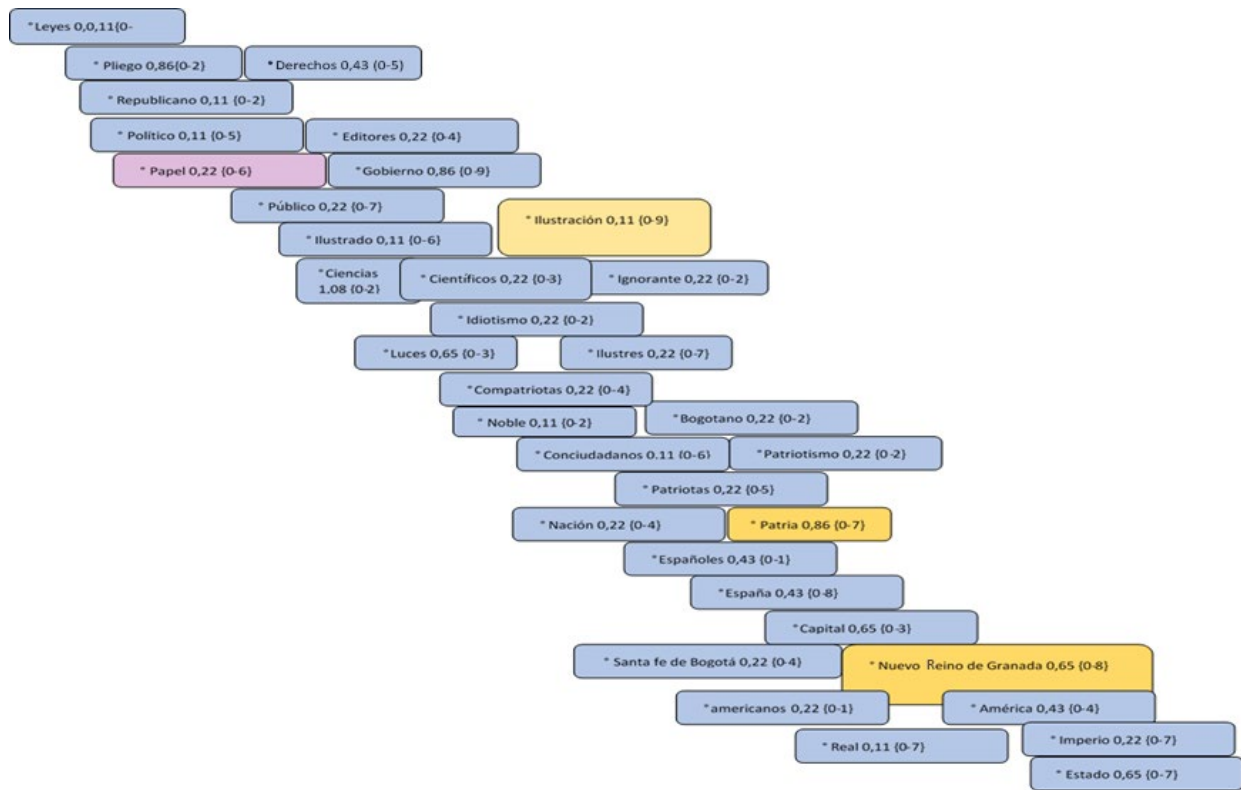


Figura 8.3. Red topológica prospectos periódicos antes de 1810.

Fuente: elaboración propia.

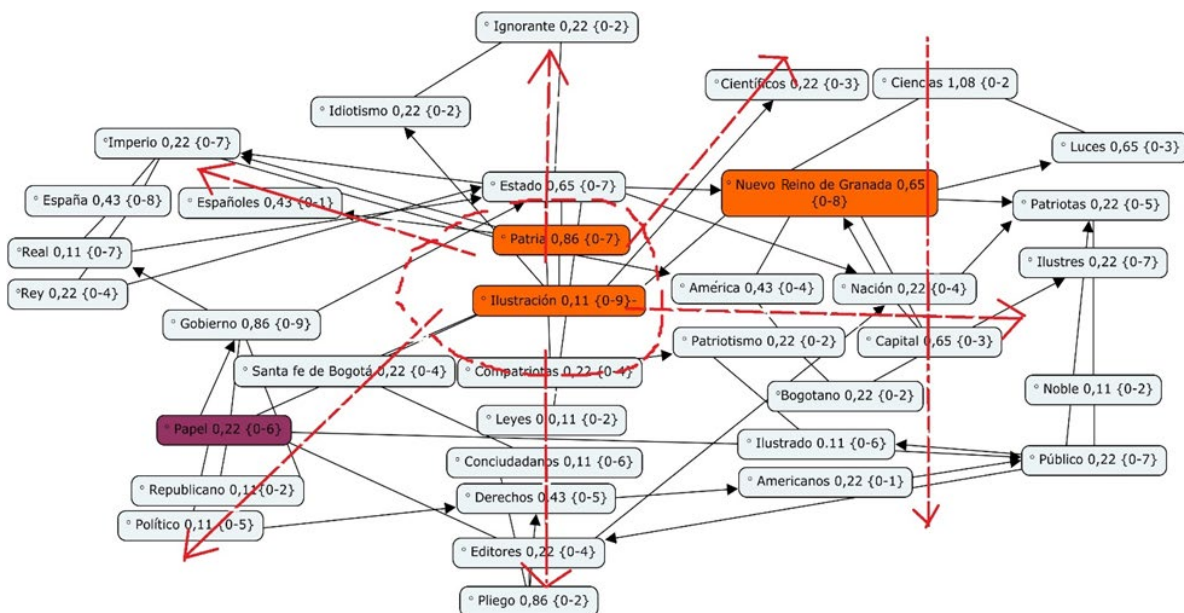


Figura 8.4. Análisis de centralidad en los periódicos antes de 1810.

Fuente: elaboración propia.

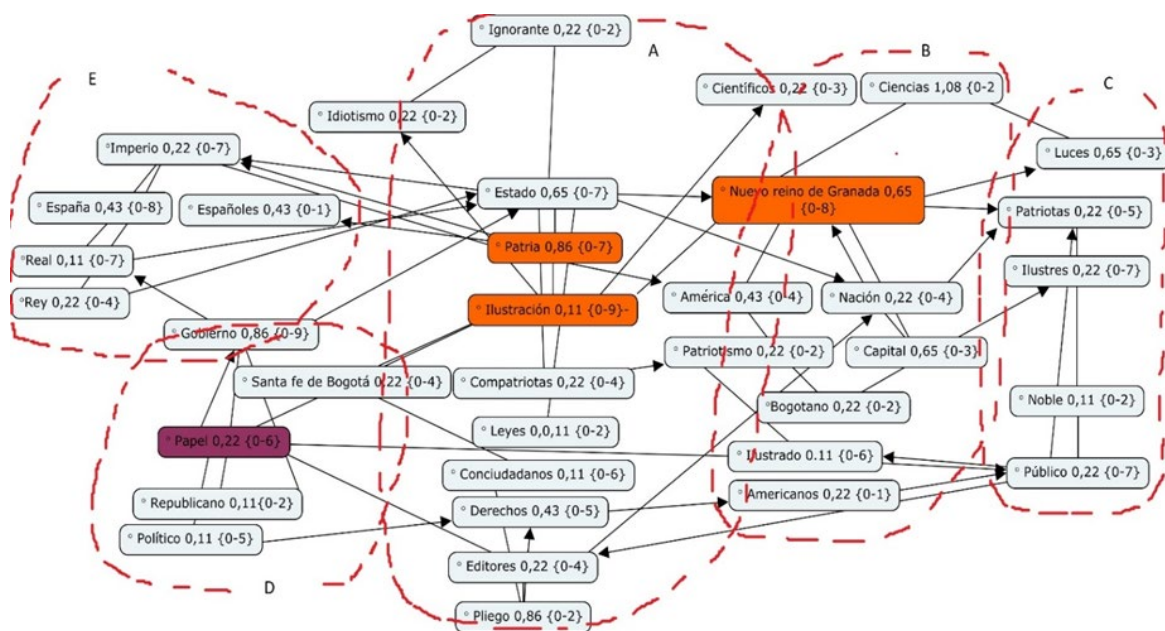


Figura 8.5. Análisis de los subconjuntos de los periódicos antes de 1810.

Fuente: elaboración propia.

De un lado, el lugar del papel periódico, que más allá de las noticias e información contenida, sirvió como institución socializadora en la constitución de un público ilustrado, del otro lado, se plantea un

cúmulo de reflexiones sobre la importancia del territorio representado en la idea del Nuevo Reino como la patria, la nación, la capital y el pensamiento ilustrado que lo funda. Se observa una simultaneidad

de relaciones: de un lado B y C, "lugar" y "quienes"; del otro, D y E "el periódico como mediador" y "un otro" representado en la Corona española.

En la definición de los contenidos en circulación dentro de la trama de la red semántica se identifica un cuadrante figurado a partir de tres ejes; la línea conectora número uno —vertical—, con la cual se evidencia el pensamiento ilustrado ligando al carácter de conciudadano —el compatriota— y la presencia del editor de los periódicos como figura de importancia en oposición a la ignorancia, ante una línea conectora número dos —horizontal— (ver Figura 8.6) por la cual cuatro palabras se ligan marcando un "camino de sentido ordenador" que pasa de un lado al otro de la red: Santa Fe de Bogotá y capital como marco de contexto, y, entre ellas, fijadas patriotismo y compatriotas, categorías para reconocer un sujeto político que en dinámica al imaginario ilustrado que lo moviliza, espera actuar como los otros, es decir, políticamente en un carácter de leyes y derechos.

Aquí la línea de flujo (línea negra) en su trayectoria conecta tres palabras, que, por su significado, definen, tres puntos de quiebre: Ilustración y patria (hermanas en el centro de la red) se enlazan con

"Nuevo Reino de Granada", señalando el espacio vital que lo reconocen como su patria, y el "papel" aludiendo al periódico en su condición de lugar de enunciación, y que representa para los patriotas, el espacio vital que los encuentra. Ahora, en la expresión de las líneas conectoras (cuadrante rojo) dentro la red, se enuncia, en una lógica de opuestos, una dinámica de inclusión-exclusión de los actores, pues, si observamos, el cuadrante superior izquierdo expone una familia de palabras en la que se reconoce al Rey, el reino, real, entre otras. Opuesto a ello, en el cuadrante inferior derecho se observa una familia de palabras que habla de patriótico, bogotanos, americanos, patriotismo. Así, una oposición entre un "ellos" y un "nosotros" se expresa en la red.

La red topológica (ver Figura 8.7) plantea un continuo jerárquico en visión de relación de conjuntos (clúster): El N1 presenta el lugar del papel periódico, el N2 expone el contenido del pensamiento ilustrado, el N3 evidencia el sentido de patria y el carácter de quien la encarna, y el N4 nos presenta el Reino granadino —la capital— representa o encarna en términos de lo espacial, el lugar que ancla el sentido de pertenencia territorial.

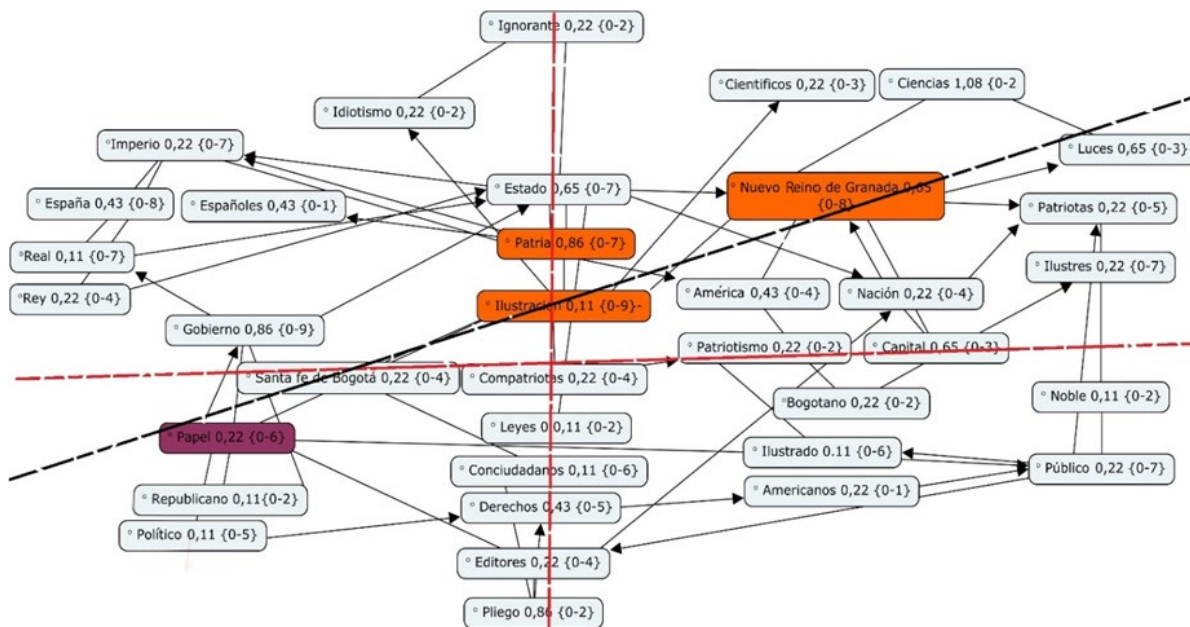


Figura 8.6. Análisis flujos puntos de conexión antes de 1810.

Fuente: elaboración propia.

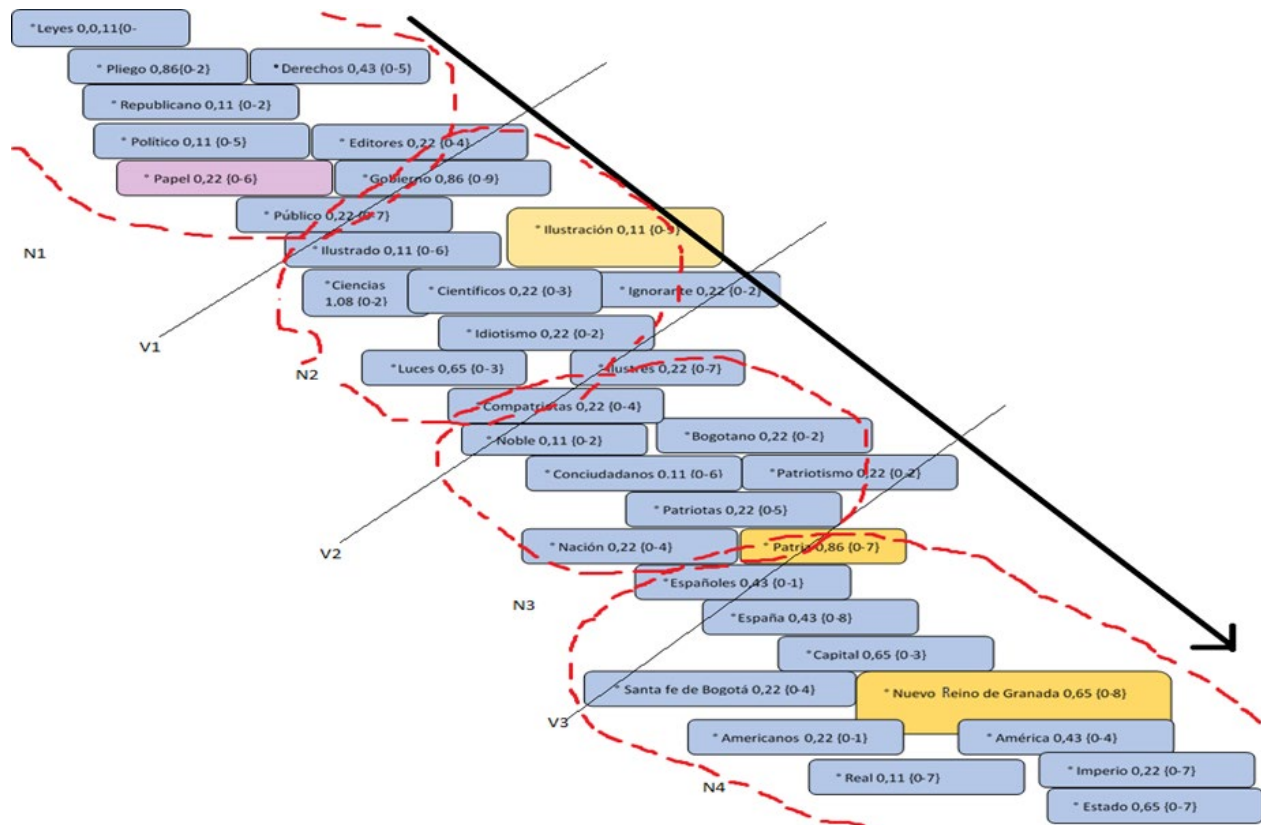


Figura 8.7. Análisis de la visión de conjunto antes de 1810.

Fuente: elaboración propia.

En ese orden, se señalan unos puntos de vecindad que anudan a un núcleo con el otro (siguiendo el continuo que les marca el sentido de conjunto), allí, la primera vecindad V1 —entre el papel periódico y la Ilustración— emerge “el público”, la primera comunidad imaginada. En la vecindad V2 —entre la Ilustración y la patria— emerge el sujeto político en su calidad de “conciudadano”. En la vecindad V3 —entre la patria y el Nuevo Reino— emerge la capital como fundante precedente, se marca fuertemente una lógica de lo instituido ciudad-ciudadanía/capital-reino como orden del aspecto político.

Validación de contenidos discursivos de los primeros tres periódicos (después de los sucesos de 1810)

Al realizar el análisis de contenido y rastreadas las palabras en los prospectos de los tres primeros periódicos que entraron en circulación posterior a los sucesos del 20 de julio de 1810; tras las dos redes, semántica y tipológica (ver Figuras 8.8 y 8.9) se puede observar un giro frente a los tres periódicos previos a 1810, en donde las familias de palabras: la Junta, Libertad e Ilustración, el Papel y la Patria, serán los ejes centrales:

Referenciados los cambios de algunas palabras —unas que se ausentan y otras que entran nuevas—, la palabra “Junta” connota una gran importancia en el marco de los tres prospectos analizados (ver Figuras 8.10 y 8.11). Los acontecimientos dados en

1810 conducirán a observar un acto instaurador del lugar de poder con la legitimidad de representación, la soberanía está sustentada a su vez en la naturaleza de la sociedad en ausencia de rey, que sustenta el por qué las elites criollas explican el sentido de

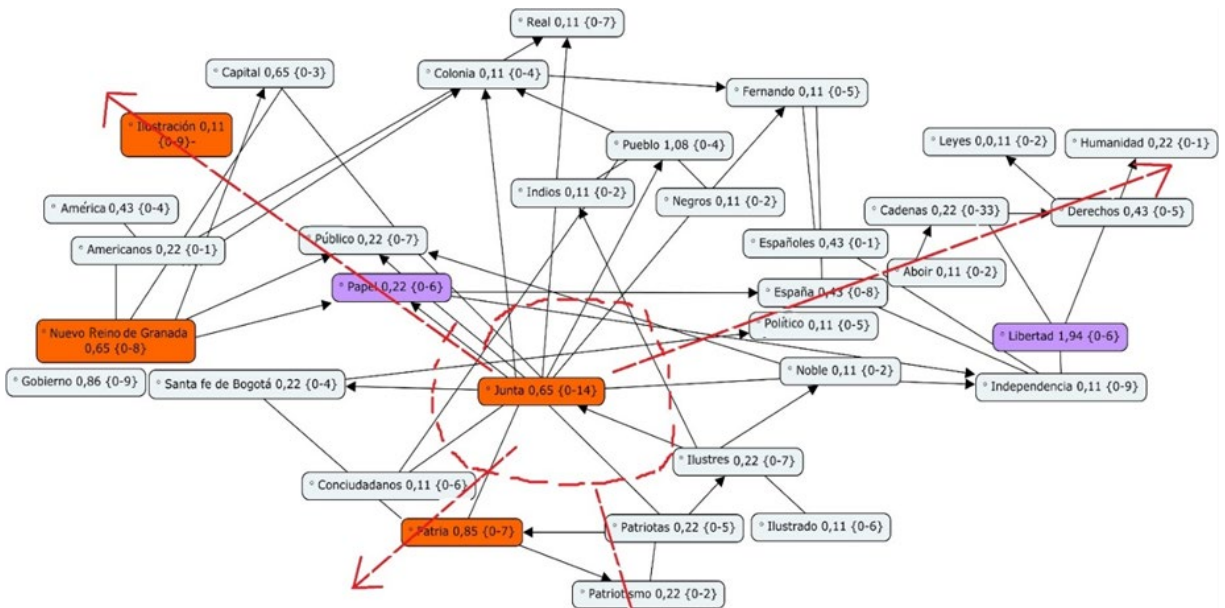


Figura 8.10. Análisis de centralidad en los periódicos después de 1810

Fuente: Elaboración propia.

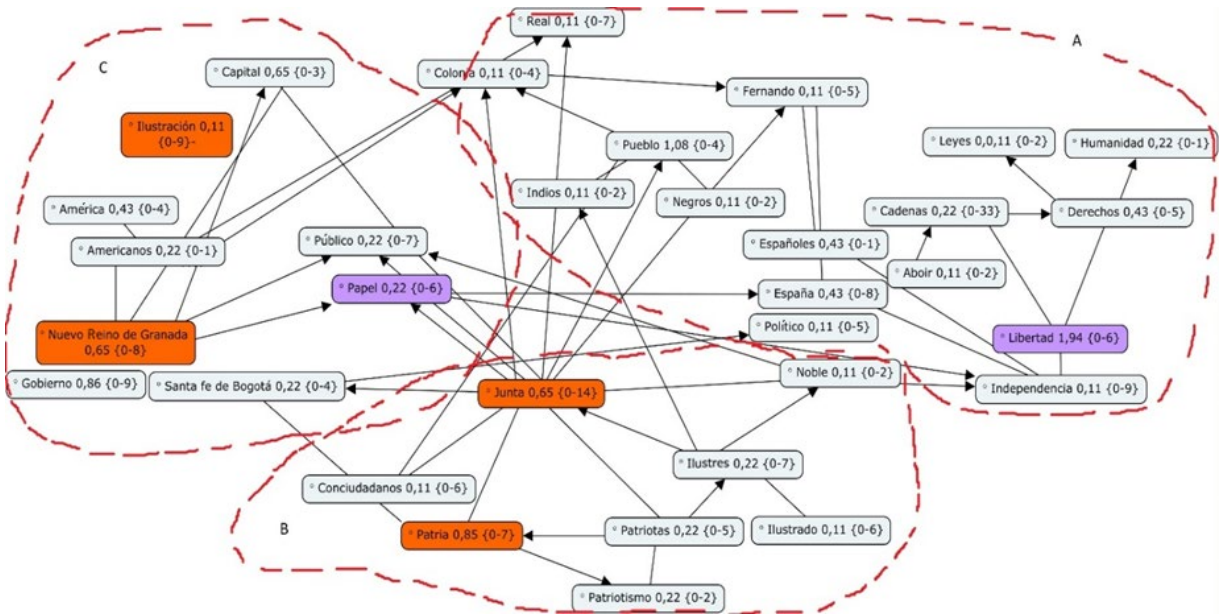


Figura 8.11. Análisis de subconjuntos en los periódicos después de 1810.

Fuente: elaboración propia.

convocar la Junta Suprema del Reino en Santafé y las juntas de Gobierno Provinciales —todas legitimadas en acto a través de actas de cabildo, lo que explicaría la centralidad marcada por la palabra “junta” en la red semántica—. Encarna ella el espíritu político ilustrado del momento, así, como una radialidad evidencia tres subconjuntos:

- a. En el cual el principio se fija sobre el de la autonomía y la soberanía en un imperativo de libertad.
- b. En los procesos constitutivos que conlleva figurar la “Junta” toma singular significado “la patria” y quienes la encarnan.
- c. Como pensamiento social y político emergente una conciencia de sí como sociedad en proceso tanto de identidades como de alteridades/otredades.

Todos estos elementos constituyen una pista comprensiva para pensar el lugar de los actos de independencia.

En la definición de los contenidos en circulación dentro de la trama de la red semántica visualizada a partir de los contenidos de los prospectos (ver Figura 8.12) se identifica una línea conectora 1, que va de un extremo “libertad” a “Nuevo Reino” (allí Gobierno y Santa Fe de Bogotá) se expresa como una territorialidad imaginada, y la línea conectora 2, guiada entre “Ilustración” y los ilustres, los patriotas ilustrados se encuentran ligados al “papel periódico” como el lugar enunciativo en busca de la opinión pública, y la Junta como el lugar de la legitimidad representativa del poder del pueblo.

Bajo el alcance de los contenidos reconocemos allí la fuerza de la línea de flujo que se marca a través de tres puntos de quiebre: la Junta como comunidad que expresa la voluntad del pueblo (infiendo, incluso, a los negros y los indios), a partir de lo cual se funda un sentido de patria, representado en el carácter de sus conciudadanos, como elite criolla ilustrada en la Junta de gobierno, una idea de poder y de soberanía.

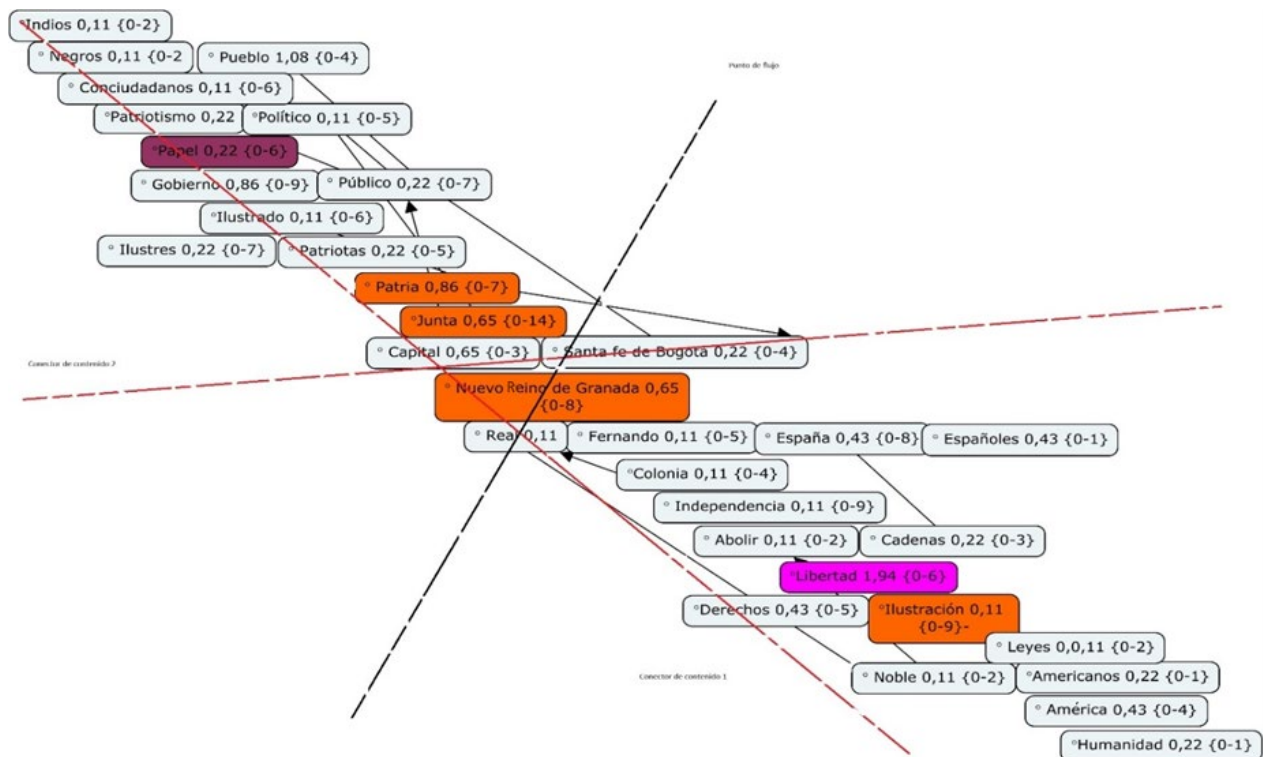


Figura 8.12. Análisis de flujos de puntos de conexión después de 1810.

Fuente: Elaboración propia.

Así, bajo esta visión que los tres conjuntos nos presentan, se puede visualizar la fuerza de nosotros en contra de la escisión de total individualidad que representa la forma de gobierno colonial. En ese marco, bajo el principio de construcción de una comunidad política entre las élites en su calidad de ilustres-ilustrados (en el que está implícitamente expuesto el tema de la nobleza) se explica una forma de gobierno con visión de autonomía que fue definiendo una construcción de realidades, y que los prospectos de los tres periódicos estudiados lo señalan.

La red topológica (ver Figuras 8.13 y 8.14) plantea un continuo jerárquico en visión de cuatro conjuntos (clúster): el Núcleo 1 vuelve a tener el lugar del periódico como elemento fundamental; el Núcleo 2 está señalado por la patria —Junta—; el Núcleo 3, el Nuevo Reino, lo espacial, el lugar que ancla el sentido de pertenecer, se presenta casi como uno solo, y el Núcleo 4, el pensamiento ilustrado y la libertad.

En ese orden, se señalan unos puntos de vecindad que anudan a un núcleo con el otro (siguiendo el continuo que les marca el sentido de conjunto), allí, la primera vecindad, V1, entre el periódico y la patria —Junta— emerge “el ilustrado”:

- En la vecindad V2 —entre la patria y el Nuevo Reino— emerge la capital como fundante.
- En la vecindad V3 —entre el Nuevo Reino y la ilustración— emerge precedente el espíritu del pensamiento ilustrado resaltado en sus diferentes elementos: exaltadas las américas, el derecho, las leyes, la humanidad.

De esos escenarios de sentido que dejan reconocer las redes semánticas y topológicas, se extraen los siguientes elementos:

- Si bien hay un cambio de algunas de las palabras relevantes o significativas entre un momento y otro, el lugar de lo ilustrado no deja de ser fundamental, como tal, en la primera red topológica con los periódicos antes de 1810, lo ilustrado está en primer orden en la jerarquía de la visión de conjunto marcando los principios de contenido, en la segunda red topológica, con los periódicos en circulación posterior al 20 de julio, estará como cierre, marcando los contenidos fundantes, sobre los cuales se estaba asentando toda acción e intención política como sociedad y como comunidad política.

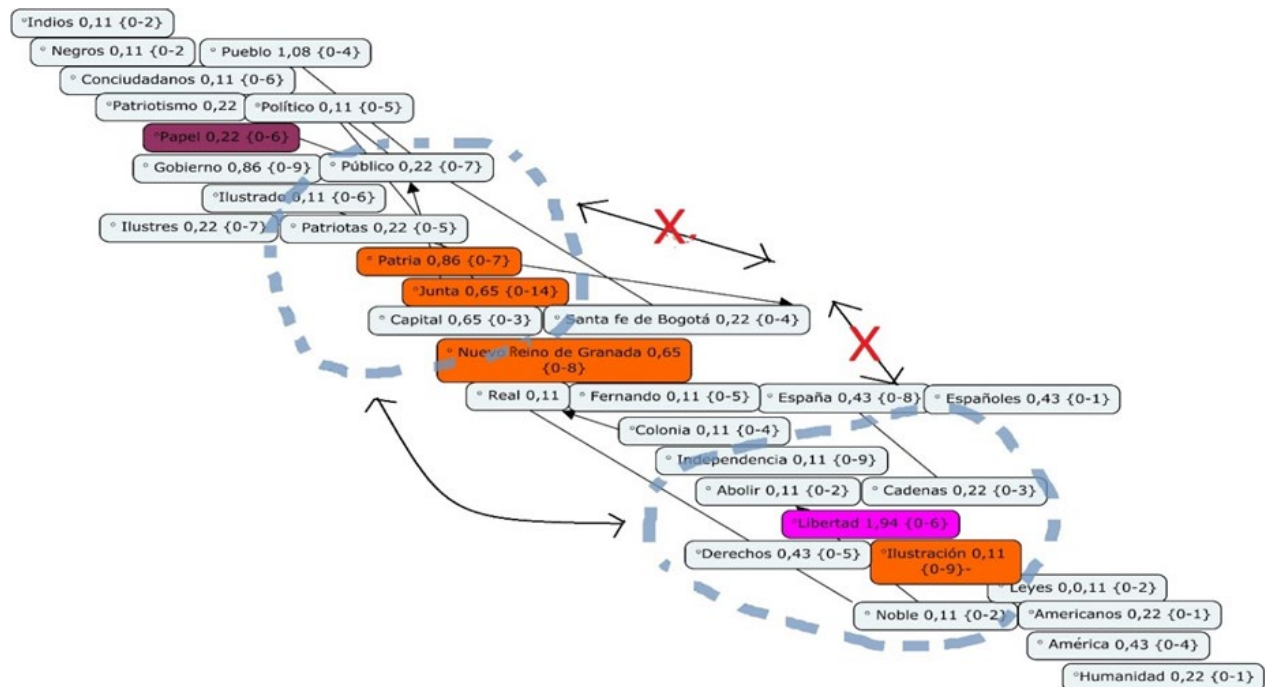


Figura 8.13. Análisis extremo-actores después de 1810.

Fuente: Elaboración propia.

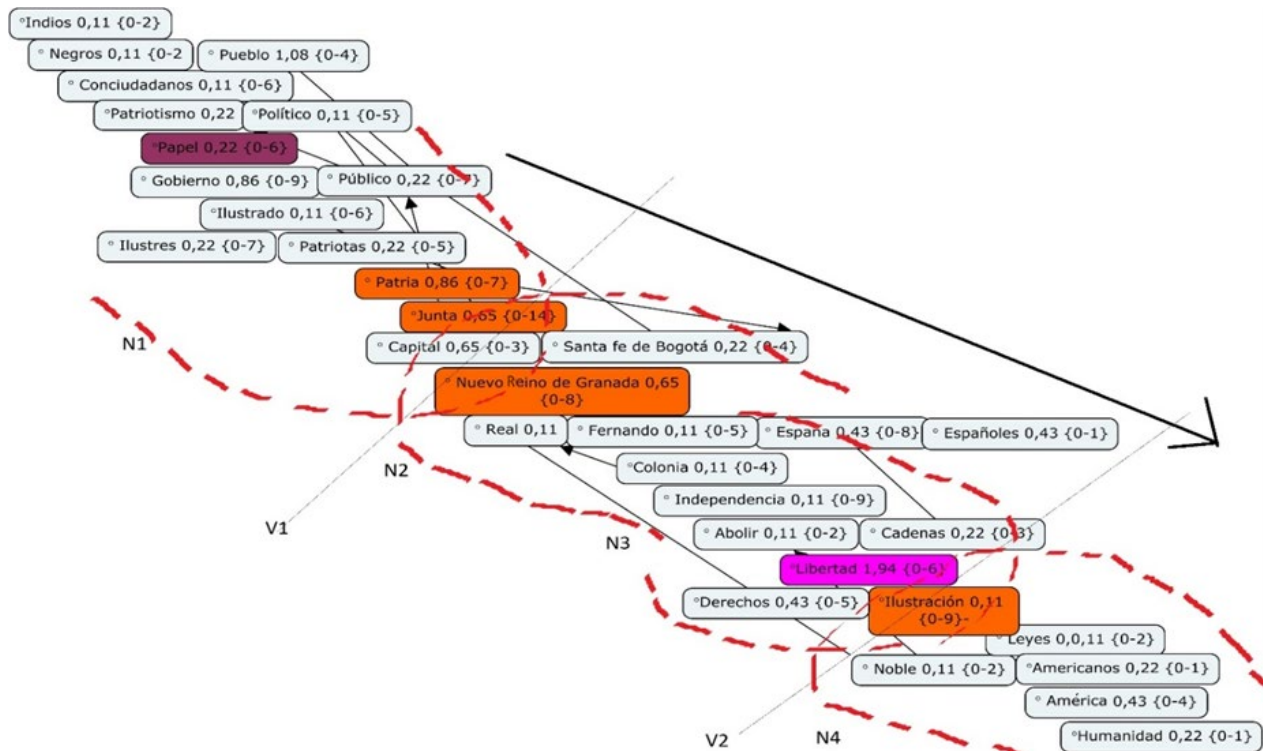


Figura 8.14. Análisis visión de conjunto después de 1810.

Fuente: Elaboración propia.

- Se exalta en las dos redes semánticas un proceso de representación de un sujeto y de una sociedad, con ello el tema **de creación** de comunidades: en primer orden un público, luego una comunidad de ilustrados, nobles que se encuentran en torno a los periódicos, luego los imaginarios de patriotas ilustrados, conciudadanos y compatriotas con sentido de ser-pertenecer, y que se reflejará en la definición de un marco de orden institucional: la Junta Suprema originando términos de expresiones colectivas puestas en común que legitimaban su sentir colectivo.
- Se puede reconocer y evidenciar dinámicas conducentes desde un imaginario colectivo que las alimenta y moviliza la invención de patria en ambos momentos.
- Entre los periódicos (como el lugar de lo público) y la Junta (como el lugar de la representatividad político y asiento de la soberanía del pueblo), conjugan ambos un imaginario sobre el que se puede rastrear la idea de una comunidad imaginada que se empieza a fundar.

Tres elementos para configurar una tesis a modo de conclusión

Pensar la búsqueda de sentido de un *nosotros* como ciudadanos neogranadinos, con su propia autonomía y soberanía, a través de los prospectos de los seis periódicos definidos como el corpus de análisis de la presente investigación, nos deja reconocer el valor que tuvieron estos medios de comunicación impresos con sus prospectos, a partir del recurso de visualización que nos ofrecen, tanto las redes semánticas como las redes topológicas elaboradas.

En tal sentido, la síntesis y las conclusiones se presentan sobre tres dimensiones: (a) La aprehensión de la realidad social y política a partir de repertorios discursivo de los prospectos analizados, considerando el *texto-contexto de cada prospecto en su dimensión social*. (b) La aprehensión espacio-temporal a partir de la figuración de un escenario para la enunciación estaría en considerar el acontecer y el juego de acciones sociales con ella relacionada *como sociedad política emergente* en una forma de relato ilustrado a través de cada

prospecto. (c) La aprehensión de las subjetividades e intersubjetividades sustentadas en *un sujeto productor de discurso (editorialista), un otro nombrado/denotado (el Rey) y de un sujeto que se imagina a sí mismo (el lector)*. En esta perspectiva, funcionan como sistemas de signos, que comienzan con una reproducción y terminan con una producción base constitutiva de la reflexión constructiva en visión sistémica en torno a la definición de ese marco que inscribe el valor histórico del documento.

a. Los periódicos y sus prospectos: texto-contexto en su dimensión social

En esta primera síntesis, la relación texto-contexto y de las redes semánticas y topológicas en dos momentos históricos, antes y después del 20 de julio de 1810, permitieron observar el lugar de importancia que tuvo el papel periódico, en el conjunto de un grupo de actores sociales que configuraron una idea de sociedad, de poder, e igualmente, formas de imaginar la geografía, que posibilitan articular el valor que encierran los discursos patrióticos ilustrados a través de los prospectos:

- Así, la focalización, sobre la dimensión simbólica de lo social, hace relevancia sobre lo que ostentan la creación de significados y la construcción de estos al concebir los textos discursivos —los prospectos—, y entiende su presencia en relación con la posibilidad que concreta la dimensión mediática que tiene el periódico. Es decir, la relación entre el texto (el editorial) y el contexto (La Nueva Granada) se presenta como una relación de sentidos, donde los lectores van a representar una comunidad que se ve a sí misma, como un nosotros (elite criolla ilustrada) que se reafirma frente a otro (un Rey) que los define mediante una condición de vasallaje.
- Igualmente, una concepción de sujeto social productor de discursos y pensamientos sociales (como lo será cada editorialista), será en últimas, quien dimensione el proyecto colectivo que tiene frente a sí, a partir de un discurso patriótico, validando en su acto como periodista, la trascendencia de movilizar imaginarios patrióticos afirmativos.
- Y, por último, la importancia de la interpretación sobre los prospectos, en su calidad de

dispositivo relacional, mediante el rastreo a una semántica que deviene de las atribuciones de significado definidas por: *un texto que discursa, y un contexto que se define desde él mismo para situarse socialmente en una comunidad que se ve excluida y marginada*.

b. Los periódicos y sus prospectos: los lectores, sociedad política en emergencia

Aquí, en esta segunda síntesis, las redes semánticas como topológicas figuradas a partir del análisis de contenido establecido sobre los prospectos señalados, dejan evidenciar cómo estos constituyeron una práctica discursiva a través de la cual, una realidad social y política propia y singular en torno al 20 de julio de 1810, narraban una visión de la situación política que se vivía. En tal sentido, cada prospecto —en particular los prospectos posteriores a 1810— van a evidenciar en su contenido discursivo el devenir histórico que significaba el llamado a cabildo abierto, la instalación de la junta de gobierno, y la promulgación del acto de independencia mismo. De este análisis se puede evidenciar que:

- La realidad imaginada (en los tres primeros periódicos analizados previo al 20 de julio de 1810) y luego la realidad social y política presentada, *aún en construcción*, como se pudo constatar en los tres periódicos posteriores al 20 de julio, donde las *palabras fundantes* o de sentido interpretativo de la realidad expuesta entre un momento y otro (el antes y el después), van a marcar un giro. Se establece cómo cada grupo de familias (palabras afines) que se fueron reconociendo (y que las redes semánticas y topológicas nos dejan visualizar en sus modos de relación), permiten reconocer cómo cada periódico estaba favoreciendo con su circulación la construcción de una nueva realidad política al momento de llegar a un lector que se miraba así mismo en su carácter de sujeto político como un *patriota*.
- Otro aspecto para reconocer en la construcción de esa sociedad política ilustrada que está emergiendo, que se evidencia en los discursos de los prospectos y que se visualiza a través de la palabras y familias de palabras exaltadas, es la expresión de una voluntad

colectiva revolucionaria que está planteando la comprensión de sí misma en su calidad de ciudadanos con derechos.

- Los periódicos analizados dejan reconocer el carácter y el lugar histórico, pues, como demuestran los análisis realizados, se abre una lectura comprensiva de los hechos y acontecimientos sociales, políticos y culturales dados en torno a los sucesos de 1810, exaltando los contenidos discursivos que expresan un pensamiento patriótico ilustrado, propio de una sociedad política que emergía bajo el marco de las circunstancias del momento.

c. Los periódicos y sus prospectos: el sujeto productor de discurso (el editorialista), un Otro denotado (el Rey), Otro nombrado (el lector)

Se trata del periódico como umbral del pensamiento social, como espacio intersubjetivo en el que existen dos contenidos diferentes: por un lado estarían los procesos de orden cognitivo, por el otro las interacciones, así, esos objetos representarían el mundo interno-externo al sujeto —tanto el sujeto que produce el relato, como el sujeto que es relatado—. Por lo tanto, las relaciones mediadas por el periódico tendrían una implicación más del orden de las subjetividades-intersubjetividades en un juego de escenario propiciado para el encuentro, la reunión y el intercambio entre un productor (escritor) y un lector (público ilustrado).

- Las relaciones humanas contenidas en él, como los hechos de orden social, no son fenómenos que existen objetivamente (así los objetivemos como sentido de realidad-existencia de estar) la dimensión de ser les determina ese carácter de contenidos y sentidos que tendrán la función de orientar la construcción de opciones sociales para el común, por tanto, cada prospecto de cada periódico en circulación no tiene ese carácter de realidad, sino, de elaboración subjetiva de la realidad misma.
- En los prospectos, —el sí mismo/el otro— no serán realidades dadas, en un solo cruce o sentido, se trata más bien, de una visión de sí mismo en tanto lo que es, no es en evidencia, desde una realidad que ha sido recreada-resignificada, más o menos compartida por los

otros. Así, una realidad se construye desde la mediación del periódico y, es el sujeto situado en sus propios significados, el que abarca una realidad que se exponía abigarrada de hechos excluyentes, heterogénea en la manera como margina y define al sujeto —la calidad de vasallo—, y difusa en sus perfiles sociales.

- El valor histórico implica una estructura de sentido, dicho sentido no existe sino por la relación y en la relación al tejido de relaciones que movilizó el pasquín y los prospectos.

Son los elementos que se deben considerar en acción simultánea, no como temas aislados, además, estos elementos permiten definir un marco de lectura de sentido que logre dimensionar el valor de periódicos en su capacidad de significar un momento histórico, al dejar reconocer la invención de la representación de sujeto-sociedad, con y a través de la cual una comunidad se reconoció a sí misma.

Las reflexiones se concentran en considerar cómo este periodo constituyó un momento fundante para lo que significará la construcción del territorio para el Estado nacional colombiano; con ello, el carácter de comunidad imaginada, los sentidos de gubernamentalidad devenidos y sustentados en ese momento, y que exponen

- a. Una lógica gubernamentalidad absolutista que propuso una división administrativo-política, en la que se fundó “un conjunto de territorios con cierto grado de autonomía económica y no como una unidad natural”.
- b. Una experiencia autonómica representará una emergencia de procesos subjetivos identitarios que sustentarán dos modos de representación social del espacio: los particularismos ciudad-provincia y el globalizador, el reino en su totalidad que define en su momento ese correlato de tensiones federalismo/centralismo.
- c. Frente a ello, la extensión creciente de las interacciones sociales-políticas sustentadas en la legitimidad institucional —cabildos y juntas— supone un proceso de deslocalización transfronteriza de las relaciones sociales en todos los ámbitos del Reino de la Nueva

Granada. Así emergerán las nuevas formas de sociabilidad que a través de un discurso jurídico —al momento del interregno— encuentran frente a la arquitectura de la sociedad colonial y su cuerpo la emergencia de un nuevo modelo de representación espacial que parece cuestionar los sentimientos de pertenencia y comunidad ligados al lugar³.

- d. Sea un proceso relevante en términos de un mito fundante reconocido en los momentos previos al 20 de julio de 1810, se expone cómo una sociedad se vio y se pensó a sí misma desde un nuevo intercambio generalizado de capitalización simbólica de valores abstractos de poder, llevados sobre dos formas de acto colectivo: la revolución del común, las convocatorias a cabildos y juntas en una lógica de re-significación de sociedad imaginada y, por otro lado, la figuración de actas constitucionales que establecen un marco intersubjetivo de nuevas situaciones y condiciones sociales y políticas que reconocerán en el territorio un referente de actuación.
- e. Terminará en la constitución de un doble mercado paralelo de subjetivación: uno de refundación —provincia a Estado— permanente, cualesquiera que sean sus aspiraciones, deseos, desengaños, hallando las territorialidades simbólicas de base y redefinición de esas nuevas afiliaciones; el otro de predisposición a una circulación de discursos políticos, sociales y culturales que lo contienen.

Referencias

- Anderson, B. (1983/1991). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, B. (2000). Las aprehensiones del tiempo. En: *Comunidades imaginadas* (pp. 43-62). Fondo de Cultura Económica.
- Banco de la República. (s. f.). *Palabras que nos cambiaron: Lenguaje y poder en la Independencia*. <https://www.banrepcultural.org/palabras-que-nos-cambiaron/glosario005.html>
- Jameson F. y Zizeck, S. (1998). *Estudios culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós. <http://www.medicinayarte.com/img/jameson-zizek-estudios-culturales-reflexiones-sobre-el-multiculturalismo.pdf>
- Ficha bibliográfica Manuel del Socorro Rodríguez. Edición original: 2004-12-15. Edición en la biblioteca virtual: 2004-12-15. Publicado: Biblioteca Virtual del Banco de La República. Creador: Rueda Enciso, José Eduardo. <http://www.lablaa.org/blaaavirtual/biografias/rodrmanu.htm>.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro: Estudios de teoría política*. Paidós.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI Editores. <https://construcciondeidentidades.files.wordpress.com/2014/08/ricoeur-paul-si-mismo-como-otro.pdf>
- Spink, M. J. (2010). *Linguagem e produção de sentidos no cotidiano*. Centro Edelstein de Pesquisas Sociais. <https://static.scielo.org/scielobooks/w9q43/pdf/spink-9788579820465.pdf>
- Spink, M. J. (1996). Representações sociais: questionando o estado da arte. *Psicologia & sociedade*, 8(2), 166-186.

³ "Don Miguel Tacón, el que enterado de su contenido convocó al vecindario a un Cabildo abierto, en que expresasen libre y francamente su opinión acerca de las medidas que debían adoptarse mientras se recibían avisos oficiales de todo lo ocurrido en la Capital, y de los proyectos que aquel nuevo Gobierno pueda formar con respecto a las provincias, considerando que no debía adoptarse ciegamente ni depender ya esta Provincia de aquella Junta, mientras no la reconozca libremente, por hallarse con iguales derechos que Santafé para hacer las alteraciones y restricciones que le convengan" (Banco de la República, s. f. párr. 9).

Capítulo 9

A paso de hormiga: memoria metodológica del estudio de la práctica de alimentación agroecológica

DOI: 10.25100/peu.858.cap9

 **Paula Andrea Tamayo Montoya**

Universidad del Valle
paula.tamayo@correounivalle.edu.co

 **Nelson Molina Valencia**

Universidad del Valle
nelson.molina@correounivalle.edu.co

Resumen

Esta memoria metodológica describe el trayecto que se recorrió para la configuración de la tesis doctoral titulada: “Heterogeneidad y líneas de devenir. Un análisis simétrico de acciones colectivas mediante la que se sostiene la práctica de alimentación agroecológica”. En primera instancia, se narran las decisiones teóricas mediante las que se optó por la propuesta del giro simétrico (Rodríguez-Giralt, 2012) y por el desarrollo del principio analítico de la heterogeneidad. En segunda instancia se hace énfasis en el proceso de producción, sistematización y análisis de datos. En un tercer momento se presentan ejemplos de las narraciones descriptivas y analíticas producto del ejercicio empírico desarrollado en el marco de la tesis. Con esta memoria metodológica se muestra que la producción de una tesis doctoral es, metafóricamente, un camino que se construye paso a paso y no necesariamente está limitada por un diseño de investigación prefijado. Proponer la ampliación de repertorios analíticos para el estudio de las acciones colectivas y a la vez cuidar la coherencia entre ontología, epistemología y metodología, exige de ejercicios creativos que se manifiestan en propuestas teóricas y metodológicas novedosas. El análisis por líneas de devenir hace posible el uso de un mismo repertorio teórico para el análisis de las heterogeneidades materiales, espaciales, temporales y simbólicas; que se ensamblan mediante la construcción de relaciones entre actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales. Estos actores se relacionan para realizar acciones colectivas mediante las que hacen posible el sostenimiento de prácticas de alimentación agroecológica.

Palabras clave: Acción Colectiva, Heterogeneidad, Líneas de Devenir, Etnografía Multilocal, Agroecología.

Introducción

La reflexión sobre el método muchas veces no precede, sino que viene luego de la práctica.

AGAMBEN (2010).

Esta memoria metodológica se presenta con la intención de describir el trayecto recorrido durante la práctica de elaboración de la tesis doctoral titulada *"Heterogeneidad y líneas de devenir. Un análisis simétrico de acciones colectivas mediante la que se sostiene la práctica de alimentación agroecológica"*, cuyo propósito inicial fue comprender cómo las relaciones que hacen posible que múltiples actores practiquen la alimentación agroecológica se sostienen a lo largo del tiempo a pesar de su fluidez y precariedad. Este trayecto no puede presentarse como un camino exento de contratiempos y definido sistemática y coherentemente. Fue un camino hecho al andar, plagado de imprevistos, obstáculos, desvíos, señales de ruta, guías dedicados, compañeros de viaje y momentos de soledad.

La construcción de una tesis doctoral no solo pone en relación múltiples razonamientos que se articulan para producir resultados potentes, que aporten a la construcción de la ciencia y al desarrollo de una nación como la colombiana; también se investiga a sí misma, se pregunta, se autocorrigie "Es una especie de taller de lo posible, donde se elabora lo que va a ser el material de la ciencia" (Jacob, 1889; citado por Duarte, 2011, p. 47). Cuando se escriben los resultados de las prácticas de producción de conocimiento, se suelen presentar los datos de una forma ordenada para darles suficiente fuerza académica; sin embargo, de este modo se oculta la incertidumbre y emoción que también está vinculada al trayecto de investigación con lo que se pierde la posibilidad de divulgar aspectos enriquecedores de una dinámica llena de obstáculos, pero también de logros.

En esta memoria metodológica se inscribe la dinámica investigativa que se llevó a cabo durante cuatro años de formación doctoral. Se busca que los lectores comprendan a través de esta narración la forma como se originó el problema de investigación y los intereses iniciales que movilizaron la producción de datos; el modo como estos intereses

se transformaron a medida que crecían los recursos teóricos y técnicos que fundamentaban su planteamiento y los caminos elegidos para dar sentido a la información que se generaba durante esta "práctica de viaje". También da cuenta de los extravíos y desvíos que permitieron adentrarse en lugares teóricos y metodológicos desconocidos o poco explorados y compartir la emoción que se produjo por efecto de la creación de un lugar novedoso para el desarrollo de nuevos repertorios en el campo de la psicología social.

Esta memoria metodológica es un instrumento al servicio de la práctica investigativa, a través de ella se recuerdan las acciones realizadas, se da sentido a lo aprendido y se divulgan las propuestas elaboradas durante el proceso de formación doctoral. Es una especie de mapa (Buitrago *et al.*, 2013) que relata lo que sobresale del trayecto compartido entre los actores que participan de la dinámica de producción de conocimiento. La construcción de esta tesis doctoral comenzó como un interés humano. Se fortaleció a medida que se crearon relaciones con otros actores humanos, naturales, sociales, tecnológicos y se participó con ellos en acciones colectivas. Se desarrolló al ampliarse los repertorios teórico-metodológicos en el campo de la psicología social y al cruzarse fronteras disciplinares. Y finalmente se manifestó a través del proceso productivo de configurar una narración mediante la que buscó generar nuevo conocimiento para el abordaje de la acción colectiva y de la práctica de alimentación agroecológica.

Caminando entre libros y papers. El trayecto epistémico

Zenón partió de Atenas para ir a embarcar hacia Elea. Hay que decidir, se dijo. Primero, delimitar bien los cortes y saber dónde pongo el pie, mi elección se hace en lo innumerable, la mitad, el cuarto, el diezmilésimo; luego, zanjar bien mi ángulo de inclinación, izquierda o derecha, y su abertura. Aun antes de partir, incluso antes de elegir, de golpe, el espacio se llenaba ante él de trampillas virtuales o posibles agujeros, de zapas o pozos, de ombligos, de singularidades, soberbio, lujuriente. No, ya no era un camino

de método, era más bien un éxodo, tenía la sensación, un tanto extática, de extraer su destino del cubilete del ilusionista. Según su arbitraria elección, podía decir aproximadamente en qué región estaría en peligro de pasar el resto de su vida. Zenón escoge. No, no escoge. ¿Escogerá?

SERRES (1995).

Esta tesis doctoral es producto de la acción colectiva entre actores que practican la alimentación agroecológica y actores que en ámbitos académicos buscan generar conocimientos sobre esta práctica. La investigadora, recorre constantemente los trayectos que la llevan de un ámbito a otro.

Los trayectos que son recorridos durante el proceso de investigación no solo abarcaron lugares situados en espacios geográficos específicos, donde se practica la alimentación agroecológica. Se extendieron a lugares teóricos, delimitados por los repertorios disponibles para producir sentido en torno a esta práctica alimentaria. A través del rastreo de los títulos con los que se presentaron los avances de este estudio, es posible hacer una reconstrucción del camino que se recorrió para resaltar que la investigación, no se limitó al trabajo de campo; sino que abarcó el trabajo analítico, con las múltiples tareas de navegación en datos teóricos que este implicó. Después de todo, producir datos no es solo una tarea empírica.

Las primeras inquietudes que se plantearon en este estudio partían de una concepción de la acción colectiva, como un ejercicio de resistencia política posible por la participación en movimientos sociales. Y por la idea de que estos movimientos eran conformados por actores que, mediante ejercicios reflexivos creaban referentes identitarios comunes que les permitían posicionarse políticamente. Fue necesario entonces tomar la decisión sobre el movimiento social que se estudiaría. Las teorías sobre nuevos movimientos sociales prestaban especial interés a los movimientos juveniles, feministas, designaciones colectivas como lesbianas, gays, bisexuales, personas transgénero e intersexuales (LGTBI) y ambientalistas. Tras estudiar los movimientos juveniles durante varios años, como parte de los procesos de formación en pregrado y maestría, era pertinente cambiar de enfoque para iniciar un nuevo proceso de investigación con una actitud

de extrañamiento y curiosidad que facilitara salir de lugares comunes. Este salir de lugares comunes, fue también un efecto de la migración entre ciudades que fue necesaria para dar inicio al proceso de formación doctoral.

Al tomar el movimiento ambiental como punto de partida, se produjo una conexión con nuevos repertorios teóricos. *El contrato natural* de Serres (2004) y *La esperanza de pandora*, de Bruno Latour (2001) fueron hitos, que inauguraron el trayecto que llevó hacia nuevos lugares. Al tiempo que el contacto con discursos del doctorado interinstitucional en ciencias ambientales, contribuía a identificar la diversidad de acciones de los movimientos ambientales y con ello a la elección como foco del estudio de aquellas acciones orientadas al logro de la seguridad alimentaria.

Una vez perfiladas las rutas empíricas y teóricas que pretendía seguir para la producción de tesis, se emprendió la tarea de formulación del proyecto. Comenzaron a presentarse obstáculos que sortear. Así como el viaje de Zenón entre Atenas y Elea (Serres, 1991) este trayecto no estuvo exento de obstáculos, de rodeos en los que se perdió el camino, de desvíos en el intento de retomar el rumbo, de golpes de suerte, guías dedicados, cansancios, estaciones y pasos incesantes. Por un momento parecía que se quisiera andar por dos caminos al mismo tiempo y en el proceso hacer una doble ruptura que amenazaba la vida de la viajante.

En primer lugar, se propuso un estudio que exigía un abordaje transdisciplinar¹, que acercara la psicología social a las ciencias ambientales y los discursos sobre sostenibilidad. En segundo lugar, se propuso una perspectiva teórica cercana a la Teoría del Actor Red (ANT)² que permitió un fundamento teórico y metodológico para evidenciar la agencia de actores humanos y no humanos en la práctica de alimentación agroecológica. Ambas coordinadas

¹ "La transdisciplinariedad concierne, como el prefijo 'trans' lo indica, lo que *está* a la vez *entre* las disciplinas, *a través* de las diferentes disciplinas y *más allá* de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente en el que uno de los imperativos es la unidad del conocimiento" (Nicolescu, 1994).

² En inglés la sigla de Teoría del Actor Red es ANT, se conserva la sigla en inglés por recomendación de Bruno Latour, quien en su texto *La esperanza de Pandora* señala que esta sigla literalmente traduce "hormiga" y el trabajo metodológico de esta teoría se inspira precisamente en el caminar de la hormiga.



Figura 9.1. Recorrido por los títulos de avance de tesis.

Fuente: elaboración propia.

eran novedosas, por ello producir las conexiones entre ambas fue una tarea que al principio estaba abocada al fracaso. En psicología, el interés por temas ambientales es tradicionalmente abordado en el campo de la psicología ambiental. Sin embargo, las propuestas teórico metodológicas ligadas a la ANT, son poco exploradas en este campo. La ANT es una propuesta teórica que comienza a formarse en la sociología del conocimiento y ha sido estudiada por los psicólogos sociales construccionistas, quienes han visto su potencial para la ampliación de los repertorios teóricos de este campo de conocimiento; sin embargo, aún es poco conocida en los programas de formación en psicología.

Aunado a esto, se marcó como punto de partida un interés por la alimentación. En psicología, la alimentación ha estado asociada a los estudios sobre trastornos de alimentación, sobre representaciones sociales de la comida o sobre prácticas identitarias asociadas al consumo. La alimentación como una práctica cotidiana era cercana al interés

que movilizaba este estudio. Barthes (1961)³ inauguraba el camino para pensar la alimentación desde una perspectiva psicosocial y su abordaje como práctica cotidiana facilitaba el uso de repertorios empleados en psicología comunitaria. Esto parecía una buena alternativa a los problemas que se generaban con el desplazamiento paradigmático que significaba el uso de la ANT. Sin embargo, posicionar el estudio en estas coordenadas teóricas implicaba forzar los datos para hacerlos encajar en modelos teóricos reconocidos en el ámbito académico colombiano. Las dinámicas observadas entre los actores, durante las exploraciones realizadas para plantear el estudio, no eran acordes con la visión comunitaria clásica, vinculada al estudio de la territorialidad y con un énfasis en la construcción

³ "Al comprar un alimento, al consumirlo y al darlo a consumir, el hombre moderno no manipula un simple objeto de una manera puramente transitiva; este alimento resume y transmite una situación, constituye una información, es significativo" (Barthes, 1961).

de una identidad común entre quienes realizaban las prácticas sociales.

Por otro lado, los actores del movimiento ambiental estaban en medio de una controversia entre los modelos de desarrollo mediante los que se pretende alcanzar el objetivo de desarrollo sostenible "Hambre 0"⁴. El primero de estos modelos se basa en la búsqueda de una *seguridad alimentaria* y el segundo en la *soberanía alimentaria*. En su práctica, los actores se presentaban como productores y consumidores de alimentos orgánicos. Para comprender esta controversia y abordarla analíticamente fue necesario estudiar su desarrollo tanto en la teoría como en la práctica cotidiana de alimentación. Por un momento, se tomó la decisión de centrarse en el estudio de los movimientos sociales por la soberanía alimentaria. Pero el colectivo de actores oscilaba entre los dos modelos y tomar una decisión en esta vía significaba un énfasis en la controversia y no en la relacionalidad. Se consideró que esta controversia movilizaba las relaciones y que la divergencia entre los dos modelos planteados para el alcance del ODS *Hambre 0*, no implica necesariamente posiciones polares. Hay posicionamientos intermedios que se yuxtaponen en la práctica y obedecen a intereses de los actores por generar vínculos con otros actores e instituciones que se fundamentan en uno u otro modelo. El énfasis en la relacionalidad parte del reconocimiento de la controversia, pero puede ir más allá de ella. Se optó entonces por acudir a los repertorios empleados por el mismo colectivo de actores para nombrar su práctica. El mercado de Asoproorgánicos, hace parte de la Red de Mercados Agroecológicos del Valle del Cauca. Por ello, la noción de Red Agroecológica fue integrada al estudio.

Las teorías sobre redes (Aguirre, 2011; Lozares, 1996, 2005) brindaban repertorios metodológicos para cartografiar las relaciones entre los actores que eran identificados durante el trabajo de campo. Estas teorías cercanas a los enfoques estructurales

y/o al modelo sistémico, eran puestas en cuestión por los teóricos de la psicología social constructivista, quienes señalaban su énfasis en la reproducción de lo social a partir de un presupuesto basado en la geometría fractal, o en su autocontención vinculada a las teorías de campo. Sin embargo, valía la pena seguir explorando los nuevos desarrollos en teoría de redes, pues su énfasis en la relacionalidad podía ser aprovechado para el análisis del movimiento ambiental.

A través de la base de datos *Scopus*, se rastrearon los estudios de Goodman (2012). Este teórico había empleado la ANT para el estudio de redes alternativas de alimentos. A partir de este referente fue posible sostener la propuesta de realizar un estudio sobre redes agroecológicas y prácticas alimentarias, empleando algunos aportes teóricos de la ANT. Ahora el reto consistía en encontrar aportes frente al estudio de acciones colectivas que fueran coherentes con estas coordenadas teóricas.

A través de los referentes empleados en la tesis de Aceros (2013), que fue leída en el marco de uno de los seminarios metodológicos del doctorado en psicología, se encontró la propuesta de un giro simétrico para el análisis de la acción colectiva desarrollada por Rodríguez-Giralt (2009). Esta propuesta se basó en la argumentación sobre la necesidad de ampliar los repertorios para comprender la acción colectiva a partir de las propuestas de la ANT, la sociología simétrica (Doménech y Tirado, 1998) y la semiótica de tradición francesa con desarrollos conceptuales de Michel Serres. Aunado a esto contribuía a la construcción de argumentos para enfocar el estudio en la comprensión de las acciones colectivas como el efecto de la agencia de múltiples actores en conexión. Para comprender esta propuesta con profundidad, se realizó un nuevo viaje. Esta vez con el objetivo de conocer a Rodríguez-Giralt y participar en su grupo de investigación *Carenet* en la Univesitat Oberta de Catalunya.

El análisis de la acción colectiva con perspectiva simétrica está fundamentado en los principios de simetría, heterogeneidad y traducción. A partir de los diálogos con los investigadores de *Carenet*; de la puesta en contacto con las tesis de Mendiola (2003) y Tirado (2011), y después de tomar posición en pro del análisis simétrico de la acción colectiva; se consideró que, al dar relevancia al principio de

⁴ En el año 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas adopta formalmente el objetivo *Hambre Cero* entre los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* que marcarán la agenda de desarrollo mundial hasta el año 2030. Se busca de este modo *poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible* (Naciones Unidas, 2015).

heterogeneidad, se produciría un enfoque que permitiría potenciar la construcción de conocimiento a partir de los datos de campo y responder al interés de la investigación de una manera satisfactoria. El principio de heterogeneidad en su dimensión material permitió resaltar el modo como actores humanos y no humanos (tecnológicos y naturales) agencian la alimentación agroecológica. La dimensión espacial de la heterogeneidad posibilitó comprender cómo los actores realizan su práctica en diferentes localidades y esto tiene un efecto sobre los sentidos que construyen en torno a su acción. La dimensión temporal de la heterogeneidad hizo posible evidenciar que la asociación entre actores es afectada por diversos ritmos y formas de concebir el tiempo y la dimensión simbólica permitió poner en un plano simétrico los saberes tradicionales, científicos y tecnológicos que circulan por la red de actores que realizan esta práctica alimentaria. Pensar la heterogeneidad, supuso apartarse de las metáforas que remiten a lo representacional para enfocarse en el modo como múltiples actores co-construyen sus prácticas mediante la ejecución de acciones colectivas.

La investigación como viaje

"Errantes sin raíces fijas, nos hemos convertido todos en paseantes con alma arlequinada, asociando y mezclando los espíritus de los lugares por los que pasamos, bien o mal"

SERRES (1995).

En paralelo al trayecto epistémico, se estaba recorriendo un trayecto metodológico que posibilitó producir datos empíricos sobre la acción colectiva realizada por actores heterogéneos para sostener prácticas de alimentación agroecológica. Al plantear la etnografía multilocal como método, fue posible resolver pragmáticamente algunas dificultades asociadas con los límites temporales que se imponen a la tarea de construcción de conocimientos en las universidades y con la ejecución de actividades de formación y docencia que hacen parte de los programas doctorales, especialmente cuando se realizan labores institucionales como contraprestación por becas otorgadas. Este método responde a una

tendencia cada vez acogida entre los investigadores contemporáneos, quienes diseñan estrategias que les permiten realizar sus trabajos de campo y responder a las tareas de enseñanza e investigación que les son asignadas a partir de la institucionalización de las ciencias sociales y su búsqueda de posicionamiento *académico* (Falzon, 2009).

No hubo un plan prefijado sobre los locales que se visitarían. Se optó por emplear el *método* *randonnée*⁵ propuesto por Serres (1991) para vincular la acción de ir de un lugar a otro con el azar y la suerte. "Su método, y por esta palabra hay que entender su recorrido, su ruta, su camino, el dibujo de su trayecto... nunca sigue ni la línea recta ni ninguna curva prevista de acuerdo con una ley previa" (Serres, 1995, p. 98). Se permitió que los actores propusieran los trayectos a recorrer y de este modo desplegaran su agencia en el proceso de investigación. Sin mapa, ni plan prefijado el riesgo de perderse en un territorio desconocido, siempre estuvo latente. Sin embargo, se siguió las conexiones entre actores sin *dar saltos*; es decir, sin salir de la red de relaciones y así se minimizó este riesgo. Por tanto, se decidió pragmáticamente circular por la red de actores tomando el Mercado Agroecológico Campesino (MAC) de Asoproorgánicos, en la ciudad de Cali, como principal sitio de observación y atender a las invitaciones de los actores para acudir a otros sitios, separados geográficamente, pero conectados con el Mercado. Esta forma de hacer etnografía tomó trayectorias inesperadas, pues se siguió el curso de acción propuesto por el colectivo. De este modo, se abrieron múltiples entradas para circular entre la red de actores.

La propia multiplicidad del trayecto posibilita una multiplicidad de vías de entrada para el investigador que si bien no es preciso recorrer en su totalidad, sí exigen determinar la propia vía de entrada que el investigador elige: el análisis puede empezar en cualquier momento y en cualquier espacio puesto que la naturaleza intrincada de la red nos llevará a los diferentes momentos y espacios que en ella se superponen; si se respeta el principio de asociación libre

⁵ "... llamaba a su método *randonnée* dado que un viejo término de caza, *random*, había generado dos parientes cercanos y sin embargo divergentes: el francés *randonnée*, excursión a pie, y el inglés *random*, el azar, la suerte..." (Serres, 1995).

el entramado relacional sobre y desde el que se (re)produce cada actor irá apareciendo de un modo ineludible. El estudio puede ahondar en mayor medida en uno o en otro actor, pero ello no debe ser óbice para levantar barreras que nos impidan seguir a los actores en sus desplazamientos. (Mendiola, 2003, p. 326)

La etnografía multilocal hace posible la construcción de conocimiento como una práctica de viaje (Clifford, 1999). Es un modo de respuesta a la incitación de buscar un “enraizamiento paradójico en lo global, no en una tierra, sino en Tierra, no en el grupo, sino en todas partes” (Serres, 2004, p. 157). El viaje, es la suma de todas aquellas cosas que se sienten y se advierte mientras se recorre la ruta que lleva de un lugar a otro (Fernández-Christlieb, 2005). Recorrer a través de ríos y montañas los lugares donde se realizan las acciones que hacen posible la alimentación agroecológica; sorprenderse con las diversas formas de vida que cooperan en la producción de alimentos; apreciar actores que por su pequeño tamaño o por la inestabilidad de sus vínculos con otros actores, pasan desapercibidos en la red; aprender de las prácticas agrícolas tradicionales y sentir el olor de la tierra fértil; son acciones que tienen efecto benéfico en la investigadora. También el estado de ánimo de la investigadora facilita la producción de datos (Falzon, 2009).

Sistematización de datos

Los datos generados durante el trabajo de campo, procedían en su mayoría de la observación de las acciones del colectivo de actores. Estas acciones permitieron analizar los modos de relación y sus efectos sobre la práctica de alimentación agroecológica.

Los diarios de campo en los que se consignó el registro de observaciones estaban distribuidos de la siguiente manera: primero, un diario de campo para las observaciones realizadas en el MAC de Asoproorgánicos y en otros sitios conectados con el MAC. Segundo, un diario de campo para ocurrencias y para registrar los efectos del estudio sobre actores de la red de mercados agroecológicos y actores del ámbito académico. Tercero, un diario de campo para registrar efectos de la investigación y del proceso doctoral en la investigadora. Aunado a esto se realizaron entrevistas que fueron transcritas textualmente.

Como *software* de apoyo para el análisis de los datos, tanto teóricos como empíricos, se empleó el programa ATLAS.ti. La unidad hermenéutica “Tesis” construida para favorecer la conexión entre los datos, se creó en el año 2014 y fue sometida a varias transformaciones durante el desarrollo del estudio. Se buscaba reducir el número de códigos creados y ajustar continuamente sus nombres para navegar con mayor destreza entre los datos.

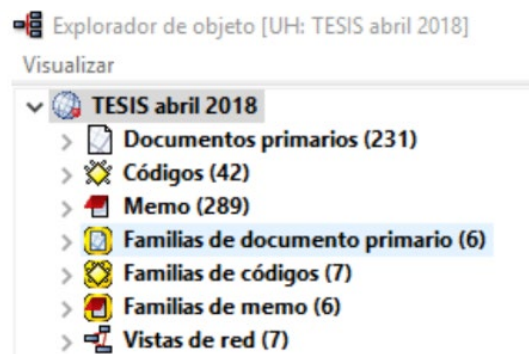


Figura 9.2. Explorador de Unidad hermenéutica.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 9.1. Resumen de trabajo de campo.

Técnica	Instrumento	Registros	Participantes
Entrevista	Transcripción	5	Productores y consumidores
Observación (en fincas)	Diario de campo	9	Actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales.
Observación (días de mercado)	Diario de campo	36	Actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales.
Observación talleres/encuentros	Diario de campo	3	Actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales.

Fuente: elaboración propia.

Al finalizar el estudio, la unidad hermenéutica contaba con 231 Documentos Primarios (DP) distribuidos en seis familias de documentos:

1. Agroecología (49 DP). En ella se vincularon los documentos que se referían específicamente a la práctica de alimentación agroecológica.
2. Ámbito teórico (81 DP). En esta familia se incluyeron, libros, tesis y artículos que eran considerados como fundamentales en el ámbito teórico de la psicología y las ciencias sociales.
3. Antecedentes (18 DP). Esta familia agrupaba artículos de revista que fueron considerados como antecedentes del estudio de la alimentación en el campo de la psicología social.
4. Metodología (15 DP). Aquí se agruparon libros y artículos de revista que se referían a la etnografía Multilocal y al empleo de la narrativa en investigación.
5. Mis productos (39 DP). En esta familia se agruparon los informes de avance en el proceso de investigación.
6. Trabajo de campo (29 DP). Aquí se integraron los diarios de campo, las entrevistas, videos y algunas fotografías generadas durante el trabajo de campo.

Es necesario resaltar que no todos los libros y artículos de revista que sirvieron de referentes para este estudio se vincularon a la unidad hermenéutica, muchos no estaban disponibles en PDF. En estos casos se vincularon a la unidad hermenéutica resúmenes y citas textuales retomadas de estos textos y se sumaron a los documentos de ámbito teórico.

Los datos fueron codificados durante la primera fase de su análisis. En este momento se produjeron 41 códigos, agrupados en siete familias de códigos así como se muestra en la Tabla 9.2.

Se produjeron *pruebas de escritura* de cada código, a partir de las citas a las que estos códigos estaban vinculados. El software ATLAS.ti permitió tener rápido acceso a estas pruebas de escritura a través de ventanas emergentes en las que era posible editar los códigos. Así mismo estas permanecían disponibles cada vez que el código era empleado en una red.

Tabla 9.2. Tabla de códigos y familias de códigos.

Mac	Asoproorgánicos Productores Circunstancias Confianza Dificultades Discursos Motivos Partícipes Propósitos Saberes
Metodologías	Etnografía Multilocal Intercambios Semiótico- Materiales Narraciones
Noción de alimentación	Antecedentes en Representaciones Sociales Alimentación Significativa
Marcos legales	Biopolítica Escenario Gubernamental Seguridad Alimentaria
Practica agro-ecológica	Acción Conjunta Agroecología Convivencia Movimientos Sociales Redes Agro Soberanía Alimentaria
Acciones	Antipurismo Cocción Comercialización Consumo Desperdicio Pedagogía Práctica de Alimentación Orgánica Pragmatismo Producción
Simetría	Actores Articulación Comunidad Heterogeneidad Sensibilidades Simetría Temporalidad Traducción Vínculos

Fuente: elaboración propia.

Durante el proceso de análisis se produjeron más de 250 memos, que también se agruparon en familias (alimentos, metodología, movimientos sociales, práctica, redes, simétrica). Se prestó atención a la vinculación de estos memos a citas. Con el fin de facilitar su posterior recuperación a través de la herramienta de consulta. Así mismo, se

produjeron más de 10 redes que facilitaron el proceso de conexión entre los datos.

El software ATLAS.ti hizo posible, a través de su *examinador de palabras*, identificar cuáles eran más empleadas por los actores, tanto en los discursos que hacían públicos como en sus conversaciones cotidianas. Y una segunda fase del análisis de datos se dedicó al análisis semántico de los datos de campo. Durante los avances del desarrollo de la tesis se presentaron hallazgos basados en este análisis semántico.

Sin embargo, este modo de análisis de la información pronto resultó insuficiente para dar cuenta de los hallazgos que se estaban produciendo durante el trabajo de campo. La principal crítica que suscitaba este modo de dar sentido a los datos era que se estaban haciendo encajar en moldes teóricos preconcebidos y que esto limitaba el potencial para construir nuevo conocimiento sobre la acción colectiva y la práctica de alimentación agroecológica. Por otra parte, el software ATLAS.ti está vinculado a los procedimientos de la teoría fundamentada, por lo cual el uso mismo del programa es puesto en

cuestión al considerarse que se puede conducir a un análisis centrado en conceptos modernos, ampliamente debatidos por la ANT y que además este programa puede “atrapar” al investigador y coartar su creatividad durante la tarea de análisis.

El primer aspecto de la crítica movilizó la búsqueda de otros repertorios para el análisis de los datos. Las propuestas narrativas de Ricoeur (1995) y Serres (1995) fueron fundamentales para dar un viraje en el proceso analítico y escapar de las restricciones impuestas al análisis cuando este es realizado mediante el software ATLAS.ti. El segundo aspecto de la crítica fue puesto en cuestión. Por un lado, el software ATLAS.ti, estaba siendo útil como herramienta para agrupar los datos en un solo lugar y con ello contribuía a la parsimonia durante el proceso de presentación de resultados. Así mismo, al conocer su funcionamiento con mayor profundidad, comenzaron a aprovecharse las condiciones de posibilidad que brindaba para conectar los datos entre sí y para su recuperación con prontitud e integración al ejercicio de escritura. No se trataba entonces de provocar un abandono del software, sino de apostar



Figura 9.3. Primera versión. Análisis semántico de datos.

Fuente: elaboración propia.

por una relajación de las ambiciones representacionistas y esencialistas de la metodología moderna (Rodríguez-Giralt, 2009), para, de ese modo, movilizar otra forma de análisis de datos aprovechando las posibilidades que el programa ofrecía y una vez reconocidas sus limitaciones, buscar otros apoyos metodológicos para sortear las limitaciones técnicas.

La narración como estrategia para dar sentido a los datos

Ver supone un observador inmóvil, visitar exige que percibamos mientras nos movemos. Por suerte y por desgracia, el narrador recupera los medios para esta exploración.

SERRES (1995).

Durante el trabajo de campo, se generaron datos que permitieron clarificar las diversas formas en que se relacionan los actores y de producir acciones colectivas. Estos datos se conservaron mediante su registro en diarios de campo y mediante la transcripción de entrevistas y conferencias de los actores que practican la alimentación agroecológica. Los datos generados a partir de conversaciones, relatos⁶ y discursos que los actores produjeron sobre la práctica de alimentación agroecológica, permitieron un acceso a la forma pragmática en que los actores construyen sentido en torno a su acción colectiva y que solo se entienden en situación.

Además, a través de la observación se produjo una conexión con formas de conocimiento no-lingüístico⁷ (Bloch, 1991); es decir, con formas de

percibir y actuar que conforman el flujo de la actividad sensorial práctica (Shotter, 2001) y que no son necesariamente integradas por los actores en sus repertorios discursivos.

El análisis de los datos posibilitó la configuración de una narración para dar cuenta de la heterogeneidad constitutiva de acción colectiva. Esta narración implicó la producción de un texto en el que se reconstruyeron los trayectos recorridos durante el trabajo de campo. Esta configuración se produjo a partir del lugar del observador y su interacción con otros actores. Se consideró que para describir la acción colectiva mediante la que se produce la práctica de alimentación agroecológica, era necesario comprender en qué consistía este accionar. En primer lugar, se estudió la semántica de las acciones observadas, tomando en cuenta las razones⁸ por las cuales estas acciones eran ejecutadas, las circunstancias en que se realizaban y sus efectos. En segundo lugar, las mediaciones simbólicas que hacían estas acciones posibles, las reglas o normas que las regulaban y cómo eran significadas por los actores que las realizaban. Identificar la dimensión semántica y las mediaciones simbólicas de la acción implica reconocer que los actores obran en relación unos con otros y que su acción está inscrita en una red de significados compartidos. La acción es un *cuasitexto* que puede ser comprendido por múltiples actores, incluso antes de ser analizada.

En tercer lugar, se estudió el carácter temporal de estas acciones, relacionado tanto con el tiempo que estas tardan en ejecutarse, como con los relatos que los actores producen sobre su ejecución; así como con la forma en que esperan que estas acciones se desarrollen en el futuro (Ricoeur, 1995). Los relatos son temporalmente heterogéneos; es decir, en ellos se mezclan diversas secuencias temporales. En sus relatos los actores cuentan acontecimientos significativos para ellos (Coffey y Atkinson, 2003); y los hacen visibles, a la vez que establecen expectativas para acontecimientos futuros. La acción del relato hace posible la narración

⁶ Un relato es un acto de habla en el que se emplean diversos tropos, se sigue o no una secuencia, se hacen posicionamientos de orden moral o político, se usa un tiempo o se mezclan varios, se elabora una reflexión consciente o inconsciente sobre el espacio en que toman lugar las acciones narradas (Coffey y Atkinson, 2003). En el relato hay un posicionamiento que interactúa con la narrativa en la que un actor está enrolado y con la fuerza que despliega esta narrativa en las relaciones que construye. Harré y van Langenhove (1999), nombran un posicionamiento de primer orden que se refiere a la manera como los actores se localizan a sí mismos y a los otros al interior de un espacio "esencialmente moral" usando diferentes categorías y narrativas.

⁷ Hacer referencia a un conocimiento no-lingüístico puede significar que este conocimiento no está formulado en lenguaje natural. Por otro lado, puede significar que este conocimiento

no está gobernado por la lógica oracional característica de los lenguajes naturales y computacionales (Gergen, 1994).

⁸ Razonar, no es un acto inherentemente privado; más bien se compromete en las prácticas tradicionales de la argumentación (Gergen, 1994).

y estos son elementos constituyentes de formas relacionales (Gergen, 1994). Las narraciones entran en la descripción del modo como los actores dan sentido a sus prácticas y de las memorias colectivas que producen en torno a su acción.

Para configurar la narración, se tomaron las transcripciones de entrevista y los múltiples acontecimientos consignados en diarios de campo; para producir una historia que fuera figurada como un solo acontecimiento: *uno y múltiples días en el MAC*. Para ello se apeló a las concordancias generadas por los relatos de los recorridos rutinarios por el mercado y a las disonancias producidas tanto por situaciones inesperadas como por los efectos del ir de un lugar a otro. Para producir una narración no es necesario apelar a una linealidad temporal que dé cuenta de un pasado, un presente y un futuro; es posible construir un curso diferente de acontecimientos y producir una síntesis de lo heterogéneo mediante la combinación de las dimensiones temporales del relato. Para ello, se apeló al recurso de una *temporalidad configurante* (Ricoeur, 1995) que facilitó la transformación de la sucesión de acontecimientos en totalidad significativa⁹.

Narrar es más que describir la red de significados compartidos en torno a la acción, requiere de un acto creativo; para ello se puede recurrir al uso de imaginación y/o la ficción, sopesar las consecuencias probables de este uso y comparar estas consecuencias con los datos producidos a partir de las huellas que los acontecimientos narrados han dejado (Ricoeur, 1995). Configurar una narración es una práctica de *ensamblaje heterogéneo* (Flores-Pons *et al.*, 2015). El ejercicio creativo que posibilita la comprensión de una acción, se expresa en la construcción de la narración a que articule una serie de acontecimientos producidos por los actores.

⁹ "Hay un tiempo de la ciencia que no es el de la práctica. Para el analista el tiempo se abole: no sólo, como se ha repetido tanto desde Max Weber, porque llegando siempre después de la batalla no puede tener incertidumbre sobre lo que puede advenir, sino también porque tiene tiempo de totalizar, es decir, de superar los efectos del tiempo. La práctica científica está tan destemporalizada que tiende a excluir hasta la idea misma de lo que excluye: debido a que ella no es posible sino en una relación con el tiempo que se opone a la de la práctica. Tiende a ignorar el tiempo y, por ello, a destemporalizar la práctica" (Bourdieu, 1991, p. 14)

La configuración de narraciones es una acción mediante la que se da forma al colectivo. La narración posibilita dar cuenta de la forma como actores materialmente heterogéneos se asocian; para ello es necesario condensar múltiples diferencias materiales en un solo relato. La narración hace posible analizar cómo las tensiones efecto de la relación de estos actores hacen posible la configuración y reconfiguración de sus colectivos. Así mismo, la narración tiene efectos materiales, pues promulga un orden que va tomando forma a medida que es practicado.

La configuración de la narración, implicó también posicionamientos espaciales; para ello se optó por seguir las recomendaciones de Serres (1995). Primero se buscó un lugar para participar en la red de relaciones tejida por los actores, para ello se asumió el rol de consumidora de alimentos agroecológicos y se procedió a recorrer la red estableciendo relaciones con otros actores a partir de los intercambios materiales y simbólicos que implicaba el ejercicio de la acción de compra y consumo.

Se comenzó a figurar el MAC de Asoproorgánicos en la ciudad de Cali, como ese lugar que se recorría cotidianamente. Se describió ese ahí mediante relaciones simples basadas en el empleo de preposiciones¹⁰ para producirlo como un espacio topológico. Luego se prolongaron estas descripciones a acciones y sensaciones como olores, sabores, alegrías, preocupaciones, entre otras¹¹. También se describieron los tránsitos de los actores y las relaciones que establecieron a la circular en la red; las conversaciones que entablaban entre ellos, aspectos de su comunicación no verbal, los efectos de unos sobre otros. Por último, se integraron a la descripción las conexiones con algunos lugares

¹⁰ La topología se ciñe al espacio... Para ello, utiliza lo cerrado (dentro), lo abierto (fuera), los intervalos (entre), la orientación y la dirección (hacia, delante, detrás), la cercanía y la adherencia (cerca, sobre, contra, cabe, adyacente) la inmersión (en), la dimensión... y así sucesivamente, todas ellas realidades sin medida, pero con relaciones...la topología describe las posiciones y tiene su mejor expresión en las expresiones preposicionales (Serres, 1995).

¹¹ Un problema que se presenta al narrador es la manera como se ocupa del paso de lo percibido a lo sentido, es decir, si la descripción del fenómeno que se retiene al que llamamos recuerdo primario y lo que se recuerda o recuerdo secundario. Husserl (citado por Ricoeur, 1996) se ocupó de este tema y llamó al primer movimiento retención y al segundo protención.

distantes, tanto espacial como temporalmente del punto focal; es decir las fincas donde se producen alimentos agroecológicos, los auditorios o salones donde se discute sobre este tema, las casas de consumidores; entre otros.

Se consideró que no es necesario partir de una caracterización de los actores, pues la agencia de las entidades no radica en sus atributos individuales; sino en sus conexiones y en las acciones que realizan. En las posiciones que ocupan en una configuración de relaciones en continua construcción. En la forma como se constituyen en mediadores que conectan un sitio con otro y hacen posible que las acciones producidas en un lugar tengan efectos sobre los demás lugares (Latour, 2008). Esta descripción de relaciones basadas en desplazamientos espaciotemporales permitirá visibilizar las conexiones que establecen los actores y por medio de las cuales se constituyen.

Para configurar una narración en estas coordenadas es necesario emplear preposiciones que den cuenta de las relaciones de proximidad, alejamiento, adherencia o convergencia entre actores; es decir, privilegiar la descripción de sus posiciones sobre la descripción de “los lugares como tales, contenidos y continentes, definidos, delimitados, recortados, es decir, métricos o mensurables” (Serres, 1995, p. 69).

La narración configurada de esta manera constituye una fijación parcial de sentido (Montenegro y Pujol, 2014) mediante la que se busca comprender la acción colectiva que hace posible la práctica de alimentación agroecológica. En la narración la acción humana toma la forma de texto, es posible que dicho texto movilice la construcción de nuevos sentidos para la acción y contribuya a la construcción de un *conocimiento moral práctico*¹² (Bernstein, 1983, citado por Shotter, 2001), para fortalecer sus acciones colectivas. De este modo se crean las condiciones para la reflexión mediante la cual la acción de un colectivo de actores puede desplazarse de tal modo que se amplíen los límites del colectivo (Latour, 2001).

Para generar este efecto, es necesario superar una concepción débil de la narración, que confiere al colectivo un carácter de homogéneo, signado por una identidad común representada por un núcleo inalterable de sentidos reconocibles en los diferentes tiempos y espacios en los que se realiza la práctica. “La concepción débil remite al nivel superficial del discurso convertido en un relato en el que se despliega una identidad centrada y atópica” (Mendiola, 2003, p. 243). En cambio, se propone una concepción fuerte de la narración que permita construir una comprensión performativa de la práctica de alimentación agroecológica, en la que la narración es producto de la heterogeneidad que las constituye. La narración fuerte relaciona multiplicidad de actores y trayectos que se encuentran en el ámbito de una red topográfica. Esta narración temporaliza la experiencia de los espacios.

Las narrativas sobre las prácticas alimentarias pueden dar cuenta de los compromisos sostenidos por los actores para el ejercicio de una alimentación sostenible (Anthony, 2009). Lo que comunica una narración va más allá del texto que le da forma “pues es el mundo el que proyecta el texto y que constituye su horizonte” (Ricoeur, 1995). Las narraciones tienen un efecto sobre la vida cotidiana. Tienen el potencial de transformar aquellas situaciones que le dieron origen. Los sentidos que se fijan parcialmente para configurar una narración no permanecen estáticos, son retomados como tema de conversación por los actores y de esa manera están expuestos a continuos cambios.

Como una forma para facilitar que la narración se *dejera seguir* tanto al momento de ser analizada como por sus futuros lectores, se buscó evitar caer en artificios basados en el uso excesivo de figuras literarias, tales como: comparaciones, alegorías, paradojas, entre otras. El uso de estas figuras podía ensombrecer el sentido de los datos mediante los que se produjo la narración. Se buscó, en cambio describir la *atmósfera social* (Shotter, 2001) que se genera como efecto de las acciones que desarrollan los actores y de las conversaciones cotidianas que entablan entre sí.

En suma, para configurar el texto narrativo se partió de identificar los posicionamientos espaciales de los actores y de las acciones realizadas en estos espacios. Se hizo énfasis en las conversaciones que se producían entre los actores y en las sensaciones

¹² *Conocimiento moral práctico*, es el tipo de conocimiento que uno tiene desde dentro de una situación, de un grupo, de una institución social o de una sociedad; es lo que puede llamarse saber desde (Bernstein, 1983, citado por Shotter, 2001).

(olores, sabores, afectos) que se producían como efecto de sus relaciones. Así mismo, se integraron relatos que daban cuenta de una memoria colectiva.

En la Figura 9.4. se presenta un fragmento del texto narrativo que llevó por título *“Uno y múltiples días en el MAC”*:



Al lado de los Blandón se ubican los hermanos Santiago, Albeiro y Alberto Valles. Estos tres hermanos y su madre producen piñas y papayas, maracuyás, limones y tomates de árbol, también maíz y moras, melones, zanahorias y aguacates, pimentones, entre otros alimentos. Alfora me cuenta que suele llamarlos para que le traigan carne y huevos de pato, estos últimos solo están disponibles para los consumidores que conocen muy bien el mercado y saben hallar lo que no se encuentra a la vista. Albeiro, Santiago y Alberto son estrictos con el precio de sus alimentos, lo pesan todo y cobran lo justo. –“eso sí, no les pidas rebaja, ni encima”; me comenta una de las productoras. Y relata: - “a Santiago le molesta mucho que alguien pida rebaja, él es muy serio e incluso un poco malgeniado, nosotros lo comprendimos cuando visitamos su finca. Hace años nos fuimos en una gira con algunos consumidores y vimos la loma que tiene que subir cargando todo lo que trae al mercado, de verdad que es un trabajo muy duro. Nosotros nos resbalábamos por esa loma y solo así nos dimos cuenta del esfuerzo del compañero. Desde eso que no lo volvimos a criticar por no dar encima o degustaciones”.

En alguna ocasión se generó una controversia en el mercado porque los consumidores escucharon que había frutas que llegaban de Santa Elena, nombre con el que se conoce la plaza de mercado más grande de Cali. En la plaza se venden alimentos convencionales. Ofrecer alimentos convencionales en lugar de orgánicos es considerado como trampa. La posibilidad de que esta trampa se presente se basa en la incapacidad para ofrecer cada ocho días la cantidad de alimentos que demandan los consumidores. Estas faltas de ética afectan al mercado, para algunos esto se produce cuando la codicia prima sobre el respeto –“porque si yo te respeto te tengo que ofrecer un producto confiable”. Los productores no pueden cosechar cada semana los mismos alimentos, por ello –“tiene que haber una multiplicidad para que en la convergencia usted encuentre ahí algo con qué comer durante la semana, con cierta diversidad, esa diversidad se ha ido logrando”.

Esta controversia se amplió cuando vieron que los alimentos eran descargados por los hermanos Valles en dicha galería. La asociación de productores se reunió para tratar este asunto. Los Valles explicaron que, por las dificultades para transportar sus productos, estaban usando los mismos camiones que usaban otros productores de la región y que llegaban a la plaza de mercado. La controversia se resolvió cuando fueron visitados en su finca y los compañeros de la asociación vieron la forma en que producían los alimentos agroecológicos. –“Qué pena con los Valles, ellos trabajan muchísimo”, los escuché decir alguna vez. Además, los hermanos se comprometieron a cambiar sus formas de transporte para llevar los alimentos que producen directo hasta el mercado de Asoproorgánicos.

Los productores transportan sus alimentos con dificultad y con el pasar de los años las ayudas que recibían por parte de la CVC o el Instituto Mayor Campesino en Buga, se han retirado. Algunos productores han optado por hacer créditos bancarios para comprar vehículos y transportar sus alimentos. Otros sacan sus productos a la carretera esperando que alguien les ayude a transportarse. Contratar un vehículo es costoso – ¿qué volumen tengo que traer para que se compense el transporte?... El costo del transporte depende de la cantidad de alimentos que se están movilizando; por esto los productores dicen que esto es una realimentación positiva.

Figura 9.4. Fragmento narración descriptiva “Uno y múltiples días en el MAC”

Fuente: elaboración propia.

Las conversaciones cotidianas solo pueden ser estudiadas desde una posición de participación en ellas. El estudio de la conversación requiere adentrarse en el continuo flujo de acciones generadas por los actores a través de sus múltiples relaciones. Por medio de las conversaciones se interactúa cotidianamente en la red de actores y se forma parte de ella. Se conversa en el mercado, en las fincas, en los medios de transporte, en las casas, en los restaurantes y en las calles. Estos lugares, donde se produce la vida cotidiana, suelen pasar desapercibidos en los procesos de investigación (Cedeño *et al.*, 2016). Pero las acciones que los configuran como tales, están cargadas de política, de economía, de cultura, de afectividad.

Las conversaciones se producen en medio de acciones que se han tornado rutinarias, que parecen estables y ordenadas, pero también en medio de aquellas que inesperadamente irrumpen en la rutina generando desorden y caos. Las conversaciones son consideradas como procesos cotidianos que involucran innumerables interacciones espontáneas (Shotter, 2001). Se establecen con fines prácticos que sobrepasan la intención de buscar un consenso sobre el sentido de la acción. A través de las conversaciones, actores heterogéneos despliegan su potencial para coordinar acciones colectivas; por medio del estudio de las conversaciones cotidianas fue posible esclarecer diversos intereses que movilizan a los actores para asociarse y realizar acciones colectivas.

Líneas de devenir como clave semiótica para el análisis simétrico de la acción colectiva

Al realizar una etnografía multilocal fue posible describir las acciones colectivas ejecutadas por actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales. Para el análisis de estas acciones se reconoció el lugar de la heterogeneidad ensamblada, como posibilitadora de la ejecución de acciones colectivas para sostener la práctica de alimentación agroecológica. Para ello se diseñó una propuesta analítica basada en líneas de devenir. Metafóricamente las líneas de devenir pueden narrarse a través de verbos en infinitivo. El verbo en infinitivo recoge el tiempo del acontecimiento, su acción y sentido (Tirado, 2001).

Las líneas de devenir constituyen eslabones semióticos que aglutinan actos muy diversos; actos lingüísticos, perceptivos, mímicos, gestuales, cognitivos y constituyen un agenciamiento en tanto en su multiplicidad actúa a la vez sobre flujos semióticos, materiales y sociales (Deleuze y Guattari, 1998). Más que buscar la sofisticación de herramientas de análisis, se veló por sostener la coherencia ontológica, epistemológica y metodológica para producir conocimiento acerca de la acción colectiva y su heterogeneidad constitutiva.

Entre la multiplicidad de formas para producir conocimiento a partir de los datos, se opta por una perspectiva construccionista¹³ con aportes de Serres (1991, 1995, 2003, 2004) de los estudios de ciencia y tecnología (STS) (Latour, 2001, 2008; Law, 2014), de la sociología simétrica (Doménech y Tirado, 1998) y de propuestas simétricas para el análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales (Rodríguez-Giralt, 2009), (Mendiola, 2000). A pesar de su multiplicidad, estas perspectivas coinciden en una visión de lo social como ensamblaje heterogéneo, lo que facilita su puesta en diálogo e integración como fundamento teórico para este estudio.

Según este enfoque lo social es considerado como el efecto de la relación entre actores materialmente heterogéneos quienes permanecen en constante movimiento y hacen converger sus diversos trayectos en lugares situados espacial y temporalmente para realizar acciones colectivas. Se considera que no hay un fundamento teleológico que dirija a los actores a un determinado lugar, es la interacción la que hace posible esta convergencia.

Además, se asume una epistemología relativista, según la cual, las nociones empleadas para dar cuenta del mundo que se conoce son la manifestación

¹³ La perspectiva construccionista propuesta por Kenneth Gergen conjuga en torno a la metáfora de la construcción diversas posiciones teóricas tales como el antiesencialismo, el relativismo, el cuestionamiento de verdades generalmente aceptadas, la determinación cultural e histórica del conocimiento, el lenguaje como condición de posibilidad y el conocimiento como producción social y en las últimas décadas promueve el desarrollo de líneas de pensamiento que, a su vez, han conducido a un nuevo escenario; el llamado período postconstruccionista (Íñiguez, 2005). Las perspectivas críticas más relevantes que han emergido y que configuran este escenario postconstruccionista son las Epistemologías Feministas (Braidotti, 2013), la Teoría de la Performatividad (Butler, 2015) y la ANT (Latour, 2008; Law y Hassard, 1999; Doménech y Tirado, 1998).

de estructuras lógicas desarrolladas entre todas las posibles formas de juicio. Una afirmación verdadera en un marco referencial¹⁴, puede ni siquiera ser expresable en el otro marco (Krausz, 2010). Lo psicosocial, desde esta perspectiva es comprendido como una metáfora que nombra la relación entre múltiples actores y los efectos de estas relaciones sobre los modos de acción. Por los efectos de sus acciones los actores pueden ser observados y nombrados en el ámbito lingüístico (Flores-Pons *et al.*, 2015). La acción se realiza en relación. "Usar la palabra 'actor' significa que nunca está claro quién y que está actuando cuando actuamos, dado que un actor en el escenario nunca está solo en su actuación" (Latour, 2008, p. 73). Los actores que realizan acciones colectivas para sostener prácticas de alimentación agroecológica fueron nombrados a medida que se identificaron las huellas que sus acciones.

Para producir conocimiento a partir del estudio de una práctica como la de alimentación agroecológica, es necesario realizar un procedimiento analítico y dar cuenta de este procedimiento a través de una nueva forma narrativa. La narración es una forma de producción de conocimiento suficientemente rica en detalles como para ayudarnos a resolver nuestras preocupaciones ecológicas en la actualidad (Sanford, 2011). Los aconteceres en las dinámicas de socialidad mínima pueden narrarse y estudiarse sin necesidad de recurrir a ideologías o normas institucionales que los regule. Esto no significa desconocer que estos aconteceres conforman sus reglas y despliegan ciertas lógicas que tienen efecto sobre las relaciones que construyen los actores.

Líneas de devenir es el nombre que se da a esas reglas y lógicas vinculadas a los acontecimientos. Estas líneas de devenir "trazan reglas e intereses, pautas y deseos que no están determinadas ni capturadas por el campo o terreno en el que se desarrollan... Son un 'hacer' no reductible a una lógica mayor" (Tirado, 2001, pp. 417-418).

Cada línea de devenir es un flujo de actividad en un espacio topológicamente fluido. No hay distinción entre los actores conectados y las líneas u

acciones (operadores relacionales) que los conectan. La acción no es una propiedad simétricamente distribuida; fluye como consecuencia del juego de fuerzas que acompaña este devenir (Rodríguez-Giralt, 2012). Las líneas de devenir no son propiedad de una red de actores en específico, atraviesan a los actores, a sus colectivos, se mueven entre sus redes. Son segmentarias, en sus movimientos pueden producir diferentes ritmos y velocidades. Pueden presentarse con mayor o menor flexibilidad. Son relativas al momento y a los detalles de este momento (Deleuze y Parnet, 1980); se insinúan en dispositivos cuyo modo de uso ellas mismas constituyen; y carecen de ideología o institución. Tienen un potencial transformador (Tirado, 2001).

Las líneas de devenir conectan a los actores de maneras diversas, su empleo como clave narrativa, hace posible el uso de un mismo repertorio para referirnos a actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales; se respeta de esta manera una regla del análisis simétrico que invita a no cambiar de registro cuando se producen movimientos entre aspectos técnicos y sociales del problema estudiado (Callon 1986, citado por Doménech y Tirado, 1998).

Para configurar líneas de devenir que hicieran posible la producción de una narración analítica acerca de las acciones colectivas mediante las que se sostienen la práctica de alimentación agroecológica, empleando como enfoque el giro simétrico para el análisis de la acción colectiva y específicamente el principio de heterogeneidad como principio analítico; se sometió la narración descriptiva "Uno y múltiples días en el MAC" a un análisis de contenido para identificar las acciones que realizan los múltiples actores durante sus dinámicas de socialidad mínima y que hacen posible la construcción de un acontecimiento como el Mercado Agroecológico Campesino de Asoproorgánicos.

Rastrear estas acciones para identificar aquellas que darían nombre a cada línea de devenir, fue un acto creativo que exigió superar concordancias y discordancias vinculadas a los momentos de innovación y sedimentación propios de una labor de producción de sentido. Se comprendió que la acción colectiva de alimentar con los principios de la agroecología es posible por la articulación de muchas otras acciones que serían consideradas como líneas de devenir en este estudio.

¹⁴ El término "marco" es tomado de Goffman (1974, citado por Snow *et al.*, 2018) para referirse a esquemas de interpretación empleados para organizar experiencias, conocimientos, orientaciones a organizar experiencias.

El análisis simétrico de las acciones colectivas mediante las que se sostiene la práctica de alimentación agroecológica, que se presenta en el informe final de tesis, es desplegado a partir de doce líneas de devenir: converger, asociarse, compartir, equilibrar, valorar, intercambiar, conversar, confiar, agenciar, autoafirmar, potenciar; cada una de estas

líneas de devenir constituye una acción colectiva necesaria para el sostenimiento de la práctica de alimentación agroecológica. A continuación, se presenta un fragmento del análisis de la línea de devenir nombrada como Confiar que guarda una relación con el fragmento de la narración descriptiva presentado antes en este documento.



Confiar

Confiar es una acción que se hace para preservar las relaciones. Si no hay relación o esta relación es pasajera, no hay condiciones de posibilidad para la construcción de confianza. "La única razón para ser confiable es el incentivo de mantener la relación" (Hardin, 2010, p. 19) Los actores que practican la alimentación agroecológica confían unos en otros porque valoran las relaciones que le hacen posible sostener su práctica alimentaria y para ello toman en serio sus múltiples intereses. Aunque estos múltiples

intereses puedan entrar en conflicto, los actores buscan que los intereses de unos no prevalezcan sobre los intereses de otros, a tal punto de dañar la relación imposibilitando con ello la acción colectiva.

En los mercados las relaciones de confianza generalmente son mediadas por el interés económico. Se sostiene la confianza porque se quiere mantener una relación lucrativa. Sin embargo, muchas relaciones de confianza se establecen con criterios que van más allá del beneficio económico. En los mercados agroecológicos campesinos, median toda una serie de "intereses desinteresados" (Foucault, 2008, p. 342). Es decir, una serie de intereses no egoístas. Estos intereses desinteresados tienen un efecto en las interacciones cotidianas y suelen quedar ocultos en las dinámicas del mercado porque no son contabilizables.

La confianza entre productores y consumidores es vital para el sostenimiento de los mercados agroecológicos campesinos. Esta confianza se basa en la credibilidad del consumidor hacia el productor y en la honestidad del productor frente al consumidor. Para sostener y conservar la relación estos actores se ocupan de proteger los intereses de los otros. Pues no quieren que la relación sufra daños si la confianza falla.

Sin embargo, la confianza a veces se ve amenazada por la trampa y el engaño. Cuando los productores ofertan alimentos que no son producidos bajo los principios de la agroecología y con ello buscan aumentar sus ganancias económicas, en detrimento del interés manifiesto de los consumidores por adquirir alimentos agroecológicos; están afectando la relación y ponen en riesgo la sostenibilidad de la acción colectiva. Las ganancias obtenidas mediante la trampa, termina por ser de menor valor que la tradición de la confianza que hace posible una larga secuencia de acuerdos futuros (Schelling 1966, citado por Hardin, 2010). La pérdida de la amistad de los consumidores por efecto de una práctica tramposa representa más pérdidas para el productor que las que pueda tener que enfrentar al no contar momentáneamente con alimentos agroecológicos para abastecer el mercado.

Por ello, los productores agroecológicos piensan en términos estratégicos para conservar la confianza de los consumidores y lograr con ello fidelizarlos. El desarrollo del Sistema Participativo de Garantías (SPG) es la manifestación de un curso de acción estratégica para el sostenimiento de la práctica de alimentación agroecológica. Los SPG buscan retomar las certificaciones de primera parte, es decir aquellas que brinda el consumidor con su confianza sobre el productor. Los SPG, son entendidos por quienes los llevan a cabo, como ejercicios de ciudadanía que más que buscar la aprobación de la institucionalidad oficial, se dirigen a "afianzar la credibilidad en los productores agroecológicos a nivel local y regional, mediante el desarrollo de un sello de identidad concertado colectivamente" (Corporación Red de Mercados Agroecológicos Campesinos del Valle del Cauca-Colombia. Alimentos de vida, 2018).

Figura 9.5. Fragmento de análisis por líneas de devenir.

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Las acciones que hacen posible el sostenimiento de la práctica de alimentación agroecológica son incontables. Así como los actores que realizan estas acciones. Sin embargo, al realizar una etnografía multilocal como método, fue posible describir ampliamente la red de acciones que hacen posible esta práctica, sin pretender por ello abarcarla en su totalidad. Esta descripción es fundamental para desplegar un análisis simétrico que permita entender cómo actores humanos, naturales, tecnológicos, sociales se asocian para constituirse en agentes capaces de realizar acciones colectivas y, cómo, por medio de estas acciones, sostienen su práctica alimentaria. Al ser configurados por la relación entre múltiples actores, la práctica de alimentación agroecológica no puede ser considerada como un todo homogéneo que funciona según unas reglas inamovibles que definen sus relaciones. En cambio, es posible rastrear el modo como se establecen los flujos que codifican y descodifican la práctica. La práctica de alimentación agroecológica es un hacer no reductible a una única acción. Múltiples acciones integran este modo particular de acción colectiva. El análisis simétrico de las acciones colectivas no comienza con la caracterización de los actores y/o sus organizaciones, pues se argumenta que los actores se van conformando como tales, por efecto de la acción. Las líneas de devenir son empleadas como eslabones semióticos que permiten analizar no solo cómo el lenguaje performa la práctica de alimentación agroecológica; sino también la forma en que los intercambios simbólicos y materiales hacen posible esta práctica. Las líneas de devenir pueden inscribirse a través de la narración y rastrearse siguiendo los verbos en infinitivo. Los verbos en infinitivo recogen *el tiempo del acontecimiento*. Su acción y sentido. Estas líneas de devenir aparecen en un "entre", median la relación entre actores; son multiformes y fragmentarias; son relativas al momento y su detalle. El rastreo de los verbos en infinitivo hace posible poner en un plano simétrico la agencia de actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales; pues en esta forma verbal no se atribuye la acción a ningún actor en particular, en cambio es posible estudiar el modo como múltiples actores realizan la acción y la configuran

como una acción colectiva. Cada línea de devenir es un flujo de actividad que circula por la red de actores cambiando su forma y ritmo de acuerdo con los acontecimientos en que la acción se produce. Su potencial es la transformación (Tirado, 2001).

El empleo de líneas de devenir como clave analítica de la acción colectiva es un aporte en el campo de la psicología social, organizacional y del trabajo en tanto, propone una alternativa a modelos analíticos basados en categorías sociales prefijadas teóricamente y permite expandir la visión del colectivo que realiza la acción para integrar a entidades naturales y tecnológicas. El desafío metodológico de esta propuesta es evidente, en primer lugar, se busca el posicionamiento de una flexibilidad investigativa que no deja de ser cuestionada en ámbitos científicos donde predominan propuestas investigativas basadas en métodos estructurados. En segundo lugar, se propone una ruptura con métodos basados en el rastreo de la acción humana y la expansión de la comprensión de lo colectivo para dar cuenta de la agencia de entidades materialmente heterogéneas. En tercer lugar, se traspasan las fronteras disciplinares para integrar desarrollos teóricos de las ciencias económicas y agrarias a los producidos en el campo de la psicología social, con el fin de ampliar los repertorios que hacen posible el estudio y la ejecución de acciones colectivas dirigidas a posicionar prácticas de alimentación sostenibles.

Referencias

- Aceros, J. C. (2013). *Who counts as public in public participation?* Universitat Autònoma de Barcelona.
- Agamben, G. (2010). *Signatura rerum: Sobre el método*. Anagrama.
- Aguirre, J. L. (2011). *Introducción al análisis de redes sociales*. Documentos de Trabajo, 82, Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas. <https://www.ciepp.org.ar/images/ciepp/docstrabajo/doc%2082.pdf>
- Anthony, R. (2009). Overcoming the moral psychology of denial: how to communicate more effectively about food ethics. En K. Millar, P. Hobson-West y B. Nerlich (eds.), *Ethical futures: Bioscience and food horizons* (pp. 41-45). Wageningen Academic.

- Barthes, R. (1961). Por una Psico-Sociología de la alimentación contemporánea. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 1(11), 205-221.
- Bloch, M. (1991). Language, anthropology and cognitive science. *Man, New Series*, 26(2), 183-198. <https://doi.org/10.2307/2803828>
- Butler, J. (2015). *Notes toward a performative theory of assembly*. Harvard
- Buitrago, B., Gómez, F. y Castillo, J. (2013). *Memoria metodológica de un ejercicio investigativo: Proyecto de Comfenalco Antioquia para la transferencia de conocimientos, adquisición de aprendizajes y evolución en la formación personal de un grupo de artesanos y artesanas de la ciudad de Medellín*. Universidad de EAFIT. Universidad Eafit. <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/1163>
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus
- Braidotti, R. (2013). *Lo posthumano*. Gedisa
- Cedeño, L., Varas, A. y Regina, S. (2016). Cartografías de la experiencia: consideraciones sobre metodología y redes sociales potentes. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1695-1706. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-5.ccaa>
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios Transculturales*. Gedisa.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación*. Universidad de Antioquia.
- Corporación Red de Mercados Agroecológicos Campesinos del Valle del Cauca Colombia. Alimentos de vida. (2018). Fortalecimiento de relaciones de confianza entre productores y consumidores de productos agroecológicos. *Universidad Nacional de Colombia*, 34.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. <http://edwardium.com/wp-content/uploads/2016/05/151653352-Mil-Mesetas-Capitalismo-y-Esquizofrenia-Deleuze-y-Guattari.pdf>.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1980). *Diálogos*. Pre-textos.
- Doménech, M. y Tirado, F. J. (1998). *Sociología simétrica*. Gedisa.
- Duarte, J. (2011). La investigación de día y la investigación de noche: memoria metodológica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 45-63. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77322837004>
- Falzon, M.-A. (2009). Introduction: multi-sited ethnography: theory, praxis and locality in contemporary research. En *Multi-Sited Ethnography* (pp. 1-23). Surrey: ASHGATE.
- Fernández-Christlieb, P. (2005). Aprioris para una psicología de la cultura. *Athenea Digital*, (7), 1-15.
- Flores-Pons, G., Íñiguez-Rueda, L. y Martínez-Guzmán, A. (2015). Discursos y materialidad: pensar las prácticas semiótico-materiales. *Alpha (Osorno)*, (40), 201-214. <https://doi.org/10.4067/S0718-22012015000100016>
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el college de France. 1978-1979*. Fondo de Cultura Económica.
- Gergen, K. J. (1994). *Realidades y Relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Paidós.
- Goodman, D., Dupuis, M. y Goodman, M. (2012). *Alternative food networks: Knowledge, practice, and politics*. Routledge. <https://doi.org/doi:10.4324/9780203804520>
- Hardin, R. (2010). *Confianza y confiabilidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Harré, R. y van Langenhove, L. (1999). The dynamics of social episodes. En R. T. Harré and L. van Langenhove (eds.). *Positioning theory: Moral contexts of intentional action* (pp. 1-13). Blackwell.
- Íñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la Psicología social de la era "post-construccionista". *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1(8), 298-304. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n8.235>
- Latour, B. (2001). *La esperanza de pandora*. Gedisa.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Law, J. y Hassard, J. (1999). *Actor network theory and after*. Willey- Blackwell.
- Law, J. y Singleton, V. (2014). ANT, multiplicity and policy. *Critical Policy Studies*, 8(4), 379-396. <https://doi.org/10.1080/19460171.2014.957056>
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, (48), 103-126.
- Lozares, C. (2005). Bases socio-metodológicas para el Análisis de Redes Sociales, ARS. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (10), 9-35.
- Krausz, M. (2010). Mapping Relativisms. En M. Krausz, *Relativism, a contemporary anthology* (pp. 13-30). Columbia University Press.
- Mendiola, I. (2000). *Movimientos sociales y trayectos sociológicos*. Universidad del País Vasco.

- Mendiola, I. (2003). Hacia una redefinición de los movimientos sociales: macro-actores proxémicos. *Athenea Digital*, (4), 1-19. <https://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/view/34120/33959>
- Montenegro, M. y Pujol, J. (2014). Investigación, articulación y agenciamientos tecnológicos de género: el caso "Generatech". *Athenea Digital*, 14(1), 29-48.
- Naciones Unidas. (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible. Objetivo 2 poner fin al hambre*. <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/hunger/>
- Nicolescu, B. (1994). *Transdisciplinariedad*. Du Rocher.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (1996). *Tiempo y Narración III: El tiempo narrado*. Siglo XXI Editores.
- Rodríguez-Giralt, I. (2009). *El gir simètric en l'estudi de l'acció col·lectiva les mobilitzacions per la controvèrsia de Doñana*. TDX [Tesis Doctorals en Xarxa]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rodríguez-Giralt, I. (2012). De redes y otros enredos: acerca de la política ontológica de la red. En F. Tirado y D. López (eds.). *Teoría del actor-red: Más allá de los estudios de ciencia y tecnología* (pp. 359-394). Amentia Editorial.
- Sanford, A. W. (2011). Ethics, narrative, and agriculture: transforming agricultural practice through ecological imagination. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 24(3), 283-303. <https://doi.org/10.1007/s10806-010-9246-6>
- Serres, M. (1991). *El paso del Noroeste: Espacio Mínimo*. Debate.
- Serres, M. (1995). *Atlas*. Colección Teorema.
- Serres, M. (2003). *Los cinco sentidos*. Taurus.
- Serres, M. (2004). *El contrato natural* (2.^a ed.). Pre-textos.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales*. Amorrortu.
- Snow, D. A., Rochford, E. B., Worden, S. K. y Benford, R. D. (1986). Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation. *American Sociological Review*, 51(4), 464-481. <http://links.jstor.org/sici?sici=0003-1224%28198608%2951%3A4%-3C464%3AFAPMAM%3E2.0.CO%3B2-2>
- Tirado, F. (2001). *Los objetos y el acontecimiento: Teoría de la socialidad mínima*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Tirado, F. (2011). *Los objetos y el acontecimiento*. Amentia Editorial.

Capítulo 10

Mapas de asociación de ideas como recurso metodológico para el análisis de la relación asociados-trabajadores/ organización de trabajo

DOI: 10.25100/peu.858.cap10

 **Sarita Judith Rodríguez-Martínez**

Grupo de Investigación en Psicología Organizacional y del Trabajo-Universidad del Valle
saritajudith@gmail.com

 **Erico Rentería-Pérez**

Universidad del Valle-Universidad Federal de Bahía
erico.renteria@correounivalle.edu.co

Resumen

Este capítulo reflexiona sobre el abordaje de los mapas de asociación de ideas a partir de la perspectiva de las prácticas discursivas y producción de sentidos en el cotidiano de Spink (2013), y de los gráficos de interpretación propuestos por Pagès et al. (1993), como recursos metodológicos que permitieron la organización, visualización y análisis de información recogida en un estudio de caso, cuyo propósito fue “Caracterizar la relación entre trabajador-asociado y su organización, a partir de los sistemas de mediación en una Cooperativa de Trabajo Asociado (CTA), como alternativa de institucionalización del trabajo”. Los ejemplos, hacen referencia a información derivada de entrevistas en profundidad organizada y categorizada en mapas de asociación de ideas, y sintetizada en gráficos de interpretación, ilustrando cómo el método facilita la identificación de resultados relacionados con diversas dimensiones de comprensión del fenómeno en referencia, incluyendo motivos, representaciones, así como la comprensión de las mediaciones de tipo psicológico, ideológico, político y económico, en la relación asociados-trabajadores/CTA. Finalmente, se discuten elementos de los procesos de transformación desde la recolección de información al análisis, con foco en los de transformación técnica de los datos, a través del recurso metodológico escogido.

Palabras claves: Mapas de Asociación de Ideas, Prácticas Discursivas, Gráficos de Interpretación, Trabajo Asociado, Psicología Organizacional y del Trabajo.

Introducción

Este capítulo presenta algunos aspectos que ponen de relieve la pertinencia de los mapas de asociación de ideas, desde el abordaje de las prácticas discursivas y producción de sentido en el cotidiano de M. J. Spink (2013); y los gráficos de interpretación en la perspectiva de Pagès *et al.* (1993), en su propuesta dialéctica para explicar las relaciones de poder en las organizaciones; como recursos metodológicos implementados en el estudio de caso “Relación Asociado-Trabajador y su organización Cooperativa de Trabajo Asociado a partir de los Sistemas de Mediación” (Rodríguez, 2006).

Tomando como base el estudio en mención, se retoman algunos ejemplos de mapas de asociación de ideas y gráficos de interpretación en la vía de evidenciar como características comunes entre estos recursos metodológicos, la posibilidad de visualizar las dimensiones del estudio a partir de los recursos técnicos que proponen, posibilitando el análisis de información organizada y permitiendo encontrar multiplicidad de relaciones entre las dimensiones privilegiadas en el estudio, a partir de los diversos trechos de habla de las personas, y de estas entre sí. Se ejemplifica también, cómo los mapas y los gráficos de interpretación permiten profundizar el análisis de las múltiples relaciones identificadas, entre las dimensiones y categorías de investigación; de otra parte, facilita la comprensión de los resultados de la misma, y nuevas miradas para la conjunción de herramientas discursivas que podrían llevar a la construcción de nuevas prácticas. De manera particular, los gráficos de interpretación se presentan como facilitadores para la verificación de las dimensiones evidenciadas y su interrelación, proporcionando de esta manera, una mayor claridad reflexiva para el análisis.

El capítulo está organizado de la siguiente manera: A- El contexto del estudio se enmarca en los procesos actuales de reinstitucionalización de contextos y relaciones de trabajo, que a su vez demandan repertorios amplios y diversos para dar cuenta de las dinámicas específicas de las personas en sus relaciones con el trabajo y las organizaciones en que se realiza. B- Conceptualización metodológica, desde las prácticas discursivas y producción de sentidos en el cotidiano, sobre mapas de asociación

y gráficos de interpretación, presentando aspectos prácticos y procedimentales implicados, los cuales son complementados con una conceptualización básica sobre el objeto referente (sistemas de mediación, relación personas-contextos de trabajo). Finalmente, se presenta una discusión que, a partir de resultados concretos del caso, facilitan la comprensión del aporte en el plano metodológico del abordaje escogido como recurso ilustrativo.

El contexto del estudio abordado

El estudio “Relación Asociado-Trabajador y su organización Cooperativa de Trabajo Asociado a partir de los Sistemas de Mediación” está inscrito en el marco de la Psicología Organizacional y del Trabajo, en el sentido propuesto por Spink (1996, 2011) que la plantea como un campo procesual a partir de la Psicología Social del fenómeno organizativo en cuanto flujo de acciones y significados sociales construidos a partir del cotidiano intersubjetivo en las organizaciones; compatible con la concepción de Pagès *et al.* (1993), sobre la organización como un sistema de mediaciones o un conjunto dinámico de respuestas y contradicciones del orden económico, social, ideológico y psicológico que están presentes entre las personas, como elementos de su cotidiano de trabajo y que se posicionan en las narrativas de los diferentes grupos de la organización, produciendo al mismo tiempo una organización particular (Rodríguez, 2006; Rentería-Pérez y Carvajal, 2006).

El objeto del estudio se centró en las Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA), como organizaciones que se proponen alternativas a las de tipo capitalista, cobrando especial importancia los procesos psicológicos que se dan al interior de las mismas, y que permiten negociar y dar respuestas a contradicciones internas de estas organizaciones en las que se “*supone*” se vivencian en la práctica procesos autogestionarios basados en la toma de decisiones por parte de los asociados-trabajadores, como consecuencia del principio cooperativo “gestión democrática”; lo que constituye uno de los aspectos diferenciales con organizaciones de tipo capitalista (Rodríguez, 2006; Rodríguez y Rentería-Pérez, 2007).

Es importante mencionar que, como forma organizativa de trabajo y producción, la Cooperativa de Trabajo Asociado tiene sus orígenes en el siglo XIX, sin embargo, en la actualidad resurge como una alternativa para mantener institucionalizado el trabajo, en tanto la precarización del mundo del trabajo (Antunes, 2005; Castel, 2009) pleno o digno¹, se hace cada vez más evidente como consecuencia de los procesos de globalización; lo que implica una mayor dificultad para encontrar empleo tradicional y estable (Spink, 2011; Rentería-Pérez, 2019) con el paso del tiempo, debido a su disminución estructural (Bridges, 1995). Estas organizaciones (CTA's) se crean con el propósito de dar respuesta a necesidades colectivas de generación de ingresos, se sostienen porque quienes las gestan proporcionan trabajo para sí mismos; de ahí que se haga referencia a estas personas como asociados-trabajadores, y generalmente se forman en torno al desarrollo de ideales o filosofías específicas del orden cooperativo (Rodríguez, 2006).

Sin desconocer la importancia de la discusión sobre discusiones políticas, económicas y filosóficas de las CTA's, el foco del estudio estuvo en el abordaje psicológico respecto a los procesos de interacción entre las personas asociadas trabajadoras y entre estas y la organización. La CTA es asumida como el lugar en el que las personas asociadas trabajadoras, vivencian y construyen los procesos de autogestión y autorregulación en su empresa, teniendo en cuenta que estos son los elementos fundamentales de la acción cooperativa del trabajo asociado.

La relación de los asociados trabajadores con la CTA, en un esquema organizativo cuyos componentes van más allá de lo individual en términos de la cooperación y la solidaridad, amparadas en la ayuda mutua, contrasta con la tendencia en la sociedad moderna que según autores como Bauman (2002) y Beck y Beck-Gernsheim (2002) es hacia la individualización; de ahí que la responsabilidad de las organizaciones se revierte más hacia los individuos que hacia los procesos grupales o colectivos.

En este sentido, el método empleado en el estudio facilitó la comprensión de procesos personales que median en las organizaciones de manera que las personas opten por hacer parte de una empresa de tipo cooperativo, cuando tendrían la posibilidad de escoger opciones laborales u ocupacionales de carácter individual; o les permita quedarse en ella cuando la opción ha sido inducida.

Considerando lo anterior, el caso en referencia abre la discusión acerca de la necesidad de contar o utilizar recursos metodológicos dinámicos, flexibles e interactivos, que permitan ver el objeto o fenómeno de investigación, desde diferentes ángulos del mismo. Es allí donde, a partir de los mapas de asociación de ideas (Spink y Lima, 2000), se revisan las versiones de los asociados-trabajadores respecto a los principios cooperativos, desde una perspectiva psicosocial en la que se ofrecen elementos para la comprensión de los aspectos que mueven a las personas trabajadoras a tomar decisiones y a hacer parte de este tipo de empresas de manera voluntaria y/o a permanecer en ellas.

Conceptualización y proceso metodológico

El abordaje de las prácticas discursivas facilita la comprensión de la construcción de la realidad de las personas en su interrelación e interacción con los otros, en este caso en el cotidiano de trabajo asociado. Los elementos procedimentales de este abordaje permitieron identificar los sistemas de mediación presentes entre asociados trabajadores de una CTA a partir de las dimensiones psicológica, económica, política e ideológica, y caracterizar la dinámica de las mismas en la empresa cooperativa, y su incidencia en la construcción de la relación de las personas con su trabajo y su organización. El análisis de la información obtenida mediante entrevistas, da cuenta de la relación entre asociados-trabajadores y su organización, a partir de los sistemas de mediación simbólica, que según Pagès *et al.* (1993) son dinámicas complejas que permiten explicar la vida organizacional y la de las personas en la organización, y se refieren a la mediación como un proceso que transforma una contradicción subyacente entre los trabajadores y la organización,

¹ Términos usados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para designar relaciones contractuales incluyendo todas las normas de compensación, protección y seguridad social ligadas al trabajo en la modalidad de empleo.

en una contradicción interna de sus políticas; por lo tanto, la organización absorbe los términos de la contradicción original y los transforma, para evitar que esta estalle en un conflicto; es decir, se anticipa con soluciones que ayudan a integrar al trabajador a la organización.

El abordaje conceptual y metodológico de las prácticas discursivas

Spink (2013), desde su propuesta, concibe el sentido como una construcción social, un emprendimiento colectivo e interactivo, en el que las personas construyen los términos por medio de los cuales comprenden y asumen los fenómenos que viven en su cotidianidad. En esta vía, la producción de sentido es una construcción dialógica y no solo una actividad cognitiva individual, propone el lenguaje como una práctica social, destacando dos corrientes analíticas: la que focaliza las transformaciones *lingüísticas*, y la que focaliza el *discurso*. En este orden de ideas, Spink (2013) plantea que las prácticas discursivas constituyen un foco central del análisis en un abordaje constructorista. Implica acciones, selecciones, escogencias, lenguajes, contextos y variedad de producciones sociales, de las cuales son expresiones. En consonancia con la perspectiva psicosocial, la producción de sentidos es tomada como un fenómeno sociolingüístico —una vez que el uso del lenguaje sustenta las prácticas sociales generadoras de sentido—, que busca entender tanto las prácticas discursivas que atraviesan el cotidiano —narrativas, argumentaciones y conversaciones, por ejemplo—, como los repertorios utilizados en esas producciones discursivas. Así, el abordaje teórico metodológico se enmarca en el constructorismo social, de forma articulada con los psicólogos sociales que trabajan con prácticas discursivas definidas a partir de las dimensiones Lenguaje, Historia y Persona.

En relación con el lenguaje Spink (2013) diferencia entre discurso y prácticas discursivas; el *discurso*, remite a regularidades lingüísticas, al uso institucionalizado del lenguaje y de los sistemas de significación. Mientras que las *prácticas discursivas* como lenguaje en acción son las maneras a partir de las cuales las personas producen sentidos y se posicionan en las relaciones sociales cotidianas. Las *prácticas discursivas* tienen como elemento

constitutivo la *dinámica*, es decir, los enunciados orientados por voces; las *formas*, que son los géneros de habla y los *contenidos* que son los repertorios interpretativos. Estos últimos son las unidades de construcción de las prácticas discursivas, el conjunto de términos, descripciones, lugares comunes, y figuras de lenguaje que demarcan el rol de posibilidades de construcción discursivas, teniendo por parámetros los contextos en que esas prácticas son producidas y los estilos gramaticales específicos en los actos de habla.

En lo que corresponde al tiempo y a la historia (Davies y Harré, 1990), esto es el diálogo entre permanencias y rupturas; Spink (2013) afirma que, en las prácticas discursivas cotidianas, se perciben inscripciones en la historia, lo que lleva a trabajar en una perspectiva temporal, como una categoría fundamental en la historia. En este sentido, se encuentra la necesidad de trabajar el contexto discursivo en la interfase de tres tiempos históricos: el *tiempo largo*, que marca los contenidos culturales, definidos a lo largo de la historia de la civilización; el *tiempo vivido*, de los lenguajes sociales aprendidos por los procesos de socialización, y el *tiempo corto*, marcado por los procesos dialógicos, las interacciones cara a cara, en que los interlocutores se comunican directamente (Davies y Harré, 1990).

En la lógica de Spink (2013), el abordaje de las prácticas discursivas posibilita analizar cómo las significaciones de una determinada visión del mundo, en el caso por ejemplo de las organizaciones de trabajo, son articuladas en el discurso de quienes hacen parte de las mismas. Así, los discursos desempeñan un papel activo en el paso de lo subjetivo (esto es, las significaciones otorgadas por los diferentes actores organizacionales a los procesos y prácticas —gerenciales, productivas, administrativas, tecnológicas— y a la identidad de la organización) a lo objetivo (lo relacionado con el lenguaje escrito y hablado), que se constituye en un foco importante de conocimiento acerca del contexto organizacional.

Algunas cuestiones procedimentales del caso de investigación

Se llevó a cabo un *estudio de caso* con una cooperativa de trabajo asociado de Cali-Colombia, conformada por diez asociados trabajadores,

con un promedio de permanencia de cinco años. La investigación tuvo su foco en los sistemas de mediación simbólica presentes que les permitían establecer relaciones y manejar contradicciones inherentes a la relación capital-trabajo, con su organización, que en las realidades actuales del mundo del trabajo (Rentería-Pérez, 2019; Antunes, 2008; Castel, 2009, 2010) implica ser competitiva y competente, adoptando un modelo de gestión diferente, el modelo asociativo de tipo cooperativo (Rodríguez, 2006; Rodríguez y Rentería-Pérez, 2007; Esteves, 2004).

En el estudio se trabajó con base en los sistemas de mediación simbólica, teniendo como referente las siguientes categorías, que corresponden a su vez a las dimensiones interactivas propuestas por Pagès *et al.* (1993):

- *Psicológica*: relaciones intersubjetivas (identidad personal, sentimientos de angustia, soledad, impotencia; sentimientos de satisfacción; conflictos y rivalidades interpersonales; autogestión, autorregulación, participación); contratos psicológicos.
- *Política*: técnicas de control, sistema de toma de decisiones, autonomía, políticas cooperativas, influencia del contexto.
- *Económica*: las restricciones, coerciones, ventajas en la CTA, el lucro, compensaciones, seguridad de trabajo, carrera, relaciones con el mercado.
- *Ideológica*: las representaciones (del trabajo y del trabajo asociado); los valores y principios cooperativos; eficacia, humanismo, amenazas, atracciones.

Es importante anotar que la construcción de un sistema categorial de referencia es un elemento clave para el posterior uso de una herramienta como los mapas de asociación de ideas. Estas dimensiones se convirtieron en el caso de análisis en parámetros de lectura que a su vez generaban múltiples y diversas formas de lectura como serán presentadas más adelante. Hablar de un sistema categorial de referencia en este caso, corresponde a la conceptualización utilizada para dar cuenta del fenómeno en estudio. Esta opción se complementa posteriormente con la propia conceptualización de los mapas de asociación de ideas y del potencial

de lecturas posibles, que se convierten en una descomposición y recomposición de los textos contruidos con las personas en función del objeto de investigación. Finalmente, estos son traducidos o visibilizados en gráficos de interpretación que retoman estas categorías iniciales, dando una versión actualizada del fenómeno en función de los resultados obtenidos, principalmente por los recursos de método utilizados con herramientas en los procesos de transformación (De Bruyne *et al.*, 1991). A continuación, se presentan los principales elementos de la entrevista en profundidad como técnica de obtención de información, y de los mapas de asociación y de los gráficos de interpretación como recursos de procesamiento y visibilización.

Sobre la entrevista en profundidad

Según Spink *et al.* (2014) la entrevista, como práctica discursiva, se produce a partir de la combinación de diversos elementos que se observan en el encuentro entrevistador/entrevistado. Entre ellos, el cómo ocurre la presentación, el lugar en que se da la interacción persona a persona, así como su contexto histórico y social (historia en el cooperativismo, en la formación de la cooperativa, el contexto de procedencia previo a la creación de la CTA), propósitos del estudio (sistemas de mediación); teorías y concepciones previas acerca del objeto de la investigación; y las preguntas que guían el discurso y cómo se desarrolla, incluyendo los posicionamientos, las relaciones de poder y los elementos materiales. Todas estas cuestiones fueron abordadas con los participantes, en una dinámica de *dejar hablar*, de forma tal que era posible profundizar en los aspectos de mayor interés para los entrevistados, sin perder de vista dimensiones o categorías de interés conceptual o de la investigación. Las entrevistas se transcribieron y de acuerdo con la propuesta de Pinheiro (2000), se codificaron por números, según la secuencia de intervenciones y con las iniciales de la entrevistadora y de la persona entrevistada. Luego se procedió a visualizar en la entrevista las categorías de interés; se organizaron por trechos de habla en mapas de asociación de ideas teniendo en cuenta las nuevas dimensiones de lectura, conservando la secuencia de las conversaciones, evitando descontextualizar los contenidos, manteniendo

intactos los diálogos, y permitiendo organizar, junto con los gráficos de interpretación, el análisis correspondiente.

En la perspectiva de Spink (2013) el proceso de interpretación es concebido como un proceso de producción de sentidos, el sentido es el medio y el fin de la tarea de investigación. Como actividad-medio la información elegida como materia prima de investigación impone la necesidad de dar sentido: conversar, posicionar, buscar nuevas informaciones, priorizar, seleccionar. Como actividad fin se explicitan los sentidos resultantes del proceso de interpretación, presentando los resultados del análisis realizado. En el caso de la investigación de referencia, los textos o intertextos producidos a partir de esta concepción permitieron la configuración de un acervo relevante para facilitar, con suficiencia, las múltiples lecturas desarrolladas a partir del uso de los recursos utilizados como se presenta a continuación.

Mapas de asociación de ideas

Son instrumentos de visibilización que permiten:

Sistematizar el proceso de análisis de las prácticas discursivas en busca de los aspectos formales de la construcción lingüística, de los repertorios utilizados en esa construcción y de la dialogía implícita en la producción de sentidos (...) aportan al proceso de interpretación y facilitan la comunicación de los pasos subyacentes al proceso interpretativo. (Spink y Lima, 2000, p. 107)

Como formas de visualización de las dimensiones teóricas, se organizan los contenidos a partir de las categorías de interés (psicológica, política,

económica e ideológica, para el caso en referencia) preservando la secuencia de los trechos de habla sin descontextualizar los contenidos. Hecho esto, se identifican los procesos de interanimación dialógica a partir de la esquematización visual de la entrevista como un todo. Con base en lo anterior, se reconfiguran los textos en función de las afirmaciones o menciones realizadas por las personas. A manera de ejemplo en la Tabla 10.1 se puede observar el uso de recortes de interés de la investigación, para leer el fenómeno a partir del intertexto producido en las entrevistas, y como una forma inicial de caracterizar los posicionamientos de los entrevistados, teniendo en cuenta en este caso, la forma como mencionan describe las razones que dan, y las referencias externas utilizadas para hablar del trabajo en la cooperativa, con foco en la dimensión de mediación de orden económica.

Gráficos de interpretación

Como su nombre lo indica, corresponden a formas de visibilización gráfica que permiten clasificar los temas y agrupar información en lo referente a múltiples categorías (Pagès et. al.,1993; Rodríguez, 2006) como sentimientos, toma de decisiones, ideología y valores, salarios, carrera, políticas de personal, trabajo. De igual manera, facilitan la visualización de relaciones entre los temas, identificando afinidades y contradicciones implícitas o explícitas y, al mismo tiempo, estableciendo relaciones entre ellas. Los gráficos de interpretación posibilitan, entre otras cosas:

- Localizar en el material disponible, trechos que parecen contener relaciones, identificar temas, reformularlos de manera esquemática y condensada.

Tabla 10.1. Ejemplo de Mapa de Mediaciones de tipo económico en la CTA.

Sujeto N°	Cómo lo menciona	Cómo lo describe	Razones	Qué dicen los otros
1	P- El trabajo en una cooperativa tiene un valor diferente del económico, debe haber solidaridad.	A veces quiero tirar la toalla,	porque yo también tengo mis gastos y el tiempo que estoy ocupándole a muchos programas que no me generan ingresos, podría ocuparlo para generar ingresos para mí.	La gente espera que uno le dé trabajo como si fuera empleo para tener ingresos, no gestionan.

Fuente: adaptado de Rodríguez (2006).

- Clasificar temas dentro de las preguntas de investigación, agrupándolas, reagrupándolas y diferenciándolas, según el caso. Como, por ejemplo, lo económico, lo político, lo ideológico y lo psicológico, dimensiones referidas en el sistema categorial adoptado en el caso de investigación en referencia de este capítulo.
- Identificar relaciones entre temas, distinguiendo dos tipos: de unión y de contradicción.
- Distinguir e inferir, a través de códigos, relaciones conscientes y explícitas de relaciones inconscientes.
- Reflexionar sobre el gráfico y proceder a una nueva elaboración teórica.
- Aplicar el gráfico en otros materiales, compararlo con otros, articularlos, y proseguir en la elaboración teórica.

Considerando lo anterior, los gráficos de interpretación constituyen un método heurístico de lectura de material y de producción de hipótesis.

De la aplicación del método sobre resultados del caso

A continuación, a manera de ilustración empírica de lo encontrado en el sistema categorial de análisis, y a la luz del uso de mapas de asociación de ideas, y de la recomposición de resultados en gráficos de interpretación, se presenta como ejemplos, algunos resultados del caso de investigación que permiten la inferencia de la dinámica de los sistemas de mediación, presentes en la CTA, y su incidencia en la construcción de la relación de las personas con su organización de trabajo. Dichos resultados dan cuenta, entre otras cosas, de motivos para la creación de la CTA, representación del trabajo asociado, y de relaciones que se construyen en la organización de trabajo. En cada uno de estos apartes se presentan mapas de asociación de ideas en los que se puede observar cómo se organizó la información para el respectivo análisis, teniendo en cuenta que las posibilidades de organización y visualización de la información dependen tanto de la rigurosidad (Spink y Lima, 2000), como de la necesidad de apropiar o incorporar mayores elementos por parte de quien investiga (Rentería-Pérez, 2019). Es decir, en

este sentido, con la misma información, se podrían obtener o derivar otros posibles análisis e hipótesis.

Sobre motivos para la creación de la Cooperativa

Haciendo uso de las cuatro dimensiones de mediación establecidas en el sistema conceptual de Pagès *et al.* (1993) se optó por un mapa que las incluyera para hacer lecturas que facilitasen la identificación de motivos para la creación de la CTA por parte de asociados trabajadores que participaron en calidad de entrevistados. El contenido utilizado conforme se explicitó antes, corresponde a los materiales disponibles en forma de texto escrito derivados de las entrevistas. Hecho esto, y observadas las pautas de lectura a través de mapas de asociación, a continuación, se presenta la transformación del texto en sus dimensiones categoriales (Tabla 10.2) y, algunas reflexiones que dan cuenta del objetivo parcial del uso del mapa, en esta parte del proceso, es decir, la identificación de motivos de creación de la CTA.

Como se aprecia en la Tabla 10.2, algunos motivos obedecen a diversos factores, entre ellos, el político correspondiente al momento histórico de creación de la CTA a finales de la década de los noventa, época en que se consolidan procesos de reinstitucionalización del mundo del trabajo, respondiendo a procesos de flexibilización y deslaboralización de los mercados (Urrea, 2004; Rentería-Pérez, 2019). Los asociados trabajadores, coinciden en afirmar que el surgimiento de la CTA no se escapa a esa realidad política y socioeconómica del contexto, y por tanto es afectada y mediada por razones políticas y económicas. Dadas las particularidades de las personas fundadoras en relación con los principios cooperativos, logran trascender la mirada meramente economicista y se resisten a la posibilidad de ser inscritos como entidad de intermediación laboral en el modelo de *outsourcing* o de intermediación (Rentería-Pérez, 2001, 2009 y 2019; Esteves, 2004). Para ellos esto hubiera convertido a la CTA en una entidad como muchas otras que se impulsaban en la época —*las falsas cooperativas*— resistiendo esta expectativa, y constituyéndose como una especie de banco de profesionales expertos para la prestación de servicios, amparados en la "*sombrilla de la Cooperativa*".

Tabla 10.2. Mapa Razones para la creación de la cooperativa.

Sujeto	Dimensiones			
	Psicológicas	Económicas	Políticas	Ideológicas
1	<p>Un grupo de jubilados de EM, en 1999 vimos que la empresa no estaba pagando de manera oportuna, entonces nos reunimos y hablamos (...) a ver qué hacemos porque nosotros no podemos seguir así, sin que nos paguen nuestras mesadas...</p> <p>...A los dos años (...) dijimos, no nos podemos quedar en actividades lúdicas si no que sabemos que esta mesada, todos los años será menor.</p>		<p>...reuniéndonos con 60 o más jubilados dijimos vamos a constituirnos como Fundación (...)</p> <p>Cuando salió el programa Valle Solidario en la Gobernación a través de un amigo en ese cuento.</p>	<p>(...) y constituimos una Fundación de jubilados y Pensionados de EM.</p> <p>Entonces vamos a constituir un ente jurídico que nos permita trabajar.</p>

Fuente: adaptado de Rodríguez, 2006.

La forma jurídica de la CTA es acogida y asumida en función de antecedentes y experiencias, así como aspectos psicosociales de los fundadores, tales como su liderazgo en procesos organizativos anteriores, la expectativa de asociación en función de papeles específicos en calidad de profesionales expertos, y en la lógica de continuar con actividades ocupacionales y laborales generadoras de ingresos adicionales a los de sus pensiones, para el caso de jubilados, o complementarios para quienes tenían algún otro empleo. De esta manera, la creación de la CTA se presenta como respuesta a procesos psicosociales en los que, mediaciones de tipo psicológico, ideológico, político y económico, están presentes tal como se ejemplifica en el mapa (Tabla 10.2). Al respecto, es importante tener en cuenta que, aunque las razones más explícitas son del orden económico, político e ideológico; estas dimensiones están contenidas en las mediaciones de tipo psicológico, como el elemento particularizador para la definición de intereses, expectativas, organización, participación y toma de decisiones; que parten del nivel individual y se conjugan con lo colectivo, para la creación de la cooperativa. Otros motivos que acompañan el surgimiento de la cooperativa se ejemplifican en la Tabla 10.3, en versión del sujeto 5, quien pone de manifiesto que la forma jurídica y filosófica de la CTA, desde su concepción, no es comprendida por las mayorías, lo que supone contradicciones en la práctica de un ejercicio empresarial. Se reconoce en este sentido que la organización, vista desde su concepción

filosófica, trasciende los paradigmas y las creencias ya fundamentadas en los profesionales, como producto de su proceso de formación y socialización (Bazilli *et al.*, 1998).

Considerando lo anterior, y para un mejor acercamiento en profundidad a las *mediaciones de tipo ideológico* —como una de las categorías de interés en la investigación— en cuanto a motivos para la creación de la CTA, se optó por un mapa que permitiera un análisis diferente, a partir de la organización de trechos de habla conservando la lógica de argumentación de los asociados trabajadores, en relación con lo que refieren respecto a su concepción de cooperativa. Para lo anterior, el mapa incluyó tres dimensiones diferentes, a saber: cómo lo mencionan (afirmaciones iniciales), cómo lo describen (qué lo indica) y razones (explicaciones y cualificadores). Como se puede apreciar, los mapas permiten una versatilidad y creatividad potenciales, en la generación de formas de acercamiento y lectura del fenómeno general o sus particularidades, acompañando la lógica presentada por los entrevistados y explicitando formas de recorte pertinentes.

La dimensión ideológica implica aspectos que hacen parte de ideas, creencias, principios y valores derivados de procesos de socialización de las personas entrevistadas, y también de la filosofía cooperativa, en el estudio. Esta es quizá la mediación que más sentido da a los procesos psicosociales y que en ocasiones se funde de manera directa con las mediaciones de tipo psicológico. Nótese que en

Tabla 10.3. Mapa Mediaciones de tipo ideológico para la creación de la Cooperativa.

Sujeto N°	Cómo lo menciona (afirmación inicial)	Cómo lo describe (qué lo indica)	Razones (Explicaciones y cualificadores)
5	La CTA es un concepto que todavía no está bien discernido, captado, desarrollado o bien entendido...	(...) y con esa formación dijimos que sí efectivamente, esto era una forma de trabajar distinta.	Y hay una sensación de esas ideas que tenemos como empresa y no nos las han cambiado ni ha habido una educación formal en la cual lo hagan a uno pensar en el trabajo comunitario, ni en el trabajo asociado, no existe esa educación. Y así (...) Llegamos, aprendiendo a golpes sobre lo que era una cooperativa (...) La aprendimos casi, como digo yo, a golpes (...) y creímos en eso quizás, el pensamiento fue muy completo (...)

Fuente: adaptado de Rodríguez, 2006.

este caso los parámetros de lectura del mapa de asociación de ideas permitieron cualificar de manera específica, la dimensión ideológica, dando lugar a una forma de lectura complementaria que posibilita profundizar el análisis a partir de la descomposición y recomposición del texto.

En el caso de las *mediaciones de tipo psicológico*, estas remiten a aquellos procesos internos en los asociados, que posibilitan el reconocimiento de los motivos de carácter personal, para la aceptación o no de determinadas situaciones de vida que los involucra, en este caso, con la opción empresarial cooperativa; de acuerdo con lo especificado en el sistema categorial del estudio, este tipo de mediaciones implica aquellos aspectos correspondientes con las relaciones intersubjetivas, esto es, identidad personal; sentimientos de angustia, de soledad, de impotencia; sentimientos de satisfacción; conflictos (Pagès *et al.*, 1993) y rivalidades interpersonales; autogestión, autorregulación y participación; así como también los contratos psicológicos (Rentería-Pérez y Vesga, 2019; Malvezzi, 2000, 2002) que se derivan del hecho de ser asociados trabajadores en una organización de trabajo asociado. En este caso, se utilizó un mapa con las mismas dimensiones referidas para la profundización de lo ideológico en los motivos de creación, referencial que fue utilizado también para realizar lecturas de otras categorías. Para ilustrar lo anterior, la Tabla 10.4 permite visualizar mediaciones de tipo psicológico que se presentan como facilitadoras para la creación de la CTA, y que buscan la reivindicación de la capacidad de gestión

y el conocimiento profesional de personas expertas en diferentes áreas. En esta, como en versión de otros entrevistados, se reconoce que la cooperativa juega un papel fundamental en la vida de las personas, como espacio social que les permite continuar con su vida laboral activa, sintiéndose, además, útiles e importantes para la sociedad (Jahoda, 1987; Antunes, 2005; Lessa, 2002; Rentería-Pérez, 2019; Rodríguez, 2006).

En la Tabla 10.5 en cambio, en el relato del entrevistado 3, se observa cómo se presenta la contradicción (Pagès *et al.*, 1993) entre reconocer que se llega a la cooperativa por razones ajenas a la opción filosófica, en tanto se responde a una convocatoria específica para realizar una intervención social y desarrollar un trabajo que genera un ingreso, de una parte; y de otra, se acepta la opción cooperativa, como una alternativa viable frente a la realidad del mundo actual, "*la única alternativa*" (Rentería-Pérez, 2019; Antunes, 2005).

Continuando con la lectura de las otras dimensiones de los sistemas de mediación simbólica en la comprensión del caso de estudio, se utilizaron de forma alternada, mapas de asociación de ideas que incluían simultáneamente las cuatro dimensiones, o que, para cada una de ellas, se procuraba una cualificación específica, utilizando como parámetros de lectura la forma de mencionar, la descripción y las razones dadas. A continuación, se presenta a manera de ejemplo, lo resultante para el caso de las representaciones de los asociados trabajadores sobre el trabajo asociado.

Tabla 10.4. Mapa Mediaciones de tipo psicológico para la creación de la CTA.

Sujeto N°	Cómo lo menciona	Cómo lo describe	Razones
5	A-1 (...) Nuestra concepción fue distinta.	En este momento hay cooperativas que solamente están dedicadas a algo que ya el gobierno acabó con la gente pensionada, que es ofrecer a los trabajadores servicios de salud y estas cosas, que este no es el objetivo.	Nuestra conceptualización surge como una idea (...) es reunir profesionales con mucha capacidad de gestión, con mucho conocimiento, experiencia para crear un banco de expertos, básicamente nuestra cooperativa es un banco de expertos (...) y así nació, para reunir personas que tuvieran la posibilidad de continuar trabajando no solamente como beneficio personal, sino como beneficio... económico también, como una ayuda adicional, aunque tenga resuelta su situación económica, pero el hecho de seguir pensando, de seguir activo, es quizás la parte más importante dentro de un proyecto, es más vida (...) sentirse una persona importante.

Fuente: adaptado de Rodríguez, 2006.

Tabla 10.5. Mapa Mediaciones de tipo psicológico de los motivos para hacer parte de la CTA.

Sujeto N°	Cómo lo menciona	Cómo lo describe	Razones
3	C-12...el fenómeno que yo veo por ejemplo a nivel de las cooperativas como me he acercado y lo que yo he vivido es que realmente esos fundamentos cooperativistas, la gente no está apropiada de ellos, a ellos les dijeron venga métase aquí para que trabaje, como me sucedió a mí (...)	...pero realmente la cultura solidaria como tal, no se fortaleció, no se cimentó, digamos que he venido sintiendo eso a partir de mi relación con HM (mi compañero) y toda nuestra reflexión...	...porque lo que yo le digo, (...) creemos que la única alternativa que nosotros tenemos en esta hecatombe que estamos viviendo (...) es la solidaridad cooperativa, es decir, donde todos juntos bajo unos fundamentos y unos principios cooperativos podemos salir adelante.

Fuente: adaptado de Rodríguez, 2006.

La representación que tienen los asociados-trabajadores del trabajo asociado

La identificación de la representación que tienen los asociados trabajadores, respecto de la modalidad de trabajo por la que han optado es importante, puesto que ofrece elementos de análisis en cuanto a las características propias de la relación de las personas con su organización de trabajo, y que de alguna manera les permite mantenerse o no en ella. Entre las versiones se encuentran coincidencias en términos de lo que significa para ellos el trabajo asociado; algunas de ellas se relacionan con el aspecto ideológico al asumir que es una actividad libre, voluntaria y solidaria que se desarrolla entre varias personas. Algunas de las versiones respecto al trabajo asociado obedecen a las concepciones filosóficas, aún así, los discursos están atravesados por sus prácticas cotidianas, y por lo que para cada persona implica un significado, respecto a su

propia construcción como persona trabajadora en una organización de propiedad conjunta (Spink, 1996; Rodríguez y Rentería-Pérez, 2007; Rodríguez, 2006), y por lo general, en estas versiones aparecen elementos de comparación referidos a sus antiguos trabajos en modalidad de empleo (Bridges, 1995; Rentería-Pérez, 2019; Antunes, 2005). En la Tabla 10.6 se presenta la manera en que uno de los asociados trabajadores, hace explícitas algunas de las características del trabajo asociado, ubicando en el mapa los trechos de habla en las cuatro dimensiones consideradas en el estudio.

En el anterior mapa (Tabla 10.6) se observa el reconocimiento del trabajo asociado, unido a estructuras democráticas y participativas, contrapuesto a estructuras autoritarias y jerárquicas que se encuentran como común denominador en las empresas de tipo capitalista, elemento clave en el modelo conceptual de Pagès *et al.* (1993).

Tabla 10.6. Mapa Mediaciones y representación del trabajo asociado.

Sujeto Nº	Dimensiones			
	Psicológica	Económica	Política	Ideológica
4	<p>J-8 Yo le veo varias condiciones muy atractivas y particulares al trabajo asociado.</p> <p>...pero creo que eso construye una forma de ser leales hacia lo que estamos haciendo...</p> <p>...entonces el sentido de pertenencia no es tan claro como en un sistema donde uno se siente mucho más responsable por los logros y se siente más beneficiado que en otras condiciones laborales.</p>	<p>...una empresa en la cual uno tiene beneficios derivados de (...) un mejor desempeño económico y le pagan a uno un sueldo independiente de cómo le vaya a la empresa...</p>	<p>...distinto a la relación jerárquica y autoritaria, cuando uno está vinculado a una empresa...</p> <p>Creo que también el hecho que no haya jerarquías tan notorias, en donde lo que digan los jefes es lo que se hace...</p>	<p>Es un proceso, a diferencia de los otros esquemas, democrático, con todas las desventajas eventuales que puede tener la excesiva participación...</p> <p>...aquí hay una mayor equidad sin discriminación, (...) eso genera más espacios de poder construir sobre el potencial que tiene la gente, que en las organizaciones jerárquicas está normalmente coartado.</p>

Fuente: adaptado de Rodríguez, 2006.

Así mismo, se visibiliza que es posible un mayor desarrollo del potencial de cada persona comprometida en el proceso solidario. En general, el trabajo asociado es presentado de manera discursiva como aquella actividad caracterizada por la existencia de procesos solidarios, entendidos estos desde la perspectiva del acompañamiento y la gestión conjunta de las diferentes actividades que forman parte de la dinámica organizativa, pero llamando de manera particular la atención por la ayuda mutua y conjunta que se requiere, incluso y con mayor razón, en los momentos de debilidad y desmejoramiento de las fuentes de ingreso en la empresa cooperativa. Sin embargo, esto que se deriva de los aspectos filosóficos de la organización, se posiciona también como una concepción que ofrece dificultades al asumirla, tanto en el discurso hablado como en la práctica cotidiana, pues construir solidaridad y gestionar de manera conjunta el trabajo se confronta con actitudes y comportamientos individualistas, derivados de modelos de dependencia aprendidos e interiorizados en su proceso de socialización (Rentería-Pérez, 2019; Sato, 1999; Spink, 1996; Rodríguez, 2006).

Ahora bien, develar la dinámica de las relaciones entre personas que comparten sueños, expectativas, significados, valores y otros comunes, en

la perspectiva de asumirse en roles diversos como asociados trabajadores, construyendo nuevos sentidos entre ellos mismos y con su organización, es otra de las posibilidades de análisis que brindó la organización de las versiones de las personas entrevistadas, y de lo que se da cuenta a continuación.

Las relaciones que se construyen en la CTA

Como se ha venido presentando en varios apartes de este capítulo, una de las mayores riquezas encontrada en los mapas de asociación como recurso metodológico, es la posibilidad de visualizar lecturas de los mismos trechos de habla contextualizados en la entrevista, permitiendo la interacción del discurso a partir de las diferentes categorías de interés del estudio, facilitando comprender e interpretar relaciones posibles entre una y otra, en el contexto discursivo (Spink, 2013), al referirse a temas como por ejemplo la manera en que asumen la CTA como organización de trabajo, lo que expresan sobre el trabajo asociado, o sobre la manera en que se conciben como asociados trabajadores y el rol que desempeñan en su organización cooperativa, en la que se relacionan al mismo tiempo, tanto con las otras personas que hacen parte de la CTA, como con su misma organización. De esta manera, traen al presente asuntos pasados; dan cuenta de

su historia reciente, su presente o expectativas que comprometen su futuro, individual y colectivo.

Se presentan por tanto, algunos ejemplos para ilustrar que la visualización en los mapas, permite reconocer las relaciones entre los asociados trabajadores y la CTA, cuando exponen en sus repertorios, contenidos culturales, prácticas derivadas del tiempo vivido en el campo laboral, lenguajes sociales aprendidos por los procesos de socialización (Spink, 2013; Davies y Harré, 1990), como es el caso de aquellas que se reproducen y responden al contexto del trabajo o de formación previa, y expresiones de habla, referidas al mismo tiempo a múltiples dimensiones, y que por lo general, están implicadas en la dimensión psicológica (Pagès *et al.*, 1993). Es decir, los mapas permiten observar discursos que, organizados, muestran cómo son atravesados al mismo tiempo por mediaciones de distinto orden; esto es, mediaciones económicas que implican las mediaciones psicológicas y políticas, mediaciones psicológicas que están atravesadas por las ideológicas, las políticas y las económicas. En este sentido, los procesos psicosociales se hacen evidentes en las expresiones manifiestas, permitiendo la inferencia acerca de que la multidimensionalidad de cada persona contribuye a la construcción de su subjetividad en interrelación con otras subjetividades, que dan como resultados sentidos y prácticas específicas que mantienen viva su realidad personal y la de cada uno en conjunción con otros en una organización (Rodríguez, 2006). Lo que en un abordaje como el de prácticas discursivas es asumido como *intersubjetividad* (Spink, 2013). En este orden de ideas, los asociados trabajadores se reconocen

como parte de la organización cooperativa otorgándole sentido en primera instancia, a partir de las diferencias que encuentran entre el modelo cooperativo de trabajo asociado y la modalidad de empleo que han vivenciado en las otras empresas de tipo capitalista, en las que han estado vinculados.

La Tabla 10.7 es un ejemplo en que una característica particular que se le reconoce al trabajo asociado en la CTA es la posibilidad de construir relaciones de amistad y de afecto, unas relaciones de orden más horizontal y fraterno. Esta se constituye en una de las razones por la que los asociados trabajadores se mantienen en el ejercicio de la CTA y por la que también algunos continúan apoyando, a pesar de su decisión de dedicarse a otra actividad laboral, como parte de su proyecto de vida. En términos de Spink, (1996) podría plantearse que la CTA es un espacio donde las personas se encuentran y se reconocen como tales, y en la que, a diferencia de la organización de tipo empresarial tradicional, el encuentro no es solamente explícito, sino política y socialmente instituido (Rodríguez, 2006; Esteves, 2004).

Otro de los aspectos que media en la relación de los asociados trabajadores, y que los mapas de asociación permiten identificar, es la ideología cooperativa, representada en principios, valores, y en métodos cooperativos. Es este aspecto en el que se encuentran mayores acercamientos, y paradójicamente mayores distancias. En este sentido, la Tabla 10.8, a través de las dimensiones escogidas para el mapa de asociación, da cuenta de la CTA como una alternativa viable para reinstitucionalizar su trabajo (Antunes, 2005; Rentería-Pérez, 2019;

Tabla 10.7. Mapa Mediación de tipo psicológico en la relación trabajador-asociado/CTA.

Sujeto N°	Cómo lo menciona	Cómo lo describe	Razones
5	A-9 Yo me siento muy a gusto.	Uno crea unos vínculos de amigos muy interesantes, que eso es quizás un valor agregado que no lo puede uno contabilizar.	Yo, ser amigo de JA, de PG, de CH, de HM, es muy agradable, muy rico (...) somos como un grupo de amigos en los que uno tiene toda la confianza.
4	J-12 Aquí estamos aprendiendo a construir un trabajo alrededor de una mística, de una serie de cosas y de valores en los que creemos (...)	creo que el tema de la amistad (...) nos ha permitido mantenernos, a pesar de no ser una empresa financieramente boyante.	

Fuente: adaptado de Rodríguez, 2006.

Castel, 2009); en el caso de las personas jubiladas sintiéndose activas y “útiles” a la sociedad, al poder continuar entregando sus saberes y su experiencia; y en el caso de los que no lo son, en la búsqueda de una alternativa de generación de ingresos, que se conjuga con intereses de tipo psicológico, ideológico y político. Sin embargo, al empezar a conocer las implicaciones de la práctica cooperativa, no solo por su forma jurídica, sino también por la ideología que ella representa, se encuentran con la debilidad del conocimiento conceptual y práctico, teniendo en cuenta que las personas en su proceso de socialización, aprenden cómo se trabaja en organizaciones de tipo capitalista, en las que predominan esquemas de actuación con prevalencia de lo individual, y en relaciones de dependencia en un sistema patronal (Rodríguez, 2006; Rentería-Pérez 2019); pero cuando los trabajadores son los propietarios de la unidad económica productiva, en calidad de asociados trabajadores, esos modelos cambian. Sin embargo, en muchos casos las creencias se mantienen y no se transforman con facilidad, ni a la velocidad que algunos de ellos esperarían, probablemente debido a los procesos de interanimación dialógica que mantienen, que depende en gran parte de los repertorios consolidados en sus procesos de socialización (Davies y Harré, 1990; Spink, 2013), que a su vez se configuran en función de los tiempos y espacios de los hacen y han hecho parte.

De los mapas de asociación a los gráficos de interpretación: otra forma de visibilización

Los mapas como instrumentos metodológicos permiten, entre otras cosas, visualizar el proceso

de interanimación, en el contexto de la entrevista, mostrar lo que sucede al realizar preguntas o comentarios, y evidenciar la existencia de múltiples modalidades de diálogos (Spink, 2010). De esta manera, en el caso de este estudio, los mapas permitieron organizar la información con base en cada una de las dimensiones propuestas y los gráficos de interpretación posibilitan, como su nombre lo indica, la interpretación de la información y la realización de múltiples análisis y la visibilización de relaciones entre categorías, como fue el caso del estudio con las dimensiones psicológica, ideológica, política y económica; al mismo tiempo que se posibilita la relación con un contexto más amplio.

La Tabla 10.9 ilustra una articulación dinámica en la que la CTA como sistema de mediación simbólica, en el establecimiento de las relaciones de los asociados trabajadores con su organización de trabajo, utilizando el sistema categorial adoptado desde el inicio, es traducida en contenidos y relaciones derivadas de resultados parciales y dinámicos de los mapas de asociación. En este orden de ideas, el gráfico de interpretación es utilizado más como un recurso iconográfico que como una técnica de descomposición, teniendo un papel de recomposición “conclusiva” de forma aproximativa para dar respuesta a los objetivos de la investigación.

En síntesis, es posible inferir que los sistemas de mediación, vistos desde los diferentes parámetros con que han sido presentados los resultados de la investigación en este capítulo, cumplen una función fundamental en la configuración de las versiones sobre la realidad cotidiana de la relación asociado-trabajador/CTA. Los sistemas de

Tabla 10.8. Mapa Mediaciones de tipo psicológico y político en la relación trabajador-asociado/CTA.

Sujeto N°	Cómo lo menciona	Cómo lo describe	Razones
2	H-14 los profesionales al construir un banco de trabajadores o de talento... la primera restricción era cómo fueron educados,	...cómo pasaron de un proyecto que era de trabajadores dependientes que cada quince días recibían un salario, sin saber cómo era que el patrono conseguía la plata para pagarles, a ser autogestionarios	...porque en las empresas de tipo solidario, usted hace procesos autogestionarios, entonces cómo pasaba usted a ser su mismo patrono y a gestionar procesos; entonces, si usted tiene una cultura de veinte años, y le ponen una tabla, y le quitan la tabla, usted si no sabe bailar, usted queda perdido, entonces eso era lo que estaba pasando en CF.

Fuente: adaptado de Rodríguez, 2006.

mediación presentes entre los asociados trabajadores de la CTA se identifican desde las dimensiones psicológica, ideológica, política y económica; a partir del reconocimiento de los motivos de creación de la empresa cooperativa de trabajo, las representaciones de los asociados trabajadores acerca del trabajo asociado y las relaciones que se construyen con la organización.

Lo anterior, es el resultado de un ejercicio de uso de técnicas provenientes de las prácticas discursivas en sentido amplio, a partir de las cuales y con una sistemática criteriosa, a partir de los textos —o intertextos si se quiere— producidos en las entrevistas en profundidad con los participantes entrevistados, y respetando sus lógicas de enunciación, dichos textos son descompuestos y recompuestos a través de técnicas que facilitan el paso de la información al dato, y de este al “hecho epistémico” (De Bruyne *et al.*, 1991) como se presenta en la Figura 10.1, sintetizando la dinámica de la CTA como objeto final de análisis del caso en la investigación.

A manera de conclusiones y sugerencias para la reflexión

La investigación cualitativa como proceso dinámico e interactivo que involucra en los procesos metodológicos, el recurso discursivo como herramienta principal, a través de una o diversas fuentes, requiere de quien investiga, la apropiación del proceso metodológico con rigurosidad (Spink y Lima, 2000), y la incorporación de mayores elementos para el análisis (Rentería-Pérez, 2019) de manera que se permita la profundización de los diversos elementos que se producen a partir de los múltiples repertorios y versiones de quienes participan como entrevistados, por ejemplo, en el caso del estudio en mención. En este sentido, cobra especial importancia la planeación previa de dicho proceso metodológico implicando categorías o dimensiones de análisis, y la manera o maneras interactivas de recolección de información, y como se muestra en este capítulo, la forma o las formas a

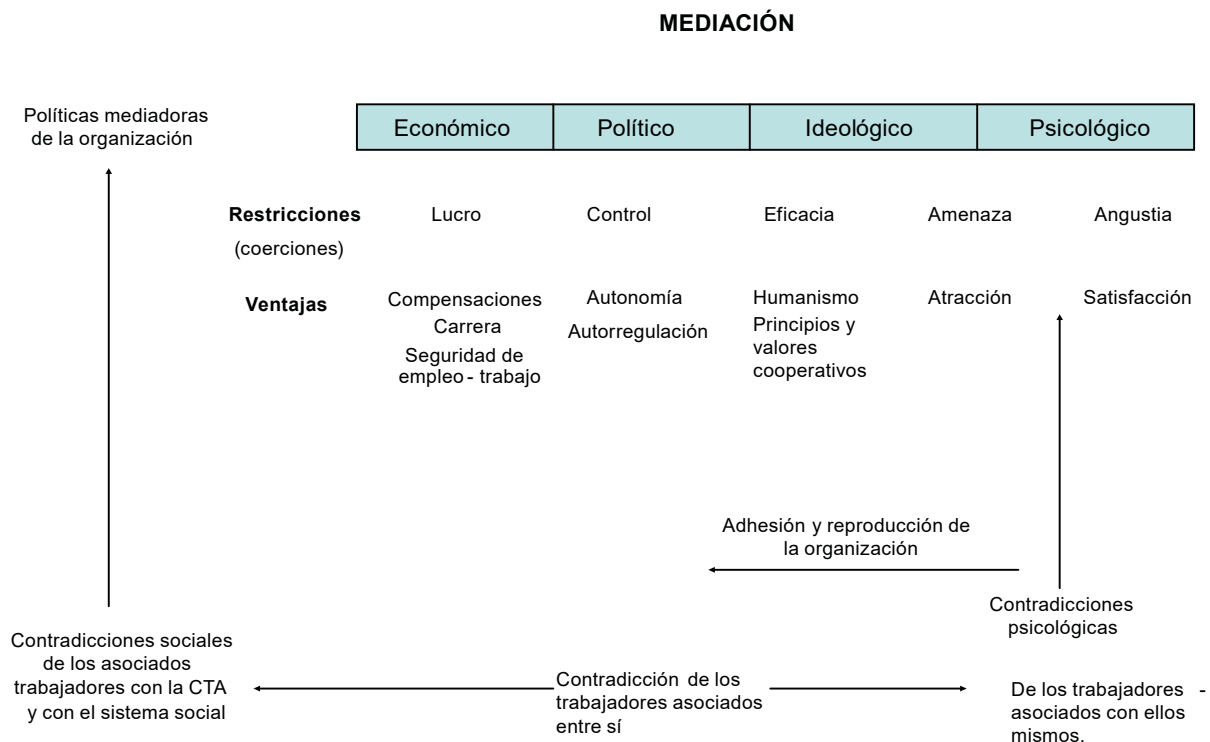


Figura 10.1. Gráfico de interpretación de un proceso de mediación en la CTA.

Fuente: adaptado de Rodríguez, 2006.

partir de las cuales se sistematizan los contenidos de las entrevistas, permitiendo la interpretación de datos, la producción de resultados, y los análisis posibles, a partir de los cuales se aporta al objeto de conocimiento. De esta manera, con la misma información, se pueden obtener o derivar otros posibles análisis e hipótesis.

En el sentido de lo anterior, el uso de mapas de asociación de ideas, como recurso metodológico, permite organizar información de la entrevista, por temas, categorías, o dimensiones de análisis, planeadas de manera previa, o por las que emergen en el trayecto del discurso de las personas entrevistadas. Así mismo, esa información (resultados, análisis) que los mapas permiten visualizar, puede trasladarse como una recomposición, en gráficos de interpretación, que, para el caso de este estudio, permitieron la inferencia de la dinámica de los sistemas de mediación, presentes en la CTA, y su incidencia en la construcción de la relación de las personas con su organización de trabajo. Así por ejemplo, a partir de la visualización de la información en los mapas de asociación de ideas (Pinheiro, 2000) y los gráficos de interpretación (Pagès *et al.*, 1993) permitieron la mejor comprensión de las versiones de los asociados trabajadores desde la identificación de los sistemas de mediación y a partir de ellos la dinámica interacción de las diferentes dimensiones (psicológica, ideológica, política y económica) que dan lugar a la construcción particular de la relación de las personas con su organización. Los principales hallazgos mostraron, entre otros, que la razón fundamental para optar por la creación de una empresa cooperativa y la vinculación de los asociados-trabajadores a la misma, es mantener el trabajo institucionalizado, como una respuesta colectiva ante las realidades actuales (Rentería-Pérez 2019; Castel, 2009, 2010; Rodríguez y Rentería-Pérez, 2007; Rodríguez, 2006) del mundo del trabajo. También, que las mediaciones de tipo psicológico en una dinámica de interacción con mediaciones de tipo ideológico, político y económico se presentan como el elemento facilitador de la relación de los asociados con su organización; en este caso la creación, vinculación y permanencia en ella o el retiro de la misma. De otra parte, la representación del

trabajo asociado entre los asociados-trabajadores de la CTA, aunque está relacionada con concepciones y prácticas de autogestión, en el cotidiano de trabajo se conservan características del trabajo en modalidad de empleo que influye en la relación de los asociados trabajadores y su organización de trabajo (Rodríguez, 2006; Esteves, 2004).

Tanto los mapas en su conjunto, como los gráficos de interpretación a manera de síntesis, permiten identificar en el caso de investigación, que la dinámica que se presenta en los sistemas de mediación da lugar a contradicciones y respuestas del mismo orden (económico, político, ideológico y psicológico) entre las personas asociadas trabajadoras, como elementos que permiten en su cotidiano de trabajo la construcción de su particular forma organizativa (Pagès *et al.*, 1993; Spink, 1996). Esto da cuenta también, a través de las narrativas de los entrevistados, que las realidades socioeconómicas y las estructuras psicológicas e ideológicas se influyen mutuamente de una manera permanente (Pagès *et al.*, 1993).

En este capítulo, además de dar cuenta de un abordaje metodológico en el contexto de una experiencia de investigación cualitativa particular, se invita a los lectores a ampliar y utilizar los repertorios de métodos como los aquí presentados que permiten recoger, organizar, interpretar, analizar y encontrar nuevas rutas para profundizar en las mismas categorías de interés o las que emergen en la profundización del material discursivo, en la perspectiva de enriquecer tanto el proceso investigativo, como la producción de nuevos conocimientos. Es decir, la propuesta implica mantener en términos de Spink y Lima (2000) el rigor y la visibilidad de los procesos de transformación (De Bruyne *et al.*, 1991) en la lógica del paso de la información al dato, y de este al hecho epistémico, de modo que en el capítulo se optó por la ilustración a través de mapas de asociación y de gráficos de interpretación, pero que en cualquier caso más que el repertorio tecnológico en sí, se trata de invitar a los lectores e investigadores a ampliar sus repertorios para aproximarse a lectura dinámicas de los fenómenos sociales, cuya característica principal es justamente lo dinámico, lo interactivo y la complejidad.

Referencias

- Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo*. Herramienta: Taller de Estudios Laborales.
- Antunes, R. (2008). *¿Adeus ao trabalho? Ensayo sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. Cortez Editora.
- Bauman, S. (2002). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bazilli, Ch.; Rentería-Pérez, E.; Duarte, J.; Simões, K.; Feitosa, L. y Rala, L. (1998). *Interaccionismo simbólico e teoria dos papéis: Uma aproximação para a Psicologia Social*. EDUC.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization: Institutionalized individualism and its social and political consequences*. SAGE Publications Ltd.
- Bridges, W. (1995). *Um mundo sem empregos*. Brasil Editora.
- Castel, R. (2009). *La metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. Paidós.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres: Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica.
- De Bruyne, P., Herman, P. y De Schoutheete, M. (1991). *Dinâmica da pesquisa em Ciências sociais*. Francisco Alves Editora.
- Davies, B. y Harré, R. (1990). Positioning: the discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 20(1), 43-63.
- Esteves, E. (2004). *Sócio, trabalhador, pessoa: negociações de entendimentos na construção cotidiana da autogestão de uma cooperativa industrial*. [Tese de doutorado]. Instituto da Psicologia, Universidade da São Paulo.
- Jahoda, M. (1987). *Empleo y desempleo: Un análisis sociopsicológico*. Ediciones Morata.
- Lessa, S. (2002). *Mundo dos homens: Trabalho e ser social*. Boitempo Editorial.
- Malvezzi, S. (2000) El agente económico reflexivo. *Revista Desarrollo y Capacitación*. XIX, xix. ADCA.
- Malvezzi, S. (2002). *La formación del emprendedor*. Material utilizado en el seminario "La sociedad del conocimiento y la gestión por competencias". Cali, Colombia: Instituto de Psicología, Universidad del Valle.
- Pagès, M., Bonnetti, M., De Gaulejac, V. y Descendre, D. (1993). *O poder das organizações*. Editora Atlas S. A.
- Pinheiro, O. de G. (2000). Entrevista: uma prática discursiva. En J. M. Spink. *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano*. Capítulo 7. Cortez Editora.
- Rentería-Pérez, E. (2001). El modelo educativo tradicional y los perfiles de competencias según las modalidades y tendencias del trabajo actuales. En: Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrados-AUIP. *Vinculación Universidad-Empresa a través del postgrado*. Editora de la AUIP.
- Rentería-Pérez, E. (2007). Empleabilidad: una lectura psicosocial. *Revista Colombiana de Estudios del Trabajo*, (1), 39-53.
- Rentería-Pérez, E. (2009). De recursos humanos a la psicología organizacional y del trabajo: reflexiones a la luz de las realidades actuales del mundo del trabajo. En M. C. Aguilar; y E. Rentería-Pérez. *Psicología del Trabajo y de las Organizaciones. Reflexiones y Experiencias de investigación*. Editora de la Universidad Santo Tomás.
- Rentería-Pérez, E. (2019). *Psicología(s) Organizacional(es) y del (de los) Trabajo(s): Coexistencia de realidades e implicaciones disciplinares y para las personas. Una re-inducción*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Rentería-Pérez, E. y Carvajal, B. (2006). Abordaje psicosocial de la diversidad y papel de formas organizativas en la estructuración de contextos organizacionales instituidos. *Psicología desde el Caribe*, (17) 149-175. Universidad del Norte.
- Rentería-Pérez, E. y Vesga, R. J. J. (2019). Los niveles de actuación en las relaciones de trabajo y la formación de contratos psicológicos. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 15(1), 131-144. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2019.0015.10>
- Rodríguez, S. (2006). *Relación Asociados-Trabajadores y su organización cooperativa de trabajo asociado a partir de los sistemas mediación simbólica*. [Disertación de Maestría en Psicología]. Instituto de Psicología, Universidad del Valle.
- Rodríguez, S. J. y Rentería-Pérez, E. (2007). Una aproximación a las concepciones y versiones de trabajo en organizaciones de trabajo asociado. *Revista Colombiana de Estudios del Trabajo*, (1), 7-35.
- Sato, L. (1999). "Djunta-Mon" O proceso de construção de organizações cooperativas. *Psicologia USP*, 10(2), 221-227.
- Spink, M. J. (2013). *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano. Aproximações teóricas e metodológicas*. Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.

http://www.bvce.org.br/DownloadArquivo.asp?Arquivo=SPINK_Praticas_discursivas_e_producao_FINAL_CAPA_NOVAc.pdf

Spink, M. J. y Lima, H. (2000). Rigor e visibilidade: a explicação dos passos de interpretação. En: M. J. Spink. *Práticas Discursivas y Producción de sentidos en el Cotidiano. Aproximações teóricas e metodológicas*. Cortez Editora.

Spink, M. J., Brigagão, J., Nascimento, V. y Cordeiro, M. (2014). *A produção de informação na pesquisa social: compartilhando ferramentas*. Centro Edelstein de Pesquisas Sociais. Edição virtual. <https://www.dropbox.com/s/4210b1g699n11e/2014-Livro-spink-producao-de-informacao.pdf>

Spink, P. (1996). Organização como fenômeno psicossocial: notas para uma redefinição da psicologia do trabalho. *Psicologia & Sociedade*, 8(1), 174-192.


Spink, P. (2011). ¿Qué pasó con el trabajo?: De la centralidad de los zapatos, barcos y lacre a los problemas planteados por los cerdos volando. *Athenea Digital*, 11(3), 3-24.


Urrea, F. (2004). *Globalización y prácticas de flexibilización laboral en grandes empresas: El Caso colombiano*. [Ponencia]. Seminario Los trabajos de la Globalización-Trabajo deslaborizado y flexibilizado. Medellín: Red de Estudios del Trabajo-Escuela Nacional Sindical.

Capítulo 11

Límites y posibilidades en el uso de metáforas y tipologías en la Psicología Organizacional y del Trabajo

DOI: 10.25100/peu.858.cap11

 **Marcelo Ribeiro**
Universidad de São Paulo
marcelopsi@usp.br

 **Wilner Riascos Sánchez**
Universidad San Buenaventura
wilner.riascos@gmail.com

Resumen

La propuesta de sistematización de fenómenos psicosociales, como la construcción de la carrera, en tipos o metáforas más generales posee sus límites, pues tiende a reducir la realidad a las categorías definidas. Sin embargo, si el objetivo no es ajustar la realidad, sino realizar un retrato de ella con fines analíticos y exploratorios, se puede volver una estrategia interesante para la comprensión de aspectos del mundo del trabajo. A través de un análisis del uso de tipologías y metáforas en la psicología de las organizaciones y del trabajo, se buscará discutir sus potencialidades y límites para el estudio de fenómenos del trabajo. Para esto, se presentarán dos estudios de caso, buscando ilustrar el método con una investigación aplicada y debatirlo desde el punto de vista técnico y epistemológico.

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo identificar y discutir las potencialidades y los límites del uso de tipologías y metáforas en la investigación en psicología organizacional y del trabajo (POT) a través del análisis de los estudios sobre carrera, constituido como uno de los constructos importantes en este campo de conocimiento.

En primera instancia, se presenta un breve recorrido histórico de la aparición en la psicología del método de clasificación de las personas en grandes grupos homogéneos a partir de criterios predefinidos, especialmente, el modelo de perfiles y el modelo de tipologías. En segundo lugar, se identifican y discuten estudios clásicos y contemporáneos sobre carrera, destacando las tipologías y los patrones de carrera en los estudios clásicos y tipologías,

patrones de carrera, metáforas, patrones narrativos y/o discursivos, clase de papeles y campos de carrera en los estudios contemporáneos. En el tercer lugar, se presentan y discuten las ventajas, desventajas y los posibles límites de estos recursos de análisis de la realidad. En cuarto lugar, se muestran dos estudios de caso (tipologías y metáforas de carrera) a partir de dos publicaciones de los últimos 12 años, con el objetivo de ilustrar el método con una investigación aplicada y discutirlo desde un punto de vista conceptual, en términos técnicos y epistemológicos. Por último, se discuten las ideas clave propuestas por el libro.

Emergencia del método de clasificación de las personas en grandes grupos homogéneos en la Psicología

La psicología surgió como un proyecto de ciencia, responsable de explicar y manejar el comportamiento humano, siendo a la vez una ciencia básica y al mismo tiempo una ciencia aplicada, es decir, tratando de responder tanto cuestiones teóricas como problemas prácticos (Schultz y Schultz, 2005).

Un grupo significativo de investigadores se concentró en el estudio de las diferencias individuales de una forma científica y en el desarrollo de estrategias de diferenciación de las personas, así como la ordenación y clasificación de personas en grandes grupos homogéneos a partir de criterios previamente establecidos (Anastasi, 1982). El desarrollo de una forma de análisis orientada al estudio de las diferencias individuales se impulsa en función de coordenadas temporales, espaciales y de ideas sobre el sujeto, la ciencia y la sociedad. El deseo de utilizar mecanismos de evaluación que permitieran alcanzar un mayor grado de *cientificidad* a través de los métodos experimentales y del uso de herramientas que permitieran la comprensión de la realidad basados en resultados cuantificables, se mezclan en una forma de paradigma de ciencia donde el sujeto es susceptible de ser observado en elementos divisibles, ordenados y claramente definidos (p. e., las actitudes, las aptitudes y los rasgos). Con este panorama la psicometría se establece como campo de producción de conocimiento con

la intención de trabajar sobre los preceptos de lo que era considerado la *verdadera ciencia* (Anastasi, 1982). La sociedad, considerada como estable, con un cierto grado de continuidad en su desarrollo y con la idea de que los cambios en ella constituyen una variable a controlar (Burrell y Morgan, 1978), también compone uno de los ejes de desarrollo de este conocimiento.

El modelo de perfiles fue una estrategia inicial utilizada por la psicología con el objetivo de ordenar y clasificar a las personas en grandes grupos homogéneos. Este modelo se caracterizó, inicialmente, por la lógica de los rasgos, que implica la división de la vida humana en diferentes partes y el análisis de cómo estas se relacionan para generar las funciones humanas. Según Allport (1937), los rasgos son unidades comportamentales estables y homogéneas, que explicarían el comportamiento humano de forma objetiva por su estabilidad temporal, presencia transcultural y capacidad predictiva. La persona, por lo tanto, es vista desde su complejidad, con un conjunto de elementos nucleares (rasgos), que se combinan y obedecen a un orden que genera una causalidad lineal, que determina y dirige sus actos (Super y Bohn Jr., 1972).

Se puede argumentar que este modelo, es un sistema taxonómico basado en las similitudes entre los perfiles de individuos, que cumple con el objetivo de clasificar y organizar a las personas en grandes grupos, funcionando como referencia prescriptiva. Por su capacidad de ordenamiento y categorización, este modelo es muy utilizado en la POT aun en la actualidad.

Una segunda estrategia utilizada por la psicología para ordenar y clasificar personas en grandes grupos homogéneos fue el modelo de tipos o modelo tipológico. Los tipos son clases separadas que se excluyen mutuamente, lo que representa tipos puros, lo que permite romper con la singularidad de los acontecimientos, formulando leyes capaces de explicar lo social y ser instrumentos de explicación y generalización. La lógica de los tipos fue influenciada por la lógica de los *tipos ideales* de Weber (1999), que concibe la realidad como algo que se puede simplificar y generalizar a partir de características definidas previamente. Son tipos *ideales*, puesto que su finalidad no es la de reproducir la realidad tal como es.

El modelo tipológico o las tipologías en el caso que nos concierne, operan a través de una clasificación en tipos psicológicos de la humanidad como un todo. Estos tipos son descripciones de la forma como las personas se relacionan con el mundo (preferencia personal), adecuándolas en categorías previamente estipuladas a través de investigación y buscando identificar las estructuraciones centrales de la vida humana y la distribución de las personas en ellas, reduciendo la variedad de formas individuales a un pequeño número de grupos reunidos en torno del tipo representativo.

Pueden ser divididas en tipologías formales, en los que los tipos estables se definen basándose en algunos rasgos psicológicos, por ejemplo, la tipología ocupacional de Holland (1973), o las tipologías dinámicas, en las que los tipos están relacionados con los cambios y las etapas de desarrollo de las personas, por ejemplo, los patrones de carrera de Super (1954). Estas tipologías se presentarán a continuación.

Los estudios de carrera

El concepto de carrera es una construcción teórica abstracta que tiene como objetivo ayudar en la comprensión de las trayectorias de trabajo de las personas a partir de dos grandes áreas de la psicología: la POT y la psicología vocacional (o psicología de las carreras). De acuerdo con Ribeiro (2009), la POT hace parte de las ciencias de la gestión y se “centra en el análisis e intervención de la gestión de los procesos organizativos en su conjunto” (p. 119), y la psicología vocacional, parte de las ciencias del trabajo y se “centra en el análisis y la intervención del trabajo y de las relaciones individuo-procesos organizativos del trabajo construidas continuamente” (p. 120). Entre las diversas formas de comprensión del constructo, podemos destacar los intentos de sistematizar este fenómeno psicosocial en grandes grupos a partir de criterios específicos predefinidos.

Los estudios clásicos de carrera

Los estudios clásicos propusieron clasificar las carreras en tipologías y patrones de carrera, entre los que podemos destacar, la tipología ocupacional de Holland (1973), y los patrones de carrera de Driver (1979), Form y Miller (1949) y Super (1957).

El modelo tipológico buscó describir estructuras genéricas de carrera, clasificándolas en tipos específicos (Ribeiro, 2009). Para John Holland:

Los individuos de personalidades similares crean ambientes físicos e interpersonales característicos, que pueden ser categorizados a través de una tipología. De esta forma, además de los tipos de personalidad, el autor propone una tipología del ambiente, comprendiendo que cada tipo de ambiente tiene un modo particular de resolver sus cuestiones tanto en el ámbito de las relaciones sociales, presentando estilos característicos de interacción interpersonal, como en el de las estrategias específicas de resolución de problemas. (Ribeiro y Uvaldo, 2011, p. 101)

En términos generales, Holland (1973) postula el modelo RIASEC que propone la existencia de seis tipos de personalidad, basados en los intereses de las personas y de ambientes ocupacionales [realista (R), investigativo (I), artístico (A), social (S), emprendedor (E) y convencional (C)], que actúan como el motor de la escogencia ocupacional y el desarrollo de carrera.

Form y Miller (1949) “acuñaron el término ‘patrón de carrera ocupacional’ para indicar la secuencia y la duración de las posiciones de trabajo ocupados por un individuo” (Savickas, 2002, p. 382). Super (1954) llevó a cabo un estudio longitudinal llamado *career pattern study (CPS)* o estudio de patrón de carreras (por su traducción al español), en el que analizó “la secuencia de acontecimientos y el desarrollo de características con el fin de revisar los temas recurrentes y las tendencias subyacentes” (p. 13), definiendo este patrón como “el número, la duración y la secuencia de empleos en el historial de trabajos de los individuos” (Savickas, 2001, p. 54). A su vez, Driver (1979) definió el patrón de carrera como una estructura cognitiva o conceptual duradera subyacente al pensamiento individual sobre su propia carrera.

Form y Miller (1949) identificaron seis patrones de carrera ocupacional, a saber: carreras estables, convencionales, inestables, de único intento, desestabilizadas y carreras de varios intentos. Los dos primeros se definen como patrones seguros y los demás fueron clasificadas como patrones inseguros. Super (1957) identificó cuatro patrones de carrera: estable, convencional, inestable y múltiple

ensayo. Driver (1979) clasificó las carreras en cuatro patrones: lineal, tradicional, transitorio y espiral. En la época en que escriben estos autores, debido a un mercado de trabajo más estable que variaba poco con el paso del tiempo, generando contextos más uniformes, los patrones de carrera identificados por ellos son muy semejantes y podemos sintetizarlos en: (a) *patrón estable o lineal*, entendida como una carrera única y lineal a lo largo de la vida; (b) *patrón convencional o tradicional* donde la carrera es única y lineal a lo largo de la vida y vinculada a una determinada profesión; (c) *patrón inestable o transitorio*, caracterizada por cambios constantes de carrera sin estabilización y (d) *patrón de múltiples intentos o espiral*, en donde hay cambios constantes de carrera con períodos cortos de estabilización. El supuesto es que estos patrones de carrera representaban las posibles rutas que una persona podría seguir en el desarrollo de sus trayectorias de trabajo.

Los estudios contemporáneos de carrera

Cambios significativos del mercado de trabajo resultaron en contextos más flexibles, heterogéneos y complejos, principalmente desde los años noventa, contribuyendo a la idea de que las carreras estarían más individualizadas. Estas ideas son claras en las propuestas de Arthur y Rousseau (1996), Briscoe y Finkelstein (2009), Hall (1996) e Ibarra y Barbulescu (2010), sintetizadas en los modelos de carreras proteanas y carreras sin fronteras¹. A pesar de estos cambios, la lógica de clasificaciones generales de las carreras continúa siendo usada como marco explicativo importante para el estudio de las carreras, tornándose en los últimos años más diversa y amplia. Haciendo una breve revisión de la literatura en bases de datos como *Web of Science*, *Scopus*, *SciELO* y *Redalyc* se identificaron 50 propuestas de clasificaciones de las carreras en artículos publicados desde 1990. Actualmente tenemos propuestas de clasificaciones generales de carreras basadas en la lógica tradicional de:

- *Tipologías (o tipos) de carrera* (Chanlat, 1995; Ensher *et al.*, 2017; Forrier *et al.*, 2005; Geels y Schot, 2007; Geels *et al.*, 2016; Gerber, Wittekind, Grote, y Staffebach, 2009; Grote y Raeder, 2009; Kovalenko y Mortelmans, 2014; Laud y Johnson, 2012; Omair, 2010; Rodrigues *et al.*, 2013; Wanberg y Muchinsky, 1992).
- *Patrones de carrera* (Biemann *et al.*, 2011; Biemann *et al.*, 2012; Bohdziewicz, 2010; Bosley *et al.*, 2009; Burns, 2015; Canary y Canary, 2007; Chudzikowski, 2012; Clarke, 2009; Dutra, 2001; Dwyer *et al.*, 1998; Gerber, Wittekind, Grote, Conway y Guest, 2009; Gubler *et al.*, 2017; Huang y Sverke, 2007; Joseph *et al.*, 2012; Kanter, 1997; Kattenbach *et al.*, 2014; Kinnunen *et al.*, 2005; Lyons *et al.*, 2015; O'Neil *et al.*, 2008; Reitzle *et al.*, 2009; Simosi *et al.*, 2015; Sullivan y Baruch, 2009; Vinkenburgh y Weber, 2012; Zikic *et al.*, 2010).

Estas propuestas fueron complementadas posteriormente por el aporte de otros autores, definiendo otras clasificaciones como: *perfil de carrera* (Faria *et al.*, 2014; Fournier *et al.*, 2009; Gati *et al.*, 2010; Kuron *et al.*, 2016), *metáforas de carrera* (Creed y McIlveen, 2018; Inkson, 2004, 2006, 2007; Smith-Ruig, 2008), *patrones narrativos y/o discursivos de carrera* (Lee *et al.*, 2011; Ribeiro, 2014, 2015), *clase de papeles de carrera* (Hoekstra, 2011), y *campos de carrera* (Lellatchitch *et al.*, 2003).

Las definiciones principales que usan las tipologías y los perfiles usados en la época contemporánea son muy similares a las definiciones tradicionales, mientras que las demás definiciones son propuestas nuevas o actualizaciones de propuestas clásicas, como los denominados patrones de carrera. Como mencionan Arnold y Cohen (2008), "los patrones de carrera son interpretados normalmente como movimientos observables de forma objetiva, evidenciados en las jerarquías organizacionales u ocupacionales" (p. 2), o sea, estaban orientados en dimensiones objetivas como la duración, la secuencia y número de puestos de trabajo que una persona tenía a lo largo de su trayectoria de trabajo.

Driver (1979) fue uno de los primeros en introducir dimensiones más subjetivas en los análisis de los patrones de carrera al definirlos como una

¹ *Carreras proteanas*, son gestionadas por la propia persona a través del compromiso organizacional tradicional (o llamado de corto plazo), fundado en el autodireccionamiento en busca de éxito psicológico en el trabajo (Hall, 1996). *Las carreras sin fronteras* son construidas más allá de los límites organizacionales y se fortalecen a través del *networking* y de proyectos (Arthur y Rousseau, 1996).

estructura cognitiva o conceptual duradera que subyace al pensamiento de cada persona sobre su carrera.

Vinkenburg y Weber (2012) plantearon que esta concepción ha sido muy usada en los estudios de carrera, como se mostró en la breve revisión de la literatura presentada anteriormente. Estos autores mencionan que, aunque no haya consenso sobre la definición de patrones de carrera, todas sus definiciones posibles reconocen que serían secuencias de experiencias de carrera en un sentido dinámico (Higgins y Dillon, 2007) o "*clusters* de secuencias semejantes de experiencias de trabajo de los individuos a lo largo del tiempo" (Vinkenburg y Weber, 2012, p. 594).

Sintetizando, Huang y Sverke (2007) organizan las tres principales formas de describir patrones de carrera que aparecen de forma más predominante en la literatura. En primer lugar, los patrones de carrera basados en la ordenación del desarrollo de carrera (ordenada versus desordenada). En segundo lugar, el movimiento de ascensión, basados en la dirección de la carrera (vertical versus horizontal). Por último, la diada estabilidad-cambio de carrera. De igual forma, Kinnunen *et al.* (2005) plantean la existencia de tres categorías predefinidas en la mayoría de los patrones de carrera propuestos, a saber: estable, inestable y cambiante.

El concepto contemporáneo de metáforas de carrera puede ser definido, de acuerdo con Inkson (2002) como "la sustitución de un concepto por otro... más concreto y distintivo que implica nuevas connotaciones", siendo "indiscutiblemente, no solo un uso ilustrativo del lenguaje, sino que también es una forma de apreciar y comprender la realidad" (p. 15). Las propuestas contemporáneas de carrera de Proteo, carrera sin fronteras, caleidoscopio de carrera y carrera portafolio, son ejemplos del uso de metáforas de carrera para explicar las trayectorias de trabajo de las personas actualmente (Ribeiro, 2014).

De acuerdo con Bardon *et al.* (2014), "las narrativas tienen un poder ontológico porque constituyen formas específicas de ordenación, a través de las cuales las personas atribuyen sentido a sí mismos y a otros" (p. 13). De esta forma, los patrones narrativos y/o discursivos de carrera, "ofrecen 'espacios epistemológicos' (Polkinghorne, 1995) para las personas, al privilegiar determinadas versiones de

la realidad y promover modos particulares de ser y de actuar" (p. 3). Ribeiro (2014, 2015) define los patrones narrativos y/o discursivos de carrera como el discurso social central sobre el proceso de construcción de carrera que emerge de las narrativas personales de cada trabajador.

Las definiciones de clase de papeles de carrera (Hoekstra, 2006, 2011) y de campos de carrera (Iellatchitch *et al.*, 2003) son concepciones aisladas. Para describirlas, veamos algunas de ellas. Hoekstra (2011) define las clases de papeles de carrera como el "conjunto coherente y duradero de características de los efectos percibidos (...) en la manera típica como es realizado el trabajo" (p. 164-165), siendo "productos interactivos de procesos individuales y ambientales" (p. 159). Este autor propone de esta manera, una taxonomía de papeles de carrera con la intención de describir el contenido de las posiciones de carrera. Iellatchitch *et al.* (2003) definen campos de carrera como:

El contexto social en el cual los miembros individuales de la fuerza de trabajo, que están equipados con un portafolio específico de capitales relevantes al campo, intentan mantener o mejorar su lugar en la red de posiciones relacionadas con el trabajo a través de un conjunto estandarizado de prácticas que son permitidas y limitadas por las reglas del campo y, al mismo tiempo, contribuyen para la formación de esas reglas. (p. 732)

A partir de la presentación de los estudios mencionados, se puede percibir que el método de clasificación de las personas en grandes grupos homogéneos aun es parte de la lógica de comprensión del mundo en la contemporaneidad, aunque presenta variaciones en relación con los modelos clásicos en función del aumento de la complejidad del mercado de trabajo. Al analizar las diferentes propuestas de comprensión de la carrera y su uso actualmente, cabe preguntarse, ¿es adecuada esta lógica como método para la explicación de fenómenos psicosociales, como es el caso de la carrera?

La siguiente sección intentará discutir las ventajas y las desventajas de este método, así como sus límites y potencialidades, analizando las propuestas de las tipologías, patrones de carrera y metáforas. Antes de iniciar ese apartado, es importante definir claramente los dos recursos metodológicos que

serán analizados (tipología y metáfora), mostrando sus semejanzas y diferencias. Las tipologías pueden ser definidas como la sistematización de la experiencia humana en estructuras universales y homogéneas con el interés de formular leyes generales con capacidad explicativa de la realidad, por otro lado, las metáforas son un recurso del lenguaje que sirven para describir la realidad por medio de analogías organizadas, con el objetivo de explicar la experiencia humana. Ambos recursos metodológicos intentan explicar esta experiencia agrupándola en estructuras universales y homogéneas, pero se diferencian en el método utilizado para alcanzar ese objetivo. Las tipologías describen la realidad a partir del propio fenómeno, mientras que las metáforas crean analogías simbólicas para describir el mismo fenómeno. Por ejemplo, una construcción de carrera determinada por el cambio constante podrá ser definida como de tipo *flexible* por el recurso metodológico de las tipologías y *proteanas* desde el recurso de las metáforas.

Cuestiones de método

Las tipologías y patrones de carrera como recursos metodológicos

A continuación, se analizan las tipologías y los patrones de carrera de manera conjunta, pues ambos métodos buscan el mismo objetivo de sistematización de un determinado fenómeno psicosocial (el de las carreras) en grandes grupos homogéneos. Sin embargo, una diferencia es que la organización por tipos busca proponer estructuras y los patrones de carrera intentan describir y analizar trayectorias, siendo el primero estructural y el segundo, de carácter dinámico. A modo de discusión, las tipologías y los patrones de carrera como recursos metodológicos, presentan potencialidades y limitaciones similares, por esa razón serán analizados de forma conjunta.

Retomando la concepción de tipo, son recursos metodológicos que tienen como objetivo desarrollar estructuraciones centrales y homogéneas de la vida humana y distribuir las personas en estas estructuraciones, formulando leyes generales capaces de explicar lo social. Las tipologías son, por lo tanto, herramientas teóricas de explicación y

generalización. Para Layder (1998) las tipologías como recursos metodológicos son:

Un proceso de influencia mutua entre las ideas, los conceptos teóricos y la recolección de datos de manera continua. De esa forma, la construcción de la tipología es otra vertiente de un abordaje multiestratégica que puede alimentar la elaboración y el desarrollo de teorías en un sentido acumulativo. Ella alienta de forma activa la interacción dialéctica entre la teorización "emergente" basada en el descubrimiento (recolección) de datos e informaciones y el uso de materiales teóricos existentes derivados de diferentes fuentes. (p. 77)

Ventajas del uso de tipologías

Holland (1996) señala que los aspectos centrales de los tipos son la estabilidad, la posibilidad de cambio y la congruencia. Por estas características, una ventaja importante en el uso de las tipologías sería la "capacidad de organizar grandes cantidades de informaciones sobre personas y ambientes de manera económica y accesible" (p. 404).

Burns (2015) concuerda con esta afirmación de Holland (1996) manifestando que las tipologías proporcionan "una valiosa herramienta para organizar y condensar los datos en unidades comprensibles" (p. 937). Este autor también plantea otras ventajas de las tipologías, entre las cuales se encuentran (1) trabajar a partir de datos en sí, (2) ofrecer consistencia metodológica para trabajar con la variabilidad existente en las evidencias, (3) forzar al investigador a interrogarse sobre los datos, el contexto en el que ellos fueron recolectados y los fenómenos sociales a los cuales están relacionados, y, (4) la construcción de tipologías exige del investigador un compromiso con conexiones teóricas más amplias y genéricas, no solamente en la correspondencia puntual entre conceptos y datos, lo que debe generar sistematizaciones más complejas de la realidad.

En general, el desarrollo de tipologías puede clarificar el pensamiento, sugerir líneas de explicación y orientar la imaginación teórica... un punto de partida para y de la teoría general... Muchas veces estas ventajas teóricas de la construcción de tipología pasan desapercibidas por aquellos que las ven como una estrategia autosuficiente, carente de conexión potencial con una teoría formal o general. (Layder, 1998, p. 74)

En los estudios de carrera, las tipologías constituyen herramientas importantes de sistematización de la realidad compleja en unidades más generales, ayudando en el tratamiento de informaciones que provienen de la complejidad del mundo del trabajo actual y evitando el discurso de que las carreras contemporáneas serían individuales, lo que rompería con cualquier lógica de estructuración social. De igual forma, podemos pensar la potencialidad de la lógica de los patrones de carrera ya que estos organizan los movimientos de las personas a lo largo de sus vidas de trabajo.

Límites del uso de las tipologías

En general, hay más críticos que partidarios del uso de tipologías como recursos metodológicos, y las principales críticas se pueden resumir en que ellas tienen problemas de simplificación de la realidad, de descontextualización, se centran en la estabilidad y, por lo tanto, presentan dificultad para analizar los cambios, además de generar explicaciones reduccionistas de carácter solamente pragmático y no de conceptualización teórica.

Anastasi (1977) critica el modelo clásico de perfil, que, al parecer, no ha sido superado por las tipologías. En este modelo se plantea que “los rasgos no son instancias internas subyacentes, ni factores causales, solamente categorías descriptivas” (p. 177), por lo tanto, no son explicativas del comportamiento. Ribeiro (2009) concuerda con esta afirmación al plantear que existe un alcance limitado de las tipologías para explicar el mundo complejo de la actualidad, aunque reconoce que estas herramientas tienen un valor pragmático necesario para el desarrollo de los procesos organizativos del trabajo, sin embargo, con poco valor agregado para la construcción teórica, principalmente, para el tema de carrera.

Burns (2015) señala que las tipologías no estarían, a nivel de la teoría, respondiendo a los procesos socioeconómicos más amplios, lo que daría como resultado, clasificaciones descontextualizadas y poco representativas de la realidad. Este autor también plantea que las tipologías funcionarían como simplificación de la realidad compleja, aun cuando, desde su perspectiva sea un paso metodológico necesario para la comprensión de realidades complejas, sin embargo, se quedan en este punto,

presentando la realidad reducida por el método, como la propia realidad. Destaca que la mayoría de las tipologías se componen de una sola variable, lo que las hace científicamente frágiles al disminuir su poder explicativo, y que lo ideal en este caso, sería el cruce de al menos dos variables con atributos nominales. “Cuando la tipología se usa como variable independiente, probablemente no habrá problema... Sin embargo, es muy difícil analizar una tipología como variable dependiente” (Babbie, 2010, p. 182). Para Geels *et al.* (2016), las tipologías “dan atención explícita limitada a la agencia y a las instituciones” (p. 896), centrándose en las características más estables y permanentes de personas, relegando a un segundo plano su contextualización y explicación de la forma como ellas pueden transformarse.

Layder (1998) presenta una reflexión sobre otros problemas en que es comúnmente usada la tipología. Entre los aspectos que destaca, incluye las elecciones arbitrarias de dimensiones o variables, tipos construidos sin referencia a alguna base teórica, y la demanda de tipos puros y exclusivos, que tienden a generar reduccionismos en lugar de posibilidades interpretativas y explicativas.

Por lo tanto, las tipologías y los patrones de carrera se basan en una perspectiva individualista de las carreras que hace hincapié en la estructura de la persona sobre la agencia y el contexto, focalizando, además, en la estabilidad e inmovilidad. Esto parece indicar un límite, porque tendrían poder explicativo de analizar contextos más estables, pero presentan dificultades para entender los contextos más complejos y plurales.

Recomendaciones para el uso de las tipologías como recurso metodológico.

Burns (2015) ofrece una visión general de las recomendaciones y precauciones que deben tomarse en cuenta para el uso de tipologías como recurso metodológico. En primer lugar, siempre se deben respetar los límites de las tipologías y no plantear objetivos más amplios de los que en realidad se pueden alcanzar. En segundo lugar, “hay que reconocer que el valor teórico puede perderse si las tipologías fueran principalmente estrategias basadas en datos” (Burns, 2015, p. 940), lo que refuerza la necesidad de asociar teoría y datos para la construcción. En tercer lugar, reconocer los límites de la

generalización a partir de las tipologías construidas. En cuarto lugar, tener en cuenta el contexto y los cambios como dimensiones analíticas clave (Layder, 1998). Y, en quinto lugar, tratar de construir tipologías más hermenéuticas en vez de categorías para ampliar su poder explicativo y "para evitar el grado de concretización que las tipologías tienen para situaciones para las que no son totalmente apropiadas" (Burns, 2015, p. 947). La lógica de patrones de carrera debe atenerse a las recomendaciones dirigidas a las tipologías para replantearse los presupuestos y métodos.

Las metáforas como recursos metodológicos

Las metáforas son un recurso teórico y metodológico recientemente usada en el campo de la POT, que tienen como relevante la obra de Gareth Morgan titulada *Imágenes de la organización* (1986), en la que se utiliza el uso de metáforas para poder comprender las diversas concepciones de procesos organizativos existentes. Según Morgan (1980) el uso de la metáfora es un mecanismo creativo que produce su efecto a través del intercambio de imágenes. Se fundamenta en que un elemento A es, o puede parecerse a B, y por medio de un proceso de comparación, la sustitución y la interacción entre las imágenes de A y B, es posible generar nuevos significados. La metáfora tiene una influencia muy grande en los estudios contemporáneos de carrera, ganando fuerza y definiendo las principales concepciones que guían su estudio, siendo un claro ejemplo las propuestas de carrera proteana y la de carrera sin fronteras (Inkson, 2006; Ribeiro, 2014), además del trabajo de Inkson (2004, 2007) sobre metáforas de carrera, inspirado en Morgan (1986).

Carvalho *et al.* (2015), plantean que la metáfora se origina en la palabra griega *methaporá* que es una articulación de los vocablos *metha* (sobre) y *pherem* (transporte). Estos autores mencionan además que Aristóteles fue uno de los pioneros del uso de la lógica de la metáfora, definida esta como la transposición del nombre de una cosa a otra, o de los sentidos de una cosa a otra por analogía. Inkson (2002), define la palabra metáfora como la "sustitución de un concepto por otro... más concreto y sobresaliente, que trae nuevas connotaciones" y permitiría describir y comprender un determinado fenómeno o realidad. Ricouer (1975/1997) concibe la

metáfora como proceso retórico a través del cual se reescribe la realidad, permitiendo que lo desconocido llegue a ser conocido por medio de analogías y permitiendo una relectura del mundo. Y Marcuschi (2000) señala que las metáforas están relacionadas con el mundo cultural y simbólico de un determinado contexto. Para Morgan (1983), las metáforas son "una forma estructural básica de experiencia a través de la cual los seres humanos se comprometen, organizan y comprenden su mundo" (p. 601). La metáfora puede ser un recurso metodológico para comprender la realidad y, de acuerdo con Morgan (1986), un análisis basado en la metáfora implica formas de dilucidar, aprehender, interpretar y explicar fenómenos de la realidad.

Potencialidades del uso de las metáforas.

Para Inkson (2002), la metáfora, ayuda a la construcción de nuevas percepciones de los fenómenos o a su reconstrucción, puede generar nuevas realidades y significados, fomentando y facilitando la experimentación y la investigación. Permiten analizar diferentes aspectos de la realidad, representadas o reconstruidas por la metáfora, pues "cada metáfora contiene un aspecto clave del grupo estudiado" (p. 17). Morgan (1986) dice que "la metáfora moldea y organiza significados compartidos a través del pensamiento, del lenguaje y la acción" (p. 28) y "comunica experiencias no compartidas típicamente involucrando un proceso de mapeo de lo más concreto a lo más abstracto" (p. 27). Retomando a Fairclough (2008), Carvalho *et al.* (2015) señalan que las metáforas son "decisiones intencionales que producen efectos en la realidad" (p. 221) con poder para estructurar formas de pensar y actuar y, en última instancia, ser naturalizadas y convertirse en prácticas discursivas en un determinado contexto psicosocial.

En un momento social e histórico de pluralidad y complejidad, las metáforas se constituyen en un recurso importante para la descripción y comprensión de los fenómenos psicosociales, como es el caso de las carreras.

Límites del uso de las metáforas

Inkson (2002) presenta tres preguntas centrales sobre el uso de las metáforas como recursos metodológicos: (a) ¿Tienen el poder de representar

estereotipos sociales? (b) ¿Limitan el pensamiento a través de las imágenes que crean? y (c) ¿Permiten construir nuevas comprensiones sobre la realidad? Ortony (1993) apunta que la metáfora sería más una retórica que un discurso científico y serviría para disimular, ocultar la realidad o inducir al error interpretativo. En este sentido, habría un riesgo en el uso de metáforas, principalmente de tipo ideológico, ya que puede ser usada como herramienta de expresión de la realidad. Un ejemplo de esto es evidente en el campo de estudio de la carrera, en el que la carrera proteana y la carrera sin fronteras prácticamente se convirtieron en las únicas concepciones de carrera existentes, a pesar de que varios estudios señalan el predominio de las tradicionales carreras organizacionales en el mundo del trabajo (Biemann *et al.*, 2012; Clarke, 2013; Kovalenko y Mortelmans, 2014; Ribeiro, 2015).

Doving (1996) describe los principales errores engendrados por una metáfora, a saber: (a) errores al plantear significados irrelevantes, forzados en la realidad representada o reconstruida por la metáfora; (b) errores de omisión —cuando una metáfora deja por fuera aspectos importantes de la realidad representada o reconstruida por ella—; (c) errores de falta de adecuación —cuando la metáfora es producida por medio de una relación inapropiada—; y (d) error de redundancia —cuando la metáfora no añade nada a la realidad representada o reconstruida por ella—. Morgan (1986) manifiesta que hay una ambigüedad metodológica inherente en el uso de las metáforas, ya que, al mismo tiempo que las “metáforas crean *insights*... también distorsionan, tienen puntos fuertes, pero también tienen limitaciones, [porque] al crear modos de ver, crean modos de no ver” (p. 348).

Recomendaciones para el uso de metáforas como recurso metodológico

Cornelissen *et al.* (2008) hacen una síntesis de recomendaciones y precauciones que deben tomarse en cuenta para el uso de metáforas como un recurso metodológico. Ellos proponen a los investigadores que:

- (a) hagan elecciones metodológicas que permitan mayor aproximación y aprehensión del lenguaje presente en la realidad estudiada; (b)

hagan uso del proceso de validación cualitativa, para verificar, en la óptica del enunciador, la coherencia y la veracidad de las interpretaciones de las metáforas; (c) corrijan las imprecisiones conceptuales, las interpretaciones y las generalizaciones distorsionadas; y (d) faciliten la realización de evaluaciones de los procesos de identificación, categorización e interpretación de metáforas. (Carvalho *et al.*, 2015, p. 226)

Teniendo en cuenta estos aspectos, la metáfora debe ser construida con precisión y de forma transparente para tener validez científica y legitimidad entre la comunidad académica (Inkson, 2004, 2007).

Veamos ahora cómo estos recursos metodológicos se están poniendo en práctica con el fin de evaluar sus límites y potencialidades a partir del ejemplo de dos estudios de caso extraídos de dos publicaciones de los últimos 12 años. Un estudio de caso de una tipología de movilidad de carrera (Kovalenko y Mortelmans, 2014) y un estudio de caso que hace uso de tipos de metáforas de carrera (Smith-Ruig, 2008) que muestran potencial como recurso metodológico. Los estudios tenían como puntos en común, ser conducidos en países desarrollados —Bélgica y Australia, respectivamente—, presentar una muestra relevante y equilibrada entre hombres y mujeres, además de estar formada por personas mayores de 40 años. Ambos casos permiten ilustrar el método con una investigación aplicada y discutirlo en términos técnicos y epistemológicos.

Ejemplificación del método en función del objeto

Los estudios de casos han realizado un análisis de los métodos de clasificación de personas en grandes grupos homogéneos a partir de criterios predefinidos basados en seis criterios definidos por la revisión de la literatura previamente presentada, para analizar su potencial como un recurso metodológico. Los criterios son: (1) construcción basada en una sola variable; (2) mayor foco en la estabilidad y dificultad de ocuparse de los cambios; (3) falta de referencia a una base teórica; (4) más descriptiva que explicativa (más categorial que hermenéutica); (5) descontextualización y (6) capacidad de generalización. Como forma de operacionalizar el análisis de los estudios de casos, se elaboraron

seis preguntas basadas en los criterios descritos que fueron respondidas para cada estudio de caso presentado. Las preguntas por responder fueron: (1) ¿La propuesta de sistematización fue construida a partir de más de una variable? (2) ¿Se centran en la estabilidad, y presentan dificultad de ocuparse de los cambios? (3) ¿Utilizan alguna teoría como base para la sistematización propuesta? (4) ¿Tiene poder explicativo? (5) ¿Crean o describen la realidad? y (6) ¿Se puede generalizar?

Estudio de Caso I-Tipos

Elegimos la propuesta de Kovalenko y Mortelmans (2014) para el análisis, ya que se trata de un estudio contemporáneo, con una muestra significativa (2 934 personas) y proporciona teoría de base. Los autores proponen la construcción de una tipología de las pautas de movilidad de carrera, correlacionándola con el éxito de carrera tanto subjetivo como objetivo y tratan de verificar la capacidad de dos modelos teóricos (teoría de la segmentación del mercado de trabajo y la nueva teoría de carrera) para explicar los tipos de movilidad de carrera construidos. Básicamente, las teorías utilizadas difieren en el modo en que analizan las consecuencias de la movilidad de carrera. Mientras que, en la teoría de segmentación del mercado de trabajo, la movilidad de carrera se asocia con la inestabilidad y es productora de consecuencias objetivas y subjetivas menos favorables; en la nueva teoría de carrera, la movilidad es vista de modo positivo, pues sería condición central para la construcción de la carrera en un mundo flexible.

La investigación realizada se basa en la distinción entre cuatro estados de carrera (el empleo, la inactividad, el desempleo y la jubilación), y la "movilidad de carrera se define como el conjunto de transiciones entre los cuatro estados de carrera descritos anteriormente" (Kovalenko y Mortelmans, 2014, p. 242). Las dos variables principales fueron: motivos objetivos de transición y el éxito subjetivo de carrera, divididos en dos factores (satisfacción con la carrera y decepción de carrera). La investigación utilizó un método cuantitativo (un modelo de regresión múltiple y el *optimal matching analysis* [OMA]) y sobre la base de la distinción entre los cuatro estados de carrera descritos, sistematizó seis tipos de movilidad de carrera, a saber:

- *Tradicional* (66,5 % de la muestra, siendo el 90,2 % hombres y 44,2 % mujeres). "Se caracteriza por un período prolongado de vínculo a una única organización, que continúa hasta la jubilación" (Kovalenko y Mortelmans, 2014, p. 243) y en el que pueden ocurrir algunas mínimas transiciones de carrera.
- *Transicional* (7,4 % de la muestra, siendo el 5 % hombres y 9,6 % mujeres). "Se caracteriza por un número mucho mayor número de transiciones que se producen no sólo en el comienzo de la carrera, sino a lo largo de su curso" (Kovalenko y Mortelmans, 2014, p. 244).
- *Inactivo* (28,2 % de la muestra, siendo el 28,2 % mujeres). "Caracterizado por un corto período de empleo en el comienzo y una posterior transición a la inactividad, que se mantiene hasta la jubilación" (Kovalenko y Mortelmans, 2014, p. 244).
- *Mixta* (12,5 % de la muestra, siendo 12,5 % mujeres). "Combina la actividad en el mercado de trabajo con la inactividad en proporciones aproximadamente iguales" (Kovalenko y Mortelmans, 2014, p. 244.).
- *Desempleado* (5,4 % de la muestra, siendo 5,4 % de mujeres). "Contiene largos períodos de desempleo, a veces combinados con trabajos esporádicos de corta duración" (Kovalenko y Mortelmans, 2014, p. 244.).
- *Intermitente* (4,8 % de la muestra, siendo 4,8 % de hombres). Implica una carrera interrumpida por períodos de inactividad y desempleo.

En comparación con la sistematización de los modelos de patrones de carrera propuestos anteriormente, a partir de estudios más clásicos llevados a cabo entre 1950 y 1980, nos encontramos con una similitud grande con el estudio de Kovalenko y Mortelmans (2014). Los patrones estables o lineales y los patrones convencionales o tradicionales de las investigaciones clásicas, son similares al tipo tradicional propuesto por Kovalenko y Mortelmans (2014), definidos por una carrera única y lineal a lo largo de la vida, con una diferencia, que es la posibilidad de algunas pocas transiciones de carrera en el estudio actual, probablemente debido a las diferentes configuraciones del mundo del trabajo distintas

para cada momento histórico, siendo la situación actual menos estable y potencialmente generadora de cambios. El patrón clásico de múltiples intentos o también denominada espiral, definida por cambios constantes de carrera con periodos cortos de estabilización, puede asociarse con el tipo transicional de movilidad de carrera propuesto por Kovalenko y Mortelmans (2014). La diferencia fundamental es que la tipología propuesta por Kovalenko y Mortelmans (2014) produjo cuatro tipos, centrados en el problema de periodos de tiempo de inactividad en el mundo del trabajo, que no se describen en los estudios clásicos, que mostraron un patrón inestable o transitorio, con cambio constante de carrera, que no figuraba en el estudio actual. Vamos a ver cómo la propuesta de Kovalenko y Mortelmans (2014) responde a las preguntas postuladas para analizar el potencial de las tipologías como un recurso metodológico.

- 1) ¿La propuesta de sistematización fue construida a partir de más de una variable? Sí. La tipología fue construida a partir de dos variables: motivos objetivos para la transición y el éxito subjetivo de carrera, dividido en dos factores (satisfacción con la carrera y decepción con la carrera). La tipología era considerada como una variable independiente según lo recomendado por Babbie (2010). Además, analiza las influencias de género y de etapas de la carrera, y discute cómo esta tipología se aplica en diferentes segmentos del mercado de trabajo.
- 2) ¿Se enfocan en la estabilidad y presentan dificultad para manejar los cambios? No. La tipología construida propone comprender los patrones de movilidad de carrera, verificando la forma común de cambio, o no, de la trayectoria de carrera de cada participante en la investigación.
- 3) ¿Utilizan alguna teoría como base para la sistematización propuesta? Sí. La investigación utilizó dos modelos teóricos (teoría de la segmentación del mercado de trabajo y la nueva teoría de carrera) para tratar de explicar los tipos de movilidad de carrera construidos y llegó a la conclusión de que solamente con la articulación de las dos teorías sería posible explicar la tipología construida.
- 4) ¿Tiene poder explicativo? Sí. La tipología propuesta y el análisis de las variables estudiadas (motivos objetivos para la transición y éxito subjetivo de carrera-satisfacción con la carrera y la decepción de carrera) permiten alcanzar su capacidad predictiva en términos de resultados de la carrera a lo largo del tiempo.
- 5) ¿Crean o describen la realidad? La tipología construida no crea ni describe la realidad, sino que propone una herramienta de análisis de la movilidad de carrera.
- 6) ¿Se puede generalizar? Kovalenko y Mortelmans (2014) destacan que la tipología propuesta, probablemente, pueda tener alguna forma de generalización en contextos de mercado de trabajo más regulados y con un Estado de bienestar social de países desarrollados, existiendo dificultad de aplicación en contextos diferentes a estos.

En resumen, teniendo como base las recomendaciones para el uso de las tipologías como recurso metodológico propuestas por Burns (2015), podemos decir que Kovalenko y Mortelmans (2014) llevaron a cabo estas recomendaciones y propusieron una tipología relevante. Los autores respetaron los límites de la investigación desarrollada, construyeron una tipología basada en la teoría y los datos asociados, reconocieron los límites de la generalización a partir de las tipologías construidas, se centraron en los cambios como dimensión central de análisis y pretendieron construir tipologías con poder explicativo.

Estudio de caso II-metáforas

Elegimos la propuesta de Smith-Ruig (2008) para el análisis, también por ser un estudio contemporáneo, como el estudio de las tipologías analizados, con un grupo de participantes significativos, tratándose de una investigación cualitativa (59 personas) y presentando teoría de base. Los participantes eran profesionales de contabilidad, una profesión que suele propiciar trayectorias de carreras más lineales. El autor se propuso analizar las trayectorias de carrera narradas por los participantes, y sus conceptos sobre la carrera y el éxito profesional. También buscó determinar, principalmente, si las carreras construidas siguieron modelos lineales,

más tradicionales o modelos sin fronteras, más contemporáneos. Con este fin, se basó en la propuesta de metáforas de carrera de Inkson (2002) que hace uso de tres tipos de metáforas.

El *tipo 1* describe la *carrera como construcción* y "enfatisa el papel del individuo en la creación de su propia carrera y los procesos psicológicos y de comportamiento involucrados" (Inkson, 2004, p. 101). Sería una carrera más "individual, autoproyectada, idiosincrática, accidental, caótica, creativa" (Inkson, 2002, p. 28), y las características de las llamadas carreras proteanas y sin fronteras. El *tipo 2* concibe la *carrera como una herencia* que ha de dejarse a las generaciones futuras, es decir, "el camino creado por los primeros viajeros allana el camino para los que vienen detrás" (Inkson, 2002, p. 26). Y el *tipo 3* define la *carrera como un viaje* o movimiento entre posiciones (puestos de trabajo, empresas, profesiones) y a lo largo del tiempo, que se realiza generalmente en forma secuencial y previsible, con características de llamada carrera tradicional.

En resumen, la investigación intentó responder a la siguiente pregunta básica: "¿Cómo los hombres y mujeres participantes de la investigación entienden y conceptualizan sus carreras?" (Smith-Ruig, 2008, p. 22). La respuesta fue construida a través de un diseño cualitativo y la obtención de la información por medio de entrevistas semiestructuradas en las cuales los participantes eran estimulados a contar sus historias de carrera. Vamos a ver cómo la propuesta de Smith-Ruig (2008) responde a las preguntas postuladas para analizar el poder de las metáforas como un recurso metodológico.

- 1) ¿La propuesta de sistematización fue construida a partir de más de una variable? Sí. Las metáforas utilizadas fueron construidas a partir de las concepciones de carrera, de éxito profesional y variables tales como el equilibrio trabajo-familia, factores interpersonales, oportunidades de carrera y posibilidades de aprendizaje.
- 2) ¿Se enfocan en la estabilidad con dificultad para manejar los cambios? No. Las metáforas utilizadas se crearon para comprender las formas en que se construyeron las carreras de los participantes, las cuales, generalmente, fluctúan entre tipos de metáfora de carrera, entre modelos más tradicionales a modelos

sin fronteras, relativizando la necesidad de uniformidad de los procesos de construcción de las carreras contemporáneas.

- 3) ¿Utilizan alguna teoría como base para la sistematización propuesta? Sí. La investigación utilizó el modelo teórico de las metáforas de carrera de Inkson (2002, 2004), así como las propuestas conceptuales de la carrera tradicional (Schein, 1978; van Maanen, 1977) y de las carreras sin fronteras (Arthur y Rousseau, 1996).
- 4) ¿Tiene poder explicativo? Sí. Las metáforas utilizadas pudieron "ayudar a explicar e ilustrar las distintas opciones de carrera disponibles a los individuos" (Smith-Ruig, 2008, pp. 28-29) usando las variables enumeradas en la pregunta 1 construyeron buenas hipótesis sobre la forma en que los participantes construyeron sus carreras y los motivos que los llevaron a hacerlo de la manera en que la hicieron.
- 5) ¿Crean o describen la realidad? Las metáforas utilizadas no crean la realidad, sino que la describen con el fin de facilitar su comprensión, dando forma y organizando "significados compartidos a través del pensamiento, el lenguaje y la acción" (Morgan, 1986, p. 28).
- 6) ¿Pueden ser generalizables? Las metáforas utilizadas tienen potencial de generalización, pero necesitan ser examinadas en otros contextos.

En resumen, basados en las recomendaciones para el uso de metáforas como recurso metodológico propuesto por Cornelissen *et al.* (2008), se puede afirmar que Smith-Ruig (2008) buscó seguir esas recomendaciones y presentó una propuesta para el análisis de la realidad que resulta relevante. El autor utiliza una articulación de las metáforas de carrera propuestas por Inkson (2004) con el relato de los participantes, lo que permitió un mayor acercamiento y aprehensión del lenguaje presente en la realidad estudiada, la validación de las metáforas a través de estas narrativas construidas por la investigación, con lo que logró mayor valor científico de las metáforas de carrera como recurso metodológico.

Para complementar el análisis de la forma en que se pueden utilizar las tipologías y metáforas

como recursos metodológicos, presentaremos brevemente ejemplos de procesos de construcción de tipos y metáforas. En el caso de los estudios de carrera, los tipos, en general, son extraídos de los procesos centrales encontrados en la descripción de las trayectorias de trabajo de las personas. Por ejemplo, una trayectoria con características más lineales y con poco cambio es denominada como un tipo estable, como propusieron Driver (1979) y Super (1957) y, de forma reciente, Kovalenko y Mortelmans (2014) denominándola como de tipo tradicional. En el caso de las metáforas, igualmente están basadas en una característica central de las trayectorias de trabajo de las personas (la flexibilidad y la discontinuidad de las carreras contemporáneas), pero son propuesta teniendo como base la mitología (la carrera de Proteo de Hall, 1996) o en procesos análogos al proceso central descrito (carrera como construcción de Smith-Ruig, 2008).

Consideraciones, conclusiones y recomendaciones

Las tipologías y metáforas son recursos metodológicos y analíticos disponibles para la comprensión de la(s) realidad(es) de los sujetos y la sociedad. Estos recursos corresponden a formas de pensar la sociedad, la producción de conocimiento, la ciencia y los sujetos, organizados en paradigmas de la ciencia (Kuhn, 2006).

La complejidad del mercado de trabajo, producto de la heterogeneidad en su estructuración y funcionamiento, implica también la necesidad de pensar la sociedad en esta perspectiva. Una forma de aproximación de esa complejidad puede ser a través de mecanismos que permitan acceder a los diversos componentes en que se estructura. La organización de estos componentes a través de las tipologías permite trabajar con una idea de realidades más organizada de lo que realmente se presentan. En el caso de las metáforas, constituyen un recurso del lenguaje para expresar a través de imágenes que consigan captar y transmitir esa complejidad.

Pensar las tipologías y las metáforas como herramientas (así como existen muchas otras) con el debido cuidado de no pensar que son expresión fiel

y copia exacta de la realidad que intentan explicar y sí una representación de ella, posibilita el desarrollo de conocimiento en el estudio de carreras, permitiendo el desarrollo de múltiples lecturas que facilitan acercarse a la heterogeneidad actual del mercado de trabajo.

Las anteriores consideraciones pueden plantear una paradoja: usar herramientas que intentan explicar configuraciones de carreras y que están pensadas en condiciones específicas de producción de relaciones de trabajo, y al mismo tiempo, no caer en la ilusión de la existencia de singularidades que no permiten pensar en la aplicación de esos recursos debido a las posibles variaciones locales.

La necesidad de contextualizar el conocimiento creado a partir del uso de esas herramientas contribuye a evitar la ilusión de universalidad en el funcionamiento de la sociedad. Continuar usando herramientas que puedan ser examinadas en diferentes contextos, contribuye a revelar su potencial para el análisis, la comprensión de las singularidades y de las condiciones comunes en la contemporaneidad.

El uso de tipologías y metáforas, como fue discutido y ejemplificado, es controvertido y limitado, porque tiende a reducir la realidad a determinados tipos o metáforas. Desde nuestro punto de vista, si el objetivo no es ajustar la realidad, sino retratarla con propósitos analíticos y exploratorios, el uso de tipologías y metáforas puede constituir una estrategia interesante para entender aspectos del mundo del trabajo y de los trabajadores, como es el caso de los estudios de carrera. Además, el recurso metodológico de la tipología o de las metáforas puede presentar un cuadro contextualizado que ayuda a ilustrar esquemáticamente la complejidad del mundo del trabajo actual, con el fin de explorarlo y analizarlo. A pesar de los límites inherentes, la breve revisión de los estudios de caso parece apuntar en esta dirección del uso potencial de tipologías o metáforas para la descripción, el análisis y la explicación de la realidad.

En conclusión, intentando responder a las preguntas clave propuestas por el presente libro, se puede decir que el uso de tipologías y metáforas es un instrumento importante para la descripción y la explicación de realidades complejas, como es el caso del mundo del trabajo y las organizaciones contemporáneas. La recomendación principal para

el uso de estos recursos metodológicos es no reducir la realidad a los tipos y metáforas construidas y siempre contrastarlos con otros que hayan sido construidos en otros estudios, cumpliendo la exigencia actual de la ciencia de un trabajo colectivo en red. La validación entre investigaciones es el camino privilegiado para poder otorgar legitimidad y validez intersubjetiva a los tipos y metáfora usados, así como poder explicativo de la realidad y la experiencia humana.

Referencias

- Allport, G. W. (1937). *Personality: A psychological interpretation*. Holt, Rinehart and Winston.
- Anastasi, A. (1977). *Testes psicológicos* (2.ª ed.). EPU.
- Anastasi, A. (1982). Orígenes de la psicología diferencial. En *Psicología Diferencial*. Editorial Aguilar.
- Arnold, J. y Cohen, L. (2008). The psychology of careers in industrial and organizational settings: a critical but appreciative analysis. *International Review of Industrial and Organizational Psychology*, 23, 1-44.
- Arthur, M. B. y Rousseau, D. M. (1996). *The boundaryless career-A new employment principle for a new organizational Era*. Oxford University Press.
- Babbie, E. (2010). *The practice of social research* (13.ª ed.). Wadsworth.
- Bardon, T., Josserand, E. y Villesèche, F. (2014). Beyond nostalgia: identity work in corporate alumni networks. *Human Relations*, 68(4), 583-606. doi: 10.1177/0018726714532967
- Biemann, T., Fasang, A. E. y Grunow, D. (2011). Do economic globalization and industry growth destabilize careers? an analysis of career complexity and career patterns over time. *Organization Studies*, 32(12), 1639-1663. doi: 10.1177/0170840611421246
- Biemann, T., Zacher, H. y Feldman, D. C. (2012). Career patterns: a twenty-year panel study. *Journal of Vocational Behavior*, 81(2), 159-170. doi:10.1016/j.jvb.2012.06.003
- Bohdziewicz, P. (2010). Modern career models: from bureaucracy to entrepreneurship. *Zarządzanie Zasobami Ludzkimi*, 3-4(74/75), 39-56.
- Bosley, S. L., Arnold, J. y Cohen, L. (2009). How other people shape our careers: a typology drawn from career narratives. *Human Relations*, 62(10), 1487-1520. doi: 10.1177/0018726709334492
- Briscoe, J. P. y Finkelstein, L. M. (2009). The new career and organizational commitment. *Career Development International*, 14(3), 242-260. doi: 10.1108/13620430910966424
- Burrell, G. y Morgan, G. (1978). *Sociological paradigms and organizational analysis: Elements of the sociology of corporate life*. Ashgate.
- Burns, E. (2015). Re-imagining career transition: what help from typologies? *Journal of Sociology*, 51(4), 933-949. doi: 10.1177/1440783313486191
- Canary, H. E. y Canary, D. J. (2007). Making sense of one's career: an analysis and typology of supervisor career stories. *Communication Quarterly*, 55(2), 225-246. doi: 10.1080/01463370701290582
- Carvalho, F. A. D. P., Brito, V. D. G. P., Brito, M. J. D. y Paiva, A. L. D. (2015). Expressões metafóricas sobre carreira: perspectivas e procedimentos de análise. *Revista Brasileira de Orientação Profissional*, 16(2), 219-229.
- Chanlat, J. F. (1995). Quais carreiras e para qual sociedade? *Revista de Administração de Empresas*, 35(6), 68-75.
- Chudzikowski, K. (2012). Career transitions and career success in the 'new' career era. *Journal of Vocational Behavior*, 81(2), 298-306. doi:10.1016/j.jvb.2011.10.005
- Clarke, M. (2009). Plodders, pragmatists, visionaries and opportunists: career patterns and employability. *Career Development International*, 14(1), 8-28. doi: 10.1108/13620430910933556
- Clarke, M. (2013). The organizational career: not dead but in need of redefinition. *The International Journal of Human Resource Management*, 24(4), 684-703. doi: 10.1080/09585192.2012.697475
- Cornelissen, J. P., Oswick, C., Christensen, L. T. y Phillips, N. (2008). Metaphor in organizational research: context, modalities and implications for research - Introduction. *Organization Studies*, 29(1), 7-22. doi: 10.1177/0170840607086634
- Creed, A. y McIlveen, P. (2018). Metaphor identification as a research method for the study of career. *International Journal for Educational and Vocational Guidance*, 18(1), 27-44. doi: 10.1007/s10775-017-9345-2
- Doving, E. (1996). In the image of man: organizational action, competence and learning. En D. Grant y C. Oswick (eds.), *Metaphor and organizations* (pp. 185-199). SAGE.
- Driver, M. (1979). Career concepts and career management in organizations. En C. Cooper (ed.), *Behavioral problems in organizations* (pp. 5-17). Prentice-Hall.
- Dutra, J. S. (2001). *Gestão de competências*. Gente.

- Dwyer, P., Harwood, A. y Tyler, D. (1998). *Life-patterns, choices, careers: 1991-1998. Research Report 17*. Youth Research Centre, University of Melbourne, Australia.
- Ensher, E. A., Nielson, T. R. y Kading, W. (2017). Causes of career-defining moments: development of a typology. *Journal of Career Development, 44*(2), 110-126. doi: 10.1177/0894845316635820
- Fairclough, N. (2008). *Discurso e mudança social*. UnB.
- Faria, L., Carneiro, J. y do Céu Taveira, M. (2014). Perfis de carreira: exploração vocacional, adaptação acadêmica e personalidade. *Arquivos Brasileiros de Psicologia, 66*(2), 100-113.
- Form, W. H. y Miller, D. G. (1949). Occupational career patterns as a sociological instrument. *The American Journal of Sociology, 54*(4), 317-329. doi: 10.1086/220368
- Forrier, A., Sels, L. y Verbruggen, M. (2005). Career counseling in the new career era: a study about the influence of career types, career satisfaction and career management on the need for career counseling. *SSRN Electronic Journal*. doi: 10.2139 / ssrn.878279
- Fournier, G., Lachance, L. y Bujold, C. (2009). Nonstandard career paths and profiles of commitment to life roles: a complex relation. *Journal of Vocational Behavior, 74*(3), 321-331. doi:10.1016/j.jvb.2009.02.001
- Gati, I., Landman, S., Davidovitch, S., Asulin-Peretz, L. y Gadassi, R. (2010). From career decision-making styles to career decision-making profiles: a multidimensional approach. *Journal of Vocational Behavior, 76*(2), 277-291. doi: 10.1016/j.jvb.2009.11.001
- Geels, F. W. y Schot, J. (2007). Typology of sociotechnical transition pathways. *Research Policy, 36*(3), 399-417. doi: 10.1016/j.respol.2007.01.003
- Geels, F. W., Kern, F., Fuchs, G., Hinderer, N., Kungl, G., Mylan, J., Neukirch, M. y Wassermann, S. (2016). The enactment of socio-technical transition pathways: a reformulated typology and a comparative multi-level analysis of the German and UK low-carbon electricity transitions (1990-2014). *Research Policy, 45*(4), 896-913. doi: 10.1016/j.respol.2016.01.015
- Gerber, M., Wittekind, A., Grote, G. y Staffebach, B. (2009). Exploring types of career orientation: a latent class analysis approach. *Journal of Vocational Behavior, 75*(3), 303-318. doi: 10.1016/j.jvb.2009.04.003
- Gerber, M., Wittekind, A., Grote, G., Conway, N. y Guest, D. (2009). Generalizability of career orientations: a comparative study in Switzerland and Great Britain. *Journal of Occupational and Organizational Psychology, 82*(4), 779-801. doi: 10.1348/096317909x474740
- Grote, G. y Raeder, S. (2009). Careers and identity in flexible working. *Human Relations, 62*(2), 219-244. doi: 10.1177/0018726708100358
- Gubler M., Biemann T. y Herzog, S. (2017). An apple doesn't fall far from the tree-Or does it? Occupational inheritance and teachers' career patterns. *Journal of Vocational Behavior, 100*, 1-14. doi: 10.1016/j.jvb.2017.02.002
- Hall, D. T. (1996). *The career is dead: Long live the career*. Jossey-Bass.
- Higgins, M. y Dillon, J. (2007). Career patterns and organizational performance. En H. Gunz, y M. Peiperl (eds.), *Handbook of career studies* (pp. 422-436). SAGE.
- Hoekstra, H. A. (2006). The life-span perspective: sustainable selection. En G. N. Smit, H. C. M. Verhoeven y A. Driessen (eds.), *Personnel selection and assessment* (pp. 210-232). Van Gorcum.
- Hoekstra, H. A. (2011). A career roles model of career development. *Journal of Vocational Behavior, 78*, 159-173. doi:10.1016/j.jvb.2010.09.016
- Holland, J. L. (1973). *Making vocational choices*. Prentice-Hall.
- Holland, J. L. (1996). Exploring careers with a typology: what we have learned and some new directions. *American Psychologist, 51*(4), 397-406. https://doi.org/10.1037/0003-066X.51.4.397
- Huang, Q., y Sverke, M. (2007). Women's occupational career patterns over 27 years: Relations to family of origin, life careers, and wellness. *Journal of Vocational Behavior, 70*(2), 369-397. doi: 10.1016/j.jvb.2006.12.003
- Ibarra, H. y Barbulescu, R. (2010). Identity as narrative. *Academy of Management Review, 35*(1), 135-154. doi:10.5465/amr.35.1.zok135
- Iellatchitch, A., Mayrhofer, W. y Meyer, M. (2003). Career fields: A small step towards a grand career theory? *International Journal of Human Resource Management, 14*(5), 728-750. doi: 10.1080/0958519032000080776
- Inkson, K. (2002). Thinking creatively about careers: the use of metaphor. En M. A. Peiperl, M. B. Arthur, y N. Anand (eds.), *Career creativity: Explorations in the re-making of work* (pp. 25-34). Oxford University Press.
- Inkson, K. (2004). Images of career: nine key metaphors. *Journal of Vocational Behavior, 65*(1), 96-111. doi: 10.1016/S001-8791(03)00053-8
- Inkson, K. (2006). Protean and boundaryless careers as metaphors. *Journal of Vocational Behavior, 69*(1), 48-63. doi: 10.1016/j.jvb.2005.09.004
- Inkson, K. (2007). *Understanding careers: The metaphors of working lives*. SAGE.

- Joseph, D., Boh, W. F., Ang, S. y Slaughter, S. A. (2012). The career paths less (or more) traveled: a sequence analysis of IT career histories, mobility patterns, and career success. *MIS Quarterly*, 36(2), 427-452.
- Kanter, R. M. (1997). *Quando os gigantes aprendem a dançar*. Campos.
- Kattenbach, R., Schneidhofer, T. M., Lücke, J., Latzke, M., Loacker, B., Schramm, F. y Mayrhofer, W. (2014). A quarter of a century of job transitions in Germany. *Journal of Vocational Behavior*, 84(1), 49-58. doi: 10.1016/j.jvb.2013.11.001
- Kinnunen, M-L., Kaprio, J. y Pulkkinen, L. (2005). Allostatic load of men and women in early middle age. *Journal of Individual Differences*, 26, 20-28. doi: 10.1027/1614-0001.26.1.20
- Kovalenko, M. y Mortelmans, D. (2014). Does career type matter? Outcomes in traditional and transitional career patterns. *Journal of Vocational Behavior*, 85(2), 238-249. doi: 10.1016/j.jvb.2014.07.003
- Kuhn, T. (2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Kuron, L. K., Schweitzer, L., Lyons, S. y Ng, E. S. (2016). Career profiles in the "new career": Evidence of their prevalence and correlates. *Career Development International*, 21(4), 355-377.
- Layder, D. (1998). *Sociological practice: Linking theory and social research*. SAGE.
- Laud, R. L. y Johnson, M. (2012). Upward mobility: a typology of tactics and strategies for career advancement. *Career Development International*, 17(3), 231-254. doi: 10.1108/004834811111333336
- Lee, M. D., Kossek, E. E., Hall, D. T. y Litrico, J.-B. (2011). Entangled strands: a process perspective on the evolution of careers in the context of personal, family, work, and community life. *Human Relations*, 64(12), 1531-1553. doi: 10.1177/0018726711424622
- Lyons, S. T., Schweitzer, L. y Ng, E. S. (2015). How have careers changed? An investigation of changing career patterns across four generations. *Journal of Managerial Psychology*, 30(1), 8-21. doi: 10.1108/JMP-07-2014-0210
- van Maanen, J. (org.). (1977). *Organizational careers*. Wiley.
- Marcuschi, L. A. (2000). A propósito da metáfora. *Revista Estudos da Linguagem*, 9(1), 71-89. doi: 10.17851/2237-2083.9.1.31-70
- Morgan, G. (1980). Metaphors, and puzzle solving in organization theory. *Administrative Science Quarterly*, 25(4), 605-622.
- Morgan, G. (1983). More on metaphor. *Administrative Science Quarterly*, 27(4), 601-607.
- Morgan, G. (1986). *Images of organization*. SAGE.
- O'Neil, D. A., Hopkins, M. M. y Bilimoria, D. (2008). Women's careers at the start of the 21st century: patterns and paradoxes. *Journal of Business Ethics*, 80(4), 727-743. doi: 10.1007/s10551-007-9465-6
- Omair, K. (2010). Typology of career development for Arab women managers in the United Arab Emirates. *Career Development International*, 15(2), 121-143. doi: 10.1108/13620431011040932
- Ortony, A. (ed.). (1993). *Metaphor and thought* (2n ed.). Cambridge.
- Polkinghorne, D. (1995). Narrative configuration in qualitative analysis. En J. Hatch y R. Wisniewski (eds.), *Life history and narrative* (pp. 5-23). Falmer.
- Reitzle, M., Körner, A. y Vondracek, F. W. (2009). Psychological and demographic correlates of career patterns. *Journal of Vocational Behavior*, 74(3), 308-320. doi: 10.1016/j.jvb.2009.02.005
- Ribeiro, M. A. (2009). *Psicologia e gestão de pessoas: Reflexões críticas e temas afins (ética, competência e carreira)*. Vetor.
- Ribeiro, M. A. (2014). *Carreiras: Um novo olhar socioconstrucionista para um mundo flexibilizado*. Juruá.
- Ribeiro, M. A. (2015). Contemporary patterns of career construction of a group of urban workers in São Paulo (Brazil). *Journal of Vocational Behavior*, 88, 19-27. doi: 10.1016/j.jvb.2015.02.008
- Ribeiro, M. A. y Uvaldo, M. C. C. (2011). Enfoque traço-fator. En M. A. Ribeiro, y L. L. Melo-Silva (orgs.), *Compêndio de orientação profissional e de carreira* (vol. 1, pp. 86-110). Vetor.
- Ricoeur, P. (1975/1997). *La métaphore vive*. Seuil.
- Rodrigues, R., Guest, D. y Budjanovcanin, A. (2013). From anchors to orientations: towards a contemporary theory of career preferences. *Journal of Vocational Behavior*, 83(2), 142-152. doi: 10.1016/j.jvb.2013.04.002
- Savickas, M. (2001). A developmental perspective on vocational behavior: career patterns, salience, and themes. *International Journal for Educational and Vocational Guidance*, 1(1), 49-57. doi: 10.1023/A:1016916713523
- Savickas, M. (2002). Reinvigorating the study of careers. *Journal of Vocational Behavior*, 61(3), 381-385. doi: 10.1006/jvb.2002.1880
- Schein, E. H. (1978). *Career dynamics: Matching individual and organizational needs*. Addison-Wesley.

- Schultz, D. P. y Schultz, S. E. (2005). *História da psicologia moderna* (8.ª ed.). Thomson.
- Simosi, M., Rousseau, D. M. y Daskalaki, M. (2015). When career paths cease to exist. *Journal of Vocational Behavior*, *91*, 134-146. doi: 10.1016/j.jvb.2015.09.009
- Smith-Ruig, T. (2008). Making sense of careers through the lens of a path metaphor. *Career Development International*, *13*(1), 20-32. doi: 10.1108/13620430810849515
- Sullivan, S. E. y Baruch, Y. (2009). Advances in career theory and research. *Journal of Management*, *35*(6), 1542-1571. doi: 10.1177/0149206309350082
- Super, D. E. y Bohn Jr., M. J. (1972). *Psicologia ocupacional*. Atlas.
- Super, D. E. (1954). Career patterns as a basis for vocational counseling. *Journal of Counseling Psychology*, *1*(1), 12-19.
- Super, D. E. (1957). *The psychology of careers*. Harper and Row.
- Vinkenburg, C. J. y Weber, T. (2012). Managerial career patterns: a review of the empirical evidence. *Journal of Vocational Behavior*, *80*(3), 592-607. doi: 10.1016/j.jvb.2012.02.001
- Wanberg, C. R. y Muchinsky, P. M. (1992). A typology of career decision status. *Journal of Counseling Psychology*, *39*(1), 71-80. doi:10.1037/0022-0167.39.1.71
- Weber, M. (1999). A objetividade do conhecimento nas ciências sociais. En G. Cohn y F. Fernandes (org.), *Weber-Sociologia* (pp. 79-127). Ática.
- Zikic, J., Bonache, J. y Cerdin, J. L. (2010). Crossing national boundaries: a typology of qualified immigrants' career orientations. *Journal of Organizational Behavior*, *31*(5), 667-686. doi: 10.1002/job.705

Capítulo 12

De cómo leer la metáfora sin matar la mariposa. Análisis multimodal de discurso en un libro-álbum

DOI: 10.25100/peu.858.cap12

 **Rita Patricia Ocampo Cepeda**

Universidad del Valle

rita.ocampo@correounivalle.edu.co

 **Pedro E. Rodríguez**

Universidad del Valle

pedro.e.rodriguez@correounivalle.edu.co

Resumen

Este capítulo ilustra un análisis multimodal de discurso del libro-álbum *El árbol triste* escrito por Triunfo Arciniegas e ilustrado por Diego Álvarez (2005). El libro, valiéndose de recursos expresivos icónicos y textuales, recrea el fenómeno del desplazamiento en el conflicto armado colombiano —que representa el proceso de victimización más recurrente en el país—, con la metáfora de la migración de tres aves y el duelo de un árbol ante su partida. El propósito de los autores correspondió, por un lado, en examinar otras formas de aproximación al discurso social sobre el desplazamiento, a la vez de realizar un ejercicio de exploración de las posibilidades del análisis multimodal, enriqueciéndole con sus propias experiencias analíticas. Metodológicamente se integró la dimensión textual e icónica en un marco más amplio de comprensión e interpretación (Kress *et al.*, 2000). Como unidad de análisis y registro se usó la escena. El modelo metodológico propuesto establece un análisis comprensivo por escenas y tres categorías analíticas, a saber: (a) materialización gráfica y textual del relato que hace referencia a los contenidos propiamente icónicos y temáticos; (b) nivel de la narrativa que registra diferentes dimensiones textuales desde una comprensión narrativa, (c) universo sociocultural, que analiza las significaciones socioculturales del texto. Cada una de las categorías presenta una propuesta metodológica que pretende servir de referencia a posibles análisis multimodales. Además de una presentación de los resultados del análisis, algunas implicaciones prácticas y metodológicas también son discutidas.

Palabras clave: Análisis de Discurso, Metáfora, Conflicto Armado Interno Colombiano, Desplazamiento, Análisis Multimodal.

Introducción

El patrón sostenido de desplazamiento forzado en Colombia, producto del conflicto armado, lo convirtió durante años en uno de los países con mayor desplazamiento interno en el mundo. En su informe de 2015, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) describía a Colombia como “una nación desplazada”. Para ese año, se calculaban casi seis millones y medio de personas desplazadas, de las cuales un poco más del 50 % eran mujeres (3.301.848) y cerca del 35 % (2.279.576) menores de edad. Para el momento en que se escribe este texto, la Unidad de Víctimas del Gobierno Nacional reportaba que, de forma más que significativa, el 79.5 % de victimización correspondía al desplazamiento forzado. Un porcentaje siete veces mayor que la victimización más cercana, correspondiente al homicidio (directo e indirecto).

Como es de esperarse ante una realidad tan abrumadora, la literatura académica y la expresión social de contenidos respecto al desplazamiento interno en Colombia, inevitablemente, ha sido significativa; incluso en contenidos relacionados a ámbitos de la salud mental, si bien, la investigación ha sido una categoría marginal en el estudio del conflicto armado, también existen referencias relevantes. Entre ellas, tal como proponen Venegas, Gutiérrez y Caicedo (2017), el estudio del desplazamiento es una dimensión clara de investigación, en la que se han documentado procesos psicológicos habituales en estos casos, como manifestaciones traumáticas, síntomas de depresión, entre otros (Alcaraz *et al.*, 2012; Andrade *et al.*, 2011; Andrade y Sicachá, 2012; Aristizábal y Palacio, 2003; Barceló, 2007; Cáceres *et al.*, 2000; Castro y Mina, 2008; Juárez y Guerra, 2011; Mogollón *et al.*, 2003; Mogollón y Vásquez, 2006; Puertas *et al.*, 2006; Sinisterra *et al.*, 2010).

Los autores de este texto somos conscientes de que, además de los hallazgos que pueden encontrarse de los efectos psicológicos de la experiencia de conflicto y, de manera más concreta, del desplazamiento forzado, al mismo tiempo existen manifestaciones difíciles de expresar con la palabra como medio privilegiado, bien sea por los efectos directos del horror, el miedo, la traumatización o la

represión; o bien sea por la naturaleza, la mayoría de las veces periférica y en exclusión social, de muchas de las personas que experimentan la vivencia de desplazamiento, y para quienes la palabra quizá no sea el medio de expresión verbal más evidente (Rodríguez, 2014). Así las cosas, un interés que nos ha animado ha sido la búsqueda de vías para explorar dimensiones que tal vez no son evidentes ni entran con facilidad dentro de la palabra. En este sentido, seguimos a Butler (2006), cuando señala que la guerra no puede comprenderse simplemente en el contenido explícito de sus historias directas, sino también en lo excluido de su relato. Por ello, precisamente, las inmensas dificultades para representarla.

Es así como el presente artículo tiene como finalidad presentar un análisis multimodal de una historia ubicada dentro del género libro-álbum. Dos objetivos animan ese propósito. En primer lugar, responder al interés general de los autores por explorar dimensiones narrativas del registro psicosocial de los procesos de desplazamiento, guerra y conflicto; en segundo lugar, proponer un ejercicio reflexivo sobre las implicaciones de un análisis multimodal dentro del marco de una semiosis social que implica la presencia de contenidos verbales e icónicos integrados en una unidad narrativa compleja. Ambos objetivos se encuentran entrelazados en el presente texto.

Un elemento que conviene resaltar son las particulares características genéricas de la obra que abordamos. Se trata de un cuento en formato de libro-álbum y dirigido al público infantil que se inicia en el proceso de la lectura alfabética. Bajour (2018) define el libro-álbum como un género literario nacido en la década del sesenta del siglo pasado que explora la potencia de formas genéricas híbridas. En este género hay diálogo entre la palabra, la imagen y el diseño gráfico. El cuento en este formato es un objeto estético integral y debe ser entendido como una unidad de sentido en sí que propone un reto metodológico claro, al momento de poner a dialogar las dimensiones textuales e icónicas que forman en conjunto.

Ortiz (2018) habla del “carácter estratégico del lenguaje artístico del libro-álbum [y su capacidad de] prever múltiples movimientos de sentidos que

condensan los lenguajes estéticos" (p. 227), justo en la medida en que toma distancia del uso de la palabra como proceso fundamental de representación y comunicación de significados. Respecto a la dimensión textual, hay aquí también algunas precisiones. No se trata solo de una reproducción semántica convencional. El cuento *El árbol triste* tiene un lenguaje poético tanto textual como gráfico, que pone en juego los modos de leer y suscita la atención entre lo dicho, lo no dicho y lo sugerido.

Perspectiva teórica y metodológica

Los cambios en los ámbitos de reproducción de contenidos comunicacionales tienen implicaciones diversas y complejas transformaciones. Una de las más sutiles está en los cambios que, de manera progresiva, el contenido verbal ha comenzado a experimentar respecto a los contenidos icónicos. La idea, relativamente extendida durante los siglos anteriores, en los que la imagen constituía un elemento complementario al contenido verbal, poco a poco ha dado paso a formas de producción en las que, en efecto, texto e imagen exploran novedosas formas de significación (Kress *et al.*, 2000).

Si bien, a lo largo de los años, los contenidos textuales han constituido la base fundamental de las diferentes modalidades del análisis del discurso, en realidad, existe un largo y extenso debate sobre el análisis de contenidos visuales y textuales en ciencias sociales; un análisis que, además, ha sido enfocado desde las más diversas perspectivas e intereses disciplinares (O'Halloran y Smith, 2011; Rodríguez, 2006). Es así como, pese a todas esas referencias meritorias, lo cierto es que en pleno siglo XXI, los diálogos entre el discurso verbal e icónico siguen siendo un tema periférico en diferentes espacios de las ciencias sociales y, muy especialmente, en el ámbito de interés de los autores de este texto, como es el caso de la psicología. Es por ello que la apertura de oportunidades de reflexión y sistematización sigue constituyendo un reto. Como establecen claramente Kress *et al.* (2000):

Los conceptos de semiótica social y de multimodalidad ponen en crisis varias ideas convencionales sobre el texto. Si los seres humanos producen y comunican significaciones en varios modos, entonces el lenguaje solo ya no basta para concentrar la atención de quien esté interesado en la producción y reproducción social de la significación. (p. 390)

Una alternativa relevante a esta problemática de análisis ha sido el desarrollo de la llamada aproximación multimodal. Dicha aproximación se puede agrupar en tres perspectivas: la social interaccional, la cognitiva y la perspectiva social funcional semiótica y estilística, cada una de ellas, dando cuenta de diferentes tradiciones teóricas y metodológicas (Wang, 2014).

En la propuesta que presentamos, asumimos la importancia de partir de las conexiones afectivas e intelectuales que coexisten en la metáfora como herramienta visual y semántica. Así como la tradición de los aportes de autores con perspectivas diversas, algunos de los cuales posiblemente ni siquiera se entenderían a sí mismos como representantes de algún tipo de perspectiva multimodal. Tal es el caso de autores como Petit (2009) quien, desde la antropología de la lectura, nos sugiere que la *metáfora* (textual o gráfica) ayuda a recuperar un sentimiento de continuidad, reconstruir un orden y cierta armonía; ello se debe a que apela a significados secundarios que se entretienen en una red de relaciones. Estas representaciones coexisten con procesos complejos, como son los procesos de esperanza de reparación de la pérdida relacionados con el ritmo y la musicalidad de los procesos de lectura (O'Faolain, 2005; Konichek, 2005), así como las posibilidades elaborativas de la lectura en contextos difíciles (Robledo, 2018), entre otros.

En la propuesta analítica que seguimos, la metáfora no es entendida simplemente como recurso estilístico de desplazamiento del significado entre dos términos con una finalidad estética. Es decir, no es exclusivamente un tropo mediante el cual se relacionan dos realidades que contienen alguna semejanza entre ellas. La definición de Lakoff y Johnson (1980) permite ir más allá de los elementos de imaginación poética y de los ademanes retóricos, de tal manera, que la metáfora se comprende

como una modalidad de pensamiento, lenguaje y acción que da forma a nuestra vida cotidiana enmarcando nuestra experiencia. Al mismo tiempo, también suscribimos la comprensión de Bruner (1997), para quien la efectividad del pensamiento metafórico radica en conectar dominios de la experiencia que no tenían relación antes, pero con la forma de conectarse que tiene la disciplina del arte. Por ello posibilita "la conexión de diversas experiencias por la mediación del símbolo, la metáfora y la imagen" (p. 19).

Propuesta de un esquema de análisis

En este marco, proponemos un análisis que parte de la siguiente articulación metodológica, que presentaremos esquemáticamente:

- a. Un análisis que integra tres dimensiones que describen las categorías de análisis de las cuales partimos. Estas son: (a) la imagen y la palabra, (b) la narrativa y (c) la relación social que se produce. Por tratarse de un análisis que busca la multiplicidad en los modos de aproximación, nuestro punto de partida es asumido, desde el inicio, como un "trípode", en el cual se fundan las decisiones teóricas y metodológicas de la exploración. Así, por una parte, asumimos el valor de la imagen en todo su sentido icónico como un elemento de partida; al mismo tiempo, entendemos la coexistencia del material textual en su sentido habitual de registro verbal y, por último, apuntamos a la comprensión de la relación social que se produce de la interacción entre ambos elementos, implicando así una categoría que, si bien reconoce el punto de partida de la imagen y el texto, al mismo tiempo les supera sintéticamente. Dicho análisis de los niveles de la imagen, la palabra y la relación implican, a su vez, diferentes dimensiones y subregistros, que ya serán revelados en la ilustración que presentamos.
- b. Tomamos como punto de análisis la noción de "escena". Esto significa la incorporación de su acepción convencional, en la que se entiende como una unidad de sentido en sí misma. Si bien existen proposiciones que

podrían intersectarse con la noción de escena (por ejemplo, la idea de *frame* en la obra de Goffman (1974) o la noción de *escena de enunciación* en el trabajo de Maingueneau (2003), en esto seguimos a Bobes (2004) quien, desde la mirada del teatro, muestra la apenas aparente contradicción entre el espacio de la escritura y el espacio de la representación. Dice esta autora: "No se justifica una oposición Texto/Representación, si en las dos fases de la recepción de la obra dramática (Lectura/Representación), está presente todo el Texto Dramático" (p. 500). De la misma forma, lo asumimos en nuestro análisis con la dimensión textual e icónica que representa, en sí, la totalidad del texto de estudio.

- c. Proponemos la idea de semiótica social como un entramado que unifica la imagen, la palabra y la significación social en un todo homogéneo que, sin embargo, es susceptible de ser analizado en sus respectivas unidades. Por semiótica social asumimos "formas de significación como actividad social enmarcada en el campo de la política, de las estructuras de poder y, por lo tanto, sometida a las disputas que surgen debido a los distintos intereses de los que producen textos" (Kress *et al.*, 2000, p. 375). La imagen, el texto y la obra en general responden, así, a un significado social más amplio y se reconoce una intencionalidad comunicacional precisa.
- d. En directa relación con lo anterior, partimos de que la dimensión pragmática del discurso y de la imagen interactúan de una manera compleja, dando coherencia, significado y sentido a la producción de la imagen. Esto es, consideramos que texto e imagen presentan una pragmática y una semántica propia, y también integrada, que cobra sentido en un marco social específico. En tal proceso, se actualizan recursos de diversa complejidad textual, cognitiva y social, como es el caso de la metáfora como generadora y comunicadora de significados sociales, así como un conjunto de herramientas narrativas,

propias también de la realidad social desde donde parte y las que sirven como forma de interacción.

Este punto de partida tiene, entre sus múltiples implicaciones, una que deseamos destacar de forma explícita: en el modelo analítico propuesto, la descripción y la interpretación están basadas en un continuo natural que supera las visiones estrictamente descriptivas de antiguas tradiciones de los estudios del discurso (p. e., las visiones más antiguas del análisis de contenido), así como también intenta tomar distancia de perspectivas interpretativas que pierden de vista el material icónico/textual, erigiéndose en estructuras interpretativas en la práctica, casi independientes del material analítico. En este modelo, por el contrario, los elementos más elementales de la descripción y los contenidos más sutiles de la interpretación intentan verse de una manera acotada.

A partir de esto, presentamos el siguiente modelo metodológico que incluye dos grandes conjuntos u operaciones analíticas con las cuales, esperamos, haber podido dar respuesta a las expectativas del análisis multimodal planteado. El modelo es el siguiente:

Resultados

El desarrollo del cuento analizado tiene lugar en un total de 578 palabras, 37 escenas y 60 páginas. Para el análisis se utilizó el programa ATLAS.ti en su versión 8. Antes de presentar algunos resultados ilustrativos, conviene tener una perspectiva de la trama del libro-álbum (ver Tabla 12.2.).

Análisis comprensivo por escenas

El libro-álbum tiene un total de 37 escenas, incluyendo la portada y la página de dedicatoria. El 33 % de las escenas corresponde a una sola página; el 67 % toma las dos páginas de un libro. En ocasiones, introduciendo dos contenidos verbales en secuencias distintas, pero coherentes con la totalidad de la imagen, de manera que dan cuenta del protagonismo de la imagen como ancla de la escena. A continuación, ilustraremos el análisis comprensivo de una escena que permite develar lo implícito y lo explícito en el texto y cómo cobra forma en una comprensión de la historia. Tomaremos, para ello, una de las escenas más dramáticas del relato. Numerada en este análisis como la escena 25, muestra el proceso de organización de los contenidos icónicos y textuales para el posterior análisis.

Tabla 12.1. Resumen de dimensiones propuestas para el modelo de análisis.

Dimensión	Descripción del componente
1. Análisis comprensivo por escenas.	Corresponde con el análisis de las escenas del relato, con especial interés a la exposición sensible de los contenidos visuales y textuales que la componen.
2. Categorías analíticas:	Se proponen tres categorías generales de análisis, basadas en los diferentes niveles de interés de la obra: el texto, la imagen, la narrativa y su significado sociocultural.
2.1. Materialización gráfica y textual del relato.	Esta categoría engloba las realizaciones gráficas y textuales del relato entendidas como unidades interdependientes. A saber: a) color; b) palabra; c) imagen; d) temas.
2.2. Nivel de la narrativa.	Esta categoría engloba tres subcategorías: a) análisis de las zonas actanciales; b) estructura de la narrativa; c) red de relaciones emergentes.
2.3. Universo socio-cultural del relato.	La última categoría da cuenta de las implicaciones socioculturales. Agrupa cuatro subcategorías: a) Conjunto de las acciones sociales implícitas; b) Etnopoética; c) metáforas de la vida cotidiana; d) ubicación de la obra en el enfoque de la escuela literaria.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 12.2. Sinopsis temática del libro-álbum *El "árbol triste"* (Arciniegas, 2005).

1. Tres aves migratorias llegan al jardín de una casa y anidan en uno de sus árboles/ 2. La niña y el padre deciden investigar un poco sobre el tipo de aves que los visitan/ 3. No encuentran nada en su biblioteca y el padre le dice a su hija que las observe directamente y aprenda de ellas/ 4. La niña pone nombre a las aves y va descubriendo aquello que las identifica/ 5. Después de tres meses de convivencia los pájaros deciden levantar vuelo/ 6. El árbol sufre porque ya no es el mismo sin que ellos lo habiten/ 7. La niña escribe un poema y lo lee en la escuela para mostrar el sufrimiento del árbol/ 8. Nadie en su salón entiende de qué está hablando/ 9. Los días pasan esperando el regreso de las aves como si se tratara de pedir un milagro/ 10. El padre y la niña elevan una cometa y así visitan el espacio aéreo de los pájaros/ 11. Las aves regresan al jardín porque en su país hay guerra/ 12. Dan muestras de los cambios que esa situación les ha ocasionado/ 13. La guerra se describe como algo lejano y desastroso, que impide que se pueda respirar/ 14. Los hombres sin rostro son quienes se encargan de propagar el fuego y la desolación/ 15. Los pájaros están tristes y parece que el aire de su país les hace falta, no pueden comer ni dormir/ 16. Deciden regresar a su lugar de origen/ 17. El padre y la niña se dan cuenta por la televisión de que la guerra no ha terminado en el país de los pájaros/ 18. La niña y el padre vuelan la cometa para que alcance su libertad/ 19. La niña se pregunta si la cometa podrá comunicarse con las aves/ 20. La niña no vuelve a ver a los pájaros, sin embargo, los recuerda cuando ve el cuaderno y el árbol.

Fuente: elaboración propia.

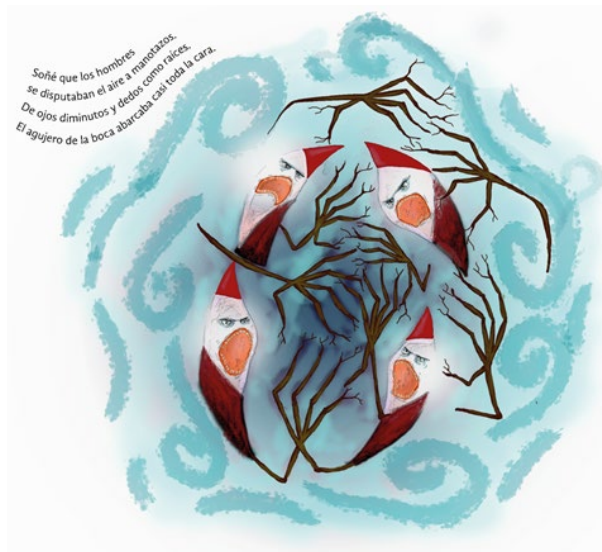


Figura 12.1. Ilustración de Escena 25.

Fuente: imagen recreada por Isabella Vicuña¹ a partir de la descripción de la lámina original del cuento *El Árbol Triste*.

La escena se desarrolla en ambas páginas y no se respeta la separación central de la hoja. Sobre fondo blanco se nos muestra un sueño de la niña, sugiriendo la perspectiva de su mente. No se definen lugar ni tiempo específicos en los que se desarrolla la acción. Tanto el dibujo como la frase se centran en los hombres, aunque estos no tienen un cuerpo humano: se les llama hombres, pero solo vemos su cara, sus ojos diminutos y exaltados, sus dedos como raíces y sus bocas muy dentadas como un agujero que abarca la mayor proporción de la cara. Los colores que se usan son: azul para el aire, rojo para la parte de arriba de la cabeza de los hombres, blanco para la cara, los brazos y los dientes, naranja para el interior de la boca.

El texto está en la parte superior izquierda de la página acompañando el dibujo y habla de los hombres convertidos en sustantivos en la frase. La acción que los define como agentes de violencia es quitarse el aire a manotazos. Luego se les describe sin hablar de sus pensamientos o sentimientos. El verbo que se usa es disputar, verbo actitudinal que supone un ser en términos de conflicto. El tiempo verbal es pretérito imperfecto del modo indicativo. El verbo disputar es transitivo, esto supone que requiere de un objeto directo para lograr su significado completo, en este caso el aire es el objeto directo de la disputa. La disputa por el aire es una metáfora de la muerte, de quitar la vida. La imagen de los hombres soñados los pone por

¹ Las imágenes originales del álbum-libro analizado se encuentran bajo condiciones de derecho de autor que no permiten su reproducción. Al tratarse de un análisis multimodal que develó la función central de la imagen en la construcción de sentido de la historia, parecía indispensable no renunciar al recurso visual para presentar los análisis. Por lo anterior, nos hemos valido de una recreación gráfica libre que sirviese como ilustración para el lector de este texto. Agradecemos a Isabella Vicuña, diseñadora gráfica, su amable colaboración para ese propósito.

fuera de la realidad consensuada en otro espacio y lugar. No se dice que el sueño sea una pesadilla, pero las características no son de seres semejantes a la narradora o su padre.

Una vez analizada cada escena, procedimos a elaborar el análisis integrado, intentando comprender la ordenación interior del relato. Esto se realizó, como se comentó en el apartado teórico, a partir de las tres categorías analíticas previamente definidas, con base en la teoría y la exploración previa del material, esto es: imagen, texto y relación social, las cuales, como puede apreciarse, recogen de manera lógica el interés multimodal del análisis como un producto textual e icónico que genera significados dentro de un contexto social.

Categorías analíticas

Primera categoría: materialización gráfica y textual del relato

Esta categoría responde a la pregunta sobre los elementos textuales y gráficos presentes en las escenas del libro-álbum. Está conformada por descriptores como: los sujetos en las oraciones, el tipo de verbos, los elementos gráficos y de composición y el uso de los colores. Los sujetos de las oraciones son 20, los verbos son 31, los elementos de composición son 57 y los colores son 16. El peso de la historia, al menos en cuanto a número de elementos usados, está dado por el contenido gráfico y de composición. La gama de colores, aunque es limitada, se combina con la intensidad y la cantidad de espacio coloreado. Las estrategias de ilustración en el uso de los planos transmiten emociones que varían en cuanto al encuadre para darle el peso discursivo a la imagen. La categoría implica cuatro dimensiones: color, palabras, imágenes y temas.

(a). Color: caracterizamos tres maneras de usar los colores para la ilustración de las escenas del libro-álbum, que intentamos recrear en la Figura 12.2. La primera, en la que se estalla la hoja, con tres o cuatro colores intensos y sin espacios blancos en el fondo. La segunda forma, en la que las escenas son espacios íntimos de la casa o el jardín que se enfocan desde la perspectiva de los ojos de la niña (escenas 4, 6, 7), hacen énfasis en los pequeños detalles y tienen muchos colores contenidos por

objetos. Y, por último, pocas escenas en las que se usan tres o cuatro colores bien delimitados (el ambiente del jardín).



Figura 12.2. Caracterización de las tres formas de uso de color en las escenas.

Fuente: imágenes recreadas por Isabella Vicuña.

En la Figura 12.3 se representa la escena de la guerra. Las figuras de los aviones se dejan en blanco y hay texto en cada página. Se trata de un espacio abierto no identificado que sería el lugar donde aparece el conflicto, en él hay llamas, humo, aviones y bombas, pero no seres vivos. Esta guerra que se siente en gran parte del relato, solamente se enuncia en tres frases de la historia. La estrategia del uso de los planos y el color introduce una oposición en cuanto a la estabilidad dentro de la casa, incluido el jardín, y la incertidumbre de un ambiente hostil fuera, en un contexto que los actantes de la historia no pueden controlar. Es decir, los colores y el encuadre sugieren emociones que no necesariamente son nombrados por palabras.

(b). Palabras: al analizar la materialización textual, nos encontramos con que el relato utiliza un total de 575 palabras; las cuales, y como era de esperarse, en conjunto no arrojan ninguna comprensión particular del elemento textual. Posteriormente, decidimos contabilizar las que mostrasen mayor presencia en el relato. Escogimos para ello, como criterio arbitrario, tres repeticiones. El resultado puede apreciarse en la nube de palabras de la Figura 12.4.

Las palabras con repeticiones dieron un total de 146 en el relato. Al agruparlas, como se muestra

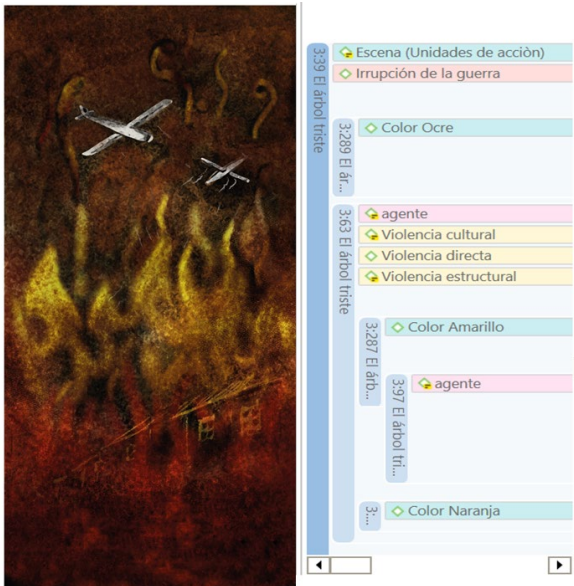


Figura 12.3. Ilustración del análisis del uso del color en una escena.

Fuente: imagen recreada por Isabella Vicuña.

en la Tabla 12.3, apreciamos que la abrumadora mayoría de las palabras utilizadas corresponde a sustantivos. Apenas existe el uso de dos verbos que, además, denotan una cualidad propia del sujeto de la acción. “Era,” correspondiente a la expresión de pretérito perfecto, y aparece vinculado a los pájaros y el árbol; “había”, por su parte, está asociada en siete ocasiones a los pájaros y, en una ocasión, a la guerra. Es significativo que, además, solo aparece un adjetivo que alcanza el criterio de inclusión por repetición y ese adjetivo es la palabra “triste”. Esto podría indicar que el relato en su dimensión textual busca mostrar el mundo más que calificarlo. No obstante, las imágenes, los colores y la composición tienen el peso de dar la dimensión sensible a ese mundo al poner lo valorativo y lo connotativo con mayor intensidad en la expresión gráfica. Los nombres propios usados en el relato son los de los pájaros. El nombre de la niña no se menciona y solamente hasta la escena 4 se muestra su imagen y en la escena 11 se establece, por los rasgos dibujados, que se trata de alguien vestido como una niña lo haría en nuestra cultura.

(c) **Imágenes:** al realizar la exploración de la categoría de imágenes, encontramos un patrón análogo al de las palabras: solo las imágenes del árbol, los pájaros y la niña, correspondían a más de la mitad de las imágenes definidas dentro de las escenas. El resto de las imágenes mostraban frecuencias de aparición más o menos análogas, tal como puede verse en la Tabla 12.4.

(d). **Temas:** a continuación, se presentan los temas arrojados durante el análisis. Cada uno de ellos muestra, al mismo tiempo, su respectiva caracterización (ver Tabla 12.5).

Figura 12.4. Nube de palabras totales del álbum-libro El árbol triste.

Fuente: procesada en ATLAS.ti, elaboración propia.

Tabla 12.3. Agrupación de palabras con repeticiones.

Tipo	Palabras	Frecuencia	Porcentaje
Sustantivos	Pájaros, Árbol, Casa, País, Rama, Guerra, Santiago, Teodoro, Vladimir, Aire, Cometa, Plumas.	59	41 %
Verbos	Era, Había.	12	8 %
Adjetivos	Triste.	3	2 %
Otros	Preposiciones, adverbios, pronombres, conjunciones, etcétera.	72	49 %
		146	100

Fuente: elaboración propia.

Tabla 12.4. Frecuencia de imágenes del relato.

Imagen	Frecuencia	Porcentaje	Imagen	Frecuencia	Porcentaje
Árbol	13	19,7	Paisaje	5	7,6
Pájaros	13	19,7	Casa	4	6,1
Niña	9	13,6	Rama árbol	4	6,1
Jardín	7	10,6	Cometa	3	4,5
Cuaderno	5	7,6	Padre	3	4,5

* Frecuencia total de imágenes: 66. Total porcentaje: 100 %.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 12.5. Temas generales.

Temas	Caracterización
Desplazamiento	Alude a las expresiones explícitas o implícitas de migraciones, traslados o viajes por parte de los pájaros.
Idea de familia no convencional	Se presenta una familia diversa. No la canónica nuclear occidental de padre, madre e hijos. El padre no se define únicamente por su condición de proveedor, sino que realiza prácticas de nutrición y cuidado. Además, inscribe a la niña en el mundo de la cultura letrada y alienta su aprendizaje autónomo. No inventa una historia para calmar el miedo de la niña, en cambio, le presenta una vida en la que la guerra existe, se puede aprender de la experiencia, se puede soltar el dolor y aquello que no se controla.
Pérdida y duelo	La pérdida y el duelo se evidencian desde la dedicatoria del álbum: "Para Anabel Torres, lejos de casa". Se expresa dramáticamente en los sentimientos del árbol, cuando después de haber acogido a los pájaros ellos se van. Desde ese momento, las imágenes gráficas y textuales dan cuenta de la pérdida. Redundan en referencia a lo que no está, pero al tiempo establecen analogías entre lo que se ha perdido y quien se ha quedado.
Reparación	Remite a aquellas referencias en las que se aprecia el intento por lidiar con la magnitud de la pérdida y encontrar formas de despedida, como, por ejemplo, la liberación de la cometa, a soltar el dolor y están esencialmente relacionadas con la idea de que la vida continúa, así en ella lo único cierto sea la muerte y la separación. Se puede gozar elevando una cometa, recordando a alguien que no está presente porque se tiene su recuerdo y hay posibilidad de volver a él a través de esa rememoración.
Víctima	Refiere a diferentes contenidos, más explícito o implícito que muestran la existencia de un acto de victimización. Primero en los pájaros, que dan cuenta de una huida y un dolor que, en ocasiones, adquiere claros indicadores sintomáticos como miedo, locura, agitación, insomnio; y además, en el árbol y la propia niña, quienes también padecen los efectos del destino trágico de los pájaros desplazados.
Violencia	La violencia se expresa, en su dimensión directa en acciones derivadas de las escenas de guerra, como quitar el aire a otros, destruir, desterrar, bombardear, quemar. Sin embargo, también se despliegan claros indicadores de violencia cultural y estructural.

Fuente: elaboración propia.

Segunda categoría: nivel de la narrativa

Para esta categoría nos basamos en las convergencias existentes en la tradición narrativa. Al referirse a una estructura, Labov (1997) hace énfasis en la naturaleza ordenada y razonablemente previsible de las formas narrativas. Tácitamente, tal aserto está emparentado con los remotos y todavía fascinantes hallazgos de Propp (1968) al estudiar los cuentos de hadas rusos y desentrañar en ellos formas canónicas de narración. Lo mismo ocurre con los postulados de Ricoeur (1998) cuando afirmaba:

Una historia describe una secuencia de acciones y experiencias de un determinado número de personajes [...] Estos personajes se representan en situaciones que cambian [...] Estos cambios, a su vez, revelan aspectos ocultos de las situaciones y de los personajes... (p. 28)

Partimos de la noción de una estructura canónica general (Bruner, 1991; Burke, 1969; Chumaceiro, 2007; Coffey y Atkinson, 2003; Gergen, 1996; Greimas, 1987).

(a). *Análisis de zonas actanciales*. El primer análisis realizado corresponde con el análisis de las zonas actanciales del relato que parte de una modificación de la propuesta de Cabeza y Molero (2007). En este análisis se intentó comprender, respecto a un esquema de secuencialidad, la lógica interna de cada escena del relato. La matriz aplicada para el análisis puede apreciarse en la Tabla 12.6.

Tabla 12.6. *Matriz actancial.*

Escena	Tema	Zona de anterioridad	Zona del evento	Zona de posterioridad
	Actantes:			
	Instrumentos:			
	Pacientes:			
	Finalidades:			
	Ausencias:			

Fuente: modificado de Cabeza y Molero (2007).

La Tabla 12.6 muestra el registro de: (a) escena: correspondiente a la lámina; (b) tema: descripción de la acción la escena; (c) zona de anterioridad: describe el evento que causa la escena; (d) zona del evento: describe la acción en sí; (e) zona de posterioridad, que caracteriza las consecuencias

del evento. Al mismo tiempo, la matriz caracteriza: (a) actantes: correspondiente a los actores de la acción; (b) instrumentos: las herramientas materiales o simbólicas que se usan para la realización del evento; (c) pacientes: quienes reciben el efecto del evento; (d) finalidades: intencionalidad percibida para la realización del evento; (e) ausencias: corresponde a una dimensión incorporada para este análisis, y alude a la expresión de aquello que, de manera explícita o tácita se sugieren como sujetos materiales o simbólicos a los cuales se extraña o se tiene lejos en la escena.

Al analizar las zonas actanciales, se encontró que las escenas describían con bastante claridad una secuencia de acciones en las que protagonizaban dos actantes: los pájaros y la niña, con una presencia relativamente baja de instrumentos (si bien estos tendían a dividirse entre instrumentos naturales que permitían el vuelo y la mirada, versus instrumentos culturales precisos: como cuadernos de dibujo, enciclopedia). Significativamente, la principal paciente del relato era siempre la niña y, solo en un segundo lugar, los pájaros y el árbol. Esto es significativo, pues evidentemente el árbol da título a la obra y los pájaros son los actantes que dan cuenta de la trama general del relato.

Este hallazgo se hace más comprensible cuando se tiene en cuenta, como se veía en la categoría anterior, que más que acciones, el énfasis del relato está en la descripción de vivencias de los sujetos. Justamente eso se encontró al agrupar los hallazgos de finalidad de la acción. Al hacerlo se halló que las finalidades más notorias del relato eran, por una parte, objetivos de expresión afectiva (p. e., tristeza, nostalgia, sorpresa) e intelectuales (p. e., curiosidad, aprendizaje, deseo de conocer). Ambos elementos, sistemáticamente, estaban dirigidos a la niña. Esto es: la niña termina siendo el receptor indirecto (y también el organizador actancial) de toda la compleja red de relaciones textuales e icónicas del relato.

Hay algo más: puesto que se había hecho evidente el papel de la ausencia en la lectura previa del relato, decidimos constatar qué elementos aparecían como ausentes a lo largo de la narración. Resultó significativo encontrar que, aunque los pájaros (como era de esperarse) constituían los grandes objetos ausentes, al mismo tiempo el relato desplegaba una cantidad de ausencias mucho

más sutiles, y en apariencia emparentadas con una dimensión metafórica. Así, las ausencias podían representarse como la falta de hojas en el árbol, la falta de información sobre algo que ocurre muy lejos, las plumas, etc.

(b). *Estructura narrativa*. Al explorar la estructura narrativa general, intentamos seguir la secuencia de la trama en su sentido estrictamente semántico (esto es, sin atención a las claves iconográficas del relato). Este ejercicio dio como resultado la siguiente estructura, presentada en la Tabla 12.7.

Tabla 12.7. Estructura de la narrativa general.

1. Pájaros raros llegan al árbol / 2. Búsqueda de información en los libros / 3. Investigación/Estudio en un cuaderno / 4. Los pájaros se van / 5. Tristeza del árbol / 6. Poema de la niña / 7. Ausencia y elaboración (árbol y niña sufren) / 8. Los pájaros vuelven / 9. Los pájaros están mal / 10. Los pájaros son víctimas de la guerra / 11. Sufrimiento (pájaros y niña) / 12. Los pájaros se van / 13. Buenos deseos / 14. Sigue la guerra.

Fuente: elaboración propia.

Hay dos elementos que conviene resaltar de ese hallazgo. El primero es que, si bien el relato muestra un ajuste relativo a la secuencia general occidental de “inicio-desarrollo-conflicto-resolución”, al mismo tiempo el relato introduce una sutil, pero significativa variación: obviando el esquema frecuente del “final feliz” de los libros infantiles, el relato cierra su narración con un deseo de sobrevivencia para los pájaros y, en la última página, el reconocimiento de la continuidad de la guerra. Esto no podría ser descrito si no se realiza un análisis general de la secuencia narrativa del relato.

Otro elemento significativo es que, al apreciar el esquema narrativo, podemos notar que los elementos señalados hasta este punto, donde se hacen tan significativos los temas de pérdida, ausencia y dolor, apenas si pueden intuirse en la lectura lineal de la secuencia de la trama.

(c). *Red de relaciones emergentes*. Por último, para en análisis final de la categoría que llamamos nivel de la narrativa, y aprovechando las bondades del programa ATLAS.ti 8, procedimos a explorar la red de relaciones subyacente al material del relato. Como se sabe, la red de relaciones que arroja el

programa es gráfica y no describe en sí misma relaciones, solo da cuenta de elementos emergentes, que subyacen al material textual del relato y que son coherentes con la perspectiva de teoría fundamentada desde la que se desarrolló la herramienta (San Martín, 2014). Si bien las posibilidades de redes pueden ser muy diversas en un análisis (incluyendo redes semánticas, de palabras o textuales, Verd, 2005), en el caso del análisis realizado, las redes describen relaciones en lo que el programa denomina “grupos de códigos” y, los autores, llaman “categorías”. El material para estas redes puede implicar, en una situación ideal, fragmentos de textos, entrevistas, imágenes o videos. En el caso de nuestro análisis, el foco analítico recayó, naturalmente, en elementos textuales e icónicos del álbum-libro.

Al explorar la red de relaciones correspondiente a la categoría analítica que denominamos “narrativa”, encontramos que, tal como puede verse en la Figura 12.5, la “Ausencia/melancolía” se aprecia como punto central de la red, es decir, desde ella se llaman las citas que coocurren.

Sabemos, en este caso, que la dimensión de “Ausencia/melancolía” es parte del nudo central de la conformación del relato en cuanto, al hacer el llamado de la red, podemos encontrar que comparte citas a lo largo de todo el entramado del relato. Así, vemos que con el “inicio” comparte la figura del desprendimiento de las hojas y el sentimiento de tristeza que evoca la metáfora de distanciamiento que ambos momentos estructurales desarrollan en sus escenas; luego, en el acontecimiento del “encuentro” aparecen elementos de incorporación de los pájaros a la vida cotidiana de la familia que no están en la ausencia y melancolía como elementos estructurales, pero al finalizar este acontecimiento, en la última escena se remite al desprendimiento de las hojas y al alejamiento de los pájaros como metáfora que sugiere la lejanía y la pérdida de sí cuando los pájaros se marchan. En la “irrupción de la guerra” se muestra cómo, a pesar del regreso de los pájaros, la mención constante a su añoranza del hogar y a la pérdida de proyectos vitales, su condición de víctimas que han tenido que abandonar su espacio se pone de presente y se comparte con la dimensión de ausencia/melancolía. En cuanto a la “coda/desenlace”, aunque se resuelve la historia en términos de la posibilidad de evocar a alguien

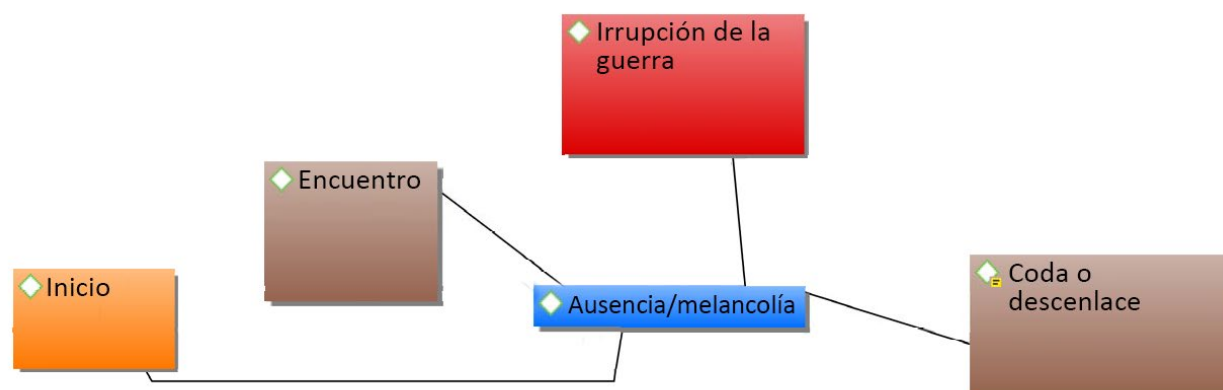


Figura 12.5. Diagrama de red de relaciones emergentes.

Fuente: elaboración propia.

ausente a través de un objeto reliquia y de una liberación del sentimiento de tristeza, se comparte la idea de la lejanía que es parte del proceso vital y de la expresión de los afectos por el otro.

De esta forma, el análisis nos permite afirmar que, en efecto, la categoría de "Ausencia/Melancolía" acompaña todo el relato, revelándose un interesante elemento para comprender el conjunto general del discurso semántico e icónico implicado en la obra.

Tercera Categoría: universo socio-cultural del relato

Esta última categoría considera el conjunto de acciones sociales implícitas en los textos, es decir, como lo proponen autores como Coffey y Atkinson (2003), Kress *et al.* (2000), así como Lakoff y Johnson (1980), se trata de establecer los universos socioculturales que configuran los contextos en los que la narrativa se despliega. Esta categoría es particularmente importante, pues permite contextualizar el significado más amplio del texto, en el marco cultural de su producción. Así, es posible suponer, siguiendo la propuesta de Kress *et al.* (2000) de la naturaleza política, ideológica, social e histórica de una narración y los intereses que describe, el hecho para nada sorprendente que el libro-álbum sea ideado por un autor de origen colombiano, el segundo país con mayor desplazamiento en el mundo, y cuya ciudad de origen y ciudad de vida, tal como describe en la tapa del libro, corresponden con dos lugares geográficos próximos a espacios en los que,

históricamente, el fenómeno de desplazamiento forzado representa una realidad de alta incidencia. Mucho más aún en la época que antecede, precisamente, a la primera edición del libro, donde los episodios de desplazamiento forzado alcanzaron su máximo histórico durante el conflicto.

Así las cosas, la categoría del universo socio-cultural nos permite complementar la aproximación analítica a la obra, dotando de significado no solo la aparición de los contenidos, sino las significaciones que, para una cultura y sociedad determinada, representan los elementos desarrollados en la obra. En la Tabla 12.8 se presenta un resumen de los significados, así como dos ilustraciones relevantes para cada categoría encontradas en el relato.

Conclusión y recomendaciones finales

Dos objetivos animaron el presente estudio. En primer lugar, profundizar en la representación del desplazamiento forzado como el drama más recurrente del conflicto armado colombiano; en segundo lugar, explorar una estrategia metodológica que permitiese aproximarse a una producción textual con manifestaciones icónicas, verbales y sociales complejas. Para ello, desarrollamos un análisis que implicó tres dimensiones, con sus respectivas subcategorías. Estas fueron: a) Materialización gráfica y textual del relato; (b) Nivel de la narrativa, (c) Universo socio-cultural.

Tabla 12.8. Descriptores del universo socio-cultural del relato.

Categorías	Definición	Ilustraciones
Conjunto de acciones sociales implícitas	El conjunto de acciones definidas como las interacciones particulares en el marco de discursos y prácticas institucionales, culturales o sociales específicos.	<ol style="list-style-type: none"> 1. El cuaderno como una herramienta que posibilita la lectura, la escritura, la indagación y la memoria y además como objeto reliquia de un mundo y una realidad que no están presentes. 2. Los tanques y aviones de combate como una manera de dominación del otro.
Etnopoética	La etnopoética hace alusión a la función sociocultural de la narrativa que construye y comparte valores culturales, significados y experiencias personales.	<ol style="list-style-type: none"> 1. La imagen del árbol en la portada al que se le están desprendiendo las hojas (hijas) y el mismo título del cuento en esos dos niveles, gráfico y textual, son manifestaciones de los valores estéticos y poéticos culturales. 2. Las hojas del árbol, que "caen como lágrimas".
Metáforas de la vida cotidiana	Las metáforas de la vida cotidiana refieren a la lógica con la que se empleaban metáforas, hipérboles y analogías en la vida de un grupo social o de una institución, en los momentos de producción y de ocio.	<ol style="list-style-type: none"> 1. la metáfora del árbol sosteniendo la vida en la relación con los pájaros supone una idea de que la naturaleza está organizada de manera que hay intercambios y relaciones orgánicas. 2. Las metáforas de la guerra con las llamas, la falta de aire, la aniquilación.
Ubicación de la obra en el enfoque de la escuela literaria	Son aquellas trazas verbales y gráficas que caracterizan un álbum-libro. Esto es, la complementariedad entre imagen y frases cuando se cuenta la historia.	<ol style="list-style-type: none"> 1. El uso de los dibujos de la niña en el cuaderno como representaciones que, a su vez, describen a los pájaros. 2. La utilización de imágenes sin texto en algunos momentos, como forma de puntuar un evento importante. Es el caso, por ejemplo, en el que el árbol (que es uno) se convierte en tres, como los tres pájaros que extraña.

Fuente: elaboración propia.

Al realizar el análisis multimodal de esta historia pudimos encontrar que la aproximación planteada (donde la imagen y el texto son entendidos como un todo social integrado en el que, al mismo tiempo, lo semántico y lo pragmático son considerados elementos del análisis), ofrece una interesante oportunidad de comprensión que, sin duda, sería imposible de alcanzar en un esquema analítico estrictamente textual, así como estrictamente iconográfico. Por tal razón, si bien el ejercicio propuesto constituye apenas una aproximación tentativa y parcial, se sugiere considerar la estructura metodológica propuesta como un punto de partida para abordar posibles proyectos analíticos que exijan una aproximación multimodal.

Pudimos constatar que los recursos metafóricos y metonímicos (gráficos y textuales), tenían un lugar muy importante en la estrategia comunicacional del sentido del cuento; esto es evidencia de una clara intención por acudir a símbolos e imágenes poéticas para nombrar contenidos que se encuentran enraizados en complejos y dolorosos procesos sociales ante los que, sin embargo, parecen existir

importantes silencios culturales. El texto, en su conjunto, se presenta como una eficiente estructura que alude a la ausencia, al tiempo que elabora posibilidades interpretativas que van más allá de la estricta constatación de dicha ausencia.

Una vez realizado y presentado el ejercicio analítico del libro-álbum analizado, podemos decir que el primer gran desafío de un trabajo analítico con un texto multimodal consiste en mostrar la relación entre el objeto estético que constituye un libro-álbum y la realidad social que este denota. Más allá de suponer alguna relación metafísica entre el texto y su referente, lo que nos propusimos fue mostrar y comprender algunos de los juegos de sentido que el narrador nos presenta en su relato multimodal. Para ello, era indispensable considerar que estábamos frente a un objeto estético doblemente codificado para la asignación de sentido y que su análisis no debía pasar por alto esta condición que no era meramente formal. Develar esta doble codificación tuvo implicaciones metodológicas que consistieron, esencialmente, en no fraccionar los contenidos icónicos y textuales, sino, por el contrario, establecer

que las escenas contenían actos de significación integrales en sí mismas y que, como tales, debían comprenderse en una lectura integradora de esos elementos y de sus referentes contextuales. Por lo anterior se requería considerar varios niveles de análisis no excluyentes entre sí, pero sí bien definidos. Creemos estar en condiciones de afirmar que el modelo metodológico propuesto se mostró como eficiente para el logro de tal objetivo.

Consideramos que el aporte de esta propuesta de análisis de discurso multimodal a la psicología social (y, específicamente, al trabajo en contextos de intervención que retan los enfoques sociales e individuales), consiste en abrir espacios para la reflexión sobre fenómenos tan complejos como el desplazamiento. Esto desde una perspectiva en la que elementos silenciosos y muchas veces inasibles o la mera aproximación textual, como son el registro de sufrimiento (tales como contenidos emocionales, traumáticos y procesos de duelo) pueden ser abordados con herramientas metodológicas capaces de explorar formas de comprensión tan ricas como las recogidas en el arte y sus manifestaciones literarias, por ejemplo, sin por ello diseccionar y anular elementos discursivos que frecuentemente escapan de la dimensión semántica. Ocuparse de leer las narrativas de los grupos humanos y sus escritores es establecer puentes entre procesos mentales y contextuales, que van más allá de la mirada del texto como único referente y como producto que contiene en sí una única y personal verdad. En nuestro caso de análisis las pausas al paso de la hoja, el juego interior con los colores, los blancos diseñados en la organización del espacio, la gradación de información en lo que se dice y cómo se lo dice, las configuraciones de lo metafórico y lo metonímico se presentan de tal modo que enriquecen las relaciones del mundo que nos es mostrado y que contiene y posibilita la reconstrucción y configuración de un mundo que nos habla de lo que significa ser desplazado y asumir el dolor de las pérdidas. Por otro lado, para quienes trabajamos como investigadores en problemáticas que suponen un sufrimiento tan grande para los participantes de nuestras investigaciones, suele ser una preocupación ética asegurar que con nuestro trabajo investigativo no aumentemos el sufrimiento ni la revictimización a las personas que quieren hacer parte de nuestros

estudios. Por eso es importante encontrar otras formas de hacer investigaciones menos intrusivas y que den cuenta de las riquezas en las posibilidades de comprensión de lo subjetivo.

Ya para finalizar, quisiéramos realizar algunas breves recomendaciones para quienes, eventualmente, consideren de interés el uso de la herramienta metodológica explorada en este capítulo.

Nos parece que, en primer lugar, es importante tener en cuenta que cuando se categoriza la información y se escogen unos códigos para analizar el material no se hace un ejercicio inocente. Desde ese mismo momento se están tomando decisiones que afectarán el análisis final del material. Es claro que la primera confusión que puede tener un investigador en formación es que se trata de la aplicación de una etiqueta que en principio podría parecer una mera forma de nombrar algo; sin embargo, los criterios de selección y de agrupación del material deben estar claros y ser lo más consistentes posible, debido a que si bien un solo fragmento de texto o una imagen podrían responder, a primera vista, a diferentes formas de categorización, es necesario saber que nuestras elecciones se verán reflejadas en la interpretación final y las relaciones que vemos entre los elementos escogidos. Por ello no se deben dejar al azar, ni suponer que el programa de sistematización hará la interpretación por sí mismo. Es evidente que si hubiéramos elegido las frases de los textos como unidad de análisis no podríamos haber encontrado las relaciones de ausencia o de presencia que se dan entre palabras o imágenes.

Por último, pero no menos importante, quisiéramos hacer énfasis en que uno de los retos centrales está en las posibilidades de aprovechar al máximo las oportunidades analíticas de las grandes categorías utilizadas. Como se puede apreciar en el texto, cada una de las tres categorías abría oportunidades de análisis subcategoriales que permitía detectar sutilezas que no habrían sido notadas sin recurrir a esos recursos; sin embargo, es fundamental tener en claro que tal cosa no habría sido posible sin el proceso previo de un cuidadoso análisis comprensivo de las escenas. El reto que supone tal práctica, desde luego, también implica el cuidado casi artesanal por lograr armonizar el análisis puntual de los elementos, así como la mirada del conjunto.

Es decir, valiéndonos de la metáfora que acompaña al título de este capítulo: el cuidadoso proceso de leer la sutil complejidad metafórica de una mariposa, sin matarla en el intento.

Referencias

- Alcaraz, G., Ochoa, S. y López, Z. (2012). Atención en salud a mujeres en situación de desplazamiento: una mirada desde los prestadores de servicios sociales y de salud. *Index de Enfermería*, 21(3), 155-159. <http://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962012000200010>
- Andrade, J., Parra, M. y Torres, L. (2011). Tendencias psicopatológicas en personas desplazadas y re-asentadas en el departamento del Quindío entre el año 2008 y el 2011. *Revista de Ciencias Sociales El Ágora USB*, 11(2), 232-489. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/395>
- Andrade, J. y Sicachá, M. (2012). Indicators of individual and community mental health in women-headed households in situations of forced displacement in the state of Quindío. *Revista de Ciencias Sociales El Ágora USB*, 12(1), 61-75. <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v12n1/v12n1a04.pdf>
- Arciniegas, T. (2005). *El árbol triste*. Ediciones SM. Colección: El barco de vapor.
- Aristizábal, E. y Palacio, J. (2003). Subjetivación del acto de desplazarse y aspectos psicopatológicos relacionados con experiencias violentas. *Investigación y Desarrollo*, 11(2): 238-253. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26811202>
- Bajour, C. (2018). Todo necesita del silencio: Cecilia Bajour: respiración, cuerpo y pausa en la poesía infantil contemporánea. Entrevista realizada por Adolfo Córdoba. *Linternas y bosques literatura infantil y juvenil*. <https://linternasybosques.wordpress.com/2018/03/06/todo-necesita-del-silencio-cecilia-bajour-respiracion-cuerpo-y-pausa-en-la-poesia-infantil-contemporanea/>
- Barceló, R. (2007). Desplazamiento, salud y pobreza: obstáculos para el desarrollo de los adolescentes más vulnerables de asentamientos marginales de Barranquilla (Colombia). *Revista Científica Salud Uninorte*, 23(2), 302-316. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81723215>
- Bobes, M. C. (2004). Teatro y semiología. *Arbor*, CLXXVII (699-700), 497-508. <https://doi.org/10.3989/arbor.2004.i699/700.59>
- Bruner, J. (1979). The conditions of creativity. In *On knowing: Essays for the left hand*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Alianza.
- Burke, K. (1969). *A rethoric of motives*. University of California Press.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Cáceres, D., Izquierdo, V., Mantilla, L., Jara, J. y Velandia, M. (2000). Perfil epidemiológico de la población desplazada por el conflicto armado interno del país en un barrio de Cartagena, Colombia. *Revista del Instituto Nacional de Salud Biomédica*, 22(sup.2), 425-44. <https://doi.org/10.7705/biomedica.v22iSup2.1191>
- Castro, N. y Mina, D. (2008). *Estado de salud mental y caracterización psicológica de personas víctimas de desplazamiento forzado en la ciudad de Bucaramanga*. [Trabajo de grado, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia]. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/145>
- Chumacero, I. (2007). El análisis lingüístico del discurso literario: una forma de lectura. En: A. Bolívar (comp.). *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* Editorial Los Libros de El Nacional y Universidad Central de Venezuela.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una nación desplazada: Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica-Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. <http://www.centrode-memoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación*. Colección Contus. Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia. Editorial Universidad de Antioquia. <https://metodo4ucab.files.wordpress.com/2017/04/encontrar-el-sentido.pdf>
- Gergen, K. (1996). Realidades y relaciones. *Aproximaciones a la construcción social*. Paidós
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Harvard University Press.
- Greimas, A. (1987). *Semántica estructural: Investigación metodológica*. Editorial Gredos.
- Juárez, F. y Guerra, Á. (2011). Características socioeconómicas y salud en personas pobres y desplazadas.

- Psicología: Teoría e Pesquisa*, 27(4), 511-519. <http://www.scielo.br/pdf/ptp/v27n4/16.pdf>
- Konicheckis, A. (2005). El relato como canción de cuna. En: B. Golse y S. Missonnier (edit.). *Récit, attachment et psychanalyse*. Érès.
- Kress, G., Leite-García, R. y van Leeuwen, T. (2000). Semiótica discursiva. En: A. van D. Teun (edit.). *El discurso como estructura y proceso: Estudios sobre el discurso I, una introducción multidisciplinaria*. Gedisa.
- Labov, W. (1997). Some further steps in narrative analysis. *Journal of Narrative and Life History*, 7(1-4), 395-415. DOI: <https://doi.org/10.1075/jnlh.7.49som>
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana: Los conceptos mediante los que vivimos*. (2.ª ed.). Colección Teorema. Editorial Cátedra.
- Maingueneau, D. (2003). *Términos clave del análisis del discurso*. Nueva Visión.
- Mogollón, A., Vásquez, M. y García, M. (2003). Necesidades en salud de la población desplazada por conflicto armado en Bogotá. *Revista Española de Salud Pública*, 77 (2), 257-266. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272003000200008
- Mogollón, A. y Vásquez, M. (2006). Opiniones de las mujeres desplazadas sobre la repercusión en su salud del desplazamiento forzado. *Gaceta Sanitaria*, 20(4), 260-265. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112006000400002
- Cabeza, L. J. y Molero, L. (2007). Los nuevos sentidos discursivos y lo estético en los procesos metafóricos del dolor, la vida y la muerte en las elegías. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, (53), 112-139. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2392295>
- O'Faolain, N. (2005). *J'y suis presque*. Sabine Wespieser.
- O'Halloran, K. y Smith, B. (2011). *Multimodal Studies: Exploring issues and domains*. Routledge.
- Ortiz, F. (2018). El libro álbum: claves para comprender y expandir su potencial estético. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 6(3), 226-233.
- Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Colección Ágora. Editorial Océano Travesía.
- Propp, V. (1968). *Morphology of the folktale*. (2.ª ed.). University of Texas Press.
- Puertas, G., Ríos, C. y del Valle, H. (2006). Prevalencia de trastornos mentales comunes en barrios marginales urbanos con población desplazada en Colombia. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 20(5), 324-330. <https://scielosp.org/pdf/rpsp/2006.v20n5/324-330/es>
- Ricoeur, P. (1988). *El discurso de la acción*. Colección Teorema. Editorial Cátedra.
- Robledo, B. H. (2018, 19 de abril). Bibliotecas públicas en poblaciones marginadas. *Lectura Viva, Corporación de Fomento a la Lectura*. <http://www.lecturaviva.cl/2018/04/19/bibliotecas-publicas-en-poblaciones-marginadas/>
- Rodríguez, P. (2014). *Entre la clínica y la cultura: Narrativas relaciones de pacientes en exclusión psicosocial*. [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad Central de Venezuela.
- Rodríguez, T. (2006). Imagen y discurso: construcción de sentido en las portadas de las revistas *Semana* y *Cambio*, 1998-2004. *Signo y Pensamiento*, XXV(49), 144-159. <http://www.scielo.org.co/pdf/signo/n49/n49a10.pdf>
- Unidad de Víctimas. Gobierno Nacional de Colombia. (2019). *Víctimas por tipo de hecho victimizante*. Unidad de Víctimas. <http://cifras.unidadvictimas.gov.co/Home/Victimizaciones>
- San Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16(1). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S160740412014000100008
- Sinisterra, M., Figueroa, F., Moreno, V., Robayo, M. y Sanguino, J. (2010). Prevalencia del trastorno de estrés postraumático en población en situación de desplazamiento en la localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá, Colombia 2007. *Psicología: avances de la disciplina*, 4(2), 83-97. <http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v4n2/v4n2a08.pdf>
- Venegas, R., Gutiérrez, A. y Caicedo, M. (2017). Investigaciones y comprensiones del conflicto armado en Colombia: salud mental y familia. *Universitas Psychologica*, 16(3), 1-10. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-3.icca>
- Verd, J. M. (2005). El uso de la teoría de redes sociales en la representación y análisis de textos. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (10), 129-150. <https://doi.org/10.5944/empiria.10.2005.1046>
- Wang, J. (2014). Criticising images: critical discourse analysis of visual semiosis in picture news. *Journal Critical Arts: South-North Cultural and Media Studies*, 28(2), 264-286. <https://doi.org/10.1080/02560046.2014.906344>

Capítulo 13

Técnica de análisis de contenido: identificación de componentes básicos de la formación interdisciplinar en la práctica clínica de un programa académico de pregrado a partir de la voz del docente

DOI: 10.25100/peu.858.cap13

 **Ana Milena Galarza Iglesias**

Universidad del Valle
ana.galarza@correounivalle.edu.co

 **Lina María García Zapata**

Universidad del Valle
lina.garcia.z@correounivalle.edu.co

 **María Victoria Bolaños**

Universidad del Valle
maria.bolanos@correounivalle.edu.co

Resumen

El uso de la técnica de análisis de contenido de Bardin (2002) permite realizar una mirada reflexiva para identificar los componentes básicos de la formación interdisciplinar en la práctica clínica de un programa académico de pregrado permite, a partir de la voz del docente, considerar las estrategias didácticas y modelos pedagógicos que lo orientan. El análisis de contenido se realiza considerando un preanálisis, el aprovechamiento del material y, por último, la inferencia e interpretación como parte de los procesos de transformación técnica para llegar a resultados concretos derivados de los contenidos analizados. Los documentos para el insumo de dicho análisis fueron tres entrevistas en profundidad realizadas a profesores que tienen dentro de sus actividades académicas dicha práctica. Las categorías de análisis se tomaron a partir de los referentes conceptuales con dos niveles curriculares planteados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco): el macrocurrículo con el modelo pedagógico, y el microcurrículo con las estrategias didácticas del proceso enseñanza-aprendizaje. Este último nivel a través los personajes del docente, el estudiante y la muestra; y desde el acontecimiento, y la formación interdisciplinar. Las reglas de enumeración se definieron según la presencia, frecuencia y la coocurrencia. Mediante el análisis de contenido se logró concluir que en la práctica clínica el programa tiene

un enfoque de formación multidisciplinar con un modelo pedagógico constructivista orientado a fortalecer conceptos. La interdisciplinariedad es concebida desde la interacción entre las especialidades que tiene la profesión y como aspecto novedoso, se incluyen los integrantes de la comunidad como posibles participantes en el actuar interdisciplinar.

Palabras claves: Análisis de Contenido, Interdisciplinariedad, Formación Universitaria, Modelo Pedagógico, Práctica Formativa, Estrategias Didácticas.

Introducción

La oferta y desarrollo de programas académicos de educación superior en Colombia está regida por las directrices del Ministerio de Educación Nacional, organismo que establece los requisitos y condiciones mínimas de calidad, los cuales garantizan la formación integral del estudiante a partir de una formación interdisciplinar orientada por currículos amplios y flexibles en aspectos de contenidos, estrategias, modelos pedagógicos, y sistemas de evaluación que permitan su desempeño en diversos campos laborales.

Las prácticas formativas en el área de la salud, se establecen entre las instituciones de educación superior e instituciones prestadoras de servicios de salud y están reguladas por el decreto 2376 de julio de 2010 (Ministerio de la Protección Social, 2010). Este orienta la formación por competencias con responsabilidad y ética para el quehacer profesional, aspectos notables del trabajo interdisciplinar. Se constituye así, la relación docencia-servicio que debe seguir los lineamientos, estrategias pedagógicas y de evaluación de los planes curriculares de los programas académicos en salud.

En la educación superior la búsqueda de aspectos relacionados con el desarrollo de las competencias que apunten a la interdisciplinariedad en los programas de salud permitirá identificar debilidades y fortalezas en la práctica clínica, que dé cuenta o no, de la coherencia con los fundamentos plasmados en el proyecto curricular que definan la interdisciplinariedad como objetivo de su plan educativo.

Si bien se encuentran documentos propios de cada programa académico que mencionan de

manera explícita el abordaje y metas educativas para la formación interdisciplinar, se identifica que todavía es un tema en desarrollo, más aun cuando, por efectos de la globalización e indicadores económicos, prevalece la mirada disgregada para la intervención en cualquier campo profesional, siendo más visible en el campo de la salud donde el centro de atención es la persona (Carvajal, 2010).

Sobre el tema de la formación interdisciplinar se encuentran diversos estudios, en su mayoría enfocados en el estudiante y su desempeño, el currículo y algunos sobre el papel del docente y su participación. Sin embargo, son pocos los estudios que consideran la voz del docente, la construcción del sentido de la interdisciplinariedad, como conceptualizan desde las estrategias pedagógicas usadas. Estos aspectos son relevantes considerando que en el proceso de enseñanza-aprendizaje, además del entorno educativo, el dúo docente-estudiante es el que dinamiza dicho proceso.

Considerando lo anterior, se hace necesario explorar el sentido de la interdisciplinariedad teniendo en cuenta la voz docente y los aspectos de formación interdisciplinar a través de la técnica de análisis de contenido, ya que esta permite identificar aspectos que no son evidentes a simple vista (Hernández *et al.*, 2010) y que, al ser explorados, permiten evidenciar unidades de análisis para posibilitar su comprensión y por tanto, entender su estructura, para el caso que nos interesa exponer.

Para usar la técnica de análisis de contenido es importante tener un marco conceptual a partir del cual se tomarán las categorías para realizar el respectivo análisis. Las categorías serán de carácter inductivo que se toman de los conceptos elaborados y de carácter deductivo, de las cuales pueden “emerger” categorías no consideradas en el análisis y que por la misma técnica se pueden plantear.

Para ello se toma en cuenta el concepto de interdisciplinariedad definido como la relación entre disciplinas que surge desde la época de Platón quien manifestó su preocupación por unificar la ciencia. En la época griega se denominó “paideia cíclica”. Se pretende que el campo de estudio sea tratado como un todo por representantes de diversas especialidades; eso es lo que permite que se genere un nuevo conocimiento al presentarse interacción entre saberes. La interdisciplinariedad posibilita la

reconfiguración y recombinación de nuevos saberes (Posada, 2004).

La formación interdisciplinaria parte entonces de un enfoque integral que conduce a la solución de problemas, objetivos comunes, interrelación y cooperación, cualidades y valores que faciliten la interacción; lo anterior exige un proceso de enseñanza-aprendizaje que permita no solo la interacción de contenidos, sino, interacción y cooperación entre las personas, los profesionales, y el problema en común.

En educación superior para lograr la formación interdisciplinaria se plantea un currículo y modelo pedagógico. El currículo está definido como la técnica de organización de las actividades educativas (Ortiz, 2014) y considera aspectos de contenido, objetivos, métodos y desarrollo de competencias. Según la Unesco, el currículo permite organizar de manera estructural todos los aspectos de la experiencia del aprendizaje. Se plantea que tiene dos dimensiones que están conformadas como un sistema: estática y dinámica. La dimensión estática está conformada por los niveles curriculares de macro y mesocurrículo y la dinámica por el microcurrículo.

El currículo está compuesto por niveles: el macrocurrículo, el mesocurrículo y el microcurrículo. El nivel macro, para la presente investigación está ordenado por las políticas del Ministerio de Educación Nacional (MEN) que, en Colombia, es el encargado de orientar y definir el perfil que incluye los objetivos, los temas, los contenidos, la estructura curricular, el programa de la asignatura, y el modelo pedagógico

El mesocurrículo permite concretar el macrocurrículo ajustado a las características propias de la institución que lo desarrolla, para el que se tiene la estructura docente, los programas de área, y las asignaturas y el microcurrículo se identifica con la programación en el salón de clase. En este punto se establecen las estrategias didácticas utilizadas por cada docente, la evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje y la adaptación (flexibilización) del currículo.

Por su lado, el modelo pedagógico se constituye a partir de la educación de una institución atendiendo su plan curricular y tiene como objetivo integrar los procesos de enseñanza-aprendizaje, el concepto del conocimiento científico, y los

mecanismos de evaluación, que conducen a generar cambios en el ser humano dentro de un contexto social, y cultural. La función del modelo pedagógico es diseñar, interpretar y ajustar aspectos relacionados con el proceso de enseñanza-aprendizaje, tomando como base teorías de soporte que le dan coherencia a partir de la psicología, la sociología y la filosofía.

Algunas clasificaciones de modelos pedagógicos de interés para este estudio y que abordan miradas diferentes son:

- *Didáctico*: se caracteriza por la enseñabilidad del educando y contempla los modelos: tradicional, instruccional, conductista, activa.
- *Cognitivo*: describe la educabilidad y considera el modelo constructivista, conceptual.
- *Cientificista*: define la investigabilidad y contempla el proyecto de aula, y el descubrimiento aplicado.

Otra clasificación considera las metas del aprendizaje, la relación maestro-estudiante, los procedimientos y otros aspectos:

- *Tradicional*: basado en la transmisión de información. La relación de maestro-estudiante es vertical.
- *Conductista*: se enfoca en el logro de los objetivos a través de la modelación de la conducta del estudiante. La relación del maestro con el estudiante es de mediador del conocimiento.
- *Desarrollista*: promueve el desarrollo intelectual progresivo según el estudiante. La relación del maestro con el estudiante es de facilitador o creador del ambiente de aprendizaje.
- *Constructivista*: considera el contexto del estudiante y parte de la premisa de la construcción del conocimiento.
- *Crítica*: se enfoca en entender y resolver problemas relacionados con la pedagogía usando la investigación, reflexión crítica y orientación a la transformación de la práctica. Implica una acción transformadora.
- *Según el énfasis*: modelo de educación con énfasis en los contenidos, de educación con énfasis en los efectos, y moldeado de educación con énfasis en el proceso.

Los docentes para concretar la formación de los estudiantes hacen uso de diferentes estrategias didácticas, las cuales son definidas como los procedimientos (métodos, técnicas, actividades) por los cuales el docente y los estudiantes, organizan las acciones de manera consciente para construir y lograr metas previstas e imprevistas en el proceso de la práctica clínica adaptándose a las necesidades de los participantes de manera significativa.

Las estrategias pueden estar centradas en:

- a. El estudiante: lo que aprende. Se da responsabilidad al estudiante en parte de la planeación del currículo y, por lo tanto, de su propio aprendizaje. El profesor se convierte en un tutor.
- b. En el profesor, lo que se enseña.

Algunas de las estrategias son:

La *simulación*: a partir de la recreación de situaciones, permite la resolución de problemas lógicos, la estructuración de la información facilita la codificación, el recuerdo y la evocación de lo ya aprendido. Se crea el espacio para generar una situación similar a la real y se pide planificación, intervención y reflexión sobre el actuar, esto fortalece la participación efectiva en una organización, por ejemplo, con la simulación de un seminario y, mediante una conferencia, o una charla, se discute información que ha sido conseguida, leída, analizada e integrada. El docente inicia con preguntas orientadoras y será el estudiante quien las responda a través de una disertación centrada en el contenido del tema.

Otra estrategia es la *tutoría* donde se realiza discusión del tema entre el estudiante y el docente. El trabajo se centra a partir de lo que ha realizado, investigado, y analizado el estudiante. Por su lado, el *estudio de caso* toma una situación real para realizar una reflexión y promover el proceso de aprendizaje. Representa una situación problemática de la vida y pide a los estudiantes plantear, justificar posibles soluciones con un sustento teórico. En primera instancia se analiza el caso, se identifica el método de análisis, se establecen alternativas y se toma decisiones.

El *Aprendizaje Basado en Proyectos* (ABP) es considerado por algunos como un método, pero tiene el mismo significado. Se inicia a partir de un planteamiento de problemas, se busca la solución,

se trabaja de manera colaborativa en pequeños grupos donde se comparte el conocimiento para dar solución al problema.

El *club de revistas* con el que se orienta el desarrollo de un tema elegido para actualizar conceptos e intercambiar opiniones, y consideraciones sobre un área de conocimiento para proponer acciones concretas que permitan el cuidado del paciente con base en la evidencia. El juego de roles: que se caracteriza por una representación espontánea de una situación que puede ser real o ficticia donde cada estudiante asume un papel a interpretar para abordar una problemática desde diferentes miradas.

También se incluye dentro de las estrategias, el *grupo de discusión*, a partir de la interacción entre los participantes se plantea un tema y se centra la discusión. La base es un análisis de tema y la participación objetiva. Finalmente, puede ser incluida la *representación de imágenes* orientada a desarrollar habilidades en la interpretación de datos.

En relación con la metodología de esta investigación se planteó con enfoque cualitativo. Para la recolección de información, previa explicación del objetivo de la investigación y posterior firma de consentimiento informado por parte de los docentes se procedió a hacer uso de la entrevista en profundidad al considerar que permite, a través de las preguntas realizadas y sus respuestas, profundizar en la experiencia de los docentes, de la vida cotidiana, descifrar y comprender las perspectivas que tienen de la formación interdisciplinar. La entrevista se realizó de manera personal siguiendo un guion general que, según las respuestas del entrevistado, dio lugar a nuevas preguntas (Taylor y Bogdan, 2000). Las entrevistas fueron realizadas por las investigadoras a tres docentes de práctica del pregrado. Se seleccionaron estos docentes porque supervisan el trabajo de estudiantes en sitios de práctica donde se cuenta con profesionales y estudiantes de diferentes campos: rehabilitación, medicina, psicología, trabajo social, entre otros; de tal manera que la interacción entre las disciplinas es parte del cotidiano.

Cada entrevista fue grabada en audio, tuvo una duración de aproximadamente dos horas y fue realizada en el lugar que escogió cada docente, para este caso, las oficinas de trabajo en las instalaciones de la universidad.

Posteriormente los investigadores procedieron a digitar cada entrevista y realizaron la validación de la transcripción con relectura hecha por un autor diferente al que transcribió. La homogeneidad se logró al tener una guía de preguntas de entrevista y temas que debían ser abordados, los cuales, si no eran expresados por el docente, los entrevistadores debían asegurarse de que se abordara, esto permitió que en las entrevistas se tuviera el insumo para realizar el análisis respectivo. Se procedió con la técnica de análisis de contenido.

Análisis de contenido

En este análisis se pretende dar una mirada reflexiva para identificar los componentes básicos de la formación interdisciplinaria a partir del sentido que le da el docente.

Para esto se consideró la técnica de análisis de contenido (Bardin, 2002) porque esta permite dar sentido a lo expresado por los docentes a través de una interpretación del contenido de las entrevistas, además permite organizar ideas y hacer visible situaciones que, a simple vista, no se identifican y que son aporte relevante para el tema que se aborda.

Se siguió cada una de las fases: preanálisis, aprovechamiento de material, tratamiento de resultados, inferencia e interpretación.

El universo lo constituyeron las tres entrevistas realizadas a los docentes supervisores de práctica en salud.

Para el análisis de contenido se realizó:

a. Preanálisis:

Esta fase consiste en operacionalizar y sistematizar las ideas. A partir de las entrevistas digitadas, se organizó la información identificando qué referencian las estrategias didácticas que usan los docentes para la formación interdisciplinaria. De las entrevistas realizadas a los docentes del programa académico, se seleccionaron tres entrevistas que correspondieron a las realizadas a docentes que tenían asignada la práctica y, de acuerdo con el contexto, permitía la interacción con otros profesionales y personal del área de salud, y área social. Se realizó una primera lectura de manera superficial, esto permitió tener una idea general de lo expuesto por los docentes.

b. Aprovechamiento del material:

En esta fase se organiza todo lo necesario antes de realizar el análisis, esto incluye los conceptos para realizar la codificación y categorización. La codificación permite que los datos obtenidos en las entrevistas se organicen y sistematicen de tal manera que dé cuenta de su origen como parte del proceso de transformación del contenido.

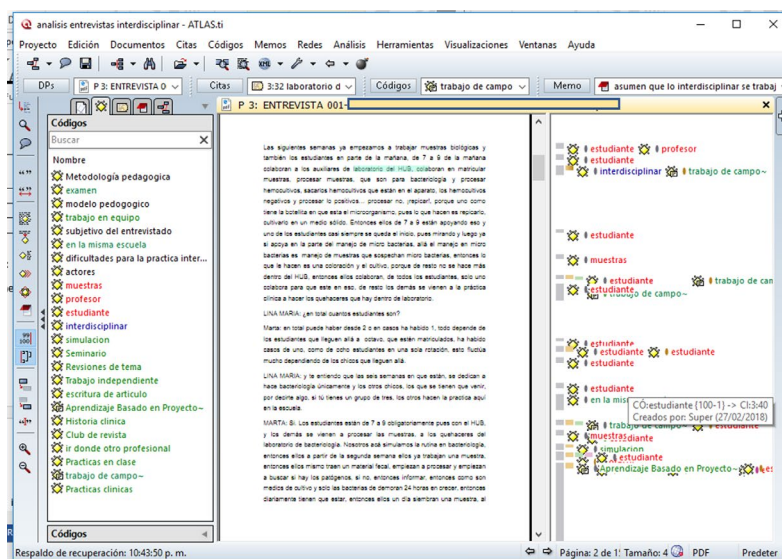


Figura 13.1. Preanálisis.
Fuente: elaboración propia.

Categorías de análisis

La categoría permite clasificar o agrupar las unidades de registro bajo un término genérico y se toma, en este análisis, siguiendo un criterio léxico a partir del sentido y sinónimos de las palabras. La guía para plantear las categorías de análisis se tomó de la revisión teórica, desde dos niveles curriculares planteados por la Unesco: el macrocurrículo con el modelo pedagógico, y el microcurrículo con las estrategias didácticas del proceso enseñanza-aprendizaje.

Las categorías se establecieron considerando algunas cualidades como la de *exclusión mutua* que hace referencia a que un código no afecta a más de una categoría; de *pertinencia* al estar relacionadas con el marco teórico y el documento; la *productividad*, al considerar que los resultados arrojados darán suficiente información como para realizar un análisis acucioso.

La Tabla 13.1 sintetiza la guía de las categorías y códigos que surgen de los referentes teóricos y que son los tenidos en cuenta para realizar la categorización y codificación de las entrevistas. Así mismo, se consideró la posibilidad de que emerjan otros códigos que den cuenta de estrategia didáctica. Estos fueron incluidos en el tratamiento de resultados e interpretación.

Códigos: según se establezca, puede llegar a ser un indicador para revelar aspectos que a simple mirada no son evidentes. Para la codificación se tomó como unidad de registro las palabras, para este caso, las que se relacionan con estrategia didáctica, modelo pedagógico y personaje. Para efectos del uso del software ATLAS.ti, en algunos códigos (palabras) se presenta como frase donde se identifican según se registra en el concepto, y en otros casos, se incluye dentro de una frase para la interpretación y análisis hermenéutico.

Reglas de enumeración: según Bardin (2002), es la manera de contar la presencia de un registro. Es de aclarar que en algún momento se puede presentar ausencia, pero de igual manera esto puede arrojar información para un análisis posterior. Para comprender este aspecto a continuación se presentan las reglas de enumeración:

- Presencia/ausencia: se considera importante ya que la ausencia puede evidenciar

resistencia a ciertas prácticas pedagógicas, y en forma contraria, la presencia.

- Frecuencia: se refiere a la medida más utilizada, donde puede representar la importancia en la medida que aumenta la unidad de registro y está representada en la cantidad de veces que aparece una categoría. En este análisis se tomará cada aparición con la misma importancia. Aquí se considerará el postulado de la regularidad cuantitativa, donde se toma como significativo lo que más regularidad cuantitativa de aparición tenga.
- Coocurrencia: es la presencia en el mismo momento de dos o más categorías, es la presencia simultánea de dos o más unidades de registro, equivale al análisis de contingencia de distribución de elementos y su asociación, lo que, para este análisis nos permitirá evidenciar el nivel de proximidad entre las unidades, en especial, docente-estudiante y las estrategias didácticas que se usan de manera simultánea. Lo anterior permite establecer la interacción que se da entre personas, estrategias, y métodos. Se establecerá según la asociación donde cada vez que se presente una categoría inmediatamente aparece la otra. La equivalencia, donde las categorías diferencias aparecen en un contexto idéntico y son usadas como semejantes, la de oposición, donde al aparecer una categoría no se encuentra la otra.

c. Tratamiento de los resultados, inferencias e interpretación:

En esta fase se considera tanto el acercamiento cualitativo como el cuantitativo. A continuación, se presentan los resultados del análisis realizado con las reglas de enumeración:

Presencia:

Considerando el tema de la formación interdisciplinar, se toma el término "interdisciplinar" como necesario en el análisis realizado.

El término "interdisciplinariedad" relaciona al grupo de investigadores, estudiantes, docentes que, a través de acciones coherentes y ordenadas, buscan un fin en común.

Tabla 13.1. Categorías de análisis.

Categoría	Códigos	Definición
Modelo pedagógico	Tradicional	Basado en la transmisión de información. La relación de maestro-estudiante es vertical.
	Conductista	Se enfoca en el logro de los objetivos a través de la modelación de la conducta del estudiante. La relación del maestro-estudiante es de mediador del conocimiento.
	Desarrollista	Promueve el desarrollo intelectual progresivo según el estudiante. La relación del maestro con el estudiante es de facilitador o creador de ambiente de aprendizaje.
	Constructivista	Considera el contexto del estudiante y parte de la premisa de la construcción del conocimiento.
	Crítico	Se enfoca en entender y resolver problemas relacionados con la pedagogía usando la investigación, reflexión crítica y orientación a la transformación de la práctica. Implica una acción transformadora.
Estrategia didáctica	Simulación	Es una estrategia donde, a partir de la recreación de situaciones, permite la resolución de problemas lógicos, la estructuración de la información facilita la codificación, el recuerdo y la evocación de lo ya aprendido. Se propicia el espacio para generar una situación similar a la real y se pide planificación, intervención y reflexión sobre el actuar. Fortalece la participación efectiva en una organización.
	Estudio de caso	Toma una situación real para realizar una reflexión y proceso de aprendizaje. Representa una situación problemática de la vida y pide a los estudiantes plantear, justificar posibles soluciones con un sustento teórico. En primera instancia se analiza el caso, se identifica el método de análisis, se establecen alternativas y se toman decisiones.
	ABP	Para algunos es un método, pero se tiene el mismo significado. Se inicia a partir de un planteamiento de problemas, se busca la solución, se trabaja de manera colaborativa en pequeños grupos donde se comparte el conocimiento para dar solución al problema.
	Club de revistas	Desarrollo de un tema elegido para actualizar conceptos e intercambiar opiniones, consideraciones sobre un área de conocimiento para proponer acciones concretas que permitan el cuidado del paciente con base en la evidencia.
Personaje	Seminario	Pretende a través de una conferencia, o una charla comunicar información que ha sido conseguida, leída, analizada e integrada.
	Profesor	Responsable de guiar a los estudiantes a “aprender a aprender” de manera autónoma, promoviendo su desarrollo cognitivo y personal mediante estrategias aplicadas al aprovechamiento de los recursos y la información disponible.
	Estudiante	Hace referencia a aquellos individuos que aprenden de otras personas.

Fuente: elaboración propia.

Se identifica que el término “interdisciplinar” tiene una frecuencia de aparición de 40 veces mencionado en la entrevista.

- La interdisciplinariedad, para los docentes entrevistados, es asumida desde las subespecialidades que se tiene, es decir, toman

cada subespecialidad como otra disciplina, así mismo, ocurre con las auxiliares de enfermería. También entre las asignaturas del programa académico. Lo anterior se refleja en los siguientes ejemplos:

Ejemplo 1: "...historia clínica uno dice, 'qué bueno que estuviera la otra persona de la otra profesión, otra persona de la misma profesión' porque uno pregunta mucho".

Ejemplo 2: "¿Cómo vemos? este es el paciente, tiene una infección tal, desde el punto de vista dermatología, bioquímica y bacteriología, los estudiantes estarían, por ejemplo, en esta sala con los tres profesores y si podemos invitar gente de otras disciplinas que trabaje en la comunidad y todo ¡sería maravilloso!, ellos tienen un solo paciente, vamos a ver cómo lo tratan, pero..."

Ejemplo 3: "No ver como cada asignatura aislada, sino varias temáticas".

- La interdisciplinariedad es vista como el trabajo que se hace con otras personas, no necesariamente personas profesionales, puede ser personas de la comunidad.

Ejemplo 4: "...a ser la comunidad, algo de educación a la comunidad".

Frecuencia:

A nivel de actores se tiene: profesores, estudiantes y muestras. La "muestra" emerge como actor al ser mencionada a partir de la interacción.

Tabla 13.2. Muestra.

Actores: total	219
Estudiantes	100
Profesores	85
Muestras	34

Fuente: elaboración propia.

En todo acto académico de formación se establece una relación entre profesores y estudiantes, y esta se ve reflejada en la frecuencia de aparición donde el código de estudiantes se menciona 100 veces, aclarando que los términos para referirse a los estudiantes, como se menciona en la introducción, son varios: por ejemplo, "ellos", "muchachos", "niños", "estudiantes", además de la lectura crítica que permite deducir en dónde el docente se refiere al estudiante. Esto, desde los modelos pedagógicos implica acciones de formación guiadas por un experto, lo que es coherente con el modelo pedagógico constructivista que se caracteriza por el logro, considera el contexto del estudiante; y parte de la

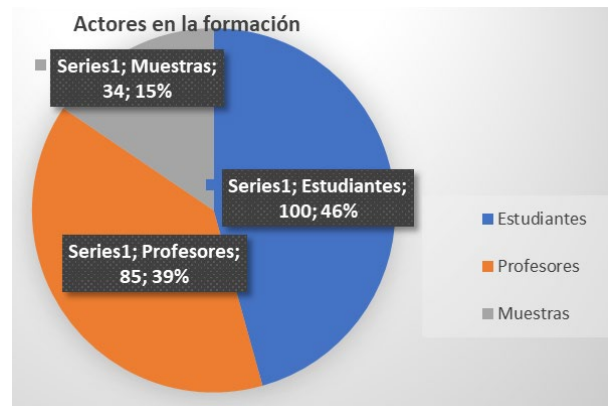


Figura 13.2. Actores en la formación.

Fuente: elaboración propia.

premisa que en la construcción del conocimiento, es el estudiante quien tiene un rol protagónico. Ejemplo 1: "ellos sean los que vayan".

Sobre la estrategia didáctica, la frecuencia de mayor representación resultó ser aquella relacionada con que los estudiantes realicen trabajo de campo para su proceso de aprendizaje. Este trabajo de campo incluye salidas a presentarse en congresos, participar en seminarios, ir al hospital de tercer nivel y centros de salud. El trabajo de campo fue un código emergente y está definido a partir del modelo pedagógico del constructivismo. Con esta estrategia se busca que el estudiante interactúe con el medio adquiriendo día a día información de la realidad y construyendo la propia, y se fundamenta en lo constructivo y lo social. El principal resultado de esta estrategia es la construcción de significados y el estudiante toma un rol activo y protagónico.

Ejemplo 1: "trabajo de campo pasantías en empresas".

Ejemplo 2: "han presentado en congresos nacionales e internacionales, se han publicado, se han ganado".

Ejemplo 3: "o fue presentado por uno que fue a un congreso internacional en Bogotá de la Federación Colombiana y le fue también súper bien él llegó súper contento, él es el que te digo que está terminando doctorado en Brasil".

Ejemplo 4: "van a un extramural, ahí pues está incluido uno que queda en Hospital, otros se van al centro de salud, en este momento estamos trabajando solo con la ESE norte, entonces en diferentes... en la ESE norte".



Figura 13.3. Estrategia didáctica.

Fuente: elaboración propia.

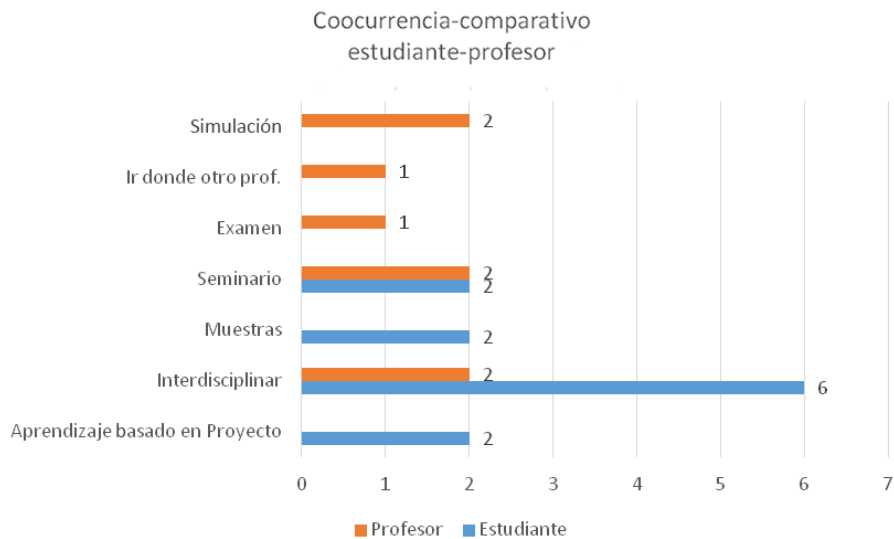


Figura 13.4. Coocurrencia comparativa estudiante-profesor.

Fuente: elaboración propia.

Coocurrencia:

Al realizar el comparativo de coocurrencia en los actores estudiante-profesor se identifica que lo interdisciplinar se nombra de manera simultánea más con los estudiantes, esto, a manera de proyección que los profesores han mencionado, evidenciando que lo interdisciplinar no se está abordando como ellos quisieran.

Ejemplo 1: "...que, si todos se integraran, todas las rotaciones se integraran, que fuera como... no solo de bacteriología, sino que también tuviera como de todo".

Ejemplo 2: "no ver como cada asignatura aislada, sino varias temáticas".

Ejemplo 3: "ahí pues tendríamos una relación con los veterinarios yo eso ya se lo he hecho saber a ellos".

Conclusión

La interdisciplinariedad es vista más allá de una interacción entre profesionales y participantes del medio académico, incluye la comunidad como sujetos que favorecen y aportan en el aprendizaje al ser involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Si se considera la definición, donde se busca dar respuesta a un objetivo en común, la participación de la comunidad es aceptada al ser parte activa de las acciones requeridas, y, con certeza aporta datos que permiten conocer detalles que en la academia no son evidentes.

Para el caso de los docentes entrevistados, la interdisciplinariedad no solo se refiere a la relación entre diversas disciplinas, también involucra las profesiones que tienen especialidades y subespecialidades con un eje en común y que en algún momento han llegado a ser consideradas de manera aislada, esto implica una invitación a reconocer el saber de la comunidad y necesidad de cambio de paradigmas positivistas de tal manera que se pueda tener un acercamiento a las realidades que pretendemos abordar.

Al emerger el código de "trabajo de campo" como estrategia didáctica con mayor frecuencia, se reconoce la importancia que se da por parte de los profesores a la participación de los estudiantes en espacios extramurales, viéndolo como una oportunidad de fortalecer interacción, visibilidad y reconocimiento profesional. Sin embargo, llama la atención que esta interacción se da en mayor medida entre profesionales de la misma área como en bacteriología y laboratorio clínico.

Considerando las estrategias didácticas, la coocurrencia y los actores que se evidenciaron en el análisis se concluye que el modelo pedagógico que orienta las prácticas clínicas es el constructivista, el cual se enfoca en la construcción y reconstrucción de conocimiento, que, si bien fortalece las competencias para el trabajo interdisciplinar, de la forma como lo abordan en el programa de bacteriología y laboratorio clínico no genera desempeño con otras disciplinas.

El uso de la técnica de análisis de contenido permitió identificar que, desde las estrategias didácticas, como desde la práctica clínica no se aborda la formación interdisciplinar.

El uso de la técnica de análisis de contenido permitió, a través de su rigurosidad, visibilizar la estrategia de trabajo de campo como uno de los principales recursos para las prácticas clínicas en el programa académico, así como el concepto de interdisciplinariedad que exponen los docentes y que está relacionado con la interacción entre las especialidades de la profesión, esto, bajo otra técnica no se habría obtenido, de ahí, la relevancia de implementar su uso en investigaciones enfocadas al actuar de los docentes, estudiantes y profesionales en general.

Referencias

- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. (3.ª ed). Ediciones Akal.
- Carvajal, Y. (2010). Interdisciplinariedad: desafío para la educación superior y la investigación. *Revista Luna Azul*, (31), 156-169. <http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n31/n31a11.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación* (5.ª ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Ministerio de la Protección Social (2010, 1 de julio). Decreto 2376. *Por medio del cual se regula la relación docencia-servicio para los programas de formación de talento humano del área de salud*. Diario oficial No. 47757.
- Ortiz, A. (2014). *Currículo y didáctica*. Ediciones de la U.
- Posada, R. (2004). Formación superior basada en competencias, interdisciplinariedad y trabajo autónomo del estudiante. *Revista iberoamericana de Educación*, 35(1), 1-33 <https://doi.org/10.35362/rie3512870>
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ediciones Paidós.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). <https://www.cancilleria.gov.co/international/multilateral/united-nations/unesco>

Capítulo 14

Análisis de contenido de documentos oficiales del Proceso Bolonia

DOI: 10.25100/peu.858.cap14

 **Jimena Botero-Sarassa**
Pontificia Universidad Javeriana
jimenabotero@javeriana.edu.co

 **Lady Brigitte Gálvez-Sierra**
Universidad del Valle
lady.galvez@correounivalle.edu.co

Resumen

Tomando como referente el Proceso Bolonia, se presentan los resultados del análisis de contenido de documentos oficiales publicados en el periodo 1988-2009. Para la configuración del universo documental se privilegió la perspectiva normativa y política, por lo cual se consideraron declaraciones y actas de reuniones entre rectores de universidades y ministros de educación europeos que justifican el proceso y señalan principios, objetivos, acciones y actores sociales implicados. De igual forma se incluyeron actas de reuniones de seguimiento y balance en la implementación del proceso. Los resultados derivados del análisis permiten valorar, por una parte, los aspectos de mayor recurrencia en los discursos oficiales, así como los vacíos, relaciones entre categorías de análisis empleadas, paradojas, tensiones y contradicciones en relación con el Proceso Bolonia. De otra parte, se ejemplifica el proceso de análisis de contenido, considerando algunos aspectos centrales del mismo y potencialidades metodológicas de la técnica empleada para ampliar la comprensión de un fenómeno problemático.

Introducción

Las transformaciones socioeconómicas y políticas de las últimas décadas han promovido cambios relevantes en el ámbito educativo con profundos efectos en la naturaleza y razón de ser de las Instituciones de Educación Superior (en adelante IES) y la vida de los individuos que las conforman. Dentro de estas transformaciones es preciso resaltar la aceleración de los procesos de globalización (Bauman, 2006; Kalleberg, 2009; Rentería-Pérez y Malvezzi, 2008; Rentería, 2009), el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación y la emergencia de una economía basada en el conocimiento (Bentley y Kyvik, 2011; Bozu y Herrera, 2009; Brown *et al.*, 2011; García, 2013; Jones, 2013; Moreau y Leathwood, 2006; Parker, 2014). Como resultado de lo anterior, las últimas

décadas reflejan un amplio desarrollo de la ciencia y la tecnología, que ha permitido el fortalecimiento de la innovación y el intercambio de información disminuyendo barreras y fronteras.

En este contexto la educación y el conocimiento surgen como pilares centrales del desarrollo, lo cual otorga especial relevancia social a las IES que emergen como instrumentos claves para promover la competitividad global. En consecuencia, se observa en el mundo la implementación de procesos socioeconómicos y políticos, que promueven la internacionalización en el ámbito educativo. Lo anterior se expresa mediante la adopción de políticas y programas que incentivan la movilidad de estudiantes, profesores y personal administrativo de las IES. El intercambio y difusión del conocimiento y la revisión de criterios académico-administrativos, a fin de facilitar la compatibilidad y con ello la comparabilidad de las titulaciones universitarias, entre otros aspectos. Estas dinámicas generan apertura del mercado objetivo e incentivan la competencia global de las IES.

Dentro de los procesos que propician la globalización en el ámbito educativo y han servido como referente para Latinoamérica, se destaca el Proceso Bolonia que involucra 46 países europeos. Este proceso inició en Europa en el año 1988, cuatro años antes de la supresión de fronteras y la conformación de la Unión Europea, mediante la promulgación de Carta Magna emitida por rectores de universidades y la Declaración Bolonia firmada por ministros de educación europeos del año 1999. A través del mismo se buscó lograr una articulación y homologación de los procesos de educación superior, reforzando, sobre todo, sus dimensiones intelectuales, culturales, sociales, científicas y tecnológicas, con el fin de hacer de Europa, según estipulado en la Declaración de 1999, una economía cuya competitividad se base en la sociedad del conocimiento, y de acuerdo con en este recurso se consolide, no solo el crecimiento, sino la equidad y la cohesión social. Como resultado de lo anterior, se ha promovido la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), como instrumento clave en la promoción de la movilidad de los ciudadanos, su ocupabilidad, y el desarrollo global del continente.

Para lograr la implementación de este proceso, se adoptaron criterios y procesos que facilitan la

homologación de asignaturas y programas académicos, así como la evaluación y seguimiento al impacto de estos. Dentro de los mismos es preciso destacar la incorporación de un sistema de títulos de sencilla legibilidad y comparabilidad, que pretende favorecer la competitividad internacional y la empleabilidad de los ciudadanos, denominada —en algunos documentos oficiales— como ocupabilidad. La articulación de un sistema basado esencialmente en dos ciclos principales (pregrado-posgrado). El establecimiento de un sistema de créditos como medio de promover la movilidad de estudiantes. La promoción de la movilidad de estudiantes, profesores, investigadores y personal técnico-administrativo; mediante la eliminación de los obstáculos para el pleno ejercicio de la libre circulación. El fortalecimiento de las dinámicas de colaboración europea en la garantía de calidad con vistas al diseño de criterios y metodologías comparables que permitan incorporar procesos de seguimiento y mejoramiento continuo. Este tipo de prácticas promovieron la creación de agencias evaluadoras y el desarrollo de rankings, que son incluidos como fuente de análisis para la financiación y apoyo al desarrollo de las instituciones en el marco de la masificación de la educación superior (Courtney, 2013; García, 2013).

Las implicaciones de lo anterior han sido objeto de análisis y crítica de diferentes investigadores y gestores académicos. Por un lado, se resalta el valor de generar acuerdos en relación con la calidad y la movilidad, sin embargo, se cuestionan los medios generados para tal fin, enfocados fundamentalmente en la estandarización, control y evaluación. En consecuencia, se visibilizan efectos como la pérdida de autonomía del profesorado y libertad universitaria como principios fundantes de las mismas (Andrews y Higson, 2008; Bentley y Kyvik, 2011; Kang, 2009; Lynch y Ivancheva, 2015). Desde esta perspectiva se cuestiona la visión del conocimiento y la educación como mercancía con valor de uso y de cambio, lo cual conduce a la mercantilización de la educación superior (García, 2013; Maués, 2010). Algunos autores señalan la concepción de los estudiantes como clientes, los programas académicos como productos y los profesores como operarios del proceso productivo (Blanch, 2008) lo cual se asocia con el auge del capitalismo académico. Estas posturas resaltan paradojas profundas en relación

con el encargo social y sentido misional de las instituciones educativas (Ellis *et al.*, 2014; Hermanowicz, 2016).

Con el propósito de analizar estas cuestiones alrededor del Proceso Bolonia desde la perspectiva normativa y pública, se realizó análisis de contenido de los lineamientos definidos en el marco normativo que sustenta su implementación y seguimiento. Para realizar el proceso se consideraron los documentos oficiales publicados del año 1988 al año 2010 derivados de las reuniones de rectores y ministros de educación europeos. Lo anterior significa que se optó por identificar la perspectiva "oficial" del proceso, generada a partir de los *policy-makers*, es decir, los hacedores de políticas que han marcado la razón de ser del proceso, los fines y el sentido de dirección y los medios propuestos para tales fines. Los resultados derivados del análisis permitirán identificar convergencias y diferencias, con las críticas recurrentes en la literatura especializada alrededor del Proceso Bolonia.

Método

El análisis de documentos oficiales derivados del Proceso Bolonia se basa en un abordaje interpretativo que permite acceder a posicionamientos, relaciones y actores implicados desde una perspectiva oficial y política. Para llevar a cabo dicho proceso se empleó la técnica de análisis de contenido desde la perspectiva de (Bardin, 1977), la cual permitió acceder a significados emergentes derivados de lo

que se nombra y lo que resulta ausente. Se utilizó como unidad de registro párrafos de los documentos que fueron codificados a partir de las categorías formuladas.

Para configurar el universo de análisis, se seleccionaron documentos oficiales resultantes de reuniones entre rectores y ministros de educación de los países europeos involucrados, con la intención de acceder a la voz oficial y normativa del proceso. Se tomaron en consideración los documentos publicados del año 1988 al año 2010 que abarcan antecedentes, declaraciones oficiales y actas de reuniones de seguimiento a la primera década de implementación del Proceso Bolonia. (Ver Tabla 14.1.)

Una vez seleccionado el universo de análisis, se realizó lectura fluctuante de los documentos, lo cual permitió identificar unidades temáticas, actores sociales implicados, tensiones resultantes, entre otros aspectos. Con base en este proceso, se definieron categorías iniciales, que se emplearon para codificar la Declaración Bolonia y dos conferencias de ministros en diferentes momentos del proceso con el fin de validar el sistema categorial. Para la selección de estos documentos se consideró la relevancia política y social, así como la evolución del proceso de implementación. Los resultados derivados de la codificación inicial permitieron identificar apartes en los cuales no resultaba claro el sistema categorial y otros en los cuales se pasaban por alto aspectos que se consideraban relevantes. Con base en lo anterior, se identificaron relaciones que permitieron fusionar, renombrar y ajustar los códigos iniciales, con el fin de depurar el sistema categorial.

Tabla 14.1. Documentos oficiales analizados en relación con el Proceso Bolonia.

Año	Documentos	Asistentes y propósitos
1988	Carta Magna	Los Rectores de Universidades Europeas proclaman a través de esta carta los principios fundamentales, objetivos y medios que deben sustentar en el presente y en el futuro la vocación de la Universidad.
1998	Declaración de la Sorbona	Declaración conjunta para la armonización del diseño del Sistema de Educación Superior Europeo (a cargo de los cuatros ministros representantes de Francia, Alemania, Italia y el Reino Unido).
1999	Declaración de Bolonia	Declaración conjunta de 29 Ministros Europeos de Educación que da el nombre al proceso y en el que se basan los fundamentos del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) que finalizó en el año 2010.
2001	Conferencia de Praga	Reunión de 32 Ministros Europeos de Educación, para estudiar el desarrollo alcanzado y para establecer direcciones y prioridades del proceso para los años venideros.

Año	Documentos	Asistentes y propósitos
2003	Conferencia de Berlín	Reunión de 33 Ministros Europeos de Educación, para analizar el progreso efectuado, y para establecer prioridades y nuevos objetivos para los años siguientes, a fin de acelerar la realización del área de Educación Superior Europea.
2005	Conferencia de Bergen	Reunión de 36 Ministros Europeos de Educación para hacer un balance de lo conseguido a mitad del camino señalado y para fijar las prioridades hasta el 2010.
2007	Conferencia de Londres	Reunión de 38 Ministros Europeos de Educación para verificar los progresos desde la reunión celebrada en Bergen en 2005.
2009	Conferencia de Lovaina	Reunión de 46 Ministros Europeos de Educación para evaluar los logros del Proceso de Bolonia y establecer objetivos para el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) de la próxima década.
2010	Conferencia en Budapest-Viena	Reunión de 47 Ministros Europeos de Educación para evaluar las prioridades para el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

Fuente: adaptado de Botero-Sarassa (2019).

Como resultado se establecieron cuatro familias categoriales que permitieron agrupar algunos aspectos identificados, a fin de facilitar el proceso posterior de análisis. La primera categoría formulada abarca dinámicas del contexto espacio-temporal que justifican la creación del Espacio Europeo de Educación Superior. Incluye aspectos como la globalización, la economía del conocimiento, la integración económica de la Unión Europea y la importancia de las IES en dicho contexto. La definición operacional de esta categoría se incluye en la Tabla 14.2.

La segunda categoría refiere aspectos declarados en los documentos como principios y objetivos del proceso, lo cual alude a los fines propuestos, el "para qué" del proceso. Dentro de los principios se resalta la universalidad y preservación de la diversidad, el respeto a la autonomía y libertad universitaria, y la articulación de la docencia y la investigación. En relación con los objetivos se incluye el fortalecimiento de la calidad y la comparabilidad, la movilidad y cooperación internacional, el fortalecimiento de la competitividad y visibilidad, la ampliación de cobertura, la búsqueda de pertinencia y la promoción de la empleabilidad. La definición operacional de esta categoría se incluye en la Tabla 14.3.

La tercera categoría refiere estrategias y acciones emprendidas para lograr los fines propuestos. En consecuencia, se incluyen los apartados de los textos que hacen referencia a los medios, es decir el "cómo" que incluye aspectos curriculares,

reglamentarios, económicos y administrativos, los cuales se presentan y definen de forma operativa mediante la Tabla 14.4.

La cuarta categoría agrupa los actores del proceso, es decir, "con quién", donde se refieren grupos de personas como ministros de educación, rectores, expertos, empleadores, estudiantes y profesores, así como entidades sociales que se nombran de manera recurrente en los textos y generan efectos en la concepción del proceso, dentro de ellos se alude al EEES, las IES, las asociaciones y agencias evaluadoras. Las definiciones operacionales de las categorías y subcategorías referidas se incluyen en la Tabla 14.5.

Con base en el universo documental y la definición operacional previamente referida, se creó una unidad hermenéutica en el software ATLAS.ti a través del cual se soportó el proceso de análisis de contenido y se identificaron aspectos como la frecuencia, densidad y coocurrencias, que dan cuenta de relaciones entre los propósitos, medios y actores sociales implicados. Para ello, las subcategorías se registraron como "códigos" que facilitaron la categorización de los documentos referidos.

Para realizar el análisis de contenido, se consideraron tres momentos. Inicialmente se buscó identificar la relevancia de los diferentes aspectos codificados en los documentos analizados. Para lograr lo anterior se analizó el peso y la densidad, que hace referencia al número de fragmentos codificados y la coocurrencia de ese código con otros.

Tabla 14.2. Definición Operacional Categoría-Contexto y Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

Subcategorías	Definición Operacional
Globalización	Ruptura de fronteras socioeconómicas, políticas y culturales, que promueven la intensificación de la relación entre países, la innovación y el incremento en la competitividad.
Economía del conocimiento	Relevancia del conocimiento y de los procesos relacionados con su creación y transformación, como elementos centrales para la generación de innovación y riqueza.
Integración económica UE	Supresión de fronteras económicas y políticas entre diferentes países de Europa.
Papel IES	Reconocimiento de las Instituciones de Educación Superior como instrumentos prioritarios para la competitividad en la economía del conocimiento.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 14.3. Definición Operacional Categoría-Principios y Objetivos del Proceso Bolonia.

Subcategorías	Definición Operacional
P. Universalidad y preservación de la diversidad.	Reconocimiento de la diversidad cultural y la necesidad de respetar y preservar las diferencias en un entorno abierto de intercambio y convivencia.
P. Autonomía y libertad universitaria.	Relevancia del principio fundacional que alude a la independencia moral y científica de los poderes económicos y políticos en las universidades como instituciones.
P. Articulación de la docencia y la investigación.	Insociabilidad entre la actividad docente e investigativa en las Instituciones de Educación Superior para responder a las exigencias de la sociedad del conocimiento.
O. Calidad y comparabilidad.	Promoción de un sistema que garantice la convalidación y acreditación de elevados estándares de desempeño de las instituciones, los programas y la comunidad académica.
O. Movilidad y cooperación.	Disminución de barreras socioeconómicas y políticas a fin de incentivar el intercambio y el trabajo colaborativo entre estudiantes, profesores y personal administrativo.
O. Competitividad y visibilidad.	Fortalecimiento de la capacidad para responder a las demandas actuales y futuras del contexto y diferenciarse en un entorno global, cambiante y competitivo.
O. Cobertura.	Disminución de la desigualdad en el acceso, sostenibilidad y culminación de los estudios de educación superior.
O. Pertinencia y promoción de la empleabilidad.	Fortalecimiento de la relación de las universidades con el contexto y la ocupabilidad de sus egresados, lo cual implica apertura a las necesidades del mundo contemporáneo y de los mercados de trabajo.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 14.4. Definición Operacional Categoría- acciones emprendidas en el Proceso Bolonia.

Subcategorías	Definición Operacional
Adopción de sistema de ciclos.	Unificación del sistema de pregrado y posgrado para la titulación de los estudiantes de instituciones europeas según el alcance e intencionalidad de la educación.
Adopción de sistema de créditos.	Establecimiento de una unidad de medida sencilla, comprensible y comparable que facilite la homologación de titulaciones entre países que conforman el proceso Bolonia.
Adecuación de marco normativo y reglamentario.	Unificación de lineamientos y criterios reguladores de la educación superior en países europeos que integran el Proceso Bolonia.
Ampliación de cobertura y financiación.	Incremento de los recursos destinados a la educación europea, a fin de disminuir las desigualdades en el acceso, sostenibilidad y culminación de los procesos formativos.
Aprendizaje centrado en el alumno.	Adecuación y direccionamiento de los procesos de enseñanza y evaluación, en función de objetivos de aprendizaje.

Subcategorías	Definición Operacional
Atracción y selección de profesores.	Fortalecimiento de procesos de evaluación y contratación del profesorado vinculado a instituciones de educación superior.
Estandarización, comparabilidad y convalidación de títulos.	Unificación de criterios, procesos de gestión y programas académicos, conducentes a facilitar la evaluación, comparabilidad y movilidad.
Promoción de la calidad y la eficiencia.	Adopción de estándares mínimos de desempeño que incentiven la competitividad y sostenibilidad de la educación superior.
Promoción de la empleabilidad, desarrollo de competencias y resultados de aprendizaje.	Incorporación de prácticas que promuevan el desarrollo de competencias claves en los estudiantes, para insertarse y movilizarse en los mercados de trabajo.
Promoción de la movilidad internacional y flexibilidad curricular.	Reducción de límites y adopción de incentivos que favorezcan el intercambio y trabajo colaborativo entre los diferentes miembros de la comunidad educativa.
Seguimiento, evaluación e impacto.	Incorporación de procesos y agentes que valoren y acrediten los logros generados en relación con la educación superior.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 14.5. Definición Operacional Categoría-Actores Sociales Implicados en el Proceso Bolonia.

Subcategorías	Definición operacional
EEES	Espacio Europeo de Educación Superior.
Asociaciones y agencias evaluadores.	Entidades responsables de procesos de evaluación y acreditación de las instituciones de educación superior y del profesorado.
IES-Universidades	Instituciones de Educación Superior, responsables de las actividades de docencia y de investigación.
Empleadores	Representantes de las organizaciones de trabajo que integran los diferentes mercados e inciden los procesos de selección y contratación de las personas.
Estudiantes	Estudiantes matriculados en los programas de pregrado y posgrado de las IES.
Profesores	Formadores, investigadores y personal académico a cargo de las funciones docente e investigativa.
Ministros de Educación	Representantes estatales que inciden en el direccionamiento y elaboración de políticas relacionadas con la educación.
Rectores	Directivos institucionales responsables del direccionamiento y la toma de decisiones en relación con formulación y adopción de políticas en las IES.
Expertos en educación	Asesores que se destacan por su conocimiento sobre educación y orientan a los hacedores de políticas y tomadores de decisiones.

Fuente: adaptado de Botero-Sarassa (2019).

Con base en los resultados obtenidos en este análisis inicial con la familia de códigos relacionada con actores claves, se realizó un segundo análisis a partir del conteo de palabras asociada con actores claves. A través de este análisis se buscó identificar el número de alusiones referidas a cada actor clave en el universo de documentos con el fin de identificar su lugar en el proceso. Posteriormente se realizó un

cuadro de relación, que pretende visualizar las relaciones identificadas entre los códigos formulados. Una vez finalizado este proceso se identificaron, se generaron algunas conclusiones a partir de las paradojas y contradicciones identificadas en relación con la dimensión ideológica y misional del proceso vs. las acciones emprendidas y valoradas alrededor del mismo.

Resultados

Los resultados derivados del proceso de lectura y codificación de documentos se presentan en dos apartados. Inicialmente se presenta el resultado de la frecuencia de fragmentos codificados para cada categoría, lo cual permite valorar la recurrencia de cada código desde esta perspectiva normativa y oficial. En la presentación de frecuencias se incluye una perspectiva general que permite analizar todas las categorías —en adelante códigos— utilizados considerando la frecuencia y densidad de estos, y un análisis por familias de códigos que permite una visión más detallada. Posteriormente se presenta un análisis de coocurrencias que permite identificar relaciones entre diferentes códigos considerados en el proceso. Estos dos recursos analíticos generan insumos relevantes para contrastar aspectos recurrentes en la documentación oficial analizada, con aspectos considerados en la literatura especializada.

Frecuencias de códigos

Para realizar el análisis de las frecuencias de los códigos se aprovechó la opción de visualización que ofrece el software ATLAS.ti, en la cual es posible ver cada código de diferentes tamaños, tomado en consideración el número de veces que fue marcado en los documentos de referencia, lo cual se muestra en la Figura 14.1.

Frecuencias de todas las familias de códigos

Una revisión general de la Figura 14.1. refleja la recurrencia de códigos que refieren aspectos de orden administrativo relacionados con la estandarización de procesos académicos y con los ministros de educación. En consecuencia, categorías como calidad-eficiencia; estandarización-comparabilidad-convalidación; seguimiento-evaluación-impacto y actores como los ministros de educación recopilan 209 citas de 678 registradas en los nueve documentos analizados, lo cual representa el 31 %. En contraste, aspectos como el aprendizaje centrado en el alumno: atracción y selección del profesorado, y actores como el profesorado y los rectores o expertos que inciden en procesos relevantes para alcanzar la calidad reciben en total 25 citas de 678, lo cual representa el 4 % del total de citas. Lo anterior resulta consecuente con algunas de las posturas críticas frente al proceso que cuestionan la relevancia del mismo para las instituciones y para la comunidad educativa y señalan la distancia entre lo que se plantea como propósito y los medios que se formulan para alcanzarlo. Desde estas posturas, procesos como el de Bolonia se conciben como iniciativas políticas que incentivan la estandarización y evaluación, y con ello la pérdida de autonomía, más que el desarrollo y cualificación de los procesos educativos (Andrews y Higson, 2008; Bentley y Kyvik, 2011; Kang, 2009; Lynch y Ivancheva, 2015).

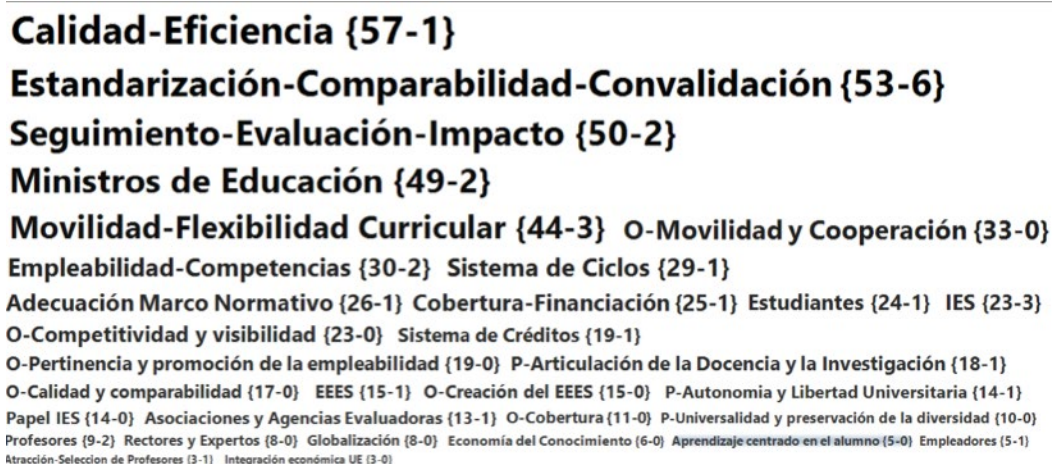


Figura 14.1. Frecuencia general de códigos.

Fuente: elaboración propia.

Frecuencia categoría contexto EEES

En el análisis de frecuencias de la familia de códigos denominada Contexto del Espacio Europeo de Educación Superior-EEES (Figura 14.2), se recopilan en total 31 citas, siendo así la familia de códigos menos representativa. De dichas citas, 14 se centran en el papel de las Instituciones de Educación Superior en la economía del conocimiento y la necesidad de lograr que estas alcancen una mayor articulación con las necesidades del contexto. Lo anterior refleja la relevancia discursiva que se atribuye en la voz oficial a las instituciones educativas para responder a las demandas de la globalización y de la economía del conocimiento. Esta relevancia puede tener dos connotaciones, de una parte, refleja una oportunidad que permite ampliar el acceso a recursos públicos y financiación de diferentes fuentes, sin embargo, los recursos se conciben con inversión con expectativa de retorno en función de intereses que aluden a la competitividad. Lo anterior puede sustentar la postura crítica relacionada con la instrumentalización y mercantilización de la educación superior, con efectos profundos en la libertad y autonomía académica como principios fundantes de las IES.

Frecuencia categoría principios y objetivos

En el análisis de frecuencias de esta familia de códigos se destacan los objetivos frente a los principios, especialmente aquellos relacionados con la movilidad y cooperación; competitividad y visibilidad, que recogen 56 citas (Figura 14.3.). Lo anterior refleja la fuerza discursiva de aspectos relacionados con

la necesidad de lograr diferenciarse en un entorno global cambiante y competitivo, para lo cual se crean diferentes políticas y se ajustan procesos académico-administrativos. Ahora bien, en este contexto de globalización, resulta relevante resaltar la baja alusión a principios como la universalidad y preservación de la diversidad; autonomía y libertad universitaria. Esto refleja la tendencia creciente a la estandarización de la educación, para lograr mayor comparabilidad y visibilidad internacional, lo cual disminuye las diferencias entre las comunidades académicas y las instituciones, generando tensiones internas que se hacen visibles en la crítica de diferentes autores.

Frecuencia categoría acciones emprendidas

La familia de acciones emprendidas abarca los cuatro códigos más citados en el universo de documentos considerado (ver Figura 14.4). Por tanto, aspectos como la calidad y eficiencia; la estandarización, comparabilidad y convalidación; el seguimiento, evaluación e impacto y la movilidad y flexibilidad curricular integran 204 citas representando los aspectos que desde esta perspectiva oficial podrían considerarse más relevantes. De igual forma, en esta familia de códigos resulta relevante evidenciar el bajo nivel de frecuencia de códigos como atracción y selección de profesores y del aprendizaje centrado en el alumno, los cuales abarcan ocho citas. Lo anterior resulta consecuente con la crítica a la nueva gestión pública que pone el énfasis en aspectos administrativos como la planeación, evaluación y control y desplaza procesos académicos sustantivos

Papel IES {14-0} Globalización {8-0} Economía del Conocimiento {6-0} Integración económica UE {3-0}

Figura 14.2. Frecuencia contexto EEES.

Fuente: elaboración propia.

O-Movilidad y Cooperación {33-0} O-Competitividad y visibilidad {23-0}
 O-Pertinencia y promoción de la empleabilidad {19-0} P-Articulación de la Docencia y la Investigación {18-1}
 O-Calidad y comparabilidad {17-0} O-Creación del EEES {15-0} P-Autonomía y Libertad Universitaria {14-1}
 O-Cobertura {11-0} P-Universalidad y preservación de la diversidad {10-0}

Figura 14.3. Frecuencia principios y objetivos.

Fuente: elaboración propia.

y misionales a un segundo plano (Ellis *et al.*, 2014; Hermanowicz, 2016).

Frecuencias categoría actores del proceso

Al considerar la familia de actores del proceso, resulta visible el lugar de los ministros de educación como actores centrales del universo de análisis considerado, los cuales resultan incluidos en 49 citas de los documentos (ver Figura 14.5.). Esta relevancia puede ser explicada al considerar que los documentos analizados recopilan las reuniones oficiales de los mismos para realizar el seguimiento al proceso, lo cual representa un efecto de la decisión tomada al seleccionar el universo documental priorizando la voz del discurso oficial. No obstante lo anterior, resulta relevante el bajo número de alusiones que refieran a los profesores, rectores, expertos y empleadores. De este grupo, los profesores fueron referidos solo en nueve citas de los documentos oficiales de dos décadas, lo cual se considera muy bajo teniendo en cuenta su incidencia en la relación con los estudiantes, que se considera nuclear en gran parte de las Instituciones Educativas. Este hallazgo concuerda con el cuestionamiento que algunos autores hacen en relación con la transformación de la figura y función del profesorado universitario que pasan de ser formadores para convertirse en operarios de un proceso productivo (Blanch, 2008).

Coocurrencias-relaciones entre categorías

El análisis de coocurrencias permite complementar los hallazgos previos mediante la identificación de relaciones. En este caso particular se optó por tomar como eje horizontal la categoría que refiere a los actores implicados en el proceso que pueden ser de orden político e institucional, así como de orden personal. Dicha categoría se cruzó con las tres categorías adicionales que refieren aspectos contextuales, principios y objetivos del proceso y acciones emprendidas, las cuales fueron ubicadas en el eje vertical (ver Tabla 14.6.).

Los resultados de coocurrencias que contrastan aspectos contextuales, con actores sociales políticos o institucionales, permiten visibilizar el reconocimiento del papel de las IES como instrumentos de transformación (siete coocurrencias), y la importancia de la conformación del EEES (dos coocurrencias), en una época permeada por las dinámicas de la globalización.

Dentro de los actores sociales personales que resultan recurrentes al referir las dinámicas del contexto, se destacan los ministros de educación (dos coocurrencias) y los rectores o expertos (dos coocurrencias), que representan las voces predominantes del universo documental analizado. En relación con los estudiantes se encontró una coocurrencia, en la cual se refiere la importancia de las IES en el desarrollo de competencias en los estudiantes que faciliten su empleabilidad.

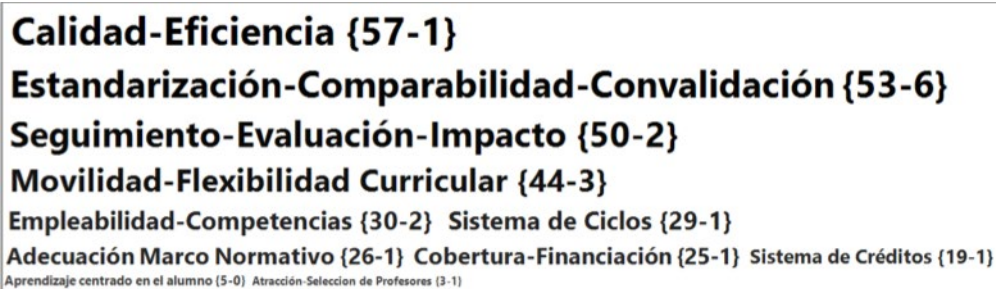


Figura 14.4. Frecuencia acciones emprendidas.

Fuente: elaboración propia.



Figura 14.5. Frecuencia actores del proceso.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 14.6. Coocurrencias entre códigos documentos Proceso Bolonia.

	Subcategorías de Análisis	Actores Sociales							
		Actores Políticos o Institucionales			Actores Personales				
		Espacio Europeo de Educación Superior - EEES	Instituciones de Educación Superior - IES	Asociaciones y Agencias Evaluadoras	Estudiantes	Profesores	Rectores y Expertos	Ministros de Educación	Empleadores
Contexto	Economía del Conocimiento	0	0	0	0	0	1	0	0
	Globalización	0	1	0	0	0	0	0	0
	Integración Económica	0	0	0	0	0	1	0	0
	Papel IES	2	6	0	1	0	0	2	0
	Subtotal de coocurrencias	2	7	0	1	0	2	2	0
Principios y Objetivos	P-Articulación de la Docencia y la Investigación	0	1	0	0	0	0	1	0
	P-Autonomía y libertad Universitaria	0	5	0	0	0	0	0	0
	P-Universalidad y preservación de la diversidad	0	2	0	1	1	0	1	0
	O-Calidad y comparabilidad	0	0	0	1	0	0	2	0
	O-Cobertura	0	1	0	1	0	0	2	0
	O-Competitividad y visibilidad	1	1	0	3	0	0	2	1
	O-Creación del EEES	0	1	0	1	0	0	3	0
	O-Movilidad y Cooperación	0	2	1	2	0	1	6	0
	O-Pertinencia y promoción de la empleabilidad	2	4	0	1	0	0	2	2
	Subtotal de coocurrencias	3	17	1	10	1	1	19	3
Acciones Emprendidas	Adecuación Marco Normativo	3	1	0	2	2	0	8	0
	Aprendizaje centrado en el alumno	0	0	0	1	0	0	0	0
	Atracción-Selección de Profesores	0	0	0	0	2	0	0	0
	Calidad-Eficiencia	3	1	6	2	1	0	7	0
	Cobertura-Financiación	2	3	0	1	0	0	2	0
	Empleabilidad-Competencias	2	1	0	5	1	1	5	4
	Estandarización-Comparabilidad-Convalidación	1	2	3	1	0	2	1	1
	Movilidad-Flexibilidad Curricular	0	4	0	3	0	0	4	0
	Seguimiento-Evaluación-Impacto	0	2	5	8	0	1	9	0
	Sistema de Ciclos	0	0	0	0	0	0	2	1
	Sistema de Créditos	1	0	1	3	1	0	1	1
	Sumatoria de coocurrencias	12	14	15	26	7	4	39	7

Fuente: elaboración propia.

En la relación entre principios y objetivos del proceso y actores sociales, se resalta la referencia a las IES en gran parte de ellos (17 coocurrencias). De manera particular, es preciso señalar la alusión a la autonomía universitaria y la importancia de la pertinencia y la empleabilidad. El segundo actor social de orden político es el EEES, que registran tres coocurrencias relacionadas con los objetivos de competitividad, visibilidad, pertinencia y promoción de la empleabilidad. Finalmente, las asociaciones o agencias evaluadoras registran una sola coocurrencia relacionada con la movilidad y cooperación.

En relación con los actores sociales personales, se destacan los ministros (19 coocurrencias) lo cual puede ser explicado por la naturaleza del universo documental. Posteriormente se encontraron diez coocurrencias en relación con los estudiantes, que resultan referidos en el principio de universalidad y en la totalidad de los objetivos formulados en el proceso. El tercer actor social personal con

mayor número de coocurrencias da cuenta de los empleadores (tres coocurrencias), especialmente en lo relativo a la pertinencia y la empleabilidad. Finalmente, surgen los rectores o expertos y el profesorado, referidos tan solo una vez en relación con los principios y objetivos del proceso, lo cual resulta paradójico al considerar la importancia atribuida a las IES y la naturaleza de los objetivos propuestos.

En el análisis de las acciones emprendidas y los actores sociales políticos o institucionales, resulta relevante señalar el papel de las asociaciones y agencias evaluadoras que registraron 15 coocurrencias. Se destaca lo relativo a la calidad y eficiencia, a los procesos de seguimiento, evaluación y valoración del impacto y a la estandarización, comparabilidad y convalidación, lo cual da cuenta de su incidencia en este tipo de procesos, fuertemente criticados desde la literatura especializada. Posteriormente surgen las IES con 14 coocurrencias, especialmente

en lo relativo a la movilidad y flexibilidad y la ampliación de la cobertura y financiación. Finalmente, se registra el EEES con 12 coocurrencias relacionadas, fundamentalmente, con la adecuación del marco normativo y reglamentario y la formulación de criterios que promuevan la calidad y eficiencia en la educación.

La relación entre acciones emprendidas y actores sociales personales se encontró amplia alusión a los ministros (39 coocurrencias) enfocada de manera especial en aspectos como la adecuación al marco normativo, el seguimiento al proceso y la calidad y eficiencia. Posteriormente están los estudiantes con 26 coocurrencias, de las cuales —al menos la mitad— se relacionan con seguimiento, evaluación e impacto y con empleabilidad y competencias. La referencia a los empleadores registró siete coocurrencias, cuatro de ellas en relación con la empleabilidad y las competencias. De igual forma, el profesorado registró siete coocurrencias, sin embargo, en este caso los hallazgos fueron dispersos en las diferentes acciones dado que ninguna de ellas los registra más de dos veces. Finalmente, los rectores y expertos fueron referidos tan solo cuatro veces en las acciones emprendidas.

Discusión y conclusiones

El análisis de los documentos oficiales derivados de la implementación y seguimiento al Proceso Bolonia en el periodo 1988-2010 permite generar conclusiones en relación con las paradojas e incongruencias del proceso como fenómeno de interés, y potencialidades de la técnica de análisis de contenido empleada. Alrededor de las paradojas se destaca en el análisis del universo documental que aun cuando los discursos oficiales versan sobre el fortalecimiento de la calidad, las acciones emprendidas incentivan la estandarización. Lo anterior se expresa en la fuerza discursiva de aspectos como calidad, homologación, estandarización, evaluación y control que promueven la adecuación de currículos y procesos académico-administrativos orientados al cumplimiento de criterios definidos de manera conjunta (créditos, titulaciones, etc.). El énfasis en aspectos administrativos converge con la crítica recurrente en la literatura en relación con

la instrumentalización de la educación superior y la pérdida de autonomía y libertad académica como principios fundamentales de las universidades como instituciones.

De igual forma, se resalta el reconocimiento del valor y la importancia de las IES en el momento histórico social considerado, en contraste con la mínima alusión a procesos pedagógicos y prácticas orientadas a promover la cualificación del profesorado para lograr un mayor impacto en la cualificación de los estudiantes y la relación que estos establecen con el entorno al cual se insertan, resultaron poco nombradas en el universo documental analizado. En el caso del profesorado como actor social del proceso, resultó relevante encontrar que, en los documentos analizados, se refieren tan solo nueve veces, la mayoría de ellas haciendo alusión a su movilidad internacional más que a su desarrollo. Esta baja alusión al profesorado entra en contraste con la alusión a los ministros de educación y a las agencias evaluadoras que resultaron más protagónicas en el discurso oficial del proceso. Lo anterior coincide con la crítica relacionada con la instrumentalización de la educación superior y el cambio de *ethos* del profesorado universitario, que, de acuerdo con algunos autores, ha pasado de ser un maestro formador del pensamiento crítico, a convertirse en operario del proceso productivo de expedición de títulos, valorado en gran medida a partir de indicadores numéricos que no permiten dar cuenta de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

El énfasis en la promoción de indicadores relacionados con cobertura, movilidad, homologación, empleabilidad, etc., parece entrar en concordancia con tendencia de las IES a lograr mayor visibilidad y competitividad en el contexto global. En consecuencia, resulta clara la articulación de agencias evaluadoras y rankings comparativos en el proceso en los últimos años. No obstante, conviene analizar los efectos de estas tendencias en lo relativo al encargo social de las instituciones a fin de identificar caminos alternos que incentiven la sostenibilidad y competitividad y garanticen de igual forma la búsqueda de mayor equilibrio y bienestar social.

En relación con la técnica de análisis de contenido empleada se considera relevante resaltar la posibilidad que ofrece para hacer visible no solo lo que se nombra de forma recurrente y frecuente,

sino también lo que no se nombra o se registra de manera incipiente. Este valor se puede adquirir mediante el análisis de frecuencias de citas, como fue el ejemplo presentado, o a través del conteo de palabras que se puede calcular de manera simple a través de diferentes softwares, dentro de ellos el ATLAS.ti. A través de ellos se puede analizar, por ejemplo, la frecuencia de una palabra en diferentes documentos analizados, que si corresponden a distintas épocas puede permitir valorar si ha ganado o perdido relevancia.

Así mismo, la posibilidad de valorar coocurrencias representa un recurso valioso para visualizar posibles relaciones entre categorías de análisis o variables que integran un fenómeno. A partir de dicho recurso se pueden crear mapas de asociación y generar nuevas preguntas que eventualmente requerirán diferentes recursos de recolección y análisis.

Referencias

- Andrews, J. y Higson, H. (2008). Graduate employability, "soft skills" versus "hard" business knowledge: a European study. *Higher Education in Europe*, 33(4), 411-422. <https://immagic.com/eLibrary/ARCHIVES/GENERAL/JOURNALS/H081200A.pdf>
- Bardin, L. (1977). *L'analyse de contenu*. Presses Universitaires de France.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad Líquida* (7ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Bentley, P. J. y Kyvik, S. (2011). Academic work from a comparative perspective: a survey of faculty working time across 13 countries. *Higher Education*, 63(4), 529-547. <http://doi.org/10.1007/s10734-011-9457-4>
- Blanch, J. M. (2008). La doble cara (organizacional y personal) de la flexibilización del trabajo. Desafíos, responsabilidad y agenda de la psicología del trabajo de la organización. *Perspectivas en Psicología*, 11, 11-26.
- Botero-Sarassa, J. (2019). *Empleabilidad del profesorado universitario: Un fenómeno multidimensional del mundo del trabajo*. [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Bozu, Z. y Herrera, P. J. C. (2009). El profesorado universitario en la sociedad del conocimiento: competencias profesionales docentes. *Revista de Formación e Innovación Educativa Universitaria*, 2, 87-97.
- Brown, P., Hesketh, A. y Williams, S. (2011). *The mismanagement of talent: Employability and jobs in the knowledge economy*. Oxford University Press. <http://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199269532.001.0001>
- Courtney, K. (2013). Adapting higher education through changes in academic work. *Higher Education Quarterly*, 67(1), 40-55. <http://doi.org/10.1111/hequ.12002>
- Ellis, V., McNicholl, J., Blake, A. y McNally, J. (2014). Academic work and proletarianisation: A study of higher education-based teacher educators. *Teaching and Teacher Education*, 40, 33-43. <http://doi.org/10.1016/j.tate.2014.01.008>
- European Commission. (1999). *Proceso de Bolonia y Espacio Europeo de Educación Superior*. <https://education.ec.europa.eu/es/education-levels/higher-education/inclusive-and-connected-higher-education/bologna-process>
- García, J. (2013). Profesar la profesión de profesor: entre el filósofo y el agente doble. *Athenea Digital*, 14(1), 13-27. <http://doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.884>
- Hermanowicz, J. C. (2016). Universities, academic careers, and the valorization of "Shiny Things". En *Research in the Sociology of Organizations* (vol. 46, pp. 303-328). Emerald Group Publishing Ltd. <http://doi.org/10.1108/S0733-558X201646>
- Jones, G. A. (2013). The horizontal and vertical fragmentation of academic work and the challenge for academic governance and leadership. *Asia Pacific Education Review*, 14(1), 75-83. <http://doi.org/10.1007/s12564-013-9251-3>
- Kalleberg, A. L. (2009). Precarious work, insecure workers: employment relations in transition. *American Sociological Review*, 74(1), 1-22. <http://doi.org/10.1177/000312240907400101>
- Kang, M. (2009). "State-guided" university reform and colonial conditions of knowledge production. *Inter-Asia Cultural Studies*, 10(2), 191-205. <http://doi.org/10.1080/14649370902823355>
- Lynch, K. y Ivancheva, M. (2015). Academic freedom and the commercialisation of universities: a critical ethical analysis. *Ethics in Science and Environmental Politics*, 15(1), 1-15. <http://doi.org/10.3354/esepp00160>
- Maués, O. (2010). A reconfiguração do trabalho docente na educação superior. *Educar Em Revista*, 141-160. <http://doi.org/10.1590/S0104-40602010000400007>
- Moreau, M. y Leathwood, C. (2006). Graduates' employment and the discourse of employability: a critical analysis. *Journal of Education and Work*, 19(4), 305-324. <http://doi.org/10.1080/13639080600867083>

Parker, I. (2014). Managing neoliberalism and the strong state in higher education: psychology today. *Qualitative Research in Psychology*, 11(3), 250-264. <http://doi.org/10.1080/14780887.2013.872214>

Rentería-Pérez, E. y Malvezzi, S. (2008). Empleabilidad, cambios y exigencias psicosociales en el trabajo. *Employability, Changes and Psychosociological Demands on Work. (English)*, 7(2), 319-334.

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/319>


Rentería, E. (2009). De recursos humanos a la psicología organizacional y del trabajo: reflexiones a la luz de las realidades actuales del mundo del trabajo. En M. C. Aguilar y E. Rentería (eds.). *Psicología del trabajo y de las organizaciones: Reflexiones y experiencias de Investigación* (pp. 25-52). Editora Universidad Santo Tomás.

Capítulo 15

Aplicación del análisis de contenido y de los árboles de asociación en la elaboración de un artículo de revisión

DOI: 10.25100/peu.858.cap15

 **Deidi Yolima Maca Urbano**
Universidad del Valle
deidi.maca@correounivalle.edu.co

 **Rafael Vergara Varela**
Universidad del Valle
rafael.vergara@correounivalle.edu.co

Resumen

El objetivo del presente capítulo es exponer e ilustrar pedagógicamente la aplicación de dos técnicas hermenéuticas tales como: el análisis de contenido y los árboles de asociación, los cuales se aplican en el ejercicio de la elaboración de un artículo de revisión cuyo objetivo es realizar una primera aproximación a las formas en que la literatura explica el emprendimiento desde una perspectiva psicológica. Así pues, este capítulo presenta una reflexión sobre métodos cualitativos, siendo además un documento de trabajo práctico para estudiar el emprendimiento, dado que es la categoría principal que se pretende develar con el uso de estas técnicas.

Palabras clave: Métodos Cualitativos, Análisis de Contenido, Árbol de Asociación, Emprendimiento.

Introducción

Podría plantearse que en la actualidad existe una simultaneidad y coexistencia de formas de trabajar (Rentería-Pérez, 2009); asimismo, Antunes (2000) señala que el mundo del trabajo se complejizó, heterogeneizó y fragmentó. Se podría plantear que han ocurrido transformaciones en el mundo del trabajo que empiezan a gestar nuevas condiciones, tanto contextuales como organizacionales —de las cuales el emprendimiento parece hacer parte— que traen consigo cambios en la relación de los trabajadores con su trabajo (Bernardo, 2006; Rodríguez y Rentería-Pérez, 2007) que sería interesante abordar.

La cultura del emprendimiento aparece en la historia económica como empresas de libre iniciativa y con la racionalidad de generar ganancias tal cual como sucedió en la etapa mercantilista europea del siglo XIV al siglo

XVII, donde la iniciativa individual maximizaba el poder de la nación a través de la balanza comercial favorable¹ (Roll, 1978). El origen emprendedor, fruto de las empresas de navegación, permitió conectar y consolidar el comercio desde Europa a África y Oriente (Asia), por lo tanto, la iniciativa mercantilista posibilitó viajar hacia nuevos mundos como lo hizo Colón en 1492 (Formichella, 2004).

El fruto o la ganancia de estas actividades comerciales se relocalizó, mutó o derivó en nuevas formas de emprender en la actividad económica dando paso de los pequeños talleres artesanales en la era feudal a la producción en masa en los inicios de las fábricas o industrialización en Europa. En el intermedio de estos momentos históricos aparecen las nuevas iniciativas empresariales denominadas "*corporative towns*" (Cuevas, 1986).

Así, los orígenes del término "emprendimiento" parecieran remontarse a finales del siglo XVII e inicios del siglo XVIII. En el contexto francófono, a través de la *palabra* *entreprendre* y luego en el entorno angloparlante como *entrepreneurship*, asimismo, en castellano ha originado los términos emprendimiento, emprendedurismo y espíritu emprendedor (Osorio y Pereira, 2011).

Cabe mencionar que, para el año de 1776, el libro denominado *Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, se plantea la iniciativa empresarial (emprendimiento) como fuente de progreso económico de la nación, donde el supuesto fundamental de orden liberal del bienestar social es equivalente a la sumatoria de las libertades individuales en aras del emprendimiento económico por el progreso social. Por lo tanto, en el contexto cultural de la época industrial se busca la generación e iniciativas de empresas privadas como parte del crecimiento en el bienestar colectivo de la sociedad y de la nación (Vergara, 2011).

De forma simultánea el término emprendimiento aparece ligado al de emprendedor. El término *entrepreneur* hace su aparición en el texto *Essai*

Sur la Nature du Commerce en Général (Cantillon, 1755) donde describe a un sujeto económico que en medio de su racionalidad compra productos a precios conocidos por él, para venderlos en el mercado con ánimos de ganancia. Esta concepción asoció al término emprendedor los elementos conceptuales de recursos y riesgo (Osorio y Pereira, 2011; Pereira *et al.*, 2011) presentes en las definiciones contemporáneas del término.

Posterior a Cantillon (1755) fueron los economistas Say, Knight y Schumpeter quienes realizaron aportes a la definición del término. Por su parte, Jean Baptiste Say (1767-1832) plantea que el emprendedor es un trabajador superior y lo diferencia del capitalista atribuyéndole la capacidad de administrar, dada la posibilidad que tiene de combinar los medios de producción para supervisar un ente productivo. Para Frank Knight (1885-1972), el emprendedor es un productor, que asume la responsabilidad de pronosticar las necesidades del consumidor y concentra la dirección y la regulación técnica (Osorio y Pereira, 2011). Finalmente, Joseph Alois Schumpeter (1883-1950), plantea que los emprendedores son "destructores creativos", son quienes quiebran los ciclos de mercado introduciendo una innovación que les permite poner un precio más alto por encima del costo de los recursos usados en la producción (Osorio y Pereira, 2011; Pereira *et al.*, 2011).

Se puede decir entonces que el discurso económico ha ido cambiando en la medida en que el progreso tecnológico avanza, la definición de emprendedor también ha cambiado. El término emprendedor pareciera dar cuenta que es un actor de carácter institucional que opera por iniciativa individual como fruto de las transformaciones del mercado.

Actualmente, se podría decir que el emprendimiento se presenta, desde el plano discursivo, como un fenómeno novedoso. No obstante, siguiendo a Legge (1995) surge la pregunta si con relación al emprendimiento *nada cambia y sin embargo todo es diferente*. Legge (1995) y Rentería-Pérez (2009) plantean que son los repertorios, las representaciones sociales, las versiones, los sistemas de mediación y las narrativas sobre las organizaciones y el trabajo, y lo que es mejor para las personas, lo que ha cambiado, pero las contradicciones históricas

¹ La balanza comercial favorable justificó que un país es más rico económicamente si tiene mayor cantidad de metales (oro y plata) fruto del comercio internacional, esto implica que sus exportaciones son mayores que sus importaciones por tanto hay una ganancia en términos del intercambio de metales.

derivadas de la relación capital-trabajo se mantienen, solo cambian algunas formas. Pareciera que el emprendimiento es una reinstitucionalización del trabajo por cuenta propia, que puede constituir una opción ante la falta de oportunidades de empleo en el marco de las transformaciones contemporáneas del mundo del trabajo.

Una forma de aproximarse a este ejercicio aplicado es a partir de la revisión de la literatura que lleva consigo la elaboración de un artículo de revisión. Para llevar a cabo esta tarea existen diferentes técnicas, como pueden ser el análisis de contenido (Bardin, 2002) y los árboles de asociación (Spink y Lima, 2013). Al respecto, la técnica cualitativa del análisis de contenido permite establecer una ruta metodológica en investigación aplicada dado que al realizarse una revisión de literatura se establecen previamente las variables de estudio con base en las reglas de enunciación las cuales pueden ser: palabra, oraciones, concepto, imagen o ideas. Por lo tanto, se define una lectura analítica-categorial de un documento dando cuenta hermenéutica del sentido objetivo de un texto. Asimismo, la técnica de árbol de asociación busca sistematizar hermenéuticamente los repertorios lingüísticos que permiten develar conceptos en red bajo el modelo esquemático de un árbol cuya interpretación corresponde a la lectura holística de un estudio de caso. Ahora bien, para un investigador acucioso ambas técnicas cualitativas agregan evidencia y generan elementos analíticos de gran valor que permiten develar hechos contextuales que una simple lectura no revela. Por ello, ambas técnicas y sus resultados permiten expresar el rigor de la técnica cualitativa en investigación.

En este sentido, se busca explicar al lector experto y a un público general, de manera práctica, la aplicación de ambas técnicas con el fin de dar respuestas al término de emprendimiento desde una perspectiva analítica en el campo de la psicología. Así, esta revisión se realiza en el marco del proyecto de tesis doctoral en Psicología que tiene como objetivo conocer si los emprendimientos constituyen una forma de reinstitucionalización del trabajo por cuenta propia y por lo tanto, los emprendedores harían parte de la-clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 2000), es decir que venderían su fuerza de

trabajo a cambio de un pago, compensación o retribución económica o son una opción que permite a las personas consolidarse como empresarios (un proceso de tránsito que culmina en la salida de la-clase-que-vive-del-trabajo).

Es así como, a lo largo del capítulo se quiere mostrar el proceso de transformación desde la información hasta el hecho epistémico pasando por el dato. Existen determinadas técnicas que permiten recolectar la información, mientras que existen otras —técnicas de análisis— que facilitan la transformación de la información en dato. Los referentes conceptuales son los que permiten analizar dichos datos y construir una posible teoría en torno al fenómeno de interés (Rentería-Pérez, 2009). Se muestran entonces las técnicas de recolección de la información, las técnicas de análisis de datos y los referentes conceptuales propuestos para el pasaje hacia el hecho epistémico (ver Figura 15.1). En un primer momento se presenta lo alusivo al análisis de contenido, posteriormente los árboles de asociación y finalmente, algunas consideraciones a manera de conclusión.



Figura 15.1. Proceso de transformación.

Fuente: elaboración propia, 2016.

Con base en la Figura 15.1 se encuentra que, durante el proceso investigativo, las etapas corresponden a: (1), la recolección de la información (la búsqueda de documentos y posterior proceso de depuración). (2), la aplicación de las técnicas de análisis a los documentos a estudiar. (3), implica el desarrollo de los marcos de pensamiento respecto a la generación de conocimiento sobre conceptos y resultados. Por ello, el presente capítulo está dividido en tres apartados. En primer lugar, se expone en qué consiste el análisis de contenido y los árboles de asociación, posteriormente se presenta el ejercicio propuesto en el que se hace uso de estos y finalmente, algunas consideraciones a manera de conclusión.

Análisis de contenido y árboles de asociación ¿en qué consisten?

Análisis de contenido

Dentro del complejo campo de estudio de los métodos cualitativos, se encuentra que el análisis de contenido es una técnica que permite estudiar, interpretar y develar información oculta que una simple lectura no revela (Berelson, 1952). Esta técnica combina procesos de análisis cualitativo en relación con temas, frases o palabras que, al identificarlos, codificarlos y registrarlos, los ubica automáticamente en el plano de frecuencias numéricas.

De acuerdo con Bardin (2002), el análisis de contenido es un conjunto de técnicas aplicadas a discursos diversos, su factor común —desde el cálculo de frecuencias hasta la extracción de estructuras que se traducen en modelos— es una hermenéutica controlada, basada en la deducción: la inferencia. Como esfuerzo de interpretación, el análisis de contenido se mueve entre dos polos: el rigor de la objetividad y la fecundidad de la subjetividad. En este contexto lo objetivo responde a la intención ordinal-conceptual que emerge del texto y lo fecundo de la subjetividad describe las categorías expuestas por el investigador. Por lo tanto, en este aspecto la técnica sigue siendo netamente cualitativa. Para Rentería-Pérez (2016) el análisis de contenido cobra sentido y significado al exponer de manera objetiva la intencionalidad de un documento.

Uno de los usos comunes del análisis de contenido es la descripción de tendencias (Bardin, 2002), para este caso específicamente interesan las tendencias en cuanto a conceptos, nociones y teorías que se usan para el estudio del emprendimiento y los métodos que se emplean para ello, además de las tendencias en cuanto a la definición de emprendimiento y emprendedor y el contexto donde los autores ubican el emprendimiento y las razones a las que aluden para justificar su importancia.

El análisis de contenido contiene un preanálisis (donde se define el universo que va a ser objeto de análisis y las categorías), unas unidades de registro y conteo, unas reglas de enumeración (las cuales corresponden a la frecuencia, presencia, ausencia, intensidad, frecuencia ponderada y la

coocurrencia) y el cálculo de indicadores (correspondiente también al cálculo de las categorías y subcategorías). Al final, el ejercicio de análisis de contenido debe esclarecer posibles tendencias respecto a las categorías y subcategorías del objeto de estudio.

Árboles de asociación

Según Spink y Lima (2013), los mapas de asociación de ideas, los árboles de asociación y las líneas narrativas son técnicas de visibilización. Los mapas de asociación de ideas tienen como objetivo sistematizar los procesos de análisis de las prácticas discursivas en búsqueda de aspectos formales de construcción lingüística y de repertorios utilizados en esa construcción, y facilitan la comunicación de los pasos subyacentes al proceso interpretativo.

Los árboles de asociación constituyen un recurso para entender cómo se construye determinado argumento, en la medida en que facilitan la interconexión y jerarquización de ideas en torno a dicho argumento. Además, esta técnica permite ilustrar cómo se desarrollan los contextos o los elementos expuestos para explicar de manera holística la conexión entre tramas del árbol y el tema de investigación (Andrade, 2014). Finalmente, las líneas narrativas son apropiadas para esquematizar los contenidos de historias utilizadas como ilustraciones de posicionamientos identitarios en el devenir de la entrevista, y busca situar cronológicamente los eventos significativos de una historia.

Análisis de contenido y árboles de asociación en la elaboración de un artículo de revisión

Análisis de contenido

A continuación se presenta el procedimiento general de la recolección de información realizado en dos fases y el procedimiento general de la interpretación de la información con base en los planteamientos de Bardin (2002) acerca del procedimiento general del análisis de contenido, el preanálisis y la exploración del material adaptados a las particularidades del ejercicio que se presenta en este capítulo.

Procedimiento general de la recolección de información-Fase I.

El objetivo de la primera fase de búsqueda y recolección de información es realizar una primera exploración de los artículos para definir con cuáles se va a trabajar e ir definiendo las categorías que van a emplearse para la recolección de información en su segunda fase.

Definición del universo a analizar: de acuerdo con Bardin (2002) uno de los primeros pasos para realizar un análisis de contenido es la definición del universo a analizar, el cual puede ir desde una frase, un tema o una carta, hasta un programa de televisión, una entrevista, un archivo en video o la obra completa de un autor. En lo que respecta a este ejercicio, para la definición inicial del universo a analizar se hizo uso del recopilador de bases de datos Scopus, puesto que este permite acceder a diferentes bases de datos que recogen un gran volumen de publicaciones de alto impacto, lo cual no quiere decir que sea el único medio de circulación de la literatura sobre el fenómeno de interés. Las palabras claves que se emplean en un primer momento son *entrepreneurship*, *entrepreneur*, *entrepreneurial*, *emprendimiento* y *emprendedor*. Usando estos términos aparecen asociados alrededor de 20.000 artículos.

Puesto que el número inicial de artículos implicaría la revisión de un gran número de documentos, se decide iniciar un proceso de redefinición del universo a analizar que permita llegar a un número significativo de artículos y que, además, en cuanto a su cantidad, puedan ser trabajados por una sola persona a lo largo de un semestre académico. Para la redefinición del universo a analizar se emplean las palabras claves *entrepreneurship*, *entrepreneur*, *entrepreneurial*, *selfemployment*, *unemployment*, *emprendimiento*, *emprendedor*, *autoempleo* y *desempleo*. En aproximaciones iniciales a la literatura el autoempleo y el desempleo aparecen ligados al emprendimiento, por lo cual se decide incluirlas como palabras claves para la nueva búsqueda de los artículos. Esta vez se restringe la búsqueda a artículos y *reviews* que hayan sido publicados desde el 2006 hasta el 2016, escritos en inglés, español y portugués, además, que su abordaje tenga como centro al sujeto y cuyos autores

hagan uso de conceptos, nociones y teorías que tradicionalmente han pertenecido a la psicología, sin que necesariamente sean psicólogos o las revistas pertenezcan al campo de la psicología. Es decir, artículos en los que se haga uso de la psicología como disciplina científica para estudiar el fenómeno de interés.

Cabe mencionar que la investigación en emprendimiento está siendo llevada a cabo desde diferentes perspectivas: la psicológica, que se centra en el sujeto e investiga fundamentalmente las características, atributos o rasgos psicológicos que hacen que ciertos individuos se conviertan en emprendedores. La sociológica, que se centra en el contexto social, estudiando la influencia de este en la decisión de convertirse en emprendedor. La administrativa, que se interesa en el estudio del proceso y la económica, que se enfoca en los resultados (Öner y Kunday, 2015; Herrera y Gutiérrez, 2014; Kuura *et al.*, 2014; Osorio y Pereira, 2011). Considerando que son diferentes las perspectivas para el estudio del emprendimiento se decide empezar la primera exploración poniendo el foco en la perspectiva psicológica, para posteriormente centrarse en cada una de las otras perspectivas.

Considerando los criterios mencionados anteriormente se redefine un universo de análisis conformado esta vez por 254 artículos.

Determinación de las unidades de análisis: de acuerdo con Bardin (2002), las unidades de análisis constituyen los segmentos del contenido que son caracterizados para posteriormente ubicarlos en categorías. Generalmente se usan: la palabra, el tema, el personaje, entre otros. Para el caso específico de esta primera fase de recolección de información se emplean los *abstract* o (resumen) de los artículos como unidades de análisis.

Establecimiento de categorías de recolección de información: para llevar a cabo una recolección de información inicial se conforma una base de datos haciendo uso de una matriz en Excel en donde se consigna la información de los artículos teniendo en cuenta las siguientes categorías: número, título, referencia, DOI, *abstract* (resumen), palabras claves, conceptos, método y comentarios (ver Tabla 15.1). Una vez diligenciada la matriz se procede a imprimirla.

Tabla 15.1. Matriz para recolección de información.

No.	Título	Referencia	DOI
1	The role of intuition in entrepreneurship and business venturing decisions	Sadler-Smith, E. European Journal of Work and Organizational Psychology. Vol 25, Issue 2, 3 March 2016, Pages 212-225	10.1080/1359432X.2015.1029046

Abstract	Palabras claves	Conceptos	Método	Comentarios
<p>Entrepreneurial intuition is the affectively charged recognition and evaluation of a business venturing opportunity arising as a result of involuntary, rapid, non-conscious, associative processing. This article integrates theories of dual-processing and models of the business venturing (opportunity recognition, evaluation, and exploitation) in a model of entrepreneurial intuition, which links intuitive expertise, cognitive style, somatic state, and the affect heuristic with System 2 interventions and the contingencies of the decision environment. Six research propositions are offered with suggestions for how they can be tested. The theoretical and practical implications of entrepreneurial intuition are discussed in terms of the unfolding of a research agenda relating to this important but under-theorized and under-researched construct in work and organizational psychology.</p>	<p>decision-making; dual-process; dual-system; entrepreneurship; intuition</p>	<p>Intuición emprendedora</p>		<p>Incluir</p>

Fuente: elaboración propia (2016).

Lectura fluctuante: una vez la matriz está diligenciada e impresa, se procede a realizar su lectura fluctuante lo cual, junto con su diligenciamiento previo, permite establecer nuevas categorías de recolección de información:

- Tipo de artículo: artículo de investigación, artículo teórico, artículo de revisión, meta-análisis.
- Abordajes conceptuales: factores centrados en la persona, la persona y algo más (contexto, estructura, ambiente), carrera.

Con base en estas categorías se reorganizan los artículos de acuerdo con su tipo y al abordaje conceptual al que pertenecen, de tal manera que se reajusta la información de la matriz en Excel.

Procedimiento general de recolección de información- Fase II.

Lo que se busca en esta fase es recolectar la información de los artículos para poder pasar a la fase de interpretación de dicha información.

Definición del universo de análisis: ahora, con base en la lectura fluctuante previa se configura un nuevo universo de análisis, conformado por 150 artículos. Una vez definido este nuevo universo se procede a descargar los artículos en formato PDF y se les va asignando un número.

Determinación de las unidades de análisis: para esta segunda fase la unidad de análisis cambia, ya no está constituida por los *abstract* de los artículos, sino por los artículos mismos que han sido descargados de acuerdo con la información contenida en la última versión de la matriz.

Establecimiento de categorías de recolección de información: después de la lectura de la matriz se definen las siguientes categorías de recolección de información para la revisión de los artículos:

- Tipo de artículo: artículo empírico, artículo teórico, artículo de revisión, metaanálisis.
- Tema, planteamiento del problema, objetivos.
- ¿Qué es emprendimiento y qué significa ser emprendedor?

- Nociones, teorías y conceptos que los autores emplean para abordar el emprendimiento y que pueden ser acogidas en tres grandes tendencias: factores centrados en la persona, la persona y algo más, carrera.
- Método: uso de datos cuantitativos o cualitativos, tipo de estudio, participantes, instrumentos.
- Discusión, conclusiones.

Después se depura la matriz para redefinir los artículos que se van a revisar y se reorganiza la matriz considerando el número del artículo, el título, la referencia, el DOI, el *abstract*, las palabras claves y la categoría a la que pertenece, considerando tipo de artículo, tendencias en cuanto a nociones, teorías y conceptos para abordar el emprendimiento y uso de datos cuantitativos o cualitativos como parte del método. Así que los artículos cambian de número asignado, y se codifican con un número que corresponde al mismo número de la nueva matriz reorganizada (ver Tabla 15.2.).

Realización de la codificación: se procede a la revisión de cada uno de los artículos y a la recolección

de la información de acuerdo con las categorías previamente definidas. Del artículo en PDF se copia la información pertinente, de acuerdo con las categorías, y se copia en un nuevo documento en Word. Al final de esta fase se cuenta con un archivo en Word que contiene la información recolectada.

Procedimiento general de la interpretación de la información.

Lo que se presenta hasta el momento da cuenta del proceso que posibilita realizar la recolección de la información, en este apartado se presenta el proceso que permite la transformación de la información en datos.

Definición del universo a analizar: con base en el proceso llevado a cabo en la fase II de recolección de información y considerando la saturación se redefine nuevamente el universo a analizar. En dicha fase II se habían definido 150 artículos para su lectura completa, la revisión lleva a un momento en que el material cualitativo deja de aportar datos nuevos y se decide empezar a trabajar con 96 artículos. De esta manera el universo a analizar ahora está conformado por estos 96 documentos.

Tabla 15.2. Matriz de recolección de información reorganizada.

No.	Título	Referencia	DOI
1	Self-control, self-management and entrepreneurship in Brazilian creative industries	Bendassolli, P.F., Borges-Andrade, J.E., Gondim, S.M.G. Paideia. Vol. 26, Issue 63, January-April 2016, Pages 25-33	DOI: 10.1590/1982-43272663201604 Open Access
Abstract		Palabras claves	Categoría
Creative entrepreneurship has gained ground in recent years with the advent of creative industries. The capabilities to set targets and individually self-regulate have been indicated as predictors of entrepreneurship. This study aims to identify validity characteristics of a self-regulation scale and to test if score differences are related to whether or not one is an entrepreneur, personal characteristics, or the activity sector. A total of 596 professionals from creative industries in Brazil participated in this study. The self-control and self-management scale (SCMS) has been applied; it has been translated and adapted to Portuguese. Cross-validation analysis has been done. The results support the three-factor structure of the scale. Entrepreneurs tended to indicate higher means in the self-evaluation factor than non-entrepreneurs. Activity sector, gender and schooling demonstrated a significant difference in the self-monitoring factor.		Entrepreneurship; Job performance; Self regulation	ARTÍCULOS EMPÍRICOS. Factores centrados en la persona. Datos cuantitativos

Fuente: elaboración propia, 2016.

Determinación de las unidades de análisis: para la interpretación de la información, las unidades de análisis cambian, ya no están conformadas por los *abstract*, como en la fase I de la recolección de la información, ni por los artículos, como en la fase II de la recolección de información. Esta vez las unidades de análisis están conformadas por los trechos de los artículos seleccionados después de finalizar la anterior fase, los cuales están reunidos en un archivo de Word.

Lectura fluctuante: se imprime el documento de Word y se realiza una lectura fluctuante de los trechos de los artículos previamente seleccionados (ver Figura 15.2) que permite establecer nuevas categorías —que se presentan en el subapartado de lectura y categorización— y depurar la base de artículos hasta que, por saturación, se llega a 59. Así que de nuevo se redefine el universo de análisis. Cabe mencionar que este es el número final de artículos con los que se trabaja.

Lectura y categorización: la lectura fluctuante de los trechos de los artículos permite establecer las categorías de interpretación, así que se procede entonces a la lectura y categorización de los trechos de los artículos con base en ellas. A cada una de estas categorías se le asigna un color para llevar a cabo la categorización, al lado y lado de las páginas se hacen comentarios.

- Caracterización de los artículos —color verde—: tipo de artículo (artículos de investigación científica, artículos de reflexión, artículos de revisión), nombre de la revista y país, ubicación geográfica de la investigación, universidad y país de procedencia de los investigadores.
- Contexto y justificación en torno al emprendimiento —color morado—: hay alusión, no hay alusión.
- Definición de emprendimiento y definición de emprendedor —color morado—: definición en la literatura citada, definición de los investigadores, formas de operacionalizar, no hay definición.
- Nociones, conceptos y teorías empleadas para el abordaje del emprendimiento —color azul— que pueden ser reunidas en tres grandes tendencias: atributos personales, interacción persona-contexto, carrera.

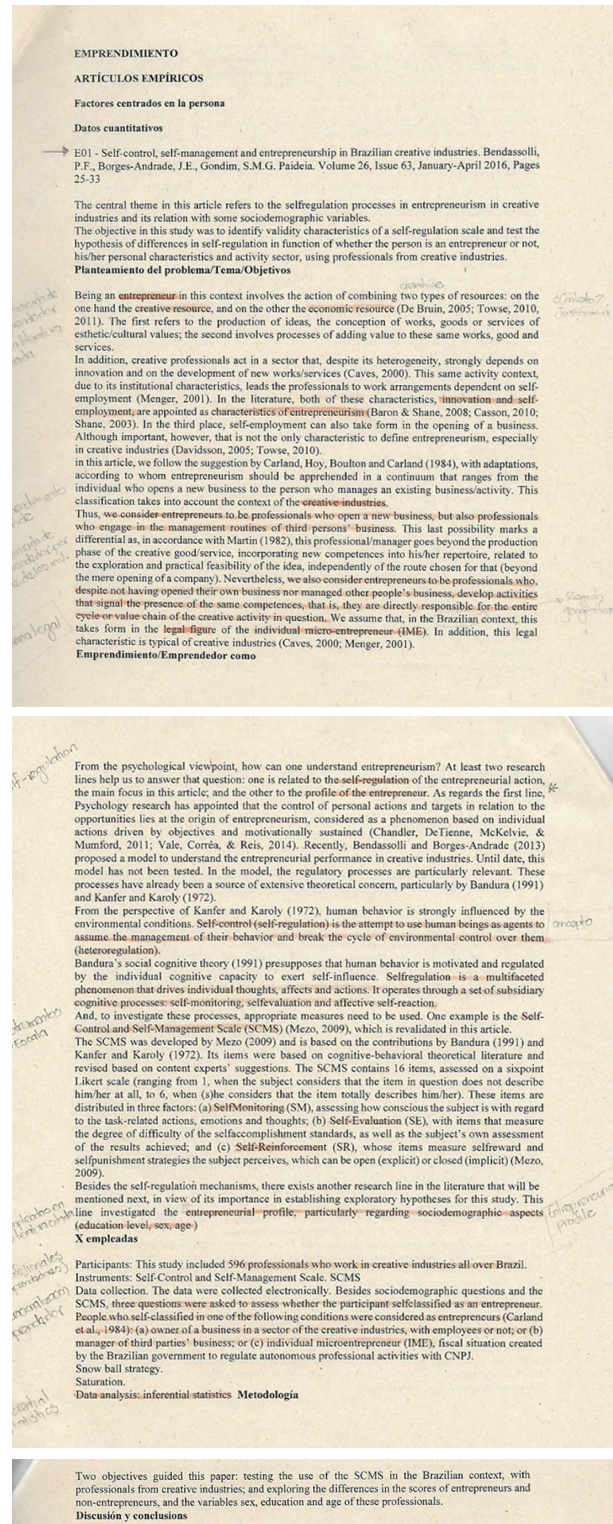


Figura 15.2. Lectura fluctuante de los trechos seleccionados.

Fuente: elaboración propia, 2016.

- Método —color rosado—: fuentes y participantes, cualidad del dato (cuantitativo, cualitativo, mixto), instrumentos y técnicas de análisis de información.

Así, se empieza a trabajar en un documento en Word en el que se organiza la información recolectada de acuerdo con cada una de las categorías anteriores.

Se trabaja una y otra vez sobre dicho documento y finalmente se establecen los apartados para el artículo de revisión que se sintetizan en la Tabla 15.3.

A medida que se avanza en el proceso general de interpretación de la información van apareciendo ciertos referentes conceptuales que permiten pasar al hecho epistémico. Para el caso de este ejercicio algunas de las ideas de Burrell y Morgan (2000) sobre el positivismo van abordar críticamente la forma como la literatura revisada estudia el emprendimiento. También aparecen las ideas de Antunes (2000) sobre la-clase-que-vive-del-trabajo que van a permitir hablar del emprendimiento como una opción de trabajo para la clase trabajadora ampliada. Así mismo, aparecen las nociones de Representaciones Sociales (Moscovici, 1961) y *floating signifier* (Laclau, 2005) que van a permitir hacer una crítica

al uso del término emprendimiento y emprendedor en gran parte de la literatura revisada. Finalmente aparecen las ideas de Beck y Beck-Gernsheim (2003); Beck (2006) y Rentería-Pérez (2009) que permitirían hablar del emprendimiento como una forma de individualización.

De acuerdo con Bardin (2002), otro de los elementos a tener en cuenta para el análisis de contenido son las unidades de registro y las reglas de enumeración. “La unidad de registro es la unidad de significación que se ha de codificar y corresponde al segmento de contenido que será necesario considerar como unidad de base, con miras a la categorización y al recuento frecuencial” (Bardin, 2002, p. 79). Las unidades de registro más empleadas son la palabra, el tema, el objeto o referente, el personaje, el acontecimiento y el documento. Según Bardin (2002), es necesario hacer la distinción entre unidad de registro (lo que se cuenta) y regla de enumeración (la manera de contar). Como reglas de enumeración están la presencia o ausencia, la frecuencia, la frecuencia ponderada, la intensidad, la dirección, el orden y la contingencia. Para el caso del presente ejercicio el tema se usa como unidad de registro y la presencia o ausencia y la frecuencia como reglas de enumeración.

Tabla 15.3. Estructura del artículo de revisión.

Interpretación	Discusión
Caracterización del universo de análisis ¿Cómo se estudia el emprendimiento? • Los sectores de la economía que se privilegian • ¿Cuáles son las fuentes y quiénes son los participantes? • ¿Cuáles son las tendencias en cuanto a la cualidad del dato? • ¿Qué instrumentos y técnicas de análisis de información se usan?	Sobre el método. El positivismo como opción (Burrell y Morgan, 2000).
¿En qué contexto se ubica el emprendimiento? ¿Cuáles son las razones de su importancia? lo que se dice...	El emprendimiento como opción de trabajo para la clase trabajadora ampliada (Antunes, 2000).
¿Quiénes se consideran emprendedores? ¿Cómo se define el emprendimiento? lo que se dice...	Emprendimiento: ¿Concepto?, ¿Representación Social? (Moscovici, 1961), <i>¿floating signifier?</i> (Laclau, 2005).
¿Qué conceptos y nociones se usan para el estudio del emprendimiento? • Atributos personales • Interacción persona-contexto • Carrera	Emprendimiento e ¿individualización? (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Beck, 2006; Rentería-Pérez, 2009).

Fuente: elaboración propia (2016).

Algunas tendencias.

Con fines ilustrativos se presenta el uso del tema como unidad de registro y la presencia o ausencia y la frecuencia como reglas de enumeración para el caso de las tendencias en cuanto a conceptos, nociones y teorías que, desde la perspectiva psicológica, se usan para el estudio del emprendimiento (ver Tabla 15.4.) y se presentan también las tendencias en cuanto al uso de datos cuantitativos, cualitativos o mixtos (ver Tabla 15.5.). En los dos casos la información se cruza con el tipo de artículo.

El análisis de contenido permite también ilustrar las tendencias de diferentes maneras, en las que ya no se trabajan los datos brutos como se ilustra en las tablas 15.1. y 15.2. sino que se trabajan en términos porcentuales (ver Tabla 15.6 y Figura 15.3.).

En el tema específico que se está trabajando, emprendimiento, se encuentra que el 100 % de los artículos de investigación, reflexión y revisión se instalan en el marco de los datos cualitativos, además, es mucho más trabajado que lo cuantitativo en el orden de su abordaje y así lo muestra la Tabla 15.6. cuyo promedio, está alrededor del 41 % entre investigación y reflexión. Asimismo, son los artículos de reflexión los que lideran en casi un 50 % el tema de estudio del emprendimiento en lo cualitativo. De igual forma, aproximadamente el 20 % por ciento de los artículos de revisión se analizan desde los datos cualitativos. Empero, la tendencia muestra hoy en el tema del emprendimiento en cuanto a investigación, la perfecta utilización de abordajes cualitativos y cuantitativos en un 100 % y que son complementarios como necesarios para todo estudio.

Tabla 15.4. Tipo de artículo y tendencias en cuanto a conceptos, nociones y teorías para estudiar el emprendimiento.

Atributos personales		Características de personalidad	16
Artículos de investigación científica		Cognición	3
		Competencias	2
		Motivación y valores	3
	Interacción persona-contexto		10
Artículos de reflexión	Carrera	Intención de carrera emprendedora y actitudes	9
		Descripción de la carrera emprendedora	3
	Modelos teóricos		3
Artículos de revisión	Formas de lectura del emprendimiento		5
	Perspectivas psicológica, sociológica y económica		1
	Perspectiva psicológica y contextual		1
	Aspectos de personalidad del emprendedor (Metaanálisis)		2

Fuente: elaboración propia con base en la literatura utilizada en el análisis de contenido (2016).

Tabla 15.5. Tipo de artículos y tendencias en cuanto al uso de datos cuantitativos, cualitativos o mixtos.

Uso de datos	Datos cuantitativos	Datos cualitativos	Datos mixtos	Total	
Artículos de investigación científica	Atributos personales	22	2	0	24
	Interacción persona-contexto	4	3	3	10
	Carrera	11	1	0	12
Artículos de reflexión	0	8	0	8	
Artículos de revisión	2	3	0	5	
Total	39	17	3	59	

Fuente: elaboración propia con base en la literatura utilizada en el análisis de contenido (2016).

Tabla 15.6. Tipo de artículos y tendencias en cuanto al uso de datos cuantitativos, cualitativos o mixtos en términos porcentuales.

	Datos Cuantitativos	Datos Cualitativos	Datos Mixtos
Artículos de investigación	95	35	100
Artículos de reflexión	0	47	0
Artículos de revisión	5	18	0

Fuente: elaboración propia con base en la literatura utilizada en el análisis de contenido (2016).

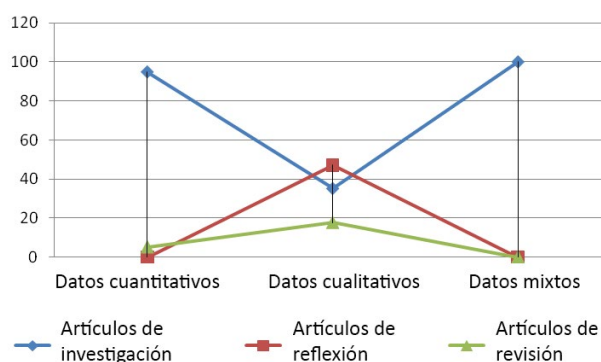


Figura 15.3. Gráfico del tipo de artículos y tendencias en cuanto al uso de datos cuantitativos, cualitativos o mixtos en términos porcentuales.

Fuente: elaboración propia con base en la literatura utilizada en el análisis de contenido (2016).

Árboles de asociación

Para el caso específico de este ejercicio se hace uso de los árboles de asociación, puesto que hay un interés en comprender cómo se construyen los argumentos relacionados con la importancia que se le atribuye al emprendimiento por parte de los autores de la literatura revisada y el contexto en el que estos ubican el emprendimiento (ver Figura 15.4.). Del análisis de estos argumentos se puede inferir que el emprendimiento pareciera ser una opción de trabajo para la clase trabajadora ampliada.

A partir de la elaboración de los árboles de asociación se puede plantear lo siguiente:

Los fenómenos sociales están marcados por las complejas relaciones entre el Estado, la economía y

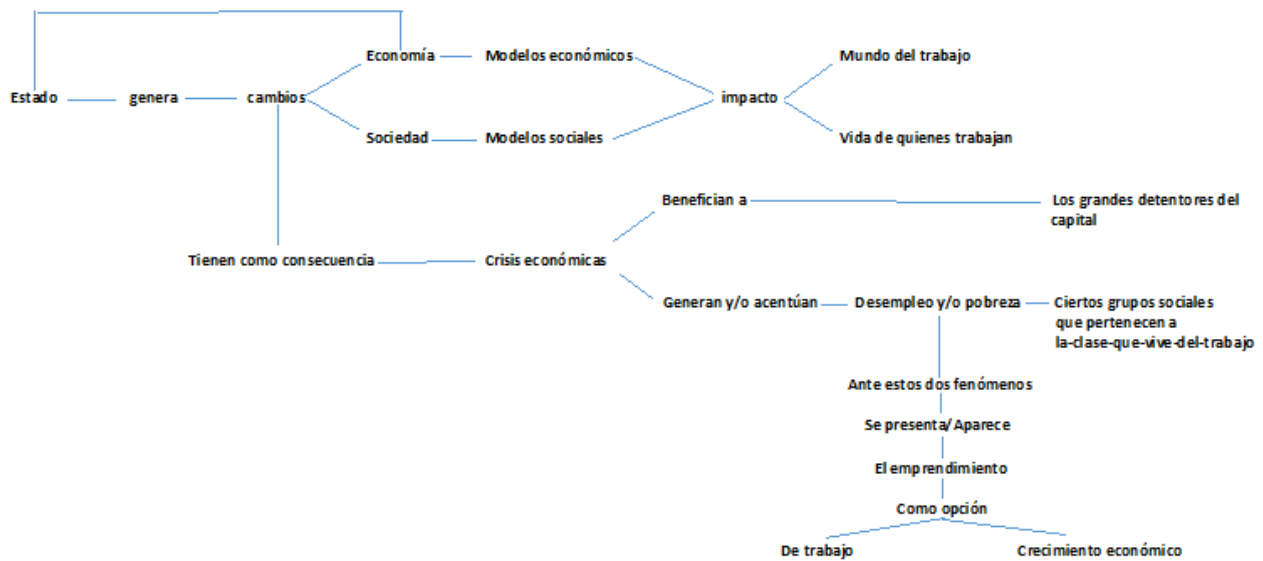
la sociedad y el emprendimiento no es la excepción. Con respecto a este último se puede plantear que el Estado, desde su poder político, genera cambios en los modelos económicos y sociales lo cual tiene un impacto en el mundo del trabajo y en la vida de quienes trabajan. Cabe aclarar que estos cambios son realizados en beneficio de los grandes poderes económicos, así que es el Estado su legitimador.

Algunos de estos cambios tienen como consecuencia crisis económicas que, vale la pena aclarar, son crisis para ciertos grupos sociales, mientras que para otros no lo son. Algunos de los grandes detentores del capital se ven beneficiados, mientras que algunos de los pertenecientes a la-clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 2000) se ven afectados de manera negativa, para algunos de ellos las crisis generan o acentúan el desempleo y/o la pobreza.

Es así como durante las crisis económicas, o posterior a estas, el emprendimiento ha aparecido como una opción para promover el crecimiento económico y/o como una opción frente al desempleo y a la pobreza. Cabe mencionar que es el Estado, a través del diseño de nuevas políticas públicas, una de las instituciones que promueve el emprendimiento y su discurso bajo la idea de que este es un elemento clave para el desarrollo económico y para la generación de trabajo. Cabe aclarar que estas políticas son de acción privada y no solo pública. Se propone así, al emprendimiento como una alternativa para contrarrestar la falta de oportunidades laborales y de ingreso y como promotor de la inclusión social por el trabajo.

Actualmente, el término emprendimiento parecería responder más a una alternativa de empleo para hacerle frente a la liberalización económica, a las desregulaciones y a las recesiones económicas de los últimos treinta años. Algunos autores así lo señalan.

Lejarriaga *et al.* (2013) señalan que, a raíz de la última crisis económica española, el problema del desempleo se ha agravado de forma considerable, consecuencia de la reducción del número de empresas que se crean y del incremento del cierre y las reducciones de plantilla de las ya existentes. Los jóvenes son uno de los colectivos más afectados por el desempleo, la temporalidad de los contratos y las jornadas a tiempo parcial, por lo que, ante la dificultad de encontrar empleo por cuenta ajena, el



Las líneas indican la existencia de una relación entre los términos, más no es posible establecer, aún, si son relaciones de causalidad.

Figura 15.4. Árbol de asociación “el emprendimiento como opción de trabajo para la clase trabajadora ampliada”.

Fuente: elaboración propia (2016).

emprendimiento puede suponer una alternativa al trabajo asalariado que les permite tanto incorporarse, como mantenerse en un mercado laboral que no es capaz de absorber la demanda de empleo. Oelckers (2015) plantea que, en el caso de los adultos mayores, el emprendimiento, no solo podría ser una alternativa viable para mejorar sus ingresos y su calidad de vida, sino también como remedio para aminorar la desintegración del adulto mayor de la vida laboral.

Así mismo, algunos gobiernos desean estimular el comportamiento emprendedor entre grupos sociales particulares, tales como minorías étnicas, padres y madres solteras y personas en condición de discapacidad para reducir el desempleo y para abrir capital humano para el beneficio de la sociedad (Kautonen *et al.*, 2015).

Pareciera entonces que el emprendimiento es una reinstitucionalización del trabajo por cuenta propia, que puede constituir una opción ante la falta de oportunidades de empleo en el marco de las transformaciones contemporáneas del mundo del trabajo. El emprendimiento sería también un reemplazo de funciones otrora llevadas a cabo por el Estado en lo que respecta a la generación de oportunidades de trabajo. En este sentido, el emprendimiento

haría parte de las soluciones biográficas (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Beck, 2006) enmarcadas dentro de una tendencia social a la individualización que parece traducirse en formas de “responsabilización”, ya que muchos de los aspectos que antes eran de carácter estructural son desplazados hacia las personas (Rentería-Pérez, 2009). El emprendimiento constituiría entonces una categoría que sirve para legitimar nuevas condiciones de trabajo, específicamente el trabajo deslaboralizado.

Conclusiones

Una primera forma de acercamiento al fenómeno de interés, en este caso el emprendimiento como forma de reinstitucionalización del trabajo por cuenta propia, es a partir de la revisión de parte de la literatura que se produce en torno a este fenómeno. Como se ha planteado párrafos atrás, para realizar este ejercicio es fundamental la definición del universo a analizar y en este punto el investigador se ve enfrentado a una decisión que implica elegir la forma como se va a llegar al estado de la cuestión. Para el presente ejercicio se hace uso del recopilador de bases de datos Scopus, debido al gran volumen

de publicaciones al que este tiene acceso, no obstante, esto deja de lado otro tipo de publicaciones que circulan en medios diferentes a las bases de datos que recogen publicaciones que se consideran de alto impacto. En estas publicaciones se encuentra un predominio tanto de investigaciones de autores europeos y estadounidenses y se marca una tendencia hacia el positivismo como forma de producción del conocimiento (Burrell y Morgan, 2000), lo cual deja de lado la comprensión del significado, los valores o la intencionalidad del autor de la acción. La evidencia muestra que muy pocos son los estudios que se han realizado sobre esta temática haciendo uso de datos cualitativos. Dicho sea de paso, esta es la razón que justifica la realización del presente artículo el cual hace parte de los resultados y hallazgos de una tesis doctoral en Psicología.

Por lo tanto, al recoger solo un tipo de literatura, la revisión tiene una limitación y exige una nueva exploración que permita el acceso a literatura producida en América Latina y que emplee formas de producción del conocimiento que consideren la comprensión del significado, los valores y la intencionalidad del sujeto. Esto permitiría una aproximación un tanto más amplia de la forma como se estudia el fenómeno de interés. Haciendo esta salvedad, es importante mencionar que el análisis de contenido es una técnica que facilita encontrar tendencias en cuanto a nociones, teorías y conceptos que se emplean para estudiar el emprendimiento y los métodos que se utilizan para ello y en esta medida es una técnica propicia para la elaboración de una revisión de la literatura sobre algún fenómeno u objeto en particular.

Cabe aclarar que para la escritura del presente capítulo se hizo un esfuerzo por presentar de forma organizada el proceso y en ocasiones el lector puede tener la impresión de que se trata de un proceso lineal, lo cual está lejos de ser así. La elaboración de un artículo de revisión haciendo uso del análisis de contenido es un proceso que implica "ir y venir". En este punto *ir y venir* implica compromiso académico, esto se traduce en muchas horas de lectura crítica para establecer, constantemente, desde las narrativas literarias el significado, como también la codificación de las categorías y rol de las categorías en los textos. Por lo tanto, esto implica un esfuerzo mayor, es decir, un trabajo artesanal propio del oficio

del investigador, que, a todas estas, ningún software cualitativo como ATLAS.ti, N-vivo, Ethnograph, etc., puede resolver. Si bien es cierto que el proceso puede ser dividido en fases y que estas cuentan a su vez con ciertos pasos a seguir, el proceso implica una redefinición, en diversas ocasiones, del universo a analizar, las categorías tanto de recolección como de interpretación de la información, nuevas búsquedas, lecturas fluctuantes y lecturas "serias" una y otra vez.

En cuanto a los árboles de asociación, estos son una técnica que facilita entender cómo se construye determinado argumento, y en la medida en que para el proyecto de investigación es de relevancia comprender el contexto en el cual empieza a consolidarse el discurso contemporáneo que gira en torno al emprendimiento y conocer las razones que se emplean para justificar su importancia, los árboles de asociación son una técnica pertinente para ello.

Finalmente, resulta pertinente mencionar que en el campo de la investigación en Psicología Organizacional y del Trabajo, una postura reflexiva y crítica con respecto a las diferentes técnicas que emplean los investigadores facilita la construcción de conocimiento propio en el campo y en diálogo con otros y con otras disciplinas científicas. Las técnicas, como parte de los diseños metodológicos, no están dadas *per se*, es el investigador el que las construye en la medida en que toma decisiones con respecto a su elección y a su forma de uso. El investigador, con toda su historia biográfica, es quien está al frente de su investigación y, por ende, la metodología, está interrelacionada con posturas ontológicas, epistemológicas y éticas que el investigador debe considerar.

Referencias


- Antunes, R. (2000). La centralidad del trabajo hoy. *Papeles de Población*, 24, 83-96.
- Andrade, V. (2014). Técnicas de análisis cualitativo en uso: exploración a través de la relación entre identidad profesional y agencia. En J. Orejuela (ed.). *Psicología de las Organizaciones y del Trabajo: Apuestas de Investigación*. Editorial Bonaventuriana.
- Bardin, L. (2002). *Análisis de Contenido*. Ediciones Akal.
- Bendassolli, P. F., Borges-Andrade, J. E. y Gondim, S. M. G. (2016). Autocontrol, autorregulación y emprende-

- dorismo en industrias creativas brasileñas. *Paidéia*, 26(63), 25-33.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.
- Berelson, B. (1952). *Content analysis in communication research*. Free Press. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/000271625228300135>
- Bernardo, M. (2006). *Discurso flexível, trabalho duro: o contraste entre o discurso de gestão empresarial e a vivência dos trabalhadores*. Universidade de São Paulo.
- Burrell, G. y Morgan, G. (2000). *Sociological paradigms and organisational analysis. elements of the sociology of corporate life*. Ashgate.
- Cantillon, R. (1755). *Essai sur la nature du commerce en général*. Macmillan, 1931.
- Cuevas, H. (1986). *Introducción a la Economía*. Universidad Externado de Colombia. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.
- Formichella, M. (2004). *El concepto de emprendimiento y su relación con la educación, el empleo y el desarrollo local*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Herrera, K. y Gutiérrez, J. M. (2014). El emprendimiento como iniciativa para la creación de empresas: análisis de la perspectiva psicológica y contextual. *Revista de Ciencias Sociales*, 20(2), 288302. <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-84928813265&partnerID=tZOtx3y1>
- Kautonen, T., Hatak, I., Kibler, E. y Wainwright, T. (2015). Emergence of entrepreneurial behaviour: the role of age-based self-image. *Journal of Economic Psychology*, 50, 41-51. <http://doi.org/10.1016/j.joep.2015.07.004>
- Kuura, A., Blackburn, R. A. y Lundin, R. A. (2014). Entrepreneurship and projects-Linking segregated communities. *Scandinavian Journal of Management*, 30(2), 214-230. <http://doi.org/10.1016/j.scaman.2013.10.002>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Legge, K. (1995). *Human resource management: Rethorics and realities*. Palgrave MacMillan.
- Lejarriaga, G., Bel Durán, P. y Martín, S. (2013). El emprendimiento colectivo como salida laboral de los jóvenes: análisis del caso de las empresas de trabajo asociado. *REVESCO Revista de Estudios Cooperativos*, (112), 36-65. http://doi.org/10.5209/rev_REVE.2013.v112.43068
- Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemul S. A.
- Oelckers, F. (2015). Emprendimiento en la tercera edad: una revisión de la situación actual. *Journal of Technology Management and Innovation*, 10(3), 143-153. <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-84945267850&partnerID=tZOtx3y1>
- Öner, A. y Kunday, Ö. (2016). A study on schumpeterian and kirznerian entrepreneurship in Turkey: 2006-2013. *Technological Forecasting and Social Change*. 102, 62-71 <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2015.09.005>.
- Osorio, F. y Pereira, F. (2011). Hacia un modelo de educación para el emprendimiento: una mirada desde la teoría social cognitiva. *Cuadernos de Administración*, 24(43), 13-33. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cuadernos_admon/article/view/2598
- Pereira, F., Osorio, F. y Medina, L. (2011). *Emprendimiento y sus implicaciones en el desarrollo de Santiago de Cali 2010-2011: Una perspectiva basada en GEM*. Ediciones de la U.
- Rentería-Pérez, E. (2009). De recursos humanos a la Psicología organizacional y del trabajo: reflexiones a la luz de las realidades actuales del mundo del trabajo. En M. Aguilar y E. Rentería-Pérez (eds.), *Psicología del trabajo y de las organizaciones: Reflexiones y experiencias de investigación*. Universidad Santo Tomás.
- Rentería-Pérez, E. (2016). Salud, bienestar y mundo del trabajo. Entre lo normativo, los riesgos, y la coexistencia de realidades. En: M Costa,; J Zanatta. (2016). *Psicología da Saúde: discussões temáticas*. UCDB.
- Rodríguez, S. y Rentería-Pérez, E. (2007). Una aproximación a las concepciones y versiones de trabajo en organizaciones de trabajo asociado. *Revista Colombiana de Estudios del Trabajo*, 1, 7-35.
- Roll, E. (1978). *Historia de las doctrinas económicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Sadler-Smith, E. (2016). The role of intuition in entrepreneurship and business venturing decisions. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 25(2), 212-225.
- Spink, M. J. y Lima, H. (2013). Rigor e visibilidade. En M. J. Spink (ed.), *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano*. Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.
- Vergara, R. (2011). *Análisis de la política pública de los desayunos escolares (2010): Una aproximación multidisciplinar*. Programa de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos, Instituto de Educación y Pedagogía, Universidad del Valle.

Capítulo 16

Uso de métodos mixtos de investigación en Psicología Organizacional: el caso del estudio del contrato psicológico

DOI: 10.25100/peu.858.cap16

 **Juan Javier Vesga R.**
Universidad Católica de Colombia
jjvesga@ucatolica.edu.co - juanjaviervesga@gmail.com

Resumen

En este capítulo se presenta un análisis sobre el uso de métodos mixtos en investigación en el campo de la psicología organizacional y del trabajo, particularmente en un estudio sobre contrato psicológico en trabajadores vinculados en diversas formas de contratación. En este estudio se hizo uso de un diseño mixto exploratorio que permitió identificar categorías constitutivas del contrato psicológico asociadas a otras formas de vinculación laboral aparte del empleo mediado por un contrato de trabajo. Los resultados muestran que el uso de métodos mixtos se constituye en una importante alternativa para desarrollar investigaciones que permitan dar cuenta de las complejas dinámicas de las relaciones de trabajo de la actualidad.

Introducción

Los métodos mixtos de investigación se han convertido en años recientes en una importante alternativa en el campo de las ciencias sociales para el estudio y la comprensión de fenómenos humanos tanto individuales como colectivos. Más allá del uso de los tradicionales enfoques cuantitativo y cualitativo utilizados en proyectos de investigación de manera individual, en las últimas tres décadas ha estado en proceso de consolidación una tercera alternativa para la investigación en ciencias sociales, conocida como “métodos mixtos de investigación” (Creswell y Plano, 2011).

El presente capítulo se basa en la experiencia del uso de esta perspectiva metodológica en una investigación realizada por el autor en el marco del desarrollo de su disertación de Maestría en Psicología denominada “Contenido y extensión del contrato psicológico en trabajadores vinculados a una misma organización mediante distintas modalidades de trabajo”¹ y se centra

¹ Realizada por el autor durante los años 2006 y 2007 en el Instituto de Psicología de la Universidad del Valle (Cali-Colombia).

en la presentación, análisis y discusión sobre el uso de los métodos mixtos en el contexto de esta investigación en particular. Para comprender el contexto de investigación en el que se hizo uso del abordaje metodológico mixto, se presentará inicialmente una breve descripción del estudio realizado.

La decisión de llevar a cabo una investigación sobre el "Contrato Psicológico" se debió a dos razones principales: inicialmente, se partió del análisis del contexto de las relaciones de trabajo y de sus transformaciones en las últimas cuatro décadas, contexto en el que este concepto tomó relevancia como recurso conceptual para comprender las complejas relaciones de trabajo que operan en la actualidad. De otra parte, en la revisión bibliográfica se encontró que hasta ese momento (2006), aunque se habían adelantado investigaciones que involucraban el estudio del Contrato Psicológico en vinculaciones laborales de empleados permanentes y temporales, no se había analizado el tema en el marco de otro tipo de vinculaciones como el *outsourcing* o las Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA) que habían tomado prominencia como forma de vinculación de trabajadores a las organizaciones en contextos de flexibilización laboral.

En tal sentido, la investigación buscó indagar sobre el contenido y la extensión del Contrato Psicológico percibido por personas vinculadas a una misma organización mediante distintas modalidades de trabajo. El estudio se llevó a cabo con trabajadores pertenecientes a una empresa del sector industrial en el suroccidente colombiano, vinculados a través de las modalidades de empleo, *outsourcing* y CTA (Vesga, 2007b).

El Contrato Psicológico hace referencia a "las creencias individuales respecto de los términos y condiciones de un acuerdo de intercambio recíproco entre una persona específica y otra parte" (Rousseau, 1989, p. 123) y en el marco de las actuales condiciones de las relaciones de trabajo, caracterizadas por la coexistencia de múltiples formas de contratación, se consideró importante conocer el contenido y la extensión del contrato psicológico y analizar las diferencias y similitudes entre las mismas según diversas modalidades de trabajo. El contenido se refiere a los términos y obligaciones recíprocas que lo caracterizan, mientras que la extensión se refiere a la amplitud o estrechez

del contrato, entendida como el mayor o menor número de obligaciones percibidas del trabajador hacia la empresa y de esta hacia él (Rousseau y Tijoriwala, 1998).

Las modalidades de trabajo hacen referencia a las formas como las personas son vinculadas a las organizaciones en calidad de trabajadores (Vesga, 2007a). Para efectos del estudio, estas modalidades se establecieron en dos grandes categorías: contratación del trabajador en la modalidad de empleo y contratación externa o tercerización. La modalidad de empleo se examinó con contratos a término indefinido; en las modalidades de tercerización, se analizó la vinculación del trabajador mediante sistemas de *outsourcing* y por CTA.

Sobre el método

La investigación se llevó a cabo con trabajadores de una misma organización vinculados mediante contratos de trabajo indefinido (modalidad de empleo) y mediante *outsourcing* y CTA. Este procedimiento permitió estudiar y comparar el Contrato Psicológico en trabajadores que, si bien estaban vinculados mediante diferentes modalidades de trabajo, todos tenían como referente el mismo contexto de laboral. La población de esta organización en el momento de la recolección de los datos estaba conformada por un total de 724 trabajadores, de los cuales 313 se encontraban en la modalidad de empleo, 149 por *outsourcing* y 252 vinculados mediante CTA. Se usó una estrategia de métodos mixtos.

Los métodos mixtos de investigación

Los métodos de investigación en general, con sus correspondientes diseños, técnicas e instrumentos, constituyen las vías o mecanismos de operatividad y puesta en marcha de las estrategias y tareas para la obtención de los datos y la construcción del conocimiento a partir de la realización de un estudio en particular. Son "los medios de abordaje de lo 'real', fijan el cuadro instrumental de aprehensión de los datos" (De Bruyne *et al.*, 1991, p. 223) que permiten dar respuesta al problema planteado y alcanzar los objetivos de investigación propuestos mediante la utilización de criterios lógicos y procedimientos ordenados y sistemáticos. Comprenden

“el conjunto de reglas y procedimientos a seguir para expresar o hacer algo de forma ordenada” (Carrillo, 2013, p. 63).

En cuanto a los métodos mixtos se refiere, su uso implica la utilización combinada de los enfoques cuantitativo y cualitativo en un estudio o en una serie de estudios referidos a fases de un mismo proyecto de investigación. Johnson y Onwuegbuzie (2004) los definen como “la clase de investigación donde el investigador combina o mezcla técnicas de investigación, métodos, abordajes, conceptos o lenguaje cuantitativos y cualitativos en un estudio en particular (p. 17).

El hecho de la combinación de abordajes cualitativos y cuantitativos en un mismo estudio permite una importante complementariedad para la comprensión y explicación de un fenómeno determinado. “Su premisa central es que el uso de abordajes cuantitativos y cualitativos en combinación provee una mejor comprensión de los problemas de investigación que si se usa un solo abordaje” (Creswell y Plano, 2007, p. 5).

El uso de los métodos de investigación en general no se reduce a la utilización de ciertas técnicas para la recolección y sistematización de la información correspondiente a un problema de investigación, sino que los mismos se insertan en perspectivas filosóficas, en esquemas paradigmáticos en un campo particular del conocimiento, que constituyen el marco epistemológico en el que el investigador se posiciona para dar una mirada específica al fenómeno objeto de su análisis. En este orden de ideas, el uso de los métodos mixtos no se limita solo al uso combinado de técnicas cualitativas y cuantitativas, ni a la integración informal, superficial o ligera de perspectivas interpretativistas y positivistas. Como lo afirma Sayer (1992) “los métodos deben ser apropiados a la naturaleza del objeto que estudiamos y al propósito y expectativas de nuestra investigación” (p. 4), razón por la cual “la elección del método debe responder a las características del objeto de estudio y al problema y objetivos que se quieran investigar” (Vesga, 2017b, p. 97).

De esta manera, el uso de un método en particular está estrechamente relacionado con la perspectiva epistemológica que guía la conceptualización y los referenciales teóricos desde los cuales el investigador define su objeto de estudio.

El uso de métodos mixtos no es ajeno a esta circunstancia y condición del quehacer investigativo; ellos operan fundamentados sobre bases filosóficas que constituyen su marco epistemológico que delinea la manera como se lleva a cabo la construcción del conocimiento en el proceso de la actividad investigativa.

Bases epistemológicas

El uso de métodos mixtos en investigación implica supuestos filosóficos que subyacen a la elección de los mismos, más que el simple uso de técnicas de recolección y análisis de datos de tipo cualitativo y cuantitativo (Creswell, 2009), por lo que las posturas del investigador en relación con lo ontológico, lo epistemológico y lo metodológico deben guardar relación entre sí, ya que los métodos mixtos no se reducen solo a la utilización combinada de técnicas de uno y otro enfoque, sino que son consecuencia directa de concebir el fenómeno a ser estudiado con una dimensión subjetiva, pero a la vez, con la posibilidad de ser objetivado y medido.

En tal sentido, el uso de los métodos mixtos no se convierte en una actividad de carácter ecléctico en la que el investigador elige indiscriminadamente técnicas e instrumentos de los enfoques cualitativos y cuantitativos para recabar información en un estudio en particular, sino que este abordaje se caracteriza también por la rigurosidad y sistematicidad que define el conocimiento científico, teniendo como trasfondo epistémico un conjunto de supuestos filosóficos o paradigma, o como lo denominan Creswell y Plano (2011) una cosmovisión que guía el proceso investigativo.

En este orden de ideas, dos corrientes filosóficas han sido generalmente asociadas al uso de los métodos mixtos de investigación: el pragmatismo (Creswell y Plano, 2011; Johnson y Onwuegbuzie, 2004) y el realismo crítico (Hall, 2013; Modell, 2009; Zachariadis *et al.*, 2013). A continuación, se presentan estas dos vertientes filosóficas como fundantes epistemológicas de esta perspectiva metodológica.

El pragmatismo.

El pragmatismo provee una visión pluralista del mundo y es un camino intermedio entre el racionalismo y el empirismo, pues como lo afirma William James, uno de los pioneros de esta corriente filosófica,

esta perspectiva puede ser religiosa como el racionalismo, pero, al mismo tiempo, mantiene, como el empirismo, el más estrecho contacto con los hechos (2000)².

Para el Pragmatismo la verdad de algo consiste en sus consecuencias prácticas, “su única prueba de la verdad probable es lo que mejor funciona para orientarnos, lo que mejor se adapta a cada aspecto de la vida y se combina con las demandas de la experiencia, sin omitir nada” (James, 2000, p. 101), en otras palabras, algo es verdadero si tiene un valor práctico, si produce resultados prácticos. En tal sentido, como lo afirma este mismo autor, para lograr una total claridad sobre un objeto determinado, “sólo necesitamos considerar qué efectos concebibles de índole práctica podría entrañar ese objeto” (James, 2000, p. 80).

“El pragmatismo como cosmovisión, surge de acciones, situaciones y consecuencias en lugar de condiciones antecedentes (como en el postpositivismo)” (Creswell, 2009, p. 10). En el mismo sentido, afirman Johnson y Onwuegbuzi (2004) que la investigación mixta hace uso del método pragmático como sistema de filosofía; “su lógica de indagación incluye el uso de la inducción (descubrimiento de patrones), la deducción (prueba de teorías e hipótesis) y la abducción (descubrir y confiar en la mejor de un conjunto de explicaciones para entender los resultados)” (p. 17). De esta manera, los métodos mixtos son inclusivos, pluralísticos y complementarios, a través de los cuales un investigador define la mejor alternativa que le ofrezca la forma más práctica de obtener los resultados en la investigación (Johnson y Onwuegbuzi, 2004). En este mismo orden de ideas, afirman Creswell y Plano (2007) que

... la investigación de métodos mixtos es “práctica” en el sentido de que el investigador es libre de utilizar todos los métodos posibles para hacer frente a un problema de investigación. También es “práctica” porque las personas tienden a resolver problemas utilizando números y palabras, combinan el pensamiento inductivo y deductivo. (p. 10)

Así, los métodos mixtos al tener como fundante filosófico el pragmatismo, en un nivel ontológico trabajan sobre múltiples realidades y singularidades, en lo epistemológico se basan en la practicidad, en lo axiológico manejan múltiples posturas y en lo metodológico hacen uso de estrategias combinadas (Creswell y Plano, 2011).

En consecuencia, los métodos mixtos ofrecen una vía alterna, un “tercer camino” en la oposición entre lo cualitativo y lo cuantitativo (Johnson y Onwuegbuzi, 2004). Para estos autores, los métodos mixtos apoyados en la lógica del pragmatismo, buscan legitimar el uso de múltiples abordajes de manera complementaria para resolver problemas de investigación de manera inclusiva y pluralista, siguiendo el camino que permita obtener los resultados más prácticos en relación con el asunto que se investiga; por lo tanto, desde una perspectiva pragmatista, el investigador elige tanto técnicas cualitativas como cuantitativas en el orden y proporción que mejor convenga a los objetivos de investigación.

El realismo crítico

Los diversos debates sobre lo que constituye la realidad, enmarcados en los extremos del realismo y el materialismo de una parte, y del idealismo y el relativismo por la otra, encuentran un punto de confluencia en las premisas del realismo crítico, perspectiva originada en los trabajos de Roy Bhaskar (1979; 1998; 2008) con importantes contribuciones de otros autores como Archer (1995; 1998; 2004) y Sayer (1992; 1997), entre otros.

El realismo crítico es una variante del realismo influenciada por el idealismo; para esta corriente, existe una realidad externa independiente de nuestras creencias y comprensión, pero tal realidad solo es cognoscible a través de la mente humana y de los significados construidos socialmente (Snape y Spencer, 2003).

Como perspectiva epistemológica, el realismo crítico asume que la realidad está compuesta de diferentes niveles, los cuales no pueden ser reducidos a uno solo ya que cada uno tiene sus particulares características, razón por la cual los fenómenos, tanto físicos como sociales, son complejos y no pueden ser comprendidos o explicados en términos de procesos o mecanismos actuando en un solo

² Publicado originalmente en 1907.

nivel, sea personal, cognitivo, discursivo o sociocultural (Wikgren, 2005).

El Realismo Crítico asume así un realismo ontológico (existe una realidad independiente de la mente y la verdad se corresponde con los hechos) y defiende la posibilidad de la explicación causal, pero también acepta la noción hermenéutica de que el conocimiento se construye comunicativamente, que nuestros conceptos y creencias se generan y condicionan históricamente, y que el conocimiento explicativo producido mediante análisis realista siempre será abierto a desafiar y sujeto a cambios por razones teóricas y empíricas. Este relativismo epistemológico se combina con una racionalidad crítica, que afirma que la ciencia no es arbitraria, y que existen criterios racionales para juzgar algunas teorías como mejores y más explicativas que otras. (Wikgren, 2005, p. 14)

En este orden de ideas, se entiende que los fenómenos sociales tales como las acciones, textos e instituciones, si bien existen más allá de nuestras percepciones, son concepto-dependientes, por lo que su comprensión está mediada por lo que ellos significan. Sin embargo, a pesar de que tienen que ser interpretados partiendo de marcos de significado propios del investigador, ellos existen independientemente de las interpretaciones de los investigadores (Sayer, 1992).

A partir de los planteamientos presentados en los párrafos anteriores, es posible asumir al Racionalismo Crítico como fundante epistemológico de los métodos mixtos, ya que esta perspectiva “utiliza la tesis de compatibilidad de las visiones del mundo, apoyando el punto de que la investigación cuantitativa y cualitativa puede trabajar en conjunto para abordar las limitaciones del otro” (Shannon-Baker, 2015, p. 329).

Diseños de métodos mixtos de investigación

Creswell y Plano (2011) han propuesto una clasificación de los diseños de métodos mixtos a partir del énfasis y el momento del uso combinado de los dos abordajes —cualitativo y cuantitativo— en uno o varios estudios, de los cuales surgen cuatro tipos de diseños principales: (a) paralelo convergente, (b) secuencial explicativo, (c) secuencial exploratorio e (d) incrustado, y dos diseños derivados de los

anteriores: (e) transformativo y (f) multifase, los cuales se describen brevemente a continuación.

El diseño *paralelo convergente* (usualmente denominado convergente) es el más común y conocido de los métodos mixtos. Consiste en el uso mezclado de abordajes cualitativos y cuantitativos dando igual peso y prioridad a estos, a partir de lo cual el fenómeno es analizado e interpretado simultáneamente con los datos cualitativos y cuantitativos conjuntamente. En tal sentido, los resultados de la investigación son producto combinado de los datos cuantitativos y cualitativos, los cuales son analizados por técnicas de triangulación (Creswell y Plano, 2011).

El *secuencial explicativo* es un diseño de dos fases en las cuales los datos se recogen de manera secuencial. En la primera, se obtienen datos cuantitativos que son procesados y analizados con técnicas estadísticas; este tipo de datos tiene entonces la prioridad para dar respuesta a las preguntas de investigación. Posteriormente en la siguiente fase, se obtienen los datos cualitativos y se hace su procesamiento y análisis con técnicas como el análisis de contenido; estos últimos ayudan a explicar o ampliar la comprensión de los datos cuantitativos iniciales (Creswell y Plano, 2011).

El *secuencial exploratorio* es también un diseño de dos fases, pero a diferencia del anterior, los datos cualitativos son recogidos en la primera fase que se procesan y analizan, por lo que este tipo de datos tienen la prioridad en dar respuesta a las preguntas de investigación. Como resultado de estos datos, se construye y se ejecuta la segunda fase en la que se obtienen datos cuantitativos con el propósito de comprobar o generalizar los hallazgos iniciales (Creswell y Plano, 2011). Una característica particular de este diseño es que la segunda fase se construye sobre la base de los resultados de la primera. Este diseño suele ser usado cuando no existe suficiente información sobre un fenómeno en particular, o para definir categorías con el propósito de construir instrumentos de medición de corte cuantitativo.

El *incrustado* es un diseño en el que los datos de un determinado tipo (cuantitativos, por ejemplo) proveen soporte secundario a un estudio basado en otro tipo de datos (cualitativos, por ejemplo); se usa este diseño cuando el investigador necesita incluir —incrustar— datos cualitativos o cuantitativos

para responder a la pregunta de investigación en un estudio cualitativo o cuantitativo más amplio que se ha realizado previamente, ya sea por él mismo o por otro investigador (Creswell y Plano, 2011). La característica particular de este diseño es que se parte de un estudio (cuantitativo o cualitativo) que ya ha concluido, al que se le adicionan datos del otro tipo (cualitativos o cuantitativos) como estrategia para ampliar, comprobar o comprender mejor los resultados obtenidos previamente.

En cuanto a los diseños derivados, estos se obtienen como consecuencia de la combinación de dos o más diseños de los presentados previamente.

El primero de ellos se denomina *Transformativo*; es una derivación del diseño explicativo, es decir, tiene una primera fase cuantitativa seguida de una segunda cualitativa, solo que, en este caso, todo el diseño está integrado por una estructura teórica de transformación que tiene como propósito impulsar el cambio o transformación de algún aspecto teórico o empírico en un determinado contexto, ya sea de orden académico, científico o social (Creswell y Plano, 2011).

El segundo diseño derivado se denomina *Multi-fase*; este implica la realización de por lo menos tres estudios independientes pero relacionados, que abarcan un tiempo mucho mayor que la realización de un solo estudio, y los cuales se realizan uno con la perspectiva cualitativa, otro con la perspectiva cuantitativa y un tercero que involucra un diseño mixto (Creswell y Plano, 2011).

Diseño usado en el estudio

El estudio se realizó con un diseño mixto secuencial exploratorio, que, como se mencionó en el apartado anterior, consiste en una primera fase cualitativa y una segunda cuantitativa.

Para la primera fase, con base en la literatura especializada en el tema, se construyó y validó³ un protocolo de entrevista semiestructurada y se aplicó a 12 sujetos voluntarios vinculados con la organización, cuatro en cada modalidad, con el propósito de identificar categorías referidas a la constitución de contratos psicológicos en cada modalidad de trabajo. Los datos obtenidos fueron analizados por medio

de la técnica de "Análisis de contenido", según la orientación de Bardin (2002). Para ello, se usó como *unidad de registro* el tema, que en esta investigación hace referencia a las "creencias acerca de los compromisos mutuos percibidos por el trabajador en virtud de la modalidad de trabajo establecida" (Vesga, 2007b, p. 47); como *regla de enumeración* se utilizó la presencia (del tema), es decir,

la enunciación de frases referidas a los compromisos que el trabajador cree que deben estar presentes en la relación de trabajo de parte de sí mismo hacia la empresa y viceversa, en función de la modalidad de vinculación establecida con la organización. (Vesga, 2007b, p. 47)

Para el análisis de los datos se hizo uso del *software* ATLAS.ti, versión 5.2.10.

Posteriormente y con base en los resultados de la primera fase, se construyó y validó⁴ un instrumento que contenía en total 39 reactivos referidos a compromisos implícitos en la relación de trabajo en dos dimensiones, del trabajador hacia la organización y de esta hacia el primero, con una escala Likert de cinco niveles de respuesta, desde 'totalmente en desacuerdo' hasta 'totalmente de acuerdo', constituido por categorías que emergieron de las entrevistas de la primera fase y otras presentes en la literatura sobre Contrato Psicológico. Este cuestionario fue aplicado a una muestra conformada por 126 sujetos, 39 en la modalidad de empleo, 26 en la modalidad de *outsourcing* y 61 en la modalidad de CTA. La muestra fue no probabilística estratificada, respetando la proporción de trabajadores en las distintas modalidades y fue seleccionada con el método de sujetos voluntarios. Los datos obtenidos en esta segunda fase fueron analizados mediante el análisis de varianza o ANOVA (Hopkins *et al.*, 1997).

Resultados

Dado que el propósito de este capítulo es presentar el uso de Métodos Mixtos en un proyecto de investigación, los resultados y la discusión están

³ Validez de contenido mediante tres pares expertos y una prueba piloto.

⁴ Validez de contenido mediante tres pares expertos y una prueba piloto. Este procedimiento se realizó con un grupo diferente al utilizado para la validación del protocolo de entrevista.

referidos al uso de este enfoque metodológico, específicamente atendiendo a las dos fases, cualitativa y cuantitativa, del diseño utilizado.

Primera fase-cualitativa

Como resultado de la primera fase, con base en el análisis de contenido hecho a las piezas discursivas obtenidas mediante las entrevistas, se identificaron un conjunto de categorías y sus correspondientes compromisos implícitos en las relaciones de trabajo constitutivos de los contratos psicológicos según cada modalidad de trabajo (ver la Tabla 16.1).

Al analizar estos resultados, se observa que en el componente de compromisos del trabajador

existen categorías en las que solo aparecen compromisos manifiestos en las modalidades de tercerización (*outsourcing* y CTA) tales como "ciudadanía organizacional" y "acciones extra" y que se encuentran ausentes en la modalidad de empleo. Similar condición se presenta en el componente de compromisos de la organización, en el que las categorías "participación", "reconocimiento" y "ambiente de trabajo" no presentan compromisos en la modalidad de empleo; ser reconocidos como parte de la organización, que se les reconozca los aportes hechos por el buen desempeño y generar un buen ambiente de trabajo, son compromisos que solo aparecen en las modalidades de tercerización.

Tabla 16.1. Compromisos por categorías en cada modalidad de trabajo.

Componente	Categorías	Compromisos por modalidad		
		EMPLEO	OUTSOURCING	CTA
Compromisos del trabajador	Desempeño	<ul style="list-style-type: none"> Contribución al logro de objetivos 	<ul style="list-style-type: none"> Alto rendimiento Aporte de conocimientos al máximo Excelente servicio a la empresa-cliente 	<ul style="list-style-type: none"> Cumplir a cabalidad las tareas asignadas Cumplir los horarios
	Ciudadanía Organizacional		<ul style="list-style-type: none"> Interés por el cuidado de las instalaciones 	<ul style="list-style-type: none"> Conductas seguras
	Acciones extra		<ul style="list-style-type: none"> Apoyo en todas las actividades que la empresa determine 	<ul style="list-style-type: none"> Disponibilidad para responder inmediatamente a los pedidos
	Valores	<ul style="list-style-type: none"> Respeto Honestidad Confidencialidad 	<ul style="list-style-type: none"> Confiability Velar por la información confidencial 	<ul style="list-style-type: none"> Honestidad
Compromisos de la organización	Capacitación y desarrollo	<ul style="list-style-type: none"> Oportunidad de ocupar otros cargos Capacitación 	<ul style="list-style-type: none"> Oportunidad de ascensos 	<ul style="list-style-type: none"> Ascensos Capacitación Cambio de cargo
	Tiempo	<ul style="list-style-type: none"> Permisos para atender asuntos personales 		<ul style="list-style-type: none"> Tiempo para estudiar Respetar las horas de trabajo
	Participación		<ul style="list-style-type: none"> Participación en los logros de la empresa Participación en actividades sociales de la empresa 	
	Reconocimiento		<ul style="list-style-type: none"> Ser reconocidos como parte de la organización Reconocer los aportes hechos 	<ul style="list-style-type: none"> Reconocer el buen desempeño
	Ambiente de trabajo		<ul style="list-style-type: none"> Buen ambiente de trabajo Buen trato 	
	Condiciones de vinculación	<ul style="list-style-type: none"> Estabilidad laboral 	<ul style="list-style-type: none"> Oportunidad de vincularse como empleado 	<ul style="list-style-type: none"> Vinculación directa Cumplimiento en el pago

Fuente: Vesga (2007b).

Al comparar estos hallazgos con las categorías y compromisos implícitos de la relación de trabajo que configuran contenidos del contrato psicológico presentes en la literatura sobre el mismo, se encontró que en relación con la modalidad de empleo, ninguna nueva categoría se evidenció, ya que aquellas que emergieron en este estudio son las mismas que habían encontrado otros investigadores en sus estudios, en parte debido a que los mismos han indagado sobre el contrato psicológico en esta modalidad, diferenciando el contenido de este según los contratos fijos y temporales.

En lo concerniente a las modalidades de trabajo diferentes a la de empleo (*outsourcing* y CTA), se encontraron compromisos en categorías que hasta el momento no habían sido mencionados en estudios previos que fueron consultados por el autor y que se corresponden con las características propias de las condiciones en estas modalidades de trabajo; estos compromisos son, en el componente de compromisos del trabajador hacia la organización, el prestar un excelente servicio a la empresa-cliente y velar por la seguridad de la información confidencial; en el componente de compromisos de la organización hacia el trabajador, están la oportunidad de participar en actividades sociales de la empresa, ser reconocidos como parte de la organización y la oportunidad de vincularse como empleados (Vesga, 2007b).

Segunda fase-cuantitativa

Como resultado de las categorías identificadas en la primera fase y junto con algunas otras que habían sido tomadas en cuenta en la literatura especializada, se avanzó hacia la segunda en la que se construyó un cuestionario con una serie de afirmaciones que definían compromisos específicos referidos a las distintas categorías (ver la Tabla 16.2).

Estas categorías fueron definidas de la siguiente manera:

- *Desempeño*: comprende las creencias del trabajador sobre sus compromisos en relación con la ejecución con calidad de las tareas asignadas, para producir excelentes resultados en el puesto de trabajo y facilitar el logro de los objetivos organizacionales, cumpliendo con las normas establecidas.
- *Conductas de ciudadanía organizacional*: se refiere a las creencias del trabajador sobre

Tabla 16.2. Categorías de compromisos del Contrato Psicológico.

Componente	Categorías
Compromisos del trabajador hacia la organización	1. Desempeño
	2. Ciudadanía organizacional
	3. Acciones extra
	4. Valores
Compromisos de la organización hacia el trabajador	1. Capacitación y desarrollo
	2. Equidad
	3. Tiempo
	4. Participación
	5. Reconocimiento
	6. Ambiente de trabajo
	7. Condiciones de vinculación

Fuente: Vesga (2007b).

sus compromisos de realizar acciones orientadas hacia el autocuidado y en pro del cuidado de las propiedades e instalaciones de la organización.

- *Acciones extra*: implica las creencias del trabajador sobre sus compromisos de tener disposición para realizar tareas adicionales, además de las estipuladas en el contrato, si la organización así lo requiere.
- *Valores*: comprende las creencias del trabajador sobre sus compromisos de mantener un conjunto de principios morales e ideológicos que él considera como importantes para desempeñarse éticamente en la organización.
- *Capacitación y desarrollo*: se refiere a las creencias del trabajador sobre los compromisos de la organización de realizar acciones dirigidas a mejorar las competencias del trabajador y a proporcionarle oportunidades en el mejoramiento de su desempeño.
- *Equidad*: comprende las creencias del trabajador sobre los compromisos de la organización de diseñar y aplicar de manera justa normas y políticas relacionadas con las prácticas de gestión humana.
- *Tiempo*: se refiere a las creencias del trabajador sobre los compromisos de la organización de concederle permisos especiales y respetar sus horarios de trabajo.

- *Participación*: se refiere a las creencias del trabajador sobre los compromisos de la organización de brindarle oportunidades para hacer parte de diversas actividades sociales y de integración, e informarle de hechos que le afecten.
- *Reconocimiento*: implica las creencias del trabajador sobre los compromisos de la organización de darle retroalimentación acerca de su buen desempeño, haciéndolo sentir parte de la misma.
- *Ambiente de trabajo*: se refiere a las creencias del trabajador sobre los compromisos de la organización en proveerle un ambiente de trabajo agradable y seguro.
- *Condiciones de vinculación*: se refiere a las creencias del trabajador sobre los compromisos de la organización de mantener vigente el contrato de trabajo y mejorar las condiciones del mismo (Vesga, 2007b).

Con base en el instrumento construido con estas categorías, se pudo realizar una comparación mucho más refinada de los compromisos presentes en las relaciones de trabajo que constituyen contratos psicológicos en distintas modalidades de trabajo, que lo que se hubiera podido lograr con el uso de instrumentos que solo contienen categorías asociadas a una modalidad particular de

vinculación laboral. Dado que el propósito del estudio era caracterizar el contrato psicológico presente en las modalidades de trabajo tipo empleo, *outsourcing* y CTA, se quiso conocer también si existían diferencias significativas en la percepción del contrato psicológico en las tres modalidades, para lo cual se utilizó un ANOVA como estrategia para identificar las diferencias entre modalidades de trabajo, tanto en el componente de los compromisos percibidos del trabajador hacia la empresa, como en el de la empresa hacia el trabajador.

En el primer caso, es decir, el componente de los compromisos percibidos del trabajador hacia la empresa, no se encontraron diferencias significativas entre modalidades, lo que implica que la percepción que los trabajadores tienen sobre sus compromisos hacia la organización tiende a ser similar sin importar la modalidad de trabajo que las personas tengan en la organización.

Sin embargo, en el segundo componente, es decir, el de los compromisos de la empresa hacia el trabajador, se encontraron diferencias significativas en algunas de las categorías (ver Tabla 16.3).

En cuatro de los siete compromisos de la empresa hacia el trabajador se encontraron diferencias significativas entre modalidades de trabajo, lo que significa que la percepción de estos cuatro compromisos por parte de los trabajadores varía significativamente según su forma de vinculación laboral.

Tabla 16.3. ANOVA para los compromisos percibidos de la empresa hacia el trabajador.

Variables		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	p
Capacitación	Inter-grupos	134.50	2	67.25	4.58	.01
	Intra-grupos	6067.26	123	49.33		
	Total	6201.76	125			
Equidad	Inter-grupos		2		3.37	.04
	Intra-grupos		123			
	Total		125			
Participación	Inter-grupos		2		4.71	.01
	Intra-grupos		123			
	Total		125			
Condiciones de vinculación	Inter-grupos		2		5.15	.00
	Intra-grupos		123			
	Total		125			

Fuente: Vesga (2007b).

Discusión

Para llevar a cabo la investigación se quiso, inicialmente, realizarla desde una perspectiva cuantitativa, utilizando para ello el *Psychological Contract Inventory* (PCI) desarrollado por Rousseau (2000), cuyos propósitos son, de acuerdo con esta autora, servir como herramienta psicométrica para evaluar el contenido generalizable del Contrato Psicológico en investigación y como herramienta de autoevaluación que apoye educación ejecutiva y profesional en el campo organizacional. El instrumento permite evaluar las creencias del sujeto respecto de las obligaciones del empleador hacia el empleado y viceversa, en relación con siete categorías: contrato en el corto plazo, lealtad, estrechez del contrato, desempeño dinámico, oportunidades de desarrollo interno, oportunidades de desarrollo externo y estabilidad en el empleo (Rousseau, 2000).

Sin embargo, al analizar en detalle la estructura del instrumento, se encontró que las categorías que lo constituyen responden bien a la lógica de la vinculación laboral mediante la modalidad de empleo, pero no a la lógica de vinculaciones laborales mediante formas de tercerización.

Dado que los propósitos de la investigación eran evaluar el contenido y la extensión del Contrato Psicológico en tres modalidades de trabajo, el PCI permitía lograr este propósito muy bien con los trabajadores vinculados en la modalidad de empleo, pero no con los vinculados en las otras dos modalidades, puesto que los tipos de vinculación como el *outsourcing* y las CTA suponían la existencia de otras categorías de creencias sobre las obligaciones implícitas en la relación de trabajo y mucho más en el caso diseñado que involucra la coexistencias de múltiples formas de vinculación al interior de una misma organización, circunstancia que implica exigencias iguales para los trabajadores por parte de la organización, pero condiciones diferentes en cuanto al tipo de vinculación y los beneficios que de ello se derivan. En este sentido Silla *et al.* (2005) sostienen que:

...es posible que hoy las empresas estén definiendo diferentes contratos psicológicos con diferente grupo de empleados [...]. Probablemente no sólo se estén definiendo diferentes

contratos psicológicos con trabajadores permanentes y temporales, sino con contratos a tiempo parcial y a tiempo completo, etcétera. Futuros trabajos deberían explorar esta cuestión y analizar cuáles son las consecuencias de la definición de esos diferentes tipos de contratos psicológicos con diferentes empleados en situaciones que difieran en el grado de equidad percibida. (p. 71)

El diseño de métodos mixtos usado en el estudio fue el denominado "exploratorio" (Creswell y Plano, 2011). Las razones que originaron el uso de este diseño están asociadas a la necesidad de identificar categorías particularmente referidas al contenido del contrato psicológico en relación con modalidades de trabajo diferentes a la modalidad de empleo, es decir, *outsourcing* y CTA, ya que, aunque se habían llevado a cabo investigaciones sobre el Contrato Psicológico en relación con diferentes formas de contratación, los estudios encontrados hasta ese momento y que fueron consultados para la investigación se habían centrado en la modalidad de empleo, analizando la diferencia de los contratos psicológicos según los contratos de trabajo permanentes y temporales (George, 2003; Silla *et al.*, 2005), pero no habían involucrado la comparación entre diversas modalidades de vinculación presentes en una misma empresa, incluyendo el *outsourcing* y las CTA.

La perspectiva de métodos mixtos usada permitió también encontrar categorías de compromisos constitutivos del Contrato Psicológico que no habían sido abordadas antes por otros estudios, así como establecer pautas para comprender hechos psicológicos en las relaciones de trabajo en la dinámica actual de globalización y flexibilización. Si solo se hubiera respondido a la intención de aplicar un instrumento ya construido y validado, se hubiera perdido la oportunidad de nuevos hallazgos relacionados con estos otros horizontes de las relaciones de trabajo. Se evidencia aquí la importancia de este tipo de diseños, los cuales se basan en la premisa de que la exploración es necesaria cuando no se tienen disponibles instrumentos de medición o existen variables desconocidas del fenómeno en estudio y son particularmente útiles cuando el investigador requiere desarrollar un test o instrumento

que no se encuentra disponible o cuando se requiere identificar variables clave de un fenómeno en particular que hasta el momento sean desconocidas (Creswell y Plano, 2011).

Las transformaciones del mundo del trabajo que han venido ocurriendo a partir de la década de los ochenta del siglo pasado y que han originado procesos de flexibilización de la fuerza de trabajo a nivel mundial, han implicado que los fenómenos, dinámicas y relaciones de trabajo revistan cada vez más mayores niveles de complejidad, por lo que las preguntas de investigación se hacen también cada vez más complejas, razón por la cual en muchos casos el uso de un solo abordaje de investigación (cualitativo o cuantitativo) no es suficiente para dar respuesta a un problema o conocer la complejidad de un determinado fenómeno. De esta forma, los métodos mixtos se constituyen en una importante alternativa que ayudan a comprender los fenómenos y problemáticas del mundo del trabajo en la actualidad de una manera mucho más completa e integral, facilitando un abordaje desde diversas perspectivas que permitan ver las distintas aristas y aspectos de los objetos o fenómenos de estudio.

Inducción y deducción han sido vistos tradicionalmente como procesos a través de los cuales se construye el conocimiento y han estado asociados a los métodos de investigación cualitativos y cuantitativos respectivamente. Mediante el primer camino se pretende "establecer una formalización que atienda o subsuma en sí la cosa que [se] tiene como objeto de análisis, [mientras que en la segunda se] busca precisar el tipo de fenómenos a los que alude una categoría, un concepto o una noción" (Vargas, 2006, p. 15). Es claro que este último proceso es más importante cuando se busca probar hipótesis o contrastar teorías existentes sobre un fenómeno dado, mientras que el primero es más pertinente cuando es insuficiente la teorización que se requiere para la comprensión de un fenómeno.

En el caso del problema objeto de análisis en la investigación presentada en este capítulo, inicialmente se pensó que un abordaje cuantitativo basado en la perspectiva hipotético-deductiva era pertinente dado que existían desarrollos conceptuales y metodológicos previos hechos por otros autores, inclusive con la elaboración de instrumentos

de medición del contrato psicológico debidamente validados. Pero al pretender hacer uso de los mismos y después de un cuidadoso análisis de las categorías analíticas existentes en la literatura especializada y en los propios instrumentos construidos por otros investigadores, se encontró que las mismas no daban cuenta de las características particulares de modalidades de trabajo diferentes a la del empleo, contexto este en el que habían sido hechos los desarrollos conceptuales y metodológicos y se habían definido categorías analíticas para el estudio del fenómeno en los estudios encontrados hasta ese momento. En tal sentido, se entendió que era necesario adelantar primero un proceso inductivo mediante el uso de metodología cualitativa para la identificación de categorías alternativas que dieran cuenta de las particularidades presentes en el problema de investigación formulado, para luego, mediante un proceso deductivo, verificar y contrastar con la experiencia cotidiana de los trabajadores en distintas modalidades de vinculación la validez de dichas categorías y su potencial explicativo del fenómeno objeto de estudio. De esta manera, es como se encuentra que un diseño basado en métodos mixtos podría ofrecer un camino mucho más eficaz para dar respuesta al problema de investigación formulado.

El campo de las organizaciones y el trabajo como fenómeno de estudio es un espacio de estudio multidisciplinar y el aporte que haga la psicología al estudio de las problemáticas de las relaciones del hombre con el trabajo no puede ser hecho solamente desde una mirada de la propia disciplina psicológica, sino que debe hacerse a partir del diálogo con otras disciplinas que tienen intereses comunes integrados a través de un objeto de estudio común, a saber, el trabajo en contextos organizacionales (Vesga, 2017a). Mucho más teniendo en cuenta que "hoy, los conocimientos producidos en el terreno de la psicología están presentes en casi todos los campos del saber que estudian al ser humano en algunas de sus múltiples dimensiones" (Malvezzi, 2014). De la misma manera, la complejidad que reviste este campo en la actualidad requiere de métodos complementarios de investigación más allá de la simple elección entre los abordajes cualitativos o cuantitativos exclusivamente.

Desde comienzos de la era de la globalización, la sociedad creció velozmente en complejidades y paradojas, lo cual hizo de la explicación de los eventos y el comportamiento humano una tarea harto difícil, dada la dinámica de los acontecimientos y la predominancia de los flujos y redes sobre las estructuras estables (...). Ese cambio en el contexto, donde las personas viven, interactúan y trabajan, impactó fuertemente la psicología, complejizó las teorías, los conceptos, las metodologías y las tecnologías y demandó una lectura atenta de la revisión que Morawski (2011) desarrolla para ayudar a la superación de la tradicional creencia de que el investigador científico tiene la opción de trabajar con metodologías cuantitativas y cualitativas. La complejidad de los eventos y del contexto dificulta la dicotomización de la investigación en esas dos vías, tradicionalmente asumidas como posibilidades de escogencia. (Malvezzi, 2014, pp. 13-14)

Las profundas transformaciones sociales y del mundo del trabajo acaecidas en las últimas décadas, obligan a científicos, teóricos y estudiosos del campo a la revisión y actualización de los conceptos y las categorías desarrolladas para el estudio de los fenómenos en el terreno de la psicología organizacional y del trabajo y el uso de métodos mixtos ofrece a los investigadores un mayor número de recursos teóricos y metodológicos para asumir esta tarea.

Conclusiones

Aunque los métodos mixtos pueden ser concebidos como una tercera alternativa al uso de los métodos cualitativos o cuantitativos, realmente este asunto va mucho más allá, ya que ellos se ubican en el medio de un *continuum* que va desde lo cualitativo hasta lo cuantitativo puesto que incorporan elementos de ambos enfoques.

En el campo de los estudios sobre las organizaciones y del trabajo, existe una confluencia de ciencias y disciplinas —como la psicología, la sociología, la antropología, la economía, la administración y el derecho— para la comprensión de los fenómenos y problemáticas que allí suceden, así como para el desarrollo de estrategias de intervención y de gestión. De esta manera, el abordaje de las problemáticas en este campo es multidisciplinario y el uso

de métodos mixtos permite, por consiguiente, una importante complementariedad para la comprensión y explicación de la variada configuración de los problemas de investigación en este campo.

En el caso particular del estudio del contrato psicológico, este se ha abordado en la literatura especializada sobre el tema, tomando como referente principalmente las dinámicas presentes en las relaciones de trabajo de las personas vinculadas formalmente a una organización o comparando el contrato psicológico entre trabajadores permanentes y temporales. Sin embargo, la consolidación de otras formas de vinculación como el *outsourcing*, los servicios profesionales, las cooperativas de trabajo asociado o las condiciones de multiempleo en el que una persona presta sus servicios de trabajo a más de una organización en un mismo momento, originan nuevas configuraciones de las relaciones de trabajo y preguntas cada vez más multifacéticas que se derivan de las complejas situaciones en el mundo del trabajo en la actualidad, debido a múltiples formas jurídicas de gestión de trabajadores en y con las organizaciones. Considerando lo anterior, no basta con pretender medir o explicar el fenómeno con los abordajes tradicionales con el referente del empleo, sino que se requiere comprender las nuevas circunstancias para poder analizarlas más en profundidad, y en este caso, el uso de métodos mixtos ofrece mayores posibilidades de lograr este cometido.

Consideraciones finales del capítulo

La Psicología Organizacional y del Trabajo (POT), como campo aplicado de la psicología, orienta sus intereses a la comprensión de un objeto de estudio complejo y multifacético: el comportamiento humano en contextos organizacionales. En este sentido, delimitar objetos de estudio en el ámbito de la POT es una tarea un tanto complicada, ya que, de una parte, “las organizaciones se constituyen como un objeto de estudio multidisciplinar” (Vesga, 2017a, p. 15) y de otra, las dinámicas de trabajo en la actualidad revisten altos niveles de complejidad dada la variedad de formas como se gestionan las relaciones de trabajo y debido a las estrategias de configuraciones interorganizacionales mediante

diverso tipo de alianzas y redes, así como el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). En este panorama, las preguntas de investigación se vuelven a su vez complejas y multidimensionales, aunado al hecho de que la investigación en el campo de la POT busca respuestas a problemas teóricos o prácticos que son del interés tanto de académicos e investigadores, como de líderes y consultores organizacionales. Estas circunstancias proveen condiciones en las que el uso de métodos mixtos de investigación se constituye en una importante alternativa para responder las necesidades de conocimiento teórico y empírico en este campo de la psicología.

Sin embargo, el uso de este abordaje no siempre es fácil, debido a los posicionamientos que suelen adoptar los investigadores en un determinado paradigma, particularmente en las perspectivas positivista o interpretativista que soportan los métodos cuantitativos y cualitativos, respectivamente, por lo que:

...los estudiosos de la POT pueden caer en rigideces teóricas o disciplinares al abordar desde una única y exclusiva perspectiva un problema de estudio que requiere un acercamiento desde otras miradas complementarias que permitan una comprensión más amplia del mismo. (Vesga, 2017b, p. 95)

El uso de métodos mixtos constituye un soporte clave en la producción de conocimiento y el desarrollo de instrumentos válidos en contextos de alta complejidad, como es el mundo de las organizaciones y el trabajo, tal como ha sido ejemplificado en este capítulo.

Referencias

- Archer, M. (1995). *Realist social theory: The morphogenetic approach*. Cambridge University Press.
- Archer, M. (1998). Introduction: realism in the social sciences. En M. Archer, R. Bhaskar, A. Collier, T. Lawson y A. Norrie (eds.), *Critical Realism. Essential Readings*, (pp. 189-205). Routledge.
- Archer, M. (2004). *Being human: The problem of agency*. Cambridge University Press.
- Bardin, L. (2002). *El análisis de contenido* (3.ª ed.). (C. Suarez, trans.). Akal.
- Bhaskar, R. (1979). *The possibility of naturalism: A philosophical critique of the contemporary human sciences*. Harvester Press.
- Bhaskar, R. (1998). *The possibility of naturalism. A philosophical critique of the contemporary human sciences* (3.ª ed.). Routledge.
- Bhaskar, R. (2008). *A realist theory of science*. Routledge.
- Carrillo, R. (2013). *Teoría y métodos en Ciencias Sociales*. Limusa.
- Creswell, J. (2009). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (3.ª ed.). SAGE.
- Creswell, J. y Plano-Clark, V. (2007). *Designing and conducting mixed methods research*. SAGE.
- Creswell, J. y Plano, V. (2011). *Designing and conducting mixed methods research* (2.ª ed.). SAGE.
- De Bruyne, P., Herman, J. y de Schoutheete, M. (1991). *Dinâmica da pesquisa em Ciências Sociais* (5.ª ed.). (R. Joffily, trans.) Francisco Alves.
- George, E. (2003). External solutions and internal problems: the effects of employment externalization on internal workers' attitudes. *Organization Science*, 14(4), 386-402.
- Hall, R. (2013). Mixed methods: in search of a paradigm. En T. Le y Q. Le (eds.), *Conducting Research in a Changing and Challenging World* (pp. 71-78). Nova Science Publishers.
- Hopkins, K., Hopkins, B. y Glass, G. (1997). *Estadística básica para las ciencias sociales y del comportamiento* (3.ª ed.). (R. Cruz, trad.). Prentice-Hall.
- James, W. (2000). *Pragmatismo: Un nuevo nombre para viejas formas de pensar*. (R. del Castillo, trad.). Alianza Editorial.
- Johnson, B. y Onwuegbuzie, A. J. (2004). Mixed methods research: a research paradigm whose time has come. *Educational Researcher*, 33(7), 14-26.
- Malvezzi, S. (2014). La psicología: ciencia madura que sigue en construcción. Prólogo. En J. J. Orejuela (ed.), *Psicología de las organizaciones y del trabajo: apuestas de investigación* (pp. 13-18). Editorial Bonaventuriana.
- Modell, S. (2009). In defence of triangulation: a critical realist approach to mixed methods research in management accounting. *Management Accounting Research*, 20(3), 208-221. doi:10.1016/j.mar.2009.04.001


- Rousseau, D. (1989). Psychological and implied contracts in organizations. *Employee Responsibilities and Rights Journal*, 2(2), 121-139.
- Rousseau, D. (2000). *Psychological contract inventory*. Escuela de Políticas Públicas de Heinz y Escuela de Posgrado en Administración Industrial Universidad de Carnegie Mellon, Pittsburgh, Pennsylvania. www.andrew.cmu.edu/user/rousseau/0_reports/PCI.pdf
- Rousseau, D. y Tijoriwala, S. (1998). Assessing psychological contracts: issues, alternatives and measures. *Journal of Organizational Behavior*, 19, 679-695.
- Sayer, A. (1992). *Method in social science: A realist approach* (2.ª ed.). Routledge.
- Sayer, A. (1997). Critical realism and the limits to critical social science. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 27(4), 473-488.
- Shannon-Baker, P. (2015). Making paradigms meaningful in mixed methods research. *Journal of Mixed Methods Research*, 10(4), 319-334. doi:10.1177/1558689815575861
- Silla, I., Gracia, F. J. y Peiró, J. M. (2005). Diferencias en el contenido del contrato psicológico en función del tipo de contrato y de la gestión empresarial pública o privada. *Revista de Psicología Social*, 20(1), 61-72.
- Snape, D. y Spencer, L. (2003). The foundations of qualitative research. En J. Ritchie y J. Lewis (eds.), *Qualitative Research Practice. A Guide for Social Science Students and Researches* (pp. 1-23). SAGE.
- Vargas, G. (2006). *Tratado de Epistemología* (2.ª ed.). San Pablo.
- Vesga, J. J. (2007a). Contenido del contrato psicológico percibido en distintas modalidades de trabajo. *Perspectivas en Psicología*, (10), 79-99.
- Vesga, J. J. (2007b). *Contenido y extensión del contrato psicológico en trabajadores vinculados a una misma organización mediante distintas modalidades de trabajo*. [Disertación de Maestría]. Universidad del Valle.
- Vesga, J. J. (2017a). Articulación de repertorios teóricos y transformaciones del trabajo. *Equidad & Desarrollo*, (29, suplemento), 13-25. <https://doi.org/10.19052/ed.4195>
- Vesga, J. J. (2017b). Conceptualización en la psicología organizacional y del trabajo: necesidad de congruencia con fenómenos y hechos. *Quaderns de Psicologia*, 19(1), 89-100. doi:<http://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1385>
- Wikgren, M. (2005). Critical realism as a philosophy and social theory in information science? *Journal of Documentation*, 61(1), 11-22. doi:10.1108/00220410510577989
- Zachariadis, M., Scott, S. y Barrett, M. (2013). Methodological implications of critical realism for mixed-methods research. *MIS Quarterly*, 37(10), 1-20.

Capítulo 17

El caso del dispositivo “Atención psicosocial a víctimas del conflicto armado”. Una lectura desde la perspectiva de los estudios de la gubernamentalidad y el análisis lacaniano del discurso

DOI: 10.25100/peu.858.cap17

 **Manuel Alejandro Moreno Camacho**
Universidad del Valle
moreno.manuel@correounivalle.edu.co

 **Nelson Molina Valencia**
Universidad del Valle
nelson.molina@correounivalle.edu.co

Resumen

En este capítulo presentamos algunas apreciaciones metodológicas sobre el estudio de caso del dispositivo *atención psicosocial a víctimas del conflicto armado*, como una forma de aproximación a la intervención social —en tanto que objeto de indagación—, desde la perspectiva de los estudios de la gubernamentalidad y con la aplicación de procedimientos del análisis lacaniano del discurso. Para alcanzar este propósito realizamos una introducción al campo de los estudios de la gubernamentalidad, justificamos la relevancia de estudiar el caso del dispositivo atención psicosocial a víctimas del conflicto armado desde dicha perspectiva, desarrollamos algunas ideas conceptuales y metodológicas sobre el análisis lacaniano del discurso, y presentamos un ejemplo de análisis retomado de una de las etapas de la investigación *La intervención social y el gobierno de la población: análisis del dispositivo de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia*.

Introducción

El estudio de casos ha sido un método recurrente para construir conocimiento en las ciencias sociales. Como propone Coller (2000), en esta línea encontramos ejemplos tradicionales en sociología como los trabajos de Durkheim (2003) sobre las formas elementales de la vida religiosa, en el que el sociólogo

analiza el caso de la tribu de los Arunta para explicar el origen social del sentimiento religioso; y también los trabajos de Weber (2001), quien analiza el caso Calvino, su secta de Ginebra, y la difusión de sus ideas de salvación, para producir la tesis sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo.

En antropología, por su parte, Lévi-Strauss (1988) se ocupa de la observación de los casos de las tribus brasileñas Caduveo, Bororo, Nambiquara y Tupí-Kawahib, para proponer su tesis sobre las estructuras elementales del parentesco. A su vez, los casos de histeria permitieron a Freud (1992) realizar sus elucidaciones sobre la neurosis y, con ello, avanzar en la conceptualización sobre el inconsciente desde la perspectiva psicoanalítica; así como Lacan (2005) usó sus elaboraciones sobre la paranoia y las psicosis en general, para contribuir al desarrollo de la teoría psicoanalítica.

La lista puede hacerse interminable, pero podemos aproximarnos un poco más al campo temático de nuestra reflexión aludiendo a los trabajos de Martín-Baró (1990) y el análisis del caso de la guerra civil en El Salvador, como fuente para desarrollar sus ideas sobre el trauma psicosocial en contextos de guerra.

La cuestión es que el análisis de casos contribuye a la construcción de conocimiento y a la dilucidación conceptual. Es así como, en este capítulo proponemos presentar algunas apreciaciones metodológicas sobre el estudio de caso del dispositivo *atención psicosocial a víctimas del conflicto armado*, como una forma de aproximación a la intervención social en tanto que objeto de indagación, desde la perspectiva de los estudios de la gubernamentalidad y con la aplicación de procedimientos del análisis lacaniano del discurso.

Los estudios de la gubernamentalidad

Antes de avanzar con la ejemplificación metodológica, situaremos algunas coordenadas sobre los estudios de la gubernamentalidad, por ser el campo conceptual en el que se inscribe nuestra investigación¹.

El campo de los estudios de la gubernamentalidad está inspirado en las ideas desarrolladas por Michel Foucault en sus seminarios *Seguridad, territorio y población* y *El nacimiento de la biopolítica*, impartidos en el Colegio de Francia en 1978 y 1979. En el marco de estas lecciones Foucault propone tres vertientes para referirse a la gubernamentalidad: por una parte, la ubica como el resultado de un proceso de transformación del Estado, de un Estado de justicia a un Estado administrativo, transformación que se da desde la Edad Media hasta la constitución del Estado Moderno durante los siglos XV y XVI. También ubica cómo dicha transformación del Estado implica una tendencia hacia el gobierno sobre los demás a través de la soberanía y la disciplina, lo que ha contribuido al desarrollo de saberes sobre gobernar y a la consolidación de técnicas de gobierno. En consecuencia, propone la gubernamentalidad como una forma específica y compleja de ejercicio de poder dirigida a la población, sustentada en el saber de la economía política y desplegada en dispositivos técnicos de seguridad (Foucault, 2001).

Tal tendencia hacia el gobierno de los demás es a lo que Foucault se refiere como biopolítica, más específicamente la define como la “racionalización de los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas...” (Foucault, 2007, p. 359). Como propone Castro-Gómez (2015), los estudios de Foucault sobre el liberalismo y el neoliberalismo “pueden ser vistos como bosquejos preliminares para entender el modo en que la libertad forma parte de una tecnología de conducción de la conducta” (p. 14). Más allá del dominio de los otros por la fuerza se trata de dirigir su conducta de un modo eficaz. Y ello requiere de tecnologías políticas que “producen *modos de existencia*, pues a través de ellas los individuos y colectivos se subjetivan, adquieren una experiencia concreta del mundo” (p. 15).

Estas ideas han sido retomadas por algunos discípulos de Foucault que se ocuparon de continuar la genealogía de las tecnologías liberales de gobierno. Entre los autores más destacados de este grupo se encuentran François Ewald, Jacques Donzelot y Giovanna Procacci, quienes estudiaron

¹ Las ideas principales retomadas en este apartado están desarrolladas en Moreno (2019).

las transformaciones de la economía política y la cuestión social, así como el funcionamiento de las leyes sociales en Francia entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Pero es la serie de investigaciones sobre las tecnologías neoliberales de gobierno llevadas a cabo por autores como Peter Miller, Nikolas Rose, Collin Gordon, Graham Burchell y Mitchel Dean, la que da identidad a un campo emergente de estudios denominado los *estudios de la gubernamentalidad*.

Rose y Miller (2008) proponen que el foco de estos estudios se dirige al funcionamiento de las racionalidades de las prácticas de gobierno, y para ello sugieren concentrarse en el *modo en el que* las personas o las instituciones *hacen lo que hacen*. Esta manera de proceder contrasta con el intento por elucidar las intenciones, los motivos y las acciones, y está alineada con la concepción foucaultiana de prácticas (discursivas y no discursivas), entendidas como acontecimientos que emergen en un momento específico de la historia, inscritas en un entramado de relaciones de poder. Por eso, "aunque las prácticas son singulares y múltiples, deben ser estudiadas formando parte de un ensamblaje, de un *dispositivo* que las articula" (Castro-Gómez, 2015, p. 31).

¿Qué es un dispositivo? En 1977 Foucault describe un dispositivo como "un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas" (Foucault, 1991, p. 128). A partir de estas consideraciones, Giorgio Agamben (2011) destaca que "Foucault llamó dispositivo a todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, conductas, opiniones y discursos de los seres vivos" (p. 257). A su vez, en los seminarios de 1978 y 1979, la analítica de la gubernamentalidad se sustenta en buena medida sobre el análisis de los dispositivos de seguridad, para demostrar que "los dispositivos se inscriben en relaciones de poder y juegan allí como operadores prácticos orientados a la readecuación de ciertas relaciones de fuerza con el fin de rellenar espacios vacíos" (Castro-Gómez, 2015, p. 67). Tales espacios vacíos se refieren a la gestión de acontecimientos impensados que

irrumper en las relaciones cotidianas y a los que se debe responder estratégicamente para resolver la urgencia, por ejemplo, el surgimiento de tipos de delincuencia impensados para los que no se contaba con regulación normativa en las sociedades, o acontecimientos como "epidemias y escasez que no pueden ser entendidos en términos de normalidad o anormalidad, sino en términos de peligrosidad" (Castro-Gómez, 2015, p. 81).

El análisis de los dispositivos por parte de Foucault evoluciona conforme se transforma su foco de interés, y es posible ubicar diferencias de interpretación entre los dispositivos de disciplina y control como el panóptico y los dispositivos de seguridad orientados al ejercicio de la gubernamentalidad. Mientras que los primeros son técnicas que favorecen una serie de secuencias, procesos, operaciones y adiestramientos sobre los cuerpos conforme a objetivos fijados de antemano, "los dispositivos de seguridad no parten de un modelo ideal o de una norma preestablecida y tampoco se dirigen hacia los individuos, sino que parten de acontecimientos y se dirigen a las poblaciones" (Castro-Gómez, 2015, p. 81). Esta manera de entender los dispositivos, nos aproxima al estudio de las intervenciones estatales como campo de ejercicio de la gubernamentalidad, a través de la aplicación de tecnologías para la gestión de la vida de las poblaciones.

En su genealogía de la razón de Estado, Foucault muestra cómo la preocupación por el gobierno de la conducta avanza a través de la intervención estatal en cinco grandes ámbitos: el dominio de la población, sus necesidades básicas, la salud, el trabajo y el control sobre la circulación de personas y mercancías. El común denominador de estos cinco dominios:

...es el ejercicio de poder sobre la vida de la población: la producción de la vida y la gestión de las condiciones de vida, [...] intervenciones técnicas que sirven para producir una vida cualificada con el objetivo de incrementar la fuerza del Estado. (Castro-Gómez, 2015, p. 133)

Que se constituyen como el antecedente directo del advenimiento de un Estado de bienestar, considerando lo anterior, el estudio de los dispositivos es un campo fértil para la comprensión de la racionalidad política, las tecnologías de gobierno

de la población y con ello las formas de subjetivación que se derivan de dicha red de relaciones. Por ejemplo, los trabajos de Rose (1999), que se inscriben en la red de investigaciones sobre historia del presente, abordan los discursos y el saber producido por las ciencias humanas contemporáneas y su participación en la constitución de tecnologías humanas articuladas a la racionalidad política de nuestra época. De manera que dan cuenta de cómo “las ciencias humanas han hecho posible el ejercicio de autoridad política, moral, organizacional, incluso personal, de maneras compatibles con las nociones de libertad y autonomía de los individuos” (Rose, 1999, p. 8).

La cuestión es que los dispositivos actúan al interior de las relaciones, favorecen prácticas de gobierno e implican procesos de subjetivación. De acuerdo con Agamben (2011), “existen entonces dos clases: los seres vivos y los dispositivos. Entre las dos, como tercera clase, los sujetos, [...] eso que resulta de la relación cuerpo a cuerpo, por así decirlo, entre los vivientes y los dispositivos” (p. 258). En este orden de ideas, los dispositivos son “máquinas que producen subjetivaciones y, por ello, también máquinas de gobierno” (p. 261). Siguiendo esta línea de pensamiento, podemos afirmar que estudiar los dispositivos contribuye con la genealogía de la subjetividad, más específicamente con la comprensión de las formas contemporáneas de subjetivación. En eso se sustenta nuestro interés por el estudio del dispositivo atención psicosocial a víctimas del conflicto armado.

En síntesis, en esta investigación estudiamos cómo, en la actualidad, la intervención social hace parte de un conjunto de dispositivos orientados al gobierno de la población, sustentada en el discurso de las ciencias, e implementada a través de estrategias de atención dirigidas a sujetos, familias, grupos y comunidades. Así pues, indagamos cómo participa la intervención social en las formas de gubernamentalidad contemporáneas. En este orden de ideas, la pregunta en la que se inscribe nuestra indagación es: *¿Cómo opera la gubernamentalidad en los dispositivos de intervención social?* Se trata, por tanto, de estudiar la intervención social como una tecnología de gobierno, inscrita en la racionalidad social contemporánea, enfocada en técnicas de subjetivación que psicologizan la vida cotidiana en

detrimento de la acción del Estado social frente a la superación de problemas estructurales.

Para avanzar en este programa de investigación precisamos dirigir la mirada a los escenarios donde se desarrolla la práctica concreta y cotidiana de las intervenciones sociales, a través de análisis de casos. En este capítulo presentamos algunas reflexiones metodológicas derivadas del análisis de caso del dispositivo atención psicosocial a víctimas del conflicto armado. En consecuencia, el objetivo general que nos orienta es: Analizar los discursos y las prácticas de gubernamentalidad en el dispositivo atención psicosocial a víctimas del conflicto armado, liderado por el Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, en el departamento del Valle del Cauca, en el periodo 2016-2018.

Construir el caso

De acuerdo con Coller (2000), para avanzar en la investigación a partir del estudio de casos es importante *construir el caso* que se va a investigar. Ello implica operaciones de justificación de la relevancia y la naturaleza del caso. Para atender a dicha justificación en el caso que nos ocupa conviene orientarnos por la siguiente pregunta: *¿Por qué el caso del dispositivo atención psicosocial a víctimas del conflicto armado es relevante para construir conocimiento sobre el objeto de estudio, intervención social, desde la perspectiva de los estudios de la gubernamentalidad?*

De acuerdo con nuestra experiencia de investigación, la respuesta a esta pregunta no es unívoca, sino múltiple. En un primer momento del estudio —la elaboración del proyecto de investigación— la respuesta a esta pregunta se esbozaba a partir de dos vertientes. Por una parte, el caso del dispositivo atención psicosocial a víctimas se presenta como un caso de una práctica de intervención social, en la medida en que “la noción de intervención en lo social hace referencia a la intervención de un tipo de práctica social o saber especializado” (Estrada, 2012, p. 56), y que la intervención de dicho saber especializado se presenta en el marco de “un conjunto de acciones y prácticas organizadas bajo la figura de una oferta de servicios alrededor de lo social” (Bermúdez, 2012, p. 85), que están orientadas a

remediar situaciones que han sido consideradas inaceptables.

El dispositivo atención psicosocial a víctimas atiende a estas características, se trata de una serie de esfuerzos institucionales y profesionales que se organizan a partir de estrategias de atención, por ejemplo, a través del Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas (Papsivi) y que intentan responder a las afectaciones psicosociales de la población, derivadas de la exposición a hechos de violencia en el marco de conflicto armado en Colombia.

Por otra parte, el caso en mención tiene el potencial de contribuir a la conceptualización propuesta por los estudios de la gubernamentalidad, en la medida en que las acciones de intervención social se inscriben en relaciones de poder orientadas al modelamiento de los sujetos en sus dimensiones más íntimas: sus afectos, valores, ideas y expectativas. Ello está relacionado con los ideales en los que se inscribe la estrategia de atención psicosocial, que intenta responder a la medida de rehabilitación, en el contexto general de la reparación integral a las víctimas del conflicto armado.

Ahora bien, conforme avanzó la investigación —con el trabajo de campo y los análisis de la información— encontramos otros argumentos para responder a la pregunta por la relevancia del caso. El caso del dispositivo atención psicosocial a víctimas aportó información pertinente para pensar las lógicas a partir de las cuales funciona la gestión contemporánea de la cuestión social. Esto es, la aplicación de la racionalidad administrativa en el terreno de las intervenciones sociales, así como también, el uso de la gubernamentalidad neoliberal aplicada a la gestión de las demandas sociales.

A su vez, se trata de un caso que también nos enseña sobre el estatuto de la conceptualización sobre lo *psicosocial* en el escenario de las intervenciones sociales articuladas a programas de gobierno en Colombia. En particular, da cuenta de la instrumentalización del discurso sobre lo psicosocial, en la medida en que dicha perspectiva conceptual es usada como saber técnico para alcanzar los objetivos de dirección de la conducta de los sujetos.

Y, finalmente, el caso es relevante en la medida en que atiende a una característica poco usual: es el caso de una política social fundamentada en una

estrategia de trabajo con principios interpretativos y críticos: la estrategia de atención psicosocial del Papsivi. Esto, advertimos, es poco usual en el ámbito de las políticas sociales en Colombia, o por lo menos se trata de una orientación reciente, pues hasta hace algunos años, el discurso en el que hoy se fundamenta la estrategia de atención psicosocial del Papsivi, se presentaba como una corriente alternativa y crítica de los programas del Estado en materia de reparación integral a las víctimas del conflicto armado. Ello aporta pertinencia al análisis del caso, en la medida en que favorece la reflexión sobre las vicisitudes el discurso interpretativo-crítico al conquistar la cima de la prescripción política.

Ahora bien, para desagregar mucho más esta justificación metodológica, situaremos las características del caso del dispositivo atención psicosocial a víctimas del conflicto armado, de acuerdo con la tipología propuesta por Coller (2000). En ese orden de ideas, se trata del estudio de un caso que atiende a las siguientes características:

- Es el estudio de un *objeto*, pues el Papsivi es un programa de intervención social del gobierno nacional, implementado a través del Ministerio de Salud y Protección Social (MSPS).
- Su alcance es *genérico*, dado que corresponde con las lógicas de funcionamiento de los programas de intervención social del Estado colombiano. Aunque en cierta medida cumple con un rasgo específico, pues, como hemos mencionado, se trata de una política social fundamentada en principios interpretativos-críticos, lo que no es usual en dicho ámbito.
- Es un caso de naturaleza *ejemplar* para poner en funcionamiento la lógica de los estudios de la gubernamentalidad aplicada al caso de los programas de intervención social.
- El caso de estudio corresponde con un acontecimiento *contemporáneo*.
- La orientación del estudio es *analítica*, fundamentada en el marco conceptual de los estudios de la gubernamentalidad, procediendo con la hipótesis de que en la actualidad la intervención social hace parte de un conjunto de dispositivos orientados al gobierno de la

población, sustentada en el discurso de las ciencias, e implementada a través de estrategias de atención dirigidas a personas, familias, grupos y comunidades.

- Respecto al número de casos se trata de un caso *múltiple*, dado que hay otros programas de intervención social que atienden a dichas características. La elección del caso del dispositivo atención psicosocial a víctimas del conflicto armado, a través del Papsivi, está justificada por la experiencia y cercanía de los investigadores, así como por el interés en estudiar una estrategia fundamentada en principios interpretativos y críticos. Este modelo de investigación puede aplicarse a otros casos de políticas, programas o proyectos sociales, para construir conocimiento sobre la intervención en lo social. Sin embargo, aunque se trata de un caso múltiple, en esta investigación no propusimos comparaciones con otros casos, sino que circunscribimos los análisis a la lógica intrínseca del caso del dispositivo atención psicosocial a víctimas del conflicto armado.

Una lectura desde el Análisis Lacaniano del Discurso

Para avanzar en la ejemplificación metodológica propuesta para este capítulo, retomaremos uno de los momentos de recolección de información empírica y de análisis de la misma. Se trata del análisis de la dimensión prescriptiva del dispositivo atención psicosocial a víctimas, que llevamos a cabo para atender a uno de los objetivos de la investigación, a saber: *Caracterizar el dispositivo de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en el Valle del Cauca, a través de las estrategias propuestas por el Ministerio de Salud y Protección Social*².

Para avanzar en dicho propósito, en abril de 2017 participamos en las jornadas de capacitación dirigidas a los profesionales de los equipos territoriales del Papsivi en el Valle del Cauca. Este fue un espacio privilegiado para conocer, de primera

mano, el discurso institucional sobre el programa. La capacitación fue liderada por funcionarias del MSPS, integrantes del equipo desarrollador de la estrategia de atención psicosocial y salud integral a víctimas en el país. En el contexto de la capacitación, las intervenciones de las funcionarias del MSPS representan los intereses de la política de atención psicosocial para las víctimas en Colombia, de hecho, la capacitación es el proceso a partir del cual se espera que dichos ideales sean transmitidos a los profesionales que implementan la atención en los territorios. Por tanto, la actuación de las representantes del MSPS y las reacciones de los profesionales de primera línea frente a dicha transmisión, son aspectos centrales para analizar el Papsivi en tanto que dispositivo de intervención social.

Esta inmersión etnográfica en el seno de las jornadas de capacitación a los profesionales de los equipos territoriales del Papsivi contó con el respaldo de la Secretaría Departamental de Salud del Valle del Cauca. En el contexto de la capacitación fuimos introducidos como investigadores de la Universidad del Valle interesados en el modo de funcionamiento de la Estrategia de Atención Psicosocial del Papsivi. Ello favoreció la participación activa en las sesiones de formación, la interacción con las capacitadoras y los profesionales de los equipos territoriales, tanto en las sesiones formales de la capacitación, como en los espacios informales de receso y alimentación. Para registrar la información tomamos notas de campo, tuvimos acceso al material audiovisual utilizado durante la capacitación y grabamos en audio algunas de las sesiones.

En un momento posterior a la inmersión etnográfica, la *reflexión en caliente*³ y la revisión de las notas de campo nos condujeron a formular dos preguntas para orientar el análisis de la información recopilada: ¿Qué ideales sobre la reparación integral a las víctimas se derivan del discurso del MSPS? y ¿Qué mensajes explícitos e implícitos son transmitidos por las representantes del MSPS a los profesionales de los equipos Papsivi?

² Las ideas principales retomadas en este apartado están desarrolladas en Moreno (2019).

³ Los etnógrafos sugieren la reflexión en caliente como un primer ejercicio de análisis que realiza el investigador a partir de su experiencia de inmersión en el campo y de cara a las preguntas y objetivos de su investigación (Hammersley y Atkinson, 2001).

Estas preguntas nos guiaron en el análisis de cuatro momentos de las jornadas de capacitación: (1) Presentación Papsivi; (2) estrategia de atención psicosocial; (3) conceptos y métodos estrategia de atención psicosocial y (4) órdenes judiciales administrativas.

Para el tratamiento del material empírico aplicamos procedimientos y conceptualizaciones inspiradas en el campo de la Psicología Discursiva Crítica y el Análisis Lacaniano del Discurso (Parker, 2002, 2015; Parker y Pavón-Cuellar, 2014; Pavón-Cuellar, 2010), en articulación con las ideas derivadas de los estudios de la gubernamentalidad.

El Análisis Lacaniano del Discurso (ALD), es un campo de estudios compatible con los principios del giro psicosocial en las ciencias sociales (Parker, 2014a). Es una apuesta conceptual y metodológica que propone extender el uso de los conceptos del psicoanálisis lacaniano a la investigación en psicología social crítica. Ahora bien, no se trata de la aplicación arbitraria de conceptos para la interpretación de fenómenos sociales. En su dimensión metodológica, el ALD es sobre todo la inscripción en una lógica de pensamiento que implica una forma de comprensión del sujeto, constituido por el lenguaje, en tanto que discurso del Otro, y que tiene como efecto la inscripción de marcas significantes singulares a partir de las cuales se constituyen posiciones que operan en las relaciones sociales. La expansión de esta lógica de pensamiento, más allá de los límites del dispositivo psicoanalítico, pasa por la concepción del discurso como lazo social, desarrollada por Lacan a finales de los años sesenta.

La cuestión central para esta perspectiva de análisis es la primacía del lenguaje en su articulación con el sujeto, el inconsciente y el Otro (Savio, 2015). Justamente, una de las definiciones que Lacan (1966) propone sobre el concepto de inconsciente es: "el inconsciente es el discurso del Otro" (p. 525). Entendiendo que el concepto de Otro se refiere a un ordenamiento simbólico, hecho de significantes, en el que se enmarcan las relaciones y se constituye el sujeto. El Otro es entonces una instancia desde la que el sujeto es interpelado y a la que se dirige para responder las preguntas ¿Qué soy? y ¿Qué me quiere?, preguntas que pueden ser entendidas como ¿Qué se me demanda ser? ¿Desde qué posición

se me invita a responder en las relaciones? En este orden de ideas, el discurso pasa por la apropiación contingente de lo que al sujeto le viene del Otro, que ha de ser entendido como algo, no alguien, es decir, una estructura signifiante, un sistema simbólico de la cultura (Pavón-Cuellar, 2014).

Ahora bien, el discurso es irreductible a su dimensión simbólico-estructural, pues, en el curso de las relaciones entre los seres hablantes, en los intercambios significantes, se produce un resto inasimilable a la significación. Esto es lo que desde el psicoanálisis lacaniano se concibe como la dimensión de lo real, entendida como aquello que no puede ser nombrado por los significantes, es decir, un saldo inapropiable, que no cesa de no inscribirse. Esto no debe confundirse con un esencialismo atribuido a las cosas, más bien se trata de un más allá de lo simbolizable que se reconoce por sus efectos: instaura una falta en la estructura del lenguaje y en las relaciones (entre los seres hablantes y entre estos con los objetos), operando como espacio vacío, interrogante que se aloja en el seno de lo singular, promoviendo la indeterminación.

Siguiendo esta línea conceptual, el ALD se caracteriza por una prevalencia de atención sobre los significantes, más que un intento interpretativo de los significados. Con ello, pretende descentrar el interés por el enunciado, propio de las orientaciones lingüísticas del análisis de discurso, para procurar hacer una lectura del nivel de la enunciación (Parker, 2014b). Esto se justifica porque es en el nivel de la enunciación en donde se puede develar algo de la posición asumida por los agentes del discurso, lo que a su vez brinda la posibilidad de inferir el juego de demandas y respuestas que se teje en las relaciones, configurando dichas posiciones.

Estas premisas han hecho que el ALD sea calificado como una herramienta metodológica alternativa, innovadora y subversiva (González, 2014), así como pertinente para avanzar en investigaciones desde la psicología social crítica.

Por ello, nos propusimos llevar a cabo el análisis atendiendo a las siguientes premisas:

- Las declaraciones de las representantes del MSPS son enunciados que tienen el valor de significantes (S1), que representan una posición (agentes promotoras de la política de atención a víctimas), frente a otros significantes

(S2: profesionales de primera línea de los equipos de atención psicosocial).

- A través estos enunciados es posible interpretar la posición de los agentes del discurso. Dicha posición hace referencia a algo que trasciende a los sujetos que representan el discurso, apunta a la estructura y a la verdad sobre la que se soporta el discurso.
- En los enunciados es posible encontrar puntos de anclaje de las representaciones, que pueden ser interpretados a partir de la fórmula: *esta es la manera en que las cosas son* (Parker, 2014c), lo que permite orientar el análisis del lugar de la verdad que estructura la posición desde la que opera el agente del discurso.
- El análisis de la posición desde la que se enuncia el discurso busca articular una alternativa de interpretación basada en la determinación retroactiva del significado, esto es, que los enunciados, una vez proferidos, producen efectos incalculables, inapropiables e indeterminados, que exceden las intenciones de los agentes del discurso, y emergen como producto de la relación.

El procedimiento técnico para analizar el material empírico lo llevamos a cabo de la siguiente manera:

- Revisamos las notas de campo producto de la inmersión etnográfica en las jornadas de capacitación a los profesionales de los equipos Papsivi del Valle del Cauca en la vigencia 2017. Esta revisión inicial nos permitió configurar dos categorías de análisis que orientaron la lectura de la transcripción de cuatro sesiones de las jornadas de capacitación. Las categorías emergentes de este proceso inicial fueron: ideales sobre la reparación integral a las víctimas; y, mensajes explícitos, mensajes implícitos.
- Seleccionamos cuatro sesiones de las jornadas de capacitación, orientados por la experiencia de participación en las mismas, considerando que dichas sesiones brindarían información pertinente para el análisis de las categorías emergentes. Las sesiones seleccionadas para la transcripción fueron: (1)

Presentación Papsivi (1PP); (2) estrategia de atención psicosocial (2EAP); (3) conceptos y métodos estrategia de atención psicosocial (3CMEAP) y (4) órdenes judiciales administrativas (4OJA).

- Conforme avanzábamos en la lectura de la transcripción de algunas sesiones y de las notas de campo, clasificamos el material a partir de hallazgos emergentes, inscritos en las categorías de análisis. Para ello utilizamos dos rejillas de registro y clasificación de la información, una para cada una de las categorías de análisis (ver tablas 17.1 y 17.2).
- A partir de la clasificación de la información procedimos con la integración e interpretación, a partir de los recursos conceptuales propuestos en el planteamiento de la investigación. Esta fue una operación paralela al proceso de escritura del texto.

La Tabla 17.1 muestra un ejemplo de codificación simple (Valles, 2002). Dado que operamos sin un sistema estructurado de categorías previas, el primer paso para el análisis del discurso fue el desarrollo de un análisis temático. En ese orden de ideas, retomamos las notas de campo y las transcripciones de las sesiones de capacitación, clasificamos algunos fragmentos que consideramos relevantes para responder a las preguntas orientadoras y codificamos algunos enunciados procurando recuperar la información que respondiera de manera específica a dichas preguntas. La Tabla 17.1 muestra un ejemplo de codificación de temas que están orientados al rastreo de ideales sobre la reparación integral a las víctimas del conflicto armado en el discurso de las representantes del MSPS.

Al operar sin un sistema previo de categorías la parte más difícil es el inicio del proceso de codificación, pues al carecer de referentes para nombrar las partes del discurso que nos interesan, es necesario crear los nombres que consideramos más convenientes para los códigos emergentes. Este es un proceso de idas y venidas, se puede nombrar un código de alguna manera y luego, al avanzar en la lectura de la información, decidir cambiar dicho nombre porque consideramos que hay otro que se ajusta mejor. No se trata de un proceso caprichoso, sino que está directamente relacionado con el campo conceptual

Tabla 17.1. Ejemplo de rejilla de análisis: Ideales sobre la reparación a las víctimas.

Nombre del ideal	Enunciados
Rehabilitación	<p>"el programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas responde a las medidas de rehabilitación de la Ley 1448 de 2011 Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, específicamente en el artículo 135 y 136" (1PP, p. 1).</p> <p>"el objetivo se comprende así: favorecer la recuperación o mitigación de los daños psicosociales" (1PP, p. 3).</p> <p>"ustedes lo que pretenden con la atención psicosocial es favorecer que la gente se recupere de ese daño, ¿cierto?, o que aprendan a mitigar el daño; luego ¿qué tenemos que ver? El daño... si vemos el daño, vamos a ser asertivos..." (2EAP, p. 5).</p>
Transformación	<p>"lo que señala el enfoque transformador es ir más allá de retribuir el derecho, y es cómo incidir en esas estructuras que perpetúan o fortalecen esos imaginarios de violencia, entonces no es como solamente restituir los derechos, sino también transformar el continuo de violencia" (1PP, pp.1-2).</p>
Psicosocial	<p>"el componente de atención psicosocial que lo definimos como el conjunto de procesos de servicios que tienen como finalidad favorecer la recuperación o mitigación de los daños psicosociales a familias, individuos y comunidades víctimas de grandes violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario" (1PP, p. 1).</p> <p>"antes de que existiera esto, cada quien hacía la atención psicosocial, como cada quien creía que era la atención psicosocial, y algunos muy alejados del enfoque reparador, muy, muy alejados del enfoque reparador; entonces como Ministerio de Salud, como rectores de esta medida, tuvimos que hacer una estructura metodológica, incluso definir la frecuencia de una sesión a otra, porque eso marca la diferencia" (2EAP, p. 6).</p>

Fuente: elaboración propia.

en el que se inscribe la investigación y con el enfoque que los investigadores quieren dar al análisis.

Conforme avanza la codificación se hace un poco más sencilla la clasificación porque ya disponemos de un listado de códigos para asignar a los fragmentos del discurso con los que estamos trabajando. Sin embargo, es importante estar atentos a lo nuevo, a aquello que no puede ser clasificado en los códigos con los que ya contamos. Así mismo, cuando los códigos creados empiezan a ser suficientes para nombrar los fragmentos de los discursos con los que trabajamos, tenemos allí una indicación posible de saturación, por tanto, es probable que no aparezcan nuevos códigos o que los que aparezcan no tengan un peso significativo en el conjunto de la información que estamos analizando.

La Tabla 17.2 es un ejemplo de organización de la información para el análisis del discurso. En este caso, la lógica de lectura de mensajes explícitos y mensajes implícitos está fundamentada por los principios del análisis lacaniano del discurso, específicamente en el argumento de que el discurso excede a las palabras, subsiste en las relaciones, que están

inmersas en el lenguaje, pero, a su vez, van más lejos que las enunciaciones efectivas (Lacan, 1969).

Así, los mensajes explícitos fueron ubicados en los fragmentos del discurso de las representantes del MSPS y corresponden con el nivel del enunciado. Pero la interpretación de dichos enunciados a partir de la consideración de la lógica retroactiva del significante, permite leer la posición de la enunciación, esto es, la estructura en la que se soporta el discurso, que, en el caso de este ejemplo, hemos denominado mensajes implícitos. A su vez, dicha relación entre mensajes explícitos y mensajes implícitos puede ser leída con los recursos conceptuales del campo de los estudios de la gubernamentalidad, esto es lo que anotamos como indicación en la columna recursos de interpretación. En ese sentido, la ubicación de mensajes explícitos y el paso a la lectura de mensajes implícitos, es una operación de interpretación y análisis por parte de los investigadores, en la que se ponen en funcionamiento los principios metodológicos del análisis lacaniano del discurso y las orientaciones conceptuales del campo de los estudios de la gubernamentalidad.

Tabla 17.2. Ejemplo de rejilla de análisis: mensajes explícitos, mensajes implícitos.

Mensaje explícito	Mensaje implícito	Recursos de interpretación
Deber del Estado (Deuda)		
<p>“...el enfoque de derechos humanos que es la comprensión, es el entendimiento que el Estado está en la obligación de reparar a la población víctima que es sujeta de derechos especiales, a la verdad, la justicia y la reparación y las garantías de no repetición” (1PP, p. 1).</p>	<p>El programa es una respuesta a la lógica del deber del Estado, que está amparada en los principios de los Derechos Humanos, suscritos por Colombia.</p> <p>¿Qué implica esta lógica del deber? Está asociada al discurso jurídico, en el que lo que aplica es la norma del “para todos”: <i>Para Todas las Víctimas</i>. El deber del Estado, es también la Deuda del Estado.</p>	<p>Tensiones entre el para todos y la lógica de atención de lo singular de cada uno, en tanto sujeto afectado por los hechos derivados del conflicto.</p> <p>Analizar la lógica de la relación Estado-Víctima. Una política fundamentada en la carencia (simulacro de política, es más bien una dominación).</p> <p>¿Cómo se conduce un Estado en Deuda? ¿Cómo paga la deuda? ¿La rehabilitación es una moneda de cambio? ¿Esto en qué lugar deja a los profesionales?</p>
El Otro del Estado		
<p>“el Ministerio de Salud tiene una meta hasta 2021 de tres millones de personas víctimas a atender psicosocialmente” ... “el Papsivi contribuirá también en las metas, como meta de atención tenemos entonces que 490 mil serán atendidas” (1PP, p. 7).</p>	<p>El Estado y sus instituciones hacen una demanda explícita sobre la manera en que el programa apunta al cumplimiento de objetivos orientados a la legitimidad de su acción.</p> <p>Por este camino se configuran procesos de gestión de las poblaciones. ¿A quién se atiende? ¿Cómo se atiende? ¿Quiénes son priorizados? Son asuntos que se inclinan más a la demanda del Estado y sus instituciones que a la demanda de atención por parte de la población destinataria del programa.</p>	<p>Los profesionales son los puntos de contacto (instrumentos) de la implementación de una tecnología de gobierno de las poblaciones. Este es un asunto justificable desde el discurso jurídico y el cumplimiento de la normatividad sobre Derechos Humanos, pero...</p> <p>¿Cómo impacta las relaciones de intervención? ¿Qué es lo que se ofrece a los destinatarios? ¿Son sujetos de atención o son objetos para alcanzar otros fines? ¿Cómo se sitúan los profesionales en estas tensiones propias de la labor que realizan?</p>

Fuente: elaboración propia.

Resultados

Teniendo en cuenta estas consideraciones conceptuales y metodológicas, a continuación presentamos algunos resultados generales derivados de su aplicación al caso que estudiamos⁴.

Ideales sobre la reparación integral a las víctimas: gestionar lo social, gerenciar la rehabilitación

En el marco del proceso de reparación integral a las víctimas del conflicto armado en Colombia, el Papsivi se inscribe dentro de la medida de *rehabilitación* que ha sido asignada como responsabilidad

principal del MSPS: “el programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas responde a las medidas de rehabilitación de la Ley 1448 de 2011, Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, específicamente en el artículo 135 y 136” (1PP), “es una de las medidas de rehabilitación, que contribuye a la reparación integral de las víctimas del conflicto armado en Colombia” (2EAP). Como lo expresan las representantes del MSPS, aunque otras instituciones como la Unidad de Atención y Reparación Integral para las Víctimas (UARIV) también implementan medidas de rehabilitación: “nosotros, el sector salud, somos los gerentes” (2EAP).

Para entender aquello que se gerencia a través del Papsivi, podemos remitirnos al entendimiento sobre el encargo de rehabilitación que recae sobre el MSPS. En el contexto de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras la rehabilitación como

⁴ El propósito principal de este capítulo es la presentación de los aspectos metodológicos. Una discusión más amplia de los resultados puede consultarse en Moreno (2019).

medida de reparación es entendida como "el conjunto de estrategias, planes, programas y acciones de carácter jurídico, médico, psicológico y social, dirigidos al restablecimiento de las condiciones físicas y psicosociales de las víctimas" (República de Colombia, 2012, p. 70). En ese sentido, la rehabilitación es el nombre del ideal al que apunta la estrategia de atención psicosocial a víctimas.

Entonces, una pregunta de interés es: ¿cómo entender el ideal de rehabilitación desde la perspectiva de los agentes del discurso? Para los referentes gubernamentales del Ministerio de Salud y Protección Social, el objetivo de la estrategia de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado es: "favorecer la recuperación o mitigación de los daños psicosociales y el sufrimiento emocional generados a las víctimas, sus familias y comunidades, como consecuencia de las graves violaciones a los Derechos Humanos y las infracciones al Derecho Internacional Humanitario" (Ministerio de Salud y Protección Social, 2017, p. 5). En estos términos, ¿a qué apunta la rehabilitación que es horizonte de la atención psicosocial? En lugar de aceptar el concepto de rehabilitación en sus vertientes jurídica y médica, el Papsivi ha centrado la discusión en aquello que, en términos ideales, es susceptible de rehabilitar desde una aproximación psicosocial. "¿Qué es lo que ustedes hacen?"; pregunta retórica que la capacitadora dirige a los profesionales de los equipos territoriales, para responder, con tono prescriptivo: "favorecer la recuperación/mitigación del daño psicosocial [...] ustedes lo que pretenden con la atención psicosocial es favorecer que la gente se recupere de ese daño" (2EAP).

Para alcanzar este objetivo, la estrategia gubernamental de atención psicosocial propone: facilitar la elaboración y representación del sufrimiento emocional, así como la integración de la experiencia de violencia en la historia de vida de las víctimas; contribuir a la reconstrucción de los vínculos, el tejido social y la cohesión sociocultural de las víctimas; y fortalecer los recursos y estrategias de afrontamiento que afiancen la autonomía y participación de las víctimas como sujetos de derechos (Ministerio de Salud y Protección Social, 2017). Y estas intenciones aspiran a tener efecto en dos dimensiones: la primera, que la gente aprenda a hacer algo frente al daño sufrido, pues "aunque hay daños

de los cuales la gente nunca se va a recuperar al 100 %, psicosocialmente hablando, si se pueden mitigar, la gente puede aprender a hacer algo frente a ese daño" (2EAP); y la segunda, que por esta vía se transformen las condiciones de producción y reproducción de las dinámicas de violencia: "ir más allá de retribuir el derecho, incidir en esas estructuras que perpetúan o fortalecen los imaginarios de violencia, no es solamente restituir los derechos, sino también transformar el continuo de violencia" (1PP).

Estas cuestiones pueden ser analizadas desde la perspectiva de los estudios de la gubernamentalidad. Los intereses a los que atiende el ideal oficial de rehabilitación, muy loables en su esfuerzo por la mitigación del sufrimiento ocasionado por los hechos de violencia, se inscriben en la lógica de racionalización de los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos que afectan a la población. En este caso, el problema con el que se enfrenta la práctica gubernamental es la violencia sociopolítica, más específicamente, los efectos de dicha violencia a nivel del sufrimiento humano, la precarización de los lazos sociales, y las capacidades individuales para la gestión de la vida y la participación productiva en la sociedad.

Para enfrentar esta cuestión, una de las propuestas para alcanzar el ideal de rehabilitación es el Papsivi, definido como el "conjunto de actividades, procedimientos e intervenciones interdisciplinarias diseñados por el Ministerio de Salud y Protección Social para la atención integral en salud y atención psicosocial" (República de Colombia, 2012, p. 163). El Papsivi comprende dos componentes: la atención integral en salud y la atención psicosocial. Es el segundo el que se constituye en objeto de este análisis, encontrando que se define como "el conjunto de procesos, de servicios, que tienen como finalidad favorecer la recuperación o mitigación de los daños psicosociales a familias, individuos y comunidades, víctimas de grandes violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario" (1PP).

Al incluir la conceptualización sobre lo psicosocial, los procesos de atención a las víctimas se ven enriquecidos por una apuesta conceptual y ética más cercana a la dignificación de los sujetos, a través de una oferta de estrategias para la tramitación del sufrimiento, entendido en sus dimensiones

contextuales y diferenciales. Pero en la medida en que el saber psicosocial se integra al dispositivo de atención a las víctimas, el encargo de gerenciar la rehabilitación a través de la atención psicosocial implica, simultáneamente, una gestión técnica racional sobre lo psicosocial mismo como categoría conceptual. Así se intuye en el mensaje de la representante del MSPS, cuando propone que:

Antes de que existiera esto [se refiere a las orientaciones metodológicas del Papsivi], cada quien hacía la atención psicosocial como cada quien creía que era la atención psicosocial, y algunos muy alejados del enfoque reparador. Entonces como Ministerio de Salud, como rectores de esta medida, tuvimos que hacer una estructura metodológica, incluso definir la frecuencia de una sesión a otra, porque eso marca la diferencia. (2EAP)

Con ello, se destaca que la lógica de gestión de la cuestión social se presenta en el dispositivo de atención psicosocial a víctimas bajo la premisa ideal de gerencia de la rehabilitación. Y el saber técnico proporcionado por la ciencia como medio para alcanzar dicho ideal es la conceptualización sobre lo psicosocial. No obstante, al ser capturado como uno de los elementos del dispositivo, lo psicosocial mismo, en cuanto elaboración conceptual, forma de entendimiento de la realidad y perspectiva para la atención, ingresa en una lógica de instrumentalización técnica, al servicio de las tecnologías de gobierno de la población.

Mensajes explícitos-mensajes implícitos: la demanda del Otro institucional

Es posible situar algunos mensajes explícitos e implícitos en la transmisión de los fundamentos de la estrategia de atención psicosocial propuesta por las representantes del MSPS. Estos mensajes pueden ser interpretados como la demanda que el Otro institucional hace a los profesionales de primera línea, es decir, aquellos a quienes es encomendada la tarea de *traducir* la dimensión prescriptiva del programa en acciones concretas dirigidas a la población.

La reparación como deber (deuda) del Estado: en el encuadre del Papsivi sobresale la idea de que “el Estado está en la obligación de reparar a la población víctima, que es sujeta [sic] de derechos

especiales” (1PP). Esta expresión tiene estrecha relación con el esfuerzo gubernamental por suscribir los valores asociados al discurso de los Derechos Humanos. Por tanto, es una premisa que encuentra su justificación en el terreno jurídico: ante la falla en la protección de la población y la exposición a los eventos de violencia, el Estado es llamado a responder como garante de la reparación. De esta manera, el deber jurídico del Estado instauro algo del orden de una deuda adquirida con la población.

Por tanto, la lógica del deber (la deuda) del Estado está en el fundamento de sus actuaciones para reparar a las víctimas. Ello configura un escenario simbólico complejo cuando el ideal apunta a la rehabilitación, entendida como tramitación del sufrimiento, reconstrucción de los vínculos y empoderamiento para la participación. En este caso, se trata de asuntos inconmensurables, lo que puede conducir a que, en la relación entre el Estado y la población afectada, se instaure una demanda sin límite, soportada en lo imposible de una deuda impagable.

Esto tiene implicaciones en el discurrir de los procesos de atención psicosocial en el marco del Papsivi, pues como bien lo indican las representantes del MSPS, hay diferencias entre la actuación como representante de una política de Estado y la actuación como representante de una organización de la sociedad civil:

Una ONG [Organización No Gubernamental] no está obligada a reparar una víctima, el Estado sí [...] una ONG no tiene esa obligación, una ONG lo hace porque le gusta, porque tiene afinidad con la población, porque trabaja en eso, porque tiene recursos de cooperación, pero no porque esté obligada a hacerlo, y eso sí marca la diferencia. (2EAP)

Con ello, advertimos que la relación de los profesionales con los destinatarios de la atención, en el marco del Papsivi, está mediada por la obligación del Estado de reparar daños. Es decir, es una relación fundamentada en la deuda del Estado. En este orden de ideas, el programa, y a su vez los profesionales que lo representan, hacen parte de la serie de objetos de intercambio con los que el Estado pretende pagar la deuda adquirida por no haber protegido a la población afectada por el conflicto armado.

El Otro del Estado: por esta vía, también encontramos que la lógica de la reparación como deber (deuda) del Estado se deriva del obligatorio acatamiento de órdenes legales, sentencias judiciales y disposiciones administrativas, proferidas por organismos encargados de la veeduría del orden constitucional y de la protección de los Derechos Humanos:

La atención que nosotros damos en el Papsivi, responde a lo dispuesto en sentencias de organismos como la Corte Interamericana de Derechos Humanos y la Corte Constitucional Colombiana, que le han ordenado al Estado Colombiano la atención psicosocial a las víctimas (2EAP).

Estas instancias, nacionales e internacionales, conforman lo que podríamos entender como el Otro del Estado. Son organismos frente a los cuales las instituciones del Estado organizan su actuación y ante los que serán llamadas para rendir cuentas. De esta manera, se revela otra cara de la deuda del Estado: debe a la población y debe a los organismos de veeduría, monitoreo y verificación. Y para atender este deber, las instituciones del Estado implementan mecanismos de gestión de las intervenciones sociales.

En lo que concierne a la reparación integral a las víctimas, "el Ministerio de Salud tiene una meta hasta 2021 de tres millones de personas víctimas a atender psicosocialmente [...] el Papsivi contribuirá en las metas: como meta de atención tenemos que 490 mil personas serán atendidas a 2018" (1PP). Esta meta: 490 mil personas a 2018, está consignada en el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018, y expresa la cifra de cobertura en la atención psicosocial a las víctimas con la que será evaluada la efectividad de las acciones adelantadas por las instituciones del Estado en este periodo de gobierno. Por eso, en el discurso que dirige el MSPS a los profesionales de los equipos territoriales del Papsivi es claro un pedido de contribución para el alcance de los compromisos expresados en las metas:

Para nosotros, este año es fundamental lograr demostrarles a los jueces que el Papsivi sí está llegando a esas personas que tienen una protección especial. (4OJA)

Hay algunas sentencias en las que nosotros hemos ido y no hemos podido dar cuenta de la modalidad psicosocial. En varias, en realidad [...] ¿Qué nos piden los jueces? Establecer un cronograma de trabajo en el que nosotros evidenciamos en la siguiente audiencia que cumplimos con lo que dijimos. (4OJA)

De esta manera, el Estado hace una demanda explícita sobre la manera en que el programa apunta al cumplimiento de objetivos orientados a la legitimidad de su acción. Por este camino se configuran procesos de gestión de la población: ¿A quién se atiende? ¿Quiénes son priorizados? Son interrogantes que inciden en la labor de los profesionales de primera línea, pero que se inclinan más a la satisfacción de la demanda del Estado, a la obligación de responder al Otro que hace veeduría y verificación del cumplimiento de compromisos.

Los profesionales de primera línea como representantes del Estado: a los profesionales se les dirige un mensaje explícito: son representantes del Estado que implementan una medida de rehabilitación, en el marco del proceso de reparación integral a las víctimas del conflicto armado. No obstante, este encargo supone una aclaración necesaria: "por más que ustedes estén contratados por un ente que es no gubernamental, ustedes están implementando una política de reparación a las víctimas [...] por lo tanto, así seamos contratistas, sí tenemos un nivel de responsabilidad como representantes del Estado" (2EAP). Esta aclaración contrasta con el énfasis en la comparación entre las funciones de las organizaciones no gubernamentales y el deber del Estado. Pero es una aclaración indispensable, dado que el Papsivi es operado en diferentes regiones del país por ONG's, a través de convenios para la administración de los recursos económicos del MSPS.

Este es una característica asociada al fenómeno de tercerización de las funciones del Estado, una de las consecuencias de la implementación de políticas neoliberales. Con la transformación del Estado, desde mediados del siglo XX, el terreno de la asistencia social ha sido capturado por el proceso gradual de apertura de campos de mercado donde tradicionalmente no había. Este fenómeno se expresa en América Latina, y particularmente en Colombia, como un mercado de servicios sociales, esto es, un campo de oferta y demanda que funciona a través

de licitaciones para operar programas por medio de entidades privadas, bajo la denominación *sin ánimo de lucro*. En nuestros días, este campo de mercado se ha consolidado como un sector de desarrollo económico, fuente de subsistencia para algunos profesionales, e incluso de plusvalía para ciertos sectores de la sociedad (Moreno y Molina, 2018).

Entonces, los profesionales de los equipos territoriales del Papsivi son representantes del Estado, y al mismo tiempo son una expresión de la precarización de las políticas sociales, la mercantilización de la asistencia social y la consolidación de las operaciones de gestión de la cuestión social, a través de tecnologías para el gobierno de la población. En ese marco simbólico se desarrolla su acción. Y es muy importante tener en cuenta este horizonte, porque el hecho de ser representantes del Estado tiene una alta carga de responsabilidad en el ejercicio de sus funciones, como lo recalca la representante del MSPS:

“Nosotros nos paramos como Estado, nosotros encarnamos al Estado en los procesos de atención y estamos obligados a la reparación, al compromiso del Estado”. (1PP)

Con este mensaje, el Estado traslada su deuda a los profesionales que lo representan, lo que puede prestarse para una ambigüedad, pues, aunque tiene la intención de resaltar que el fin que orienta las acciones de los profesionales es la reparación, al mismo tiempo ubica la representación del Estado en sí misma como el fin de sus actuaciones. Es decir, que lo que se revela como mensaje implícito es la representación del Estado como un fin en sí misma, más que como un medio para contribuir a la reparación. Este mensaje, que se deriva de los fundamentos del dominio ético-político de la estrategia de atención psicosocial, tiende a producir una identificación entre la concepción de una actuación con política y la lógica de representación del Estado. La cuestión es que, en el ejercicio de sus funciones, los profesionales de los equipos territoriales del Papsivi son el rostro del Estado frente a los destinatarios de la política de reparación integral a las víctimas. Por ello, su responsabilidad política está asociada al hecho de que, al estar investidos como representantes del Estado, su actuación tiene efectos en la relación de los ciudadanos con el Estado, pues lo que se pone

en juego en los encuentros es una relación entre el Estado y la población.

Los profesionales de primera línea convocados como expertos: desde la perspectiva de los estudios de la gubernamentalidad, las intervenciones sociales se fundamentan en la necesidad de transformar situaciones que se construyen como problemáticas. En este contexto, los dispositivos de atención buscan moldear la conducta de los individuos y colectivos por medios sutiles, no coercitivos, que apuntan a hacerlos más inteligentes, felices, saludables, productivos y dóciles (Rose, 1996). De esta manera, la intervención social entra de lleno en la lógica de la gubernamentalidad, en tanto “genera los mecanismos por los cuales se producen conocimientos, técnicas y personas expertas que tienen como objetivo adentrarse en las vidas de las poblaciones a partir de una posición institucional legitimada socialmente” (Galaz y Montenegro, 2015, p. 1668).

En el caso objeto de análisis, los profesionales de los equipos territoriales del Papsivi son convocados a actuar como expertos en el sentido/significado, para gestionar el daño:

La gente tiene nociones distintas frente a lo que pasa en su vida, ¡afortunadamente! Por eso insistimos en que trabajamos con el sentido, con el significado, porque con eso es que se puede hacer, no con los hechos, los hechos ya ocurrieron y eso no lo vamos a poder cambiar. (3CMEAP)

Ustedes lo que pretenden con la atención psicosocial es favorecer que la gente se recupere de ese daño, o que aprendan a mitigar el daño; luego ¿qué tenemos que ver? El daño, si vemos el daño, vamos a ser asertivos. (2EAP)

Esta lógica en la que los profesionales son convocados a actuar como expertos para gestionar las problemáticas sociales es propia del funcionamiento de los dispositivos de gestión de la cuestión social, “los expertos constituyen una pieza clave del dispositivo neoliberal, encarnan el control, por parte del saber sobre la población, que deja de estar constituida por ‘sujetos’, y se presenta como cosas que deben ser gestionadas y calculadas” (Alemán, 2016, p. 37). En este caso, las cosas a gestionar son los efectos de la violencia sociopolítica, que se expresan como daños psicosociales a nivel individual, familiar y comunitario:

Tenemos que saber qué le pasa a una persona que ha sido torturada, qué les pasa a los familiares que tienen a personas desaparecidas, qué le pasa a alguien que ha sido abusado sexualmente, qué le pasa a un niño que fue desvinculado, pero que estuvo un tiempo reclutado forzosamente y qué le pasa a su familia cuando el niño regresa. (3CMEAP)

En este mensaje, el imperativo *tenemos que saber* es la cara visible de la invitación a ocupar el lugar de expertos en las relaciones de atención psicosocial. El mensaje implícito que reciben los profesionales de primera línea desde la dimensión prescriptiva del programa se expresa como un imperativo: tienes que saber.

Esto no quiere decir que los profesionales, en el discurrir de sus acciones situadas, en los encuentros con los destinatarios del programa, se conduzcan efectivamente como expertos infatuados en el ejercicio de su profesión. Este análisis no cuenta con recursos para hacer tal aseveración, pues la posición asumida por los profesionales de primera línea es un asunto que se escapa a los límites del objeto de indagación en este ejercicio. Lo que señalamos es que el imperativo: tienes que saber, se constituye en una demanda del Otro institucional dirigida a los profesionales de primera línea. En ese sentido, es la posición que están llamados a encarnar en la dinámica de gestión de la cuestión social en la que se inscribe el dispositivo de atención psicosocial a las víctimas. No obstante, cada profesional, uno por uno, hará frente a dicha demanda en el ejercicio de la intervención, en los encuentros con los destinatarios del programa.

Conclusiones

En relación con el aporte del análisis al estudio del caso del dispositivo atención psicosocial a víctimas del conflicto armado podemos concluir que:

La reparación integral a las víctimas del conflicto armado en Colombia se inscribe en la lógica actual de gestión de la cuestión social. En ese sentido, el dispositivo de atención psicosocial puede ser entendido como parte de la construcción de un conjunto de operadores prácticos orientados a la gestión de las secuelas de la violencia sociopolítica.

La política de reparación a las víctimas se deriva de la lógica de las políticas del cuidado, y tiene el carácter de respuesta oficial para saldar lo que se construye como una deuda del Estado. Una deuda que tiene dos caras: deber con la población y deber con los organismos de defensa de los Derechos Humanos. Esta doble cara de la deuda se traduce en un mensaje implícito de priorización de las medidas administrativas en el que los profesionales de primera línea son ubicados en el lugar de instrumentos para alcanzar compromisos institucionales.

En este contexto, los profesionales de primera línea son representantes del Estado: portadores del mensaje del Estado para la población. Esta investidura los enfrenta a la responsabilidad ética de sus actuaciones, entendida en la vertiente de la representación del Estado como un fin en sí misma para el alcance de metas, o como la decisión de asumir que los gestos dirigidos a los destinatarios de la atención tienen potencial de actos transformadores de realidades. Dicha responsabilidad está asociada a la investidura simbólica con la que los profesionales se presentan en las relaciones de intervención, y pasa por la reflexión acerca de la dialéctica entre ofertas, demandas y respuestas, que tiene lugar en los encuentros situados con los destinatarios de los servicios del programa.

Esta cuestión se complejiza por el papel de expertos al que son convocados los profesionales en la lógica contemporánea de gestión de la cuestión social. En el caso del Papsivi, los profesionales son demandados, desde la dimensión institucional, como expertos en sentidos/significados, para la gestión de los daños psicosociales ocasionados por la violencia sociopolítica. Ante esta demanda, los profesionales se enfrentan a la decisión ética de asumir la infatuación de la posición de expertos, o buscar alternativas para alojar aquello de la subjetividad que se resiste a ser capturado por la matriz simbólica del mundo actual.

Esto discurre en un escenario comandado por objetivos a alcanzar e ideales a realizar. El ideal de rehabilitación es el intento por realizar unos valores asociados a la reivindicación de la dignidad, derivados del discurso de los Derechos Humanos. En esa lógica, lo psicosocial es el saber técnico designado por la prescripción política como medio para contribuir a la satisfacción del ideal de rehabilitación.

A su vez, respecto del método ejemplificado en este capítulo consideramos que:

El uso de estudios de caso de programas de intervención social contribuye a la construcción de conocimiento sobre la intervención en lo social, sus usos y dinámicas en el horizonte actual.

El análisis lacaniano del discurso es una herramienta metodológica que favorece la lectura de la posición de los agentes del discurso, más allá de los enunciados proferidos, y con ello contribuye a la lectura de los modos de funcionamiento del lazo social en el marco simbólico del mundo actual.

Los recursos metodológicos del análisis lacaniano del discurso, en articulación con el campo conceptual de los estudios de la gubernamentalidad, permiten construir estrategias de investigación y referentes de análisis que favorecen la construcción de conocimiento sobre los dispositivos de intervención social, desde una perspectiva crítica, orientada a la reflexión sobre las actuaciones de los agentes de la intervención, en diferentes niveles del dispositivo.

Finalmente, precisamos advertir que la presentación de este ejemplo obedece a una reconstrucción sobre la que opera una posición reflexiva, en la que tiene lugar un efecto retroactivo de reelaboración. Toda apariencia de completud en el ejercicio de la investigación o de secuencia de pasos puros, ordenados y separados rígidamente, no es más que una ilusión derivada de la composición narrativa del capítulo. La investigación social funciona, como el psiquismo humano, en una temporalidad lógica, más que cronológica. Lo que en el texto tiene la apariencia de secuencia ordenada ha acontecido más bien como procesos simultáneos, paralelos, de idas y regresos, a la manera de una espiral que se estira y se recoge, sin cesar, cada vez en diferentes puntos de la elaboración.

La construcción del problema de investigación se nutre de experiencias previas de trabajo en programas de intervención social con víctimas del conflicto armado, el trabajo de campo está orientado por elaboraciones conceptuales que se modifican y complejizan a partir del análisis de la información. Al clasificar y codificar, es preciso retomar el campo conceptual del estudio y las orientaciones metodológicas de otros investigadores. Analizar la información y escribir los resultados son operaciones

paralelas. Al escribir es preciso alternar entre el material de campo, los recursos técnicos utilizados para la clasificación y la codificación, las experiencias personales y las elaboraciones conceptuales. Como propone Mills (2003), la investigación social es un ejercicio de artesanía intelectual.

Referencias

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264. <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>
- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales de la subjetividad*. Grama.
- Bermudez, C. (2012). Intervención social desde el Trabajo Social: un campo de fuerzas en pugna. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (16), 83-101. <https://doi.org/https://doi.org/10.25100/prts.v0i16.1164>
- Castro-Gómez, S. (2015). *Historia de la gubernamentalidad I* (2.ª ed.). Siglo del Hombre Editores.
- Coller, X. (2000). *Estudio de casos*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Congreso de la República de Colombia. (2012). *Ley 1448 de 2011. Ley de víctimas y restitución de tierras y sus decretos reglamentarios*. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. Diario Oficial No. 48.096.
- Durkheim, É. (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial.
- Estrada, V. M. (2012). Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (16), 21-53. <https://doi.org/https://doi.org/10.25100/prts.v0i16.1162>
- Foucault, M. (1978). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. La piqueta.
- Foucault, M. (2001). *Estética, ética y hermenéutica. Vol 3: Obras escogidas*. Paidós.
- Freud, S. (1992). *Obras completas: Tomo II. Estudios sobre la histeria*. Amorrortu.
- Galaz, C. y Montenegro, M. (2015). Gubernamentalidad y relaciones de inclusión/exclusión: los dispositivos de intervención social dirigidos a mujeres inmigradas en

- España. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1667-1680. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.up14-5.grie>
- González, P. (2014). Análisis lacaniano del discurso: una herramienta metodológica "alternativa, innovadora y subversiva". *Teoría y Crítica de la Psicología*, (4), 51-59. <http://teocripsi.com/documents/4GONZALEZ.pdf>
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (2001). *Etnografía: Métodos de investigación*. Paidós.
- Lacan, J. (1966). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2* (pp. 509-557). Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1969). *El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (2005). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad: Seguido de primeros escritos sobre la paranoia*. Siglo XXI Editores.
- Lévi-Strauss, C. (1988). *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós.
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra*. UCA Editores.
- Mills, C. W. (2003). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2017). *Estrategia de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en el marco del programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas-PAPSIVI. Marco conceptual atención psicosocial individual, familiar, comunitaria y colectiva étnica*. (Volumen 1). Bogotá: Ministerio de Salud y Protección Social.
- Moreno, M. A. (2019). El discurso del Otro en el dispositivo de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(2), 295-323. <https://doi.org/https://doi.org/10.21501/22161201.2800>
- Moreno, M. A. y Molina, N. (2018). La intervención social como objeto de estudio: discursos, prácticas, problematizaciones y propuestas. *Athenea Digital*, 18(3), 1-29. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2055>
- Parker, I. (2002). *Critical discursive psychology*. Palgrave Macmillan.
- Parker, I. (2014a). Conclusion. Lacanian domains of practice and forms of event in analysis. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (eds.), *Lacan, discourse, event: New psychoanalytic approaches to textual indeterminacy* (pp. 338-346). Routledge.
- Parker, I. (2014b). Lacan discourse analysis: seven elements. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (eds.), *Lacan, discourse, event: New psychoanalytic approaches to textual indeterminacy* (pp. 38-51). Routledge.
- Parker, I. (2014c). Negotiating text with Lacan: theory in practice. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (eds.), *Lacan, discourse, event: New psychoanalytic approaches to textual indeterminacy* (pp. 52-65). Routledge.
- Parker, I. (2015). *Psychology after discourse analysis: Concepts, methods, critique*. Routledge.
- Parker, I. y Pavón-Cuellar, D. (2014). *Lacan, discourse, event: New psychoanalytic approaches to textual indeterminacy*. Routledge.
- Pavón-Cuéllar, D. (2010). *From the conscious interior to an exterior unconscious: Lacan, discourse analysis and social psychology*. Karnac.
- Pavón-Cuéllar, D. (2014). From the word to the event: limits, possibilities and challenges of lacanian discourse analysis. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (eds.), *Lacan, discourse, event: New psychoanalytic approaches to textual indeterminacy* (pp. 325-337). Routledge.
- Rose, N. (1996). *Inventing ourselves: Psychology, power and personhood*. Cambridge University Press.
- Rose, N. (1999). *Governing the soul: The shaping of the private self* (2.ª ed.). Free Associations.
- Rose, N. y Miller, P. (2008). *Governing the present: Administering economic, social and personal life*. Polity Press.
- Savio, K. (2015). Aportes de Lacan a una teoría del discurso. *Revista Folios*, (42), 43-54. <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n42/n42a04.pdf>
- Valles, M. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Weber, M. (2001). *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*. Alianza Editorial.

PARTE III

**EJEMPLOS DE INVESTIGACIÓN
SOCIAL APLICADA**

Capítulo 18

Aplicación de diseños cuasi-experimentales a la evaluación de dos proyectos de intervención social: “Relaciones en positivo” e “Informacarpa”

DOI: 10.25100/peu.858.cap18

 **Davide Melita**
Universidad de Granada
dmelita@ugr.es

 **Laura del Carmen Torres-Vega**
Universidad de Granada
torresvlaura@ugr.es

 **Josefa Ruiz Romero**
Universidad de Granada
jruiroz@ugr.es

Resumen

Este capítulo aborda las características de la investigación aplicada a la evaluación de proyectos de intervención social, concretamente en el ámbito de la violencia de género (proyecto “Relaciones en positivo”) y la prevención de drogodependencias en población universitaria (proyecto “Informacarpa”). Partiendo de una perspectiva de prácticas basadas en la evidencia (PBE) para la evaluación de proyectos de intervención social, se analizarán los diseños y herramientas de análisis derivadas de la metodología cuantitativa y cuasi experimental, así como sus principales limitaciones y obstáculos a la hora de implementarlas en estudios aplicados. Además, se abordará el proceso de toma de decisiones desde la planificación de la investigación hasta la evaluación de resultados y conclusiones, y se propondrán alternativas para subsanar y/o evitar las limitaciones inherentes a este tipo de investigación.

Introducción: evaluación de programas

El propósito básico de la intervención social y comunitaria es el incremento en la calidad de vida de la población diana a la que se dirige la acción y la superación de situaciones de desigualdad (Musitu y Buelga, 2004). La intervención social comunitaria por parte de entidades públicas y privadas progresa y mantiene como criterio de toma de decisiones la evaluación de proyectos de

intervención social. Existe cierto consenso en la comunidad científica y de profesionales de la intervención social en regir dicha toma de decisiones por una serie de principios, siendo quizás el de mayor consenso el de prácticas e intervenciones basadas en la evidencia (en adelante, PBE) (Bach-Mortensen *et al.*, 2018; De Paúl, 2012; Means *et al.*, 2015; Morago, 2004; Pereñíguez, 2012; Socidrogalcohol, 2012), por el que las entidades públicas y privadas del tercer sector deben priorizar intervenciones y prácticas que hayan acumulado evidencias científicas de validez, fiabilidad y efectividad.

En este capítulo proponemos el caso paradigmático de la evaluación de dos proyectos de intervención social, concretamente en el ámbito de la violencia de género (VG) y la prevención de drogodependencias, como base empírica para alcanzar los fines sociales de una entidad privada sin ánimo de lucro denominada Asociación Psicología para el Cambio y el Bienestar Social (PSICABIS)¹. Desde un enfoque pragmático, la entidad persigue sus fines a través de la evaluación de necesidades y formulación de problemas y, en relación con la comunidad, la formulación y la evaluación de proyectos de intervención social (Fernández-Rodríguez, 2002). Los proyectos que se discuten son “Relaciones en positivo” (proyecto de prevención de la violencia de género en adolescentes a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación [TIC]) y “La Informacarpa” (proyecto de prevención de drogodependencias en universitarias²).

En la actualidad la evaluación de programas constituye uno de los tópicos más discutido en el campo de la investigación social. El debate gira en torno a la elección de la metodología más adecuada para dar respuesta a multitud de aspectos de la intervención, pero preservando la rigurosidad científica (Chacón-Moscó et al., 2014; Moreno y Molina, 2018).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), plantea la definición de evaluación de programas como la:

Apreciación sistemática y objetiva de un proyecto, programa o política en curso o concluido, de su diseño, su puesta en práctica y sus resultados. El objetivo es determinar la pertinencia y el logro de los objetivos, así como la eficiencia, la eficacia, el impacto y la sostenibilidad para el desarrollo (...). La evaluación también se refiere al proceso de determinar el valor o la significación de una actividad, política o programa. Se trata de una apreciación, tan sistemática y objetiva como sea posible, de una intervención para el desarrollo planeada, en curso o concluida. (OCDE, 2002, pp. 21-22)

Esta definición establece que la evaluación de programas requiere sistematicidad y que no debe diferir del proceso de investigación en un ámbito aplicado. Sin embargo, hay dos aspectos a resaltar en la investigación evaluativa (Chacón-Moscó et al., 2000): (a) implica la realización de juicios de valor o mérito de las intervenciones, y (b) su carácter aplicado, de utilidad tanto en aspectos formativos como en la toma de decisiones sobre la continuidad del programa, la mejora o modificación de procedimientos, la asignación de recursos, la idoneidad del enfoque teórico del programa, entre otros.

Otro aspecto fundamental para destacar es que el diseño del proyecto de intervención y el de la evaluación deben ser procesos paralelos con la finalidad de aplicar procedimientos científicos que aporten evidencias suficientemente fiables y válidas sobre los diferentes aspectos de la intervención, tanto desde una perspectiva sumativa como formativa (Chacón-Moscó et al., 2013). Tradicionalmente el foco de la evaluación de programas era la evaluación de resultados tras la finalización de las actividades que implicaba la ejecución del programa. Este tipo de evaluación —sumativa en términos de Cronbach (1982) o de eficacia en términos generales— analiza el grado en que el programa consigue los resultados previstos y es capaz de dar respuestas a las necesidades de partida, es decir, la medida en que cumple sus objetivos (Tejedor, 2000). Cuando además se valora la relación entre la consecución de objetivos y el empleo de recursos, la evaluación se denomina de eficiencia o de costo-efectividad.

¹ PSICABIS (2019) —Psicología para el Cambio y el Bienestar Social— es una asociación no lucrativa formada por profesionales de la intervención social y comunitaria cuyo objetivo es contribuir a crear una sociedad más justa e igualitaria, y tiene sede en Granada (España).

² En este documento se utiliza el femenino genérico para referirse a hombres y mujeres, por lo que su uso ha de entenderse en este sentido en todo el texto.

Más tarde se habló de la evaluación de impacto, al incluir en la evaluación los resultados no previstos por el proyecto. Por otro lado, Cronbach (1982) también contemplaba la evaluación formativa —denominada actualmente *de procesos* o *de implementación*— cuyos objetivos son analizar el proceso que sigue la puesta en práctica del programa, proporcionar retroalimentación de su desarrollo para dar validez al mismo y/o incorporar los cambios que puedan contribuir a mejorar el desarrollo del programa. En resumen, se trataría de incorporar la investigación a la práctica de la intervención en todas las etapas del proceso, desde que se identifican las necesidades hasta que se formulan e implementan acciones y, finalmente, se verifica el éxito o fracaso de dichas acciones.

Método

Las estrategias llevadas a cabo en la evaluación de ambos proyectos siguieron la secuencia lógica por pasos del método científico, recomendada en la evaluación de proyectos de intervención en cuanto (a) se formularon hipótesis acerca de la idoneidad de los proyectos y se establecieron criterios de efectividad y eficiencia de los mismos en el momento de su formulación, (b) se recogieron datos empíricos relativos a las hipótesis y criterios formulados, y (c) se contrastaron las hipótesis y criterios formulados con los datos empíricos obtenidos (Martín, 1999). La postura que se defiende en este capítulo es que es necesario cierto rigor científico ejerciendo el mayor grado de control posible en las intervenciones ejecutadas, pero sin olvidar que el ámbito social se caracteriza por la inestabilidad y la casuística personal, por tanto, se defiende el equilibrio entre el rigor científico-praxis sin considerar ambas perspectivas como antagónicas por naturaleza.

De forma general, las etapas seguidas en el proceso evaluativo de ambas intervenciones fueron:

Fase 1: ¿Se necesita intervenir? Detección de necesidades y/o situaciones problemáticas

En los ejemplos prácticos propuestos en este capítulo seguimos un enfoque pragmático de evaluación de necesidades orientada por la teoría, es decir, orientada por el conocimiento y la comprensión

de los fenómenos sociales en su complejidad multidisciplinar, como guía para el desarrollo y la evaluación de programas (Hernández-Plaza, Pozo-Muñoz, y Alonso-Morillejo, 2004). En este sentido, la planificación de la intervención social requiere conocer la prevalencia del fenómeno social sobre el que se pretende intervenir, su relevancia o impacto en la sociedad y las causas de dicho fenómeno. Para ello, se recomienda consultar trabajos de revisión sistemática y metaanálisis, los cuales constituyen una metodología de investigación cuyo objetivo es "acumular de forma sistemática y objetiva las evidencias obtenidas en los estudios empíricos sobre un mismo problema" (Sánchez-Meca y Botella, 2010, p. 8), por lo que permiten conocer el estado de la cuestión en un ámbito determinado. Las revisiones sistemáticas y metaanálisis suponen una útil herramienta metodológica que, en combinación con la PBE, contribuyen a conectar la investigación con la práctica profesional para garantizar una mayor calidad en las mismas (Sánchez-Meca y Botella, 2010). En el Anexo 18.1 se proporcionan algunas pautas propuestas por Sánchez-Meca y Botella (2010) para valorar de forma crítica este tipo de trabajos.

Fase 2: ¿Cómo intervenimos? Revisión de las intervenciones o programas basados en la evidencia

La segunda cuestión que debemos hacer, siguiendo el planteamiento de la PBE, es el rastreo de las mejores evidencias disponibles con las que se puede actuar sobre la cuestión planteada y, posteriormente, realizar una valoración crítica de la evidencia hallada y de su relevancia para responder a la cuestión formulada en la fase previa. Esta revisión también se basó en las pautas y procedimiento para la realización de revisiones sistemáticas descrita en el apartado anterior.

Fase 3 y 4: Aplicación - Evaluación de resultados

Para decidir la metodología que mejor se ajusta a nuestras preguntas de investigación, el primer paso es el posicionamiento sobre qué entendemos por intervención social desde un punto de vista conceptual. En nuestro trabajo, entendemos la intervención social como acción práctica que "se evidencia en

los usos de la intervención a través de la ejecución de acciones configuradas en planes-proyectos" (Moreno y Molina, 2018, p. 10). Este posicionamiento implica, además, entenderla como un proceso metódico y organizado. Por ejemplo, Ander-Egg se refiere a la intervención social como "el conjunto de actividades realizadas de manera más o menos sistemática y organizada, para actuar sobre un aspecto de la realidad social con el propósito de producir un impacto determinado" (1995, p. 161); y Molleda (2007) destaca el propósito de la intervención social de prevenir, paliar o eliminar procesos de exclusión social, así como promover la inclusión y participación social mediante la realización de actividades de forma organizada. Destacamos, en este sentido, la importancia de hacer partícipe a la comunidad en todo el proceso de intervención, con el objetivo de orientar, adaptar e innovar la intervención a sus necesidades. Entendemos al usuario de la intervención social como un agente social, determinado por sus circunstancias y que debe guiar la acción del profesional (Arenas, 2016).

Teniendo en cuenta este posicionamiento conceptual sobre la intervención social, y dado que nuestro objetivo principal es verificar la efectividad de proyectos de intervención como solución a problemas sociales, consideramos que la práctica basada en la evidencia (PBE) es la corriente que mejor se ajusta a nuestro objetivo de investigación (la evaluación de programas o proyectos). Considerando que la PBE tiene como finalidad obtener evidencia científica, basada en experiencias empíricas, sobre los efectos de las intervenciones con el propósito de ofrecer información fiable que guíe la toma de decisiones en la formulación e implementación de programas de intervención (Bach-Mortensen *et al.*, 2018; Means *et al.*, 2015). Dentro de esta perspectiva, nos guiamos por el principio de efectividad que se refiere a la evaluación de programas a través de estudios que se realizan bajo condiciones reales de aplicación donde el control de variables se ve limitado (Moreno y Molina, 2018). El diseño más frecuente en los estudios que se incluyen en esta corriente es el cuasi experimental que se aplica cuando el objetivo es contrastar hipótesis de relación causal, pero existen limitaciones para conseguirlo con éxito, como ocurre en las investigaciones con intervenciones en contextos naturales (Fernández-García,

Vallejo-Seco, Livacic-Rojas, y Tuero-Herrero, 2014; Montero y León, 2007). Por todo ello, en la evaluación de ambos proyectos (Relaciones en positivo y La Informacarpa) seguiremos un diseño cuasi experimental.

A continuación, se detallan las etapas del proceso evaluativo para cada proyecto de intervención, enfatizando la toma de decisiones seguida en cada una de ellas, así como las características más concretas del diseño cuasi experimental en cada caso.

Violencia de género en parejas adolescentes a través de las nuevas tecnologías

Fases 1 y 2. Como ya hemos comentado la primera fase del proceso evaluativo tiene lugar en el momento previo a la intervención: la evaluación de necesidades. Se consultaron los indicadores sociales a partir de los trabajos de investigación recientes publicados por el Instituto de la Mujer en relación con el fenómeno de la VG en España (Díaz-Aguado *et al.*, 2014; Torres *et al.*, 2014). Para obtener información sobre las causas y/o antecedentes de la VG, se realizó la búsqueda de la literatura científica en *Scopus* y se emplearon palabras clave sobre el fenómeno de interés ("gender violence", "dating abuse", "cyber dating abuse") y la muestra deseada ("adolescent", "teenager"). Se consideraron solo los artículos publicados en los últimos siete años (dado que la VG a través de TIC ha surgido recientemente) y en revistas de psicología. Respecto al diseño de los estudios, se incluyeron tanto estudios con metodología cuantitativa experimental como estudios cualitativos, ya que al ser el ciberabuso un fenómeno nuevo resultaba muy útil la información proporcionada por los estudios con metodologías basadas en grupos focales.

A partir de la información revisada, llegamos a la conclusión de que hay cinco aspectos importantes en relación a la VG a través de las TIC que justificaban la intervención: (a) constituye un grave problema social (Muñoz-Rivas *et al.*, 2011); (b) coexiste con la VG tradicional (Zweig *et al.*, 2013); (c) está muy relacionada con la VG psicológica (Zweig *et al.*, 2013); (d) presenta aspectos distintivos respecto a la VG tradicional vinculados a las propias características de las TIC (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda, y Calvete, 2015); y (e) no se han llevado a cabo estudios que pongan a prueba la efectividad

de los programas de prevención en VG considerando estas nuevas formas de ejercer dicha violencia.

Considerando lo anterior, en el proyecto Relaciones en positivo se trabajaron las variables que tienen una mayor influencia sobre la justificación de la VG psicológica: ideología sexista y roles de género tradicionales, creencia en mitos del amor romántico y dependencia interpersonal. Estas variables están relacionadas con la justificación de comportamientos abusivos y con la malinterpretación de las conductas de control como muestras de amor y protección por parte de la pareja (Bosch *et al.*, 2007; Hendy *et al.*, 2003; Moya *et al.*, 2007). Incluir la dependencia interpersonal supuso una novedad respecto a investigaciones anteriores, en los que no se aborda de forma específica, sino a través de aspectos relacionados como la autoestima o la gestión de emociones (Muñoz *et al.*, 2010). Los objetivos de esta investigación aplicada fueron: (a) comprobar la efectividad del proyecto Relaciones en positivo reduciendo tanto las variables relacionadas con la justificación de la VG psicológica (sexismo, creencia en mitos románticos y dependencia interpersonal), como la propia percepción normalizada del control hacia la pareja en una muestra de adolescentes; y (b) comparar la eficacia de dos modalidades de intervención (reducción de la creencia en mitos del amor romántico vs. reducción de la dependencia interpersonal) para mejorar la identificación de las conductas de control hacia la pareja en función de si el control se ejerce a través de las TIC o de forma tradicional. En relación al objetivo (a), se hipotetizó que las puntuaciones de las adolescentes en sexismo (H1a), creencia en mitos del amor romántico (H1b), dependencia interpersonal (H1c) y normalización del episodio de control hacia la pareja (H1d) disminuirían tras la administración del proyecto de prevención (evaluación posttest) respecto a la evaluación pretest. En relación con el objetivo (b) no se formularon hipótesis dado su carácter más exploratorio. No obstante, la literatura sugiere que las TIC están modificando la forma de comunicación en pareja y "virtualizando" los afectos debido a que favorecen la proximidad temporal y convierten los sentidos a un código alfanumérico (Alfama *et al.*, 2005; Espinar *et al.*, 2015). Además, la peculiaridad de las TIC para eliminar barreras temporales y espaciales (Borrajó *et al.*, 2015) facilita tanto recibir

como proporcionar muestras de afecto a la pareja de forma prácticamente instantánea. Esta circunstancia puede favorecer la dependencia emocional hacia la pareja, dado que esta se entiende como la necesidad extrema de afecto que una persona siente respecto a su pareja (Castelló, 2012). En este sentido, se esperaba que la intervención centrada en dependencia interpersonal fuese más efectiva que la intervención centrada en mitos románticos en reducir la normalización del control ejercido a través de las TIC. El diseño, la implementación del proyecto y las técnicas de análisis seleccionadas para la evaluación de resultados se basaron en los objetivos e hipótesis que se acaban de presentar.

Fase 3. El Proyecto "Relaciones en positivo para la prevención de la VG en el noviazgo a través de las nuevas tecnologías" fue aplicado a 80 alumnos (45 % chicas) con edades comprendidas entre los 13-17 años ($M=14.41$, $DT=.82$) de un Instituto de Secundaria de un pueblo de Andalucía oriental, correspondientes a seis cursos de 3º de la Educación Secundaria Obligatoria³ (ESO). El proyecto se desarrolló entre diciembre de 2014 y marzo de 2015, con frecuencia de una sesión por semana (para cada modalidad de intervención y curso). La intervención realizada consistió en un programa psicoeducativo de prevención primaria cuyo objetivo general fue reducir la normalización de conductas de control hacia la pareja (VG psicológica) en las relaciones de noviazgo adolescente. Se diseñaron dos modalidades de intervención, una centrada en mitos del amor romántico y otra en la dependencia interpersonal. La Tabla 18.1 muestra los objetivos específicos, sesiones y procedimiento de cada una de estas dos modalidades de intervención. La intervención fue realizada en sesiones grupales, de forma separada para cada curso, de una hora de duración. Con el fin de reforzar y fomentar el aprendizaje, en cada sesión se les dio a las adolescentes unas fichas-resumen del contenido teórico y se asignaron tareas para hacer en casa relacionadas con dichos contenidos (los Anexos del 18.3 al 18.13 muestran ejemplos de este material). El programa fue llevado a cabo por una psicóloga con formación de postgrado en VG.

³ Educación Secundaria Obligatoria: en el sistema educativo español corresponde a la escolarización obligatoria desde los 12 hasta los 16 años.

Fase 4: Para abordar el objetivo (b), se consideraron dos variables independientes: tipo de intervención (I) (centrada en mitos del amor romántico vs. centrada en dependencia interpersonal), y forma de control hacia la pareja (C), (tradicional/cara a cara vs. tecnológica). La asignación de los grupos a cada nivel de la variable I no fue aleatoria, mientras que la asignación de los/as participantes a cada nivel de la variable C sí pudo ser aleatoria. No se pudo contar con un grupo control debido a limitaciones propias de la investigación aplicada, las cuales serán analizadas en el apartado de discusión. Aun así, esta limitación se compensó con la evaluación pre-post (lo que permite observar si un grupo ha variado sus puntuaciones en la VD por el efecto de la VI —intervención—) y por la comparación de los dos grupos experimentales.

Para manipular la variable C, se describía un episodio de VG psicológica ficticio en el que se reflejó la insistencia de un chico para que su pareja cambie sus planes y quede con él y, además, el control del chico sobre la forma de vestir de ella. La manipulación se realizó variando únicamente el formato (cara a cara o a través del WhatsApp) por el que se producía la interacción entre la pareja (véase Anexo 18.2). El objetivo de esta manipulación era ver si las respuestas en la variable dependiente (justificación del episodio de control hacia la pareja, ver Tabla 18.2) variaban dependiendo del medio utilizado para controlar a la pareja.

Por tanto, el diseño de esta investigación aplicada es cuasi experimental pre-post con cuatro grupos (Montero y León, 2007): a) intervención en mitos románticos (IM) y control tradicional (CTrad); b) IM y control tecnológico (CTec); c) intervención en dependencia emocional (ID) y CTrad; y d) ID y CTec. La muestra fue obtenida mediante muestreo por conveniencia en el centro educativo elegido. Este tipo de muestreo permite alcanzar objetivos de investigación cuando no es posible realizar un muestreo probabilístico del total de la población, ya sea por limitaciones económicas, temporales o de accesibilidad, y es especialmente útil en las fases iniciales o exploratorias de una investigación (Alaminos y Castejón, 2006). Se evaluó la ideología sexista, creencia en mitos románticos, dependencia emocional y justificación del episodio de VG de las

participantes (ver Tabla 18.2) en la primera sesión y tras finalizar la intervención.

Para realizar la evaluación del programa y contrastar las hipótesis planteadas se realizaron análisis estadísticos utilizando el paquete SPSS (versión 20.0.0.1). Se realizaron contrastes de medias para muestras independientes (prueba *t* Student) y análisis de tablas de contingencia (χ^2), mediante los cuales se comprobó si, inicialmente, los grupos no diferían significativamente en las variables de interés ni en aspectos sociodemográficos. Este análisis previo nos permitió conocer las características de nuestra muestra y subsanar, en parte, la limitación derivada de la asignación no aleatorizada a las condiciones de la intervención. Al no encontrar diferencias de partida estadísticamente significativas entre los grupos en la variable de mayor interés para la investigación (justificación de la VG), se consideró que los grupos eran comparables.

También se aplicó el análisis de contingencias para constatar que las alumnas habían leído y entendido la manipulación en el sentido esperado, ofreciendo así cierta confianza de que los resultados encontrados (especialmente cuando no son estadísticamente significativos) no se deben a un fallo en la manipulación.

Para contrastar nuestras hipótesis principales se llevó a cabo un análisis de la varianza (ANOVA) de medidas repetidas incluyendo como variable intrasujetos las respuestas de las participantes en los dos momentos de la evaluación (pre-post) y como variables intersujeto la condición de la intervención (mitos románticos vs. dependencia interpersonal) y el medio por el que se ejerce el control (tradicional vs. tecnológico). Como covariables se incluyeron el sexo y el haber tenido pareja (variable potencialmente influyente en la percepción del episodio de control hacia la pareja). Las variables dependientes fueron sexismo, creencia en mitos románticos, dependencia emocional y justificación del episodio de VG. Este análisis nos permitió comparar, por un lado, si la reducción en las variables dependientes tras la administración de la intervención era estadísticamente significativa y si existían diferencias en función de la modalidad de la intervención y, por otro lado, si el efecto de ambas modalidades de intervención sobre la percepción del episodio de

Tabla 18.1. Sesiones del proyecto Relaciones en positivo para cada una de las modalidades de intervención.

Intervención centrada en mitos del amor romántico		Intervención centrada en la dependencia	
Sesión 1. Toma de contacto y evaluación (pre)			
OE	Crear identidad grupal y establecer normas de comportamiento. Llevar a cabo la evaluación inicial.		
P	Dinámicas de grupo rompe-hielo y de confianza. Administración de instrumentos de evaluación.		
Sesión 2. ¿Qué es el amor?		Sesión 2. Amar sin depender	
OE	Concienciar sobre los mitos del amor romántico y su relación con relaciones tóxicas y/o poco igualitarias.	OE	Concienciar sobre qué es la dependencia hacia la pareja.
P	Explicación de cada mito fomentando el debate y la participación. Identificación de mitos románticos en canciones actuales.	P	Psicoeducación en dependencia interpersonal. Detección de mensajes que fomentan la dependencia hacia la pareja en las canciones.
Sesión 3. Desmitificando el amor		Sesión 3: ¡Porque yo lo valgo! Estrategias para mejorar la autoestima	
OE	Desmitificar cada uno de los mitos románticos. Identificarlos en el mundo televisivo y del cine.	OE	Concienciar sobre la importancia de tener una sana autoestima. Proporcionar herramientas a los/as adolescentes para que mejoren su autoestima.
P	Analizar los mitos románticos que aparecen en televisión y en el cine (mediante la visualización de vídeos en el aula). Desmitificarlos mediante el debate y la reflexión.	P	Psicoeducación en autoestima. Estrategias para detectar distorsiones cognitivas, reconocer virtudes y aceptar los propios defectos.
Sesión 4. Chicos y chicas... ¿Iguales o diferentes? Roles de género y socialización diferencial			
OE	Concienciar sobre las diferencias entre sexo biológico y género, el proceso de socialización diferencial y la ideología sexista.		
P	Explicación conceptual. Análisis del sexismo en la publicidad, videoclips y videojuegos.		
Sesión 5. Evaluación postest y breve intervención centrada en dependencia		Sesión 5. Evaluación postest y breve intervención centrada en mitos	
OE	Llevar a cabo la evaluación final y ofrecer un resumen de la otra modalidad de intervención por motivos éticos.	OE	Llevar a cabo la evaluación final y ofrecer un resumen de la otra modalidad de intervención por motivos éticos.
P	Administración de los instrumentos de evaluación. Breve resumen de los conceptos tratados en la intervención centrada en dependencia.	P	Administración de los instrumentos de evaluación. Breve resumen de los conceptos tratados en la intervención.

Nota: OE = Objetivo Específico; P = Procedimiento.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 18.2. Instrumentos empleados en la evaluación del proyecto Relaciones en positivo.

Ideología sexista	Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes (De Lemus <i>et al.</i> , 2008).
Creencia en mitos del amor romántico	Escala Mitos sobre el Amor (validado en adolescentes; Rodríguez-Castro <i>et al.</i> , 2013).
Dependencia interpersonal	Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS) (Escala de dependencia específica de la pareja; Rathus y O'Leary, 1997 —validada en España por Valor-Segura <i>et al.</i> , 2009).
Justificación del episodio de control hacia la pareja	Basada en la "Medida de respuestas positivas" utilizada por Moya <i>et al.</i> (2007). Se trata de varios ítems en los que se preguntaba a las participantes cómo creían que se sentiría la chica en la situación planteada y por qué razón consideraban que el chico se había comportado así. Incluye tanto emociones positivas atribuidas a la chica (sentirse protegida) como atribuciones positivas al comportamiento del chico (se siente responsable de ella).

Fuente: elaboración propia.

VG variaba en función del medio por el que este se ejerciera el control hacia la pareja.

Proyecto “La Informacarpa”: prevención de drogodependencias en universitarias

Fases 1 y 2. La evaluación de necesidades se basó en los indicadores sociales obtenidos principalmente a partir de encuestas e informes del Observatorio Español sobre Drogas (2016, 2017). Así mismo, se consultó la literatura científica sobre consumo y abuso de drogas mediante una búsqueda en Scopus empleando las palabras clave “drugs”, “alcohol”, “abuse”, “dependence”, “youth”, “young people”. Se contemplaron los mismos criterios de inclusión de artículos que en el proyecto Relaciones en positivo, aunque en este caso también se consideraron artículos más antiguos que suponían trabajos clave en el área (considerando el número de citas recibidas del artículo). La inclusión de trabajos de revisión y metaanálisis también fue un criterio importante para la evaluación de necesidades del presente proyecto.

La revisión de la literatura mostró que (a) la edad de inicio de consumo de la mayoría de drogas se sitúa entre los 16-25 años (Observatorio Español sobre Drogas, 2017); (b) los/as jóvenes y adolescentes españoles/as están modificando los patrones de consumo de alcohol (Gómez-Fraguela *et al.*, 2008) asociándolo a prácticas como el *binge drinking* —definido como el consumo de más de cinco vasos o copas de bebidas alcohólicas en el tiempo de dos horas (Parada *et al.*, 2011)— y a nuevos contextos sociales de consumo como el “botellón”⁴; y (c) en población joven y adolescente la prevalencia de este consumo de riesgo se dispara al 32,2 % (Observatorio Español sobre Drogas, 2016).

Respecto a las estrategias de prevención más eficaces en este campo, la revisión de la literatura mostró aspectos importantes a tener en cuenta en la formulación del proyecto:

- Las intervenciones deben favorecer la promoción de cauces de inclusión y participación social de las jóvenes destinatarias de los programas de prevención para que sean ellas

mismas quienes protagonicen la promoción de la salud y la prevención de drogodependencias, cumpliendo así con los principios declarados por la Sociedad Científica Española de Estudios sobre el Alcohol, el Alcoholismo y otras Toxicomanías (Socidrogalcohol, 2012) y con la concepción actual de salud concebida como bienestar bio-psico-social.

- Existe evidencia de la eficacia de estrategias basadas en la modificación de la percepción de riesgo a través de la reducción de falsas expectativas y corrección de falsos mitos acerca del consumo de drogas (Jiménez-Fuensalida y Arbex-Sánchez, 2006).
- Las estrategias de influencia social y grupal dirigidas a modificar actitudes también han mostrado ser eficaces en este campo (Pischke *et al.*, 2012). Además, se debe tener en cuenta que:
 - Las estrategias preventivas dirigidas a reducir la discrepancia respecto a las normas sociales de los grupos más significativos y cercanos obtendrán mejores resultados en la reducción y prevención del uso y abuso de drogas (Borsari y Carey, 2003).
 - Las campañas de prevención serán más eficaces si orientan los mensajes difundidos a las normas y la influencia grupal entre los grupos de referencia (amigos/as), más que a las normas e influencia social entre grupos demasiado amplios e indiferenciados (Comello, 2011).

En conclusión, los datos obtenidos con la evaluación de necesidades motivaron priorizar la prevención del consumo de drogas legales en el proyecto “Informacarpa” en la población joven y universitaria de Granada, proclive a los nuevos patrones de consumo problemático aquí expuestos, como el *binge drinking*. Asimismo, la revisión realizada hizo que nos planteáramos la necesidad de examinar la efectividad de integrar la intervención basada en un modelo de prevención primaria con el efecto multiplicador de una intervención basada en formación de mediadoras/es, también universitarias/os, capaces de actuar en el contexto del botellón. Por último, mientras se ha acumulado

⁴ La práctica del “botellón” ha sido descrita por el Plan Nacional Sobre Drogas de España como un consumo intensivo y abusivo de alcohol por parte de jóvenes en parques, plazas y calles.

suficiente evidencia acerca del papel de la percepción de riesgo (Parker y Anthony, 2018) y la actitud hacia el consumo (Schlegel, DAvernas, Zanna, DeCourville, y Manske, 1992) como factores de protección y de riesgo para el uso y abuso de drogas, el aspecto novedoso de la intervención aquí evaluada ha sido el cambio en las normas sociales percibidas como estrategia para reducir las actitudes positivas hacia el consumo.

La investigación aplicada al proyecto "Informacarpa" tuvo por objetivos evaluar la efectividad e idoneidad de las estrategias implementadas en un proyecto de prevención de consumo y abuso de drogas basado en las estrategias de modificación de la percepción de riesgo y de influencia social y grupal dirigidas a modificar actitudes.

Para evaluar la efectividad del proyecto, además de los criterios formulados en relación con los objetivos específicos, se contrastaron las siguientes hipótesis:

- H1: La intervención realizada aumenta la percepción de riesgo en las participantes.
- H2: La intervención realizada disminuye las actitudes favorables hacia el consumo de drogas expresadas por las participantes.

En cuanto a la idoneidad de la estrategia empleada para reducir actitudes favorables hacia el consumo de drogas se contrastaron dos hipótesis:

- H3: Las actitudes percibidas en el grupo de referencia se relacionan con las actitudes expresadas hacia el consumo de drogas.
- H4: Un cambio en las actitudes percibidas en el grupo de referencia se relaciona con un cambio en las actitudes expresadas hacia el consumo de drogas.

Fase 3. Durante el período comprendido entre septiembre y diciembre de 2017 se llevó a cabo el proyecto "La Informacarpa", financiado por el Vicerrectorado de Estudiantes de la Universidad de Granada (España). Las actividades de este proyecto se desarrollaron intencionadamente en espacios públicos, un contexto de intervención poco estructurado, con la finalidad de que la intervención misma resultara natural e inmersa en los procesos de socialización comunitaria de la población diana.

La virtud de este tipo de intervención es la integración del cambio social deseado en las dinámicas culturales de la población diana y el potencial incremento de la sostenibilidad de la intervención. El reclutamiento de las participantes fue incidental, pues el alumnado acudía al stand en el que se desarrollaban las actividades por iniciativa propia o por influencia del grupo de iguales. La intervención en contextos naturales de prevención debe plantearse desde una relación de horizontalidad entre las profesionales y la población destinataria, pues de lo contrario podría interpretarse como una agresión cultural y a los estilos de vida de las participantes (Hopenhayn, 2002). En este sentido, las mediadoras tuvieron instrucciones de respetar el espacio público del alumnado y mantener una actitud receptiva y abierta a las demandas de las destinatarias del proyecto. En resumidas cuentas, la curiosidad y el efecto llamada fueron las motivaciones principales del alumnado para participar en las actividades de prevención.

En la Tabla 18.3 se resumen los objetivos generales y específicos del proyecto y las acciones desarrolladas. Para alcanzar estos objetivos se realizaron actividades de formación y prácticas de mediadoras en prevención del abuso de drogas, actividades de prevención comunitaria en contexto universitario y actividades de prevención comunitaria a través de redes sociales. A través del programa de formación 29 estudiantes (83 % mujeres), de entre 18 y 32 años ($M=22$, $DT=3$) recibieron una formación básica dirigida a habilitarlas como mediadoras en prevención de drogodependencias y otras adicciones. La programación de dicha formación y las lecturas complementarias de la misma están disponibles en línea en la página web del proyecto (<https://perma.cc/NGJ4-SK39>) e incluían contenido sobre mitos y realidades acerca de las principales drogas de consumo, factores de riesgo en el abuso de drogas y redes sociales, y aspectos psicosociales relacionados con el consumo de drogas.

Posteriormente, las estudiantes aplicaron lo aprendido como dinamizadoras y mediadoras en prevención de drogodependencias con otras universitarias que se acercaban a la "Informacarpa". Se programaron sesiones de prevención selectiva comunitaria, a través de la presencia de un stand informativo en las zonas de acceso y lugares públicos

próximos a escuelas, facultades, bibliotecas y comedores de la Universidad de Granada, en el que se llevaban a cabo diversas actividades de prevención en línea con los objetivos específicos propuestos. En dichas actividades participaron 382 estudiantes de la Universidad de Granada (58 % mujeres), de entre 18 y 36 años ($M=21$, $DT=4$).

De forma complementaria las mediadoras participaron en la dinamización de unas páginas de Facebook, Twitter e Instagram, dirigidas a la difusión del mismo y al desarrollo de algunas de las actividades previstas.

Fase 4. La evaluación de la efectividad del proyecto se guio por indicadores predefinidos para cada objetivo general y específico (algunos de ellos se recogen en la Tabla 18.4). Se evaluó el cumplimiento de los objetivos específicos 2, 3 y 7 del proyecto, así como las hipótesis acerca de la idoneidad de la estrategia empleada por medio de diseños de investigación cuasi experimentales. Para evaluar el resto de los objetivos se utilizaron fuentes documentales, registros, cuestionarios y plantillas de evaluación, así como diversos indicadores de impacto de redes sociales. En la Tabla 18.4 se

Tabla 18.3. *Objetivos generales y específicos del proyecto "La Informacarpa"*

Objetivo general 1. Implicar a la población universitaria en la prevención de conductas adictivas y otros problemas asociados al consumo de drogas.	
OE1. Formar, motivar y convertir a las estudiantes de la Universidad de Granada en mediadoras en promoción de la salud y prevención de problemas asociados al consumo de drogas.	Procedimiento: Realización de talleres de 35 h. de formación como mediadores en prevención de drogodependencias y otras adicciones.
Objetivo general 2. Reducir el consumo de drogas y prevenir problemas asociados al mismo entre la población universitaria de Granada, durante la implementación del proyecto y en el mes siguiente a su finalización.	
OE2. Reducir las actitudes positivas hacia el consumo de drogas.	Procedimiento: Stand informativo y dinamización del mismo en las zonas de acceso y lugares públicos próximos a escuelas, facultades, bibliotecas y comedores de la Universidad de Granada
OE3. Aumentar la percepción de riesgos asociados al consumo de drogas.	
OE4. Fomentar la expresión de actitudes contrarias al uso y abuso de drogas	Procedimiento: Dinamización en las redes sociales de actividades relacionadas con el proyecto en Facebook, Twitter e Instagram, dirigidas a la difusión del mismo. Estrategia de activación de la disonancia cognitiva: fotografías de jóvenes sosteniendo una pancarta con un mensaje de prevención ideado por ellos mismas. Se utilizó la función de etiquetado de Facebook e Instagram para alcanzar con cada publicación todos los contactos de cada participante. Al comprometer a las participantes a mostrar públicamente actitudes contrarias al uso y abuso de drogas y al mismo tiempo hacerlas conscientes de sus propias conductas y actitudes favorables al uso y abuso de drogas se buscó activar en ellas un estado de disonancia cognitiva que propiciase su compromiso con la prevención.
OE5. Difundir, a través de las redes sociales, actitudes y mensajes normativos contrarios al uso y abuso de drogas.	
OE6. Difundir información objetiva y equilibrada acerca de las consecuencias derivadas del consumo de drogas, así como acerca de las problemáticas asociadas a conductas potencialmente adictivas como el uso de las redes sociales.	
OE 7. Reducir las expectativas de cada participante respecto a las actitudes favorables hacia el uso y abuso de drogas entre su grupo de amigos e iguales.	
OE8. Evaluar necesidades de los jóvenes universitarios en relación a actividades de ocio no relacionadas con el consumo de drogas.	Procedimiento: Realización de entrevistas semiestructuradas a las participantes de las actividades de prevención, videgrabaciones de las entrevistas y plantillas de evaluación cualitativa de las entrevistas.
OE9. Evaluar factores de protección y de riesgo de cara al consumo de drogas, referidos por los jóvenes universitarios.	

Nota: El término "droga" incluye tanto las drogas legales como ilegales. OE = Objetivo Específico.

Fuente: elaboración propia.

muestran ejemplos de algunos indicadores de evaluación y de los instrumentos utilizados. Para evaluar la efectividad del programa de prevención en las participantes que realizaron las actividades en la Informacarpa, se utilizó un diseño de investigación pre-post de un solo grupo: todas las participantes pasaron por la intervención y se contrastaron sus respuestas a un cuestionario antes y después de la misma (Montero y León, 2007). La estrategia de reclutamiento incidental seguida, como ya se ha mencionado con anterioridad, impidió desarrollar un diseño de investigación con grupo control, pues no hubiese resultado éticamente viable y hubiese sido contrario a los objetivos del proyecto no atender a las demandas de participación de parte del estudiantado. Se midieron las actitudes favorables hacia el consumo de drogas legales e ilegales, el riesgo percibido en relación a dicho consumo y la actitudes favorables hacia el consumo percibidas en el grupo de iguales en tres momentos temporales: antes (evaluación inicial) y después (evaluación final) de realizar alguna (o todas) de las actividades planteadas en la carpa, y de nuevo al cabo de un mes (seguimiento), por lo que las mismas participantes fueron contactadas al cabo de un mes de su participación vía e-mail para que contestaran al cuestionario on-line.

Para evitar la pérdida de casos entre la administración presencial y las administraciones on-line del cuestionario e incentivar la colaboración de las participantes se les ofreció a cambio de la misma participar en el sorteo de un premio económico de 50 euros, siendo requisito para participar haber contestado al cuestionario en los tres momentos de administración. Este incentivo económico fue motivado por la experiencia en investigación y en la evaluación de proyectos, por la que se ha podido comprobar que, en ocasiones, para garantizar la participación en los procesos de evaluación por parte de muestras representativas de la población diana, es necesario incentivar dicha participación con recompensas materiales. Mientras la participación espontánea en la evaluación por parte de las beneficiarias de los proyectos conlleva una mayor implicación en esta fase por parte de las mismas, la participación motivada extrínsecamente mediante incentivos económicos ofrece la ventaja de incluir sectores de la población diana que de lo contrario

quedarían excluidos (p. e., estudiantes que mantengan actitudes muy favorables al abuso de drogas o que se identifiquen con el mismo, que puedan evitar normalmente participar en el proyecto).

Tabla 18.4. Ejemplos de Indicadores de evaluación del proyecto "La Informacarpa".

OE2. Indicador 2. Las participantes expresan actitudes menos favorables hacia el consumo de drogas legales e ilegales tras participar en las actividades, respecto a las actitudes expresadas antes de participar en las mismas.
Fuentes de información: Escala de actitudes hacia las drogas (Maciá, 1986; adaptada por Varela *et al.*, 2013).

OE3. Indicador 3. Las participantes en las actividades de prevención comunitaria expresan una mayor percepción de riesgos asociados al consumo de drogas legales e ilegales tras participar en las actividades, respecto a la percepción de riesgos expresada antes de participar en las mismas.
Fuentes de información. Escalas de percepción de riesgo en relación con el consumo de alcohol y en relación al consumo de otras drogas (adaptada de la encuesta ESTUDES del Plan Nacional Sobre Drogas; Observatorio Español sobre Drogas, 2013).

OE5. Indicador 5. Número de mensajes normativos contrarios al uso y abuso de drogas producidos por los participantes en las actividades de prevención comunitaria que se publican a través de una cuenta y una página de Facebook, creadas y administradas por los responsables del proyecto.

OE7. Indicador 8. Las participantes expresan menores expectativas respecto a las actitudes favorables hacia el uso y abuso de drogas entre el grupo de amigas tras participar en las actividades, en comparación con las expectativas expresadas antes de participar en las mismas.
Fuentes de información. Escala de actitudes percibidas en el grupo de amigos hacia el consumo de drogas, extraída del Cuestionario de factores de riesgo interpersonales para el consumo de drogas en adolescentes (FRIDA) de Secades *et al.* (2006).

Nota: OE = Objetivo Específico.

Fuente: elaboración propia.

Para realizar la evaluación de resultados y de la idoneidad de la estrategia empleada se llevaron a cabo análisis estadísticos con el paquete SPSS (versión 20.0.0.1). Los objetivos fueron: (a) comparar las respuestas a las distintas escalas sobre actitudes hacia el consumo y riesgo percibido de las participantes en los tres momentos temporales

(evaluación inicial, evaluación final y seguimiento); y (b) analizar la relación entre las respuestas a la escala de actitudes percibidas en el grupo de iguales y las respuestas a la escala de actitudes expresadas hacia el consumo de drogas. No obstante, las limitaciones propias de la investigación aplicada impidieron comparar las respuestas en los tres momentos temporales. Muy pocas participantes contestaron a las tres etapas de la evaluación, encontrando que en el momento del seguimiento el tamaño de la muestra era demasiado pequeño para poder realizar comparaciones concluyentes con los otros dos momentos temporales. Además, las pocas participantes que contestaron a la encuesta pueden introducir un sesgo en los resultados debido a la presencia de ciertas características en ellas que las diferencian del resto de participantes (que no cumplieron el seguimiento), y que al no estar controladas en la investigación pueden influir en los resultados obtenidos. Por tanto, solo se contrastaron las hipótesis con relación al cambio producido por la intervención (es decir, la diferencia entre las medidas en el momento post y el momento pre), pero no se pudo contrastar si el cambio producido se mantuvo en el tiempo (diferencia entre las medidas en el momento de seguimiento y el momento pre).

Se llevó a cabo un contraste de medias para muestras relacionadas para comprobar el cambio en las respuestas a las escalas de actitudes expresadas hacia el consumo de drogas y riesgo percibido de las participantes entre la evaluación pre y la evaluación post. Este tipo de análisis utilizado en diseños de medidas repetidas permite alcanzar una mayor potencia estadística que el contraste de medias de muestras independientes, por lo que es capaz de detectar efectos relativamente pequeños, como el que en nuestro caso cabría esperar, considerada la brevedad de la intervención y el efecto de arrastre de la medida pre sobre la medida post.

Con el propósito de contrastar la primera hipótesis en relación con la idoneidad de la estrategia empleada para reducir las actitudes favorables hacia el consumo de drogas, se analizaron las correlaciones entre las medias en las escalas de actitudes expresadas y de actitudes percibidas en el grupo de iguales. Además, se calculó la diferencia entre el momento pre y post en la media de la escala de actitudes percibidas en el grupo de iguales y en la

media de la escala de actitudes expresadas. Estas diferencias de medias indican el cambio en ambas medidas. Para contrastar la segunda hipótesis en relación con la idoneidad de la estrategia empleada para provocar un cambio en las actitudes hacia el consumo de drogas, se realizaron análisis de correlación entre el cambio en las actitudes percibidas en el grupo de iguales y el cambio en las actitudes expresadas.

Discusión y reflexión sobre el método de evaluación empleado: limitaciones y ventajas

En este apartado se reflexiona acerca de la dificultad de llevar a la práctica el diseño cuasi experimental en el contexto de la intervención social en las diferentes fases del proceso, aportando soluciones y argumentos para defender su uso.

Limitaciones en relación con la muestra y el diseño

La primera dificultad la hallamos en relación con el muestreo. En el caso del proyecto sobre VG, que se realizó en el contexto educativo, para evitar sesgos derivados de la proveniencia de la muestra del mismo centro educativo es importante ampliar el número de centros en los que se realice la intervención y que estos sean, en la medida de lo posible, de áreas geográficas diferentes y presten servicios a poblaciones heterogéneas en composición demográfica y socioeconómica. No obstante, en muchas ocasiones la limitación de recursos impide intervenir simultáneamente en más de un centro educativo. Sumar recursos de entidades cuya actividad coincida en los objetivos de intervención social en esfuerzos dirigidos a acumular evidencias de la efectividad de los proyectos sería una estrategia útil para superar estos obstáculos y contribuir al progreso de la tecnología de la intervención social.

Por otro lado, el momento de la presentación de la intervención propuesta y la negociación con el centro educativo es muy importante. Puede ocurrir que el centro educativo esté interesado en realizar la intervención con estudiantes de características distintas (edad), o demasiado concretas (buen comportamiento, presentan problemáticas afines a

los objetivos del taller, etc.) respecto a las de los/as estudiantes objetivo de la intervención. Es importante transmitir al equipo directivo la importancia de mantener los criterios necesarios para garantizar la validez del diseño de investigación. Para ello, se hace necesario persuadir las agentes implicadas (profesorado y dirección de los centros educativos) de la importancia del trabajo de investigación, con el fin de facilitar estas negociaciones. Aunque es importante defender las exigencias del diseño de investigación, debemos equilibrar esta necesidad con cuestiones éticas y con el mantenimiento de una buena relación con los centros educativos. En este sentido, podemos ofrecer la realización de un taller más breve (1 o 2 sesiones) en aquellos grupos de estudiantes que no han participado en la intervención, como es el caso de los grupos control, una vez finalizado el proyecto (no obstante, esta solución está sujeta a la disponibilidad de recursos materiales y humanos con los que se cuente en la investigación).

Aun superando los obstáculos iniciales de acceso y negociación con los centros educativos, ni la asignación aleatoria de participantes ni la presencia de un grupo control están garantizadas ya que, por cuestiones éticas, normalmente no se puede excluir a un grupo de estudiantes de participar en el estudio por varias razones, entre las que destacamos: (a) el grupo que participa en el estudio (vs. grupo control) iría retrasado en los objetivos marcados en el currículo escolar para su curso; (b) al grupo control se le estaría privando de recibir una intervención que se supone beneficiosa para su desarrollo personal, educativo y social; y (c) el propio estudiantado puede sentirse excluido de no participar en una actividad atractiva y formativa y puede dar lugar a quejas tanto por parte de las alumnas como de sus padres y madres o tutoras/es legales.

A las dificultades derivadas del acceso a la muestra, se añaden las limitaciones éticas derivadas de intervenciones en contextos naturales de socialización como la del proyecto Informacarpa, donde limitar la intervención a una parte de la muestra puede resultar inviable. Algunos diseños de investigación en prevención de drogodependencias proporcionan estrategias alternativas para comparar el impacto de una intervención sobre la población diana con otra población de características

parecidas que no ha recibido la intervención (Kim, 1982). No obstante, este tipo de evaluación requiere de una ingente cantidad de recursos, en la mayoría de las ocasiones no disponibles para entidades dedicadas a la intervención social.

Respecto a las posibles limitaciones derivadas de la representatividad de la muestra, en el proyecto Relaciones en positivo destacamos que el estatus socioeconómico de las alumnas era principalmente medio-bajo dado que el centro educativo está situado en una zona eminentemente rural habitada en su mayoría por familias de dicha condición socioeconómica. Esta limitación no pudo ser controlada ya que es una característica inherente a la población a la que se pudo acceder. No obstante, dado que la literatura muestra que la VG en todas sus manifestaciones es un problema social que afecta a las mujeres y es ejercida por hombres independientemente de su edad, etnia, recursos económicos o nivel educativo (De Miguel, 2015), consideramos que esta limitación no sesga de forma significativa los resultados obtenidos. Por otro lado, la estrategia de captación de participantes sin duda puede ser fuente de sesgos en la muestra. Las participantes y las mediadoras del proyecto Informacarpa, por ejemplo, participaron de forma voluntaria en el proyecto, por lo que pueden presentar características que les diferencien del resto de la población diana en cuanto a las variables medidas. Esta fuente de sesgo constituye también una de las mayores virtudes del proyecto, en cuanto este mantiene entre sus objetivos facilitar la expresión de actitudes y normas sociales contrarias al consumo y abuso de drogas en un contexto social en el que las normas sociales imperantes pueden invisibilizar este tipo de actitudes. Esta aparente contraposición entre validez interna y ecológica pone de manifiesto la dificultad de asumir los supuestos de causalidad y generalización propios de los diseños experimentales a la evaluación de proyectos de intervención social. En este sentido, consideramos que adoptar una metodología experimental no siempre tiene como resultado el establecimiento de relaciones causales, sino que esto depende mucho de la pregunta de investigación y el contexto donde esta se desarrolla. En nuestro caso, optamos por un diseño cuasi experimental porque entendíamos que los criterios de sistematicidad en el procedimiento y control del

mayor número posible de variables extrañas propias de esta metodología nos permitirían obtener evidencias sobre la eficacia de este proyecto en concreto con más confianza que otro tipo de metodología, acercándonos así al enfoque de la PBE. Sin embargo, el proyecto no pretende proponer un método universal para la reducción del consumo de drogas, sino que espera obtener tal impacto a largo plazo a través de un cambio social paulatino, por medio de la difusión de culturas y normas sociales alternativas y no favorables al consumo y al abuso de drogas (y de alcohol en especial) (Amezcuza y Palacios-Ramírez, 2015). Por tanto, enfatizamos que se pueden adoptar estrategias de una metodología determinada para abordar los objetivos de una investigación (o una fase de esta), sin asumir por ello que la investigación en su conjunto va a dar respuesta a preguntas causales, o que sus conclusiones puedan generalizarse al conjunto de la población.

Limitaciones durante el desarrollo del programa de intervención

Para controlar el mayor número de limitaciones previstas durante la fase de aplicación, en ambos proyectos se desarrollaron protocolos para la implementación de las intervenciones. Dichos protocolos tenían el objetivo de minimizar los sesgos derivados de la forma de abordar el taller en cada grupo, así como de las propias dinámicas y experiencias que se crean en cada sesión y que tienen un efecto en el aprendizaje y actitudes de las participantes. Por ejemplo, no se puede controlar la forma en que se desarrolla un debate, las preguntas y comentarios que hacen las participantes y su grado de participación e interés en el mismo. Para minimizar al máximo estos escollos, se preparó una intervención muy estructurada, con los contenidos a trabajar muy claros y detallados y actividades bien definidas. En ambos proyectos, se contó con un/a docente fijo/a para todas las sesiones, para controlar el efecto que pudiera provocar su forma personal de abordar los contenidos y conectar con el alumnado. Estas decisiones vienen determinadas por el requisito que plantea el diseño experimental de que las distintas condiciones experimentales sean comparables en todos los aspectos salvo en la variable independiente (p. e., el tipo de intervención). Este protocolo imponía cierta rigidez en el desarrollo de

las sesiones y nos impedía profundizar en debates que podrían ser interesantes y beneficiosos, pero a cambio nos permitía tener grupos más comparables en las variables de interés. Por este motivo, es importante disponer de protocolos de intervención estructurados, que permitan al mismo tiempo cierta flexibilidad en la detección de necesidades en el desarrollo de la intervención y, en la medida de lo posible, dar respuesta a dichas necesidades en el transcurso del proyecto de intervención vigente o en sucesivas ediciones del mismo. En este sentido, replicar los proyectos de intervención, incorporando respuestas a las necesidades detectadas, y garantizar su continuidad, son estrategias fundamentales para incrementar la validez ecológica de los mismos sin perjuicio de su validez interna. Un criterio fundamental del protocolo fue establecer un mínimo de contenidos que debían abordarse en todas las sesiones para que los grupos fuesen comparables, dando así un margen temporal suficiente para el desarrollo de los debates de forma independiente en cada grupo. También se acordó abordar situaciones o preguntas donde la ética o la utilidad del taller para el bienestar del/la usuario/a prevaleciera. Otra opción es adoptar estrategias para dar respuesta a los temas que surjan en la sesión, pero en un momento temporal que no afecte a la investigación, por ejemplo, instalando una urna de cartón en la clase para que el estudiantado, deposite sus dudas y preguntas de forma anónima y dedicar una última sesión (posterior a la evaluación post) para abordarlas. Estas estrategias nos permitieron equilibrar, todo lo posible, la comparabilidad entre grupos y la validez ecológica del diseño. En la aplicación de la intervención del proyecto Informacarpa, seguir el protocolo establecido también supuso una dificultad para el desarrollo de las actividades de prevención por parte de las mediadoras dado que la intervención se desarrollaba en un espacio público. El protocolo exigía administrar un cuestionario antes y después de realizar la actividad, además de un consentimiento informado en el que debían de anotar la referencia del material audiovisual producido, y, por último, compilar una ficha de evaluación de la actividad al término de la misma. Las instrucciones y el entrenamiento proporcionados a las mediadoras y el protocolo establecido facilitaron la aplicación de las estrategias de intervención en interacciones

entre las mediadoras y las participantes, en las que una intervención inadecuada no solo puede resultar ineficaz, sino hasta contraproducente.

Respecto a las limitaciones no previstas que afectan a la validez interna del diseño cuasi experimental, en el caso del proyecto Relaciones en positivo destacamos el absentismo en algunas de las sesiones (por motivos de salud, por participar en otras actividades escolares etc.) y la actitud, compromiso e implicación del/la docente encargado/a de cada clase —ya que puede marcar diferencias de un grupo a otro porque al ser la figura de autoridad en la clase su posicionamiento respecto a los temas tratados en las sesiones interfiere en el cambio de actitudes en los/as alumnos/as—. También, el propio comportamiento del alumnado hizo que en algunos grupos se pudiera avanzar y trabajar más contenidos que en otros. Además, al recibir el tratamiento en grupo, las participantes son influidas por las actitudes de las compañeras y por dinámicas del grupo, lo que constituye una amenaza a la validez del estudio. Aunque estas cuestiones específicas no pudieron ser previstas antes de realizar la intervención, la decisión de mantener una misma docente en todas las sesiones ayudó a controlar estos aspectos porque pudo, con su actuación, orientar el discurso, las preguntas y gestionar el tiempo para que se trataran los temas fundamentales en cada grupo. Otra forma de abordar esta limitación en investigaciones futuras sería tener varios grupos para cada condición experimental y realizar análisis multinivel, donde cada caso es anidado dentro de la variable grupo. No obstante, cuando hablamos de investigaciones en contexto natural, siempre existirá una variabilidad propia de las características de cada grupo mayor que la que puede haber en situaciones de laboratorio con condiciones experimentales muy bien controladas. Por este motivo, la aplicación de diseños experimentales a investigaciones aplicadas puede resultar un poco “forzada” y limitada en cuanto a que se trata de evitar que las propias sesiones se desarrollen de forma libre alcanzando el máximo potencial en cada caso.

Limitaciones relacionadas con la recopilación de información para la evaluación

Una limitación encontrada a la hora de realizar los análisis estadísticos para la evaluación de ambos

proyectos se debe a la pérdida de muestra como resultado de no disponer de las medidas pre y post (y/o seguimiento en el caso de La Informacarpa) de todas las participantes. Esta limitación se relaciona con lo comentado anteriormente sobre la pérdida de participantes durante el desarrollo del proyecto. En el caso del proyecto Relaciones en positivo, ocurrió que había participantes que, a pesar de haber realizado el taller entero, no habían asistido a clase en algún momento (o ambos) de la evaluación. Como consecuencia, estas participantes fueron excluidas de los análisis, lo que supuso tanto una pérdida de información relevante como una disminución de la potencia estadística necesaria para contrastar las hipótesis con éxito. En cuanto al proyecto La Informacarpa, la pérdida de sujetos se notó especialmente en la medida de seguimiento. En este caso, además de la exclusión de participantes de las que no se tuvieran las medidas pre-post, se tuvo que prescindir de comparar las respuestas de las participantes en los tres momentos de la evaluación, siendo posible solamente ver si había diferencias pre-post. Esto impidió cumplir algunos de los objetivos planteados en el diseño de la investigación. El caso de la evaluación del proyecto Informacarpa ejemplifica de manera paradigmática la falta de congruencia entre lo planificado en el diseño de investigación y la realidad de la intervención, puesto que la imprevisibilidad de la participación de la población diana en la evaluación obligó a modificar el diseño de evaluación a posteriori. Esta falta de congruencia aumenta la necesidad de dar continuidad a los proyectos de intervención, con el objetivo de poder corregir en las sucesivas ediciones de los mismos los defectos de los diseños y adaptar la evaluación a la realidad cambiante del contexto social.

Conclusiones

Una de las mayores limitaciones del enfoque de la PBE es que la intervención se hace portadora de un saber experto (Moreno y Molina, 2018), por lo tanto, rompe la relación de horizontalidad entre las agentes de la intervención social (entidades financiadoras, profesionales y población destinataria). Además, la supuesta fidelidad de la intervención social a los

protocolos de la PBE supone una amenaza al reconocimiento de las singularidades y necesidades del contexto de intervención, por un lado, o a la validez de la intervención y la evaluación de la efectividad de la misma por el otro (Moreno y Molina, 2018). Por ello, se hace necesario integrar la evaluación de resultados requerida por la PBE con otros tipos de evaluación. A las preguntas de investigación acerca de la efectividad e idoneidad de los procesos es necesario sumar otras preguntas de investigación, acerca de la eficacia de la intervención, de la validez y fiabilidad de los protocolos utilizados y de las necesidades de las agentes implicadas en la intervención. Aunque su discusión exceda los propósitos de este capítulo, cabe mencionar que la evaluación de resultados de los proyectos presentados ha sido complementada por evaluaciones de procesos y de necesidades expresadas y percibidas por la población destinataria de los mismos, las mediadoras y las profesionales implicadas. Puede encontrarse una muestra de esta evaluación en Psicabis (2017).

Por otro lado, debemos señalar que los diseños de investigación presentados no incluyen a toda la población beneficiaria de los proyectos en sus muestras. Los beneficios de difundir normas sociales y actitudes contrarias al abuso de drogas, por ejemplo, van más allá de un cambio actitudinal de las personas que han participado en las actividades estructuradas. Los registros estimados del número de beneficiarias directas e indirectas de las sesiones de prevención comunitaria del proyecto Informacarpa sugieren que el proyecto ha permitido intervenir y tener un impacto sobre una población mucho mayor que la evaluada, aunque de manera menos estructurada. Muchas alumnas, por ejemplo, han interactuado con las mediadoras en la carpa y han debatido mitos sobre el consumo de drogas, aunque no hayan participado en las actividades ni en la evaluación. Por otro lado, el recuento de publicaciones e interacciones en la página de Facebook y en la cuenta de Instagram del proyecto indican que otras muchas personas del entorno cercano de las participantes, han recibido a través de redes sociales mensajes contrarios al abuso de drogas por parte de las mismas participantes.

En el caso del proyecto Relaciones en positivo, también se produjo un impacto en el propio profesorado implicado, aunque no haya sido registrado

formalmente. Con sus comentarios y preguntas mostraban interés por adquirir más herramientas de prevención de la VG en adolescentes, incluso solicitaron los materiales utilizados en el proyecto. Por otro lado, las alumnas realizaron tras la finalización del taller, (y por decisión propia, con la supervisión de algunas profesoras), un trabajo sobre VG en el noviazgo en el que utilizaron los materiales administrados durante el taller como punto de partida para ampliar los conocimientos sobre el tema. Esta iniciativa seguramente también tuvo un impacto beneficioso para su entorno (amistades, familia). Diseños de investigación que se propongan evaluar el impacto de intervenciones comunitarias de este tipo permitirían disponer de criterios de mayor peso para la toma de decisiones en la planificación de la prevención.

Finalmente, destacar que aplicar diseños cuasi experimentales como los propuestos en los dos ejemplos de este capítulo a la investigación aplicada tributan en aras de una mayor validez ecológica un sacrificio en términos de amenazas a la validez interna en comparación con diseños experimentales con ensayos aleatorizados. No obstante, es posible mejorar la validez estructural de los diseños a través de una adecuada planificación de la investigación y anticipándose a posibles fuentes de amenazas a la validez del diseño (Fernández-García *et al.*, 2014). Este esfuerzo hacia un mayor conocimiento y control del contexto de la intervención y la investigación resulta especialmente relevante y útil para la mejora de las prácticas en contextos complejos y cambiantes de la intervención social.

Referencias

- Alaminos, A. y Castejón, J. L. (2006). *Elaboración, análisis e interpretación de encuestas, cuestionarios y escalas de opinión*. Vicerrectorado de Calidad y Armonización Europea. Universidad de Alicante.
- Alfama E., Bona, Y. y Callén, B. (2005). La virtualización de la afectividad. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación Social*, (7), 1-17.
- Ander-Egg, E. (1995). *Diccionario del trabajo social*. Lumen.
- Amezcuca, M. y Palacios-Ramírez, J. (2015) *Botellón: Riesgo consentido. Claves para comprender el consumo colectivo de alcohol entre los jóvenes*. Fundación Index.

- Arenas, M. (2016). ¿Usuarios o ciudadanos? Intervención y participación en las políticas y servicios sociales. *Comunitaria. International Journal of Social Work and Social Sciences*, 11, 27-44.
- Bach-Mortensen, A. M., Lange, B. C. y Montgomery, P. (2018). Barriers and facilitators to implementing evidence-based interventions among third sector organisations: a systematic review. *Implementation Science*, 13(1), 103. doi: 10.1186/s13012-018-0789-7
- Borrajó, E., Gámez-Guadix, M., Pereda, N. y Calvete, E., (2015). The development and validation of the cyber dating abuse questionnaire among young couples. *Computers in Human Behavior*, 48, 358-365.
- Borsari, B. y Carey, K. B. (2003). Descriptive and injunctive norms in college drinking: a meta-analytic integration. *Journal of Studies on Alcohol*, 64(3), 331-341.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., García, M. E., Ramis, M. C., Mas, M. C., Navarro, C. y Torrens, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Instituto de la Mujer.
- Castelló, J. (2012). *La superación de la dependencia emocional*. Ediciones Corona Borealis.
- Chacón-Moscoso, S., Anguera, M. T. y Sánchez-Martín, M. (2000). Diseños de evaluación de programas: bases metodológicas. *Psicothema*, 12(2), 127-131.
- Chacón-Moscoso, S., Anguera, M. T., Sanduvete-Chaves, S. y Sánchez-Martín, M. (2014). Methodological convergence of program evaluation designs. *Psicothema*, 26(1), 91-96. doi: 10.7334/psicothema2013.144
- Chacón-Moscoso, S., Sanduvete-Chaves, S., Portell-Vidal, M. y Anguera, M. T. (2013). Reporting a program evaluation: needs, program plan, intervention, and decisions. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13(1), 58-66.
- Comello, M. L. G. (2011). Characterizing drug non-users as distinctive in prevention messages: implications of optimal distinctiveness theory. *Health Communication*, 26(4), 313-322. doi:10.1080/10410236.2010.550022
- Cronbach, L. J. (1982). *Designing evaluations of educational and social programs*. Jossey-Bass.
- De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L. y Ryan, R. (2008). Elaboración y validación del inventario de sexismo ambivalente para adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(2), 537-562.
- De Miguel, V. (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- De Paúl, J. (2012). Editorial comment: evidence-based programs for children, youth, and families-introduction to the special issue. *Psychosocial Intervention*, 21(2), 113-115. doi: dx.doi.org/10.5093/in2012a19.
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R. y Martínez, J. (2014). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género*. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género.
- Espinar, E., Zych, I. y Rodríguez-Hidalgo, A. J. (2015). Ciberconducta y dependencia emocional en parejas jóvenes. *Psychology, Society and Education*, 7(1), 41-55.
- Fernández-García, P., Vallejo-Seco, G., Livacic-Rojas, P. E. y Tuero-Herrero, E. (2014). Validez estructurada para una investigación cuasi-experimental de calidad: Se cumplen 50 años de la presentación en sociedad de los diseños cuasi-experimentales. *Anales de Psicología*, 30(2), 756-771. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.2.166911>
- Hernández-Plaza, S., Pozo-Muñoz, C. y Alonso-Morillejo, E. (2004). La aproximación multimétodo en evaluación de necesidades. *Apuntes de Psicología*, 22(3), 293-308. <https://hdl.handle.net/11441/84921>
- Fernández-Rodríguez, N. (2002). *Manual de Proyectos*. Junta de Andalucía. Consejería de Gobernación. Agencia Andaluza del Voluntariado.
- Gómez-Fraguela, J. A., Pérez, N. F., Tríñanes, E. R. y Martín, A. L. (2008). «Botellón» and alcohol and other drug use in youth. *Psicothema*, 20(2), 211-217.
- Hendy, H. M.; Eggen, D.; Gustitus, C.; McCleod, K. y Ng, P. (2003). Decision to leave scale: perceived reasons to stay in or leave violent relationships. *Psychology Women Quarterly*, 27(2), 162-173.
- Hopenhayn, M. (2002) *Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas*. Serie Políticas Sociales 61. CEPAL. Naciones Unidas.
- Jiménez-Fuensalida, A. y Arbex-Sánchez, C. (2006). *Déjame que te cuente algo sobre "los porros": Evaluación del programa de prevención del consumo de cannabis*. ATICA Servicios de Salud S. L.
- Kim, S. (1982). Feeder area approach: an impact evaluation of a prevention project on student drug abuse. *International Journal of the Addictions*, 17(2), 305-313.
- Lena, A., González, A., Fernández, A. B., Blanco, A. G., Fernández, A. I., Suárez, A. M., Silva, E., Rbio, M. D. y Mier, M. (2007). *Ni ogros ni princesas: Guía para la educación afectivo-sexual en la ESO*. Consejería de Salud y Servicios Sanitarios.

- Martín, F. A. (1999). *Manual para la elaboración y evaluación de programas de prevención del abuso de drogas*. Agencia Antidrogas de la Comunidad de Madrid.
- Means, S. N., Magura, S., Burkhardt, J. T., Schröter, D. C. y Coryn, C. (2015). Comparing rating paradigms for evidence-based program registers in behavioral health: Evidentiary criteria and implications for assessing programs. *Evaluation and Program Planning*, 48, 100-116. doi: 10.1016/j.evalprogplan.2014.09.007
- Mollada, E. (2007). ¿Por qué decimos que "no podemos hacer intervención social"? *Cuadernos de Trabajo Social*, 20, 139-155. <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0707110139A>
- Montero, I. y León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3).
- Morago, P. (2004). Práctica basada en la evidencia: de la Medicina al Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 5-20.
- Moreno, M. A. y Molina, N. (2018). La intervención social como objeto de estudio: discursos, prácticas, problematizaciones y propuestas. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 18(3). DOI: 10.5565/rev/athenea.2055
- Moya, M., Glick, P., Expósito, F., De Lemus, S. y Hart, J. (2007). It's for your own good: benevolent sexism and women's reactions to protectively justified restrictions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33, 1421-1434.
- Muñoz, M. J., González, P., Fernández, L., Sebastián, J., Peña, M. E. y Perol, O. (2010). *Validación de un programa de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes y adolescentes*. Instituto de la Mujer.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L. y González, M. P. (2011). Abuso psicológico en parejas jóvenes. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 19, 117-131.
- Musitu, G. y Buelga, S. (2004). Desarrollo comunitario y potenciación. En G. Musitu, Herrero, J., L. Cantera y M. Montenegro (eds.). *Introducción a la Psicología Comunitaria* (pp. 167-192). Universitat Oberta de Catalunya.
- Observatorio Español sobre Drogas. (2016). *Encuesta sobre alcohol y drogas en población general en España 2014-2015*. Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad. Secretaría de estado de servicios sociales e igualdad.
- Observatorio Español sobre Drogas. (2017). *Encuesta estatal sobre el uso de drogas en enseñanzas secundarias 2015-2016*. Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad. Secretaría de estado de servicios sociales e igualdad.
- Observatorio Español de la Droga y las Toxicomanías (OEDT). (2013). *Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España*. Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad. Secretaría de estado de servicios sociales e igualdad. https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/informesEstadisticas/pdf/2_Informe_2013.pdf
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2002). *Glosario de los principales términos sobre evaluación y gestión basada en resultados*. <http://www.oecd.org/development/peer-reviews/2754804.pdf>
- Parada M., Corral M., Caamaño-Isorna F., Mota N., Crego A., Rodríguez, S. y Cadaveira F. (2011) Definición del concepto de consumo intensivo de alcohol adolescente (binge drinking). *Addictions*, 23 (1), 53-63.
- Parker, M. A. y Anthony, J. C. (2018). A prospective study of newly incident cannabis uses and cannabis risk perceptions: results from the United States monitoring the future study, 1976-2013. *Drug and Alcohol Dependence*, 187, 351-357.
- de la Peña, E. M.; Ramos, E.; Luzón, J. M. y Recio, P. (2011). *Sexismo y violencia de género en la juventud andaluza e Impacto de su exposición en menores: Proyecto de investigación Detecta*. Instituto Andaluz de la Mujer, Fundación Mujeres y Universidad
- Pereñíguez, M. (2012). Trabajo social e investigación: la Práctica Basada en la Evidencia. *TSMU Revista de Trabajo Social de Murcia* 17, 22-25.
- Pischke, C. R., Zeeb, H., van Hal, G., Vriesacker, B., McAlaney, J., Bewick, B. M., Akvardar, Y, Guillén-Grima, F., Orosova, O., Salonna, F., Kalina, O., Stock, C., Helmer, S. M. y Mikolajczyk, R. T. (2012). A feasibility trial to examine the social norms approach for the prevention and reduction of licit and illicit drug use in European university and college students. *BMC Public Health*, 12(1), 882. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-12-882>
- Psicología para el Cambio y el Bienestar Social (Psicabis). (2017). *La Informacarpa, memoria de evaluación*. <https://perma.cc/9E26-QJYU>
- Psicología para el Cambio y el Bienestar Social (Psicabis). (2019). *¿Quiénes somos?* <https://perma.cc/A2LA-MAZF>
- Rathus, J. H. y O'Leary, K. D. (1997). Spouse-specific dependency scale: scale development. *Journal of Family Violence*, 12, 159-168.

- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carreira-Fernández, M. V. y Vallejo-Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 28(2), 157-168.
- Sánchez-Meca, J. y Botella, J. (2010). Revisiones sistemáticas y meta-análisis: herramientas para la práctica profesional. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 7-17.
- Schlegel, R. P., DAvernas, J. R., Zanna, M. P., DeCourville, N. H. y Manske, S. R. (1992). Problem drinking: a problem for the theory of reasoned action? *Journal of Applied Social Psychology*, 22(5), 358-385. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1992.tb01545.x>
- Secades, R., Carballo, J. L., Fernández-Hermida, J. R., García, O. y García, E. (2006). *Cuestionario de factores de riesgo interpersonales para el consumo de drogas en adolescentes* (FRIDA). TEA.
- Socidrogalcohol. (2012). *Documento de consenso en prevención de las drogodependencias*. <http://www.socidrogalcohol.org/prevencion/socidrogalcohol.html>
- Tejedor, F. J. (2000). El diseño y los diseños en la evaluación de programas. *Revista de Investigación Educativa*, 18(2), 319-339.
- Torres, C., Robles, J. M. y de Marco, S. (2014). *El ciberacoso como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: Un riesgo en la sociedad de la información y del conocimiento*. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(3), 479-500.
- Varela Mallou, J.; Marsillas Rascado, S.; Isorna Folgar, M. y Rial Boubeta A. El papel de las actitudes, las percepciones y el dinero disponible en el consumo de drogas en adolescentes. *Salud y drogas* [en línea]. 2013, 13(1), 67-78 [fecha de Consulta 28 de Septiembre de 2023]. ISSN: 1578-5319. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83928046008>
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J. y Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 1063-1077.

Anexos

- Anexo 18.1. Pautas para la lectura crítica de meta-análisis (Sánchez-Meca y Botella, 2010).
- Anexo 18.2. Ejemplo de la manipulación del medio para ejercer el control hacia la pareja empleada en la evaluación del proyecto "Relaciones en positivo".
- Anexo 18.3. Ficha-resumen de mitos del amor romántico (intervención centrada en mitos románticos, sesión 2).
- Anexo 18.4. Ficha para identificar mitos románticos en las canciones (intervención centrada en mitos románticos, sesión 2). (Adaptada de Lena *et al.*, 2007).
- Anexo 18.5. Ficha para detectar mitos románticos en el cine y televisión (intervención centrada en mitos románticos, sesión 3). (Adaptado de De la Peña *et al.*, 2011).
- Anexo 18.6. Ficha-resumen sobre dependencia emocional (intervención centrada en dependencia, sesión 2).
- Anexo 18.7. Ficha para detectar mensajes que favorecen la dependencia emocional hacia la pareja en las canciones (intervención centrada en dependencia, sesión 2). (Adaptado de Lena *et al.*, 2007).
- Anexo 18.8. Ficha "¿Qué sabemos sobre la dependencia emocional?" (intervención centrada en dependencia, sesión 2).
- Anexo 18.9. Actividad "Anuncio publicitario de uno mismo" para trabajar la autoestima (intervención centrada en dependencia, sesión 3). (Obtenido de https://www.msccbs.gob.es/ciudadanos/proteccionSalud/adolescencia/docs/Ado5_1.pdf).
- Anexo 18.10. Actividad "Mírate al espejo" para trabajar la autoestima (intervención centrada en dependencia, sesión 3).
- Anexo 18.11. Ficha-resumen sobre ideología sexista (sesión 4). (Elaborado a partir del recurso web "Talleres por la igualdad", disponibles en <http://www.cdp.udl.cat/tallers/index.php/es/2013-11-25-15-42-43/introduccion-estereotipos>
- Anexo 18.12. Indicadores de publicidad sexista (sesión 4). (Recurso web "Talleres por la igualdad". Obtenido de <http://www.cdp.udl.cat/tallers/index.php/es/2013-11-25-17-33-23/taller-de-analisis-de-spots-publicitarios>).
- Anexo 18.13. Ficha-resumen sobre VG (sesión 6).

Anexo 18.1.

Pautas para la lectura crítica de meta-análisis (Sánchez-Meca y Botella, 2010)

1. ¿Se identifica el estudio como un MA?	Sí
	No
	No disponible
2. ¿Incluye un Resumen con los objetivos, método, resultados y principales conclusiones? Debe proporcionarse un resumen estructurado que incluya: justificación; objetivos; fuente de los datos; criterios de selección de los estudios, participantes e intervenciones; valoración de la calidad de los estudios y métodos de síntesis; resultados; limitaciones del estudio; conclusiones e implicaciones de los principales resultados.	Sí
	No
	No disponible
3. ¿En la Introducción se describen de forma explícita las preguntas y los objetivos del MA? Debe proporcionarse una declaración explícita de las preguntas que se pretenden responder, con referencia a los participantes, las intervenciones, las comparaciones, las variables de resultado y el diseño de los estudios (PICOS: Participants, Interventions, Comparisons, Outcomes, and Study design).	Sí
	No
	No disponible
4. ¿En el Método se especifican los criterios de inclusión de los estudios? Deben especificarse las características de los estudios (e. g., PICOS, duración del período de seguimiento) y las características de los estudios utilizadas como criterios de elegibilidad, aportando su fundamentación (e. g., años considerados, idiomas, estatus de publicación).	Sí
	No
	No disponible
5. ¿En el Método se indican los procedimientos de búsqueda de los estudios? Deben describirse todas las fuentes de información (e. g., bases de datos con sus fechas de cobertura, contactos con autores de los estudios para identificar estudios adicionales) utilizadas en la búsqueda y fecha última de búsqueda. Debe presentarse la estrategia de búsqueda electrónica completa de al menos una base de datos, incluyendo los posibles límites impuestos.	Sí
	No
	No disponible
6. ¿En el Método se especifican las variables de los estudios codificadas? Debe describirse el método de extracción de datos de los estudios primarios (e.g., protocolos de registro aplicados de forma independiente por dos o más codificadores), así como cualquier proceso de obtención y confirmación de datos utilizados por los revisores. Debe incluirse una lista con todas las variables registradas en los estudios, así como su definición (e. g., PICOS, fuentes de financiación), así como cualquier supuesto y simplificación adoptado en dicho proceso.	Sí
	No
	No disponible
7. ¿En el Método se hace alusión a la fiabilidad de la codificación? Un buen MA debe haber realizado un análisis de la fiabilidad de la codificación de las variables moderadoras de los estudios, y presentar los resultados de dicho análisis en términos de índices kappa y correlaciones intraclase.	Sí
	No
	No disponible
8. ¿En el Método se especifica/n el/los índices/s del tamaño del efecto? Debe especificarse cuál o cuáles fueron los índices del tamaño del efecto utilizados en el MA (e.g., diferencia de medias estandarizada, odds ratio, etc.).	Sí
	No
	No disponible
9. ¿En el Método se describen los métodos estadísticos utilizados en el MA? Deben describirse los métodos de tratamiento de los datos y cómo se combinaron los resultados de los estudios (e. g., modelo de efectos fijos, de efectos aleatorios o de efectos mixtos). Deben incluirse las medidas de consistencia utilizadas para analizar la heterogeneidad de los efectos (e. g., Q e I ²). Debe especificarse alguna valoración del riesgo de sesgo que pudiera afectar a la evidencia acumulativa (e. g., sesgo de publicación, reporte selectivo dentro de los estudios). Deben describirse los métodos de análisis adicionales (e. g., análisis de sensibilidad, análisis por subgrupos, meta-regresión).	Sí
	No
	No disponible

10. ¿En los Resultados se presentan las características de los estudios? Deben describirse las características de los estudios integrados, así como también debe proporcionarse una tabla con dichas características individuales, o bien ofrecer al lector la posibilidad de disponer de dicha tabla.	Sí
	No
	No disponible
11. ¿En los Resultados se analizan los estudios según su calidad? La calidad metodológica de los estudios debe haberse codificado y puesto en relación con los tamaños del efecto, con objeto de comprobar posibles sesgos debidos a una calidad pobre. Si se han incluido estudios aleatorizados y no aleatorizados deben compararse sus resultados.	Sí
	No
	No disponible
12. ¿En los Resultados se presentan los efectos medios y las medidas de consistencia? Deben presentarse los resultados de cada MA realizado, incluyendo los tamaños del efecto medios con sus intervalos de confianza y las medidas de consistencia o heterogeneidad (e.g., Q, I ²). Opcionalmente, pueden presentarse los resultados de los estudios individuales y de cada MA mediante un 'forest plot'.	Sí
	No
	No disponible
13. Si ha habido heterogeneidad, ¿en los Resultados se presentan los análisis de moderadores? En caso de que exista heterogeneidad entre los tamaños del efecto, deben aplicarse modelos de efectos mixtos, tales como análisis por subgrupos (ANOVAs) y meta-regresión (análisis de regresión) para identificar características moderadoras de los resultados.	Sí
	No
	No disponible
14. ¿En los Resultados se hace algún análisis de sensibilidad? Si se diseñó realizar análisis de sensibilidad para comprobar la consistencia y robustez de los resultados del MA, deben describirse en esta sección.	Sí
	No
	No disponible
15. ¿En los Resultados se hace un análisis del sesgo de publicación? El MA debe haber realizado algún análisis de sesgo de publicación para comprobar si este puede ser una amenaza contra la validez de sus resultados.	Sí
	No
	No disponible
16. ¿En la Discusión se resumen las evidencias? Deben resumirse los principales resultados, incluyéndose la fuerza de las evidencias logradas con cada variable de resultado principal; debe también considerarse su relevancia para los diferentes grupos implicados (e. g., profesionales de cuidados de salud, usuarios y políticos).	Sí
	No
	No disponible
17. ¿En la Discusión se plantean las limitaciones del MA? Deben discutirse las limitaciones tanto en el nivel de los estudios como en el de las variables de resultado (e. g., riesgos de sesgo) y en el nivel de la revisión (e. g., recuperación incompleta de investigaciones, sesgo de reporte).	Sí
	No
	No disponible
18. ¿En la Discusión se plantean las implicaciones para la práctica profesional? Deben discutirse las implicaciones que los principales resultados del MA tienen para la actividad de los profesionales de la psicología, los gestores y en la toma de decisiones política.	Sí
	No
	No disponible
19. ¿En la Discusión se plantean las implicaciones para la investigación futura? Debe aportarse una interpretación general de los resultados en el contexto de otras pruebas y evidencias, así como las implicaciones para la investigación futura.	Sí
	No
	No disponible
20. ¿Se especifica/n la/s fuente/s de financiación ? Deben describirse las fuentes de financiación de la RS o del MA, así como otras ayudas recibidas (e. g., facilitación de datos) y el papel jugado por los financiadores en la revisión sistemática, con objeto de valorar la posible existencia de conflicto de intereses.	Sí
	No
	No disponible

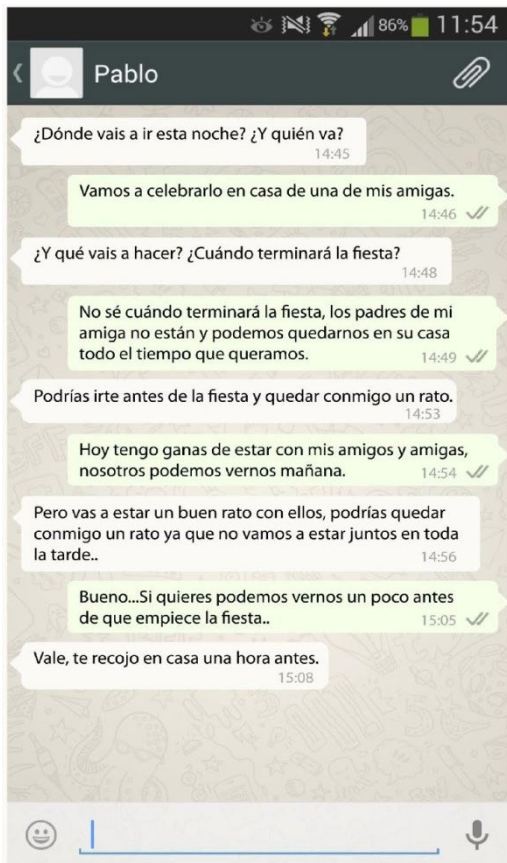
Nota: MA = Metaanálisis; RS = Revisión Sistemática.

Anexo 18.2.

Ejemplo de la manipulación del medio para ejercer el control hacia la pareja empleada en la evaluación del proyecto "Relaciones en positivo".

a) Condición control tecnológico

Pablo y Marta son dos adolescentes de 16 años que llevan 3 meses saliendo. Esta tarde, Marta va a salir con algunos amigos y amigas a celebrar el cumpleaños de uno de ellos. Pablo no irá al cumpleaños ya que se trata de un grupo de amigos que no conoce. Al salir del instituto, Pablo le escribe al WhatsApp a Marta preguntándole sobre la fiesta:



Por la tarde, Marta empieza a arreglarse. Decide ponerse una falda nueva vaquera y una blusa turquesa con la espalda descubierta. Pablo sigue escribiéndole al WhatsApp preguntándole qué hace. Marta le contesta que se está arreglando y Pablo le pide que le envíe una foto por WhatsApp cuando esté lista para verla. Cuando recibe la foto, Pablo ve cómo va vestida y le escribe un WhatsApp a Marta diciéndole que va muy provocativa para ir ella sola a una fiesta en la que hay otros chicos, que debería cambiarse. El comentario genera una discusión a través del WhatsApp entre la pareja.

b) Condición control tradicional

Pablo y Marta son dos adolescentes de 16 años que llevan 3 meses saliendo. Esta tarde, Marta va a salir con algunos amigos y amigas a celebrar el cumpleaños de uno de ellos. Pablo no irá al cumpleaños ya que se trata de un grupo de amigos que no conoce. Al salir del instituto, Pablo le pregunta sobre la fiesta a Marta:

- Pablo: ¿Dónde vais a ir esta noche? ¿Y quién va?
- Marta: Vamos a celebrarlo en casa de una de mis amigas.
- Pablo: ¿Y qué vais a hacer? ¿Cuándo terminará la fiesta?
- Marta: No sé cuándo terminará la fiesta, los padres de mi amiga no están y podemos quedarnos en su casa todo el tiempo que queramos.
- Pablo: Podrías irte antes de la fiesta y quedar conmigo un rato.
- Marta: Hoy tengo ganas de estar con mis amigos y amigas, nosotros podemos vernos mañana.
- Pablo: Pero vas a estar un buen rato con ellos, podrías quedar conmigo un rato ya que no vamos a estar juntos en toda la tarde.
- Marta: Bueno...Si quieres podemos vernos un poco antes de que empiece la fiesta.
- Pablo: Vale, te recojo en casa una hora antes.

Por la tarde, Marta empieza a arreglarse. Decide ponerse una falda nueva vaquera y una blusa turquesa con la espalda descubierta. Cuando Pablo va a recogerla, ve cómo va vestida y le dice que va muy provocativa para ir ella sola a una fiesta en la que hay otros chicos, que debería cambiarse. El comentario genera una discusión entre la pareja.

Anexo 18.3.

Ficha-resumen de mitos del amor romántico (intervención centrada en mitos románticos, sesión 2)

Mito de la “media naranja”: solo serás feliz y completo/a cuando encuentres a tu media naranja, a tu alma gemela.

- Creencia de que elegimos a la pareja que teníamos predestinada de algún modo y que ha sido la única elección posible.
- La aceptación de este mito podría llevar a un nivel de exigencia excesivamente elevado en la relación de pareja, con el consiguiente riesgo de decepción, o a una tolerancia excesiva en el marco de esa relación, al considerar que siendo la pareja ideal hay que permitirle más o esforzarse más (uno/a mismo/a) para que las cosas vayan bien.

Mito del emparejamiento: como no te echas un/a novio/a ya se te va a pasar el arroz.

- Creencia de que la pareja (heterosexual) es algo natural y universal y que la monogamia amorosa está presente en todas las épocas y todas las culturas.
- Da lugar a conflictos internos en todas aquellas personas que se desvíen de algún modo de esta creencia normativa (personas que no están emparejadas, que lo están con personas de su mismo sexo, etc.).

Mito de la exclusividad: tú eres mío/a y yo soy tuya/o.

- Creencia en que es imposible estar enamorado/a de dos personas a la vez.
- La aceptación de esta creencia puede suponer conflictos internos para la persona (dudas, etc.) además de evidentes conflictos relacionales.

Mito de la fidelidad: ¿Has fantaseado con otro/a? ¡Eso es que ya no me quieres!

- Creencia de que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única persona, la propia pareja, si es que se la ama de verdad.

Mito de los celos: si no está celoso/a es que no me quiere de verdad.

- Creencia de que los celos son un signo de amor, e incluso el requisito indispensable de un verdadero amor.
- Este mito suele usarse habitualmente para justificar comportamientos egoístas, injustos, represivos y, en ocasiones, violentos.

Mito de la equivalencia: Ya no siento las mariposas en el estómago... ya no te quiero.

- Creencia en que el “amor” (sentimiento) y el “enamoramiento” (estado más o menos duradero) son equivalentes y, por tanto, si una persona deja de estar apasionadamente enamorada es que ya no ama a su pareja y, por ello, lo mejor es abandonar la relación.

Mito de la omnipotencia: Nada ni nadie podrá separarnos jamás.

- Creencia de que “el amor lo puede todo” y por tanto si hay verdadero amor no deben influir los obstáculos externos o internos sobre la pareja, y es suficiente con el amor para solucionar todos los problemas.
- Este mito puede ser usado como una excusa para no modificar determinados comportamientos o actitudes.

Mito del libre albedrío: Lo nuestro fue un flechazo.

- Creencia de que nuestros sentimientos amorosos son absolutamente íntimos y no están influidos por factores socio-biológico-culturales ajenos a nuestra voluntad y conciencia.

Mito del matrimonio: “Hasta que la muerte nos separe”

- Creencia de que el amor romántico pasional debe conducir a la unión estable de la pareja y constituirse en la única base de la convivencia de la pareja.
- Este mito establece una relación entre dos elementos, uno que se pretende duradero como es el matrimonio, y un estado emocional transitorio como es la pasión, lo que no solo resulta difícil si no que puede llevar fácilmente a la decepción.

Mito de la pasión eterna: Si no hay pasión en la pareja, es que no hay amor.

- Creencia de que el amor romántico y pasional de los primeros meses de una relación puede y debe perdurar tras años de convivencia.
- La pasión amorosa tiene “fecha de caducidad” con lo que esta creencia es falsa.
- La aceptación de este mito tiene consecuencias negativas tanto sobre la estabilidad emocional de la persona como sobre la estabilidad emocional de la pareja.

A todos los posibles problemas derivados que se han comentado para todos y cada uno de los mitos descritos, cabría añadir que refuerzan el papel pasivo y de subordinación de la mujer al varón (sacralizando la pareja y el matrimonio, dándole carácter de destino irreductible, reforzando la pasividad y el papel de cuidadora, etc.).

Anexo 18.4

Ficha para identificar mitos románticos en las canciones (intervención centrada en mitos románticos, sesión 2).

Fuente: (Adaptada de Lena *et al.*, 2007)

Cuestiones para analizar las canciones		Observaciones
VOZ NARRADORA (señala con una X)	<input type="checkbox"/> Chico <input type="checkbox"/> Chica	
PROTAGONISTAS	<input type="checkbox"/> Chico & Chica <input type="checkbox"/> Chica & Chica <input type="checkbox"/> Chico & Chico	
TEMA	Amor/desamor	
Breve resumen de la canción		
¿Cómo es la relación de pareja que se describe?		
Compara las ideas del amor que se exponen respecto a las tuyas		
¿Cuáles son las actitudes que manifiestan los y las protagonistas? Rodea con un círculo y/o anota otros nuevos.	Amistad; Sumisión; Compañerismo; Complicidad; Comunicación; Pasión; Posesión; Confianza; Violencia...	
Relaciona la canción con los mitos del amor que hemos visto	Media naranja; Exclusividad; Matrimonio o convivencia; Omnipotencia; Perdurabilidad o pasión eterna; Fidelidad; Libre Albedrío; Equivalencia de Amor y enamoramiento; Emparejamiento; Celos.	
¿En qué mitos del amor crees tú?		

Anexo 18.5

Ficha para detectar mitos románticos en el cine y televisión (intervención centrada en mitos románticos, sesión 3).

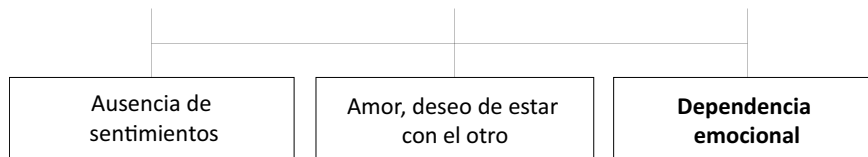
Fuente: (Adaptado de De la Peña *et al.*, 2011).

ANALISTA TELEVISIVO

Teleserie o programa de televisión que más me gusta.	
¿Por qué me gusta?	
¿Quiénes son sus protagonistas?	
¿Cómo son las mujeres que aparecen?	
¿Cómo son los hombres que aparecen?	
¿Hay relaciones de pareja no heterosexuales?	
¿Cómo son las relaciones de pareja que nos muestran?	

Anexo 18.6

Ficha-resumen sobre dependencia emocional (intervención centrada en dependencia, sesión 2).

Dependencia Emocional

- La dependencia emocional es la necesidad extrema de carácter afectivo que una persona siente hacia su pareja a lo largo de sus diferentes relaciones.
- "Necesidad": es el componente clave de la dependencia. El concepto "necesidad" está por encima del deseo/amor.
- "Extrema": califica a la necesidad, enfatizando la intensidad de este sentimiento tremendo de anhelo del otro.

- "Afectiva": nos informa del tipo concreto de necesidad interpersonal. Es decir, no se trata de una dependencia por motivos económicos o por causa de desvalimiento del individuo, de una necesidad práctica o de supervivencia personal. Al contrario, la dependencia emocional es un deseo irresistible del otro de carácter puramente afectivo (no hay otras ventajas más allá de las de sentirse querido o próximo a alguien amado) sin explicaciones de otro tipo que pudieran justificar dicho deseo.

Relaciones de pareja basadas en la dependencia emocional

- Las personas dependientes emocionales suelen tener parejas desde la adolescencia y si es posible intentan estar siempre con alguien.
- Después de una ruptura que ven como un acontecimiento catastrófico, intentan reanudar la relación por nefasta que haya sido o bien buscan a otra persona que cubra su necesidad extrema de estar acompañados de alguien.

- Suelen buscar compañeros/as sentimentales con un determinado perfil: soberbios/as, egocéntricos/as, peculiares o que pretenden ser diferentes (y por tanto especiales), personalidad dominante, gusto por rodearse de personas que les halaguen e idealicen, sentido del humor o ingeniosidad, etc.
- Relaciones de pareja muy desequilibradas: sumisión del/ de la dependiente y la idealización del/ del compañero/a.

Características de las personas dependientes emocionales

Área de las relaciones de pareja	Área de las relaciones con el entorno interpersonal	Área de autestima y estado anímico
Necesidad excesiva del otro, deseo de acceso constante hacia él	Deseos de exclusividad hacia otras personas significativas	Baja autoestima
Deseos de exclusividad en la relación	Necesidad de agradar	Miedo e intolerancia a la soledad
Prioridad de la pareja sobre cualquier otra cosa	Déficit de habilidades sociales	Estado de ánimo negativo y comorbilidades frecuentes
Idealización de la pareja		
Relaciones basadas en la sumisión y la subordinación		
Historia de relaciones de pareja desequilibradas		
Miedo a la ruptura		
Asunción del sistema de creencias de la pareja		

Características de las parejas de los/as dependientes emocionales

- Son fácilmente idealizables para personas con baja autoestima como los/as dependientes emocionales.
- Son narcisistas.
- Suelen padecer trastornos de la personalidad. Este no es un requisito indispensable, es más, lo común es que estas personas no tengan trastornos de personalidad diagnosticables y que solo sean ligeramente egoístas y soberbios.

Causas

- Las experiencias negativas tempranas, que configuran los esquemas y pautas de los/as dependientes emocionales de la siguiente forma:
 - Idea de ellos/as mismos/as como personas que no merecen estima, que no valen lo suficiente.
 - Concepto de los demás significativos basado en que son inaccesibles, que están en un plano superior y que son hostiles, fríos y rechazantes.
 - Pautas de interacción con ellos fundamentadas en la permanente búsqueda de su atención mediante la sumisión, con una continua necesidad de agradecerles como objetivo prioritario de la vida.
- Los factores socioculturales y el género.

Anexo 18.7

Ficha para detectar mensajes que favorecen la dependencia emocional hacia la pareja en las canciones (intervención centrada en dependencia, sesión 2).

Fuente: (Adaptado de Lena *et al.*, 2007).

Cuestiones para analizar las canciones		Observaciones
VOZ NARRADORA (señala con una X)	<input type="checkbox"/> Chico <input type="checkbox"/> Chica	
PROTAGONISTAS	<input type="checkbox"/> Chico & Chica <input type="checkbox"/> Chica & Chica <input type="checkbox"/> Chico & Chico	
TEMA	Amor/desamor	
Breve resumen de la canción		
¿Cómo es la relación de pareja que se describe?		
Compara las ideas del amor que se exponen respecto a las tuyas		
¿Cuáles son las actitudes que manifiestan los y las protagonistas? Rodea con un círculo y/o anota otros nuevos.	Alegría; Dolor; Tristeza; Calma; Odio; Amor; Morir de amor; Abandono; Dependencia emocional; Sumisión; Idealización del Otro.	
Relaciona la canción con los conceptos que hemos visto en torno a la dependencia emocional.	Características de la persona dependiente: Características de la pareja idealizada:	

Anexo 18.9

Actividad "Anuncio publicitario de uno mismo" para trabajar la autoestima (intervención centrada en dependencia, sesión 3).

Fuente: (Obtenido de https://www.msbs.gob.es/ciudadanos/proteccionSalud/adolescencia/docs/Ado5_1.pdf)

"Anuncio publicitario de uno mismo"

1) Haz una lista de, por lo menos, 5 cualidades positivas en tu persona (corporales, de tu carácter, mentales, culturales, en el terreno de las relaciones personales, como miembro de una familia o un grupo, habilidades, destrezas,...) y 5 logros positivos en tu vida. Si no llegas a 5, lee la guía de ejemplos.

GUÍA DE EJEMPLOS

Determinación	Capacidad de hacer amigos	Entusiasmo
Perseverancia	Simpatía	Valentía
Dinamismo	Confianza en sí mismo / a	Cortesía
Capacidad de observación	Fuerza de voluntad	Paciencia
Previsor / a	Sensibilidad	Capacidad de disfrute
Comunicativo	Sentido del humor	Comprensivo / a
Fiable	Alegre	Responsable
Capacidad de escucha	Expresivo / a	Animoso / a
Organizado	Buena voz	Capacidad de concentración
Iniciativa	Ecuánime	Generosidad
Cordialidad	Franqueza	Adaptable
Auténtico / a	Honesto	Abierto / a
Afectuoso / a	Trabajador / a	Persistente
Independiente	Creativo / a	Original
Solidario / a	Marcar un gol	Conseguir ligar
Mantener un secreto	Conseguir hablar en público	Escribir sin faltas
Leer bien	Resolver un problema	Aprenderme una lección
Habilidades manuales	Controlar mis impulsos	Cantar
Bailar	Meter una canasta	Ayudar a otros
Ojos grandes	Tengo fé	Pensamiento lógico
Capacidad para intimar	Escribir poesías	... y todo lo que se te ocurra

2) A partir de la lista anterior, escribe un anuncio intentando venderte a los demás. Se trata de que te vendas bien y muestres tus cualidades y logros de los que estás satisfecho. Sé directo y entusiasta. Si te es más fácil, ayúdate del dibujo, de un lema o una cuña radiofónica.

Consejo: Repítelo en voz baja cuando quieras darte ánimos. Y compártelo con gente de confianza.

Anexo 18.10

Actividad "Mírate al espejo" para trabajar la autoestima (intervención centrada en dependencia, sesión 3).

"Mírate al espejo"

Escribe sobre...

Cuando me miro al espejo veo a una persona.....
.....
.....
.....

Estoy/ no estoy contento conmigo mismo porque.....
.....
.....
.....

La impresión que me gustaría causar a mi pareja es.....
.....
.....
.....

Creo que mi pareja me ve como.....
.....
.....

Anexo 18.11

Ficha-resumen sobre ideología sexista (sesión 4).

Fuente: (Elaborado a partir del recurso web "Talleres por la igualdad", disponibles en <http://www.cdp.udl.cat/tallers/index.php/es/2013-11-25-15-42-43/introduccion-estereotipos>)

- El sexismo es la tendencia a valorar a las personas según su sexo.
- Se entiende como una "ideología grupal", compuesta por el conjunto de creencias sobre los roles, características, comportamientos, etc., que se consideran apropiados para hombres y mujeres, y sobre las relaciones que deben establecerse entre ellos.

QUÉ DICEN LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO SOBRE CÓMO SON LOS HOMBRES Y LAS MUJERES

Estereotipos masculinos	Estereotipos femeninos
Decisión	Intuición
Seriedad	Frivolidad
Racionalidad (con lógica)	Irracionalidad (sin lógica)
Dominio	Sumisión
Valentía	Miedo
Agresividad	Ternura
Dinamismo	Pasividad
Objetividad	Subjetividad
Afectividad poco marcada	Afectividad muy marcada
Fuerza física	Debilidad física
Autocontrol de las emociones	Falta de control de las emociones
Afirmación del "yo"	Dependencia
Cualidades y aptitudes intelectuales	Poco desarrollo intelectual
Espacio público y profesional	Espacio doméstico y familiar

Ejemplos de estereotipos de género

Los hombres son decididos y valientes	Las mujeres son afectuosas y seductoras
Los hombres son el sujeto sexual de las mujeres	Las mujeres son el objeto sexual de los hombres
Los hombres son agresivos	Las mujeres son tiernas y transmiten amor
Los hombres son fuertes físicamente	Las mujeres son débiles físicamente
Los hombres deben proveer económicamente a la familia	Las mujeres tienen que cuidar de las personas dependientes (criaturas y de edad avanzada) y realizar las tareas del hogar en exclusividad
Los hombres no lloran ni muestran sentimientos	Llorar es cosa de mujeres

QUÉ DICEN LOS ROLES DE GÉNERO SOBRE QUÉ HACEMOS LOS HOMBRES Y LAS MUJERES

	De los hombres	De las mujeres
Calificar algunas actividades como "de mujeres" o "de hombres"	El fútbol es cosa de hombres. Los juegos de guerra son cosa de hombres.	La moda es cosa de mujeres. Las chicas juegan con muñecas.
Asignar tareas "propias" de hombres y de mujeres	El hombre debe ser el cabeza de familia y llevar el dinero al hogar. Los trabajos con riesgo (soldado, bombero, policía...) son para gente valiente, es decir, hombres. El hombre es el encargado de tomar las decisiones económicas más importantes. La construcción (fortaleza) y la política (inteligencia) son trabajos para hombres. En la casa, el bricolaje y las tareas derivadas son trabajos para los hombres.	La crianza de hijos e hijas es cosa de las madres. Las mujeres son las encargadas de hacer las tareas del hogar. Los trabajos relacionados con la crianza y con los cuidados (profesora de primaria y enfermera) son más propios de mujeres. Bailarina es una profesión de mujeres.
Dar a una misma actividad una importancia diferente	Un chef o un modisto tienen más prestigio social y económico que una cocinera y una modista. Nombrar ATS a los hombres y enfermeras a las mujeres cuando la tarea que desarrollan es la misma (mayor prestigio para los hombres). Nombrar auxiliar de vuelo a los hombres y azafatas a las mujeres cuando la tarea que desarrollan es la misma (mayor prestigio para los hombres).	

Anexo 18.12

Indicadores de publicidad sexista (sesión 4).

Fuente: (Recurso web "Talleres por la igualdad". Obtenido de <http://www.cdp.udl.cat/tallers/index.php/es/2013-11-25-17-33-23/taller-de-analisis-de-spots-publicitarios>)

NÚMERO	INDICADOR
1	Crea modelos que consoliden los roles de género tradicionales para cada uno de los sexos. Ej. Las mujeres son las que hacen las tareas de casa y los hombre son lo que llevan el dinero a casa.
2	Considera los estándares de belleza poco reales como sinónimo de éxito. Ej. Las mujeres que tienen éxito en la vida es porqué son guapas, altas y delgadas.
3	Presenta el cuerpo de la mujer como un espacio de imperfecciones que se han de corregir para poder llegar al estándar de belleza marcado. Ej. anuncios de cremas que retrandan la edad, cremas que reducen la grasa, etc.
4	Representa el cuerpo femenino como un objeto, es decir, como valor añadido a los atributos de un determinado producto; como si fuera, en definitiva su envoltorio. Ej. El cuerpo de la mujer semidesnudo para anunciar una marca de cerveza, etc.
5	Excluye a las mujeres de las decisiones económicas de mayor relevancia. Ej. En los anuncios donde se ha efectuado un gasto importante (comprar un coche), el personaje que aparece para decidir es un hombre.
6	Centra a la mujer en los productos relacionado con la limpieza y el hogar. Ej. anuncios de detergentes, etc.
7	Las imágenes utilizan el cuerpo femenino de manera que se prioricen los atributos físicos sobre los intelectuales. Ej. anuncios en que se enfocan los cuerpos de las mujeres sin llegar a verles la cabeza.

Anexo 18.13

Ficha-resumen sobre VG (sesión 6).

MANIFESTACIONES DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

- **Malos tratos físicos:** Uso deliberado de la fuerza con la intención de generar lesión física, daño o dolor (puñetazos, zarandeos, bofetadas, arañazos, quemaduras, estrangulamientos...).
- **Malos tratos psicológicos:** Actos que atentan contra la integridad psíquica y emocional de la mujer y contra su dignidad como persona. Estas agresiones pueden plasmarse en tácticas de ejercicio de poder y control (vigilancia, insultos, humillaciones, prohibiciones, manipulaciones afectivas) con el consecuente proceso de aislamiento y anulación de la autoestima.
- **Malos tratos sexuales:** Incluyen cualquier acto de intimidad sexual forzada por el agresor o no consentida por la víctima, abarcando la imposición, mediante la fuerza con intimidación, de relaciones sexuales no consentidas, el abuso sexual, con independencia de que el agresor guarde o no relación conyugal, de

pareja, afectiva y de parentesco con la víctima.

- **Abuso sexual a menores:** Actos y comportamientos, incluida la exhibición y la observación, que un adulto realiza para su propia satisfacción sexual, con una niña o adolescente, empleando la manipulación emocional, el chantaje, las amenazas, el engaño o la violencia física.
- **Acoso sexual:** Conductas consistentes en la solicitud de favores de naturaleza sexual, prevaliéndose el sujeto activo de una situación de superioridad laboral, docente o similar, con el anuncio expreso o implícito a la víctima de causarle un mal si no accede a tales peticiones.
- **Mutilación genital femenina.**
- **Violencia en los conflictos armados.**
- **El matrimonio forzado y precoz.**
- **Abortos selectivos.**
- **Cualesquiera otras formas análogas de violencia:** Que lesionen o sean susceptibles de lesionar la dignidad, la integridad o la libertad de las mujeres.

INDICADORES DE VIOLENCIA EN PAREJAS ADOLESCENTES

Para chicas:

- Aislamiento
 - No le gusta que vayas a ninguna parte sin él.
 - Cada vez que estáis con amigos/as se pone borde y te monta "numeritos".
- Desvalorizar
 - Se burla de ti.
 - Te avergüenza en público.
 - No se fía de ti.
 - Critica constantemente tus opiniones o tu forma de pensar.
 - Te trata como si fueras menos competente que él.
 - No suele valorar ni alabar tus cualidades o tus aciertos.
 - Encuentra defectos en casi todo lo que haces.
 - Sientes que cuando le cuentas tus cosas muestra poco interés.
- Amenazar – Intimidar
 - No te atreves a decirle lo que sientes.
 - Alguna vez se pone tan nervioso contigo que descontrola y sientes miedo.
- Control
 - Intenta saber quién te llama o escribe al móvil al Tuenti, Facebook, Messenger.
 - Si no quedas con él, exige explicaciones, pues no quiere secretos entre los dos.
 - Es él quien decide cuándo quedar, a qué hora, con quién, dónde...
 - Controla tu manera de vestir, de maquillarte, de hablar o comportarte.
 - Se muestra protector y paternal diciendo: "yo sé lo que es bueno para ti", "sé lo que te conviene".
- Dominación
 - Siempre quiere tener la última palabra en vuestras discusiones, no escuchando tu opinión.
 - Dice lo que está bien o mal en vuestra relación.
 - Siempre quiere mandar y toma él las decisiones importantes.

- Abusos sexuales
 - Cuando quiere mantener relaciones sexuales contigo pone en práctica toda serie de estrategias:
 - Amenaza con buscarse otras para conseguir lo que tú no le das...
 - Te acusa de anticuada y estrecha.
 - Pone en duda tus sentimientos por él.
- Chantaje emocional
 - Te hace creer que tú eres la responsable de su felicidad.
 - A veces utiliza en tu contra secretos que le has contado confidencialmente.
- Piensa que:
 - Las mujeres son inferiores y deben obedecer a los hombres.
 - Las tareas domésticas "son cosa de mujeres".
 - La mujer debe seguir al marido, aunque tenga que renunciar a sus proyectos.

Para chicos

- No soportas a sus amigas y prefieres quedar siempre los dos a solas.
- Para conseguir lo que quieres hay veces que le haces sentir culpable.
- Te "pone de los nervios" que te lleve la contraria.
- Serías capaz de "cualquier cosa" si ella te dejara.
- A veces te "calientas" y te dan ganas de pegarle.
- No soportas no saber lo que hace a lo largo del día.
- Necesitas saber todo lo que dicen sus colegas de ti.
- Intentas tener controlado su móvil para saber con quién habla.
- Tienes la sensación de que te está provocando para que saltes.
- No te fías de lo que te cuenta y lo compruebas.
- Te cuesta mucho disculparte, más si es ante tu novia.
- Sientes que como hombre tienes que proteger a las mujeres.
- No estás dispuesto a ocuparte de las tareas de la casa.
- Todo el tiempo te escaqueas y consigues que te den todo hecho.
- Eres tú quien toma las decisiones importantes de la pareja.

Capítulo 19

Manipulando la desigualdad económica

DOI: 10.25100/peu.858.cap19

 **Ángel Sánchez-Rodríguez**

Universidad de Granada
angelsanro@ugr.es

 **Guillermo B. Willis**

Universidad de Granada
gwillis@ugr.es

Resumen

La desigualdad económica constituye una importante característica de las sociedades actuales. Dada la naturaleza macrosocial de esta variable, el estudio de sus consecuencias ha sido abordado principalmente desde la sociología, la economía y la epidemiología. Sin embargo, recientemente se ha puesto el acento en la importancia de explorar los procesos psicosociales que surgen como consecuencia de la desigualdad económica. Para ello se hace necesario desarrollar nuevas estrategias metodológicas que no solo permitan establecer la relación entre la desigualdad y dichos procesos psicosociales, sino que también posibiliten estudiar la dirección causal entre las variables. En este capítulo se presenta un procedimiento de laboratorio que puede ayudar a cumplir este objetivo.

Introducción

Una de las definiciones de la psicología social más ampliamente aceptadas se refiere a la disciplina como “la ciencia que estudia los pensamientos, sentimientos y conductas de los individuos en las situaciones sociales” (Gilovich *et al.*, 2005, p. 5). Sin embargo, la mayor parte de las investigaciones en psicología social se han centrado fundamentalmente en aquellas situaciones que tienen un carácter microsociales, es decir, próximo a los individuos (p. e., las normas sociales, Cialdini *et al.*, 1990; Sherif, 1936). Mientras tanto, el estudio de las situaciones sociales de carácter macrosocial o distal al individuo ha sido escaso desde esta disciplina (Oishi *et al.*, 2009). Debido a esta situación, diversas investigaciones han resaltado la necesidad de incorporar el estudio de las variables macrosociales al campo de la psicología social, haciendo un llamamiento a recuperar lo que C. Wright Mills (1959) llamó “la imaginación sociológica” (Graham *et al.*, 2015; Oishi *et al.*, 2009).

Desde este campo disciplinar, en los últimos años se ha tratado de incluir bajo el término de psicología socioecológica (o ecocultural) aquellos

trabajos que exploran cómo las variables del entorno más distales —como el sistema económico, político, educativo y/o religioso, así como el clima o la geografía— se relacionan con los patrones psicológicos y culturales (Oishi y Graham, 2010; Uskul y Oishi, 2018). A partir de este enfoque se hace hincapié en estudiar cómo se establecen los pensamientos, emociones y conductas, así como las normas, los valores y los símbolos culturales en su entorno natural y social; por ejemplo, al aplicar una imaginación sociológica al estudio de la personalidad se puede examinar cómo ciertos contextos naturales, —vivir en la playa o en la montaña—, se relacionan con los distintos rasgos de personalidad (Oishi *et al.*, 2015).

Inicialmente, en el presente capítulo, plantearemos las distintas estrategias metodológicas del enfoque socioecológico: *estudios de asociación*, *de proceso* y *de construcción de nichos* (Oishi, 2014). Para ello explicaremos el tipo de preguntas que tratan de responder cada una de estas estrategias y los métodos que se emplean. Posteriormente, desde este enfoque, trataremos de abordar el estudio de la desigualdad económica. Para ello delimitaremos el concepto de desigualdad económica y expondremos los estudios previos que han explorado cómo la desigualdad económica se relaciona con distintos problemas sociales y variables psicológicas. En este apartado también plantearemos algunas preguntas de carácter teórico que consideramos importantes a tener en cuenta a la hora de operacionalizar esta variable. Posteriormente, ejemplificaremos cómo llevar a cabo un estudio experimental en el que se manipule la desigualdad económica con el paradigma de Bimboola señalando sus puntos fuertes y limitaciones (Jetten *et al.*, 2015; Sánchez-Rodríguez *et al.*, 2017). Finalmente, presentaremos algunas conclusiones sobre el abordaje del estudio de la desigualdad económica desde la psicología social.

Cuestiones metodológicas

Estrategia metodológica de la psicología socioecológica

El enfoque socioecológico acepta la posibilidad de que, tanto las variables macrosociales condicionan los pensamientos, emociones y conductas de las

personas, así como que estas últimas condicionan a las primeras. De esta manera se destaca la capacidad de adaptación de los individuos a su ambiente (Oishi y Graham, 2010). Por tanto, desde este enfoque no solo se trata de buscar la relación entre variables macrosociales y psicológicas; también se trata de explorar la dirección causal de dicha relación, aceptando que esta puede ser bidireccional. Asimismo, una vez establecidas dichas relaciones causales, trata de dar un paso más allá explorando los mecanismos psicológicos subyacentes que podrían estar detrás de estas relaciones causales.

Teniendo en cuenta esta perspectiva teórica cabría aglutinar en tres las estrategias metodológicas a seguir (Oishi, 2014): la primera sería el diseño de *estudios de asociación* a través de los cuales se busca establecer empíricamente la relación entre una determinada característica del entorno ecológico o social, como podrían ser los terrenos montañosos, y un determinado patrón psicológico, como la personalidad introvertida. Así, una posible pregunta de investigación sería ¿las personas introvertidas suelen vivir en terrenos más montañosos? Para contestar a esta pregunta sería necesario medir la introversión/extroversión de una muestra de personas que vivan en un sitio montañoso y comparar las puntuaciones con las encontradas en un grupo de personas que viven en un lugar llano.

Una segunda estrategia serían los *estudios de proceso*, que tratan de establecer una relación causal entre el contexto y las variables psicológicas. Es decir, trata de establecer cómo distintas variables del entorno podrían dar lugar a un determinado patrón psicológico, ya sea en forma de cogniciones, emociones o conductas. A esto se le ha denominada *efecto del contexto*. Además, este tipo de estudios podrían completarse al examinar el mecanismo subyacente que permitiría explicar dicha relación causal. Siguiendo con el ejemplo anterior, una posible pregunta a plantear sería ¿las personas que viven en contextos más montañosos tienden a convertirse en personas más introvertidas? En caso de que así fuera, ¿podría deberse a que en los terrenos montañosos suele haber menos gente con la cual interactuar y esto hace que sean más introvertidos? Esto requería no solo medir el nivel de introversión, sino también el número de personas con las que los

participantes conviven. Un análisis estadístico de mediación podría examinar si realmente el efecto de la zona en la que se vive (montañosa o llana) sobre la introversión se explica a través del número de personas con las que se interactúa. Finalmente, un tercer tipo de investigación serían los *estudios de construcción de nichos*. Este tipo de estrategias investigarían la relación causal inversa de los estudios de proceso, es decir, explorarían cómo un determinado estado psicológico podría dar lugar a la construcción, búsqueda o mantenimiento de una determinada característica del entorno ecológico o social; esto es, un *Ajuste del entorno a la persona*. Siguiendo esta estrategia, y siguiendo con el ejemplo anterior, la pregunta a plantearse sería ¿las personas más introvertidas tienden a buscar terrenos más montañosos donde vivir? Para ello, se podría examinar, por ejemplo, el grado en que un grupo de personas es introvertida o extrovertida y explorar si hay diferencias en las preferencias que tendrían en comprarse una casa en la playa o en la montaña.

Por tanto, la psicología socioecológica trata, al igual que la sociología y otros enfoques similares —psicología ecológica (Barker, 1968), psicología ambiental (Craik, 1973; Stokols, 1978), y la psicología comunitaria (Kelly, 1971; Reppucci *et al.*, 1999)—, de explorar las asociaciones entre los factores macro-sociales y las variables psicológicas y culturales. Sin embargo, se diferencia de aquellas en que además (1) trata de establecer la dirección causal de dichas asociaciones y (2) explora los mecanismos psicológicos subyacentes a estas relaciones causales. Por ello, junto con la metodología observacional y de encuesta, propias de estos otros enfoques, a la hora de realizar estudios de procesos (para explorar los efectos del contexto) o estudios de construcción nichos (para examinar el ajuste del entorno) incorpora el método experimental (Oishi, 2014).

El método experimental, al manipular la variable de interés —vivir en zonas montañosas o llanas— y asignar aleatoriamente a los participantes a las condiciones experimentales, permite controlar por posibles variables extrañas; además, posibilita desgranar los procesos sociales en sus ingredientes más elementales (Aronson *et al.*, 1998). Así, si realmente queremos saber si el vivir en una zona montañosa o llana influye sobre la personalidad, se

podría realizar un experimento en el que los participantes son asignados al azar a estas dos condiciones: la mitad de la muestra tendría que vivir durante un mes en una zona montañosa; la otra mitad en una zona llana.

Al asignar al azar a los participantes a estos dos grupos, nos aseguramos de que las distintas terceras variables que podrían explicar nuestros efectos, se distribuyan homogéneamente entre los dos grupos experimentales. Podría ser, por ejemplo, que las personas altas en neuroticismo elijan vivir en zonas montañosas, y que el neuroticismo también explique el grado de introversión. Si esto fuese así, la preferencia por zonas montañosas no se debería al nivel de introversión, y la relación encontrada entre las variables no sería una relación genuina, sino que estaría explicada por el neuroticismo. El método experimental permite descartar esta explicación alternativa de los resultados: si en nuestra muestra existen personas altas y bajas en neuroticismo, el método experimental permitirá que esta característica se distribuya de una forma parecida en los dos grupos; dado que los grupos se han creado al azar, el número de personas altas y bajas en neuroticismo que caen en cada uno de los grupos debería ser similar.

De forma importante, el método experimental permite controlar por aquellas variables en las que el equipo de investigación ha pensado (el neuroticismo en el ejemplo anterior), pero también permite controlar por aquellas variables desconocidas; es decir, quizás existan otras variables de personalidad que podrían explicar el efecto de “vivir en la montaña” sobre la introversión, pero la aleatorización en la formación de los grupos también permite controlar por estas otras variables, aunque se ignore su existencia. Por consiguiente, el método experimental es el único método que permite, de forma directa y fidedigna, establecer una relación de causa y efecto en un proceso socioecológico.

Una vez enmarcados en el enfoque socioecológico y hechas las aclaraciones pertinentes sobre la metodología que emplea, a continuación nos centraremos en un caso concreto en el que se podría utilizar esta perspectiva: la forma en que la desigualdad económica puede afectar psicológicamente a los individuos.

Aproximación conceptual al estudio de la desigualdad económica

La desigualdad económica representa uno de los principales retos que debe afrontar nuestra sociedad hoy en día. Esto se debe a que, en las últimas décadas, y especialmente después de la crisis del 2007, el grado de desigualdad ha crecido en la mayoría de los países desarrollados (OECD, 2015; Piketty, 2014). Actualmente se estima que el 1 % de la población mundial controla el 99 % por ciento de los recursos del planeta (Oxfam, 2016).

La gran desigualdad económica actual supone un problema en sí mismo debido a sus problemáticas implícitas, como la existencia de niveles extremos de pobreza; pero también porque se ha visto asociada a una mayor inestabilidad social (World Economic Forum, 2017). Esto ha propiciado que en los últimos años se hayan aunado esfuerzos para tratar de comprender las implicaciones que tiene el contexto de desigualdad en el que estamos inmersos. Dada la naturaleza macrosocial de esta variable, el estudio de sus consecuencias ha sido abordado, principalmente, desde disciplinas como la sociología, la economía o la epidemiología. Sin embargo, recientemente se ha puesto el acento en la importancia de explorar las dinámicas psicosociales que se producen en función del grado de desigualdad económica, para lo cual resulta especialmente útil el estudio de sus consecuencias desde la psicología social (Wilkinson y Pickett, 2017).

Por desigualdad económica nos referimos a las diferencias en los ingresos y riqueza que reciben y están en disposición de los individuos u hogares (Requena *et al.*, 2013). En los últimos años se han incrementado considerablemente los trabajos que han relacionado esta característica económica con distintas problemáticas sociales, así como con ciertas tendencias psicológicas (Wilkinson, y Pickett, 2009). Por ejemplo, se ha encontrado que las personas que viven en países más desiguales tienden a ser menos agradables con los demás (de Vries *et al.*, 2011), están menos dispuestos a ayudar (Paskov y Dewilde, 2012), confían menos en la gente (Oishi *et al.*, 2011), están más preocupados por la posición que ocupan en la jerarquía económica (p. e., ansiedad por el estatus, Delhey *et al.*, 2017) y tienden a

considerarse mejores que los demás (p. e., sesgo de autoensalzamiento, Loughnan *et al.*, 2011).

En términos de las distintas estrategias metodológicas planteadas por el enfoque socioecológico, todas estas investigaciones descritas en el párrafo anterior responden a los denominados *estudios de asociación*. Sin embargo, algunas investigaciones también han tratado de abordar el estudio de la desigualdad desde una metodología experimental tratando de explorar sus consecuencias; es decir, planteado *estudios de proceso* (Côté *et al.*, 2015; Nishi *et al.*, 2015; Payne *et al.*, 2017; Sánchez-Rodríguez *et al.*, 2017).

Siguiendo esta misma estrategia metodológica en este capítulo planteamos un ejemplo de investigación en el que se manipula la desigualdad económica y se exploran algunas de sus posibles consecuencias psicosociales.

Pero antes, es importante tener en cuenta algunas cuestiones del concepto de desigualdad, así como de las posibles consecuencias que se pueden derivar de ella para plantear una adecuada manipulación del concepto en función de nuestros objetivos de investigación (ver Tabla 19.1). Es importante subrayar que estas preguntas se plantean con el objetivo de reflexionar sobre la teoría que subyace al método con el que queremos abordar nuestra pregunta de investigación. Por tanto, cada grupo de investigación deberá decidir cuál es el tipo de desigualdad que le interesa en función de sus objetivos.

Tabla 19.1. Cuestiones para tener en cuenta a la hora de operacionalizar la desigualdad económica.

-
- ¿Desigualdad económica producto de los ingresos o de la riqueza?
 - ¿Desigualdad económica objetiva o percibida?
 - ¿Desigualdad económica entre los más ricos y los más pobres o entre todos los estratos de la población?
 - ¿Qué tipo de consecuencias de la desigualdad económica queremos explorar?
-

Fuente: elaboración propia.

¿Desigualdad económica producto de los ingresos o de la riqueza?

Como señalábamos más arriba, la desigualdad económica se refiere a las diferencias en ingresos y riqueza (Requena *et al.*, 2013). Mientras que los ingresos aluden a la cantidad de dinero que se va

obteniendo periódicamente, la riqueza se refiere a la cantidad de bienes acumulados. Ambas fuentes de desigualdad están altamente relacionadas y pueden ser calculadas con la misma unidad de medida: el dinero. En el campo de la economía, el cálculo de las desigualdades económicas se suele realizar a partir de las desigualdades de ingresos. Esto es debido a que la información de los ingresos es más fiable y fácil de obtener (a través de mecanismos estatales que regulan los intercambios del mercado) que la información de la riqueza, debido, entre otras cosas, a la opacidad bancaria de los “paraísos fiscales”. Sin embargo, al trasladar el estudio de la desigualdad económica para explorar sus consecuencias psicosociales corremos el riesgo de aceptar como válidos las estrategias metodológicas establecidas por otras disciplinas, como la económica, sin reflexionar detenidamente si estas estrategias son también las más adecuadas para explorar las consecuencias psicosociales de la desigualdad en un contexto de laboratorio.

Plantear la desigualdad económica como producto de los ingresos o de la riqueza es una cuestión de gran calado en las ciencias sociales que determina el planteamiento general del problema. Por ejemplo, al conceptualizar la desigualdad económica, Marx (1859/1980) hacía hincapie en la posición laboral que se ocupa (trabajador o dueño de los medios de producción), mientras que Weber (1922/1993) subrayaba la importancia de los recursos a los que se pueden acceder en el mercado. Por ello, aunque la desigualdad de ingresos y de riqueza se pueden medir en la misma unidad de medida — el dinero— y están íntimamente relacionados —los ingresos se pueden convertir en riqueza y la riqueza en ingresos— su diferenciación es importante porque puede modificar la orientación psicológica, es decir, la tendencia a pensar en unas u otras variables asociadas. La desigualdad de ingresos podría orientar en mayor medida hacia la posición laboral por la cual se obtienen dichos ingresos mientras que la desigualdad de riqueza orientaría más hacia las condiciones de vida.

En este sentido, cabría preguntarse ¿la desigualdad económica tendrá las mismas consecuencias psicosociales si se plantea como producto de la desigualdad de ingresos a si se plantea como producto de la desigualdad de riqueza? ¿En cuál

de estas dos manipulaciones es más probable que se activen creencias meritocráticas relacionadas con el trabajo duro, el nivel de formación, etc.? ¿Y en cuál es más probable que se activen preocupaciones morales? Si anticipamos que las respuestas a estas preguntas van a ser diferentes deberemos considerar seriamente el tipo de marco empleado en la manipulación a la hora de estudiar estas u otras variables psicosociales, ya que dicha decisión metodológica podría estar condicionando las respuestas que obtendremos de nuestra investigación.

Además de tener en cuenta el contenido de la variable con la que queremos relacionar la desigualdad hay dos consideraciones generales que habría que tener en cuenta a la hora de tomar esta decisión.

1. *Contexto de desigualdad.* El grado de desigualdad económica que queremos estudiar siempre estará enmarcado en un contexto determinado. Podemos distinguir, por ejemplo, la desigualdad económica en una sociedad (país, ciudad o barrio), o bien en una organización determinada. En este sentido, habría que tener en cuenta que si nos centramos en la desigualdad de ingresos para medir la desigualdad de la sociedad (comparamos el sueldo que gana un alto directivo frente a un empleado de rango bajo) estamos dejando fuera a todas aquellas personas que están fuera del sistema de trabajo-salario (las personas que se dedican a trabajar en el hogar, las desempleadas y los grupos sociales que viven excluidos del sistema laboral). Este punto es particularmente importante ya que estaríamos infraestimando la realidad de la desigualdad de la sociedad. Sin embargo, si el objetivo es explorar las consecuencias de la desigualdad económica dentro de una organización, la desigualdad de ingresos se ajustaría en mayor medida.
2. *Nivel de abstracción-concretud.* Anteriormente hemos dicho que los ingresos y la riqueza se pueden medir con la misma unidad de medida, el dinero. Sin embargo, se podría pensar que, en términos generales, el dinero habitualmente se usa para medir el nivel de ingresos, pero no tanto el nivel de riqueza, al menos no como representación mental.

Ante la pregunta ¿Cuánto gana una persona? la mayoría de gente es probable que responda pensando en una cantidad de dinero determinada. Sin embargo, ante la pregunta ¿Cómo de rica es una persona? probablemente más que, pensar en la cantidad de dinero que tiene en el banco guardado, piense en las condiciones de vida de la persona (su casa, su coche). En este sentido, el nivel de abstracción que tiene el dinero en cuanto a hipotéticos usos que se puede hacer de él, podrá considerarse mayor que las condiciones de vida de un individuo representada en objetos concretos. Siguiendo la *Contrual-level theory* (Trope y Liberman, 2010) esto es importante por dos motivos: (a) la distancia psicológica es mayor cuanto más abstracto sea el objeto, por lo que cabe esperar que las personas se sienten más cercanas y apegadas a su casa o su coche que al dinero que les costó; y (b) lo abstracto coincide mejor con lo abstracto y lo concreto con lo concreto, por lo que dependiendo de lo concreto (conductas específicas) o abstracto (rasgos psicológicos) que sean nuestras variables de intereses con las que queramos relacionar la desigualdad económica, plantearla como más abstracta o más concreta podrá afectar nuestros resultados.

¿Desigualdad económica objetiva o percibida?

Siguiendo el enfoque socioecológico, planteado por Wilkinson y Pickett (2017), la percepción de la desigualdad económica es crucial para la supervivencia de las personas. Esto es debido a que existe una gran diferencia entre las estrategias sociales más adaptativas en los contextos muy desiguales en comparación con los más igualitarios. Así, es crucial para su supervivencia que sean capaces de percibir adecuadamente el grado de desigualdad que existe y así acomodar sus estrategias sociales eligiendo aquellas más adaptativas. En las sociedades con una marcada desigualdad económica se fomentará la búsqueda del interés personal y la competitividad, ya que estas estrategias aumentarían las posibilidades de sobrevivir en este entorno. Por el contrario, en sociedades más igualitarias, la cooperación y compartir recursos facilitarían el éxito.

Las relaciones sociales vendrían marcadas por la reciprocidad y la confianza en los demás. Bajo esta lógica, si un individuo empleara estrategias cooperativas y se mostrara generoso con los demás en contextos altamente desiguales, sería más probable que los demás tiendan a aprovecharse de él o de ella explotándolo; por el contrario, si empleara estrategias competitivas y egoístas en contextos igualitarios es probable que el resto de la comunidad acabara excluyéndolo por considerarle una amenaza para el bien común.

Por tanto, si ajustan sus estrategias sociales al grado de desigualdad estas probablemente se vean recompensadas (Wilkinson y Pickett, 2017). Por ello percibir correctamente el grado de desigualdad es tan importante. En efecto, Nishi *et al.* (2015) llevaron a cabo un experimento en el mostraron que la desigualdad solo afectaba a la tendencia a cooperar de los participantes —siendo menor cuanto más desigualdad había— solo cuando estos eran conscientes del grado de desigualdad. Cuando la desigualdad fue invisible a los ojos de los participantes esta no afectó al nivel con el que cooperaban con los demás. Esto, junto con el hecho de que las personas parecen tener una percepción muy distorsionada del grado de desigualdad que existe (Norton y Ariely, 2011) ha llevado a algunos autores a recomendar centrar la investigación en las consecuencias de la desigualdad económica percibida en lugar de la objetiva (Gimpelson y Treisman, 2018).

¿Desigualdad económica entre los más ricos y los más pobres o entre todos los estratos de la población?

Desde la economía se han desarrollado diversas formas de medir la desigualdad económica. Sin entrar en detalles sobre el cálculo matemático requerido para obtener los distintos índices económicos diremos que, fundamentalmente, se necesitan dos datos para calcularlo: el número de personas y la cantidad de riqueza/ingresos que poseen. Para llevar a cabo el cálculo de los distintos índices de desigualdad económica se han planteado dos estrategias: los que tienen en cuenta a toda la población y los que comparan los valores extremos de la distribución.

Respecto a la primera estrategia, esta no busca tanto contrastar el nivel de riqueza de los extremos

como la cantidad de población que vive bajo distintas condiciones de vida. Por tanto, se centran en comparar el nivel de concentración de riqueza. En este sentido, uno de los indicadores más utilizados es el índice Gini que mide la desigualdad mediante la exploración del nivel de concentración que existe en la distribución de los ingresos entre la población, es decir, mide el grado en el que la distribución de ingresos se aleja de una distribución en la que todos tuvieran exactamente lo mismo. Es de destacar que en los estudios de asociación planteados más arriba la mayoría emplean el índice Gini como variable predictora.

Entre el segundo grupo de estrategias se entiende que la desigualdad viene determinada por la distancia entre el grupo más rico y el más pobres. En este sentido, los dos índices más utilizados son el ratio 80/20 que compara el 20 % más rico con el 20 % más pobre, y el ratio 90/10, que hace lo propio, pero solo teniendo en cuenta el 10 % de la población en los extremos de la distribución. Algunas críticas que suscitan estos índices es que, por un lado, el 10 % más pobre tiene una cantidad similar de riqueza que el 20 %, en incluso que el 50 % de personas que menos tienen en la sociedad; mientras que la parte alta de la distribución es muy heterogénea, habiendo una gran diferencia de riqueza entre el 20 % y el 10 % más rico, incluso dentro de este 10% las diferencias entre el 1 % más rico y el 9 % restantes suelen ser abismales (Piketty, 2014). En este sentido, algunas investigaciones han mostrado que la gran diversidad en la desigualdad económica de los distintos países del mundo se debe, fundamentalmente, a las diferencias entre el 40-50 % más pobre y el 10-1 % más rico, mientras que las diferencias entre el 50 % y el 90 % de la distribución es muy reducida (Palma, 2016). Considerando lo anterior, parece más adecuado explorar las consecuencias de la desigualdad atendiendo al contraste entre los más ricos y los más pobres en lugar de atendiendo a las clases medias.

De forma paralela a estas dos estrategias, al medir la percepción de desigualdad económica se han desarrollado medidas que, o bien, buscan contrastar los extremos de la distribución, o presentar la estructura de la sociedad en función del nivel de riqueza en el que vive cada estrato (ver Figura 19.1).

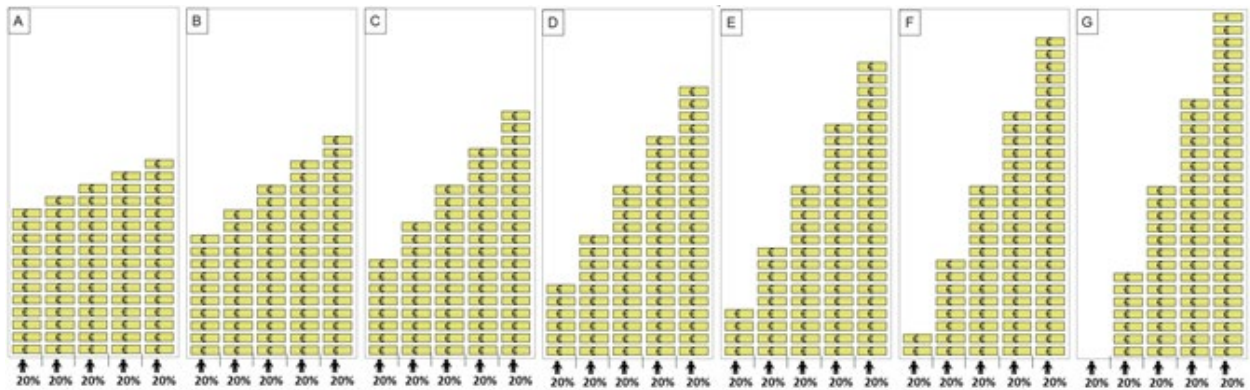
A nivel psicológico, creemos que la elección de una u otra medida, al igual que la forma en la que decidamos operacionalizar la desigualdad a nivel experimental, es importante en función de si queremos hacer saliente uno de los dos componentes de la desigualdad: el contraste de riqueza o la distribución de los recursos entre toda la población. Si lo que buscamos es hacer particularmente saliente el contraste de riqueza/ingresos entre los más ricos y los más pobres para acentuar los procesos de comparación social la estrategia seguida por los indicadores 80/20, 90/10, o por la brecha salarial percibida, podría resultar particularmente útiles. Por el contrario, si estamos más interesados en la percepción general de la estructura de la población en función del grado de riqueza/ingresos para explorar, por ejemplo, el papel de factores estructurales como la percepción de movilidad social, quizá sería más útil seguir las estrategias del índice Gini y de los gráficos GNIM y la percepción diafragmática.

¿Qué tipo de consecuencias de la desigualdad económica queremos explorar?

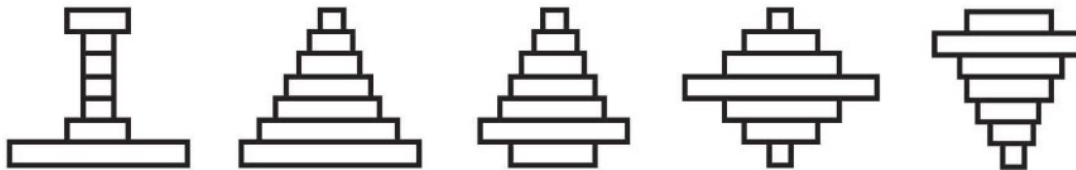
La desigualdad económica configura una realidad compleja por lo que sus consecuencias son multidimensionales (Rodríguez-Bailón *et al.*, 2020). Neckerman y Torche (2007) aportan una tipología especialmente útil para distinguir los diferentes tipos de consecuencias de la desigualdad económica. Estos autores sugieren que la desigualdad tiene cuatro tipos de consecuencias: mecánicas, funcionales, relacionales, y contextuales.

Las *consecuencias mecánicas* se refieren a los efectos relacionados con la cantidad de recursos. Si la posición económica repercute en un resultado; por ejemplo, a más riqueza mejor salud, entonces un aumento de la desigualdad generará como resultado un aumento en las diferencias de salud. Sin embargo, si se diera el caso, como es probable que ocurra, que un ligero aumento en la riqueza de los más pobres repercutiera en un mejoramiento de su salud mucho más acentuado que lo que empeoraría una ligera disminución en la riqueza de los más ricos, estaríamos hablando de una *consecuencia funcional*: la reducción de la desigualdad tendría un mayor efecto sobre los más pobres, esto es, sobre quienes es más eficaz.

The Graphic Notes Inequality Measure [GNIM] (Rodríguez-Bailón *et al.*, 2017):



Percepción diagramática (Evans *et al.*, 1992):



Brecha salarial: Se pregunta por el salario que se cree que obtiene un directivo de una gran empresa y por el de un empleado no cualificado. Con base en estas dos cifras se calcula el índice de la brecha salarial percibida (Castillo *et al.*, 2012).

Figura 19.1. Distintas formas de medir la percepción de desigualdad económica

Fuente: Rodríguez-Bailón *et al.* (2017).

Por otro lado, podría ocurrir que, independientemente de la cantidad de recursos de los que los individuos dispongan, la posición en la parte baja o alta de la jerarquía económica fuera el factor que determinara las consecuencias asociadas a su posición en dicha jerarquía. Este sería el caso, por ejemplo, de las consecuencias asociadas a la identificación con una determinada clase social, independientemente de la distancia que exista entre las distintas clases. En este caso sería la posición relativa en la jerarquía, y no el aumento o la disminución de la desigualdad económica, lo que tendría cierto impacto en sus consecuencias. Este tipo de efectos se conocen como *consecuencias relacionales*.

Finalmente, el grado de desigualdad económica tiene un impacto contextual en la vida de las personas. Vivir en contextos en los que todos tienen más o menos los mismos recursos condiciona la vida de las personas de forma diferente, a si viven en

contextos en los que existe una gran diferencia entre los ricos y los pobres. Por tanto, según este tipo de efectos, independientemente de la posición que ocupan los individuos en la jerarquía en función de sus recursos, el grado de desigualdad les afectará a todos. Este tipo de consecuencias de la desigualdad se denominaban *contextuales o de externalidad*.

Es importante tener claro el tipo de consecuencias que pretendemos explorar a la hora de operacionalizar la desigualdad en un paradigma experimental para así poder canalizar aquellas sobre las que estamos interesados y controlar aquellas sobre las que no. Por ejemplo, diversos estudios muestran un efecto de la clase social sobre el *self-construal* —la imagen que una persona tiene de sí misma en relación con la distancia de los demás (Markus y Kitayama, 1991)—. De tal manera que las personas más ricas tienen una imagen de sí mismos como más independientes, mientras que

las personas más pobres se autoperciben más interdependientes (Kraus *et al.*, 2012; Stephens *et al.*, 2014). Un posible efecto mecánico de la desigualdad implicaría que al aumentar esta, las diferencias en *self-construal* aumentarían. Por tanto, si nosotros ahora estuviéramos interesados en explorar los efectos contextuales de la desigualdad económica a nivel experimental, sería necesario controlar por este posible efecto mecánico manteniendo constante la posición económica de los participantes y solo manipular la distribución de riqueza de su entorno para evitar efectos confundidos (ver por ejemplo, Sánchez-Rodríguez *et al.*, 2017).

Ejemplificación del método

El siguiente ejemplo de método de investigación responde a un estudio de proceso en el que manipularemos las consecuencias de la desigualdad económica y exploraremos las consecuencias que esta tiene sobre el clima normativo. Para ello, presentaremos, en primer lugar, el procedimiento de la manipulación; posteriormente, abordaremos una pregunta de investigación como ejemplo para exponer la utilidad del paradigma experimental. Finalmente, resumiremos los puntos fuertes y limitaciones de este tipo de metodología.

Manipulación de la desigualdad económica: paradigma de Bimboola

En concreto, manipularemos la desigualdad económica a dos niveles: alta vs. baja.

Partiendo de las cuestiones anteriormente propuestas, las respuestas a partir de las cuales se aborda esta manipulación experimental son:

- Desigualdad económica producto de los ingresos y la riqueza.
- Desigualdad económica percibida.
- Desigualdad económica entre los más ricos y los más pobres.
- Consecuencias contextuales.

El fundamento teórico aportado por el enfoque socioecológico sugiere que las consecuencias de los factores macrosociales sobre los individuos se dan porque estos tratan de adaptarse activamente a su entorno (Oishi y Graham, 2010). Por tanto, una

característica del entorno macrosocial, como el grado de desigualdad económica, proporcionará un entorno en el que se facilitará el desarrollo de aquellas estrategias sociales que más posibilidades de sobrevivir proporcionen a las personas y se inhibirán aquellas menos útiles para su supervivencia (Wilkinson y Pickett, 2017).

Dado que aquí se está poniendo el acento en el proceso de adaptación que llevan a cabo las personas, un marco particularmente útil en el poder manipular la desigualdad económica en un contexto de laboratorio sería plantear una situación en la que los participantes tengan que imaginarse que se van a mudar a una nueva sociedad y que deben adaptarse a ella de la mejor manera posible. Este será, por tanto, el marco general de la manipulación para la cual utilizaremos el paradigma de Bimboola (Jetten *et al.*, 2015; Sánchez-Rodríguez *et al.*, 2017). Ver resumen de los pasos a seguir en la Figura 19.2.

Paso 1: una vez los participantes llegan al laboratorio, y firman el consentimiento informado, se les explica que van a participar en un estudio de “adaptación a nuevos contextos sociales”. Utilizando programas para el diseño de experimentos en el laboratorio como el E-prime (Psychology Software Tools, 2012) o el Qualtrics (Qualtrics, 2005) los participantes, tras estas instrucciones, se sientan en ordenadores independientes.

Paso 2: una vez iniciado el experimento, se insta a los participantes a imaginarse que van a ir a vivir a una nueva sociedad ficticia llamada Bimboola para empezar una nueva vida. Posteriormente se les explica que Bimboola es una sociedad bastante desigual (vs. igualitaria) por la forma en la que distribuye sus recursos. Entonces se aclara que esto significa que la brecha entre las personas más ricas y las más pobres es bastante grande (vs. pequeña). Dado que la interpretación de lo grande o pequeña que es esta distancia económica entre ricos y pobres es relativa y está sujeta a posicionamientos ideológicos (Alesina y Fuchs-Schündeln, 2007) conviene aclarar que esta afirmación se establece al ser comparado con otras sociedades.

Paso 3: una vez se ha planteado a los participantes que Bimboola es una sociedad desigual (vs. igualitaria) se pasa a concretar en qué consiste dicha desigualdad. Para ello se explica que esta

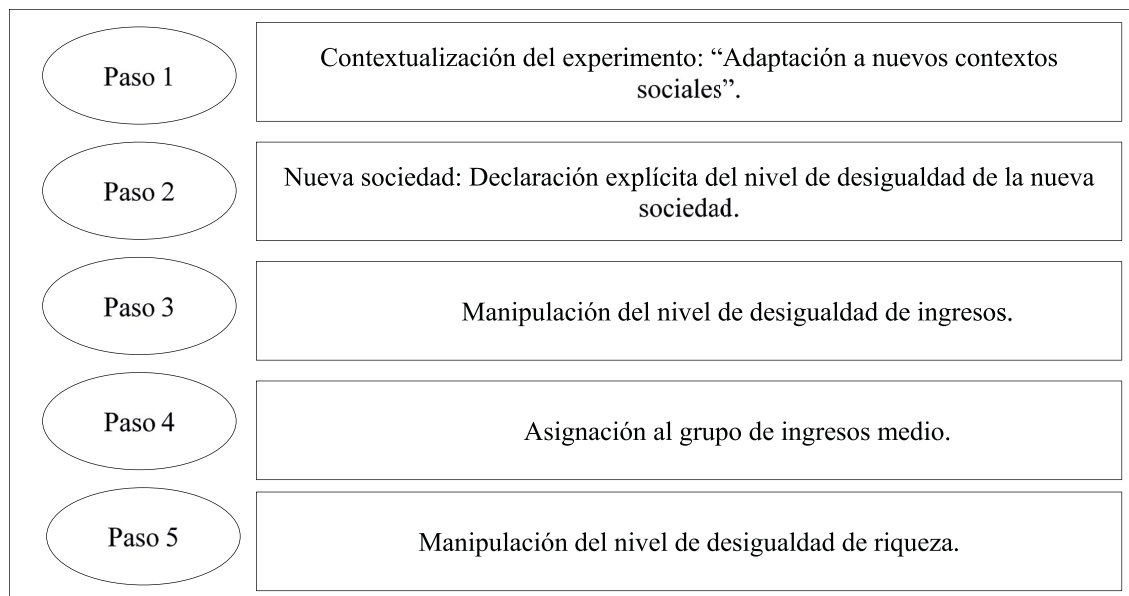


Figura 19.2 Resumen del procedimiento.

Fuente: elaboración propia.

sociedad está organizada en tres niveles, dependiendo de la media de ingresos de las personas de cada nivel. Entonces se plantea la forma que adquiere la distribución de ingresos con una imagen que permita ver en perspectiva los tres niveles y así facilitar su comparación (ver parte superior de la Figura 19.3). Aunque los ingresos planteados se refieren a la moneda imaginaria de Bimboola creemos que, dada la probable comparación que los participantes van a establecer con su moneda de referencia, es recomendable ajustar su valor a esta, tanto en la cantidad como en el hecho de que se planteen los ingresos mensuales o anuales.

En este punto hay que tener en cuenta que la forma en la que enmarquemos el nivel de ingresos puede tener consecuencias importantes en nuestros resultados en al menos dos aspectos: (1) El nivel de distancia psicológica será mayor si se plantean los ingresos anualmente en comparación a si se plantean mensual o incluso semanalmente (Trope y Liberman, 2010), y (2) el encuadre puede afectar al nivel de desigualdad deseada, ya que si se plantea la desigualdad con cantidades menores (mensualmente en comparación con anualmente), aunque los valores sean equivalentes, el grado de desigualdad deseada es probable que sea mayor (Pedersen y Larsen, 2018).

Un punto importante para tener en cuenta en la forma en que se presentan las distribuciones económicas de ambas condiciones —alta y baja desigualdad— es controlar que no haya efectos confundidos y asegurarnos de que lo único que estamos manipulando es el grado de desigualdad económica. Uno de estos posibles efectos confundidos que debemos controlar es la riqueza total de Bimboola. Para ello, debemos asegurarnos de que en las dos condiciones la riqueza total de la media de ingresos sea la misma. Esto es, que al sumar la media de ingresos de los tres niveles de la condición de alta desigualdad el resultado sea el mismo que al sumar los tres niveles de la condición de baja desigualdad. Como se puede apreciar en la Figura 19.3, en ambas condiciones la media total de ingresos es 24 000 monedas Bimbooleanas al mes (MB/mes). Otra forma de ver esto es que al sumar las diferencias entre el grupo 1 (-5.500 MB/mes), el grupo 2 (0 MB/mes) y el grupo 3 (5.500 MB/mes) el resultado sea 0.

Paso 4: Una vez planteado la distribución económica acorde a la condición de alta o baja desigualdad en la que haya sido asignado el/la participante se le explica que para que pueda empezar su nueva vida en Bimboola será asignado/a a uno de estos tres niveles de ingresos. Dado que nuestra

Baja desigualdad		Alta desigualdad
8.000 MB/Mes	1	13.500 MB/Mes
7.000 MB/Mes	2	7.000 MB/Mes
6.000 MB/Mes	3	500 MB/Mes

Figura 19.3 Manipulación de la desigualdad económica en términos de ingresos con el paradigma de Bimboola.

MB/mes = Moneda de Bimboola al mes.

Fuente: elaboración propia.

intención es manipular la desigualdad económica para explorar sus consecuencias contextuales todos/as los/as participantes deben ser asignados/as al mismo nivel de ingresos para que su posición sea la misma en las dos condiciones. En este caso, todos/as son asignados/as al grupo dos en la que ganan de media 7 000 MB/mes. Con esto nos aseguramos de que independientemente del grado de desigualdad económica en torno a ellos/as, todos los/as participantes (1) están en la misma posición —el nivel de ingresos medio— y (2) que ganan los mismos recursos —7 000 MB/mes.

En este punto debemos tener en cuenta un posible efecto confundido adicional: la distancia relativa con el grupo de los ricos (grupo 1) y los pobres (grupo 3). Investigaciones previas han puesto de manifiesto la importancia e implicaciones que tienen los procesos de comparación social (Festinger, 1954) y, particularmente, cómo estos se activan en mayor medida en contextos de desigualdad económica (Payne *et al.*, 2017), por lo que cabe suponer que los/as participantes van a comparar su posición con la de los más ricos y la de los más pobres. Aunque investigaciones previas sugieren que existe una asimetría en los procesos de comparación social cuando las personas están involucradas en jerarquías haciendo que estas tiendan a compararse con los de más arriba en mayor medida que con los de más abajo (Boyce *et al.*, 2010), es importante controlar la manera en la que se ha planteado la distribución de recursos para que esta no sesgue la tendencia a la comparación hacia arriba o hacia abajo. Para ello, la distancia relativa entre el

grupo al que los participantes han sido asignados y la del grupo de los ricos debe ser la misma que la distancia entre ellos y el grupo de los más pobres. Como podemos ver en la Figura 19.3 en la condición de alta desigualdad, ambas distancias económicas son de 6 500 MB/mes, mientras que en la condición de baja desigualdad ambas distancias son de 1 000 MB/mes.

Paso 5: una vez hemos presentado esta nueva sociedad con un determinado grado de desigualdad y asignado a los/as participantes al grupo medio debemos mostrar las condiciones de vida de los distintos niveles de ingresos, así como proveer el contexto en el que los/as participantes puedan experimentar el desigual acceso a los recursos inherente al concepto de desigualdad económica. Para ello, les explicamos que para empezar su nueva vida en Bimboola tienen que adquirir los recursos necesarios para su vida cotidiana tales como una casa, un coche y unas vacaciones. Para que puedan llevar a cabo su elección les presentaremos todos los recursos en Bimboola organizadas en función de sus precios.

Sin embargo, el tipo de casas, coches y unas vacaciones disponibles van a depender de la condición experimental a la que hayan sido asignados/as los participantes. Mientras que las casas, los coches y las vacaciones disponibles para el grupo más rico en Bimboola eran ligeramente más caros que las del grupo medio, los artículos que el grupo más rico podría comprar en la condición de alta desigualdad eran mucho más lujosos y extravagantes (grandes mansiones, coches deportivos de gama alta y

excéntricas vacaciones tales como comprarse una isla privada o viajar al espacio). Del mismo modo, aunque los recursos que la gente del grupo más pobre podían comprar en la condición de baja desigualdad eran solo un poco más baratos que los del grupo medio, al grupo más pobre de la condición de baja desigualdad debían vivir en chabolas (chozas), usando motocicletas viejas y dañadas y no podían irse de vacaciones (ver Figura 19.4).

Cabe destacar que estos estímulos previamente fueron pretesteados para comprobar que son percibidos como se espera. Para ello imprimimos cada casa por separado, las mezclamos y preguntamos a un pequeño grupo de participantes que estimaran subjetivamente el valor de cada casa en una escala que iba de 0 "No cuesta nada" a 7 "Lo más caro que se podría imaginar". Posteriormente comprobamos que, en promedio, las casas del grupo de los más ricos de la condición de alta desigualdad eran percibidas como más caras que las casas de los más ricos de la condición de baja desigualdad. De forma similar, comprobamos que las casas del grupo de los más pobres eran percibidas como más caras en la condición de baja desigualdad en comparación con las casas del grupo de los más pobres de la condición de alta desigualdad. Seguimos un procedimiento similar con los coches y con las vacaciones.

Volviendo al procedimiento, el uso de estos estímulos nos sirve para que los participantes puedan ver no solo las condiciones de vida en la que ellos/as van a vivir, también podrán ver las condiciones de vida de los otros grupos de personas que viven en Bimboola, acentuando así su contraste. Nótese que de igual modo que en las dos condiciones experimentales todos/as los/as participantes son asignados al grupo de ingresos medio y ganan de media lo mismo (7 000 MB/mes) también las condiciones de vida a la que pueden aspirar son las mismas. Por ello, las casas, coches y vacaciones del grupo de ingresos medios son las mismas en ambas condiciones experimentales. De igual forma que con la cantidad de ingresos asignada a cada grupo es probable que se compare con la que los/as participantes tienden a usar en su día a día, aquí también sería recomendable que el tipo de casas, coches y vacaciones sean cercanos a su contexto cultural para que así puedan percibir más fehacientemente las desiguales existentes en las condiciones de vida.

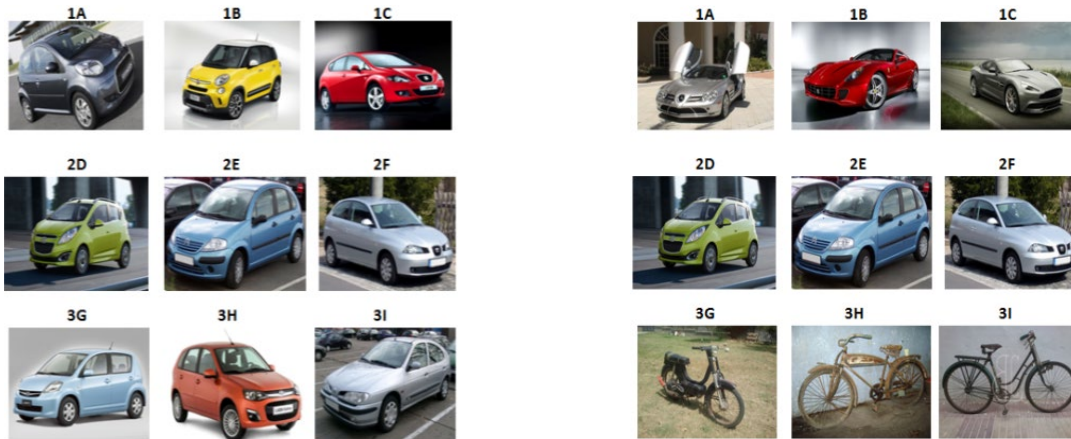
Entonces les explicamos que lo primero que tienen que elegir es la casa en la que van a vivir de entre todas las disponibles. En función de la condición a la que han sido asignados presentaremos unas casas u otras. En primer lugar, les presentamos tres casas que solo pueden permitirse los miembros del grupo 3 (los más pobres), luego tres casas típicas del grupo al que ellos han sido asignados (grupo medio), y, finalmente, tres casas típicas del grupo 1 (los más ricos). Dado que investigaciones previas sugieren que no hay efectos en el orden de presentación de los grupos de ingresos (Sánchez-Rodríguez, Jetten, Rodríguez-Bailón y Willis, en revisión), no sería necesario contrabalancear el orden de presentación. Una vez presentadas todas las casas les instamos a que elijan la casa en la que les gustaría vivir. Sin embargo, les advertimos que deben tener en cuenta su nivel de ingresos por lo que solo podrán optar aquellas casas que se pueden permitir, esto es, las casas típicas de su grupo o las del grupo 3 (los más pobres), por lo que en ningún caso podrán optar por las casas del grupo 1 (los más ricos). Una vez elijan su casa, llevamos a cabo un procedimiento similar con respecto a los coches y las vacaciones (ver Figura 19.4).

Efectos de la desigualdad económica sobre la percepción normativa

Una vez manipulada la desigualdad económica nos preguntamos si la percepción normativa que los participantes infieren del grado de desigualdad económica es diferente en contextos de alta y baja desigualdad. Siguiendo la lógica de Wilkinson y Pickett (2017), la percepción del grado de desigualdad es un elemento clave que las personas utilizan para adaptarse a los distintos contextos sociales. En este punto razonamos que la información del grado de desigualdad económica que las personas perciben no solo serviría para decidir cuáles son las estrategias sociales más eficientes para sobrevivir, sino que también podría servir para inferir cómo es la mayoría de la gente que vive en ese contexto y qué estrategias sociales suelen utilizar ellos/as. Dada la evidencia empírica previa presentada más arriba teníamos razones para pensar que los contextos más desiguales son percibidos como entornos en los que predomina el individuo por encima del grupo, es decir, individualistas (Hofstede, 1980), mientras



Panel A. Estímulos de las casas usadas en ambas condiciones. (Izquierda baja desigualdad, derecha alta desigualdad).



Panel B. Estímulos de los coches usados en ambas condiciones. (Izquierda baja desigualdad, derecha alta desigualdad).



Panel C. Estímulos de las vacaciones usadas en ambas condiciones. (Izquierda baja desigualdad, derecha alta desigualdad).

Figura 19.4. Manipulación de la desigualdad económica de riqueza en Bimboola.

Fuente: elaboración propia.

que en las sociedades más igualitarias serían percibidos como contextos en los que al grupo se le considere más importante que el individuo, es decir, más colectivistas (Hofstede, 1980).

Esta percepción normativa individualista-colectivista podría venir explicitada a través de distintas formas como: (1) tipo de *self-construal* (independiente vs. interdependiente, Markus y Kitayama, 1991), (2) dar prioridad a las necesidades personales vs. priorizar las normas y obligaciones del grupo (Davidson *et al.*, 1976), (3) preferir relaciones de intercambio de las que siempre se obtiene algún tipo de beneficio vs. preferir relaciones comunitarias, las cuales se establecen sin tener en cuenta los costes y beneficios asociados (Clark y Mills, 1993), y, (4) dar prioridad a los objetivos individuales vs. los grupales (Triandis, 1995).

En una serie de experimentos llevamos a cabo la manipulación anteriormente señalada (los participantes son asignados aleatoriamente a la condición de alta desigualdad o a la condición de baja desigualdad). Posteriormente, les pedimos que imaginaran cómo creerían que serían las personas que viven en dicha sociedad, preguntándoles particularmente por las características mencionadas en el párrafo anterior (Fischer *et al.*, 2009). Los resultados sugirieron que cuando existía un alto grado de desigualdad económica los participantes inferían que la mayoría de la gente que vivía en ese contexto eran más independiente, establecen relaciones sociales basadas en la obtención de algún tipo de beneficio y se preocuparían más por sus objetivos individuales sin tener en cuenta los grupales. Por el contrario, cuando el grado de desigualdad era bajo los participantes inferían que la mayoría de la gente es más interdependiente, sus relaciones sociales no se basan en los costes y beneficios asociados y se preocupan principalmente por perseguir los objetivos del grupo. Sin embargo, no encontramos ningún efecto de la desigualdad económica sobre la percepción normativa, en relación con si son las necesidades personales o las normas grupales lo que guía el comportamiento de la mayoría de la gente (Sánchez-Rodríguez *et al.*, 2018, ver Figura 19.5).

En resumen, el paradigma de Bimboola resulta particularmente recomendable para manipular la desigualdad económica y explorar sus efectos

causales. En la investigación aquí ejemplificada encontramos que el estudio experimental de las consecuencias de la desigualdad económica puede arrojar luz en el tipo de normas y valores que se perciben como normativos en una sociedad, contribuyendo con una pieza más del puzzle a la creciente literatura que trata de entender la compleja realidad de los efectos que la desigualdad económica parece tener en las personas y la sociedad.

Puntos fuertes y limitaciones

El paradigma de Bimboola nos ha permitido manipular la desigualdad económica y por extensión establecer relaciones causales directas que nos permitan abordar las consecuencias de la desigualdad en un contexto controlado de laboratorio. Dado que la mayoría de las investigaciones que exploran las consecuencias de la desigualdad económica se basan fundamentalmente en establecer relaciones —*estudios de asociación*— consideramos que la metodología aquí empleada, al permitir aportar una evidencia causal directa sirve para expandir el conocimiento de las consecuencias contextuales de la desigualdad. Además, esta metodología también nos ha permitido contralar otras variables que a menudo se confunden con los efectos contextuales de la desigualdad económica como, por ejemplo, la posición social asignada a los participantes (todos eran asignados a la clase media, grupo 2), la riqueza asignada (todos tenían el mismo sueldo y optaban al mismo nivel de vida) y la riqueza de las dos sociedades con distinto nivel de desigualdad económica (ambas sociedades ganaban de media lo mismo). Finalmente, nos ha permitido poder diseccionar algunos de los procesos que podrían subyacer a las dinámicas que las personas llevan a cabo para adaptarse a nuevos contextos sociales, como puede ser la percepción del clima normativo.

Sin embargo, también adolece de ciertas limitaciones. Quizá la más importante sea la falta de validez ecológica dado que se trata de una sociedad ficticia. Sin embargo, resulta complicado buscar alternativas ecológicas al estudio de las consecuencias de la desigualdad que permitan establecer relaciones causales directas. Además de poca práctica, sería antiético asignar a las personas a vivir a contextos

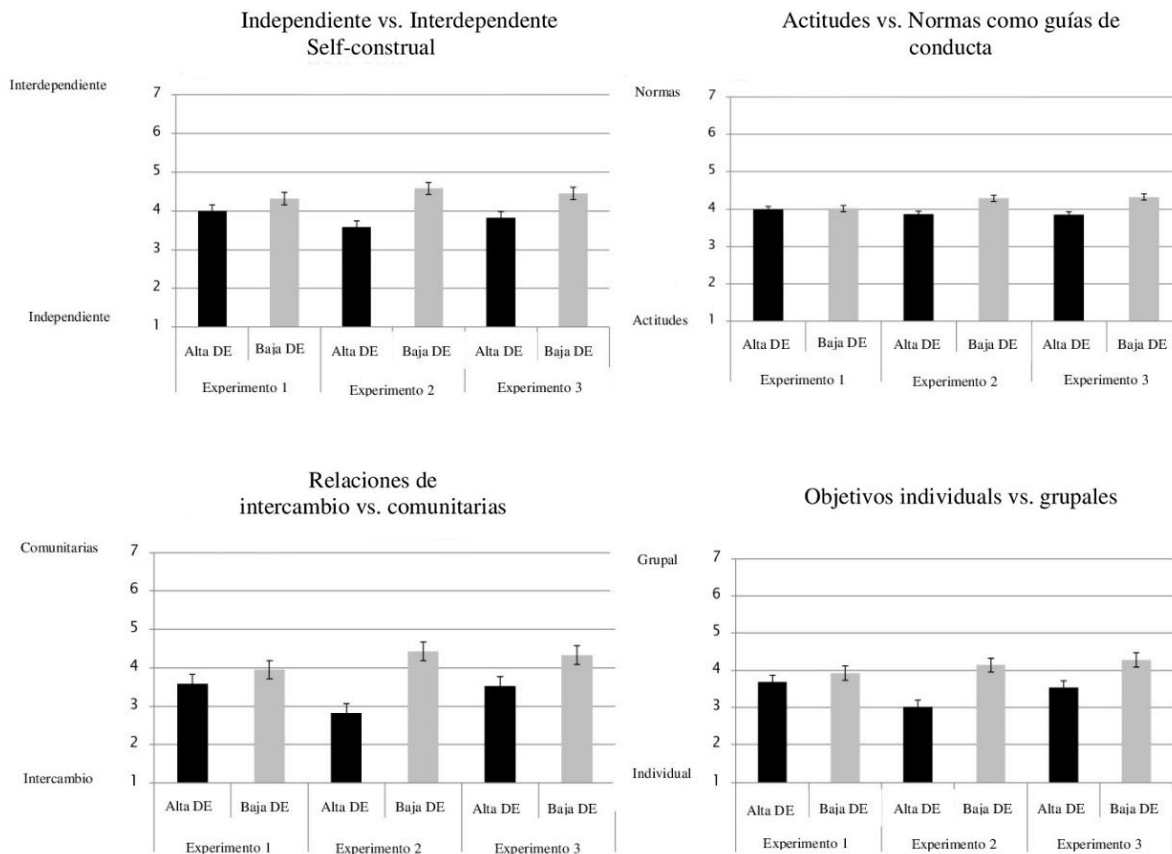


Figura 19.5. Percepción del clima normativo como función del grado de desigualdad económica.

Nota: las barras representan el error estándar de la media. DE=Desigualdad Económica.

Fuente: adaptado de Sánchez-Rodríguez *et al.* (2018).

más o menos desiguales durante un largo periodo temporal.

Para solucionar esta problemática, desde otras disciplinas, como la epidemiología se ha planteado que con datos correlacionales —relacionando los niveles de desigualdad económica con variables de nuestro interés— se podrían establecer relaciones causales entre la desigualdad y dichas variables, pero solo de forma indirecta. Para ello, habría que cumplir que la desigualdad y las distintas variables (1) se relacionen entre sí en diferentes entornos geográficos, en momentos distintos y empleando múltiples metodologías —consistencia teórica—; (2) se utilicen una amplia variedad de variables control en los análisis, lo que sugiere que esta asociación no se debe a efectos confundidos —falta de explicaciones alternativas—; (3) sean consistente con la literatura relacionada con la biología del estrés crónico, la neurociencia de la sensibilidad social y la

teoría de la evolución —plausible biológicamente—; (4) los diseños de series temporales sugieren que la desigualdad precede a las problemáticas sociales mencionadas —plausible temporalmente— (Pickett y Wilkinson, 2015).

Asimismo, sería particularmente interesante integrar otras formas de operacionalizar la desigualdad económica. En el presente trabajo nos hemos centrado en operacionalizar la desigualdad económica como la distancia entre el grupo de pobres y ricos. Sin embargo, la desigualdad económica también viene reflejada por otras dimensiones, como la cantidad de personas que integran cada estrato social, como ya señalábamos más arriba. Complementar las formas de operacionalizar la desigualdad económica atendiendo a sus múltiples dimensiones y de forma más ecológica permitirían extender los resultados de las investigaciones derivadas de esta metodología.

Conclusiones

El estudio de las consecuencias de la desigualdad económica es un asunto complejo de abordar por lo que si queremos acercarnos a su estudio debemos atender a sus múltiples dimensiones conceptuales. Para ello resulta particularmente útil afrontar su estudio desde diversos puntos de vista metodológicos. En el presente capítulo pretendemos subrayar la importancia de complementar el estudio de las consecuencias de la desigualdad económica desde una perspectiva experimental.

Para ello hemos presentado un paradigma experimental con el cual se puede llevar a cabo la manipulación de la desigualdad y explorar sus consecuencias sobre distintas variables psicosociales. Abordar el estudio en laboratorio de variables macrosociales resulta un gran reto para la investigación en psicología social, pero a su vez puede aportar múltiples ventajas. Por un lado, el paradigma de Bimboola en sí mismo es particularmente flexible dado que podemos incluir o modificar aquellas características de la sociedad que queramos manipular o controlar en función de nuestros objetivos de investigación. Tanto es así que, de hecho, el paradigma de Bimboola se desarrolló originalmente para manipular la posición de los participantes en la jerarquía económica de la sociedad (Jetten *et al.*, 2015), por lo que la estructura del paradigma que hemos presentado es una adaptación del paradigma original en función de nuestro interés de estudio: las consecuencias contextuales de la desigualdad económica.

Finalmente, desglosar la lógica subyacente a las decisiones que se han ido tomando a la hora de operacionalizar la desigualdad económica, así como la perspectiva general del enfoque socioecológico desde el que se aborda, tienen el propósito de reflexionar sobre cada una de estas decisiones. Esto ejemplifica como al llevar a cabo una investigación robusta es necesario que el planteamiento teórico y su operacionalización estén alineados debidamente.

En suma, consideramos que nuestra contribución puede ser útil al poder llevar el estudio de la desigualdad económica a un contexto de laboratorio en el que se pueda manipular nuestra variable de interés y así arrojar luz a las consecuencias que

de ella emanan; esto es, se pueden establecer relaciones causales directas mientras que controlamos por posibles variables extrañas. Los resultados obtenidos desde esta perspectiva metodológica podrían confluír con otros acercamientos metodológicos como los estudios de asociación (Wilkinson & Pickett, 2009) o los abordajes cualitativos (García-Sánchez *et al.*, 2018), posibilitando que en conjunto podamos desarrollar una idea más clara de la forma en la que opera la desigualdad económica y sus consecuencias psicosociales.

Referencias

- Alesina, A. y Fuchs-Schündeln, N. (2007). Good-bye Lenin (or not?): the effect of communism on people's preferences. *American Economic Review*, 97(4), 1507-1528. <https://doi.org/10.1257/aer.97.4.1507>
- Aronson, E., Wilson, T. D., y Brewer, M. B. (1998). *Experimentation in social psychology*.
- Barker, R. G. (1968). *Ecological psychology: concepts and methods for studying the environment of human behavior*. Stanford University Press.
- Boyce, C. J., Brown, G. D. A. y Moore, S. C. (2010). Money and happiness. *Psychological Science*, 21(4), 471-475. <https://doi.org/10.1177/0956797610362671>
- Castillo, J. C., Miranda, D. y Carrasco, D. (2012). Percepción de desigualdad económica en Chile: medición, diferencias y determinantes. *Psyche (Santiago)*, 21(1), 99-114. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282012000100007>
- Cialdini, R. B., Reno, R. R. y Kallgren, C. A. (1990). A focus theory of normative conduct: Recycling the concept of norms to reduce littering in public places. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(6), 1015-1026. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.6.1015>
- Clark, M. S. y Mills, J. (1993). The difference between communal and exchange relationships: what it is and is not. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 19(6), 684-691. <https://doi.org/10.1177/0146167293196003>
- Côté, S., House, J. y Willer, R. (2015). High economic inequality leads higher-income individuals to be less generous. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112(52), 15838-15844. <http://doi.org/10.1073/pnas.1511536112>
- Craik, K. H. (1973). Environmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 24, 403-422. <https://doi.org/10.1146/annurev.ps.24.020173.002155>

- Davidson, A. R., Jaccard, J. J., Triandis, H. C., Morales, M. L. y Diaz-Guerrero, R. (1976). Cross-cultural model testing: toward a solution of the etic-emic dilemma. *International Journal of Psychology*, 11(1), 1-13. <http://doi.org/10.1080/00207597608247343>
- De Vries, R., Gosling, S. y Potter, J. (2011). Income inequality and personality: are less equal U. S. states less agreeable? *Social Science and Medicine*, 72(12), 1978-1985. <http://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.03.046>
- Delhey, J., Schneickert, C. y Steckermeier, L. (2017): Sociocultural inequalities and status anxiety: redirecting the Spirit Level Theory. *International Journal of Comparative Sociology* 58(3), 215-240. <http://doi.org/10.1177/0020715217713799>
- Evans, M. D. R., Kelley, J. y Kolosi, T. (1992). Images of class: public perceptions in Hungary and Australia. *American Sociological Review*, 57(4), 461-482. <https://www.jstor.org/stable/2096095>
- Festinger, L. (1954). A theory of social comparison processes. *Human Relations*, 7(2), 117-140. <http://dx.doi.org/10.1177/001872675400700202>
- Fischer, R., Ferreira, M. C., Assmar, E., Redford, P., Harb, C., Glazer, S., Cheng, B.-S., Jiang, D.-Y., Wong, C. C., Kumar, N., Kärtner, J., Hofer, J. y Achoui, M. (2009). Individualism-collectivism as descriptive norms. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40(2), 187-213. <https://doi.org/10.1177/0022022109332738>
- García-Sánchez, E., Willis, G. B., Rodríguez-Bailón, R., García-Castro, J. D., Palacio-Sañudo, J., Polo, J. y Rentería-Pérez, E. (2018). Perceptions of economic inequality in Colombian daily life : more than unequal distribution of economic resources. *Frontiers in Psychology*, 9, 1-11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01660>
- Gilovich, T., Keltner, D., y Nisbett, R. E. (2005). *Psicología social*. W. W. Norton & Company Publication.
- Gimpelson, V. y Treisman, D. (2018). Misperceiving inequality. *Economics and Politics*, 30(1), 27-54. <https://doi.org/10.1111/ecpo.12103>
- Graham, L. T., Gosling, S. D. y Travis, C. K. (2015). The Psychology of home environments: a call for research on residential space. *Perspectives on Psychological Science*, 10(3), 346-356. <https://doi.org/10.1177/1745691615576761>
- Hofstede, G. H. (1980). *Culture's consequences: International differences in work related values*. SAGE.
- Jetten, J., Mols, F. y Postmes, T. (2015). Relative deprivation and relative wealth enhances anti-immigrant sentiments: the v-curve re-examined. *PLoS ONE*, 10(10), 1-24. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0139156>
- Kraus, M. W., Piff, P. K., Mendoza-Denton, R., Rheinschmidt, M. L. y Keltner, D. (2012). Social class, solipsism, and contextualism: how the rich are different from the poor. *Psychological Review*, 119(3), 546-572. <https://doi.org/10.1037/a0028756>
- Kelly, J. G. (1971). Qualities for the community psychologist. *American Psychologist*, 26(10), 897-903. <http://dx.doi.org/10.1037/h0032231>
- Kesebir, S., Graham, J. y Oishi, S. (2010). A theory of human needs should be human-centered, not animal-centered: commentary on Kenrick *et al.* (2010). *Perspectives on Psychological Science*, 5(3), 315-319.
- Loughnan, S., Kuppens, P., Allik, J., Balazs, K., de Lemus, S., Dumont, K., Gargurevich, R., Hidegkuti, I., Leidner, B., Matos, L., Park, J., Relao, A., Shi, J., Sojo, V. E., Tong, Y.-y., Vaes, J., Verduyn, P., Yeung, V. y Haslam, N. (2011). Economic inequality is linked to biased self-perception. *Psychological Science*, 22(10), 1254-1258. <https://doi.org/10.1177/0956797611417003>
- Markus, H. R. y Kitayama, S. (1991). Culture and the self: implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98(2), 224-253. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.98.2.224>
- Marx, K. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1859).
- Mills, C. W. (2000). *The sociological imagination*. Oxford University Press. (Trabajo original publicado en 1959).
- Neckerman, K. M. y Torche, F. (2007). Inequality: causes and consequences. *Annual Review of Sociology*, 33, 335-357. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.33.040406.131755>
- Nishi, A., Shirado, H., Rand, D. G. y Christakis, N. A. (2015). Inequality and visibility of wealth in experimental social networks. *Nature*, 526(7573), 426-429. <https://doi.org/10.1038/nature15392>
- Norton, M. I. y Ariely, D. (2011). Building a better America-one wealth quintile at a time. *Perspectives on Psychological Science*, 6(1), 9-12. <https://doi.org/10.1177/1745691610393524>
- Oishi, S. (2014). Socioecological psychology. *Annual Review of Psychology*, 65, 581-609. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-030413-152156>
- Oishi, S. y Graham, J. (2010). Social ecology: lost and found in psychological science. *Perspectives on*

- Psychological Science*, 5(4), 356-737. <https://doi.org/10.1177/1745691610374588>
- Oishi, S., Kesebir, S. y Diener, E. E. (2011). Income inequality and happiness. *Psychological Science*, 22(9), 1095-1100. <https://doi.org/10.1177/0956797611417262>
- Oishi, S., Kesebir, S. y Snyder, B. H. (2009). Sociology: a lost connection in social Psychology. *Personality and Social Psychology Review*, 13(4), 334-353. <https://doi.org/10.1177/1088868309347835>
- Oishi, S., Talhelm, T. y Lee, M. (2015). Personality and geography: introverts prefer mountains. *Journal of Research in Personality*, 58, 55-68. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2015.07.001>
- Organization for Economic Co-operation and Development (OECD). (2015). *In it together: Why less inequality benefits all*. OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en>
- Oxfam International. (2016). *Una economía al servicio del 1 %*. 210 Informe de OXFAM. https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf
- Palma, J. G. (2016). Do nations just get the inequality they deserve? The "Palma Ratio" re-examined. En: K. Basu and J. E. Stiglitz (eds.). *Inequality and growth: Patterns and policy* (pp. 35-97). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137554598_2
- Paskov, M. y Dewilde, C. (2012). Income inequality and solidarity in Europe. *Research in Social Stratification and Mobility*, 30(4), 415-432. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2012.06.002>
- Payne, B. K., Brown-Iannuzzi, J. L. y Hannay, J. W. (2017). Economic inequality increases risk taking. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114(18), 4643-4648. <https://doi.org/10.1073/pnas.1616453114>
- Pedersen, R. T. y Larsen, M. V. (2018). Putting a number on preferences: how numerical attitudes are shaped by ideology and equivalency framing. *International Journal of Public Opinion Research*, 31(3), 528-548. doi:10.1093/ijpor/edy020
- Pickett, K. E. y Wilkinson, R. G. (2015). Income inequality and health: a causal review. *Social Science and Medicine*, 128, 316-326. <http://doi.org/10.1016/j.socsci-med.2014.12.031>
- Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Harvard University Press.
- Psychology Software Tools, Inc. (2012). E-Prime 2.0. <http://www.pstnet.com>
- Qualtrics. (2005). Qualtrics. <http://www.qualtrics.com>
- Reppucci, N. D., Woolard, J. L. y Fried, C. S. (1999). Social, community, and preventive interventions. *Annual Review of Psychology*, 50, 387-418. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.50.1.387>
- Requena, M., Salazar, L. y Radl, J. (2013). *Estratificación social*. McGraw-Hill.
- Rodríguez-Bailón, R., Bratanova, B., Willis, G. B., López-Rodríguez, L., Sturrock, A. y Loughnan, S. (2017). Social class and ideologies of inequality: how they uphold unequal societies. *Journal of Social Issues*, 73(1), 99-116. <https://doi.org/10.1111/josi.12206>
- Rodríguez-Bailón, R., Sánchez-Rodríguez, Á., García-Sánchez, E. Petkanopoulou, K., y Willis, G. B. (2020). Inequality is in the air: contextual psychosocial effects of power and social class. *Current Opinion in Psychology*, 33, 120-125. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2019.07.004>
- Sánchez-Rodríguez, Á., Jetten, J., Willis, G. B. y Rodríguez-Bailón, R. (en revisión). *High economic inequality make us feel less wealthy*.
- Sánchez-Rodríguez, Á., Willis, G. B., Jetten, J. y Rodríguez-Bailón, R. (2018). Economic inequality enhances inferences that the normative climate is individualistic and competitive. *European Journal of Social Psychology*, 49(6), 1114-1127. doi: 10.1002/ejsp.2557
- Sánchez-Rodríguez, Á., Willis, G. B. y Rodríguez-Bailón, R. (2017). Economic and social distance: perceived income inequality negatively predicts an interdependent self-construal. *International Journal of Psychology*, 54(1), 117-125. <https://doi.org/10.1002/ijop.12437>
- Sherif, M. (1936). *The psychology of social norms*. Harper.
- Stephens, N. M., Markus, H. R. y Phillips, L. T. (2014). Social class culture cycles: how three gateway contexts shape selves and fuel inequality. *Annual Review of Psychology*, 65, 611-34. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010213-115143>
- Stokols, D. (1978). Environmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 29, 253-295. <https://doi.org/10.1146/annurev.ps.29.020178.001345>
- Triandis, H. C. (1995). *Individualism and Collectivism*. Westview Press.
- Trope, Y. y Liberman, N., (2010). Contrual-level theory of psychological distance. *Psychological Review*, 117(2), 440-463. doi:10.1037/a0018963
- Uskul, A. y Oishi S. (2018). *Socioeconomic Environment and Human Psychology*. Oxford University Press.

Weber, M. (1978). *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*. University of California Press. University of California Press. (Trabajo original publicado en 1922)

Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009). *The spirit level: Why greater equality makes societies stronger*. Penguin.

Wilkinson, R. G. y Pickett, K. E. (2017). The enemy between us: the psychological and social costs of inequality. *European Journal of Social Psychology*, 47(1), 11-24. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2275>

World Economic Forum. (2017). *The global risks report 2017*. 12th Edition. http://www3.weforum.org/docs/GRR17_Report_web.pdf

Capítulo 20

Vislumbrando la psicología del terrorismo: un análisis psicosocial de la radicalización

DOI: 10.25100/peu.858.cap20

 **Roberto Muelas Lobato**
Universidad de Granada
romulobato@gmail.com

Resumen

El terrorismo ha sido estudiado desde diversos ámbitos y mediante el uso de diferentes métodos. No obstante, en este capítulo nos centraremos en el ámbito de la psicología social y el uso del método empírico a la hora de estudiarlo. El capítulo consta de cuatro apartados. En el primero de ellos se presenta una conceptualización del terrorismo y la radicalización, así como algunas teorías psicosociales que tratan de explicar la radicalización. En el segundo apartado, se discute la necesidad de usar el método empírico, frente a otros métodos en el estudio de la radicalización, y se expone el ciclo de la investigación científica. Además, se presentan algunas técnicas de análisis estructurado que pueden facilitar la generación de ideas e hipótesis y algunos aspectos éticos para tener en cuenta a la hora de realizar una investigación. En el tercer apartado, se ejemplifica el ciclo de investigación previamente comentado con un trabajo de investigación sobre la radicalización. Finalmente, en el último apartado, se discuten algunos de los aspectos que pueden generar más incertidumbre a la hora de usar el método empírico en el estudio de la radicalización y el terrorismo.

Palabras clave: Psicología Social, Terrorismo, Radicalización, Método Empírico.

Introducción

El terrorismo es un fenómeno complejo. Muestra de ello son los problemas que encontramos en su definición, lo que ha dado lugar a que no exista un acuerdo a nivel mundial sobre qué es el terrorismo. Aun así, su estudio resulta imprescindible debido a las consecuencias que conlleva, las cuales se ven acrecentadas por el desconocimiento popular y por algunas características de la sociedad, como, por ejemplo, las crisis identitarias (Roy, 2006), las migraciones (Bayrakli y Hafez, 2016), las ideologías extremistas (Green *et al.*, 2016) y los problemas económicos, políticos y sociales, los cuales inciden en la desigualdad (Piketty, 2014). Este panorama parece acentuar un caldo de cultivo que acrecienta el peligro que supone el terrorismo.

A fin de comprender el terrorismo es necesario deshacerse de algunas preconcepciones, como aquellas que expresan que los terroristas padecen un trastorno mental; idea que ha sido desechada tiempo atrás en el ámbito académico (Kruglanski y Fishman, 2006). Un claro ejemplo nos lo proporciona el libro escrito por Hannah Arendt (1963), *Eichmann en Jerusalén*, en el que se presentaba a Adolf Eichmann¹ como un hombrecillo ridículo y vulgar que casi rozaba la inocencia con su incapacidad para pensar. ¿Cómo un hombre mediocre podría haber tomado parte en uno de los mayores genocidios de la historia moderna y no ser un psicópata? Para comprender cómo personas "normales" pueden llegar a cometer actos tan atroces, vamos a recurrir a la psicología del terrorismo.

Por otra parte, para exponer el método con el que estudiar la radicalización, vamos a usar una técnica denominada *Starbursting* (Heuer y Pherson, 2015). Este método consiste en hacerse diferentes preguntas a partir de las partículas interrogativas *qué, quién, cuándo, dónde, por qué y cómo* (ver la Figura 20.1). A lo largo del capítulo encontrarás diferentes preguntas encabezadas por estas partículas, tanto en los títulos como en el texto, que te ayudarán a entender mejor el análisis psicosocial de la radicalización fomentando una perspectiva crítica. Estate atento a encontrar las seis puntas de nuestra estrella.

¿Qué es el terrorismo?

Cuando hablamos de terrorismo, la primera pregunta a resolver es ¿qué es el terrorismo? Por desgracia, al buscar una respuesta nos encontramos con tantos problemas como definiciones del mismo (Schmid y Jongman, 1988). A fin de resolverlo, algunos autores recurren al aforismo que Wittgenstein (2017) sobre que el uso de una palabra nos enseña su significado. Sin embargo, carecer de una definición exacta dificulta su estudio y delimitación, lo cual tiene consecuencias para la actuación de las



Figura 20.1. Diagrama básico de Starbursting.

Fuente: elaboración propia.

fuerzas de seguridad, así como para los juristas que deben lidiar con este complicado fenómeno que es el terrorismo.

Entre los autores que han buscado delimitar una definición se encuentra John Horgan (2009), quien propone que el "terrorismo implica el uso o la amenaza de violencia como medio para alcanzar algún tipo de efecto dentro de un contexto político" (p. 25). En concreto, este autor destaca tres motivos que identifican al terrorismo de otros tipos de violencia: 1) la violencia que utilizan los grupos terroristas se diferencia de otros tipos de violencia por el contexto político y la ideología del grupo, además de por quiénes son sus víctimas y cómo llegan a serlo; 2) los objetivos inmediatos concretos, como crear pánico; y 3) el que muchas víctimas son civiles que no intervienen activamente en el conflicto y carecen de responsabilidades. Basándose en estas consideraciones, Schmid (2000) propone una definición del terrorismo bastante exhaustiva:

El terrorismo es un método para causar ansiedad que consiste en realizar acciones violentas repetidas, que es empleado por individuos, grupos o elementos estatales (semi)clandestinos por razones políticas, criminales o de idiosincrasia, y en los que las víctimas directas de la violencia no son, a diferencia de los casos de magnicidio o asesinato político, el objetivo final. Los blancos humanos inmediatos de la violencia se eligen en general o bien de forma selectiva (por representar o simbolizar algo) o bien aleatoriamente entre la población atacada, y sirven

¹ Otto Adolf Eichmann fue un criminal de guerra alemán, alto cargo durante el régimen nazi como teniente coronel de las SS (organización militar, policial, política, penitenciaria y de seguridad al servicio de Adolf Hitler), responsable directo de la "solución final", principalmente en Polonia, y de los transportes de deportados a los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial.

para generar un mensaje. Entre terroristas (organización), víctimas potenciales y objetivos finales se emplean procesos de comunicación a base de amenazas o de violencia con el fin de manipular al objetivo final (audiencia), haciéndolo blanco del terror, de exigencias o de la atención pública, según se posean fines intimidatorios, coercitivos o propagandísticos. (p. 128)

¿Qué es la radicalización?

El terrorismo es un proceso que consta de diferentes fases. Estas se pueden resumir en tres: 1) convertirse en terrorista, 2) ser terrorista y 3) abandonar el terrorismo (Horgan, 2009). Centrándonos en la primera fase, para convertirse en terrorista, es necesario comprender la radicalización, lo cual nos lleva al mismo problema que en la definición del terrorismo, ¿qué es la radicalización?

Peter R. Neumann (2013) señala dos problemas al definir la radicalización. El primero de ellos está relacionado con los fines (*end-points*), ¿cuál es el fin de la radicalización? Dicho fin sería el extremismo, por lo que la radicalización sería un *proceso* que conduce al extremismo. No obstante, en este punto aparece otro problema, ¿la radicalización es cognitiva o comportamental? Esto es, ¿la radicalización consiste en el extremismo de las ideas (cogniciones) o de las acciones? Lo cual, a su vez, nos lleva a plantearnos cuál es la relación entre las ideas (extremistas) y la acción (extremista), o, en otras palabras, la relación entre ideología (o narrativa) y comportamiento.

La segunda problemática está en el contexto, la palabra radical no tiene significado por sí misma. La definición de radical va a depender de lo que se considere "normal" en una sociedad en un determinado período de tiempo. De esta forma, aquello que se aleje de la norma, de lo que se considera normal, va a ser radical, por lo que la adopción de ciertas creencias o comportamientos puede ser vista como una radicalización siempre que no se corresponda con lo que las demás personas consideran "normal".

Teniendo en cuenta estos problemas, podemos definir la radicalización como un proceso mediante el cual los sujetos aceptan un mensaje y un sistema ideológico que se aleja de las creencias moderadas y convencionales hacia las visiones extremas (Bartlett *et al.*, 2010). Por último, cabe destacar algo que ya se intuye, aunque casi todos los terroristas

son extremistas, la mayoría de los extremistas no son terroristas (Trujillo *et al.*, 2006). Ahora bien, ¿cómo se radicaliza una persona?

¿Qué nos dice la psicología social sobre la radicalización?

Hasta ahora, se han visto los problemas a la hora de definir el terrorismo y la radicalización y se han propuesto algunas definiciones. Sin embargo, ni siquiera se ha nombrado la psicología. ¿Qué sentido tiene? Antes de embarcarse en el estudio de un fenómeno es necesario definirlo y delimitarlo (lo que se llama conceptualizar), por ello se ha comenzado aportando algunas definiciones. El siguiente paso va a ser el teórico, ¿qué teorías explican la radicalización? Y esta vez sí que se considerará la perspectiva de la psicología social.

Existen varias teorías y modelos que han tratado de explicar la radicalización (para una revisión, véanse Lorenzo-Penalva, 2018; Moyano y Trujillo, 2013; Victoroff, 2005). En consecuencia, en este apartado expondremos solo tres de ellas por ser de actualidad y partir de la psicología social (para una revisión más profunda de estos modelos, ver Lobato, 2019). Volviendo al inicio del capítulo, vamos a intentar responder a la pregunta que se formuló: ¿cómo se radicaliza una persona "normal"?

Búsqueda de significado (*quest for significance*)/"3Ns":

Tratando de responder a la pregunta, ¿qué motiva a individuos "normales" para convertirse en radicales?, Webber y Kruglanski (2017) proponen que la respuesta se haya en la intersección de tres fuerzas psicológicas a las que denominan las "3Ns": Estas son: 1) las necesidades o motivación del individuo (*Needs*); 2) la narrativa o ideología de la cultura del individuo (*Narrative*) y 3) la interacción entre la presión grupal y la influencia social que ocurre dentro de la red social del individuo (*Network*). De acuerdo con esta teoría (Kruglanski *et al.*, 2013), el camino hacia la radicalización comienza con la activación de la búsqueda de significado (motivación), que dirige la atención hacia medios para conseguir significado. Estos se encuentran en la narrativa colectiva (ideología) del endogrupo, pues son las creencias de un grupo las que informan sobre lo que es significativo o importante a ojos de

los demás. Si tal ideología identifica la violencia y el terrorismo como un medio de significación, las personas pueden apoyar y comprometerse con la violencia y el terrorismo. Por su parte, los procesos grupales (red social) serían los que unen los dos procesos previos. El compromiso con el grupo restaura el significado, ya que lo recompensa de varias maneras (prestigio, recursos y sentimiento de pertenencia).

Actores devotos (*devoted actor model*)

El modelo teórico de los actores devotos aúna la teoría de la fusión de la identidad y la teoría de los valores sagrados, y predice el comportamiento violento grupal (Atran *et al.*, 2014). En concreto, predice que las personas van a estar dispuestas a luchar y morir por diversas causas, entre ellas los miembros de su grupo y las ideas y valores (Atran *et al.*, 2014), sobre todo cuando alguno de estos factores se vea amenazado (Atran *et al.*, 2007; Atran *et al.* 2014; Sheikh *et al.*, 2016). Cuando las personas fusionadas perciben que los miembros del grupo comparten atributos físicos y valores, estas van a estar más dispuestas a proyectar lazos familiares, típicos de pequeños grupos, a grupos más extensos, lo cual incrementa la disposición a luchar y morir por ese grupo más extenso (Swann *et al.*, 2014). Las personas van a estar dispuestas a proteger valores morales importantes o sagrados a través de sacrificios costosos y acciones extremas, estando incluso dispuestos a matar y morir, particularmente cuando tales valores están incrustados o fusionados con la identidad grupal, llegando a ser intrínsecos al quién soy y quiénes somos. De esta forma, cuando las personas acaban actuando como actores devotos para proteger sus valores sagrados o su grupo, su comportamiento es difícil de predecir dado que no se basa en un análisis racional de los costes y las consecuencias (Gómez *et al.*, 2017). Así, sus comportamientos se basan en un compromiso absoluto con lo que consideran moralmente correcto, sin importar los riesgos que implique ni las recompensas que puedan conseguirse.

El enfoque de las dos pirámides (*two-pyramid approach*)

El enfoque de las dos pirámides (Leuprecht, Hataley, Moskalenko y McCauley, 2010; McCauley y

Moskalenko, 2008) ha sido útil a la hora de analizar el apoyo, la legitimidad y la vinculación al terrorismo. Este modelo distingue dos formas de radicalización que son la radicalización de la narrativa (ideología) y la radicalización de la acción, y propone que los procesos de radicalización se producen a través de diferentes mecanismos en tres niveles de análisis (individuo, grupo y masa). Para estos autores la radicalización ocurre como resultado del incremento extremo de creencias, sentimientos y comportamientos en apoyo de un conflicto intergrupual y de la violencia. Para representarlo de forma metafórica, usan una pirámide que hace alusión a las pirámides demográficas de población. De este modo, la mayoría de la población se situaría en la base mientras que en la cúspide solo estarían unas pocas personas en comparación con el total de la población.

Por una parte, la pirámide de la radicalización de la narrativa (Leuprecht *et al.*, 2010) presenta cuatro niveles: 1) neutrales, 2) simpatizantes, 3) justificadores y 4) obligación moral personal. Por otra, la pirámide de la radicalización de la acción (Leuprecht *et al.*, 2010) también distingue entre cuatro niveles, atendiendo al grado de radicalización de las acciones que se realizan en apoyo al endogrupo: 1) inertes, 2) activistas, 3) radicales y 4) terroristas. Asimismo, la relación de las dos pirámides no es simple. La aceptación de los elementos narrativos se relaciona con los niveles de acción, de modo que la aceptación de una obligación moral personal es muy probable entre los terroristas y menos probable entre los inertes. Del mismo modo, el no creer en ninguno de los aspectos de la narrativa es más probable entre los inertes y menos probable entre los terroristas. Por tanto, la relación entre ambas pirámides es probabilística, no determinista. De este modo, un sujeto se podría radicalizar sin ni siquiera ser simpatizante de la narrativa, aunque lo más probable es que durante la participación en un grupo radical pronto se aprenda la narrativa radical.

¿Cómo escoger un modelo?

En general, cualquiera de los tres modelos presentados es útil para estudiar la radicalización. No obstante, estos modelos también cuentan con algunas limitaciones. Por ejemplo, todos los modelos se centran en procesos psicosociales olvidando otros factores de tipo contextual o macro (Jordán, 2009).

Es decir, la influencia que ejerce el entorno. Asimismo, el enfoque de las dos pirámides es el único que tiene en cuenta la existencia de diferentes caminos o mecanismos que llevan a la radicalización, destacando que la ideología no tiene por qué estar involucrada en algunos casos. Otra limitación la encontramos en la relación entre quienes justifican la violencia y quienes la usan, la cual se hace explícita en el enfoque de las dos pirámides de manera probabilística, quienes la legitiman moralmente tienen más probabilidad de usarla. Sin embargo, el modelo de las 3Ns la entiende como una cuestión de grados y el modelo de los actores devotos no entra en tal distinción. Por último, otra limitación está en que todos estos modelos son los que se denominan *bottom-up*; esto es, presuponen que las personas se radicalizan por sí mismas. Esto implica que no incluyan una perspectiva *top-down* según la cual los individuos se radicalizan por la acción de terceros, los reclutadores (Trujillo y Moyano, 2019).

Estas limitaciones van a ser un punto clave a la hora de elegir uno u otro. Asimismo, otro aspecto clave a la hora de decantarse por uno u otro está en los instrumentos de medida que de ellos se derivan. Para conocerlos, existen distintas revisiones en las que se examina la validez interna y externa de estos modelos, así como la de los instrumentos de medida que se desprenden de ellos (Gøtzsche-Astrup, 2018).

Finalmente, hay que destacar que la elección de un modelo u otro dependerá, en última instancia, de las necesidades y preferencias del autor, de las características del objeto de estudio, de la intervención requerida y de la decisión a tomar.

¿Qué método usar?

De momento, hemos visto qué es el terrorismo, de qué fases se compone, qué es la radicalización y qué teorías la explican desde la psicología social. Después de ver todos estos *qué*, es hora de avanzar y entrar en el método. Sin embargo, hemos dejado una partícula interrogativa por el camino, el *dónde*, ¿dónde aplicar el método que veremos a continuación? Evidentemente, la respuesta está en el estudio de los procesos de radicalización. Una vez que ya sabemos qué vamos a estudiar, en este apartado

trataremos de responder a una pregunta simple (otro *qué*), pero de difícil respuesta, ¿qué método usar para estudiar la radicalización?

Como era de esperar, existen diversos métodos y el uso de todos ellos va a aportar un mayor conocimiento. Sin embargo, en este capítulo apostamos por uno de ellos, el método empírico basado en la evidencia.

¿Por qué la radicalización es un proceso?

Hemos definido la radicalización como un proceso, pero esto no siempre ha sido así y puede cambiar en el futuro. Sin embargo, un proceso es la mejor analogía que se ha encontrado, por el momento, para entender la radicalización. ¿Por qué? Kruglanski y Fishman (2006) distinguen entre la concepción del terrorismo como un *síndrome* y como una *herramienta*. La concepción del síndrome propone una forma estática de terrorismo en la que se entiende que el terrorismo es un tipo de "enfermedad" con etiología, desarrollo y consecuencias definidos. Bajo esta idea, los terroristas se distinguirían de los no terroristas por su psicología interna: rasgos de personalidad, motivaciones e historia de socialización. Sin embargo, no se ha encontrado ningún tipo de personalidad uniforme a todos los terroristas (Horgan, 2009).

Por otra parte, la concepción del terrorismo como una herramienta lo relaciona con sus objetivos y sus metas. Esta visión asume pocas propiedades psicológicas uniformes y ve el terrorismo como un fin para conseguir una meta. Así pues, distingue entre los terroristas, potencialmente cualquier sujeto, y el terrorismo. Este planteamiento propone buscar factores de riesgo (se verán en los próximos apartados) que lleven a las personas a aceptar ideologías violentas y, en última instancia, tomar parte en una organización terrorista. Por tanto, viendo que en la radicalización intervienen distintos factores que llevan a los individuos a desestimar posiciones más moderadas a favor de otras más radicales o extremas, podemos concluir que estamos ante un proceso de cambio y que existen diversos grados de radicalización.

¿Qué es el método empírico?

El método que proponemos, el empírico, se encuadra, principalmente, aunque no de manera

única, dentro del pospositivismo, también llamado neopositivismo. El pospositivismo propone el uso del método empírico y usa una metodología basada en aproximaciones al método natural como experimentos, análisis estadísticos y entrevistas cuantitativas, aunque también ha llegado a incluir datos y técnicas cualitativas.

A fin de comprender mejor el método empírico desde su base, recurrimos a la descripción que dan della Porta y Keating (2013). Estos autores explican el pospositivismo desde la *ontología* y la *epistemología*. En primer lugar, la ontología se entiende como la discusión sobre la existencia de un mundo real y objetivo. En concreto, dos preguntas van a ayudarnos a entender mejor el enfoque pospositivista, en el cual se encuentra el método empírico. ¿Existe una realidad social? La respuesta del pospositivismo es que sí, existe una realidad objetiva externa a la mente humana, aunque solo podemos llegar a conocerla de modo imperfecto. Por tanto, la respuesta a la segunda pregunta, ¿podemos llegar a conocer la realidad?, es sí, pero... Ya que la realidad no es fácil de captar y no podemos llegar a encontrar leyes causales (en las ciencias sociales), lo que podemos hacer es encontrar leyes de probabilidad. Esto es, leyes que indiquen que una cognición, emoción o conducta es más probable en determinadas situaciones.

En segundo lugar, según la epistemología, la cual se relaciona con la posibilidad de conocer el mundo y las formas que adoptaría ese conocimiento, podemos llegar a conocer el mundo a través de procedimientos deductivos mediante leyes de probabilidad. Esto es, se procede lógicamente de lo universal a lo particular, de teorías o leyes de probabilidad a casos específicos basados en datos empíricos.

Una vez entendido el enfoque pospositivista, ya podemos describir el método empírico. Este es un modelo de investigación científica que se basa en la experimentación y la lógica empírica, es decir, la lógica basada en la experiencia (para una concepción más extensa, ver *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, de Chalmers (2012).

¿Por qué usar el método empírico?

Ya conocemos el método empírico, pero todavía tenemos que convencerlos de por qué usarlo. El *por*

qué lo podemos encontrar en tres argumentos²: 1) las ventajas en comparación de este método con otros; 2) la saturación de los aportes de otros métodos; y 3) la posibilidad de comprobar la causalidad. Veámoslas una a una:

- 1) Este método permite que los estudios se puedan replicar (Salkind, 1999). Esto es, aportan los datos necesarios para que otros investigadores puedan realizar el mismo estudio en similares condiciones, lo cual debería dar los mismos resultados. Por tanto, si los resultados de un experimento pueden repetirse, esto significa que pueden servir como base para investigaciones adicionales en la misma área.
- 2) En 2001, Silke encontró que la mayoría de los estudios sobre el terrorismo se basaban en datos producidos por otras personas. En concreto, solo un 3 % usaba encuestas cuantitativas y cuestionarios. La mayoría de los trabajos eran revisiones de lo que ya se había hecho y entrevistas. Estos resultados los volvió a encontrar en 2004 aun resaltando el creciente número de trabajos después del 11-S. Posteriormente, Victoroff (2005) discutiría que el número de teorías publicadas excedía el número de estudios empíricos, es decir, basados en los datos. También Neumann y Kleinmann (2013) examinaron la rigurosidad de la investigación en el campo de la radicalización, concluyendo gran preocupación por las investigaciones sobre la radicalización. En concreto, encontraron que la psicología y la sociología eran las ciencias desde donde se usaban métodos más fuertes y gozaban de mayor rigurosidad; asimismo, también destacan que los métodos cuantitativos eran más rigurosos que los cualitativos. Casi al mismo tiempo, Sageman (2014) resaltaba el poco avance que se había conseguido a pesar del aumento del número de estudios en terrorismo: "Tenemos un sistema de investigación del terrorismo en el cual los analistas de inteligencia lo saben todo, pero no entienden

² Estos argumentos se exponen en defensa del uso del método empírico en el estudio de la radicalización y el terrorismo por lo que pueden ser no aplicables a otros fenómenos.

nada, mientras que los académicos entienden todo, pero no saben nada" (p. 576). En la misma línea, McGilloway *et al.* (2015) resaltaban la falta de comprensión en los procesos de radicalización y la falta de evidencia empírica.

Finalmente, Schuurman (2018) replicó el estudio de revisión realizado por Silke en 2001 con estudios realizados entre 2007 y 2016. Este autor pudo concluir que el campo de los estudios sobre el terrorismo ha experimentado desarrollos significativos con respecto a muchos de los problemas metodológicos que lo han plagado durante décadas. Sobre todo, el uso de datos primarios ha aumentado considerablemente y parece continuar haciéndolo. Al mismo tiempo, los académicos han comenzado a adaptar una variedad más amplia de técnicas de recopilación de datos, disminuyendo, en gran medida, la dependencia excesiva en las revisiones bibliográficas que se observó desde la década de 1980 hasta principios de la década de 2000. No obstante, estos cambios positivos ocultan problemas duraderos. A pesar de las mejoras, la mayoría de los académicos continúan trabajando solos y la mayoría de los autores después de realizar un estudio abandonan el campo. Además, el campo sigue siendo predominantemente de orientación cualitativa y el uso de la estadística permanece relativamente bajo. Claramente, existen numerosos motivos de preocupación que requerirán un esfuerzo continuo y concertado para abordar.

- 3) Una de las grandes ventajas del método empírico es que permite determinar la causalidad. Debido a la complejidad de los fenómenos estudiados, se suelen tener en cuenta diversos factores explicativos denominados variables independientes. Una variable independiente explica una variación en una variable dependiente, fenómeno que se ha de justificar. Cuando existen varios factores explicativos (multifactorial) se utilizan experimentos en los que se comparan dos o más casos (Héritier, 2013). La idea es alterar una característica, dejando las demás intactas,

y analizar los cambios que se producen en los resultados. Si el resultado es diferente, la conclusión es que fue provocado por la alteración de la característica de la variable independiente. En resumen, estos métodos permiten constatar que una variable es la causa de otra.

¿Cómo se usa el método empírico?

El método empírico reposa en el método deductivo (Héritier, 2013). Esto es, la explicación de un hecho se obtiene a partir de una hipótesis teórica sobre los procesos que lo provocaron. Para ponerlo en marcha, hay que analizar las teorías existentes en búsqueda de posibles respuestas. Dichas respuestas se formulan como hipótesis que establecen una relación entre dos conceptos, o más, para justificar el fenómeno en cuestión, estas hipótesis derivan de teorías que integran conceptos abstractos, los cuales hay que definir en términos más concretos u operativos (operacionalizar). Asimismo, estas hipótesis deben ser interiormente coherentes, lógicamente completas y refutables.

En el proceso deductivo es importante no olvidar que el objetivo del análisis teórico es el modelo y no el reflejo individualizado de la realidad. En otras palabras, el fin no es describir minuciosamente una situación dada en la realidad con todo detalle, sino resaltar los aspectos que se consideran más importantes de dicha situación.

Para responder a la cuestión que introduce este apartado usaremos el Ciclo de Investigación Científica de Neil J. Salkind (1999). Este ciclo consta de 8 pasos y representa el método científico en general (ver la Figura 20.2), por lo que puede ser usado en investigaciones con otra temática. Veámoslos uno a uno:

- *Paso 1: La formulación del problema.* El primer paso consiste en plantear un problema y formular una pregunta. ¿Influye la ideología en la radicalización? ¿Qué tipo de ideología favorece más la radicalización? Estas preguntas pueden ser más generales o más específicas y vienen precedidas por la selección del tema a investigar, en nuestro caso la radicalización, y una revisión previa de la literatura sobre la temática. Asimismo, en este paso es importante que de la literatura extraigamos

un modelo teórico (como los vistos en los apartados anteriores) sobre el cual trabajar.

- *Paso 2: Identificar factores importantes.* Una vez formulada la pregunta, tenemos que identificar qué factores o variables son importantes para contestarla. Este paso implica revisar la literatura relacionada y obtener los factores que se consideren más importantes (¡no podemos coger todos!). ¿Cómo saber cuáles son importantes? Aquellos que encontremos que presentan relaciones con nuestra pregunta y que hayan sido replicados y verificados. En otras palabras, aquellos que proceden de fuentes empíricas (datos recogidos por otros investigadores) y teóricas. Además, estos factores deben ir acorde al marco teórico que hemos seleccionado.
- *Paso 3: Formular una hipótesis.* El siguiente paso consiste en formular, al menos, una hipótesis. Pero ¿qué es una hipótesis? Una hipótesis es una extensión de la pregunta que hemos formulado en el paso anterior, pero con una gran diferencia. Si bien la pregunta anterior no tiene por qué poder probarse, la hipótesis siempre tiene que poder probarse. Resumiendo, la hipótesis es una declaración que expresa relación entre las diferentes variables o factores y que suelen seguir un enunciado del tipo “si... entonces...”.
- *Paso 4: Recopilación de la información.* El siguiente paso es obtener información, datos empíricos, que confirmen o refuten nuestra hipótesis. Hay que tener claro que consiste en buscar *probarla*, no *demostrarla*. No consiste en buscar información que confirme la hipótesis, sino encontrar datos que no estén sesgados. Aun así, no encontrar apoyo para una hipótesis no significa que esté equivocada, sino que hay que hacer otras preguntas diferentes, reformular las que se hicieron, cambiar el diseño o replicar con otra muestra.

Para realizar este paso, es necesario diseñar uno o varios estudios que sirvan para recabar la información necesaria. A la hora de diseñar un estudio existen múltiples posibilidades, muchas de las cuales aparecen en este libro

y en la anterior edición, por lo que no entraremos en ello.

- *Paso 5: Probar la hipótesis.* Una vez recabados los datos, tenemos que recurrir a la *estadística inferencial*, aunque existen otras técnicas analíticas que también son viables (ver, por ejemplo, Amón, 2013), la cual nos va a permitir comprobar si las diferencias que encontremos se deben al azar o no. Las herramientas estadísticas nos van a permitir asignar un nivel de probabilidad a un resultado para poder decidir si lo que vemos en verdad, tiene la causa que creemos o se debe a alguna otra causa. Esto es, van a separar los efectos de los factores que estamos estudiando de otros factores sin ninguna relación.
- *Paso 6: Trabajar con la hipótesis.* Una vez llegados a este paso, hay que examinar los resultados, ¿se ha confirmado nuestra hipótesis? Si se ha confirmado, la conclusión está clara, tu pregunta ha sido respondida. No obstante, si la hipótesis no se confirmó, estas ante una nueva oportunidad para aprender algo que no sabías. Estrujar la mente y pensar por qué no se cumple es un ejercicio que te ayudará a planear mejor tus siguientes estudios. Los resultados de un estudio bien realizado siempre proporcionan información valiosa, sea cual sea el resultado.
- *Paso 7: Reconsiderar la teoría.* En este paso nos toca volver atrás, a la teoría. La teoría son una serie de enunciados que predicen cosas que ocurrirán en el futuro y explican cosas que han ocurrido en el pasado. Pero las teorías se pueden modificar atendiendo a los resultados de las investigaciones. La teoría se puede ampliar considerando los nuevos resultados que se vayan encontrando.
- *Paso 8: Formular nuevas preguntas.* Por fin llegamos al último paso, ahora toca hacer nuevas preguntas con base en nuestros resultados. Responder a una pregunta siempre va a contribuir a que aparezcan nuevas preguntas o se reformulen las ya hechas. Como hemos visto, el camino hacia la “verdad” va paso a paso.

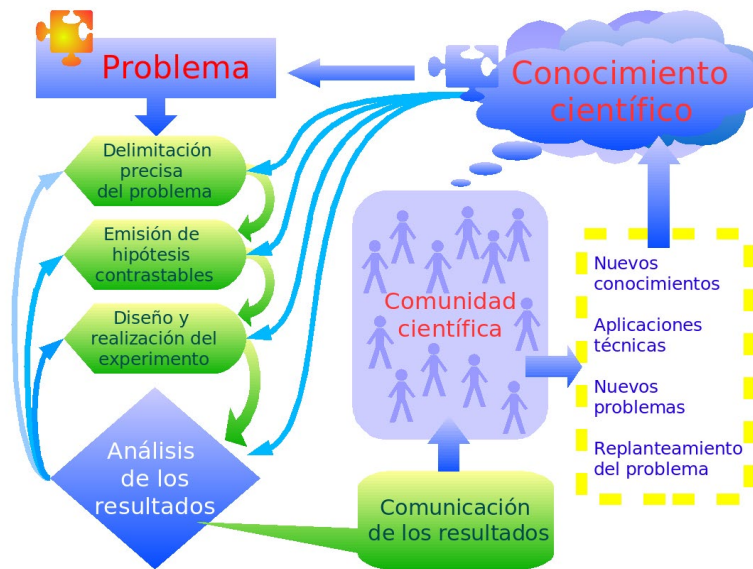


Figura 20.2. Gráfico del ciclo de la investigación científica.

Fuente: Jfmelero (2007).

¿Cómo generar ideas estructuradas?

Quienes comienzan a escribir suelen encontrarse con un problema que se ha denominado el “síndrome de la hoja en blanco”. Cuando vamos a empezar a hacer una investigación podemos conocer todos los pasos a seguir, pero, aun así, necesitamos una idea novedosa, ¿qué hacemos? En esos momentos, leer es una buena opción, pero tan importante como leer es tratar de generar ideas. No obstante, las ideas han de partir de evidencias (estudios empíricos o teóricos) y estar estructuradas, lo cual complica aún más generar nuevas ideas. Como solución, proponemos algunas técnicas, usadas en el análisis de inteligencia, que van a facilitar una generación de ideas de una forma estructurada. Estas técnicas que se presentan a continuación, y otras muchas más, están recogidas en el libro de Heuer y Pherson (2015) Para ponerlas en práctica se requiere de un grupo que colabore, siendo mejor si son expertos en temáticas relacionadas con la radicalización.

Generación de ideas

Aunque para generar ideas existen muchas técnicas como el *brainstorming* estructurado (Heuer y Pherson, 2015), proponemos la Técnica de Grupo Nominal (NGT, por sus siglas en inglés). Esta técnica

tiene como objetivo producir ideas innovadoras, viables y de calidad y, normalmente, es usada para identificar asunciones, hipótesis, fuerzas impulsoras, causas, variables o actores principales. La NGT fomenta el aprovechamiento de las ideas que ya se han presentado al combinar, modificar y expandir las ideas de los demás.

Una sesión de NGT comienza cuando el facilitador hace una pregunta de formato abierto. Por ejemplo, ¿qué factores influirían en...?, o ¿en qué circunstancias podría... suceder? A continuación, el facilitador responde a las dudas sobre lo que se espera de los participantes y se dan de cinco a diez minutos para que los participantes anoten sus respuestas. Una vez los participantes tienen sus respuestas, el facilitador les pide que expongan sus ideas, uno a uno. Así hasta que todos hayan expresado sus ideas. Mientras, el facilitador anota una descripción de las ideas en una pizarra. Cuando se acaban todas las ideas (después de varias rondas), se inicia una discusión para clarificarlas, esto es, el facilitador hace preguntas sobre las ideas para que todos entiendan lo mismo por ellas. Por otra parte, en esta fase no se permiten argumentos a favor o en contra, pero se pueden expandir o combinar ideas, aunque no se pueden cambiar sin la aprobación de quien la propuso.

Generación de hipótesis

Entre todas las técnicas para generar hipótesis, destacamos la Generación de Hipótesis Simples (Heuer y Pherson, 2015). Una hipótesis es una declaración firme (no una pregunta) que se basa en observaciones y conocimiento. Además, se tiene que poder probar y falsar, y tiene que predecir los resultados anticipados. La hipótesis contiene, al menos, dos o más variables: una dependiente, que es la que tratamos de predecir, y una independiente, que será la que predecirá a la variable dependiente.

Este método es ideal cuando hay muchas variables involucradas en el análisis, existe incertidumbre sobre los resultados esperados o existen puntos de vista enfrentados. Para poner en práctica esta técnica hay que formar un grupo y pedir a quienes participan que escriba dos o tres explicaciones o hipótesis. Después, se escriben las hipótesis en una pizarra unificando las similares y se juntan las hipótesis por afinidad. A continuación, se pueden proponer o cambiar las hipótesis o pasar directamente a evaluarlas para seleccionar la más prometedora. A fin de seleccionar solo una de las hipótesis que se han obtenido por este procedimiento, otra técnica que puede resultar útil es el Análisis de Hipótesis Competidoras (ACH); (Heuer y Pherson, 2015).

Evaluación de causa y efecto

En ocasiones, distinguir cuál es la causa y cuál el efecto puede ser más complicado de lo que parece. Una técnica útil a este fin es el Pensamiento de Fuera-Adentro (Heuer y Pherson, 2015). Partiendo de que tenemos una tendencia a pensar de dentro a fuera, esto es, nos centramos en aquello que conocemos y con lo que estamos familiarizados, esta técnica propone un pensamiento diferente, pensar en otros factores que podrían influir. El pensamiento de Fuera-Adentro estimula a volver a pensar sobre un problema usando una estructura conceptual más amplia, lo cual puede descubrir hipótesis alternativas o nuevas relaciones.

Para llevarla a cabo, hay que comenzar haciendo una descripción del problema o fenómeno a estudiar. Una vez definido hay que formar un grupo para realizar un *brainstorming* (lluvia de ideas) que pueda aportar distintos factores que intervengan en el fenómeno. Para ello, puede ser interesante estructurarlo, por ejemplo, distinguiendo entre

factores macro, meso y micro o entre factores individuales y grupales. Después, hay que valorar cada factor y buscar información de cada uno para conocer su impacto y determinar si realmente es importante. De esta manera aparecerán factores en los que seguramente no habríamos pensado. No obstante, la causalidad no se puede llegar a confirmar sin realizar un experimento, como se ha explicado previamente.

¿Qué factores de riesgo y protección influyen en la radicalización?

En la radicalización intervienen muchos factores. Si queremos determinar cuáles son más importantes o cómo se relacionan entre ellos, como se propone, hay que hacer uso del método empírico. Pero ¿cuáles son esos factores? Ranstorp (2016) proporciona una lista de factores que divide en diferentes categorías y podrían ser útiles para comenzar. Veámoslos:

- Dentro de los factores sociopsicológicos individuales nos encontramos los agravios y las emociones. En concreto, la alienación y la exclusión, la ira y la frustración, el sentido de injusticia, los sentimientos de humillación, el pensamiento binario rígido, la tendencia a malinterpretar situaciones, las teorías conspiranoides, la sensación de victimismo, las vulnerabilidades personales y los elementos contraculturales.
- También existen factores sociales como la exclusión social, la marginación y la discriminación (real o percibida), la limitación de la movilidad social, la educación o empleo limitados, la criminalidad, la falta de cohesión social y la autoexclusión.
- Entre los factores políticos se incluyen los agravios contra las políticas exteriores y las intervenciones militares. Como, por ejemplo, "Occidente está en guerra con el islam", la "causa palestina" o la prohibición del velo o *hiyab*.
- La cultura y las crisis de identidad, que se relacionan con la marginación cultural y produce alienación y falta de pertenencia al hogar o a la sociedad, también son factores importantes.

- Las dinámicas de grupo que pueden implicar un liderazgo carismático, lazos de amistad y parentesco, pensamiento grupal, autoaislamiento, comportamiento polarizador y elementos contraculturales.
- Los radicalizadores (*groomers*) involucran a predicadores del odio y a aquellos que se aprovechan de las vulnerabilidades y agravios y canalizan a los reclutas hacia el extremismo violento a través de la persuasión, la presión y la manipulación.
- Por último, los medios de comunicación que proporcionan conectividad, participación virtual y resonancia para los puntos de vista extremistas. En concreto, Internet llega a individuos que, de otro modo, serían inalcanzables, acelera los procesos de radicalización y aumenta las oportunidades para la autorradicalización.

Estos factores no son los únicos que podemos encontrar, otras propuestas interesantes las encontramos en los trabajos de Bjørgo (2003), Horgan (2008), Bartlett y Miller (2012), y en el libro de Moyano y Trujillo (2013). La influencia y las relaciones de muchos de estos factores aún no han sido probados dentro de los marcos teóricos que explican la radicalización.

Problemas éticos

Transversal a todo lo que se ha contado hasta ahora se encuentra la ética. Es necesario que las personas que participan en nuestros estudios mantengan su dignidad, independientemente de la investigación y de los resultados. Para comenzar, lo ideal es tener un consentimiento informado de todos los participantes. En este consentimiento debe aparecer la siguiente información:

- El propósito de la investigación.
- La identidad y la filiación de los investigadores.
- Un resumen de lo que los investigadores están haciendo.
- El tiempo que dura el estudio.
- El derecho del participante a retirarse en cualquier momento y por cualquier razón.
- Los posibles beneficios y los daños o riesgos.
- Un compromiso a mantener la confidencialidad de los resultados.

- La opción de obtener los resultados una vez haya acabado la investigación.
- Alguna forma de contactar con el investigador.
- La firma del sujeto que indica que está de acuerdo con participar y entiende el propósito de la investigación.

Hay que tener en cuenta el anonimato de quienes participan, no se les puede obligar a participar, hay que evitar que los sujetos sufran cualquier daño físico o psicológico y tener en cuenta que el conocimiento científico es de dominio público, por lo que los descubrimientos se deben hacer públicos en cuanto sea posible. Por último, destacamos dos puntos que hemos dejado para el final. El primero se da cuando se manipula o engaña a los sujetos participantes de alguna forma. En estos casos hay que informarles una vez finalizada la participación. El segundo lo encontramos en los estudios en los que solo una parte de los sujetos participantes se beneficia, por ejemplo, si reciben un tratamiento que resulta beneficioso. Quienes no recibieron los beneficios tienen derecho a participar de ellos. Para finalizar, resaltamos que algunas organizaciones como la American Psychological Association (APA) tienen conjuntos de pautas que garantizan la ética de las investigaciones (APA, 2017).

Poniendo en práctica lo aprendido

Para ejemplificar el método propuesto, vamos a usar el trabajo realizado por Webber *et al.* (2018), titulado *El camino hacia el extremismo: Evidencia de campo y experimental de que la pérdida de significado, junto con la necesidad de cierre inducida, fomentan la radicalización*³. Siguiendo el ciclo de la investigación científica propuesto, el primer paso de los autores es la formulación de una problemática. En este caso la problemática general son los factores de riesgo que indican en el extremismo violento. Dentro de esta problemática, toman como marco teórico de referencia la teoría de la búsqueda de significado (vista en el apartado ¿Qué nos dice la

³ Traducción propia. El título original del artículo es "*The road to extremism: Field and experimental evidence that significance loss-induced need for closure fosters radicalization*".

psicología experimental sobre la radicalización?). Esta teoría nos dice que la pérdida de significado va a llevar al extremismo violento.

A continuación, los autores identifican que una de las problemáticas más importantes es el papel que la incertidumbre juega en el extremismo violento. Dentro de esta explicación, los autores buscan probar el impacto de un factor de riesgo, la necesidad de cierre cognitivo⁴, en esta relación. Como siguiente paso, se proponen la hipótesis: la pérdida de significado personal alimenta el extremismo a través de la necesidad de cierre cognitivo. En otras palabras, la relación entre la pérdida de significado y el extremismo va a ser explicada, en parte, por la necesidad de cierre cognitivo.

Volviendo al ciclo de la investigación científica, los siguientes pasos son recopilar información y probar la hipótesis. Para llevarlos a cabo es necesario realizar los diseños de investigación que nos sirvan para probar la hipótesis. En el caso de este artículo, los autores se han decidido por cuatro diseños (dos de campo y dos experimentales) que intentan refutar una misma hipótesis. La hipótesis que proponen es que la pérdida de significado va a inducir el extremismo a través de la necesidad de cierre cognitivo. Esto es, perder significado va a aumentar la necesidad de cierre cognitivo, lo cual va a aumentar la preferencia por ideas más extremas. Con base en esta hipótesis, iremos viendo cómo han sido los diferentes estudios que realizaron Weber y colaboradores (2018).

Comenzaremos explicando uno a uno los estudios. Así pues, en el primer estudio, los autores proponen un diseño correlacional, sin manipulaciones. Su propuesta integra tres constructos: la pérdida de significado, la necesidad de cierre y el extremismo. En este caso, la pérdida de significado lo operacionalizan como el grado de humillación y vergüenza que sienten cuando la gente se ríe de ellos. Por su parte, la necesidad de cierre lo operacionalizan como el grado en el que están motivados a evitar la ambigüedad y la incertidumbre. Por último, el extremismo lo operacionalizaron como el grado en que están de acuerdo con una perspectiva altamente

conservadora/fundamentalista sobre el islam, que incluye un énfasis en la *yihad* (lucha) violenta contra los infieles.

Una vez diseñado el estudio y conceptualizado los constructos que se van a usar, tanto teórica como operacionalmente (¿cómo se van a medir?), el siguiente paso es escoger la muestra. Para ello, eligieron a 74 hombres de Filipinas que eran sospechosos de ser miembros del grupo terrorista Abu Sayyaf. En este estudio y en el siguiente, al ser de campo, la muestra viene determinada más por las posibilidades que por las necesidades del diseño.

En el estudio dos, los constructos usados por los investigadores son los mismos: la pérdida de significado, la necesidad de cierre y el extremismo. Los dos primeros constructos se evaluaron de la misma forma que en el primer estudio. No obstante, en este caso el extremismo se evaluó con el apoyo a la lucha violenta contra el ejército de Sri Lanka. El diseño del estudio fue el mismo que en el estudio anterior al igual que la hipótesis propuesta. Participaron 237 hombres exmiembros de los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (grupo terrorista) que, en ese momento, residían en un centro de detención en el sur de Sri Lanka. La elección de la muestra, en esta ocasión, encuentra su fundamento en las mismas razones que en el anterior estudio.

En el estudio tres, los constructos fueron los mismos, pero con un cambio en el diseño del estudio. En este caso, la pérdida de significado se manipuló. Para hacerlo, diseñaron una manipulación para imitar cómo se evaluaba la pérdida de significado en los datos de la encuesta, específicamente, pidiéndoles a las personas que participaron recordar un momento en el que se sintieron avergonzados, humillados y en el que otras personas se reían de ellos. Por su parte, el extremismo se definió y midió operativamente como extremismo político, y específicamente, como la falta de voluntad para comprometerse con los principios centrales de la ideología política de uno. En cuanto a la muestra, estuvo compuesta por 196 sujetos que reclutaron a través de Internet. En esta ocasión, para calcular la muestra realizaron un análisis de la potencia partiendo de que el efecto que iban a encontrar sería medio e iban a usar dos grupos y una covariable (la política), los resultados

⁴ Entendida como el deseo de dar una respuesta rápida a una pregunta o cuestión que tiene contenido confuso o ambiguo, o una aversión a la ambigüedad.

revelaron que necesitaban una muestra de 142 para lograr un 80 % de potencia⁵.

Finalmente, en el estudio cuatro, se volvieron a evaluar los mismos constructos y el diseño fue el mismo que en el anterior estudio con la manipulación en la pérdida de significado. La única diferencia la encontramos en la operacionalización del extremismo, en este caso se midió el grado en el que los sujetos de la muestra respaldaban ideales no normativos de sus partidos políticos. Participaron 344 personas de EE.UU. reclutados mediante una plataforma on-line (Amazon Mechanical Turk). Para calcular la muestra siguieron las indicaciones de Fritz y MacKinnon (2007), quienes indican el número de muestra necesario en la realización de análisis de mediación dependiendo de los tamaños de efecto de las relaciones entre las distintas variables. Así, los autores, basándose en los estudios previos, esperaban un tamaño medio y medio-pequeño, lo cual, de acuerdo con Fritz y MacKinnon implica una muestra de entre 116 y 391 personas.

Una vez probada y confirmada la hipótesis, el siguiente paso es volver a la teoría y reconsiderar lo que la teoría nos dice. En este caso, ya que la hipótesis se ha confirmado, lo que ha pasado es que la teoría se ha extendido o se ha refinado. Ahora la teoría de la búsqueda de significado integra la incertidumbre, en concreto la motivación a reducir la incertidumbre, y explica que quienes tienen mayor necesidad de reducirla son más propensos a aceptar ideologías violentas. En otras palabras, las circunstancias que inducen a la pérdida de significado hacen que se genere una discrepancia entre la manera positiva en que uno desea percibirse y la manera negativa sugerida por las circunstancias humillantes. Esta discrepancia entre el yo deseado y el sugerido se experimenta como una incertidumbre aversiva que los sujetos están motivados a eliminar abrazando ideologías extremas y/o uniéndose a grupos extremos.

Finalmente, el último paso es plantearse nuevas preguntas. Si bien los autores no incluyen esta parte de forma explícita en el artículo, sí que se pueden intuir algunas preguntas como ¿se produce el mismo

efecto cuando la pérdida de significado es grupal en vez de individual?, ¿en qué grado sostener ideas extremistas lleva a la acción?, o ¿qué papel juega la proporción de miembros del grupo que sostenga las ideas extremistas? Evidentemente, estas no son las únicas preguntas. Formular otras muchas cuestiones sin resolver es posible y en tus manos está contestarlas ahora que ya sabes cómo realizar un análisis psicosocial de la radicalización.

Conclusiones y recomendaciones

A lo largo de este capítulo se ha visto que usar el método científico consiste en seguir unos pasos con la máxima rigurosidad posible. No obstante, la linealidad que se puede desprender se convierte en un sin fin de curvas a la hora de ponerlo en práctica. Lo cual, aunque pueda parecer tedioso, es un momento para disfrutar aprendiendo a la vez que se genera conocimiento.

Como se ha visto al comienzo del capítulo, el estudio del terrorismo genera problemas desde el inicio, al no existir acuerdo en la definición de terrorismo y radicalización, elegir una u otra va a tener sus consecuencias. Por ello, es de vital importancia seleccionar definiciones aceptadas por la comunidad científica y ser consecuente con tal elección. Algo similar sucede con las teorías psicosociales. Si bien existen varias, a la hora de optar por una u otra es necesario tener en cuenta la evidencia empírica con la que cuentan estas teorías. En muchas ocasiones, aunque una teoría pueda parecer lógica, la evidencia ha mostrado algo diferente.

Respecto al método, como se ha visto, este consta de diferentes pasos. En la práctica, estos pasos se tienden a mezclar y volver hacia atrás, no es nada raro. No obstante, así es el método empírico. Estar seguro de las hipótesis que se plantean es esencial ya que la recogida de información es un proceso que puede llevar bastante tiempo y requerir de muchos recursos. Por ello, es fundamental estar seguros de lo que vamos a medir. Asimismo, si se cuenta con la posibilidad de obtener datos de poblaciones con características especiales, como los miembros de grupos radicales expuestos en el ejemplo, puede ser una buena opción realizar previamente los estudios con población más

⁵ A la hora de elegir la muestra es necesario que sea suficiente para alcanzar, al menos un 80 % de potencia a fin de evitar los errores tipo II, esto es, de rechazar una hipótesis siendo verdadera.

general, aunque solo sea para confirmar que nuestras hipótesis van por buen camino. De esta forma no perderemos la oportunidad de aprovechar la muestra.

Por otra parte, tampoco podemos olvidar que toda investigación tiene que ser novedosa. No nos vale con repetir lo que otros han hecho (exceptuando que se quiera replicar). Normalmente, nuestras hipótesis han de incluir avances que no se habían realizado previamente. Por tanto, es importante estar actualizado con la literatura. Dedicar tiempo a leer y estar en contacto con otros investigadores. En este capítulo se han propuesto algunas técnicas estructuradas que van a facilitar la generación de ideas nuevas. Además, nunca hay que olvidar los aspectos éticos. Cuando trabajamos con personas hay que tener en cuenta que mantengan su dignidad. En el estudio de la radicalización hay que poner especial atención en no denigrar a ciertos colectivos,

hacer preguntas sobre violencia puede resultar incómodas para muchas personas y más si creen que se está denigrando a su grupo.

Finalmente, volviendo a los primeros párrafos, encontraras que faltan dos de las puntas de nuestra estrella, quedan dos cuestiones por responder (ver Tabla 20.1). Sin embargo, no será el escritor quien dé respuesta, sino tú. ¿Quién va a usar este método? La respuesta está en tus manos, al igual que a nuestra última pregunta, ¿cuándo vas a usar este método? Finalmente, debes saber que, aunque al leer este capítulo puede dar la impresión de que ya se saben hacer las cosas, en la duda está la respuesta. Reformular estas preguntas o dar otras respuestas (como hemos visto, siempre basándose en datos) va a llevarte a descubrir nuevas vías de investigación y a encontrar nuevos resultados que pueden cambiar la percepción que tenemos de la radicalización.

Tabla 20.1. Resumen del Starbursting.

¿Dónde...	¿Qué...
aplicar este método?	es el terrorismo?
¿Por qué...	es la radicalización?
la radicalización es un proceso?	teorías explican la radicalización?
usar el método empírico?	método usar?
¿Quién...	es el método empírico?
va a usar este método?	factores de riesgo y protección influyen en la radicalización?
¿Cuándo...	¿Cómo...
vas a usar este método?	se radicaliza una persona?
	escoger un modelo?
	se usa el método empírico?
	generar ideas estructuradas?
	medir los constructos?

Fuente: elaboración propia.

Referencias


- American Psychological Association (APA). (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct*. <https://www.apa.org/ethics/code/index>
- Amón, J. (2013). *Estadística para psicólogos II: Probabilidad. Estadística inferencial*. Pirámide.
- Arendt, H. (1963). *Eichmann in Jerusalem*. Viking Press.
- Atran, S., Axelrod, R. y Davis, R. (2007). Social science: sacred barriers to conflict resolution. *Sciences*, 317(5841), 1039-1040. doi:10.1126/science.1144241
- Atran, S., Sheikh, H. y Gómez, Á. (2014). Devoted actors sacrifice for close comrades and sacred cause. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(50), 17702-17703. doi:10.1073/pnas.1420474111
- Bartlett, J., Birdwell, J. y King, M. (2010). *The edge of violence: A radical approach to extremism*. Demos. https://www.demos.co.uk/files/Edge_of_Violence_-_web.pdf
- Bartlett, J. y Miller, C. (2012). The edge of violence: towards telling the difference between violent and non-violent radicalization. *Terrorism and Political Violence*, 24(1), 1-21. doi:10.1080/09546553.2011.594923
- Bayrakli, E. y Hafez, F. (2016). *European islamophobia report 2015 (EIR)*. SETA. http://setav.org/en/assets/uploads/2017/05/EIR_2016.pdf
- Bjørgero, T. (2003). *Root causes of terrorism: In findings from international expert meeting*. Norwegian Institute of International Affairs.
- Chalmers, A. (2012). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. Siglo Veintiuno Editores. <https://ulagos.files.wordpress.com/2012/03/libro-que-es-esa-cosa-llamada-ciencia.pdf>
- Fritz, M. S. y MacKinnon, D. P. (2007). Required sample size to detect the mediated effect. *Psychological Science*, 18(3), 233-239. doi:10.1111/j.1467-9280.2007.01882.x
- Gómez, Á., López-Rodríguez, L., Sheikh, H., Ginges, J., Wilson, L., Waziri, H., Vásquez, A., Davis, R. y Atran, S. (2017). The devoted actor's will to fight and the spiritual dimension of human conflict. *Nature Human Behaviour*, 1(9), 673-679. doi:10.1038/s41562-017-0193-3
- Gøtzsche-Astrup, O. (2018). The time for causal designs: review and evaluation of empirical support for mechanisms of political radicalisation. *Aggression and Violent Behavior*, 39, 90-99. doi:10.1016/j.avb.2018.02.003
- Green, E. G. T., Sarrasin, O., Baur, R. y Fasel, N. (2016). From stigmatized immigrants to radical right voting: a multilevel study on the role of threat and contact. *Political Psychology*, 37(4), 465-480. doi:10.1111/pops.12290
- Héritier, A. (2013). Explicación causal. En D. della Porta y M. Keating (eds.). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: Una perspectiva pluralista* (pp. 75-92). Ediciones Akal.
- Heuer, R. y Pherson, R. (2015). *Técnicas analíticas estructuradas para el análisis de inteligencia*. Plaza y Valdés.
- Horgan, J. (2008). From profiles to pathways and roots to routes: perspectives from psychology on radicalization into terrorism. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 618(1), 80-94. doi:10.1177/0002716208317539
- Horgan, J. (2009). *Psicología del terrorismo: Cómo y por qué alguien se convierte en terrorista*. Gedisa.
- Jfmlero. (23 de julio de 2007). Ciclo investigación científica [imagen]. Licencia Creative Commons CC BY-SA 3.0. En *Wikipedia*. <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=2449935>
- Jordán, J. (2009). Procesos de radicalización yihadista en España: análisis sociopolítico en tres niveles. *Revista de Psicología Social*, 24(2), 197-216. doi:10.1174/021347409788041499
- Kruglanski, A. W., Bélanger, J. J., Gelfand, M., Gunaratna, R., Hettiarachchi, M., Reinares, F., Orehek, E., Sasota, J. y Sharvit, K. (2013). Terrorism-a (self) love story: redirecting the significance quest can end violence. *The American Psychologist*, 68(7), 559-75. doi:10.1037/a0032615
- Kruglanski, A. W. y Fishman, S. (2006). The psychology of terrorism: "syndrome" versus "tool" perspectives. *Terrorism and Political Violence*, 18(2), 193-215. doi:10.1080/09546550600570119
- Leuprecht, C., Hataley, T., Moskalenko, S. y McCauley, C. (2010). Containing the narrative: strategy and tactics in countering the storyline of global jihad. *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, 5(1), 42-57. doi:10.1080/18335300.2010.9686940
- Lobato, R. M. (2019). En busca de los extremos: tres modelos para comprender la radicalización. *Revista de Estudios En Seguridad Internacional*, 5(2), 107-125. doi:10.18847/1.10.7
- Lorenzo-Penalva, J. (2018). *Situational understanding on violent radicalization that results in terrorism. Two graphic models that provide clarity on the topic*. GESI. <http://www.seguridadinternacional.es/?q=en/content/situational-understanding-violent-radicalization-results-terrorism-two-graphic-models>
- McCauley, C. y Moskalenko, S. (2008). Mechanisms of political radicalization: pathways toward terrorism.

- Terrorism and Political Violence*, 20(3), 415-433. doi:10.1080/09546550802073367
- McGilloway, A., Ghosh, P. y Bhui, K. (2015). A systematic review of pathways to and processes associated with radicalization and extremism amongst Muslims in Western societies. *International Review of Psychiatry*, 27(1), 39-50. doi:10.3109/09540261.2014.992008
- Moyano, M. y Trujillo, H. (2013). *Radicalización islamista y terrorismo. Claves psicosociales*. Editorial Universidad de Granada.
- Neumann, P. R. (2013). The trouble with radicalization. *International Affairs*, 89(4), 873-893. doi:10.1111/1468-2346.12049
- Neumann, P. y Kleinmann, S. (2013). How rigorous is radicalization research? *Democracy and Security*, 9(4), 360-382. doi:10.1080/17419166.2013.802984
- Piketty, T. (2014). *El capital en el Siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- della Porta, D. y Keating, M. (2013). ¿Cuántos enfoques hay en ciencias sociales? Introducción epistemológica. En D. della Porta y M. Keating (eds.). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: Una perspectiva pluralista* (pp. 31-51). Ediciones Akal.
- Ranstorp, M. (2016). *The root causes of violent extremism*. Radicalisation Awareness Network. https://ec.europa.eu/home-affairs/sites/homeaffairs/files/what-we-do/networks/radicalisation_awareness_network/ran-papers/docs/issue_paper_root-causes_jan2016_en.pdf
- Roy, O. (2006). *El islam en Europa: ¿Una religión o una cultura diferente?* Editorial Complutense.
- Sageman, M. (2014). The stagnation in terrorism research. *Terrorism and Political Violence*, 26(4), 565-580. doi:10.1080/09546553.2014.895649
- Salkind, N. J. (1999). *Métodos de investigación*. Prentice Hall.
- Schmid, A. P. (2000). Terrorism and the use of weapons of mass destruction: from where the risk? En M. Taylor y J. Horgan (eds.). *The future of terrorism* (pp. 106-132). Frank Cass.
- Schmid, A. P. y Jongman, A. J. (1988). *Political terrorism: A new guide to actors, authors, concepts, data bases, theories, and literature*. North Holland.
- Schuurman, B. (2018). Research on terrorism, 2007-2016: a review of data, methods, and authorship. *Terrorism and Political Violence*, 32(5), 1011-1026. doi:10.1080/09546553.2018.1439023
- Sheikh, H., Gómez, Á. y Atran, S. (2016). Empirical evidence for the devoted actor model. *Current Anthropology*, 57(13), 204-209. doi:10.1086/686221
- Silke, A. (2001). The devil you know: continuing problems with research on terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 13(4), 1-14. doi:10.1080/09546550109609697
- Swann, W. B., Buhrmester, M. D., Gómez, Á., Jetten, J., Bastian, B., Vázquez, A., Ariyanto, A., Besta, T., Christ, O., Cui, L., Finchilescu, G., González, R., Goto, N., Hornsey, M., Sharma, S., Susianto, H. y Zhang, A. (2014). What makes a group worth dying for? Identity fusion fosters perception of familial ties, promoting self-sacrifice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 106(6), 912-926. doi:10.1037/a0036089
- Trujillo, H. M. y Moyano, M. (2019). Towards the study and prevention of the recruitment of jihadists in Europe: a comprehensive psychosocial proposal. En I. Marrero y H. M. Trujillo (eds.). *Jihadism, Foreign Fighters and Radicalisation in the European Union: Legal, Functional and Psychosocial Responses* (pp. 211-230). Routledge, Taylor & Francis Group.
- Trujillo, H., Moyano, M., León, C., Valenzuela, C. C. y González-Cabrera, J. (2006). De la agresividad a la violencia terrorista: historia de una patología psicosocial previsible (Parte II). *Psicología Conductual*, 14(2), 289-303.
- Victoroff, J. (2005). The mind of the terrorist: a review and critique of psychological approaches. *Journal of Conflict Resolution*, 49(1), 3-42. doi:10.1177/0022002704272040
- Webber, D., Babush, M., Schori-Eyal, N., Vazeou-Nieuwenhuis, A., Hettiarachchi, M., Bélanger, J. J., Moyano, M., Trujillo, H. M., Gunaratna, R., Kruglanski, A. W. y Gelfand, M. J. (2018). The road to extremism: field and experimental evidence that significance loss-induced need for closure fosters radicalization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 114(2), 270-285. doi:10.1037/pspi0000111
- Webber, D. y Kruglanski, A. W. (2017). Psychological factors in radicalization: a "3N" approach. En G. LaFree y J. Freilic (eds.). *The Handbook of the Criminology of Terrorism* (pp. 33-46). Wiley Blackwell. doi:10.1002/9781118923986.ch2
- Wittgenstein, L. (2017). *Investigaciones filosóficas*. Editorial Trotta.

Capítulo 21

Estrategia de salud al campo, una experiencia vigente de la salud pública de Cali

DOI: 10.25100/peu.858.cap21

 **Lina María García Zapata**
Universidad del Valle
lina.garcia.z@correounivalle.edu.co

Resumen

Este capítulo representa un ejemplo del análisis de documentos de dominio público para determinar si las políticas de una entidad están alineadas con la política pública nacional. El abordaje de documentos, la técnica de análisis y el desarrollo, son un claro ejemplo de cómo los evaluadores de programas, políticas o proyectos pueden incorporar el análisis de contenido para responder preguntas de investigación que pueden ser resueltas a través de este abordaje metodológico. El objeto de estudio es identificar la coherencia de la Estrategia de Salud al Campo como estrategia de Atención Primaria en Salud (APS) con la Política de Atención Integral en Salud (PAIS) desde un abordaje pragmático, donde solo es verdadero aquello que funciona, enfocándose así en el mundo real objetivo, buscando valorar la insistencia en las consecuencias como manera de caracterizar la verdad o significado de las cosas. Para comenzar el análisis se identificaron grupos objetivos, participantes y contextos. Posteriormente se definieron los documentos a analizar, se codificaron a través de la técnica axial basados en el modelo teórico conceptual de Dahlgreen y Whitehead (1991), se realizó un análisis de frecuencias y co-ocurrencias a fin de identificar los aspectos comunes de la Estrategia de Salud al Campo con lo propuesto en la Política de Atención Integral en Salud –PAIS– representado en tres textos. Para identificar las relaciones de coherencia de manera visual se utilizaron el árbol de asociación de ideas, el orden topográfico y semántico.

Introducción

Este capítulo pretende realizar la evaluación de coherencia del desempeño de un programa en salud pública (Estrategia de Salud al Campo) y la política de salud (PAIS) a través del modelo de atención (Modelo Integral de Atención en Salud-MIAS), con base en conceptos de la Atención Primaria en Salud (APS) estrategia operativa de estas dos últimas, basados en el modelo teórico conceptual de Dahlgreen y Whitehead (1991) que permite detectar la característica que ambas deben contener, a partir de un abordaje cualitativo.

A nivel mundial se reconoce la estrategia de Atención Primaria en Salud (APS) como uno de los componentes claves de un sistema de salud efectivo, con experiencias que demuestran que puede ser interpretada y adaptada hasta ajustarse a una amplia variedad de contextos políticos, sociales, culturales y económicos (Organización Panamericana de la Salud, 2005). Existen experiencias de trabajo institucional que han adaptado la estrategia de APS con el fin de llegar a poblaciones distantes, con esquemas complementarios a los propuestos por el sistema de salud en aras de facilitar el acceso y mejorar la cobertura de los programas de salud, a fin de generar mayor equidad para poblaciones desprotegidas como las que habitan zonas rurales.

En Colombia en el año 2011 se emitió la Ley 1438 que propuso retomar la estrategia APS en el Sistema de Salud Colombiano, estableciendo la necesidad de reorientarlo hacia un modelo de atención basado en esta estrategia. Posteriormente la Resolución 0429 de 2016 define que el marco estratégico de la Política se fundamenta en la APS con enfoque familiar y comunitario, la gestión integral del riesgo, el cuidado y el enfoque diferencial para los distintos territorios y poblaciones. Esto resulta interesante a la luz de organizaciones como la Empresa Social del Estado (ESE) Ladera de la ciudad de Cali que cuenta con experiencias de APS por más de diez años como la Estrategia de Salud al Campo, que a la fecha no han sido evaluadas y cobran importancia teniendo en cuenta las nuevas disposiciones normativas (Ministerio de Salud y Protección Social, 2016).

Este capítulo pretende identificar cuáles aspectos de la Estrategia de Salud al Campo son compatibles con el nuevo Modelo Integral de Atención (MIAS) con el fin de mostrar a los tomadores de decisiones aquellos aspectos que pueden conservarse y cuáles deben ser objeto de ajustes al tenor de la nueva reglamentación.

La ruta metodológica

Para identificar si la Estrategia de Salud al Campo es coherente con la Política de Atención Integral en Salud (PAIS) se realizó un análisis de contenido desde la perspectiva de Bardin (2002) a tres documentos

representados en un informe de la Estrategia de Salud al Campo elaborado en 2009 por la Secretaría de Salud del Municipio de Cali y dos documentos legales del MIAS, la Resolución 0429 de 2016 y Política de Atención Integral del Ministerio de Salud. Dicho análisis se realiza con el fin de identificar qué tanto de la estrategia coincide con los lineamientos técnicos de la política, en ese sentido, se identificó el marco normativo y conceptual como base teórica para desarrollar este análisis.

Se utilizó el análisis de contenido ya que a través de sus técnicas se catalogan, miden y descubren los procedimientos mediante los cuales en cada relato comunicativo se relacionan los objetos de referencia con las normas y valores vigentes en el momento histórico y el seno de la cultura explicándolo con una base empírica (Bardin 2002).

El modelo teórico utilizado para el análisis de contenido fue el Socioeconómico de la Salud de Dahlgreen *et al.* (2006) que representa la interacción de los determinantes sociales, con centro en el individuo y los factores no modificables (edad, sexo y factores constitucionales). A su alrededor la capa de condicionantes modificables, que incluyen estilos de vida y las redes sociales y comunitarias. Para los autores los factores determinantes que condicionan la vida están relacionados con las condiciones de vida, el trabajo, alimento, acceso a los servicios, vivienda. Esas condiciones para la zona rural generalmente son diferenciales, lo cual se complementa con el concepto de inequidades en salud, definida como el producto de exposiciones y vulnerabilidades que surgen de diferencias en las posiciones socioeconómicas de los individuos, durante toda la vida del individuo, generando interacciones sociales, psicológicas y biológicas diferenciales. Esto se traduce en condiciones distintas para las personas que viven en la zona rural de Cali, representadas en mayores distancias a recorrer a la hora de necesitar asistencia sanitaria, costos diferenciales en el desplazamiento y problemas de acceso geográfico, entre otras.

Basados en el modelo teórico se establecieron las categorías, códigos y definiciones para el análisis de contenido (ver anexo 21.1). Con estas categorías y códigos se realizó codificación Axial ya que se relacionan las categorías y subcategorías previamente determinadas alrededor del eje de cada categoría

de acuerdo con sus propiedades y dimensiones de manera deductiva (Strauss y Corbin, 2002).

Inicialmente se realizó la codificación de manera manual, como se muestra en el Anexo 21.2. Posteriormente se utilizó el programa ATLAS.ti, donde se incluyeron los documentos del informe de la ESE Ladera y los otros dos documentos: la Política de Atención Integral en Salud y la Resolución 0429 de 2016, utilizando las frases como unidades de registro.

Posteriormente se definieron para la enumeración, las reglas de recuento, la frecuencia y la coocurrencia. La primera porque según el número de veces que aparece le da más importancia en el texto y la coocurrencia entendida como el proceso de asociación en que un autor utiliza términos relacionados entre sí por pertenecer al campo semántico. Dada la intención de establecer la coherencia entre los textos este tipo de análisis permitirá cumplir el objetivo, utilizando la identificación de varias unidades de registro al mismo tiempo.

Con el análisis de frecuencia los códigos que más se repitieron fueron: Acceso a salud (26), Familia (18), APS (16), Factores de riesgo (14), Comunidad, Derecho a la salud, Salud y Vulnerabilidad (12) y Equidad en salud (9). Mejorar el acceso a los servicios es uno de los principales objetivos de la APS como lo refleja la frecuencia de este código, representado en expresiones como:

(...) El punto más valorado por los habitantes de la zona rural, en este programa, es la atención en salud del mayor número de personas en sus propias viviendas, con la garantía de un adecuado seguimiento a los pacientes, la entrega de medicamentos necesarios y también, la toma de muestras de laboratorio en el sitio. (Documento 001 Informe Salud al Campo ESE Ladera, 2009)

La Tabla 21.1 relaciona las frecuencias de los códigos.

Las categorías más frecuentes en los textos analizados son Acceso a los servicios de salud, Familias y la estrategia de APS, lo que ya da una idea de los ejes centrales de la Estrategia y su coherencia con la Política del MIAS. Para realizar el análisis de coocurrencias se utiliza el comando respectivo del programa ATLAS.ti, que genera la salida que se muestra en la Figura 21.1.

Tabla 21.1. Frecuencia de Códigos en los tres documentos revisados.

Código	Frecuencia
Acceso a salud	26
APS	16
Autocuidado	10
Bienestar	3
Calidad de vida	10
Calidad en salud	6
Comunidad	12
Educación	12
Enfermedad	1
Derecho a la salud	12
Equidad en salud	9
Equipos de salud	12
Estilos de vida	1
Factores de riesgo	14
Factores individuales	2
Familia	18
Redes de atención	2
Gestión integral del riesgo	13
Intersectorialidad	10
Participación comunitaria	5
Salud	12
Rural	7
Trabajo	0
Vivienda	1
Vulnerabilidad social	12

Fuente: elaboración propia.

Las categorías que más co-ocurrencia presentan son Acceso a Servicios de Salud, APS y Salud. Lo que va en la misma intención de la Política de Atención Integral. Las categorías que no presentaron coocurrencia fueron Educación, Enfermedad, Vivienda y Rutas Integrales de Atención. Se elaboró una tabla de las salidas con los valores absolutos y porcentuales, ver Anexo 21.3.

De acuerdo con el análisis de co-ocurrencia realizado se identifica que las categorías más relacionadas son Comunidad y Familia (10), y Salud y Gestión Integral del Riesgo (8). Las categorías que presentaron co-ocurrencia con otras fueron Salud, Intersectorialidad, Familias y APS. Lo cual está asociado con la frecuencia mencionada anteriormente.

Al revisar cada documento se encuentra que las familias de códigos se comportan como se muestra en la Tabla 21.2.

Los documentos contienen elementos comunes en todo su contenido, las condiciones de vida son las que más se reflejan en los tres, seguidos de las

condiciones económicas, culturales y medio-ambientales. Se utilizan el árbol de asociación de ideas, el orden topográfico y semántico como opciones de visualización que tiene el programa ATLAS.ti, como herramientas que permiten identificar relaciones que aportan insumos para la discusión a la investigación.

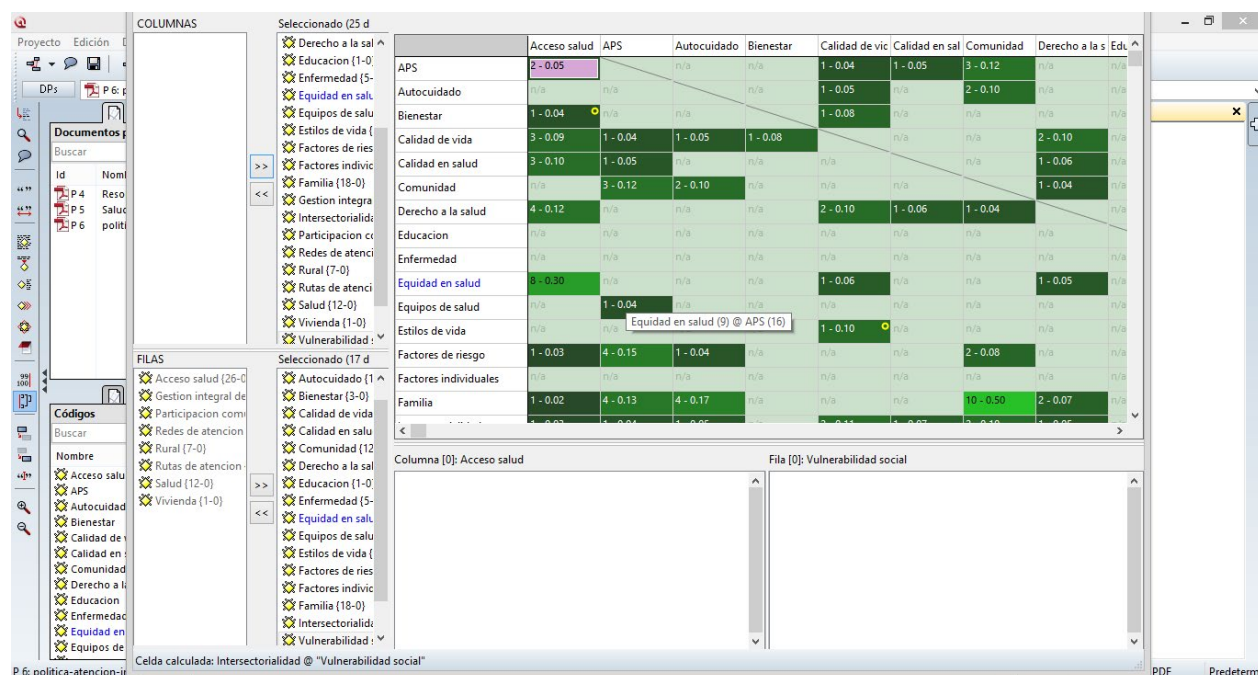


Figura 21.1. Imagen de salidas de las frecuencias y coocurrencias del análisis realizado en programa ATLAS.ti.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 21.2. Familias de códigos de la revisión documental.

	Resolución 0429 de 2016	Documento Salud al campo	Documento de Política del Ministerio de Salud
Condiciones de vida	16	15	48
Condiciones individuales	6	3	5
Condiciones socioeconómicas, culturales y medioambientales	10	9	28
Estilos de Vida	3	0	22
Redes sociales y comunitarias	2	4	17
TOTALES:	37	31	120

Fuente: elaboración propia.

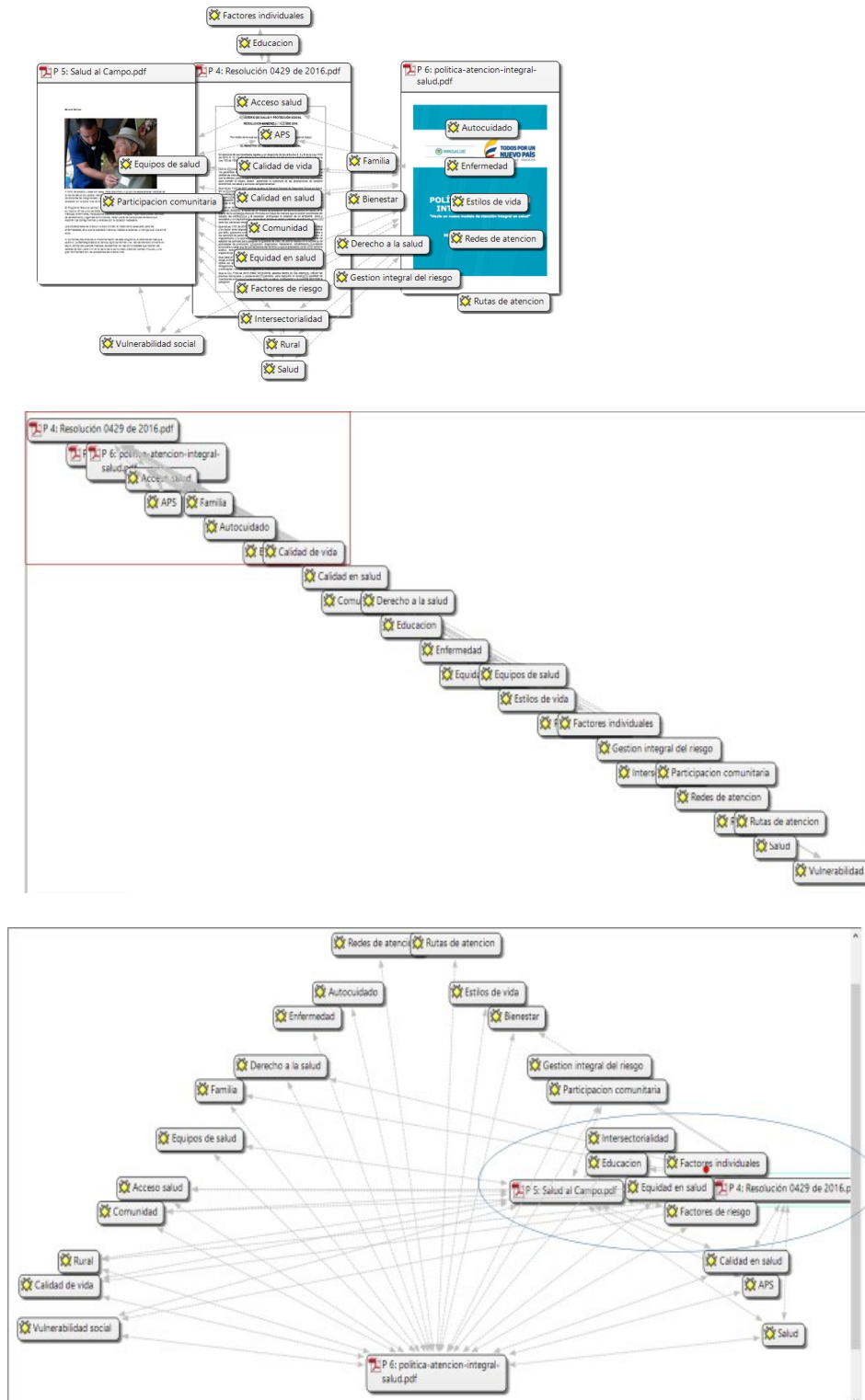


Figura 21.2. Representación visual de las relaciones generadas en el análisis de contenido realizado en el programa ATLAS.ti.

Fuente: elaboración propia.

Análisis

La Estrategia de Salud al Campo comparte las categorías más representativas de la reglamentación de la Política de Atención Integral incluyendo Acceso a salud, APS, Calidad de vida, Calidad de salud, Comunidad, Equidad en salud, Factores de riesgo, Intersectorialidad, Vulnerabilidad Social y Rural y Salud, aspectos relacionados con los equipos de salud. Lo más representativo de este hallazgo es que esta es una estrategia ideada por el equipo técnico de la ESE Ladera en el año 2009, con el fin de llegar a la población rural de la ciudad de Cali, basados en la estrategia de Atención Primaria en Salud (APS) con recursos propios y el apoyo de la Secretaría de Salud de Cali. Se adelantan en el tiempo a lo que estableció el Ministerio de Salud para todos los integrantes del Sistema de Salud.

En las ausencias se identifican categorías como autocuidado, enfermedad, estilos de vida, redes de atención, rutas de atención, educación y factores individuales que hacen parte del corpus teórico, se sugiere sean complementados como soportes teóricos de Salud al Campo.

El diseño semántico de los documentos revisados muestra cómo la Estrategia de Salud al Campo es coincidente con la Resolución en muchos de sus conceptos y hace parte de un importante componente de la Política, siendo ambas altamente coherentes. Pareciera que con la Estrategia de Salud al Campo se hubieran adelantado en el tiempo, pues esta estrategia data del año 2009 y la Política PAIS del 2016.

El análisis topográfico de las categorías muestra cómo los tres documentos se ligan alrededor de la Resolución 0429 de 2016 y cómo están interrelacionados con la APS, Familias, Autocuidado y Calidad de vida principalmente.

Conclusiones

La Estrategia de Salud al Campo fue una estrategia diseñada para buscar acercar los servicios de salud de una ESE Ladera de Cali a la población rural, en el año 2009. Siete años después de su origen se emite una norma que exige a las IPS del país diseñar estrategias de APS con enfoque familiar y comunitario

para generar mejor acceso y cobertura para la población rural del país. La ESE Ladera se adelantó en el tiempo a este mandato.

Este abordaje metodológico es una herramienta importante para dar respuesta a componentes de la evaluación de servicios, teniendo en cuenta que este campo ha obtenido un desarrollo importante en los últimos veinte años, lo que ha representado un reto para el sector salud, es pertinente y relevante su abordaje conceptual para aportar en la resolución de preguntas de investigación relacionadas.

Esta investigación es un ejemplo de las oportunidades de trabajar interdisciplinariamente con los profesionales de la psicología organizacional en el campo de la Salud Pública con énfasis en las acciones sociales. Este trabajo responde a un desafío del campo evaluativo desde un entendimiento deductivo para el investigador que puede dar cuenta de componentes de coherencia en intervenciones de esta naturaleza.

Se requiere incluir componentes de tipo estadístico a fin de lograr identificar cómo se triangulan los datos para realizar análisis más robustos del mismo fenómeno.

Este capítulo permite identificar una de las aplicaciones del análisis de contenido en el campo evaluativo el cual se fundamenta en el abordaje deductivo, y facilita el entendimiento de los fenómenos de manera complementaria. Este abordaje metodológico facilita al evaluador en salud herramientas para comprender e interpretar información cualitativa y ampliar horizontes de investigación en esta área del conocimiento.

Referencias

- Bardín, L. (2002). *Análisis de contenido*. Ediciones Akal.
- Congreso de la República de Colombia. (19 de enero de 2011). *Ley 1438, por medio de la cual se reforma el sistema general de seguridad social en salud y se dictan otras disposiciones*. https://www.minsalud.gov.co/Normatividad_Nuevo/LEY%201438%20DE%202011.pdf
- Dahlgren, G. y Whitehead, M. (1991). Policies and strategies to promote social equity in health: Institute for future studies. https://econpapers.repec.org/paper/hhsifswps/2007_5f014.htm.

Dahlgren, G., Whitehead, M., McIntyre, D. y Thiede, M., (2006). What are the economic consequences for households of illness and of paying for health care in low-and middle-income country contexts? *Social Science & Medicine*, 62(4), 858-865.

Ministerio de Salud y Protección Social. (17 de febrero de 2016). *Resolución 0429 de 2016*. Diario Oficial No. 49.794. https://www.minsalud.gov.co/Normatividad_Nuevo/Resolucion2016.pdf

Organización Panamericana de la Salud. (2005). *Renovación de la APS de las Américas*. Montevideo, Paraguay.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Imprenta Universidad de Antioquia.

Anexos

Anexo 21.1. Conceptos basados en el modelo teórico de Dahlgreen y Whitehead (1991).

Categorías	Códigos	Definición
Condiciones socioeconómicas, culturales y del medio.	Calidad de vida	Lleva implícito el término de bienestar y comprende tres niveles, el primero relacionado con el bienestar de satisfacer necesidades individuales, el segundo como acceso a bienes que ofrecen mejor vida y el tercero bienestar en torno a valores y sistemas de creencias.
	Bienestar	Estado de la persona cuyas condiciones físicas y mentales le proporcionan un sentimiento de satisfacción y tranquilidad.
	Vulnerabilidad social	Diferencias de las personas y colectivos asociadas a factores físicos, psíquicos, sociales, psicosociales, culturales, económicos, ambientales, entre otros. Gradiente que incrementa la probabilidad de ser afectado diferencialmente por un riesgo de cualquier naturaleza y está relacionado con la capacidad de enfrentarlo.
	Derecho a la salud	Se refiere a que la persona tiene como condición innata, el derecho a gozar de un medio ambiente adecuado para la preservación de su salud, el acceso a una atención integral, de salud, el respeto a su concepto del proceso salud-enfermedad y a su cosmovisión.
	Equidad en salud	Todas las personas deben tener la justa oportunidad para atender su total potencial de salud y nadie debe quedar en desventaja para lograrlo si esto puede ser evitado. La equidad en salud implica que los recursos sean asignados según la necesidad.
	Urbano	En donde la demanda se ubica especialmente en la intermediación de la oferta, ya que esta es suficiente en los diferentes segmentos tecnológicos y no existen barreras relevantes en la distancia entre los servicios y la población.
	Rural	En donde la oferta de servicios tiende a ser monopólica y en gran parte de los casos es de naturaleza pública, con prevalencia de servicios de baja complejidad y poca capacidad de resolución por lo que complementan sus servicios con instituciones de mediana y alta complejidad ubicadas en municipios aledaños.
Condiciones de vida	Rural disperso	Municipios con densidad poblacional muy baja, por lo que la disponibilidad y accesibilidad a los servicios es reducida; además, presentan limitaciones en la oferta de servicios y de recurso humano en salud, y en las vías de acceso, como también barreras geográficas o culturales, normalmente se requiere disponibilidad de transporte aéreo, fluvial o marítimo para acceder a los servicios.
	Educación	Formación destinada a desarrollar la capacidad intelectual, moral y afectiva de una persona de acuerdo con la cultura y las normas de convivencia de la sociedad a la que pertenecen.
	Salud	Estado de completo bienestar social, físico, mental y social.
	Acceso a Salud	Posibilidad que tiene cada individuo de hacer uso de los servicios de salud cuando lo requiere.
	APS	Estrategia integradora entre las necesidades de la población, las respuestas del sistema, los recursos disponibles en la sociedad como elemento esencial para la viabilidad en la progresividad del ejercicio del derecho.
	Equipos multidisciplinarios de salud	Profesionales de salud y del área social organizados para realizar visitas domiciliarias, con el fin de caracterizarlos y realizar acciones de promoción y prevención al grupo familiar.

Categorías	Códigos	Definición
	Factores de Riesgo	Cualquier rasgo, característica o exposición de un individuo que aumente su probabilidad de sufrir una lesión o enfermedad.
	Multidisciplinar	Que comprende varias disciplinas o materias en torno a un objetivo común.
	Rutas de atención en salud	Herramienta que define a los integrantes del sector salud las condiciones para asegurar la integralidad en la atención a partir de las acciones de cuidado que se esperan del individuo, acciones para promover el bienestar en donde se desenvuelve el individuo, así como las acciones para prevención, diagnóstico, tratamiento y rehabilitación.
	Redes de prestación de servicios	La red es entendida como una organización cuyo accionar apunta hacia la provisión de servicios de salud que de manera ordenada y coordinada asume las responsabilidades fiscales y asistenciales propias de la atención de sus usuarios en pro de su bienestar.
	Gestión integral del riesgo	Estrategia para anticiparse a las enfermedades y los traumatismos para que no se presenten o si se presentan detectarlos y tratarlos precozmente para que no evolucionen.
	Enfoque diferencial	Adaptación del modelo a las particularidades de los territorios, características de la población y las estructuras de servicios disponibles considerados como factores críticos de éxito en el desempeño del Sistema de Salud.
	Cuidado	Capacidades, decisiones y acciones que el individuo toma para proteger su salud, la de su familia, la comunidad y el medio ambiente que lo rodea, es decir, las responsabilidades del ciudadano consigo mismo y con la comunidad, así como del Estado del cual es parte.
	Enfermedad	Alteración o desviación del estado fisiológico en una o varias partes del cuerpo, por causas en general conocidas, manifestada por síntomas y signos característicos, y cuya evolución es más o menos previsible.
Redes sociales y comunitarias.	Intersectorialidad	Diferentes grados de relación entre los sectores gubernamentales, según los propósitos de las políticas sociales, pero también significa que toda vez que se pretende un abordaje integral de un problema social, y la integración entre sectores
	Comunidad	Conjunto de personas que viven juntas bajo ciertas reglas o que tienen los mismos intereses.
	Participación comunitaria	Proceso en virtud del cual los individuos y las familias asumen responsabilidades en cuanto a su salud y bienestar propios, y los de la colectividad, y mejoran la capacidad de vida.
Estilos de vida	Familia	Conjunto de ascendientes, descendientes y demás personas relacionadas entre sí por parentesco legal o de sangre.
Condiciones individuales	Autocuidado	Actividades de salud no organizadas y de autoaprendizaje, mediante las cuales, individuos toman decisiones para la conservación y mantenimiento de la salud.
	Factores individuales	Aspectos como edad, raza, sexo que son característicos de cada persona que no son modificables con intervenciones en salud.

Anexo 21.2. Codificación Manual Documento Salud al Campo.

Universo para analizar	Documento Informe Salud al Campo Red de Salud.
Unidades de análisis	Segmentos de documentos para relacionarlos con el objetivo y ubicarlos en categorías.
Categorías de análisis	<p>1. Condiciones socioeconómicas, culturales y del medio (morado)</p> <p>1.0 Calidad de vida</p> <p>1.1 Bienestar</p> <p>1.2 Vulnerabilidad social</p> <p>1.3 Derecho a la salud</p> <p>1.4 Equidad</p> <p>1.5 Rural</p> <p>2. Condiciones de vida (amarillo)</p> <p>2.1 Salud</p> <p>2.2 Acceso a salud</p> <p>2.3 APS</p> <p>2.4 Calidad de salud</p> <p>2.5 Interdisciplinariedad</p> <p>2.6 Educación</p> <p>2.7 Equipos de salud</p> <p>2.8 Vivienda</p> <p>2.9 Gestión integral del riesgo</p> <p>2.10 Trabajo</p> <p>2.11 Vivienda (Precariedad)</p> <p>3. Redes sociales y comunitarias (azul)</p> <p>3.1 Intersectorialidad</p> <p>3.2 Comunidad</p> <p>3.3 Participación comunitaria</p> <p>4. Estilos de vida (verde)</p> <p>4.1 Familia</p> <p>5. Condiciones individuales (gris)</p> <p>Autocuidado</p> <p>Factores de riesgo</p> <p>Factores individuo</p>

Hipótesis y objetivos

La hipótesis es que la Estrategia de Salud al Campo es una estrategia que mejora el bienestar de las comunidades y cumple con los componentes de APS para facilitar el acceso a los servicios de salud.

Objetivo: Identificar en el texto, los elementos de la APS con que fue concebida la Estrategia de Salud al Campo.

Unidades de registro.

El tema: Salud para población rural

Reglas de enumeración

Frecuencias: 1.931 palabras. Salud 54, rural 14, comunidad 16, intersectorial 2, calidad de vida 2, acceso 2, calidad 7, campo 15, Ladera 10, gerente 7.

Ausencias: Condiciones culturales, salud pública.



	Codificación	Observaciones
A lomo de caballo y casa por casa, hace dos años un grupo de especialistas médicos de la red de Salud de Ladera, realizan un barrido por corregimientos y veredas para detectar condiciones de marginalidad, vulnerabilidad, exposición a riesgos y estado de salud de la población en la zona rural de Cali.	3.3 Rural 1.2 Vulnerabilidad 2.6 Salud 2.6.2 Factores de Riesgo	En el texto surgió el tema de Factores de Riesgo y equipos de salud como dos categorías especiales que no estaban en el modelo.
El Programa "Salud al campo", en el que se han invertido 1.500 millones de pesos desde su inicio el 27 de junio de 2009, beneficia a una población aproximada de 5 mil personas. Médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, epidemiólogas, higienistas orales, técnicos de saneamiento y agentes comunitarios, hacen parte de los equipos de salud que recorren los corregimientos y veredas con la dotación necesaria.	2.6.3 Equipos de salud 3.3 Rural	
Los profesionales de la salud no sólo brindan el tratamiento adecuado para las enfermedades, sino que la población tiene su médico al alcance, un amigo que vive entre ellos.	2.6 Salud 1.1 Bienestar	
Al cumplirse dos años de la implementación de este programa, el balance es más que positivo. La Estrategia Salud al campo logró conformar una red de atención primaria en salud, donde los cuerpos médicos, se adentran en las comunidades que habitan las laderas de Cali, para vivir en el seno de la comunidad, creando fuertes vínculos y una gran familiaridad con los pobladores de la zona rural.	2.6.4 APS 1.1 Bienestar 3.3 Rural	
Y es así. Los médicos y sus equipos de trabajo, se han ido a vivir al campo. Ya en terreno, detectan los riesgos que afectan la calidad de vida de la población y desarrollan programas de salud orientados a la prevención de las enfermedades. La proximidad con la gente ha hecho más oportuna la labor de precisar los perfiles epidemiológicos en los momentos adecuados.	2.6.2 Riesgos 2.6 Salud 3.2 Comunidad	
"Uno de los objetivos principales de este trabajo es identificar todo lo que afecta directa o indirectamente la calidad de vida de la comunidad y generar estrategias intersectoriales y multidisciplinarias para dar solución concertada a las problemáticas sociales. Esto ha permitido desarrollar acciones de salud, coordinadas y ejecutadas en los 15 corregimientos de la zona rural del municipio de Santiago de Cali, mejorando la calidad de atención en salud que reciben estas comunidades", manifestó Alejandro Varela, Secretario de Salud Municipal de Cali	1.0 Calidad de Vida 3.1 Intersectorialidad 3.6.1 Interdisciplinaria 3.3 Rural 2.6 Salud	El documento resalta el hecho de lograr que el médico viva en la comunidad y sea parte de ellos.
Salud al campo en cifras: En el primer año de puesta en práctica la estrategia de "Salud al campo" se realizaron cerca de 12 mil actividades odontológicas, de las cuales 1.671 fueron consultas. También se hicieron 6.927 consultas con médico general, de las que se derivaron 11.227 controles posteriores de seguimiento con especialistas. Entre 2009 y 2010, se practicaron además cerca de 21 mil pruebas de laboratorio, que representaron una cobertura de 44 % de incremento en la ampliación del servicio. En el primer trimestre de este año, ese incremento se vio reflejado en un 28 % de ampliación de este tipo de prestaciones a la población rural.	2.6.1 Acceso	
El punto más valorado por los habitantes de la zona rural, en este programa, es la atención en salud del mayor número de personas en sus propias viviendas, con la garantía de un adecuado seguimiento a los pacientes, la entrega de medicamentos necesarios y también, la toma de muestras de laboratorio en el sitio.	2.6.1 Acceso	
"Ellos van a todas las veredas, incluso a las que quedan a 2 y 3 horas de camino a caballo. Hace poco, uno de ellos, subió a la media noche en medio de la lluvia a traer un intoxicado. "La labor de nuestros médicos es muy hermosa", comenta Marina Torres, una de las habitantes de Villacarmelo.	3.3 Rural 1.1 Bienestar	

	Codificación	Observaciones
El programa Salud al Campo cuenta con un médico, para la atención de urgencias, consultas externas, visitas domiciliarias, procedimientos ambulatorios de baja complejidad programados, instrucción a través de charlas educativas y la participación en mesas de trabajo intersectoriales para dar respuesta a las necesidades de cada población.	2.6.4 APS	
La conformación de equipos multidisciplinarios, de los que participan auxiliares de enfermería, promotoras de salud y trabajadoras sociales, permite la atención integral de incluso, casos de abandono y/o desplazamiento, así como medir la satisfacción de los usuarios con respecto a los servicios de salud.	2.6.3 Equipos interdisciplinarios 1.1 Bienestar	
Otra etapa de salud al campo: Debido a la gran extensión de terreno que comprende la zona rural del municipio, la dificultad de la topografía, una población que vive en hogares tan distantes y con caminos y trochas de difícil tránsito, la red de Salud de Ladera, en compañía de la administración municipal, dispuso de un sistema de transporte acorde a las necesidades. Fue así como se adicionó el caballo a la cotidiana tarea de médicos, enfermeras, promotoras de salud y trabajadoras sociales.	3.3 Rural 1.2 Comunidad 1.1 Bienestar	
El caballo, a pesar de los múltiples adelantos tecnológicos, cobra vigencia una vez más y paradójicamente, es el que contribuye, de forma capital, a llevar el bienestar y los servicios de la ciencia, al habitante de las zonas apartadas de Santiago de Cali.	El Caballo	Buscan que el personal de salud esté cerca de la comunidad y que conozcan las necesidades con la vivencia personal.
La Institución Prestadora de Salud (I. P. S.), de Felidia cuenta con un ejemplar; la I.P.S. de Peñas Blancas tiene tres caballos, la I.P.S. Golondrinas dispone de dos equinos, mientras que la I.P.S. Hormiguero y Pance cuentan con una moto.	2.6.4 APS	
Esta es una de las formas como la Administración Municipal, en compañía de la E.S.E Ladera, implementa el programa de Salud al Campo, con impacto social y resultados muy positivos en cuanto atención primaria en salud, supliendo las carencias de cobertura y eficiencia en la prestación de servicios en el sector rural del municipio.	2.6.1 Acceso	
Los usuarios del programa tienen asegurada la dispensación de medicamentos y toma de muestras de laboratorio en los propios corregimientos. La Red de Salud Ladera, Empresa Social del Estado, se ubica como pionera y modelo en la construcción de esta Estrategia.	2.6.1 Acceso	Resaltan la labor del caballo para facilitar el acceso al terreno.
“Este modelo en salud es un acercamiento de la comunidad con los servicios de salud. Es un hit que se anotan la Administración Municipal y la Secretaría de Salud de Cali, en el sentido que hoy no concebimos el trabajo en salud sin la participación de la comunidad. Este modelo que adelanta la Secretaría de Salud Pública Municipal logra eso, activar e integrar a la comunidad y sobre todo a la comunidad más vulnerada en la toma de decisiones. Toda vez que no solo se está haciendo atención en salud sino que además, se está levantando un perfil en salud en el que la comunidad aporta mucho para las acciones de promoción y prevención de la enfermedad y de esa manera garantizar una comunidad mucho más saludable”, aseguró Jorge E. Victoria, médico de la Organización Panamericana de la Salud.	3.2 Comunidad 3.2.1 Participación comunitaria	
La tecnología al campo: Gracias a la transformación total de su planta física, en la I.P.S. Peñas Blancas, ahora los usuarios pueden consultar a su médico en comunicación directa con la I. P. S. de referencia de la E. S. E. Ladera, en este caso es el Hospital Cañaveralejo, a través del servicio de Telemedicina.	3.6.5 Telemedicina	

	Codificación	Observaciones
Desde allí, por medio de un computador y una cámara de video, el médico que reside en Pichindé brinda asistencia a una promotora que vive en la vereda Peñas Blancas, dándole diagnóstico y orientación terapéutica sin que el paciente tenga que desplazarse, no obstante la regularidad de visitas a las casas del equipo médico.		
El proceso de conectividad adelantado por este programa, ha implementado el servicio telefónico para llamadas locales a números fijos, de forma totalmente gratuita y servicios de Internet en el auditorio de la I.P.S. Así, niños y jóvenes puedan realizar sus tareas, investigaciones y familiarizarse con nuevas tecnologías de información.		
Patologías más comunes: Las patologías más comunes en la zona rural de Cali y por las que las personas consultan son: En primer lugar se ubica la hipertensión arterial, con alto porcentaje en crisis hipertensivas, tanto del tipo de urgencia como el de emergencia. En segundo lugar están las enfermedades coronarias y cerebro vasculares en adultos mayores. El tercer lugar es para los trastornos pépticos o ácido pépticos. El trauma craneoencefálico (T. C. E), causado por caídas accidentales, en niños y ancianos ocupa el cuarto lugar. Y en quinto lugar están las infecciones respiratorias agudas, causadas por los cambios climáticos.	1.3 Rural 2.6.2 Factores de riesgo 4.1 Autocuidado 2.6.1 Acceso	
Mejores resultados para la comunidad: Desde la puesta en marcha de la estrategia, se han obtenido resultados satisfactorios para la empresa y para la comunidad. "En su primera etapa, la estrategia cobijó los corregimientos de Golondrinas, Pichindé y Saladito. Hicimos un reconocimiento por parte de los equipos médicos que llegaron a los lugares más apartados, a brindar atención a los habitantes de estas zonas rurales del municipio; así obtuvimos un mapa de potenciales riesgos y actualizamos la cartografía social para la aplicación de estrategias de promoción y prevención sobre grupos heterogéneos" aseguró el gerente de la Red de Salud de Ladera Alexander Durán Peñafiel, al referirse al vínculo entre comunidad y las Instituciones de salud.	1.1 Bienestar 3.2.1 Participación comunitaria	
La mayor difusión de servicios de salud y promoción de hábitos de vida saludables, entre los habitantes, además del aumento de la calidad, acceso y oportunidad de los servicios de salud de baja complejidad son otros de los puntos que se anota este modelo, en opinión del Gerente de la ESE de Ladera.		
Al cumplir dos años de la puesta en marcha la estrategia de "Salud al Campo" podemos decir que con estos equipos humanos y tecnológicos hemos estado contribuyendo al mejoramiento de las condiciones de salud y disminuyendo la sensación de vulnerabilidad y abandono por parte del Estado, a los habitantes de la zona rural del Municipio de Santiago de Cali", aseguró el Secretario de Salud Pública, Alejandro Varela Villegas.	2.1 Alimentación	
Es preciso anotar que se han implementado estrategias para potencializar la participación de la comunidad en salud con resultados muy alentadores. Mientras que en el año 2009 se realizaron 6.927 consultas con el médico general, en el 2010 estas consultas se incrementaron en un 13 %.	Gobernabilidad?	

	Codificación	Observaciones
En el año de su inicio, el programa practicó 779 citologías, el año pasado, la demanda por este examen creció en un 13.5 %, llegando a 901 pruebas tomadas. Por otro lado, creció, considerablemente, la actividad referente en prevención y promoción de salud. No en vano se llevan un total, hasta el primer trimestre del 2011, de 10.947 dosis de vacunas aplicadas a la población. También, se incrementó la promoción de las prácticas de hábitos de vida saludables, se han adelantado campañas de mejoramiento de condiciones nutricionales y se han emprendido estrategias de concientización ambiental.		
Como fenómeno paralelo a las gestiones de los equipos pertenecientes al programa de Salud al Campo, la zona rural de Cali evidencia hoy, un fortalecimiento de la gobernabilidad de la autoridad sanitaria en los corregimientos... !Un trabajo que da frutos que perduran en corazón y mente de las comunidades rurales gracias a la atención y servicios de salud que llega donde otros no llegan!		
Mauricio García - Comunicaciones Secretaría de Salud de Cali.		

Anexo 21.3. Tabla de co-ocurrencias del análisis de contenido realizado a los tres documentos.

	Acc salud	APS	Auto	CV	Com	DS	EQ	ES	EV	FR	F	GIR	I	PC	SALUD
Acceso Salud	xxxx	NA	NA	3 (0.09)	NA	4(012)	8(0.30)	NA	NA	1(0.03)	1(0.02)	1(0.03)	1(0.03)	1(0.03)	NA
APS	2(0.05)	xxxx	NA	1(0.04)	3(0.12)	NA	NA	1(0.04)	NA	4(0.15)	4(0.13)	NA	1(0.04)	1(0.059)	NA
Autocuidado	NA	NA	xxxx	1(0.05)	2(0.10)	NA	NA	NA	NA	1(0.04)	4(0.17)	NA	1(0.05)	NA	2(0.10)
Calidad de Vida	3 (0.01)	1 (0.04)	1 (0.05)	xxxx	NA	1 (0.06)	1(0.06)	NA	1(0.010)	NA	NA	NA	2(0.11)	NA	3(0.16)
Comunidad	NA	3 (0.12)	2 (0.10)	NA	xxxx	1 (0.04)	NA	NA	NA	2(0.08)	10(0.5)	NA	2(0.10)	NA	3(0.14)
Derecho a la salud	4 (0.12)	NA	NA	2 (0.10)	1(0.04)	xxx	1(0.05)	NA	NA	NA	2(0.07)	NA	1(0.05)	NA	2(0.09)
Equidad en salud	8 (0.30)	NA	NA	1 (0.06)	NA	1 (0.05)	xxx	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA
Equipos de salud	NA	1 (0.04)	NA	NA	NA	NA	NA	xxx	NA	3(0.13)	1(0.03)	NA	NA	NA	1(0.04)
Estilos de vida	NA	NA	NA	1 (0.10)	NA	NA	NA		xxx	NA	NA	NA	NA	NA	1(0.08)
Factores de Riesgo	1 (0.03)	4 (0.15)	1 (0.04)	NA	2(0.08)	NA	NA	3(0.13)	NA	xxx	3 80.10)	1(0.04)	NA	NA	1(0.04)
Familia	1 (0.02)	4 (0.13)	4 (0.17)	NA	10(0.5)	2 (0.07)	NA	1(0.03)	NA	NA	xxx	NA	2(0.08)	1(0.05)	1(0.08)
Gestión integral del Riesgo	1 (0.03)	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	xxx	1(0.05)	NA	5(0.2)
Intersectorialidad	1 (0.03)	NA	1 (0.05)	2 (0.11)	2(0.10)	1 (0.05)	NA	NA	NA	NA	2(0.08)	1(0.05)	xxx	2(0.15)	NA
Participación comunitaria	1 (0.03)	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	1(0.05)	NA	2(0.05)	xxx	NA
Salud	NA	2 (0.10)	2 (0.10)	3 (0.16)	3(0.14)	2 80.09)	NA	NA	1(0.08)	3(0.10)	5 (0.20)	NA	NA	NA	XXX

Capítulo 22

Identidades laborales que se construyen en la narración. Análisis del discurso como recurso para su comprensión

DOI: 10.25100/peu.858.cap22

 **Verónica Andrade-Jaramillo**
Universidad Pontificia Bolivariana Medellín
veronica.andrade@upb.edu.co

Resumen

El capítulo ilustra el uso de herramientas de análisis del discurso (narrativa canónica, fisuras de la narrativa, control narrativo, renuncia y usos eufemísticos) para dar cuenta del modo en que los participantes lidian, asumen y se posicionan ante discursos hegemónicos que estructuran la configuración de sus identidades profesionales (o laborales), para seguir re-presentando la imagen que ha construido en relación con el trabajo tanto para sí como para el *Otro*. Para este propósito se consideraron trechos de entrevistas de profesionales que cuentan y son percibidos con altos niveles de empleabilidad y generan impacto en sus contextos laborales.

Introducción

El presente capítulo tiene como propósito ilustrar, desde una perspectiva metodológica, algunas herramientas que derivan del análisis de discurso y permiten acercarse a la comprensión sobre cómo las personas, a través del modo en que se narran en interacción con el Otro (Mead, 1973), configuran su identidad y se producen a sí mismos en relación con el mundo del trabajo. Para el caso que se expone se tuvieron presentes narrativas de personas consideradas y autopercebidas como de alta empleabilidad para sus mercados de trabajo de interés. Lo anterior, en consideración de que esta manera de *representarse*¹ a los demás y a sí mismos puede ser entendida por una lógica de comprender la vida como un drama o a partir de la metáfora del teatro planteada por Goffman (2009).

La manera en que se configuran las identidades laborales o profesionales de los participantes, y que son susceptibles de ser develados a través de

¹ El uso del prefijo *re* en esta ocasión tiene el propósito de mostrar la noción de proceso sobre la presentación que los actantes, partiendo de la teoría de papeles de Goffman (2009) hacen frente al auditorio, lo que implica que dicha presentación puede reescribirse o editarse fruto de la interacción con los otros.

ejercicios de análisis de discurso, se relacionan con los modos en que ellos responden y se posicionan como el tipo de trabajador contemporáneo esperado (Sisto y Fardella, 2009; Andrade, 2014), ante las características y exigencias del actual mundo del trabajo (Malvezzi, 2000; Rentería-Pérez, 2008; Sisto, 2009). Según Foucault (2007), Pierbattisti (2013), Sisto (2009), Sisto y Fardella (2009), las formas contemporáneas de vinculación laboral están conduciendo a crear identidades guiadas por principios neoliberales, caracterizadas por mostrar personas flexibles y polifuncionales, que se encargan completamente de sí mismas (tendencia a la responsabilización), y donde se promueven relaciones esencialmente bajo el principio de mercado.

Identidad profesional y teoría de papeles

La identidad puede definirse como la intersección entre el mundo y el *Self* (Beech *et al.*, 2008), como la cara visible con la que la persona se relaciona con los otros, y, a su vez, es un referente para el mismo sujeto a través de dicha interacción. La identidad resulta ser la combinación entre lo otorgado y lo alcanzado (Scheibe, 1995), siendo “una construcción/reconstrucción entre dos procesos y dimensiones: lo biográfico y lo relacional” (Laport *et al.*, 2010, p. 142), donde lo biográfico implica negociar entre lo que se quiere ser y lo que se ha construido a lo largo de la propia historia, y lo relacional, implica la transacción hecha entre la persona y los grupos o instituciones a los cuales el sujeto pertenece (Dubar, 1998). La identidad “es un espacio de conflicto, superposición, restricción y oportunidades; una producción histórica continua entre el sujeto y su contexto” (Laport *et al.*, 2010, p. 143).

La identidad profesional entonces es entendida como la identidad que se construye en relación con el mundo del trabajo, responde a la pregunta ¿quién soy yo como trabajador? (Malvezzi, 2000), y puede ser explicada a través de la metáfora de la vida como teatro (Goffman, 2009), como una obra compuesta de actores o actuantes, guiones, papeles o roles, *performance* o representación, entre otros conceptos que favorecen la explicación de la vida como una representación.

Según la teoría de papeles (Goffman, 2009) el papel o rol se refiere a la rutina que realiza el actuante, es decir, “la pauta de acción preestablecida que se desarrolla durante una actuación y que puede ser presentada o actuada en otras ocasiones” (Goffman, 2009, p. 30). Se entiende por rol, para este capítulo, como el ocupacional, al que la persona se dedica en el marco del trabajo.

La representación o *performance*, son todas las actividades llevadas a cabo por un individuo durante un tiempo, que se caracterizan por la presencia de observadores o auditorio, y sobre los cuales, además, se tiene alguna influencia. La representación de los papeles (la obra) tiene su propia lógica interna y está asentada en las expectativas que tienen al respecto todas las personas que hacen parte de la obra (actores y auditorio). Según Goffman (2009) existe un *modus vivendi* interaccional donde se establecen acuerdos temporales ante las demandas que unas personas tienen sobre otras según los papeles representados. Para el autor, cuando se quiebra esta lógica (se rompe el guion), desaparece la consistencia entre la apariencia y la manera, y los espectadores (auditorio) entran a reclamar lo que esperaban “ver” en la representación, es decir, reclaman sobre el poder observar en ejecución las expectativas que tenían puestas sobre los demás roles, incluso sobre el suyo.

Para que la representación pueda ejecutarse, además de lo que el mismo actuante pone en la fachada, de acuerdo con Goffman (2009) se necesita de un auditorio y de un equipo, es decir, un grupo de personas “que cooperan a los fines de representar una rutina determinada” (Goffman, 2009, p. 95). Dichas personas ayudan a ambientar el escenario para que la proyección que hace el actuante frente al auditorio sea creíble. Según Goffman, la idea de equipo existe también en sentido unipersonal donde, dentro de un mismo actuante, se dan diversas posiciones disponibles —como diversas voces alternas dentro de un mismo sujeto, similar a la noción de multivoces o voces discursivas de Bajtin (1992, 1993 1998)—, sobre las cuales debatirá y decidirá una, y la mostrará como si fuera la única posible, frente a una situación determinada en la que deba poner en marcha una representación.

La metáfora de la vida como teatro favorece la comprensión de las maneras en que las personas,

en la actualidad, se relacionan con el mundo del trabajo y configuran su identidad en relación con este; del mismo modo, contribuye al entendimiento de lo que acontece en el marco de la entrevista como técnica de producción de información, al ser la teoría de papeles de Goffman (2009) un marco teórico que privilegia la interacción como su unidad de análisis.

Análisis del discurso

Abordar determinada perspectiva metodológica conlleva, sin poder renunciar a ello, asumir concepciones de naturaleza epistemológica, e incluso de orden ontológico, cuestionando alrededor de lo que se concibe como la naturaleza misma del fenómeno a estudiar, y, por tanto, el cómo se conoce. La investigación cualitativa conduce, inexorablemente, a que los caminos elegidos condicionen la información que se encuentra o mejor, que se produce (Denzin y Lincoln, 2015). El discurso ha sido visto tradicionalmente como un reflejo verosímil de la mente del emisor, como un asunto neutro donde hay poco lugar a la distorsión y a través del cual se da una imagen diáfana de las intenciones del emisor (Wetherell y Potter, 1996), o responde a datos empíricos de naturaleza objetiva.

Esta postura tradicional de asumir el discurso como reflejo de la mente, de carácter neutro, objetivo y apolítico, ha atravesado diversas disciplinas, incluyendo la psicología, particularmente la psicología organizacional como campo de acción, que en sus concepciones más clásicas responde de fondo a teorías sociológicas funcionalistas (Burrell y Morgan, 1979), interesadas, en gran medida, por la regulación y el control. Por otra parte, un aspecto que viene cobrando fuerza es la perspectiva pragmática del discurso, entendiendo por pragmática que este tiene una función específica por la cual opera —se usa— (James, 2017; Austin, 1982; Garfinkel, 2006), en relación con los objetivos que busca (Wetherell y Potter, 1996) y que, como lo indicó Bajtín (1984, 1993, 1998) el discurso, como parte del lenguaje, resulta ser una actividad humana construida socialmente y no dada por naturaleza, que implica siempre el reconocimiento de otro con quien se interactúa independiente de si existe físicamente.

El análisis de discurso como perspectiva teórica, puede realizar aportes para la comprensión del lenguaje y la comunicación en dos direcciones distintas, pero complementarias (Wetherell y Potter, 1996). La primera, más desde la interacción interpersonal, asociada a lo que algunos autores llaman microsociología (como la trabajada por Goffman, 2009), o incluso una psicología social de la interacción; y la segunda, referida a la comprensión de las configuraciones ideológicas mismas de las cuales todos hacemos parte, o mejor, no puede evitarse el considerarlas para configurar los modos de comprensión y relación con el mundo circundante (van Dijk, 2003), como grandes marcos de referencia. Para el uso dado en este capítulo, se mostrará cómo el uso del discurso opera en las dos direcciones.

Discurso es una noción polisémica que al ser alimentada por diversas disciplinas cobra significados diversos (Iñiguez, 2003). Para este capítulo se entiende por discurso las regularidades lingüísticas que transmiten un mensaje, las cuales se vuelven oficiales con su uso cotidiano (Foucault, 2007). De acuerdo con el autor el discurso guarda unas presunciones que se suponen ya están dichas, pero que, por lo general, no se han mencionado explícitamente.

A cerca de lo que Foucault (2007) llama lo “no dicho”, Bajtín (1998) lo plantea como lo que se sobreentiende y está asociado también al contenido extraverbal, relacionado con la noción de contexto. Según Bajtín, el contexto no está por fuera del texto, sino que es indispensable para su comprensión; en palabras de Martínez (2006), siguiendo los planteamientos bajtinianos, lo sobreentendido o extra verbal hace parte del enunciado, siendo esta la parte semántica por implicar el referente, los valores y los roles socioinstitucionales construidos históricamente, que es indispensable conocer para que el enunciado tenga un sentido completo. Así, de acuerdo con Martínez (2006), es necesario comprender los componentes de la situación de enunciación.

Para van Dijk (2003), el discurso es central para la producción y reproducción de ideologías, que, según la explicación que hace del término, es cercano a lo “no dicho” propuesto por Foucault (1969). La ideología para van Dijk (2003) es un sistema de creencias que son fundamentales para un grupo y sus miembros, y el discurso, juega un papel central

para adquirir, aprender y modificar esas ideologías. En este mismo sentido, ya había propuesto Bajtín (1992) la importancia del lenguaje acerca de la ideología, al plantear que “con la ayuda del lenguaje se crean y se forman los sistemas ideológicos, la ciencia, el arte, la moral, el derecho, y al mismo tiempo el lenguaje crea y forma la conciencia de cada hombre” (p. 39).

Considerando que el discurso favorece la transmisión y reproducción de ideologías, resulta pertinente la diferenciación hecha por Ducrot (1988) acerca del sujeto empírico o textual, y el sujeto discursivo o locutor. Para Ducrot, “en un mismo enunciado hay presentes varios sujetos con estatus lingüísticos diferentes” (p. 16); para él, el sujeto empírico puede ser entendido como el que realiza la producción externa del enunciado, quien se supone lo manifiesta o lo expresa, sin embargo, el autor cuestiona la validez de que quien emite un enunciado es quien realmente lo crea. Según Ducrot: “podemos decir que todos nuestros discursos son repetición” (1988, p. 17) de asuntos que hemos escuchado de otros. En este sentido, es el sujeto discursivo quien realmente crea el enunciado. Un sujeto discursivo se caracteriza por la presencia de un punto de vista particular que cuenta con una configuración unificada de sus enunciados. Así entonces, dentro de las narrativas de un mismo sujeto pueden hallarse varios sujetos discursivos, aunque sea solo un sujeto textual, o también pueden encontrarse referencias a varios sujetos textuales que pueden converger en un solo sujeto discursivo.

Para Martínez (2007):

El discurso es visto... como un sistema de evaluación social cuya unidad de análisis es el enunciado, espacio discursivo que permite la construcción de la gran heterogeneidad social. El enunciado es el terreno común donde se construyen de manera simultánea los niveles de la significación y del sentido. (p. 198)

El discurso puede usarse, por supuesto, de modo explícito en la narración para establecer abiertamente las intenciones comunicativas en la interacción, reflejando intereses y/o ideologías; o realizarlo de modo velado, ya sea para garantizar el logro performático de manera sutil o para que el fracaso en el logro de los objetivos comunicativos

no quede en mayor evidencia. Incluso, el uso del discurso puede llevarse a cabo —y ser recibido— sin mayor conciencia de sus implicaciones (Wetherell y Potter, 1996).

La perspectiva discursiva favorece la comprensión de la incoherencia que puede estar presente a lo largo de las narrativas de un mismo sujeto como lo manifiestan Wetherell y Potter (1996), donde distintas narrativas canónicas pueden estar presentes en la persona quien incluso puede creer con fuerte convicción en las mismas, así sean contradictorias entre ellas. Esto tal vez se relacione con el hecho de ser socializados en estructuras sociales que a su vez son incoherentes, de múltiples jerarquías y relaciones y, además, contradictorias (Stryker, 2007, 2008), las cuales aportan a la configuración misma del *Self*, que se refleja en modos identitarios diversos sostenidos en mensajes inconclusos, incoherentes e incluso poco estructurados que terminan direccionado el comportamiento.

Como el discurso cuenta con una perspectiva pragmática, y está orientado a funciones (Wetherell y Potter, 1996), tiene sentido considerar que se construye en la interacción con los otros, y que, en esta medida, se va modificando, al buscar el cumplimiento de los propósitos. Para ello, el sujeto dispone de repertorios interpretativos que son un *set* de términos e ideas relacionados entre sí que cuentan con un estilo de lenguaje particular, y que sirven para explicar o justificar los mensajes de trasfondo que sostienen el discurso, el cual probablemente se asienta en alguna o algunas ideologías. Sin embargo, estos *sets* de los repertorios interpretativos no siempre son usados de modo tan transparente, por lo que para usar el análisis de discurso como herramienta de análisis cualitativo, se requiere, según indican los autores, estudiar cómo varía su contenido para procurar identificar la función que cumple en la comunicación. Así entonces, es central comprender en cada contexto de producción narrativa la amplitud de esta variabilidad del uso de los repertorios interpretativos.

Optar por un abordaje de esta naturaleza, como lo es el análisis del discurso, implica la renuncia a pretensiones tradicionales del paradigma científico, por lo menos aplicado a las ciencias sociales, y la psicología en concreto, y es la pretensión por el conocimiento universal y su validez en todo contexto

similar. Se parte, como lo mencionan Wetherell y Potter (1996) de pensar que lo encontrado, y las reflexiones suscitadas, responden a un contexto sociocultural e histórico particular analizado desde los repertorios interpretativos disponibles de los que realizan el análisis.

Bajo esta perspectiva, se genera un conocimiento situado, pero además se reconoce un alcance específico, desde la consideración del investigador como otro ser humano que, al igual que el entrevistado, es una persona con posibilidades limitadas, en relación con el modo en que realiza su trabajo; es decir, quien toma una decisión —en este caso en relación con a cómo se investiga y analiza— lo hace basado en la información a la que tiene acceso, es decir, los repertorios disponibles de ser activados (Andrade, 2015) a lo largo de la realización de la investigación.

Adicionalmente, optar por este abordaje pone de relieve que, tanto lo manifestado —o producido— por los entrevistados y por el entrevistador no tiene un carácter neutro, y que, por el contrario, muestra posiciones políticas entendidas como las tensiones existentes en las relaciones de poder establecidas entre los seres humanos (Díaz, 2003), las que se hacen vida a través del uso de los discursos. Así mismo, frente a los análisis realizados, propios de la naturaleza del ejercicio metodológico del análisis del discurso, debe reconocer, de la mano de las posiciones políticas que todos los seres humanos tenemos, la escogencia subjetiva de los elementos que son analizados por el investigador, sin olvidar por esto, el rigor metodológico que toda investigación, independiente del enfoque, debe tener.

Algunas herramientas para el análisis del discurso

El análisis del discurso permite develar posicionamientos propios de sujetos discursivos expresados en sujetos textuales (los entrevistados en este caso), que a través de otras técnicas de análisis pueden pasar desapercibidos. El análisis de discurso permite reflejar ideologías y el establecimiento de relaciones de poder que responden a demandas del mundo actual, para el caso de este capítulo, del mundo del trabajo.

Existen diversas técnicas para realizar ejercicios de análisis del discurso. Para efectos de este

capítulo se consideraron cinco; las tres primeras retomadas del ejercicio presentado en la investigación de Sisto y Fardela (2009) que muestran una lógica de proceso: Narrativas canónicas, fisura de la narrativa y control narrativo; y otras dos herramientas referidas al modo de plantear los repertorios interpretativos: el mecanismo de renuncia (Hewitt y Stokes, 1975, citados por Wetherell y Potter, 1996), y los usos eufemísticos (Fernández, 2017).

Los repertorios interpretativos se refieren a una serie de temas o figuras que se usan como recursos lingüísticos para presentar las ideas centrales del discurso, y que terminan cumpliendo la función de razones o argumentos para justificar o explicar las posiciones presentadas (Wetherell y Potter, 1996). Estos repertorios interpretativos ayudan a ilustrar las narrativas canónicas, las cuales son mantenidas, incluso, cuando se dan fisuras en el discurso.

Las narrativas canónicas representan la asunción de discursos hegemónicos que dan cuenta de la estructuración social, y que son asumidos por el sujeto para relatarse a sí mismo y pertenecer a grupos sociales de los que considera hace parte. En las narrativas, cuando se presentan los repertorios interpretativos para dar cuenta de las narrativas canónicas, pueden evidenciarse fisuras, lo que, para Reynolds, Wetherell y Taylor, citados por Sisto y Fardella (2009) se refieren a una voz discursiva distinta a la que orienta la narrativa canónica en el mismo sujeto textual. A pesar de lo anterior, de acuerdo con Gubrium y Holstein, citados por los mismos autores, cuando se dan dichas fisuras, se presentan a su vez mecanismos de control para subsanarlas y poder mantener la representación del rol, según las expectativas sociales que se considera se demandan desde la narrativa canónica escogida para narrarse.

Estas tres herramientas (narrativas canónicas, fisura de la narrativa y control narrativo) sirven para evidenciar el proceso de presentación del discurso, donde, primero se exhibe el mensaje, puede darse una fractura por presencia de multivoces —generalmente leído por el otro como una incoherencia en lo manifestado—, y la vuelta en marcha o recuperación de la lógica que se quería “vender” desde el inicio, que cumple la función de reafirmación del mensaje tanto para el interlocutor como para el mismo hablante.

Los mecanismos de renuncia por su parte, se refieren a expresiones que usa el emisor para anticiparse a la respuesta del interlocutor cuando sospecha que la posición próxima a presentar en su narrativa —que patrocina o sostiene la narrativa canónica— va a ser rechazada o contará con atribuciones desfavorables (Hewitt y Stokes, 1975, citados por Wetherell y Potter, 1996). Esta es una manera en que el emisor garantiza que su mensaje no será rechazado abiertamente, y, por tanto, no contará con la desaprobación del interlocutor; los mecanismos de renuncia sirven para no perder el objetivo performativo buscado, o la credibilidad por parte del auditorio.

En la misma dirección que los mecanismos de renuncia, los usos eufemísticos (Fernández, 2017) indican palabras u oraciones que sustituyen otras que, al ser presentadas por sí mismas, pueden ser consideradas desfavorables por parte de quien recibe el mensaje, por lo que al usar el eufemismo se logra un efecto de atenuación de dicha desfavorabilidad. De acuerdo con el autor es “un fenómeno pragmático y discursivo relacionado con la estrategia de la atenuación y con otras finalidades comunicativas, como la ocultación, el enmascaramiento o la difuminación de una referencia particularmente incómoda” (p. 1142).

Sobre el ejercicio de entrevistar

El proceso de investigación cualitativa cuenta con una naturaleza dialógica que involucra tanto al investigador como a los participantes (Díaz y García, 2017) donde la información que se produzca depende de lo que ocurra en relación con la interacción establecida. Esta interacción que puede verse a través de distintas técnicas de recolección de información cualitativa es evidente en el marco de la entrevista; esta, que tradicionalmente se supone se ha usado para recoger datos de otro que es investigado, ha pasado a considerarse, desde una perspectiva más reciente, como un medio de producción de información dialógica que está atravesada de modo inevitable por aspectos contextuales, históricos y políticos (Fontana y Frey, 2015).

En este texto se considera, en concordancia con la postura de Holstein y Gubrium (citados por Fontana y Frey, 2015) que la entrevista más que fijarse en el qué, requiere fijarse en el cómo,

entendiéndola como “un drama interpersonal con una trama en desarrollo (...) –donde– es hora de considerar la entrevista como una producción práctica cuyo significado se logra en la intersección de la interacción entre el entrevistador y el entrevistado” (p. 180). Esta concepción de entrevista se articula con la orientación de análisis del discurso al comprender que la narrativa es una producción fruto de la interacción con otro, y ante el cual —desde la perspectiva dramática— se lleva a cabo una representación del papel determinado por las partes, en que, este caso investigador y participantes, se relacionan.

Concebir la entrevista como un encuentro social atravesado/mediado por la representación de roles, permite comprender la presencia de mecanismos que mantengan el performance y favorezcan la credibilidad del rol como una manera de presentar el *self* a través de predicados identitarios determinados. Así mismo, explica el por qué, pasado cierto tiempo de interacción en la entrevista, o incluso en entrevistas posteriores, se desarrollan dinámicas distintas donde, por una parte, empiezan a aparecer fisuras en la manera de re-presentar-se, que pueden procurar subsanarse, o se realizan cuestionamientos a la representación mostrada para el otro (el entrevistador) y para sí mismo. Esta posibilidad y capacidad de cuestionar-se al respecto de la representación y sus implicaciones responden al proceso de reflexividad (Kogler 2010; Lockett y Lockett, 2009; Archer, 2000), que implica establecer actitudes críticas para la propia acción, guiado por la intersubjetividad considerando al otro, y teniendo presente elementos éticos; dicha reflexividad puede hacerse visible en algunos momentos o contextos de la entrevista.

Considerando la naturaleza dialógica de la entrevista, y que los discursos se reproducen y/o cuestionan en dicha interacción, es valioso considerar herramientas del análisis del discurso como modos específicos de detectar discursos hegemónicos, la manera en que el actuante los asume, los cuestionamientos que les hace evidenciado en las fisuras, el proceso de reflexividad, y en general, hacia dónde va la persona en relación con las construcciones sociales que sobre el fenómeno en cuestión viene haciendo, y, así mismo, el cómo las va modificando en función de la interacción.

Algunos ejemplos del uso de las herramientas para comprender la configuración de la identidad profesional

A continuación, se presentan algunos apartados de entrevistas que fueron realizadas en el marco de una investigación que indagó por la relación entre identidad profesional y agencia en profesionales de alta empleabilidad que impactaran sus contextos de trabajo en Bogotá, Medellín y Cali (Andrade, 2015). Con estos apartados se busca ilustrar el uso de las herramientas antes mencionadas, así como el modo en que la identidad profesional o laboral se va configurando a través del discurso.

Los participantes fueron contactados por bola de nieve, y se requirieron alrededor de seis contactos intermedios (personas conocidas de otras) para finalmente encontrar participantes que cumplieran con los criterios de la investigación. Entre dichos criterios —debido al objetivo de investigación, que fue ‘Analizar la configuración de la identidad profesional desde la agencia, como un recurso explicativo de la relación persona-trabajo’—, se consideraron: trabajar en alguna de las tres principales ciudades del país Bogotá, Medellín o Cali; trabajar en actividades que pusieran en uso los conocimientos o competencias asociados o desarrollados a través de la profesión o postgrados estudiados; haber recibido o encontrado al menos tres opciones viables de trabajo, distintas a la ya realizada; llevar, al menos, dos años realizando las actividades por las que goza del reconocimiento actual; e influir en la toma de decisiones que afectarían a grupos, organizaciones y/o comunidades.

Al ser abordados previo a la entrevista se verificó que fueran percibidos por otros y por ellos mismos como trabajadores atractivos para el mercado de trabajo en el que se desenvolvían. Todos leyeron y firmaron consentimientos informados donde se indicaban los detalles de la investigación especificando, según con la legislación vigente, los derechos de los participantes sobre la confidencialidad, la renuncia en cualquier momento de la investigación, la gratuidad de la participación, los posibles riesgos (de naturaleza psicosocial, de riesgo mínimo) a los que podrían exponerse al participar, y su derecho a conocer los resultados generales de la

investigación si era de su interés. Los nombres de organizaciones y personas mencionados durante las entrevistas fueron cambiados para proteger la confidencialidad.

Las entrevistas fueron transcritas con base en el sistema Jefferson (Bassi, 2015) que consiste en un sistema de símbolos para representar la interacción suscitada en entrevistas y/o conversaciones, lo más próximo posible a lo ocurrido en esta entre entrevistado y entrevistador. Este sistema es usado internacionalmente como una convención pertinente para dichos fines². El uso de este sistema le facilita, tanto al investigador, como a lectores de las alusiones o apartados, tener presente el contexto de producción de la entrevista porque procura representar por escrito el lenguaje no verbal que no alcanza a ser percibido en una transcripción de entrevista común: “consiste en una serie de símbolos que permiten registrar en un *tex-to* escrito información no verbal, paraverbal y contextual en situaciones de interacción” (Bassi, 2015, p. 46).

² Algunas de las convenciones del sistema Jefferson según Potter citado por Sisto y Fardella (2009):

- Subrayar (se largó) indica palabras o partes de palabras que son acentuadas por el hablante.
- Los dos puntos (:) marcan la prolongación del sonido inmediatamente anterior (en:tonces), y cuantos más haya, más larga es la prolongación (Ah:::).
- Las flechas preceden a subidas y bajadas marcadas de entonación (↑Muy bí↑en).
- El interrogante final marca una *entonación interrogativa*. Cabe señalar que no existe una correspondencia necesaria con expresiones que los participantes tratan como preguntas.
- Un punto final marca una entonación completa, no necesariamente un punto gramatical.
- La coma marca una entonación continua, no necesariamente una coma gramatical.
- Un guion (gra-gra:cias) marca una finalización brusca y perceptible de una palabra o sonido.
- Los corchetes marcan el inicio y final de una superposición en el habla ([]).
- Cuando se produce un cambio de turno sin interrupción se marca mediante el símbolo “igual” (=).
- Los números entre paréntesis (0,2) reflejan la duración de las pausas en segundos; un simple punto entre paréntesis (.) marca una pausa audible, pero demasiado breve para medirlas.
- Las expresiones más sonoras se escriben en mayúscula.
- Cuando la persona que hace la transcripción tiene dudas sobre una palabra o expresión la pone entre paréntesis; si no puede resolver las dudas coloca unos paréntesis vacíos.
- Los comentarios clarificadores se colocan entre doble paréntesis ((se levanta)).
- La omisión del material de una cinta por razones de brevedad se indican encerrando tres puntos entre corchetes [...].

Ejemplo 1 (ZB)

ZB es un hombre de 47 años, soltero, sin hijos, abogado, realizó cuatro especializaciones de derecho seguidas. Empezó a trabajar a los 21 años y su primer trabajo fue un cargo de jefatura, cargo que sigue teniendo en adelante hasta que decide convertirse en consultor organizacional en temas de asesorías legales. La entrevista se realiza en Bogotá, en un café dentro de un centro comercial, debido a la disponibilidad de tiempo y desplazamiento del entrevistado dado sus múltiples ocupaciones.

((Algunos minutos después de comenzar la entrevista))

E: cuando entraste a salud ((al sector salud)) ¿cuál fue?

ZB: Saludmed

E: y ahí entonces...

ZB: era una EPS () público, muy grande, manejábamos todo el régimen subsidiado, ↑y entré a la vicepresidencia jurídica con unos problemas mu::y graves (.), porque::: como te digo yo, va a sonar un poquitico soberbio lo que te voy a decir (.), los principales problemas que tienen los profesionales es el compromiso, hacen las cosas por salir del paso, por ganarse el sueldo, no por::: (.) eh::: cumplir realmente sus responsabilidades (.), no leen, no revisan, entonces eso lleva a que (.) la empresa tenga problemas mu::y graves

E: o sea, no en el detalle de las cosas, pasan muy ligeramente.

ZB: falta de compromiso, ese es el problema, que solo quieren sueldo y ahí se queda el desinterés, la mediocridad (.), es un criterio totalmente errado, como debe estar en una organización que el principio por un sueldo tienen que demostrar lo que saben sobre legalización y luego sí exigir (.), uno no puede estar (), uno se gana las cosas en el camino, siempre he trabajado y me ha ido muy bien, el sueldo es la consecuencia de un buen trabajo, el cargo se toma con responsabilidad, con compromiso, ¿cierto? (.) que eso es lo que hago (.), y mucha gente no trabaja porque le gusta, lo hace porque le toca (.), eso es un error gravísimo, que puede hacer un mediocre, cuando tú quieres lo que haces (.), vas a suplir y vas a lograr lo que quieras, lo tienes hecho. (0.1) entonces en Saludmed, estuvimos tres años, (.) eso tenía un sindicato mu::y fuerte, eh::: no

teníamos los recursos suficientes, donde era la gestión de recursos había corrupción, ahí me llamaron de EPSCol, entré a trabajar con ellos también, trabajé con ellos tres años con EPSCol, luego entré a ser vicepresidente en otra EPS que se llama Gente, en Gente estuve casi tres años y tomé la decisión, ya había tenido la formación y la madurez profesional para trabajar por años ((refiriéndose a que se retiró)).

E: y eso, ¿hace cuánto fue?

ZB: dos años (.), es que no me alcanza el tiempo para más, hace dos años me independicé, espectacular, es el sueño de todo lo mío, (.) ya no tengo que cumplir un horario, ya es una responsabilidad diferente, (.) obviamente tengo responsabilidades, me han ofrecido permanentemente que reciba cargos, pero ya no quiero eso, pienso que lo que quiero ahora es con esa madurez que he logrado, prestarle mi servicio a mu::cha gente (.), ¿sí?, la asesora desde afuera, esta es mi oficina ((refiriéndose a la calle)), y me ha ido muy bien (...)

En el trecho retomado de la entrevista de ZB se puede identificar una narrativa canónica principal, referida a que el trabajador debe cumplir con ciertas características y comportamientos para hacerse merecedor de pertenecer al mercado de trabajo en la actualidad, independiente de su funcionamiento, e incluso de las dificultades que este presente. Entre estas características está ser un trabajador esforzado, desinteresado por el dinero, que trabaja por gusto, que es autónomo y responsable de sus actos. El mensaje de fondo es que relacionarse con el trabajo de esta manera es como debe comportarse el trabajador contemporáneo; el trabajador está donde se merece si se esfuerza lo suficiente y se lo ha ganado cumpliendo con ciertas condiciones, sin considerar las condiciones del mercado de trabajo.

Para sostener la narrativa canónica mencionada, ZB emplea una serie de repertorios interpretativos referidos a ideas como: el trabajador debe estar altamente comprometido para garantizar buenos resultados en el trabajo, la recompensa económica es fruto de esforzarse y no de simplemente realizar el trabajo, debe amarse lo que se haga y trabajar con pasión, estar motivado para trabajar solo por el dinero es inapropiado, la independencia económica y laboral es el mejor estado para trabajar.

ZB también pone en uso el mecanismo de renuncia, cuando menciona que va a sonar “un poquito soberbio” cuando se refiere a que los demás —distinto de él— no se comprometen en el trabajo, razón por la cual otros no logran tener los trabajos y mantenerse en el mercado de trabajo y él sí, justificando su posición actual. La renuncia la hace anticipando que la interlocutora realizará un juicio de valor en relación con el modo poco modesto de posicionarse, como si se esperara que no exhibiera abiertamente lo que le hace competitivo en el mercado según sus consideraciones.

(...) Continuación entrevista ZB alrededor de la mitad de la entrevista.

E: el tiempo se vuelve un problema...

ZB: el peor enemigo tuyo es el tiempo::, yo me levanto todos los días a las 5 de la mañana, a las 5 y media estoy en el gimnasio, hago una hora de gimnasio, a las 6 y media estoy en mi casa arreglándome y a las 7 y cuarto estoy saliendo para hacer todos mis compromisos::s, (.) procuro:: trabajar hasta las 5, 6 depende:: como no tengo horario (.), hay veces que me toca trabajar sábados y domingos (0.1)

(..)

y:: busco como puedo los espacios, que es necesario ante todo ser humano porque (.), porque hay que:: educar a los clientes.

E: ¿Cómo así?, eh:: 10 de la noche

ZB: lo aprendí (.) con mi último jefe (.), mi último jefe, un personaje, un médico cardiólogo que tiene siete empresas (0.1), y yo siendo asesor de él (0.1) y cuando entré a trabajar con él, estábamos en una junta (.) la primera junta (.) y me dice, ¿me dejas tu celular?, y yo: claro doctor (.), lo apuntó y me dijo ¿lo puedo llamar a las 3 de la mañana?, yo pensé que me estaba tomando del pelo y le dije claro doctor.

E: y ¿literalmente?

ZB: todo el mundo me abrió los ojos y yo, pero ¿qué pasa?, él lo llama a esa hora, yo no creía.

E: y ¿sí?

ZB: y sí, (.) cuando yo lo veo llamándome a las 3 de la mañana, yo le dije perdóneme, estas no son horas de estar llamando, con mucho gusto a las 7 de la mañana estoy disponible

para usted (0.1) ¿sí? Hablarle claro, y lo tomé bien (.), no es que mi horario sea de 3 y media de la mañana a 6, duermo una horita, luego tengo cirugía, salgo a las 11...

[...]

ZB: Cuando estoy en mis tiempos libres se puede caer (.) el mundo, mi (fin), es que se va a caer la empresa, no se preocupe el lunes llego y la arreglamos (0.2), es una cultura, la gente entiende eso (.), y ya a las 6 de la mañana lo pongo en ON (.), a ver si se cayó el edificio, ¿qué paso?

E: venga pues lo levantamos

ZB: pero en esos espacios no. ¿Eso qué genera de bueno?, no tengo enfermedades, no tengo estrés, no sufro de nada (0.1), me aseguro una salud, una calidad de vida (.), yo mismo me hago, yo mismo, eso no se trata de vivir estresado, enfermo, con problemas de tensión, (.), que tanta plenitud me permitió ir, (.) al principio:: no:: era un desastre, almorzaba::, almorzaba a deshoras... (.) y con el tiempo::, soy de los que me doy el lujo de decir en una junta directiva, señores son la una de la tarde...

E: hora de almuerzo

ZB: hora de almuerzo. En una hora podemos seguir (0.2), y la gente me decía, no se ofenda o pedimos almuerzo y almorzamos ahí (.), pero así no era antes, antes no almorzaba, me gané una gastritis, vivía tenso, con la presión alta (.) entonces dije, ¿qué estoy haciendo?, así no pueden ser las cosas (.). Comencé a corregir esas cosas y hoy día después de muchos años lo logré (.), ya los últimos cargos, es la una, vamos a almorzar o pidamos almuerzo (.) que es que un sábado a las 11 de la noche se está cayendo el edificio, no es el momento (0.1), la gente respeta eso, pero depende de uno, uno permite que los demás vayan hasta donde uno lo permita, es solo hablar claro y con respeto (0.2), eso es fundamental, no a los madrazos, sino decentemente y la gente lo entiende:

El trecho anterior parece marcar una variabilidad de la narrativa canónica mencionada anteriormente, en relación con el hecho de que el trabajador debe cumplir ciertas características, entre ellas realizar siempre un alto esfuerzo y ser muy comprometido con el trabajo, lo que implicaría tener disponibilidad de atender las 24 horas al día el teléfono, y no poderse negar a responder llamadas

en cualquier horario. ZB decide poner el límite al mencionar que deben llamarle posterior a las 7 a.m., lo que parece ser una fisura en la narrativa cuando este trabajador plantea que se le debe poner límite a los clientes: *y:: busco como puedo los espacios, que es necesario ante todo ser humano porque (.), porque hay que:: educar a los clientes*. En la misma perspectiva de la fisura, se encuentra el ejemplo de solicitar en las juntas —que se extienden hasta el medio día— que suspendan la reunión para almorzar o se pida comida a domicilio.

Estas fisuras en la narrativa canónica en el caso de ZB pueden relacionarse con la reflexividad desarrollada debido a los procesos de enfermedad relatados posteriormente: *(.) al principio:: no:: era un desastre, almorzaba::, almorzaba a deshoras...*, y asociados a su vez dificultades de pareja que aparecen en trechos no incluidos en este ejercicio. Pese a las fisuras y el posicionamiento firme de enfrentar la narrativa canónica, ZB realiza control narrativo para volver a narrarse como el trabajador que sí cumple con el estándar esperado según el tipo de trabajador contemporáneo; así, pasa de plantear el receso para alimentarse o dormir en horarios establecidos como aspectos fundamentales que no pueden ser interrumpidos por el trabajo, a mencionar la solicitud de parar la junta para almorzar como un privilegio cuando indica que *"y con el tiempo::, soy de los que me doy el lujo de decir en una junta directiva: señores son la una de la tarde"*. Este "lujo" representa que no es su derecho fundamental, sino que logra algo extraordinario que probablemente esté relacionado con su alto nivel de empleabilidad y reconocimiento en su sector.

Del mismo modo realiza control narrativo a la desviación de poner límites al trabajo cuando requiere hacer la aclaración que el límite puede ponerse siempre y cuando se manifieste de manera respetuosa y sin insultos; es decir, que, aun siendo un derecho para favorecer el propio bienestar, requiere manejarse con sutileza en la interacción con los clientes. Así mismo, puede identificarse en la última parte del trecho un uso eufemístico de los términos "claro y con respeto" "no a los madrazos, sino decentemente", que parecieran reemplazar que el posicionamiento para suspender la reunión y alimentarse debe no indicarse, sino solicitarse, de la manera más sutil posible, porque en últimas puede

no ser considerado como adecuado en relación con las expectativas que tienen los demás, sobre el rol que él desempeña como asesor que atiende clientes y debe estar a su disposición, incluso en hora de almuerzo o en tiempo de sueño.

Ejemplo 2 (MB)

MB es una mujer soltera de 29 años, psicóloga de profesión y que cuenta con un cargo de jefatura de nivel intermedio en un área de Gestión Humana en una empresa multinacional en la ciudad de Bogotá. La entrevista se realiza al final de la jornada laboral de la participante en un espacio público indicado por la misma, equidistante a su lugar de trabajo.

MB:(...)yo tengo como una:: (.), yo tengo un interés económico por el cual a mí me gusta lo que yo hago, además, hay dos cosas que a mí me gustan que yo luego descubrí (0.1), pero en este momento puntualmente (.), no he sido una persona muy académica, a mí me gusta leer, a mí me gusta:: proponer (.), a mí me gusta:: eso de:: escudriñar (.), y y::: por qué esto aquí y por qué pensó esto, y por qué no aquello, y por qué no dice esto y comparar con esto (.), eso me gusta, me: apasiona↑ (.), entonces yo decía yo tengo que estar en eso, yo tengo que estar en eso, indaga:↑ndo::, pregunta:↑ndo, proponiendo (.), eh::: y la organización no daba muchas bases para eso, de hecho una de las razones por las cuales a mí me incomodaba es cosa de que el que cuestionaba se le veía mal (.), entonces yo:: con tal de agrada::r (0.2) era mu..y↑ calladita (.) pero yo decía esto no funciona::, yo no lo veo bien y para no entrar en con↑flicto yo me quedaba callada, pero no me dejaba satisfecha↓ (.), y sí, yo tengo una necesidad también de satisfacer ↑al otro porque hacer las cosas para mí también tienen que tener sentido (.)¿sí? Sí no:: a mí hay cosas que no me cuadra::n y que no me hacen sentir yo. ¿Sí?

MB menciona con claridad la narrativa canónica sobre cumplir con una expectativa del mercado de trabajo de su interés que es seguir el estatus quo del funcionamiento de la organización. La entrevistada detecta que cuestionar por asuntos que no están en discusión puede ser contraproducente con sus niveles de empleabilidad en dicho contexto, por lo que reconoce que es conveniente estar *"muy calladita"*. Al mismo tiempo aparece la fisura, relacionada en

este caso también con la capacidad de reflexividad en función de la necesidad de aprender y satisfacer sus propios intereses, que pueden no ser los mismos que los de la organización; sin embargo, vuelve al canon realizando el control narrativo a través de mencionar que para ella es "una necesidad también de satisfacer ↑al *otro*", por lo que es probable que la lleve a actuar de modos sutiles para no llamar la atención alrededor de sus inquietudes, ya que esto no cumpliría con el tipo de trabajador esperado.

(...)

MB: que ¿qué quiero en mi trabajo hoy? autonomía y capacidad (0.1), yo tengo muchas cosas por hacer en mi cabeza que considero son importantes (.), pero no hay recurso y yo sola tampoco puedo, yo tengo un límite, y aunque antes mi vida personal no era importante (.) y muchas de las cosas que he logrado hacer las he logrado con sacrificios perso::nales sí?, es decir, no::: hago, hasta que la gente dice ↑parece una viejita de 80 años (.), terminaron no invitándome a nada porque siempre decía no a todo (0.2), y eso cambió, eso cambió, ¿por qué?, la razón que ha cambiado esto es por aspectos personales. Yo tenía una relación de pareja, yo te conté, yo viví con esa persona por dos años y medio, (0.2) eh::: yo era muy exigente también con esa persona, (.) al punto de decirle ¡ey!, q'hubo, muévase, usted pa' dónde es que va, ¿cuándo va a crecer?, con el acelerar ese de crecer, pa' dónde vamos, cuál es la meta (0.3) y::: eh::: yo siento que en ese aspecto no cuidé lo relacional y lo emocional por estar fijada en lo laboral y lo profesional (.) en términos de meta (.), para eso sí hay una frase que yo recuerdo mucho, cuando un día de estos sábados y domingos que yo trabajaba ↑to::do el día, le digo a esa persona::: (.), "oye:::, ah no:::, llego yo y arranco muy tempranito 8 de la mañana en la mesa del comedor ya lista para trabajar, arranco y yo veo que este personaje ¡plum! En la cama, echado en la cama sin hacer nada, cero productivo:::, para dónde es que va este man (.), esa era mi:::, mi pensamiento (0.1), este man no hace nada ahí echado, y llegó el medio día y él ahí (.), hasta que yo le dije ¡ey! Tú ¿qué? (.) ¿todo el día en la cama? Ponte a hacer ↑algo::: (0.1) llega y se voltea y me dice "sí, claro, yo quiero hacer algo, yo quiero estar contigo, pero no puedo" (.) yo nunca me voy a olvidar de eso (.), nuestra relación se acabó, él terminó saliendo con otra persona:::, se

fue de la casa, eh::: nosotros estábamos comprometido::s, nos íbamos a casar y yo siento que fue un poquito muy alto en términos personales, eh::: versus () lo que yo de verdad quería lograr (.). Sigo siendo exigente, pero a veces digo, no:::, hay que parar y tengo vida también (.) y:::, y tengo que salir, y tengo que relacionarme (...) yo era muy aconductada::: en aspectos ↑muy bien, y soy exigente, y el tema de divertirse no es importante (.) desde la universidad (.) y hace tres años eso cambió para mí, entonces ahora trato de llevar un equilibrio y no tan vertiginosamente...

Al igual que ZB, MB manifiesta el cumplimiento de los estándares que parece esperar el mundo del trabajo sobre el comportamiento de los trabajadores. Del segundo trecho de MB se destaca el repertorio interpretativo relacionado con el hecho de que la disciplina debe reflejarse en todas las dimensiones de la vida, y que incluso la dimensión personal se rige por las mismas reglas que el mundo del trabajo: disciplina, metas, logro. MB se narra como exigente, trabajadora intensa y esmerada por el cumplimiento de objetivos y contar con una carrera en ascenso.

Pese a lo anterior, y debido a la ruptura de pareja se suscita una fisura en la narrativa canónica, sobre reducir el frenetismo en el trabajo y dejar espacio a la vida personal que se espera sea secundario en la narrativa canónica: "yo nunca me voy a olvidar de eso". Esta fisura se presenta bajo el repertorio interpretativo del equilibrio y el bienestar. Aun en consideración de la contundencia de los hechos narrados a propósito de la pérdida de la pareja trata de disminuir su contundencia usando un eufemismo al decir "fue un poquito muy alto en términos personales". MB realiza control narrativo al mencionar que: "*Sigo siendo exigente, pero a veces digo, no:::, hay que parar y tengo vida también (.)*". Lo anterior indica que el modo de seguirse narrando frente a la interlocutora, es en función del cumplimiento de los predicados identitarios que responden a la demanda del trabajo, como aquel de ser exigente, como venía siendo, y que fue valorado en el trabajo.

Ejemplo 3 (CM)

CM es una mujer de 38 años, residente en la ciudad de Medellín, madre de dos hijos, tecnóloga en costos y auditoría, y profesional en administración

financiera, con experiencia laboral de 18 años. Al momento de la entrevista se desempeñaba como gerente comercial del sector cooperativo. La entrevista se realiza en una sala de juntas de su contexto de trabajo por su solicitud.

(...)

E: *¿y para ti fue muy importante al respecto de ese cambio el hecho de [poder innovar] ((cambió de cargo durante su trayectoria laboral en un contexto bancario))?*

CM: *[claro, claro], ese cambio para mí fue total, de hecho humm::: como experiencias allí importantes (.) cuando yo llegué a SC a los dos meses me quería enloquecer, iba a ↑renunciar, yo decía, qué es esto tan difícil, porque el estilo directivo del gerente que había en su momento, era, era un negocio que él la manejaba como la tienda de la casa (.) entonces se hacía lo que él dije::ra porque él lo de::cía, no había quién le refuta::ra, era un hombre imperativo, dominante, era un hombre muy difícil, y digamos que en su momento, no había línea, no había línea de dirección (.) yo en el banco todo el tiempo fui una esponja que absorbía conocimiento, todo te llegaba, los procedimientos te llegaban y te enseñaban, y mirá que adicional estuve en un proceso de formación muy bonito en Bogotá, que me enseñó a (.), pero acá no había nada (.) yo tenía que crear y no había nada que me dijera cómo lo tenía que hacer y qué era lo que tenía que hacer, el gerente era totalmente cuestionador y fuerte (.) y para mí fue muy duro, pero-y digamos que a los tres meses me salió una opción de trabajo para trabajar en una cooperativa como gerente de una cooperativa (0.2) era el mismo salario (.), pero no me cambié por el reto, porque yo decía, donde yo me retire de, de esta empresa que es del sector real, en este momento de mi vida, y me vuelva a ir al sector financiero del que quise salir en algún momento yo me voy a quedar con la incertidumbre de saber, si yo sí era capaz (.) mirá esa constante de reto (.) entonces, si yo no me demuestro a mí misma, que yo sí era capaz, y yo me identifiqué que fui capaz de coger el toro por los cuernos, y que fui ↑capaz de dominar este gerente tan difícil, ↑me vuelvo una ↑todera pa' para lidiar otro tipo de gerentes difíciles en mi vida, porque mirá que de alguna manera la única experiencia laboral que yo había tenido era la del banco, entonces no me quise ir, y*

me quedé, y a los seis meses ya era prueba superada, por decirlo así, me convertí en la mano derecha del gerente en ese momento.

CM expone en la entrevista, del mismo modo que ZB y MB, la narrativa canónica del tipo de trabajador esperado en el mercado de trabajo a la cual responde. Esta respuesta en su caso se da a través de repertorios interpretativos asociados a la capacidad de aguante ante circunstancias de trabajo difícil y la noción de polifuncionalidad. Entre sus predicados identitarios se encuentran el ser una mujer luchadora, persistente, retada, que aprende rápido a pesar de las circunstancias desfavorables, y que es flexible y adaptable a las circunstancias.

(...)

E: *hum::: ¿qué implicaciones, en términos de desgaste tal vez, eh, como qué implicaciones tiene en lo personal tener un espíritu así, así como tan combativo al respecto del trabajo?*

CM: *total, me ha generado muchos problemas, pero problemas más conmigo misma porque::: porque:::yo me exijo mucho, yo me exijo mucho*

E: *mucho ¿en qué sentidos?*

CM: *en el sentido profesional, personal, yo me exijo a querer ser una buena madre, una buena esposa, una buena hermana, una buena hija, una buena líder, una buena colaboradora, eh::: entonces, cuando hago actos de contribución o analizo::: ¿qué he hecho hacia atrás?, hay cosas que me generan mucho desgaste, por ejemplo::: un caso de ese aspecto laboral (.), el hecho de haber propuesto en un momento dado a la gerencia, ¿qué harías tú?, me preguntaba, qué harías tú si tuvieras que generar una transformación para mejorar los resultados de la compañía, cuando yo le dije, yo alivianaría la carga del avión, yo por ejemplo pensaría, usted tiene 6 coordinaciones, yo sacaría:::, el departamento comercial no necesita sino 2, saque 4, y saque los funcionarios más negativos que hay, fulano, perano, sutano y mengano porque no le aportan al clima... pero obviamente era desde una visual ((hace gestos con las manos)) superior, global, no personal, y yo:::haría un cambio del gerente comercial que no está dando resultados, cámbielo, que::: pues pensando como si yo fuera el gerente, si yo fuera, si yo tuviera que asumir decisiones, cámbielo, y:::*

haga este recorte, y piense en tales cosas. Hoy:: en la experiencia eso me ha generado muchísimos problemas, cuando yo pienso hacia atrás, yo digo ¡ay!:: ((suspira)), será que eso sí, qué pesar, hay 5 personas que me odian a muerte, claro, porque el gerente no asumió responsabilidades, sino que dijo que había sido una decisión mía... ah, será que:: queriendo ser Policarpa Salabarrieta, Juana de Arco pues, termino como terminan todas las heroínas, como en la hoguera, o crucificadas o una cosa así de rara, entonces me cuestiono mucho, me cuestiono mucho si a veces tomar esa posición así de liderato, si es lo más sano (.)

A través del anterior trecho de la entrevista de CM se evidencian varios recursos discursivos. En primer lugar, persiste la narrativa canónica del cumplimiento de comportamientos esperados para el trabajador hoy, relacionados con cumplir con las demandas de la organización, siendo "buena" en lo que se hace, incluso generalizado a todas las dimensiones de la vida (ser madre, y ser esposa), y pensar en apoyar al cumplimiento de los objetivos organizacionales (a través de la propuesta de reestructuración del área). Al igual que con ZB y MB, se dan fisuras de la narrativa cuando se generan acontecimientos emocionalmente difíciles y que cuestionan a nivel personal.

La fisura de la narrativa consiste, en este caso, en preguntarse sobre lo correcto de los actos, incluso así estos conduzcan a cumplir los objetivos de la organización "cuando hago actos de contrición o analizo:: qué he hecho hacia atrás, hay cosas que me generan mucho desgaste". Para lidiar con la tensión de la fisura CM hace uso del mecanismo de renuncia al indicar refiriéndose a la sugerencia de los despidos "pero obviamente era desde una visual ((hace gestos con las manos)) superior, global, no personal". En esta misma línea usa el eufemismo del avión que, en este caso, opera como metáfora ("yo alivianaría la carga del avión") para referirse de modo menos contundente a sugerir el despido de las personas que desde su perspectiva aportaban poco al proceso analizado.

Finalmente, este trecho de CM cierra con un mecanismo de control narrativo al narrarse como una heroína que termina en la hoguera, lo que hace que vuelva a describir sus predicados identitarios como aquellos que cumplen los parámetros

esperados por la organización incluso esto implique posicionarse desde la martirización y el sacrificio.

Consideraciones finales

Las narrativas canónicas expuestas en los trechos presentados coinciden con discursos hegemónicos relacionados con las características que se supone hoy debe de cumplir el tipo de trabajador contemporáneo, manifestado en predicados como el trabajador resistente, luchador, paciente, comprometido, que hace mucho y espera poco, que calla y no cuestiona, polivalente, esmerado y que hace sacrificios personales por el trabajo.

Estas narrativas posicionan al trabajador desde la tendencia a la responsabilización que implica que le corresponde encargarse de insertarse y mantenerse en el mercado de trabajo; en caso que no lo logre, se deberá entonces a que no cumplió con los estándares esperados. Incluso, presentar fisuras en las narrativas relacionadas con situaciones de naturaleza personal, de salud o cuestionamientos éticos, requiere para sí mismos como auditorio unipersonal, un manejo discursivo que les permita lidiar con la tensión de cuestionarse sobre los vacíos y las dificultades de la narrativa canónica.

La presencia alternativa entre narrativa canónica y fisura, representa a su vez la presencia de dos sujetos discursivos distintos en un mismo sujeto textual, que se asientan en ideas disímiles frente a las cuales dicho sujeto textual usa diversos repertorios interpretativos. Para el análisis del discurso favorece la identificación de dinámicas que oscilan entre el nivel individual, en relación con la vivencia particular del sujeto, y la representación social, que muestra una dimensión de naturaleza estructural sobre el funcionamiento del mundo del trabajo ante el cual cada persona se ve demandada a responder.

La configuración de los predicados identitarios puede ser rastreada desde el modo en que los sujetos se representan ante un entrevistador que hace las veces de auditorio, e incluso en ocasiones de equipo en la realización de su performance al acompañar el descubrimiento o reafirmación de las fisuras que, en algunos casos, se resuelven con controles narrativos, pero que en otros casos persisten a lo largo del tiempo.

El analizar información cualitativa desde el análisis del discurso permite a la psicología organizacional y del trabajo seguir ampliando los repertorios relativos a la comprensión de la manera como las personas se relacionan con el trabajo. Ayuda a comprender lo que, “desde afuera” de los sujetos, parecen ser posiciones contradictorias frente a los fenómenos, que, al analizar con cuidado muestran su propia lógica para la propia construcción de la persona y el reconocimiento que tiene de sí. Igualmente, usar esta técnica lleva a considerar —sin poder esquivarla— la noción de proceso inacabado de la construcción de la identidad laboral.

Entre los desafíos metodológicos que conlleva este tipo de enfoque está —especialmente cuando recién se está adquiriendo el entrenamiento— evitar el sobre análisis por completar ideas con información insuficiente de la entrevista, y, por otra parte, no explicitar todos los pasos que llevaron al investigador a realizar las inferencias. Ambos desafíos pueden manejarse con práctica, y realizando los ejercicios acompañados o apoyados por un equipo (un otro) que “calibren” dónde se pone el foco para realizar el análisis según los objetivos buscados.

Por último, se invita a fortalecer las habilidades para el uso de técnicas de análisis cualitativo diversas, nuevas o poco comunes para el área de trabajo de interés —atreverse a usar otras técnicas distintas a las que ya se manejen—, dado que, claramente, esto contribuye a producir información que amplía los repertorios de análisis, comprender de manera más completa y compleja los fenómenos, y por tanto, hacer intervenciones más atinadas sobre los mismos.

Referencias

- Andrade, V. (2014). Identidad profesional y el mundo del trabajo contemporáneo: reflexiones desde un resumen de caso. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14(2), 117-145. <https://athenea-digital.net/article/view/v14-n2-andrade>
- Andrade, V. (2015). *Configuración de la identidad profesional desde la agencia como un recurso explicativo de la relación persona-trabajo*. [Tesis de doctorado, Universidad del Valle, Colombia]. <https://opac.univalle.edu.co/cgi-olib/?infile=details.glu&loid=884390&rs=6889283&hitno=2>
- Archer, M. (2000). *Being human: The problem of agency*. Cambridge University Press.
- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*. Paidós. <http://semiologia-cbc-distefano.com.ar/bibliografia/unidad-2/Complementaria/Austin-1982-Como-hacer-cosas-con-palabras.pdf>
- Bajtín, M. (1984). *Estética de la creación verbal* (7ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Bajtín, M. (1992). *El marxismo y la Filosofía del lenguaje*. Alianza.
- Bajtín, M. (1993). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, M. (1998). ¿Qué es el lenguaje? Editorial Almagesto.
- Bassi, J. E. (2015). El código de transcripción de Gail Jefferson: adaptación para las ciencias sociales. *Quaderns de Psicologia*, 17(1), 32-62.
- Beech, N., McIntosh, R. y McInnes, P. (2008). Identity work: processes and dynamics of identity formations. *Journal of Public Administration*, 31, 957-970.
- Burrell, G. y Morgan, G. (1979). *Sociological paradigms and organizational analysis: Elements of the sociology of corporate life*. Ashgate Publishing Company.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2015). Introducción al volumen IV: métodos de recolección y análisis de datos. En: N. Denzin e Y. Lincoln (coords.). *Manual de investigación cualitativa Volumen IV: Métodos de recolección y análisis de datos* (pp. 43-57). Gedisa.
- Díaz, A. (2003). Una discreta diferenciación entre la política y lo político y su incidencia sobre la educación en cuanto a la socialización política. *Reflexión Política*, 5(9), 48-58.
- Díaz, R. y García, T. (2017). Sentidos subjetivos de precariedad laboral en Puerto Rico: estudios de casos desde una perspectiva constructiva-interpretativa. En E. Rentería-Pérez y S. Malvezzi (eds.). *Ejemplos de método en investigaciones sociales. Aplicaciones en psicología organizacional y del trabajo, y en psicología social* (pp. 69-95). Programa Editorial Universidad del Valle.
- van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso: Una introducción multidisciplinaria*. Ariel.
- Dubar, C. (1998). Trajetórias sociais e formas identitárias: alguns esclarecimentos conceituais e metodológicos. *Educação & Sociedade*, 19(62), 13-30.

- Ducrot, O. (1988). *Polifonía y argumentación*. Conferencias del seminario teoría de la argumentación y análisis del discurso. Universidad del Valle.
- Fernández, G. (2017). Aspectos pragmáticos y discursivos de los usos eufemísticos en la comunicación pública. *RILCE*, 33(3), 1142-1170.
- Fontana, A. y Frey, J. H. (2015). La entrevista. En: N. Denzin e Y. Lincoln (coords.). *Manual de investigación cualitativa volumen IV: Métodos de recolección y análisis de datos* (pp. 140-202). Gedisa.
- Foucault, M. (1969). *La arqueología el saber*. Siglo veintiuno editores.
- Foucault, M. (2007). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Anthropos.
- Goffman, E. (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Iñiguez, L. (2003). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica. En L. Iñiguez (ed.). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 83-124). Editorial Universitat Oberta de Catalunya.
- James, W. (2017). *Pragmatismo: Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar*. Biblioteca Nueva.
- Laport, N., Becker, A., Sarrete, A. y Ocampo, G. (2010). Vinculación laboral flexible: construcción de identidad laboral en psicólogos adultos jóvenes. *Psicoperspectivas*, 9(1), 138-157.
- Luckett, K. (2009). The relationship between knowledge structure and curriculum: a case study in sociology. *Studies in Higher Education*, 34(4), 441-453. <https://legitimationcodetheory.com/publications/database/luckett-k-2009-the-relationship-between-knowledge-structure-and-curriculum-a-case-study-in-sociology-studies-in-higher-education-344-441-453/>
- Malvezzi, S. (2000). A construção da identidade profissional no modelo emergente de carreira. *Organização e Sociedade*, 7(17), 137-143.
- Martínez, M. C. (2006). *Curso virtual para el desarrollo de estrategias de comprensión y composición de textos*. Dintev-Cátedra Unesco con el auspicio de la Gobernación del Valle. Campus Virtual Univalle. www.unesco-lectura.univalle.edu.co
- Martínez, M. C. (2007). La orientación social de la argumentación en el discurso: una propuesta integrativa. En Marafioti (ed.). *Parlamentos: Teoría de la argumentación y debate parlamentario*. Biblos Editorial.
- Mead, G. (1973). *Espíritu, persona y sociedad: Desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós.
- Pierbattisti, D. (2013). France Télécom y la internacionalización del *management*: la privatización de las telecomunicaciones en Francia y la Argentina (1990-2011). *Trabajo y Sociedad*, 21, 67-89.
- Rentería-Pérez, E. (2008). Nuevas realidades organizacionales y del mundo del trabajo: implicaciones para la construcción de la Identidad o del sujeto. *Informes Psicológicos*, 10, 65-80.
- Scheibe, K. (1995). *Self studies: The psychology of self and identity*. Praeger Westport.
- Sisto, V. (2009). Cambios en el trabajo, identidad e inclusión social en Chile: desafíos para la investigación. *Revista Universum*, 24(2), 192-216.
- Sisto, V. y Fardella, C. (2009). Control narrativo y gubernamentalidad: la producción de coherencia en las narrativas identitarias. El caso de profesionales chilenos adultos jóvenes en condiciones de vinculación laboral flexible [70 párrafos]. *Forum Qualitative Social Research Sozialforschung*, 10(2), Art. 29. <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902292>
- Stryker, S. (2007). Identity theory and personality theory: mutual relevance. *Journal of Personality*, 75(6), 1083-1102.
- Stryker, S. (2008). From Mead to a structural symbolic interactionism and beyond. *Annual Review of Sociology*, 34, 15-31.
- Wetherell, M. y Potter, J. (1996). El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En A. Gordo y J. L. Linaza. *Psicologías, discursos y poder*. Visor.

Autores

Erico Rentería-Pérez

Doctor en Psicología y Posdoctorado en Psicología Social y del Trabajo, Universidad de São Paulo (Brasil). Magíster en Psicología: Psicología Social, Pontificia Universidad Católica de São Paulo (Brasil). Profesor titular y director del Grupo de Investigación en Psicología Organizacional y del Trabajo, del Instituto de Psicología de la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Profesor Visitante Internacional, Instituto de Psicología de la Universidad Federal de Bahía (Brasil). Énfasis en psicología del trabajo y psicología organizacional, procesos humanos en el trabajo, formas organizativas y procesos organizacionales, métodos y abordajes cualitativos, psicología social. Coordinador de la Red Iberoamericana de Psicología de las Organizaciones y del Trabajo (RIPOT) (2017-2019). Investigador Sénior reconocido por Minciencias (Colombia).
Correo: erico.renteria@correounivalle.edu.co

Efraín García-Sánchez

Psicólogo y magíster en Psicología, Universidad del Valle (Colombia). Magíster en Intervención Psicosocial y doctor en Psicología Social, Universidad de Granada (España). Posdoctorado, Universidad de São Paulo (Brasil). Profesor invitado de la Universidad Stanford (EUA) y la Universidad de Granada (España). Investigador en psicología social, psicología organizacional y psicología comunitaria. Proyectos actuales: "Percepción de la legitimidad de la desigualdad económica" y "Aspectos psicosociales del trabajo como actividad económico-productiva".
Correo: egarsa@gmail.com

Sigmar Malvezzi

Psicólogo, y magíster en Psicología: Psicología Social, Pontificia Universidad Católica de São Paulo (Brasil). Doctor en Comportamiento Organizacional, Universidad de Lancaster (Inglaterra). Libre Docente, Universidad de São Paulo (Brasil). Profesor doctor libre docente del Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo, y profesor de la Fundación Dom Cabral (Brasil). Profesor Visitante en universidades europeas, norteamericanas y latinoamericanas. Experiencia en psicología con énfasis en psicología del trabajo y organizacional, y actúa principalmente en temas como organizaciones, trabajo, recursos humanos, globalización, gestión y psicología.
Correo: sigmar@usp.br



Programa ditorial

Vicerrectoría de Investigaciones




Universidad del Valle

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfono: +57 602 3212100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>

programa.editorial@correounivalle.edu.co

   | programaeditorialunivalle